

# Folletos Lenguaraces

Vicente Rossi

TOMO II  
1936-1945







# **Folletos Lenguaraces**



# **Folletos Lenguaraces**

Vicente Rossi

TOMO II  
1936-1945



Rossi, Vicente

Folletos Lenguaraces : 1936-1945 / Vicente Rossi ; prólogo de Fernando Alfón. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Biblioteca Nacional, 2023.

v. 2, 488 p. ; 23 x 15 cm.

ISBN tomo II: 978-987-728-175-0

ISBN obra completa: 978-987-728-173-6

1. Lexicografía. 2. Vocabulario. 3. Gramática. I. Alfón, Fernando, prolog. II. Título.

CDD 467.00982

## **BIBLIOTECA NACIONAL MARIANO MORENO**

**Dirección:** Juan Sasturain

**Subdirección:** Elsa Rapetti

**Coordinación de Publicaciones:** Sebastián Scolnik

**Producción y diseño editorial:** Ediciones BN

**Investigación y cuidado de la edición:** Mariano Buscaglia

Ilustración de tapa extraída de *Pampa Argentina*, nro. 6, enero de 1928. Autor desconocido.

© 2023, Biblioteca Nacional

Agüero 2502 (C1425EID)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

[www.bn.gob.ar](http://www.bn.gob.ar)

**IMPRESO EN ARGENTINA**

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

# Índice

## **Tomo I 1927-1936**

Vicente Rossi, <i>uruguayo desgarrado</i> .....	9
por Fernando Alfón	
<b>Bibliografía de Vicente Rossi</b> .....	17
<b>Notas a la edición</b> .....	23
<i>Folletos Lenguaraces, nros. 1 a 18</i> .....	25
1. Etimolojiomanía sobre el vocablo «Gáucho» .....	27
2. Rectificaciones y ampliaciones a unas notas lexicográficas .....	35
del «Boletín del Instituto de Filología» de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires	
3. Mas rectificaciones y ampliaciones a unas notas lexicográficas .....	45
del «Boletín del Instituto de Filología» de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires	
4. Supuesta contribución al estudio del italianismo en la .....	57
Argentina del Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires	
5. Las falsas papilas de «La Lengua» .....	79
6. Idioma Nacional Rioplatense (Arjentino-Uruguayo) .....	95
Primera Evidencia	
7. Idioma Nacional Rioplatense (Arjentino-Uruguayo) .....	119
Segunda Evidencia	
8. Idioma Nacional Rioplatense (Arjentino-Uruguayo) .....	145
Tercera Evidencia	
9. Del trascendentismo. Idioma Nacional Rioplatense .....	163
Cuarta Evidencia	
10. Táta - Mamá - Papá. Idioma Nacional Rioplatense .....	187
Quinta Evidencia	
11. Vocabulario del Vasallaje. Primera Serie .....	213



12. Vocabulario del Vasallaje. Segunda Serie .....	241
13. Vocabulario del Vasallaje. Tercera Serie y Final .....	275
14. Desagravio al lenguaje de Martin Fierro (A) .....	307
15. Desagravio al lenguaje de Martin Fierro (B).....	345
16. Desagravio al lenguaje de Martin Fierro (C <sup>1</sup> ) .....	375
17. Desagravio al lenguaje de Martin Fierro (C <sup>2</sup> ) .....	409
18. Desagravio al lenguaje de Martin Fierro (C <sup>3</sup> -F) .....	431

**Tomo II**  
**1936-1945**

<i>Folletos Lenguaraces, nros. 19 a 31</i> .....	9
19. Desagravio al lenguaje de Martin Fierro (G-L) .....	11
20. Desagravio al lenguaje de Martin Fierro (M).....	45
21. Desagravio al lenguaje de Martin Fierro (N-Q) .....	81
22. Desagravio al lenguaje de Martin Fierro (R-Y) .....	117
23. Filología i Filolorjía. Confabulacion Antiarjentinista .....	159
Elementos para la Gramatica Nacional Rioplatense	
24. Martin Fierro, su autor i su anotador .....	213
Dichos - Refranes - Voces, nro. 1	
25. Martin Fierro, su autor i su anotador .....	261
Dichos - Refranes - Voces, nro. 2	
26. Martin Fierro, su autor i su anotador .....	301
Dichos - Refranes - Voces, nro. 3	
27. Martin Fierro, su autor i su anotador .....	351
¿Dónde se escribió «Martin Fierro»? , nro. 4	
28. Martin Fierro, su autor i su anotador .....	377
De la Pulpería al Olinpo, nro. 5	
29. Romance de la Pulperia. Martin Fierro i Conpañía.....	403
30. Para hacer reir. Martin Fierro i Conpañía .....	433
31. Gauchos de Carnaval. Martin Fierro i Conpañía .....	451
Vocablos de que se dan razon en estos folletos .....	475

# **Folletos Lenguaraces**

**Nros. 19 a 31**



# - FOLLETOS LENGUARACES -

---

---

VICENTE ROSSI

## DESAGRAVIO AL LENGUAJE DE MARTIN FIERRO

G - L



RÍO DE LA PLATA  
1936

«Siempre andaba retobao;  
con ninguno solia hablar;  
se dibertia en escarbar  
y haser marcas con el dedo,  
y cuando se ponía en pedo  
me empesaba a aconsejar».

Como el Teatro Nacional Rioplatense, como el Idioma Nacional Rioplatense, Martín Fierro, figura rioplatense que piensa y habla, es creación popular.

La intelectualidad, siempre a prudente retaguardia, no tuvo en tales conquistas más participación que su aversión a ellas y su implacable antinacionalismo, desechada por encontrarse al margen.

Obras y triunfos exclusivos de los pueblos del Plata, ingeniosos como no hay ejemplo. Y los pueblos mandan sin dar órdenes!

Fracasado el derrotismo, Biscacha entra, suficiente y grave, a dar consejos de historiación y trascendentismo... La achura está a punto...

Y es así como Fierro se ve amenazado de una bibliografía profusa y abstrusa como la cervantina; fenómeno común en cosas que pocos

entienden y muchos simulan entender; y, como a Panza y Quijada, desfigurarán a Fierro.

Y es así como el Teatro Nacional Rioplatense es prolongacion del mostrador de Sardeti, condenado acerbamente cuando la farandula precursora con él sostenia sus andanzas y entusiasmos.

Y es así como Juan Moreira, precursor incontenido, es negado en la hora de las consagraciones, por su vitalidad uruguaya y humildad campera; luego, tratan de aplastarlo bajo una montaña de papel de un teatro argentino *híbrido y nonato*... Por fin, Don Francisco, su propio taimado enemigo, para reconciliarse con el mandato popular renuncia a la persecucion, y busca el pobre libreto del glorioso drama de los Podestá, para el museo del guasquerío donde Biscacha

«se dibierte en escarbar  
y haser marcas con el dedo».

Y es así como el Idioma Nacional Rioplatense no ha tentado todavia la codicia de Biscacha, que ve muchos interesados cuidando la achura para que retarde el punto... y se aconseja:

«No se apure quien desea  
haser lo que le aproveche».

Si la relacion de Fierro no hubiese hablado al espiritu nativo en su lenguaje, muerta habria nacido, como el *teatro* antes citado. No anda Fierro con el habla de Panza como el negro con el apellido del amo, empaque injenuo de nuestra castellanidad intelectual; todo lo contrario: es grande su afan de desglose, de ahí su empeño en orijinalizar, dandonos enorme aporte de agachada filosofante y sentenciante, rigurosamente propia, que en un ambiente que no fuera el mimético nuestro, baria el orgullo de un lenguaje.

El espiritu pleno de vehemencias de los pueblos del Plata se refleja en Fierro. La intervencion de Biscacha es ley natural: egoismo, codicia y envidia, eternos prolegomenos de la «justicia tardía»...

«...He relatao a mi modo  
males que conosen todos  
pero que naides cantó».

## DESAGRAVIO al lenguaje de MARTIN FIERRO

### VOCABULARIO

«Tiene mucho que aprender  
el que me sepa escuchar».

GANAR — Esto de Fierro:

«Solo una manta peluda  
era cuanto me quedaba;  
yaguané que allí ganaba  
no salía ni con indulto»;

hace definir a la Nota: «penetrar, esconderse», y está bien; luego reconoce que es acepción nuestra, sin evitarse guiñadas a Panza para hacerle lugar en el asiento.

Oportunidad es esta para analogar la sobada *conquista* y *colonización* rioplatense con ese «ganar», que es un conquistar sin resistencias, un «meterse» subrepticamente.

Los yaguaneses (piojos) se «ganaron en» (la preposición es frecuente en este caso) la manta de Fierro, resolviendo no abandonarla, por instinto de propagación de la especie. Evocan los yangüeses que se «ganaron en» el *rio de la plata*, y ahora se «ganan en» las orgullosas avenidas porteñas, en efijies y rótulos, por instinto de *propogación* de la *castilla*.<sup>1</sup>

GARGUERO — Es voz del inmigrante ibero que el pueblero solo usó por gracia para *agaitar* la frase; no la usó el paisano, pues decía «gañote», que con acepción de «garganta» y «cogote» es rioplatense.

De antiguo en ibero se pronunciaba «gargüero» y todavía hay clanes que lo usan.

Barcia le da raíz de «garganta»; la academia de «gargajo»... La Nota solfea en la misma pauta:

«Nexo onomatopeyico garg, gorg, y dió las formaciones románicas»...

Y casi acierta! porque el indudable orijen es «gárgara», «donde se hacen las gárgaras». Los «doctos» académicos han hecho su *garg!* y no han visto mas allá de «gargajo», muy de la carraspera castellana y de falta de hábito de las higienicas gárgaras matinales.

---

1. Ver nota al pié del artículo «Gresca».

GARIFO — Los castellanos tienen este vocablo de sus padres moros: «xarifo» (noble, excelente, magnanimo), que pronunciaban «jarifo».

En el Plata los *colonos* se hacían llamar así por sus negros, que pronunciaban «garifo». Con el tiempo el vocablo, siempre usado por el negro, se hizo sinonimo de bien vestido o paquete, elegante, animoso, confiado, desenvuelto, resuelto; en este último sentido lo usa Fierro. Como se ve, desapareció la acepción árabe-castellana, es pues rioplatense, del negro y no paisana.

La Nota lo hace sinonimo de «entonaó» y no lo es.

GAUCHADA — Indebidamente han empleado Hidalgo y Hernandez este vocablo que nunca existió como sinonimo de «gauchaje». Ambos han hecho licencia poetica apurados por el consonante.

La Nota no se percata del injerto y olvida el mas característico sentido del vocablo: hacer un gran servicio, digno del gáúcho, prototipo de abnegacion y desinterés, de amistad leal; ejemplo unico en tierras del Plata; raza y espiritualidad autoctonas indiscutibles; nadie llegó de otra parte con esas virtudes.

GAUCHAJE — Aquí la Nota cita, sin observarlo, un injerto de Ascasubi, que comprometido con «mediodía» consonantó con «gaucheria», afe-minando «gaucherio», inventandole un sinonimo forzado a «gauchaje».

Algunos han dicho que «gauchaje» es despectivo; a veces, y si así quiere hacerse. Lo es en la campaña argentina donde a cualquier compadron o malevo a caballo lo titulan *gáúcho*; en las elucubraciones politicas-periodísticas es *gauchaje* el siempre temible contrario campero.

GAUCHO — Acentuada la «a» se pronuncia en rioplatense y acentuada la «u» en brasilero.

La primera contribucion en monografía a la investigacion del orijen de este procer de proceres, fué la nuestra aparecida en 1921. La siguieron dos o tres, de otros autores, hasta este momento en que la Nota nos vuelve al vocablo, que tambien tratamos en aquella oportunidad, pero lijaramente, y ahora vamos a ratificar, ampliar y definir prolijamente.

El Gáúcho es figura de singulares valores y altos relieves en la historia de los países del Plata. Nadie se le asemeja; es un primitivo superior a cuantos le rodean. Los investigadores de sus orijenes, ante tal fenomeno humano en «tierra de salvajes» incursionada por barbaros y palurdos europeos, no encuentran brujula que los oriente.

«Tierra de salvajes»... ¿cómo asentar en ella orijenes de tan valioso sujeto?; cuando mucho una cruza racial, y contar solo con la influencia del aporte que convenga. Y se acude al arabismo, a la *hidalguia*, etc., del barbero y del palurdo; hechos y taras no permiten aceptar esas supercherías;

nada importa; nadie protestará; nadie protestó nunca; solo nosotros, ayer, hoy, ¡siempre!<sup>2</sup>

Todos los orijenes exóticos son buenos; los autoctonos, reparables o inadmisibles; ¿qué valores podía transmitir el salvaje?; en el Gáucho está la formidable respuesta: fué el primer indio que tuvo noción de raza y tierra propias, necesidad de lucha, instintividad de patria, cuando ésta no se esbozaba en la imaginación de nadie, ni el bárbaro ni el palurdo la tenían de la propia. Todo otro origen, toda cruzada habrían sido negativos; solo el «salvaje»,<sup>3</sup> el indio sustraído a control favorable racial y moral, al margen de la condimentada historiación americana, solo ese indio pudo transmitir las virtudes que el Gáucho ofrendó a la creación de estas naciones del Sud.<sup>4</sup> Nadie puso pié en tierras del Plata con alguna de ellas; tesoros autoctonos espirituales que todavía contrapezan, felizmente, en el recargo de cosmópolis que sufren nuestros pueblos.

En las tablas de sus leyes raciales el Gáucho aprendió «prudencia, justicia, valor y templanza»; en su inteligencia serena y amplia Natura tenía el fiel interprete de todos sus seres, elementos y manifestaciones, el maravilloso topógrafo de todas sus rutas. Solo el hijo de la tierra, el «no venido de ninguna parte», podía poseer tales virtudes.

---

## 2. Mesíé Groussac adereza:

«Tipo semi-árabe, no tiene en las venas sinó una parte mínima de sangre indijena. Es de la provincia de Buenos Aires y de las selvas de Tucumán, y su verdadero tipo es de Santiago»...

Un champurrío. Cada investigador ha puesto a prueba su imaginativa. No ha quedado disparate por decir. Gringos y criollos se han enredado en un certamen de deposiciones biológicas y etnológicas soberanamente caprichosas.

Es que el personaje es de innegable importancia histórica; sujestiona y preocupa su figura de cruzado desprendido de un canto de jesta.

Y no es de lo peor la química biológica de Groussac, da siquiera «un mínimo de sangre indijena»; no ha podido sustraerse a la evidencia, pero, enemigo declarado de lo autoctono y lo nativo, por no ceder graduó un «mínimo».

El arabismo es lo más invocado por los investigadores; el motivo es elocuente: no encontrando en colombinos y negreros valores gauchescos, simulan el «salto atrás» biológico evocando al árabe jinete de aquéllos, por las únicas razones de ser jinete y temerario, y «por elevación» le disparan al Gaucho esa herencia, olvidando que no fué desleal, traicionero, asesino, ladrón ni fanático, condiciones tradicionales del árabe.

3. «Salvaje» porque no conocía la cruz... En ella lo martirizaron y lo *convirtieron* en efectivo salvaje... En ese estado subsiste en toda Indo-América.

4. Los frailes misioneros pudieron constatar, con el consiguiente asombro, que nuestros indijenas desconocían delitos sexuales, la mentira, el robo, el homicidio y la traición; sin Biblia eran infinitamente superiores a los cristianos. Eso sugirió y facilitó *conquista, dominio, colonización y fundaciones*, hasta hoy imposibles en Marruecos. Por eso hemos afirmado varias veces, y puede probarse ampliamente, que la *conquista*, etc., fué obra del mismo indijena, de la que ha sido despojado por no haber tenido cronistas propios.



La Nota exhuma divagaciones de Groussac, arrimandolo a nuestra afirmacion de 1921 sobre el origen charruá de nuestro procer:

«Groussac intenta la solucion con criterio historico y discurre largamente acerca del *tipo gauchesco* y de su formacion primera en tierra oriental, a mediados del siglo XVIII».

La Nota se ha sujerido esa suposicion, con esta cita que Mesié Pol hace del relato de un viajero que nos visitó en el citado siglo:

«Hay por aquellos campos (orientales), principalmente por Montevideo y Maldonado, otra casta de jente llamados «gáuchos» o «gauderios».

Eso de «otra casta» es muy sugestivo, y lo ha sido para la Nota, pero Groussac no ha pensado en la procedencia oriental, su champurriao ya con-signado lo comprueba.

La Nota nos da otra sorpresa con otro repujon hacia Groussac:

«En su cuna sería el objeto bautizado por sus propios padres, y no habia de recibir el nombre de lenguas exoticas. El primero que le ponen es «gauderio»...

Como se ve el investigador se desdice en una misma linea; si tuvo alguna sospecha de autoctonia del sujeto y de su nombre, que nosotros hemos afirmado y afirmamos charruá ambos, no la respetó. Caramba! Nos parece que la Nota ha querido regalar al divagador Groussac nuestras hipotesis y afirmaciones...

Respecto a «gauderio», voz bien exotica, es terminante Groussac:

«Gauderio» basta, sin necesidad de razones, que no faltan, para que se vengán al suelo todos los castillos etimolojicos, solo fundados en el parecido fonetico».

Pero una serie de retratados en una encuesta periodistica porteña, levantaron cada uno su castillo, tan *sólidos* como el de «gauderio», que se mantiene en pié porque nadie se ha tomado la molestia de soplarle, y ahora nosotros lo haremos:

Bastante han jorobado con Azara, Corvo y algun otro que dicen haber oído llamar «gauderios» a ciertos sujetos que los investigadores suponen eran los despues llamados «gáuchos», precisamente por mucho menos del «parecido fonetico» que Groussac ironiza y usa sin darse cuenta, apenas por espejismo alfabetico: «gau...».

La historiacion del vocablo, que nadie hizo, habria evitado el error, como vamos a demostrarlo:

Cuando Corvo y Azara leían y escribían, no figuraban en su habla otros vocablos cercanos a «gauderio» que el latinaso «gaudeamus» y su

castellanizacion «gaudete», que significaba «regocijo, fiesta, comida y bebida abundantes»; gramaticalmente era primera persona del plural del presente de subjuntivo del verbo «gaudere»: regocijarse, gozar; lo que hace que «gaudeamus» o «gaudete» fuera: regocijemonos, gocemos.

Término de liturgia en tono de chiste, aplicado por el clero de la época a sus expansiones íntimas. No sabemos que lo hayan usado los clásicos, ni siquiera arciprestes y otros preladados dados a las escrituras literarias licenciosas, pero es de sospechar que trascendió su conocimiento, puesto que como otros muchos vocablos no usados ni usuales en castellano, figura en el manual académico desde sus tiempos de «censura eclesiástica»; oportunidad aprovechada por los censores para evitar definiciones maliciosas bien ganadas, y simular latinismo directo, ambición de la castellanidad de todos los tiempos.

Como sustantivo y designando personas era «gaudente» el vividor o aprovechador, puesto que lograr, gozar, aprovechar era «gaudir» y «gaudere», y culpable de todo eso el «gaudium» latino (disfrute, goce, regodeo, refocilo), al servicio de la concupiscencia con la divinidad en la jerga antifonera.

Los frailes caídos en enorme bandada sobre la infortunada América, siguieron en sus «gaudeamus», con más frecuencia y licencia, por gozar de más abundancia y libertad.<sup>5</sup> En el Plata ellos o el negro, bastonero de ceremonias nato e insustituible, hicieron el nuevo derivado «gauderio», equivalente de «regocijero», algo así como en sonido más criollo, más local, y los cronistas preteritos que dicen haberlo oído lo creyeron personal, equivalente de «farrista», «divertido»; y con tan nimio detalle han imaginado los modernos el origen de «gáúcho» ¡como sujeto y como vocablo!... por suponerlo muy *divertido!* ... muy *gauderio!*...

Cuando esas fiestas eran de nativos no podían ser nunca de gáuchos, sino únicamente de campesinos y puebleros, una misma jente en aquellos tiempos en que el rancho era campo y villorrio a la vez.

El gáúcho de entonces no habría asistido a tales reuniones; indijena, su temperamento retraído, su carácter reservado, su inclinación a estar solo o con los suyos, le harían desagradable el revolcadero de un «gauderio» de negros, inmigrantes y mestizos; no le era posible participar en una expansión ajena a su raza, costumbres e idiosincracia.

Que haya habido sujetos llamados «gauderios» no evita que también hubiese gauchos; la cita del viajero que oyó en el Uruguay llamar «gauchos y gauderios a jente de otra casta», nada prueba; podían titularse o ser titulados lo que no eran, como hoy mismo acontece; podía también ser referencia a

---

5. Crónicas del siglo XVII, de frailes misioneros en América, recuerdan sus farrones, con toda injenuidad, desde su partida de Iberia. Relatan sus banquetes y dan detalles de estupendos menús. Vivían en «gaudeamus» corrido.

unos y otros; por de pronto el nombre «gáúcho» ya existía y puede admitirse que al gauderio o vividor por ironía lo motearan con aquel título que, por cierto, no le desagradaría, y hasta lo aprovecharía en su vagancia.

No hay explicación histórica ni lingüística admisible, de que «gauderio» sirviera de origen a «gáúcho»; ni puede una voz posterior crear otra anterior; peor todavía: una voz de procedencia eclesiástica-latina, origen de otra de procedencia indígena americana.

Hemos dicho en nuestra monografía, que lo indudable era que se trataba de vagos, abundantes y no mal mirados en aquel tiempo en que la vida no estaba todavía sometida a la obligación del trabajo; negros, mestizos o inmigrantes que se rebuscaban su pasar los días por los fogones hospitalarios y jenerosos, retribuyendo con cantos, bailes y canchadas habilidosas. Elemento indispensable en los «gauderios» organizados por los frailes, con carácter de minerías o festivales religiosos populares, de cuya duración y consumaciones dependían sus éxitos económicos y proselitistas; el vocablo pasó por antonomasia con exacta acepción originaria o tales trashumanes amenos y dinámicos, mantenedores de la alegría necesaria a la prolongación de aquellas farras; y generalizada la creencia de que el Gáúcho fue siempre cantor, poeta, músico y bohemio, lo han confundido con aquel sujeto los investigadores, sin contemplar la dispar cronología, gramaticalidad y procedencia de sus nombres.

No habían de rehusar una changuita en retribución de atenciones o por algunas monedas, lo que explicaría que Groussac encontrara en su requisa que «gauderio» y «changador» se usaban como sinónimos para indicar un mismo sujeto, que él creía el Gáúcho, y, evidentemente, era el peon o el jornalero a ratos. El Gáúcho, hombre de armas, nada más; cuando la construcción nacional lo convirtió en paisano, fue el primero en lamentarlo... los patriotas de «la mesa servida y la gloria barata», retaceaban la libertad y loteaban la patria que él había contribuido a crear y constituir.

«Changador» deriva de «changa» y ésta de «chango», el muchacho de los mandados, de las changas, todavía con ese su dulce nombre quichua en toda la zona argentina de esa habla, y por lo tanto en esta nuestra iluminada Quisqui.

Y se repite la confusión de una voz de procedencia latina con otra indígena, que Groussac ha creído ibera, porque se conserva en todo el territorio de los países del Plata y son changadores en sus capitales, en mayoría, los iberos, que desde la paulatina desaparición del negro, fundador del gremio, fueron sustituyéndolo.<sup>6</sup>

---

6. Salve, Inti! creador, señor y juez de todas las cosas! ( Véase «Conchabarse», p. 18 del folleto anterior).

Larga y *recomendable* la familia de «gauderio», unico miembro de ella nacido en estas tierras y desaparecido como último de su estirpe.

Despues de esta explicacion pesada pero completa, la cita de «gauderio» solo prueba el peligro de aceptar documentacion y publicaciones, sin someterlas a un criterio de rigurosa seleccion e interpretacion.

Fué nuestra monografia una urgente contribucion al asesoramiento en el proyecto de monumento al Gáucho en Montevideo, concebida en plazo de apremio, vista la erronea interpretacion a consumarse. En ella sacrificamos la informacion filologica a la insinuacion historica y folklorica que sujiriera fidelidad en la personificacion del procer. La vanidad, pena de terquedad en el error, no admite insinuaciones extrañas, por muy atendibles que sean, las supone lesiones a la autoridad de los jesteros... sin embargo, es lo sabio y honesto escuchar hasta las voces anonimas... Se desestimó el modelo fiel que nos legó Blanes, en cual apoyabamos nuestra irrefutable opinion!... Y el Gáucho ha sido víctima de consagracion en un adefesio, nada menos que en Montevideo, capital politica e intelectual del solar de su cuna y de su raza.

La indagacion del orijen de «gáucho» fué motivo de la aparicion de estos folletos, lo que nos impone el deber de rastrear la etimolojia de ese nombre, con todos los recursos de que disponemos, hácia una version definitiva.

En los vocabularios indijenas publicados no se encontrará la palabra «gáucho» ni un equivalente o sospechoso de serlo, porque el procer autoctono surjió sin nombre, que obtuvo cuando sus hechos dieron relieve a su actuacion, no prevista, no planeada, que nos autoriza a insistir en que no fué producto de una obra colectiva, que no habria trascendido de triunfos o derrotas, sin crear el sujeto fué la acumulacion de exitos personales en la caceria y castigo de colombinos y negreros, consumados por los Robin Hood indios, elaborando fama que el entusiasmo y admiracion colectivos acrecentaba sin medida. Indios, unicamente indios; todas las circunstancias y hechos lo atestiguan; nadie habia entónces capaz de armarse paladin de una causa forjada por evidente instintividad autoctona; nadie habia fundido en el bronce en que debia tallarse nuestro procer, nadie que no fuera indio.

Ello nos ratifica en que «huachu» fué orijen indiscutible del vocablo, por su sentido individual unico aplicable a un indijena en tactica sorpresiva y siempre eficaz de Robin Hood; rapidamente acatado y propagado, precisamente por sus valores lexicos autoctonos. Nos ratifica que el Gáucho solo pudo ser indijena, y que con los primeros merodeantes *fondeadores* surjió el primer gáucho.

Abeille nos recordó el «huachu» guaraní y sus equivalentes araucanos: «huachú», «huacho», «cachú»; y quichuas: «huacha», «huajeha». En

todos esas formas e idiomas (con excepcion de «cachú»)<sup>7</sup> significan: solo, huerfano, aislado, librado a su suerte, y nó las deducciones que de esas situaciones suelen hacerse, consecuencias lojicas usadas en exceso interpretativo, como: desvalido, pobre, abandonado, etc.

La historia y la topografía del terreno en que se desarrollaba, justifican la procedencia guaraní-charruá del Gáucho. La prudente preferencia del intruso por las orillas, lo amontonó sobre la umbrosa y hospitalaria zona guaraní,<sup>8</sup> estimulando con su barbarie las asechanzas que instigaron las actividades del indio vindicador, del primer gáucho.

Los charruás devolvieron al oceano la primera banda de colombinos que pisó su predio; tal visita debió preocupar como anuncio de otras; no tenían organizacion, solo el incidente producía la accion colectiva, como en el hecho citado; la espera ha montado guardias aisladas, personales; mucho tiempo corrió, no suficiente para que olvidara el extraño suceso el guerrero charruá: paciente, temerario, implacable, irreductible, astuto.

En suelo uruguayo sus montoneras homericas marcaron rastrilladas para rumbos de la historia ¡los guachus! La fama de sus hechos se propagó por el Sud americano; en su propia actualidad sus hazañas eran de leyenda; necesitaron un nombre y se les llamó «guachus», por su condicion de guerreros sueltos, que aparecian solos, donde menos se les esperaba. Las

---

7. «Cachú» es «amigo» en araucano. El gáucho pampeano, frecuente asilado en los toldos, modelo de amigo leal, puede haber dado motivo a esa araucanizacion de su nombre. El gáucho hijo de la tierra no podía ser llamado «cachú»; mestizo era «huincá», y por su condicion de alzado contra el enemigo comun o de «guachu» (cachú): amigo del indio.

De ese parrafo en adelante sustituimos con «g» la «h» muda, usada indebidamente en la grafía de vocablos indijenas. Ha debido respetarse la fonetica autoctona en todo lo posible, pues su conocimiento es muy necesario; ha faltado habilidad alfabetica, no remediada con el engorroso uso de signos en los vocabularios impresos.

Toda palabra que empieza con «u», al ser pronunciada con eufonía rioplatense o castellana se le antecede «g», no puede evitarse; de ahí que en todos los casos la «h» muda haya sido sustituida con «g» en la escritura, que no desaparece con el cambio de vocal, como lo demuestra «gáucho».

La acentuacion aguda es corriente guaraní, pero el neolojismo «guachu» es una de esas voces que graves o agudas suenan casi lo mismo; por su semántica tira a grave.

8. El colombino aprovechó esa hospitalidad y liberalidad indijena para su truco de *fundaciones de ciudades*, levantando (en actas) una media docena en menos de una semana, en las marjenes del Paraná, al mismo tiempo que éste era descubierto y remontado en esos pocos dias y sin ninguna dificultad... Cuentan agalludos colaboradores de «Nacion» y «Prensa» porteñas...

Estupendos sibilinos!... Con una pluma de ganso instalaban tantas «ciudades como fueren menester»!... Gansadas imperecederas... Lexico majico de nuestra prehistoria: actas, *actos*; fondeaciones, *fundaciones*...!

En tierras de Alá, en mas de cuatro siglos, la misma *majia* se anuló ante el indijena que no admitía la cruz y no daba cuartel... He ahí el secreto de la *conquista* en America.

circunstancias, para ellos; la historia, para nosotros, crearon el paladin, y éste necesitó nombre de cuna, que la neolojia autoctona aplicó habil y apropiadamente.

Sueltos, solos, velaban en todas las rutas; el esfuerzo colectivo hácia una accion resuelta los reunia; evidencia esto que cuando el mestizo resolvió expulsar al negrero y levantó sus montoneras, de todas las rutas surjian guerreros indijenas que se incorporaban silenciosos y resueltos, con su terrible tacuara, que rubricó las pajinas mas heroicas de nuestra historia.

Cuando Artigas dispuso iniciar su cruzada para la creacion de la nacion Uruguaya, solo se le adhirieron seis negros lanceros,<sup>9</sup> y con ellos partió a la gloriosa jesta, confiado en el contingente de las rutas, que no falló: seres semidesnudos aparecian a incorporarse resueltos y silenciosos, y formaron su primer temible ejército; eran los «guachus» charruás.

En la misma epoca, en Asensio, dice un historiador: «Entre gritos de entusiasmo y ajitar de lanzas primitivas, en ocho dias se reunen quinientos hombres brotados de la tierra». Eran los «guachus» charruás.

No contando con ellos no habia entónces accion posible; hijos del suelo, bravisimos, incontenibles, baquianos, numerosos, su contingente era la seguridad del triunfo. Paulatinamente sus hazañas hicieron famoso su nombre, que infundia terror al enemigo y confianza ilimitada a la montonera; lejion de seres de apocalipsis, de accion y tenacidad maravillosas: «semidesnudos, brotados de la tierra a cada paso», dice un poeta maximo. Eran los «guachus» charruás; nadie habia, nada podia haber confundible en ellos.

Llegan a Güemes las mentas de los gáuchos de Artigas, su gran amigo, y da a su tropa ese título, como influyente eficaz en el ánimo del enemigo, pues en Salta no habia gáuchos.

---

9. En Montevideo han simulado honrar al Negro estatuandolo en un pisa-papel oculto en una plaza, y en vez de su tacuara y su pingo con que se ofreció el primero a la creacion de la patria de los orientales, le han puesto un sambuyo; pero al vizcáino Zabala, el del cuento de la *fundacion* de Montevideo, le han levantado estatua en competencia con la de Artigas, ecuestre, para que no sea menos; a caballo el vizcáino por vez primera y despues de muerto! Medio siglo tardaron en darle estatua a Artigas, despues de la ley que la autorizó, pero el vizcáino en «un periquete» la tuvo.

Esa elasticidad historiante suele chicotear a los que la manipulan: el sambuyo es símbolo fiel de la colonia y emblema del blason del *nobiliar* del *rio de la plata*; la estatua insólita del vizcáino evoca el espíritu del Negro, modelo de reconocimiento y gratitud. La Historia en simbolos es implacable!

El Negro era la *colonia*; es inutil disimularlo; lo reencarnan los homenajes historiales de ahora; imposible deshacerse de él si imposible es olvidar al negrero. En esas recordaciones el Negro revive homenajeante y homenajeado... En las gradas de los monumentos se le adivina sentado en espíritu, al inconsciente conjuro del candombe historiante, que él preside con su indulgente sonrisa obispa de rey bastonero.

Cuando nuestra historia patria preparaba sus primeras pajinas, «gáucho» era símbolo de lucha y de éxito, y la fama de los seres así llamados volaba en alas de leyenda a influjo de tanta sorprendente realidad.

Vamos a intentar la semántica de «guachu», que uso y fonética transformaron en «gáucho».

Lo conceptuamos guaraní-charruá, coincidiendo con Lafone Quevedo, que no explicó su versión, mas instintiva que filológica.

Algunos vocablos corrientes en Uruguay y Sud brasilero como guaranises, no parecen serlo; pudo el pueblo charruá tener habla dialectal guaraní; otra comprobación de ese origen del sujeto.

Usemos la lengua madre clásica para esta semántica:

Advertiremos antes que «guachu» y «gáucho» no son alteraciones de «guacho», sino coincidentes en grafía, y que en guaraní «guacho» es «tiréi» y se pronuncia «tig-reín».

El «guachu» puede ser una combinación circunstancial de elementos léxicos de individualización y dición, común en todas las hablas, que no es fácil encontrar en los vocabularios impresos por ser creaciones al margen de ellos; en este nuestro caso, neología indijena y asociación posterior de eufonía criolla. Tres ejemplos nos darán la clave:

1 — Tomemos «gua» que es «ser», «individuo»; veamos «chugüi» que es «de él», «de sí mismo»; un sujeto que obra por su cuenta pudo haber sido llamado «guachugüi», y por contracción, que suele suprimir el sufijo: «guachu».

2 — Anotemos «guachá», nombre afectivo dado a una joven en guaraní clásico; no tenía masculino; pudieron hacerlo con terminación «u», para calificar y recordar afectivamente los jóvenes ausentados en aventura guerrera, y obtenemos otro «guachu», que involucra sentido de «dueño de sus actos» y define un ser en acción personal, porque en guaraní la «u» al final de un sustantivo indica actividades varias del sujeto, entre ellas: «ir», «echar», «expulsar», etc.

3 — Sabemos que «guaraní» significa «guerrero»; pudo llamarse al nómade «guaraní-chugüi», sentido de «guerrero aislado», «suelto», «por cuenta propia»; sufrieron contracción ambas voces, por brevedad en la dición, salvando, como es frecuente, los prefijos, y quedó: «guachu».

La precedencia de «gua» en el vocablo está llena de sugestiones que la prestigian: Como contracción de «guará» es toponímica con sentido de «patria», «región», «clan»; individual con sentido de «hombre de la tierra, útil, que se vale a sí mismo». Como contracción de «guahú» es «canto indio», sentido de himno, de canto de cuna.

En la vecindad uruguaya-riograndense sufre el vocablo su primera modificación «gauhú» (todavía hoy puede oírse a viejos riograndeses)

orijnada por la fonetica brasilera, pero la uruguay le suprime la primera «u» que se pierde al modular el triptongo «uau», y cambia la última, quedando «gáucho». A mediados del siglo pasado cambia la acentuacion en rioplatense «gáucho».

La misma raza temeraria e incontenible dió gáuchos a Uruguay y Rio Grande, no pudo uno ser orijen del otro, pero sí el primero emulacion del segundo; y surge de esto una evidencia mas de la cuna charruá del procer, en el solar uruguayo, donde su aparicion y servicios fueron necesarios desde los comienzos de la historia de ese predio, mientras en Rio Grande surjió en la posterior brega por la fusion de ambos estados.

El gáucho-charruá con sus incursiones y hazañas levantó en sus hermanos guaranises de los extensos predios del Paranaí, el gauchismo, palpitante en su sangre y en su espiritu. Tuvo así Argentina su procer de proceres, y emulacion en su territorio, para que nativos con alma gáucho formaran aquellas montoneras que en todas las causas derrocharon bravura de leyenda. Eso ha dado confusion a su orijen, pero no salió de todas partes el primer gáucho y su nombre, sinó de indiscutible cuna charruá-uruguái.

Ambiciones deslizadas de los cuatro vientos sobre la peninsula charruá, por su envidiable posicion jeografica, la hacen clasico escenario de contiendas armadas perennes; el gáucho-charruá riograndense pasaba la frontera por exigencias de sus caudillos, pero, indefectiblemente, volvía a su solar; lo mismo hacía su hermano y vecino el gáucho-charruá uruguayo. Los habia convertido en enemigos las citadas ambiciones, la politica mestiza y el lenguaje europeo que les tocó en la tragedia de su *civilizacion*.

Esa vecindad ha servido de motivo para que alguien nos trajera el Gáucho desde el Brasil, sin explicarlo ni explicarselo.

San Martin y Artigas buscaron en el extranjero la tranquilidad de sus últimos días...

Cumplió el Gáucho mas que como bueno, como el mejor. La historia de advenimiento de las naciones del Plata es la suya. Demasiado hombre y prestigioso, era un enemigo para los que pusieron mostrador al patriotismo y lo persiguieron para relegarlo...

Fierro alcanzó el sistema:

«El gáucho no es arjentino  
sinó pa haserlo matar».

Y no reconocerle su obra de cruzado de una libertad que no logró gozar, y cuando deseaba hacer uso de ella necesitaba proscibirse en los



montes, convertirse en matrero. Ley fatal e inalterable: la libertad lejos de la civilización.

La ingratitud a nuestro procer no ha terminado; se ha ofendido su obra y su memoria con conmemoraciones al colombino y al negrero; no ha quedado ex-forzado de la *conquista* ni calzonudo de la *colonia* sin ridiculizar la nomenclatura de los municipios ciudadanos rioplatenses, y, nada para memoria del Gáúcho... En momentos que esto escribimos, determinado grupito de interesados, a espaldas del pueblo y sin el consenso social, cantan antifonas periodísticas, bibliográficas y callejeras a los *fondeadores* de los *buenos aires*;...<sup>10</sup> La falseada prehistoria triunfante sobre la historia nacional, sobre la única realidad que contribuyó a legarnos nuestro olvidado procer: Patria.

Aun recordado y homenajeado se le ofende: En Montevideo han dado su nombre a un mosquetero francés en estatua.

La definición del gáúcho de la Nota es:

«*Campesino* rioplatense, tipo étnico, diestro en el dominio del caballo y, por excelencia, en los trabajos de la ganadería»...

Absolutamente impropia. Ese sería el gáúcho de la literatura gauchesca o sea el paisano, que esta vez clasifica «rioplatense»...

Nos llama la atención lo de «tipo étnico»...

Termina la Nota por estar de acuerdo con «cachú» araucano, sin olvidar «el litoral argentino, *asiento* del gáúcho»...

Nuestra monografía fué la que proclamó indio al Gáúcho, orijinario del solar charruá y emulador en el litoral argentino... La Nota... *coincide*, con visible desgano...

«Verdaderamente, lástima es que tal acertada no sea de alguna «autoridad en la materia»... (ha pensado la Nota)... y tiene muchísima razón, pues, resulta perjudicado nuestro procer, que tardará más en ser desagraciado del surtido de ascendencias que le han aplicado, sin escrúpulos de ninguna clase.<sup>11</sup>

10. El tiempo con sus sorpresas atmosféricas, más piadoso y sensato que nuestros dirigentes, burló la carnavalada que en Febrero pasado se ensayó en la capital federal, para magnificar la patraña titulada: «Cuarto centenario de la primera fundación de Santa María del Buen Aire». El público que, única y exclusivamente por curiosidad, contempló la ridícula ceremonia evocante de las de sumisión a Ss. Ms. en determinados días de la *colonia*, se retiró avergonzado de la incultura que aquello significaba para nuestra sociología siglo XX, respaldada en solemnes claves de «autoridades» de toda especie.

11. «Nadie que no fuera indio pudo darnos el Gáúcho», afirmamos, y nos recuerda los *heroes de hierro*... (y en su tinta, como los calamares), los *videntes*, *esforzados*, *inclitos*... todo un vocabulario ditirámico de sintomático fanatismo historiante para el extranjero, desparramado en libros y periodismo, que solo sería explicable en sus lugares de origen, si en ellos no fueran desconocidos los susodichos heroes. Deber es de esos vasallos criollos trasladarse a aquellos

GRESCA — Dice la Nota que es «revuelta» y «pendencia»; lo primero lo usamos para indicar revolucion o chirinada; lo segundo tampoco está bien, porque en rioplatense «pendencia» es discusion o provocacion, mientras que «gresca» es pelea barullenta, conflicto de palabras y de hechos.

Le han buscado raices hasta los «sabios alemanes», quedando todo en sospechas, sin embargo a la academia matritense nada le habria costado consignar lo que corresponde a su lengua: «del latin «gresca» por via catalana».

Fué en su orijen: jarana, diversion, etc., «a la manera griega» (dicen), y ahora es riña, barullo, etc.; la explicacion es sencilla: una jarana facilmente puede convertirse en riña; automaticamente el vocablo pasó a significarlo, pero, en America, pues no era condicion del parlante castellano crear acepciones ni de su academia aceptarlas, salvo en casos como el que nos ocupa, obligada por conveniencia americana.

La voz no es paisana ni lo fué nunca; es pueblera y se ha usado casi siempre en broma, por *agaitar*, que es la costumbre criolla con el uso de vocablos que causan gracia oír al inmigrante ibero. Hernandez necesitó consonante para «fresca» e injertó «gresca».

Buscandole ascendencia ibera tropieza la Nota con un romance troglodita (siglo XIII) en el que encuentra: «gresca», «greçisca», «gresgar» y «gresgares», toda una parentela goda que no consigue dar la acepcion de «riña» que la Nota desea, si estamos acertados en nuestra interpretacion de lo que transcribe y no explica:

«gresca nova»: nueva jarana;

«en gresgares non ganas»: en compañía de soldados rasos (gregario) nada se saca;

«greçisca mesnada»: griega lejion;

«gresgar» no lo da ubicado la Nota; es un verbo que se interpretaria «arenizar» (en rioplatense «enarenar»), porque era echar «gres» (del frances), arena de construir.

Madrugares del bozal romance; el don de la palabra sin palabras; etapa del tableteo del babilonico en la naciente Castilla.<sup>12</sup>

---

lares con sus descubrimientos y exaltaciones, y no regresar, para curarse de la nostalgia que la añoranza de ellos aquí les produce.

Don Gregorio Marañón, ibero y academico, viene en nuestro auxilio:

«Para respetar el pasado hay que rehacerlo con severidad. La historia es un tejido de mitos, y el mito, como el alcohol, embriaga pero no alimenta. Busquemos en lo pequeño como en lo grande la verdad, que es siempre mas humilde de lo que quisieran los historiadores».

12. Nadie se ha detenido alguna vez en el tan llevado y traído vocablo «castellano», primera incognita y primer error filolojico en el habla a que sirve de título. Derivado de Castilla debia ser «castillano»; lo mismo el habitante de un castillo.

«Gresca» es, pues, americanismo, en su acepción de «pelea» de palabras y hechos.

---

Se ha supuesto que «castilla» es un plural conjunto o lugar de castillos; eso sería «castillos», «castillar» o «castillero».

En la comarca de ese nombre hubo menos castillos que en otras partes; no era aparente para la gran vida de «grandes señores». Filólogos castellanos han fantaseado una muralla china formada con una cadena de castillos, para resistir Tal o Cual invasión, pero a vuelta de hoja reconocen el absurdo, pues ni obra de romanos habría podido ser, y no hay en toda la rejión el mas mínimo vestigio de tan fabuloso castillar. Definitivamente ha sido declarado desconocido el origen de ese vocablo.

Una chirigota de don Salvador Madariaga, que enseguida veremos, nos sujiere que «castilla» es diminutivo de «casta», lo que nosotros diríamos «castita», con la diferencia de ser lo nuestro afectivo y lo otro despectivo.

Las grescas del feudalismo entre clanes tan heterojeneos, producian desgloses para nuevos clanes; uno de ellos trepó riscos y glebas que encontró disponibles y allí se ubicó; la «casta» jenitora la llamó «castilla». El desglose lo comprueba el lenguaje, astur-galaico indiscutible, que el nuevo clan individualizó llamandolo «romance», ajeno todavía a un concepto rejional, derivacion surjida de la propagacion de composiciones de romances de sus troveros y juglares; primeros heraldos ambulatorios del nuevo clan; nó de «románico», como se ha pretendido sin fundamento serio.

A la lengua característica de Castilla la llamaron, y llaman todavía, «castiza», que es derivacion de «casta», y contribuye a sujerir el desglose de clan y su titulacion privada de ésta. En los demas idiomas es corriente el adjetivo «puro» (inglés puro, frances puro, etc.).

Don Ventura García Calderon, intelectual radicado en Paris, «peruparisien o pariperuano», clasifica don Salvador Madariaga, leyendo alguno de estos folletos se sintió impelido a recontra-castellanidad y planteó cierto *congreso de la lengua castellana*.

Era programa neo-ibero de *reconquista* americana mediante imposicion idiomática «Una sola gramática, un solo diccionario, un solo texto de lectura primaria»... Pizarro y sus compinches pidiendo nuevo rescate a Atahualpa... Esta vez hasta los niños!...

Don Salvador Madariaga, «vasco-galaico-frances de origen andaluz», según propia declaracion, reunió en un artículo las modalidades de tan truculenta ascendencia para aconsejar disuadir a García, dando su adverso juicio en chirigotismo peñista matritense del siglo pasado: «Cómo le diré?... pues, que... Estamos en familia, sí o nó?... pues, que, no hay por donde cojerlo!»... (al proyecto, no a Calderon).

Y despues previene: «Una sola gramática, un solo libro de lectura primaria, para unificar mentalidades? ¡Dios nos libre!... Nó *unificar*, con que nos *uniéramos* ya me contentaria!... Bien se está san Pedro en Roma y la lengua castellana en Castilla y en las veinte Castillas de allende el mar!».

Esas *veinte castillas* nos suenan a diminutivismo despectivo de «casta», y nos han sujerido que tal pueda ser la ignorada u ocultada etimología de «Castilla».

Bastante sensato don Salvador, dentro de la peculiar frescura con que coloniales y colonizados disponen de historia y hasta de los asuntos privados de pueblos americanos. Se han prendido a las riendas de la *lengua* y no dan alce... La nacionalizacion del lenguaje, siquiera en su titulacion, aliviaria ese eterno reclamo de una funesta deuda historica cargada con deprimentes intereses compuestos punitorios.

(¡De *gresca* nos ha salido la noticia!)

GRINGADA — «Conjunto de gringos» define la Nota. Es también hacer algo semejante o que asemeje al gringo.

GRINGO — Da la Nota la sinonimia corriente de «extranjero», sin embargo inexacta, pues en América es únicamente el europeo, con el agregado del norteamericano en Méjico.

Dice la Nota:

«En particular *el gáucho* aplica el vocablo al italiano».

El paisano es el que tuvo contacto con el italiano y no el gáucho.

Granada observa: «No había por qué hacerlo señaladamente con los italianos. Lo que hay es que como predomina esa inmigración, casi no se oírá llamar «gringo» sino a los italianos».

Es natural, mayoría europea, hay más «gringo» para ellos que para otros inmigrantes.

El Gáucho llamó «nación» al europeo; continuó usando ese mote el paisano hasta los tiempos de Ascasubi; ya está olvidado. El vocablo lo usó el negrero para clasificar los esclavos por las comarcas de donde procedían, que tituló «naciones»; de ahí que ofrecía: «tantos negros de nación Conga», etc. El Gáucho aplicó la clasificación al mismo negrero, extensiva a todo europeo, vindicando al negro.

El negrero en su clan tuvo el vocablo «nación» como sinónimo de «extranjero», y tal es quizá el motivo de haberlo aplicado a su mercancía humana.

Sobre el origen de la voz «gringo» todas son conjeturas. Es de uso internacional, y aunque «está en el diccionario» nunca se usó en Iberia.

La academia *conquistó* el término en su edición 12 (1884) y le dió equivalencia de «griego», por lo de «hablar en griego», en lengua que no se entiende. Ese dicho se substituyó en el Plata con «hablar en cristiano», creación del indio para indicar nuestra habla, que también *conquistó* la academia en la citada edición.

La Nota nos recuerda, sin darle interés, una sospecha de procedencia inglesa:

«En Méjico, a mediados del siglo pasado, se creía americanismo, nacido mientras unos ingleses cantaban el estribillo «green grow the rushes» (la pronunciación de las dos primeras palabras suena «gringo»), y decían los naturales: «ahí vienen los gringos».

Varios rastreadores cita la Nota, pero se inclina a una investiganta que después de largas y fatigosas andanzas,

«apoyada en el hecho jeneral de emplearse la voz en las *colonias* americanas, afirmó su origen ibero»...

Para semejante salida no se necesita indagar nada, pero sí es necesario no olvidar que en las *colonias* no estaba solo el ibero y que su habla no tenía el ascendiente popular que se le supone y requiere para crear motes y sostenerlos, de lo que no se han dado casos en America. La Nota para ayudar a iberizar acude a la península:

«A fines del siglo XVIII Terreros apuntó en su diccionario que «*gringos*» llaman en Málaga a los extranjeros que tienen cierta especie de acento, y en Madrid dan el mismo nombre a los irlandeses».

1.º — El vocablo apareció en la primera mitad del siglo XIX.

2.º — Quizá qué oyó y cómo lo interpretó Terreros, para que con *cierta especie de acento* le saliera ese *gringo*...

3.º — Otorgando que así fuera el vocablo, solo podría aceptarse una coincidencia, pues evidentemente no es origen del internacional, cuyo uso se desconoció en Iberia.

4.º — Es improbable la noticia de Terreros.

5.º — En aquella fecha Madrid no habría visto tres irlandeses, y si los vió no dudó que eran ingleses.

Con su injenuo empeño ya probado, busca la Nota en el bozal romance contaminaciones de casticidad y clasicidad para «gringo», empezando con un aporte de la cronista:

«La antigüedad del vocablo puede fijarse en la forma «*grysgo*», que asciende al siglo XV y acaso mas»:

«Pues de cada día nasçen  
*grysgos* entre trovadores».

En seguida divaga con preceptos semanticos de rigor para de «grysgo» arribar a «gringo», sin conseguirlo, y nada explica del sentido que el tal «grysgo» pueda tener en esa transcripcion; nosotros lo intentaremos, que siempre reportan alguna curiosidad esas ranciedades:

Meterse en el romance es peligroso; sus escritores bregaban con la inexistencia de ortografía y sintaxis, y la indijencia del lexico, que los obligaba a componer palabras para expresarse en lejítimo calembur astur-galaico-catalan-árabe. Cada escritor tenía su lexico, por eso «grysgo» aparece en uno solo, escrito y expresado circunstancialmente, refiriendose, parece, al «gris» o al «guiz», unicos inspiradores del vocablo en este caso, como vamos a demostrar.

El trovero o relator moro expendia unos billetes con signos cabalisticos, como amuletos contra males; esos billetes se llamaban «grisgrís»; los troveros del romance, imitadores y continuadores de aquél, los ofrecerian cada vez mas sujerentes, conforme al sentido de lo transcrito, que con «grysgos» parece han hecho plural de «gris», contraccion usual de «grisgrís».

Para otra version tenemos el «guiz», cierto palo o vara larga con un gancho o recipiente, o ambas cosas, en un extremo, para alcanzar a las ventanas en demanda de obolo en dinero o en especies a los que escucharon el recital del trovero; vagos que vivian de sus habilidades filarmónicas y juglarescas, y fueron, precisamente, los que orijinaron el primer nombre a la lengua de Panza y Celestina: romance.

Los versos anotados pueden dar a entender que cada día los trovadores inventaban un nuevo «guiz» para mover la dadivosidad; quizá el pechador aparato fuera equipado de abalorios que incitaran al obolo por simpatía o superstición; su procedencia árabe lo justificaria; era el «huad» de los relatores moros ambulantes, que en romance tuvo escala de nombres: «guad», «guid», «guiz», «guizque». En los citados versos tambien vemos el plural de «guiz» (guizgos) injertada una «r» por inseguridad o despreocupación ortográfica característica de la época. Y pudo ser llamado «grisgo» el aparato y quien lo manejaba, que como era nomade y bozal nos anima a imaginar que bien pudo ser el *gringo* malagueño de Terreros.

En otros dos ejemplos nos da la Nota «greçisco» y «grigo», que en ambos casos es «griego» mal pronunciado y peor escrito en el romance, ajeno siempre a toda regla.

Hemos abordado estas definiciones para evitarle a «gringo» tan extraña parentela.

«Gringo», por su internacionalidad, es americanismo, con seguridad oriñado por el estribillo del canto norteamericano (no inglés, como dijo la Nota) popularizado en Mejico durante una ocupación o visita de tropas de aquella nacionalidad, y que dió tema para el libro «Los gringos» del cronista Lieut Wise, escrito en New York en 1849.<sup>13</sup> El pueblo mejicano conservó el uso del mote estimulado por la vecindad de Estados Unidos, y fué facilmente difundido por navegantes y viajeros, en toda America. La aplicación del vocablo en cada país ha dependido de la ocurrencia popular. En el Plata es gringo el europeo y nadie más.

En las familias nativas es gringo el europeo rioplatenses, especialmente camperas, (las hay puras en enorme mayoría) es costumbre llamar cariñosamente «gringa» o «gringo» a sus miembros más blancos.

GRULLO — La Nota hace una desconcertante definición tras una infantil divagación:

«Puede inferirse que como esta voz vale tambien entre los paisanos por «huraño, amigo de esconderse»; la asociación se produjo por la dificultad con que se ofrecía el papel moneda a los ojos del pobre»...

13. Repetiremos que la academia matritense se apropió el vocablo en 1884, sin dar razón de su procedencia y debido a su popularidad en America, pues en Iberia no se usó.

Naturalmente, acude a Panza, que le proporciona un «grullo» con que los jitanos moteaban a los alguaciles, por su aspecto y color de ropaje; desconocido en el Plata y solo jitano en Iberia, donde dominó el tilde matritense «golilla».

Nuestro «grullo» no fué voz paisana. Su origen es escabroso. Recuerdese que ciertos residuos que vagos y pilletes dejaban entre las piedras y rinconadas de la ribera porteña y montevideana, el pueblo los llamaba «tigres»; pero flotando en el río la marinería criolla los llamó «mangrulllos», voz de origen guaraní para indicar unos bagres grandes y oscuros;<sup>14</sup> por contracción pronunciaban «grullos».

Cuando corría en ambas bandas del Plata la moneda de cobre, un peso de ella apilado y envuelto formaba un cilindro que la picardía popular burlescamente comparó al «grullo» citado, lo que se hizo extensivo al peso plata y al papel.

Esto lo saben hasta nuestros muchachos.

Hernández apurado por «barullo» injertó ese «grullo».

GUACHO — Varios definen: «animal tierno sin madre»; la Nota agrega:

«El paisano aplica el calificativo con preferencia al recental, al ternero y al potrillo»... (!?)

«Huerfano» es la sola y única definición; sin padres; sea tierno o duro; tanto personas como animales; extensivo a cosas para indicar que están solas, sin compañeras.

No es «pobre», «desvalido», «abandonado» y otros sinónimos que suelen aplicarle.

En paisano es cariñoso; en pueblerino suele ser despectivo.

Americanismo quichua-araucano.

GUADAL — Define la Nota:

«*Tembladero*. Los paisanos lo llaman *tambien* «tembladeral».

Ni *tembladero* ni *tambien*; la voz sola y única paisana y pueblerina rioplatense es «tembladeral».

Agrega la Nota:

«Guada» es en árabe «agua viva», que corre como río o arroyo. Esa es la ascendencia de la voz criolla»...

14. «Mangrullo» es también en guaraní un vichadero o atalaya instalada en la copa de un árbol.

Error por espejismo alfabético El agua del guadal es muerta, no puede correr por estar asociada a tierra o arena. En árabe agua es «ma» y si corre es «mayári», no vemos rama alguna para colgar nuestro guadal de ese árbol genealógico.

Con su singular acierto léxico el nativo llamó «aguadal» a un terreno reblandecido por agua, aguado; o «tembladeral» por ser movedizo o tembleque; «guadal» pronunció el araucano, y fué la forma preferida.

La Nota y otros lamentan que el manual académico no haya *conquistado* «guadal» o, por lo menos, «guada», para que nuestro vocablo no quedara guacho... El paisano no necesitó semejante padrino para crear abundante léxico, que, por cierto, el manual no desconoce y a veces lo hace propio; y el paisano, eminente neólogo, era analfabeto... El manual académico no tiene más autoridad que la imaginada por su insuficiencia y la de sus devotos americanos.

GUAPO — Dice bien la Nota:

«Valiente, peleador, resistente, sufrido. La lengua criolla conoce «hermoso», «agraciado».

Agrega que nuestro «guapo» deriva del «maton» o «animoso ante el peligro» de los iberos; no deriva, coincide.

Nuestro «guapo» es acepción nuestra; le damos sentido despectivo cuando conviene. El guapo-maton ibero era un profesional, un Sparafucile, personaje infaltable en las novelas matritenses del siglo pasado «a real el cuadernillo».

Nuestro «guapo» nunca fué profesional; nuestro «maton» es un guapo que se ridiculiza en compadradas o que simula serlo con «puras paradas».

Como la Nota previene, «guapo» por «agraciado» no se usa en el Plata.

GUASCA — Define la Nota: «lonja de cuero». No está bien; es tira y no lonja.

El manual académico la llama «ramal de cuero» y agrega que también «es cuerda y sogá en América Meridional», lo que tampoco está bien.

Coleccionistas de vocablos dicen que es «tira corta de cuero y cadena»; unos ponen cuero crudo y otros curtido. Y todo eso está peor.

Coinciden en que es voz quichua, y está bien junto con lo que vamos a agregar:

Del quichua «huasca», sogá o cuerda que fabricaban con textiles vegetales. Como americanismo es tira de cuero crudo o curtido, larga o corta, para todo uso. Muy angostita, aparente para trenzar o usar como piolin, es «tiento».



Voz de la zona sud-central de Sud-America.

Nada mas debieron decir la Nota y sus colegas, para quedar bien y estar en lo cierto.

GUAYACA — Este vocablo nos pone en contacto con «chuspa», «tipa» y «petaca», cuatro voces autoctonas americanas que la academia ha injertado en su manual para deleite de su chifladura de dominio baratarario.

Las tres primeras fueron acopladas a la edicion 14 (1914); la cuarta es del «siglo de oro»; y cada una tiene su peregrina anotacion academica:

«GUAYACA: bolsa, costal, amuleto. (Voz quichua). America Meridional».

En la edicion siguiente cambiaron «costal» por «talega».

Nada de eso es aceptable. «Guayaca» es una bolsita de bolsillo, para tabaco o dinero, coca y llicita; titulacion extensiva a cualquier objeto que sirva de maleta; del quichua: «huayaca».

Puede ser de tela o de cuero.

Voz de la zona sud-central de Sud-America.

«CHUSPA: bolsa, morral. (Del quichua *chchuspa*). America Meridional».

Sería lindo oír pronunciar esa doble «ch» a los academicos y su explicacion gramatical quichua... ¡Las maldiciones jitanas que dedicarian al *individuo* que les encajó el dato!...

Es, sencillamente, el quichua «chuspa»; alforja, nunca morral; circunscrita al uso de bolsita de bolsillo para el tabaco, coca, etc., en el que se hicieron famosos los buches de avestruz. Tambien suelen ser de tela y de vejigas.

Voz de la zona sud-central de Sud-America.

«TIPA: bolsa o cesto de cuero. America Meridional».

En la última edicion (15) redujeron «America Meridional» a la «Argentina», permaneciendo el cesto de *cuero*, que es todo un *descubrimiento*.

Los filologos no han asentado el origen de «tipa»; hay quienes lo traen del Caribe en la voz indijena «petlacalli», porque es maleta o cesta...

Es voz quichua-aimará que los filologos han escrito «chipa» acotando que se pronuncia «tipa»; es una canasta que hacen los indijenas con un trenzado de junco simbol, de ahí tambien llamada «simba» y «timpa», (esto último por «trenzado» y «trenza»). Parece que no habia necesidad del largo y peligroso viaje al Caribe.

Tambien cierto es que los filologos (mas apropiado: «coleccionistas de vocablos») han debido escribir las palabras indijenas como se pronuncian,

con nuestra grafía, puesto que eran idiomas sin escritura. Esos trucos alfabéticos innecesarios han dado el chasco, que ya demostramos, de «achura» y ahora este de «tipa».

La tipa es una canasta panzona de mucho contenido que llevan en la cabeza las vendedoras indijenas; toda su mercadería y utensilios van en ella. La frase criolla «estar en la tipa» por «preso», es estar «encanastado» en la supuesta tipa policial, de trenzado de juncos de fierro... estar entre rejas.

Voz de la zona sud-central de Sud-América.

«Petaca»... ¿Quién no ha creído castellana rancia a esta palabra?... Al extremo de hacer los criollos al inmigrante ibero la broma léxica de pedirle que saque la *petaca, coja* (o *lie*) *un pitillo* y convide; dicho con pronunciación castellana para que resulte más cómico. ¡Y «petaca» es voz quichua!

Entró en la primera edición del manual académico en condición de «arca», voz árabe que en castellano sindicaba un baul-caja grande de madera, con tapa, visagras y cerradura, lo que nunca fue una «petaca». En la edición 8 (1837) sospechan que es error y la definen como caja de paja (eran de palma) para transportar tabaco en hoja, y en la edición 12 (1884) recién le dan personería de cigarrera y tabaquera de bolsillo.

En su tragedia castellanizante secular, pasó el vocablo por griego y por árabe; a las cansadas lo vieron mejicano, con el mismo origen que usaron para «tipa», o sea «petlacalli»...!?

«Petaca» es el quichua «patac»: vaina, caja, estuche, maleta; de tela, palma o cuero; de bolsillo o de mano.

Los hijos — de - algo de la pochade del *virreinato* aceptaron para su caja de rapé ese nombre dado por el indijena, lucido y propagado en Iberia como jactancia de haber estado en *Indias*, y hasta hoy son allá petacas las cigarreras y tabaqueras de bolsillo.

Para evitar confusiones citaremos la «pataca» araucana, que es la voz aritmética «cien» y fue origen de nuestro «patacon», cien centavos nominales.

Para las cuatro voces quichuas que acabamos de explicar, el castellano tiene un solo muy socorrido equivalente: «talega», que aquí usó intensamente sin lograr popularizarlo, y tampoco es suyo sino de sus jenítores árabes... El castellano es una biblioteca de libros prestados.

La influencia de los idiomas indijenas fue poderosa en la indijente babel castellana y en nuestra habla; cuanto más investigamos más y más lo comprobamos; influencia; en parte ignorada y en parte ocultada.

El Perú llenó a Castilla de barras de oro, de plata y de léxico, recibiendo en pago la cruz y el habla de Panza, dos cosas que no necesitaba y que lo han anulado hasta que pueda deshacerse de ellas... La operación más desastrosa de intercambio que registra la historia.

La Nota solo se ha metido con «guayaca» y no ha salido bien.

HACIENDA — La Nota define:

«Conjunto de animales de una misma especie.»

Ganado o conjunto de todos los animales cuadrupedos que se poseen, es la definicion.

Lo llama «arjentinismo» y dice que espera ansiosa que la academia maritense se digne *conquistarlo*,

«ya que registra la voz con un sentido *colindante: finca rural*»...

Es voz rioplatense; la academia la necesita para servirle de meridiano al tilinguismo literario americano, pero, esta acepcion ni otra, ni voz alguna americana creada o por crear, necesitan de la academia para nada.

HEMBRAJE — Define la Nota: «conjunto de mujeres» y se descuelga:

«El colectivo castellano «mujerío» que en boca del *gáucho* es «mujerierío», se reemplaza a menudo con este sinonimo de expresion mas ruda.»

«Mujerío» es voz rioplatense *conquistada* por la edicion 12 (1884) del manual academico, sin dar razon de su procedencia; desconociendo su acepcion le han dado la de «mujeriego»...!

«Mujerierío» no ha sido término corriente.

«Hembraje» se dice con referencia a un aparte de hembras animales, extensivo a mujeres, sin rudeza ni malicia.

INDIADA — Es la unica palabra que ocupa la letra I, y no ofrece otra novedad que la de ser americanismo acoplado al manual academico en su última edición.

JAGÜEL — Define la Nota: «abrevadero artificial para los ganados»... Desconoce el orijen de esa palabra y se hace eco de investigadores que tambien lo desconocen.

La academia la plantificó en su manual dentro de un conjunto de magnificos disparates, que amenizan las paginas 37 y siguientes del folleto N.º 7, en las que se da por primera vez el orijen y evolucion de ese araucanismo.

JERGA — Explica la Nota:

«Pieza burda de lana que debajo de la carona se pone al caballo para ensillarlo.»

Tambien se llama «sudadera» y «bajera», colocada entre caronas: «caronera» y «matra».

Otro chasco para los que creen que los yangüeses nos introdujeron el caballo, cuyo uso y aperaje desconocían. «Jerga» es voz árabe para distinguir tejido de seda, no burdo ni de lana, para ropas y prendas de lujo; el inmigrante ibero llamó así a ese artículo de tienda y el paisano ironizó llamando igual a los trapos de su recado.

El paisano hasta en broma fijó vocablos en todo momento, burlando la castellanidad.

#### JINETIAR — Se imagina la Nota:

«El sentido particular que el *gáucho* da al vocablo es montar un potro y resistir sus corcobos».

Es montar, cabalgar, estar de jinete. Voz rioplatense y del Sud brasileiro, injertada en la edición 12 (1884) del manual con acepción de criterio académico, vale decir, impropia.

#### LABIA — Supone la Nota:

«Charla insinuante. Refleja el uso antiguo castellano. De allí derivó.»

Así como la academia dice de su «labia» decimos de la nuestra, que deriva de «labio»; de «mover los labios», agregamos, para hablar largo y sujerente. No aceptamos injerencia castellana en lexico popular, estamos hartos de exponer las indiscutibles razones de ello; es caso «passim».

#### LANCIADA — Desentona la Nota:

«Acción de herir con la lanza. La academia da como sinónimos «lance-tada» y «lancetazo».

Herir con lanza sería «lanzas» y herir varias veces o mortalmente es «lanciada».

Esas voces académicas que da la Nota, derivan de «lanceta», que es muy diferente; cuando es de «lanza» dicen «alancear» y «lancear».

Es voz rioplatense.

#### LATA — Se refala la Nota:

«Lata y sable. Hoy en desuso. Eran corrientes en el habla *gauchesca* para designar, por cambio de contenido o de continente, el largo y pesado sable de los veteranos, mientras el primero (lata) asocia la materia de la vaina, el segundo (sable) como aumentativo, *cuenta* el tamaño y la pesadez del arma»...

Parece que la Nota ha confundido la vaina con una lata, que no pudiendo ser de sardinas es del «pesado sable de los veteranos»... Ha confundido el tamaño y peso de éste con la liviandez de la hojalata... Es mucho confundir.

¿Ignora la Nota las frases corrientes rioplatenses: «peló la lata», «dió unos planasos con la lata», etc, y que ésta en ningun caso es la vaina sino la hoja que va dentro de ella? Podría dispensarse ese desconocimiento a los inmigrantes del instituto de filología de la universidad de Buenos Aires, que estan aderezando el futuro *diccionario del dialecto argentino*<sup>15</sup>, pero, a la Nota... ¡criolla y mano a mano con Martin Fierro!...

«Lata» es término despectivo rioplatense para indicar arma blanca larga; lo despectivo radica en considerar lata lo que debe ser acero, por consiguiente, arma carnalera o de utilería. El Gáúcho no conoció ese vocablo, y está en plena actividad y no en desuso, como cree la Nota.

También usamos el término «lata» como sinonimo de nuestro «solo», cuando nos referimos a la charla larga y pesada de alguien, popularizado por la «zarzuela chica» cuando «cortaba el bacalao» en nuestros teatros populares<sup>16</sup>.

Qué mal la Nota!

15. «*Dialectología hispanoamericana*», es titulito creado para las hablas nacionales americanas con sedimento castellano, por la dirección ibera del Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad N. de Buenos Aires.

Por motivo sencillo y justo: al Idioma Argentino ya no se le puede hacer el chiste de que es *lunfardo* si no quiere ser *hispano*; su existencia es innegable; declarandolo dialecto se le da personeria negroide, cargando con el apellido del *amo*, que continuará explotandolo para su *pisto* y su *pesto*. En el instituto se han dicho a hidalgo trabalengua :

«¿Queréiss arjentinidáz idiomática? puéss, tenédla! Oss cojeremoss con la dialectología, y, alá! que oss aliviéiss!»

*Hispanoamericano* en una sola pieza, responde al «terrible y denodado espíritu conquistador de la estirpe», que desde su garita de la universidad N. de Buenos Aires ejercerá vijilancia en Sud-America.

*Hispanoargentino* podría renovar las pretensiones de arjentinidad. *Americano* es mas lato y... mas *lata*. Conforme a la tesis del virreinal instituto, el castellano es *dialectología asturgalaicárabe*. En las reducidas zonas americanas donde la casualidad hizo colar el castellano, el unico dialecto existente es ese mismo castellano. Un habla que entre Iberia y America sedimenta el lenguaje de 25 millones de parlantes (ver folleto n.º 5), y que nunca fué idioma de cultura, es una *dialectología lejítima* y no una *treta* como la del *dialecto argentino* del instituto.

16. «Lata», «tomar el pelo», «sorber los sesos», «cojer una papalina», etc., hacen escalfriantes irrupciones en la traducción de los dialogos majistrales del cine norteamericauo, hecha por los castellaneros que Hollywood honra con esa tarea, y que con toda buena fe ven *gracia* y *jenialidad* en esas muletillas de los peñistas matritenses del pasado siglo.

Varias generaciones de escritores han desfilado por las *peñas* de Madrid sin lograr sustituir tales *injentiosidades*, ni siquiera con otras peores.

Nuestros canillitas renuevan continuamente su orijinal e injentiosísimo lexico, con verdaderas creaciones de vocablos y frases que honrarian a muchos escritores nuestros, tediosos e ileibles por arrebañados en castellanidad.

LAYA — Pertenece al botín de las barras de léxico que el Perú dió al castellano babilónico; es de la partida de «petaca» y otros muchos vocablos quichuas clásicos castellanos que han exhumado estos inútiles folletos, y, como todos, ha sido sometido a las torturas castellanizantes.

Empezaron por aplicarle varias raíces latinas, unas desconocidas en el mismo latín y otras imposibles; luego buscaron procedencias de idiomas europeos, inadecuadas; por fin la academia le fija origen en un pseudo latín y define aparte: «calidad, especie, género».

En los primeros «tesoros» de castellano (siglo XVIII) lo clasificaron: «casta, calidad».

En rioplatense es «traza, aspecto, clase»; esto último cita la Nota.

Bueno, pues, «laya» deriva del quichua «yaya», que es «padre», cabeza de familia; «de tal yaya», de tal paternidad, de tal familia, de tal casta; el castellano cambió una letra, sin duda para mejor adaptación a su fonética.

En estos casos nos parece oír la coartada de que el quichua ha sido el influenciado por el incontenible e irresistible castellano... Hemos explicado varias veces, y muy clarito, ese imposible: El quichua era idioma milenario; la babel castellana lengua centenaria; el indio no necesitaba la babel para nada y sus parlantes necesitaban con apremio el habla del indio; solo así fué posible introducir la idolatría cristera, hacer conquista, fundaciones, heroísmos, etc.

La Nota no sabía nada.

LAZO — ¡Americano! Su manejo, virtuosidad autoctona! maravillosidad criolla! ¡Cuántas veces el indio - gáucho habrá cazado a lazo al jefe enemigo, sacándolo limpito del entrevero en un magnífico arrastre!

Sabe la Nota que el lazo es indijena y americano, pero, por su mala costumbre de camaradear con los yangüeses, dice que debido a esas condiciones lo tomó Covarrubias para su colección... cuando lo corriente, según la Nota misma, es que la intervención de Covarrubias evidencia castellanidad vernacula.

En nuestras lenguas madres autoctonas lazo es en araucano «gueque» y «lachu»; en guaraní «ñujá»; en quichua «tuc - ra» (tuclla).

La lazada que caracteriza el lazo dió nombre a éste en criollo americano, a la inversa de como se interpretaría en castellano, y cambiando su nombre de «lazada» por «armada».

LENGUARAZ — La Nota hace un ex-abrupto con bozal romance:

«Oh! qué *lenguarazo* esto!» Este simple sentido de la lengua de los rústicos iberos se propagó a los *gáuchos*...

Déle con los «rusticos iberos» preceptores de los gáuchos!... Ese «lenguarazo» significa «hablador», «charlatan»; bien claro está en la exclamación citada; lo *simple* es hablar de palurdos iberos instructores de gáuchos.

«Lenguaraz» nos honra adjetivando estos despreciables folletos, y debemos ocuparnos de él con todo cariño y detención.

El manual académico de los castellanos da dos acepciones; la primera: «habil, inteligente en dos o mas lenguas», que es nuestra, *conquistada* en su edición 13 (1899); la segunda : «deslenguado, atrevido en el hablar», que es de su cosecha, no usada en el Plata; ambas dignas de distinguir y calificar estos folletos ; la primera acepcion corresponde a su mision de interpretes entre el idioma Rioplatense y la lengua castellana, y entre ésta, su academia y su vasallos criollos; la segunda, por su desconsiderado entremetimiento en la seudo castellanidad, por sus sapilcaduras de historiacion urgando sin autoridad ni autorizacion los bloqueados archivos del Indio y del Negro, para amargar, imprudentes, la posteridad de fastos consagrados por «respectables autoridades en la materia»<sup>17</sup>.

El manual academico ofrece «lengua» con sinonimia de «intérprete» idiomatico o sea nuestro «lenguaraz»; error de sus coleccionistas y filologos, porque «ser lengua» o «servir de lengua» era en el bozal romance expresar uno lo que otro no podia o hacía confusamente, pero no en extraño idioma. El Quijote, corán de castellanizantes, nos lo demuestra cuando interroga a los galeotes que ha puesto en libertad:

«Pasó don Quijote al cuarto, que era un hombre de venerable rostro, con barba blanca que le pasaba el pecho, el cual, oyendose preguntar la causa por que allí venía, comenzó a llorar y no respondió palabra; mas el quinto condenado le *servió de lengua*, y dijo:»

Como se ve, la referencia es al organo bocal, a la lengua de uno que habla por la de otro que calla, no es pues intérprete sino sustituto.

Es intérprete en lenguas el que entre dos hablas diferentes traduce a las partes lo que se dicen, y ese es nuestro «lenguaraz», creación criolla rioplatense, con sentido de un sujeto que habla lenguas, que posee lenguas y que mueve la que tiene en su boca con la habilidad del caso.

Otro vocablo que parece de la familia presenta el manual académico, y es «lenguaz», arcaico y desaparecido como el «lengua» anterior; significaba «impertinente y necio en el hablar», lo que hoy es «latero» en castellano del oso y el madroño y «solista» en rioplatense.

17. Es mas facil hacer historia que ser historiador.

Leanse las palabras del Sr. Sanchez, folleto 18, p. 49, y del Sr. Maraño, p. 33 de este folleto.

En la época de las actividades de nuestros lenguaraces, el inmigrante ibero lo llamaba «ladinos», puesto que desconocía los «lenguaraces» y «lenguas» castellanos, mas escritos que hablados en sus clanes.

El lenguaraz era indio o su mestizo; figura interesante e importante en nuestra historia, olvidada como el Gáucho en los candombes de las conmemoraciones.

En la contienda que terminó con el eufemismo «conquista del desierto», el lenguaraz fué el canciller eficaz en todo momento; la actuación resuelta, valiente e inteligente del pampa dió personería destacada e imprescindible al lenguaraz.

De él dependían muchas situaciones que las partes dejaban libradas a su tino, astucia y fidelidad; disimulo y sutil comprensión del momento era su ciencia diplomática, y a ella sometía la de sus traducciones.

Indio o su mestizo, la heroica raza autoctona, incomprendida, enconada y perseguida, tuvo en el lenguaraz el protector y consejero que la salvaba de la falacia de la *civilización*; en esta gestión el lenguaraz culmina en obra trascendente; sujere, sobreavisa, aconseja, con encomiable disimulo y calma; la academia matritense, aun ignorando como era el lenguaraz, palpita: «habil, inteligente».

El indio pampa, como el charrúa, no pudo ser traicionado ni engañado gracias a sus lenguaraces, que en sus ojos tenían la visión de los sentimientos de las partes. Arauco épico velaba por sus abnegados hijos, con sus virtudes raciales condensadas en el espíritu de aquellos sutiles diplomáticos interpretes.

Folletos lenguaraces... Su irrupción sorpresiva y convulsiva en la placidez del cuento chino que nos hacen con nuestro idioma, folklore y prehistoria, los convierte en indios rebeldes a la *sibilización*; en jerga moderna: combativos y polemistas, según los han llamado.

Toda defeción de la rutina es combatividad; pisar fuera de la huella de muchos que van delante es combatir, y también lo es no agregar chala al jergon de los intereses creados; pero, polemistas... ¿con quiénes?... Porque una polémica con estos lenguaraces no sería nunca «un completo en la lechería»...

Los Folletos Lenguaraces se enorgullecen, en alto grado, de las adjetivaciones que las acepciones del vocablo dan y sujieran, y en ellas se sostendrán contra vientos y mareados;

«y en su obra han de continuar  
hasta darsela concluida,  
si el ingenio o si la bida,  
no les llegan a faltar.»

Lenguaraces autoctonos... como aquellos de la «conquista del desierto», ellos a su vez en la de nuestra nacionalidad idiomática en el desierto de la cultura rioplatense, y



«el que los quiera enmendar  
mucho tiene que saber.»

Hay sentencias mas comodas y saludables, que no son de Fierro:

«El mejor saber: callarse;  
el mejor hablar: silencio.»

A todas partes se llega con esa sabiduría, pero, Fierro nos levanta con su ejemplo de firmeza en la obra y en el caracter:

«No me aparto de la huella  
auque bengan degollando!»

Y no hay qué hacerle! Lenguaraces autoctonos, en el tembladeral de nuestra cosmopolis y en el descampado de nuestro nacionalismo.

LENGÜETEO — dice la Nota que es «conversacion secreta, y «len-güetiar»: «hablar sin claridad»... Ambas voces significan: adular, chismear y charlar. Nada mas.

LICION — por «leccion» no lo aprendió el paisano ni nadie del bozal romance, un absurdo de los varios propagados tendenciosamente, aprovechando esas coincidencias eufónicas. Es caso «passim».

Desautorizamos esa afirmacion con la nota al pié de las pajillas 46 y siguientes del folleto N.º 14. Cansados estamos de oír a la muchachada criolla allí citada, «lision» por «leccion».

No pudo existir bozal romance o «castizo» en colombinos y negreros, por sus antagonicas hablas y castas.

Hemos demostrado muchas veces (se verá en seguida en «limeta») que los castellanistas no suelen estar de acuerdo en la procedencia de sus vocablos, debido, precisamente, a esa disparidad de hablas y castas. Iberizado el castellano, sus hinchas quieren hacer pasar por radiador lo que siempre fué un mal receptor.

LIMETA — El castellano recibió de sus mayores astur - galaicos este vocablo, para distinguir unas redomas de vidrio que servian para asentar licores.

Del latin «limis», «limus», le han sospechado procedencia, por «limo», el sedimento del líquido asentado, de ahí que a las tales redomas se les llamara «limetas».

No lo sabía eso Covarrubias, que creyó era «un jénero de vasos»; ni el diccionario de «autoridades», que anotó «vasija de vidrio»; y, por fin, ni la academia, que puso «botella», de donde cree la Nota que «lo heredaron los *gáuchos*», siendo, con toda seguridad, a la inversa.

Los primeros recipientes de nuestros primeros fermentos alcoholicos vendibles, eran, sin duda, indijenas; tinajitas de barro; el bolichero ibero pudo recordar su limeta; la jinebra importada impuso el porron y desapareció la limeta.

El vocablo es rioplatense con equivalencia de «botella de barro» y para jinebra o caña, que ha sugerido la «botella» academica, pues por su forma, uso, material y contenido, no lo fué en Iberia, y rato hacía que «limeta» era voz muerta cuando a la academia se le ocurrió esa definicion.

LOMA — Ya otras veces la Nota dijo «altozano», voz desconocida en el Plata; ahora copia de Covarrubias y de «*meo* Cid» para demostrarnos que decian «lomos» y «lomas», y que del colombino lo aprendió el gáucho.

«Llamamos lomos los altos de los collados», dice Covarrubias, y nosotros al collado íntegro; esto no lo ve la Nota. Una tribu de opas veria sin titubear la analogia de una prominencia terrestre con un lomo animal, ¡y el gáucho necesitó que se la indicaran!... Todos los pueblos ven «lomo» al borde de las elevaciones terrestres, y solo en el Plata involucra toda la elevacion, y es unicamente femenino por derivacion de «lomada», rioplatense neto, que es una joroba accidentada y alargada sobre la superficie terrestre, sucesion de lomas, que en singular es una elevacion mas aplastada que un cerro, y en cualquier parte de ella que se esté, aun en lo mas bajo de su falda, es «andar en la loma».

Hay, pues, diferencias de apreciacion que nos alejan de la consabida paternidad «castiza», y hacen de nuestro vocablo con respecto al arcaico castellano, un caso perfectamente «passim», con su particular orijinalidad.

En el folleto N.º 8 nos ocupamos de «loma» anotando las curiosas versiones academicas.

LONJA — El manual de los castellanos nos adjudica la definicion: «cuero descarnado y pelado», que sirve a la Nota para definir, a su vez:

«Tira de cuero vacuno desprovista del pelo.»

Nuestra lonja es de cualquier cuero, con o sin pelo, y de cualquiera otra cosa que no sea cuero.

Varias cosas dispareas son lonjas en castellano: tira larga y poco gruesa, bolsa de comercio, depósito de lana, zona de transacciones en un mercado, pulperia, atrio, etc., todo desconocido en el Plata.

La academia le aplicó un dia el orijen latino «longus» (largo); ahora se lo ha cambiado por «loncha» (lancha)... !?

En todos los idiomas europeos aparece «lonja» en sus respectivas grafias, indicando mas o menos lo ya anotado, nunca lo nuestro.

Con sentido de «largo» aparece en unas correas de arneses europeos de vehiculos, sin la menor duda, por nuestra influencia.

Tiene en rioplatense un solo sentido: quitar de algo una fraccion superficial, como de carne un bife, que será mas lonja cuanto mas largo, por eso llamamos lonja a una superficie de terreno larga y angosta; superficie siempre; en nuestra lonja no se admite volumen.

Ha dado al vocablo popularidad y característica la lonja del rebenque paisano, inseparable compañera de nuestros camperos.

El castellano heredó su lonja del portugues, y de la vecindad sus acepciones.

Y terminan aquí las letras G, H, I, J y L del Vocabulario de la obra «Martin Fierro comentado y anotado», por el Sr. Eleuterio F. Tiscornia, que el cervantiner don Americo Castro ha tenido el atrevimiento de supervisar.

Con la M continuaremos en el folleto próximo.

Fierro nos disculpa:

«Mas naide se crea ofendido  
pues a ninguno incomodo,  
y si canto de este modo  
por encontrarlo oportuno,  
no es para mal de ninguno  
sinó para bien de todos.»

\* \* \*

## YAPA

FLETE — Como lo sospechamos, este vocablo proviene de la continuacion del flete maritimo a un servicio terrestre hecho con caballos, pues en el Chaco arjentino se llama «fletiar» al trabajo de los carros que transportan troncos, sin duda por hacerlo desde los atracaderos de las jangadas que vienen por los rios.

\* \* \*

El 25 de Abril de 1936  
terminó la impresion de este folleto.

## EL JUICIO DE LOS NUMEROS

«Y anque mi sensia no es mucha»...

32 son los vocablos analizados en este folleto, y obtienen la siguiente clasificación:

Americanos	5
Rioplatenses	20
Araucanos	1
Quichuas	2
Injertos de Hernandez	2
Passim ver nota al pié de la p. 46 del folleto 14	2
Romance, castizo, etc	<b>cero</b>

La famosa «*casticidad* en el habla del gáucho y del paisano» no se ha hecho ver.

La equivocacion en la etnica y etnolojia del paisano, y la fantaseada presencia y suficiencia del colombino y del negrero en estas tierras, son las causas de que se inventen y propaguen absurdos que aceptados en obras como la que analizamos, hagan que de 161 vocablos comentados (folletos 14 al 19), solo en 19 haya acierto.

Razones tenía Fierro para exclamar desalentado:

«Las cosas que aquí se ben  
ni los diablos las pensaron!»

\* \* \*

**Entre someterse y someter,  
la eleccion da los hombres.**



- FOLLETOS LENGUARACES -

---

---

VICENTE ROSSI

DESAGRAVIO  
AL LENGUAJE DE  
MARTIN FIERRO

M



RÍO DE LA PLATA  
1936

¡Segundo Volumen!

«Aquí berán su inosensia  
esos que todo lo saben;  
.....  
porqu' esto tiene otra llabe,  
y el gáucho tiene su sensia».

Con este cuaderno cerramos el segundo volumen de estos folletos.  
¡Veinte números!... Un camuatí de divagaciones lingüísticas con agujon-  
nasos de historia y folklore, para evidenciar nuestros deberes culturales de  
idioma propio.

Hemos comprobado, sin sorprendernos, que estamos mas cerca de la *co-*  
*lonia* que de la patria; bajo jeneraciones del inmigrante oscuro e ignaro que  
escarban en la historia para darse *limpieza, fijeza y esplendor*. Es la impresion  
que se recoje del afan «intelectual» de castellanidad y del servilismo para  
magnificar hechos y sujetos de nuestra deprimente prehistoria.

Ante tan intensa retrogradacion resulta pueril aspirar a nacionalidad idio-  
matica, y volamos en el vacio, envueltos en esas oscuras nubes de reaccion,

pero, sin el mas insignificante desaliento. Es toda la satisfaccion y exito obtenidos.

¡Veinte números!... Improba labranza!... Y, todavia,

«tengo tanto que cantar  
y cosas de tal calibre,  
que Dios quiera que se libre  
el que m' enseñó a templar!»

\* \* \*

«Abentaja a los demás  
el que 'stas cosas entienda;  
.....  
pues hay pocos domadores  
y muchos frangolladores.»

«Martin Fierro» fué una produccion mas en la literatura rioplatense durante su edad criollista, empeñosa en exponer valores del espiritu, de las costumbres y del lexico, desinfectandonos de godismo precursor e inmigrante.

Hernandez cometió errores en su relacion, contagiado por el cosmopolitismo en que vivia, pero no pensó ni pudo inmigrantar su protagonista, y es un sarcasmo que ahora se pretenda hacerlo con su propio lenguaje.

En nombre y apelativo (Martin y Fierro) parece que Hernandez buscara lo mas criollo o lo mas acriollado, pues convenia a la mayor fidelidad nativa del heroe y al exito del relato.

«Martin» es nombre que aparece en el siglo cuarto con un nativo de Panonia, estado europeo central que tocaba los Alpes norteños. Fué soldado y obispo en Francia, vivió en Tours y murió en Turena «en olor de santidad».

La *sibilizacion colonial* dió a Buenos Aires ese Martin por patrono cristero, que se fecha el 11 de Noviembre, y nuestra cultura mantiene en el almanaque con cifras coloradas, pese a la indiferencia popular, sintoma de lejitima *cultura*.

Los viejos criollos vieron siempre con satisfaccion que ese celestial Martin no fuese morogodo, como los *fondeadores del buen aire* documentado, que por cierto es bien curioso.

Naturalmente, nada de eso tuvo presente Hernandez si lo sabía; bautizó a su heroe bajo sujestiones instintivas cuya demostracion intentaremos.

Los habitantes del Pirineo frances, fanaticos relijiosos, adoptaron profusamente el nombre de su heroe santo, guerrero y prelado, las tres formidables

condiciones que endiosaban un mortal en el Medioevo. Los del Pirineo ibero, no menos fanaticos, tambien se cargaron de Martines (este plural con «z» pasó a ser apellido peninsular), y lo trajeron al Plata, en tal abundancia que hasta hoy Martin es sinonimo de «vascuence».

El vasco se asimiló resueltamente al nativo y sus costumbres; fué su amigo sincero y nunca pretendió ser su amo histórico y mucho menos lingüístico, vale decir, no se hizo odioso; luego, adoptó lexico e indumentaria paisana. Martin fué ganando equivalencia de «güen hombre» y «güen amigo», que el vasco confirmó con su hombría y probidad en las campañas del Plata. Hernandez ha debido ver en ese nombre un medio de captacion de simpatías para el protagonista de su relacion, y estuvo acertado.

Rastriemos el apellido.

El vulgarísimo metal que llamamos «fierro» era «ferrum» en latin; las lenguas que despegaron de éste lo conservaron en esta forma:

astur-galaico-luso, catalan e italo: «ferro»;

frances: «fer»;

el castellano, hijo del astur-galaico, tambien dijo «ferro», pero cuando comenzó a individualizarse en fonetica, diptongó en «ie» la «e» y pronunció «fierro» (como de «pedra» hizo «piedra»); tiempo despues se comió la «f» y pronunció «ierro» (como de «fablar» hizo «ablar»), sustituyendola en la escribicion, por coqueteria grafial, con «h» muda (hierro, hablar).

Siendo los apellidos motes, cuando no toponimias, «ferro» lo fué en las hablas que así lo pronunciaban, pero al alterarlo el castellano en «fierro» no pudo serlo, porque esta voz al indicar el metal indicaba tambien el uso carcelario que de él se hacía, en rejas y aparatos de tortura y de seguridad que titulaban jenericamente «fierros»; aunque en desuso, subsiste en la necropolis academica la definicion: «prisiones, cadenas, grillos, etc.». Haber estado «en fierros» era estigma por varias jeneraciones; nadie iba a cargar con semejante patronimico.

Si algun Fierro ibero hubo ha sido de procedencia americana, pues la denigrante acepcion no corrió en America; o es ibero muy posterior y por adopcion, sin jenealogia, ya olvidado su arcaico significado. Hierro, modificacion posterior de Fierro, es apellido ibero sin reparos.

Hernandez no ha buscado para su heroe un patronimico, mucho menos ibero, pues no le habria puesto ese desconocido en el Plata, sinó alguno de los mas vulgares corrientes en la campaña; aplicó el criterio indijena-paisano, en una voz simbolo de fortaleza y accion; el indio o el paisano habria apellidado Toro o Gallo, Hernandez eligió Fierro, expresion de duro, sufrido, firme y contundente, «¡como fierro!».

La popularidad de la relacion propagó el nuevo patronimico en el Plata, que pudieron adoptar autoctonos y criollos en situacion de hacerlo, por diversas causas entónces explicables.



No figura Fierro en la avalancha inmigrante; todavía hoy es apellido nada vulgar entre nosotros, y con toda seguridad sus raíces serán de ombú y no de alcornoque ni de madroño.

Martín y Fierro tienen, pues, antecedentes y raigambre criollos, nuestros, rioplatenses; único entre los héroes literarios gauchescos, pues cargan todos apelativos iberos de raíz lusitana; lo hemos hecho notar en ocasión del folleto N.º 1; Moreira, Barrientos, Luna, Cuello, Laguna, Santos, Vega, Lucero, Andrade, son todos de aquella procedencia, por muy extraño que parezca, y nosotros explicaríamos evidenciando otra mistificación histórica, pero la postergaremos por la del patronímico, que estamos tratando y es de importancia histórica y social.

El apelativo ibero en América no es causa y efecto directo de ascendencia de *conquista* y *colonización*, se debe a motivos diversos y evidentes que vamos a darnos el gusto de exponer.

Ese sufrido y guapo pueblo mejicano carga con un farrago de apelativos iberos, apesar de tener el alto honor de su pureza indijena; como Mejico, Centro-América y costa del Pacífico. En el Plata influyó la inmigración. Las razones a que se deben ambos casos son claras y sencillas:

1.<sup>a</sup> — Al Indio, que al ser bautizado recibía patronímico ibero, pues no disponían de otros los oficiantes.

2.<sup>a</sup> — Al Indio, cuando resolvía apueblarse; se aplicaba nombre y apellido iberos, únicos que le convenían para evitarse molestias. Lo mismo hacen hoy los turcos y árabes que nos infestan, adoptan nombres del santoral y apellidos criollos como: Mitre, Flores, Araoz, Huespe, Arias, Sánchez, Castro, Carrizo, etc.

3.<sup>a</sup> — Al Negro, que como esclavo cargaba el apellido del amo, y su profusa descendencia sirvió de amplio vehículo de propagación patronímica ibera.

4.<sup>a</sup> — Al Negro cruzado con el blanco. Reforzó, por ley biológica, su potencia jenesica y creó la difundida raza parda, hoy blanca y hasta rubia y con apellidos iberos.

5.<sup>a</sup> — De lo numerado se deduce la vejetación ficticia del colombino y del negrero. Su cruce con el Indio, tan descontada y asegurada, podríamos comprobar que tiene mucho de novelesca, una rutinaria sospecha basada en el dicho paisano: «donde hay yeguas potros nacen». El inmigrante ibero es quien obtiene en el Plata importante colaboración vejetativa, con su avalancha en la verdadera y única conquista: pan, nombre y hogar.

Es frecuente entre nosotros que un apelativo ibero haga suponer, indelectiblemente, ascendencia ibera, aunque físico, color y procedencia regional delaten el absurdo. Se cree que eso favorece alejando la molesta sospecha de

antecesores indios o negros, en nuestro concepto no menos honrosos; un liti-  
jio del pigmento, nada mas; por de pronto razas mas puras, viriles y morales,  
pero, victimas del prejuicio despectivo con que las persigue el Cain blanco,  
juez y parte en todos los conflictos humanos, olvidando sus propios anteces-  
dentes, mas negros cuanto mas azulados.

La inmigracion pudo mas que *conquista, colonia, dominio* y otras farole-  
rias «que seran verdad pero no pueden creerse», y que historiadas nos re-  
cuerdan el pulpero milagrero de Fierro:

«Solo tenía cuatro frascos  
y unas barricas bacías,  
y a la jente le vendía  
todo cuanto presisaba;  
.....  
y con sus cuatro limetas  
él cargaba las carretas  
de plumas, cueros y serda».

\* \* \*

## DESAGRAVIO al lenguaje de MARTIN FIERRO

### VOCABULARIO

«Tiene mucho que aprender  
el que me sepa escuchar».

**MAJADA** — Es en castellano nombre de cosas desconocidas en America  
y en el Plata.

La academia matritense de los castellanos, en su última edicion consigna  
«majada» como arjentinismo en sinonimia de su «hato», y sostiene sus cla-  
sicas acepciones: albergue de pastores y animales,<sup>1</sup> meson, posada, estiercol.

---

1. Esa majada era lugar privilegiado en las viviendas aldeanas asiaticas y europeas; lo es todavia;  
porque un animal util vale mas, en esos pueblos, que un ser humano, y pernoctar con los ani-  
males es mision especial.

Tiene la tal majada papel relevante en la historia de la Humanidad: En la leyenda del Cristo  
hacen nacer a éste en una majada (pesebre, establo y refugio de animales y pastores); en Belen,  
aldea de pastores y animales; nada mas lojico que el preanunciado futuro «rey de los judios»,  
obtuviera un hospedaje allí considerado de privilegio, confort y seguridad.

Este hecho ha sido aprovechado por el apolojismo como maravilla de humildad ejemplarizan-  
do contra la vanidad... Y el propio apolojismo fué siempre orgulloso y vanidoso.

Tierra apisonada por el uso, de ahí «majada», tierra majada; del galaico «mallada», y ésta de «mallo», un mazo de los pastores gallegos para aplastar yuyos, «mallar» dicen ellos, lo que en castellano es «majar», y en rioplatense «apisonar» si es en la tierra, «pisar» si es en el mortero; de esto resulta que lo pisado o triturado es majada en castellano. El «pesto», castizamente, es una majada...

En rioplatense es conjunto de animales lanares o cabrios, (la Nota lo cree solo de ovejas). El paisano insiste en no permitir que la terminología inmigrante indique sus cosas, y con «majada» tituló unicamente al conjunto de aquellos animales, no a su «redil» o «aprisco», que en rioplatense es «chiquero» al aire libre y a techo es «galpon».

Alguna vez usamos «rebaño» por sinonimo de «majada», que en castellano es un «hato grande», esta vez de animales lanares, y por analogía con la mansedumbre de éstos, se llama tambien rebaño «el conjunto de fieles respecto de sus pastores espirituales».

El castellano heredó del astur-luso-galaico, éste del cristerismo y éste del hebreo. La academia hizo sus acostumbrados tanteos etimológicos: vió griego, latin y hebreo, en siglos de investigaciones; por fin en su edicion 14 (1914) ve, timidamente, portuguesismo, y lo ratifica en su última edicion (15-1925).

El hebreo orijinario «rabaño» es amontonar, o monton de seres, y tratandose de animales su pastor es «rabadán», tratandose de jentes es «rabí» o «rabino».

El castellano tiene otra majada bajo el título de «machada», que su academia define: «hato de machos de cabrios»... y dice que es femenino de «machado», que a su vez es participio pasivo de «machar», que es «machacar»...!? de «orijen desconocido», agregan filólogos... y nada mas clarito: «machada», conjunto de machos.

En el Plata existe solo «machado, da» en la zona quichua argentina, y es «borracho, cha», del quichua «machana», borrachera.

La Nota hace su tiritito a la hidalguería:

«Es posible que esta acepcion argentina no sea del todo espontanea... Frai Luis Leon, traduciendo a Virjilio dice: «Sus pastos y las pocas majadas que se pueden habitar...Lleven a las majadas yerbas saladas para que tengan sed»... *Basta* como fundamento *histórico* para la acepcion criolla del vocablo *venido* de Iberia».

Esas *venidas* de Iberia *bastan* para el candor castellanista, por muy traídas de los pelos que sean la *historia* y la cita. Como puede verse en la transcrita, nuestro criollo *recibe* su «majada» de Virjilio apesar de que éste da la que solo fué y es castellana, pues, «las majadas que se pueden habitar»

son albergues y no animales, y «llevar a las majadas yerbas saladas para que tengan sed», es llevar pienso donde estan albergados los animales y para éstos, por mas que en la forma que la Nota lo presenta, sin explicarlo, parezca otra cosa.

MALEVO — La Nota se acomoda en la conocida procedencia de «malévolo», supuesta por los que han investigado este vocablo antes que ella, por espejismo alfabetico; ademas le da sinonimia de «fascinoso» y cree que ha cumplido con el vocablo, que es rioplatense y lo hemos definido minuciosamente en seis paginas del folleto N.º 2.

MALON — La Nota ha dispensado a esta voz de parentela iberica. «Malon» y «malocau» son araucanas; la primera del indio-gáucho, un lindo superlativo del «mal» de la guerra, pues el de «malo» es «malaso»; la segunda, autoctona; de ésta derivó el verbo criollo «málocar» o «maloquear» (merodear, asaltar, saquear).

Nos recuerda la Nota un «maloca» que como sinonimo de «malon» injertó Echeverría en sus versos, y se ha creído que es la voz nuestra introducida en el Brasil, porque allá se usa. Tocayas y antónimos, nada mas; la voz brasilera es guaraní e indica ranchario o aldea indijena, y ha dado allá el verbo «maloquea», que en este caso es «reducir» o apueblar indios; todo lo opuesto al nuestro: uno es la guerra y el otro la paz, uno es despoblar y el otro es poblar.

La Nota nos conduce al comentario historico-social del vocablo, noticiando:

«Asalto de indios con saqueos de ciudades y depredacion de campos.  
Epoca de la barbarie que hasta 1880 fué zote de la tranquilidad y riqueza del pais».

Palabras de la cultura taimada que siempre coquetea de victima. En la prehistoria eran dos barbaries: la de los que tapaban su mugre con ropas y sus crímenes con la relijion, y la de los que llevaban mugre por ropa y no eran criminales conscientes ni creyentes, y tendremos que inclinarnos al indio por menos bárbaro.

Para desentumecernos de lingüística, dediquemonos un ratito a los muñecos del guiñol de aquella prehistoria.

Un vistazo a los actuales malones politicos y sociales rioplatenses y a los de «allende la mar oceáno», convenceran de que no fué el indio inventor del malon y que no desapareció con él. Causas, espiritu y finalidad de *la colonia*, y limo social-politico de su asentada, definiendolo con exactitud en pocas palabras, definiremos y justificaremos el «malon»:

Cae el sibilino sobre nuestras riberas; chasqueada su codicia se ve obligado a fondear en seco, y se empirca. No poseyendo la mas elemental nocion de colonizaje, ni siendo esa la mira que lo trajo, por mucho que haya documentado lo contrario, no alcanza a apreciar la importancia de su presencia en tierras de nadie; nada sujirió en su obtuso caletre la providencial casualidad de encontrarse en suelo virjen.

En un siglo no se le ocurrió salir de la pirca, por si los «herejes» aguaitaban. La miseria debió animarlo hasta la antropofajia. Pero un dia, su «dios de bondad y sabiduria infinita» le envió al Negro... «Sin el Negro habria sido dificil, sinó imposible, la colonizacion en America», dice un cronista ibero.

El Negro era la primera herramienta de trabajo que Europa remitia. Era tambien el primer sano y prolífico fecundante humano. La *colonizacion* fué un hecho: procrearse, comer, dormir, no bañarse, adorar cruces y muñecos, explotar y castigar al Negro y esperar la muerte, puesto que «la vuelta al pago» les estaba vedada a los mas, y no la harian sin tesoros los menos. Artes?... ciencias?...<sup>2</sup> Solo los indios (en toda Indo-America) dieron pruebas de que conocian algunas.

La posesion del Negro sujirió «el principio de autoridad» con todos sus anexos. Y se ensayan salidas de la pirca en persecucion del «derecho de propiedad». Para el Negro, que era *la colonia*, tenían el látigo; para el Indio, que era *la conquista*, afilaron el puñal en cruz, no tenían otra cosa para ofrecerle; pero no pudieron dominarlo; y si en estas nuestras tierras entónces de nadie, el colombino y el negrero lograron *fondear* y subsistir, el Indio podria alegar su politica consentidora o su jenerosidad, si hubiese tenido croniqueros propios.

Cuando *la colonia* pasó al mestizo, fué ensayado el sometimiento del Indio; insensatez; nada práctico reportaba. Era la escuela de tirania casera entrenada con el Negro y que pretendia extenderse. Y eso instituyó el malon. Y creó un temible estado belijerante: Tierra Adentro.

El Indio mató para vengar sus muertos; robó lo que no se le enseñó a poseer y aumentar con el trabajo; guerreó con valor y astucia incomparables, triunfando casi siempre.

Los gobiernos de entorchados criollos tampoco supieron atraer al Indio, y decretando su exterminio convirtieron el malon en guerra; insensatez; el Indio era un maravilloso soldado, un guerrero brujo... El Indio triunfaba!... Hubo que transar... Nueva oportunidad para atraer aquella raza de valientes,

---

2. Iglesias... obras todas del arte indijena; europeo el boceto perimetral, uno mismo en todas partes, no sabian ni se les ocurría otro. El arte de los templos cristeros de Indo-America no es ninguno de los europeos, ni siquiera el árabe, que bien pudo serlo; es indijena o inevitable mezcla dominando siempre lo autoctono; en Mejico, Centro-America, Ecuador y Perú estan las evidencias. *Arte colonial, arte ibero-americano*, son titulaciones inadecuadas y abusivas.

fuerte, inteligente, activa, que habria envanecido la civilizacion; solo se atinó a comprarle plazos de paz con alcohol, tabaco, azucar, ganado y los propios entorchados criollos, que eran dones de civilizacion; y tambien lo era prometer lo que no se tenía o no se pensaba dar... Palabra al Indio solia ser un extremo recurso para salir de una situacion angustiosa... Con el malon castigaba el Indio el olvido a «la palabra dada», a la que él, salvaje, nunca faltó.<sup>3</sup>

El pampa habria sido valioso elemento incorporado a la civilizacion, lo prueban los que aceptaron trabajo en la colonizacion nacional pampeana, en

---

3. Lucio Victorio Mansilla, intelectual de meritos, en representacion del gobierno nacional que presidia el gran educador Sarmiento, va a entrevistar los indios araucanos ranqueles a firmar con ellos un tratado de paz. En pajinas amenas nos ha dejado el relato de esa excursion, que se inicia con estas palabras: «El deseo de ver con mis propios ojos ése mundo que llaman Tierra Adentro, para estudiar usos y costumbres, necesidades, ideas, religion, lengua, e inspeccionar yo mismo el terreno por donde alguna vez quizá tendran que marchar las fuerzas que estan bajo mis órdenes. He ahí lo que me decidió a penetrar en las tolderías.»

La paz, en cuya busca ya este hombre culto en representacion de un educador, se ve que es una tregua para preparar las lecciones *civilizadas* que un dia caerian sobre el indijena para exterminarlo... Ni una palabra de fraternidad; ninguna intencion humanitaria; ninguna alusion al Trabajo, que amansa, amolda y apuntala la vida.

No obstante, el salvaje expresó sus deseos de ser util al pais siendolo a sí mismo: «**Yo, hermano**, (dice a Mansilla el cacique Mariano Rosas, usando un tratamiento cristiano que los cristianos nunca usaron con el indio) **quiero la paz porque sé trabajar. Algunos (otros caciques) no la han querido, pero yo les he hecho entender que nos conviene.**»

¡Paz y Trabajo! Durante entrevistas y estadía de la delegacion, solo el salvaje pronunció esas palabras majicas en los destinos humanos!... El cristiano no las oyó; iba por la paz en espionaje de guerra y exterminio; obcecado por el Malon solo oia la voz de su demonio interior en eterna competencia con su divinidad.

Alcohol, tabaco, yerba, azucar y yeguas eran el precio de un plazo de paz, porque cuando esas cosas se terminaban el indijena entendia que el tratado caducaba, y el Malon reclamaria su renovacion. Los hombres de la civilizacion lo sabian pero no atinaban a resolver lo que titularon «problema del indio», siendo ellos el unico verdadero problema dejado por la funesta *colonia*. La noble aspiracion del cacique era lojico que inspirara al ilustrado delegado ideas para incorporar el indio a la obra del progreso nacional, para gloriosa memoria de la delegacion; pero, obsesionaba el armisticio para preparar la destruccion del hermano salvaje... Los frailes que llevó la delegacion olvidaron la orden del Maestro: «Amá a tu projimo... y hacélo digno de Dios y de vos»; olvidaron su jurado apostolado de caridad y humanidad... Oficiaron una misa...

El ilustrado delegado solo tuvo una inspiracion, para dar autoridad y solemnidad al tratado: aseguró a los indios que si no lo cumplían «Dios los iba a castigar»...

Falso es pues que ese salvaje fuera malo e incapaz; la maldad e incapacidad eran cristianas; el Malon lo consumaba el indio y lo fomentaba el cristiano, que desde el sacrificio del Maestro olvidó a éste y sus enseñanzas para adorar la cruz...

N.— El cacique Mariano Rosas habia sido cautivo del loco don Juan Manuel, que junto con otros indios lo tuvo recludo en una de sus estancias, donde les enseñaron las labores campearas. Reconocido el cacique, adoptó el apellido del loco cuando fué devuelto a sus toldos. Esa obra cristiana de un irresponsable y descreido como fué don Juan Manuel, bien pudo servir de ejemplo a la cultura que sucedió a su tirania.

la que subsiste y se ha extendido su valiosa descendencia. Nadie pensó en eso, todos querían esclavizarlo y exterminarlo; el malón demostraba lo imposible de tan humana conquista.

Atosigado de civilización (alcohol, que aviesamente se le proporcionaba), Tierra Adentro vomitaba en malón sobre aquélla su implacable tropel.

Un misterioso espíritu de nobleza escondía este primitivo, inexorable y cruel con el enemigo; una extraña bondad incompatible con su fiereza selvática, pero que la civilización sospechaba, asombrada, en sus fracasadas jisiones para libertar las cautivas blancas, cuando éstas se negaban a dejar los toldos, mucho más si habían tenido hijos. Declaraban encontrarse bien y sin nostalgia de civilización...<sup>4</sup>

«La conquista del desierto»...<sup>5</sup> El pampa no luchó por la posesión de tierra alguna; creía que la tierra no siendo de nadie era de todos; Henri George lo predicó más tarde y Rusia lo ha puesto en práctica. El pampa se retiró, abandonó la brega; su excelente criterio se lo aconsejó. No le era fácil llenar los claros en sus filas; su parque: caballo, lanza y boliadora, hizo y hacía milagros, contra cañones y tercerolas. No era devoto del Engruimiento pero sí de la Prudencia. Se retiró satisfecho de haber dado pruebas de su valor y audacia, convencido de que nada suyo dejaba al enemigo, e ignorando que daba su último memorable malón a la civilización que lo persiguió y encontró torpemente, cargándole la enorme deuda de «los expedicionarios al desierto». Se tituló *conquista* una compra a precio oneroso y pago largo.

---

4. Las salvajes crueles costumbres del pampa que Fierro relata, son exageraciones y tabulas que corrian en su epoca.

5. El colombino y el negrero se jactaron de *conquista*; el mestizo, de *desierto conquistado*... Pirotecnia lexica de nuestra literatura historiante. Nunca dijo el Indio que el desierto era suyo, y no luchó por su posesión; no concebía suelo que mereciera ser discutido, habiendo tanto disponible y siendo nativos sus enemigos huincás; con iguales derechos.

Guerreaba por sus ambiciones de cosas personales; por su caballo, sobre todo; por su libertad; para vengar agravios que su fiera altivez calibraba implacable, y para demostrar su valentía y astucia a los huincás.

Era grande su deseo de conocer cosas y procedimientos de la civilización; incorporado a ella, con su inteligencia, aclimatación y recio físico, habría sido colaborador insustituible de paz y trabajo. Los civilizados se demostraron inferiores al indio, inspirándole la represalia del talion que ellos llevaban en su sangre y en su religión.

El *conquistado* desierto ya está en manos del Progreso; ya no hay malones pampas; ahora son civilizados, contra los bienes y la vida del pueblo... La promesa al Indio para con engaños conseguir tranquilidad y barraganería pueblera, se le hace ahora al pueblo.

El Indio exigía diezmo con la punta de su lanza y lo conseguía; el pueblo, que es el indio de ahora, suda el diezmo y lo entrega a costa de todas sus angustias... ¿Para qué diablos se habrá *conquistado* el *desierto*, si el aumento de *nuestra* riqueza y producción ha aumentado la miseria de nuestras clases media y popular, alma y vida de la nación?

«Malon» es historia antigua y moderna, y no se fué con el Indio porque no era creacion suya sinó de la civilizacion, y como aun vivimos rascándonos *colonia*, es activísimo el maloqueo político, social e intelectual.<sup>6</sup>

Los únicos aciertos de la Nota son estas oportunidades que nos da para salpicaduras históricas-sociológicas, que corresponde agradecerle.

MAMAJUANA — Es llamar «emborrachadora» a la «damajuana», que la Nota define:

«botellon de vidrio recubierto de mimbre tejido»,

y nosotros definimos: botellon de vidrio para cinco litros, como mínimo, cubierto de mimbre tejido, algunas veces con lona o arpillera. Porque también son botellones los de agua o vino, familiares, y otros forrados de mimbre, para determinados licores, que semejan damajuanitas y se llaman «garrafas».

Desconfía la Nota que

«hay influencia visible del verbo *mamarse*, emborracharse».

Naturalmente, «mamajuana» de «mamar»; véase «mamao».

La Nota no acierta con la etimología y cierra su divagación con una inútil disertación en la que intervienen «sabios alemanes» con sus imprescindibles chistes:

«La tendencia general a buscar origen de la voz en las lenguas semíticas fué *rota* por Lübke, que propuso la base latina «dimidium» para el provincialismo «demejano», del cual deriva el francés «damejeanne», italiano «damigiana» y catalán «damajana».

El chiste está en el latín «dimidium» que es «mitad», y con «damajuana» solo tiene la coincidencia de empezar con «d»... Lübke se rompe solo. El provincialismo es desconocido; imaginarias las derivaciones.

Continúa el párrafo con una conflagración patronímica sajona:

«Pero Schuchardt, de acuerdo con Gamillscheg, rechaza esa base insuficiente para explicar la voz francesa, y no acepta tampoco el árabe «damagana», que es, mas bien, de procedencia romana».

---

6. Lo evidencia el malon de extranjeros y mestizos en la «prensa seria» del Plata, en resuelta *reconquista* mediante historiación y lenguaje. Lo evidencia el malon bibliográfico de autores nativos, con instrucción y que visten decentemente. Lo evidencia el malon de homenajes, conmemoraciones, conferencias, estatuas; rotulación y enplacamiento de plazas, calles, escuelas... ¿Cómo negar que el Negro, modelo de gratitud, sin cuya cooperación habría sido difícil, sinó imposible, colonizar, fué nuestro colono máximo, y hoy sujiere ser causa inocente de esos malones?



Aquí el chiste está en que ese árabe es la voz «damajuana» oída al ibero y pronunciada en patuá arábigo-castellano, y en que tambien estos señores ignoran qué es «dimidium».

Y finaliza el párrafo con otro patronimico sajón que es todo un poema de brevedad:

«La presencia de la forma ibera da motivo a Segl para insistir en la acción de la etimología popular y ver en «señora Juana» la interpretación verdadera, como en las formaciones análogas del castellano, «dondiego», florecilla o margarita, y «donsimon», coche, cochero».

El chiste ha sido esta vez reforzado por la Nota con su injenuidad de «señora Juana», etc.

Y hagamos nuestro chiste:

La academia matritense embarcó en su edición 11 (1869) la «damajuana», como andalucismo y sinónimo de «castaña». Es ésta una botella que tiene la forma de esa fruta achatada, de volumen manuable por ser usada en toda Iberia para contrabandear licores; ninguna característica le da analogía con la damajuana, que no sirve para contrabando individual.

En la edición 12 (1884) le dieron origen árabe («damchán», botellón), sostenido hasta su última edición e insistiendo en el sinónimo «castaña»; dos inexactitudes.

Los etimólogos italianos dicen que su «damigiana» deriva de la francesa, y es lo exacto. El francés ha sido el primer fabricante y propagador de ese envase, para el transporte de vinos finos dentro de su territorio, que adoptaron sus vecinas Inglaterra, Italia e Iberia. El inventor vió en aquel botellón una mujer con miriñaque, moda de aquellos tiempos, y la llamó «dame-Jeanne»; el caso no ofrece complicación léxica alguna, es un sujerimiento común de nombre por la traza del objeto.

Y resulta festivo que en cosa tan sencilla hayan intervenido «sabios alemanes», opinando y rebatiéndose como si se tratara de la cuadratura del círculo o de la *ley de relatividad*.

MAMAO — Nos sacude la Nota:

«Por asimilación ideológica del verbo a chupar», beber aguardiente, los paisanos emplean «mamarse», embriagarse».

El paisano nunca tomó aguardiente, éste solo servía para el calentador de la pava en Argentina y el reverbero de la caldera en Uruguay. En la campaña argentina dominaba la jinebra y en la uruguaya la caña.

«Chupar» para ser «beber» tuvo sus motivos que no explica la Nota: con «mamar» son rigurosos sinónimos; derivan de la mamadera del bebé y

de su acto de chupar para mamar; el paisano conceptuó mamadera la botella de su bebida al tomar sin vaso; y así fué «mamar» al acto de beber, y quedar «mamao», lleno de líquido, el de emborracharse; de ahí el sustantivo «mamá», borrachera, que dijo el vasco y admitió el criollo.

MANCARRON — El castellano obtuvo del frances la voz «matalotaje», que es marinería de cabotaje, extensivo a la reserva de vituallas para la misma. También adoptó «matalote», singular del anterior, que es marinero de nos, «de agua dulce», dicho despectivo de los de mar afuera. Pero el castellano aplicó el vocablo al burro o caballo «flaco, troton y de mal paso»; luego le agregó, como suyo, el cubanismo «matalon». La definición es inapropiada, porque un animal «troton» (en rioplatense «trotador») puede no ser «de mal paso».

Parece que ha influido la intencionalidad francesa, por extension de vitualla (matalotaje) llamar comilon (matalote) a un marinero (matalot) inutil; lo que ha podido servir para otros casos y otros sujetos, alcanzando el calificativo al burro y al caballo cuando no pueden rendir el trabajo y servicios que de ellos se suele obtener, y solo viven comiendo. El catalan le ha trasmitido el francesismo al castellano, lengua mediterranea chapetona en lexico marino, por eso hizo mal uso de esa voz.

En la edicion 11 (1869) de su manual, la academia agregó a la definicion citada: «con mataduras», indebidamente, pues puede no tenerlas.

«Mancarron» es palabra desconocida en Iberia, no obstante dice la Nota:

«Palabra castellana tan antigua como ésta, no entró en los viejos repertorios ni figura todavia en el diccionario de la academia».

Tampoco figura en ningun clasico ni en el bozal romance de ninguna epoca. Chasquéó a la Nota la cita de unos «mancarrones» hallados en un verso de cierto pretérito Juan Castellanos (siglo XVI), indicando caballos, y eso le ha bastado para declarar al vocablo «antiguo castellano»... La Nota y su oteador erudito don Americo Castro, no han tenido presente que ese Castellanos es uno de los que contribuyeron con su lexico a aderezar el «diccionario de autoridades», y sin embargo no entraron en éste sus «mancarrones», sencillamente porque dicho autor era colombiano y el vocablo tambien; y Cuervo, que la Nota cita como testigo castellanista conoedor del vocablo, tambien era colombiano, y por esto lo conocia y no por castellanista.

Este es uno de los muchos casos de falsa castellanidad apoyada en el clasicismo; apesar de no haberse conocido el vocablo en Iberia, se le declara castizo, y, asunto concluido.

El desconocimiento, negacion o silenciamiento de la poderosa intervencion indo-criollo-americana en el habla de Panza, y la necesidad de que vino a este continente a quitarle mudez, hace suponer innecesario investigar orijenes que tengan aparente precedente ibero, y mucho mas si ese precedente es clasico, de los lamas de la casticidad, nada menos!; circunstancia que nunca nos ha impresionado y que hemos comprobado no ser elemento decisivo en castellanidad, como rutinariamente se le considera.

La academia matritense ha conquistado este americanismo en su última edicion (15-1925), sin dar razon de su procedencia y conceptuandolo orijinario de «manco», que no lo vemos mal; un sinonimo muy posible de «mancado», y por inhabilidad para el trabajo extensivo a viejo, bichoco, etc.

Advertiremos que las mataduras no son imprescindibles, y pueden verse en animales que no son mancarrones.

MANEA — La Nota sabe que los castellanos la creen su «maniota», y nada mas. No hay tal cosa; la maniota es una cuerda o cadena, que así como sirve para manear puede tambien servir para atar un perro; la «manea» es creacion nuestra, como objeto y como vocablo.

En Europa a burros y caballos los atan con una cuerda que llevan en el cogote y llaman «ronzal» (nuestro cabresto o maniador). En aquellos lugares que son acostumbrados estacionamientos de esos animales, hay siempre argollas o estacas para atar el ronzal.

He aquí otra pieza destinada al caballo que no conocieron sus supuestos *introdutores* en el Plata.<sup>7</sup>

La manea es pueblera, no la usó el gáucho ni el paisano; éstos utilizaban el maniador, que aunque lleva ese nombre no fué su funcion maniar sinó atar el animal a alguna parte, con libertad de moverse dentro del radio que el largo del maniador le permitiera. En determinadas ocasiones, si era necesario inmovilizar el animal en un lugar, entraba el maniador en funciones de manea, atandole con una de sus puntas las manos.

El indio pampa en tales casos hacia con el maniador un nudo corredizo, para de un tiron desmaniar de montado, precaucion que evitaba el agacharse a desmaniar antes de montar, peligroso en un apuro.

Ese maniado indijena orijinó la «manea pampa», que es la corriente dispueta en la punta del maniador o de un ramal propio, en forma de poder ser desmaniada montado el jinete.

---

7. Es uno de tantos cuentos la introduccion del caballo en el Plata por el colombino. Existía el caballo autoctono pampeano y el norteño; existen todavia; sus excepcionales cualidades obligan a conservar la especie. En «bagonal» (folleto 15) y en todas las referencias al equino y su apuro en este «Desagravio», lo vamos demostrando. Conviene no olvidarlo.

«Maniador» y «manea» provienen de «manos», por su aplicación a las del animal, pero en rioplatense pueblero y campero el sentido de «manjar» es «atar»; por eso el maniador sin ser para las manos se llama así.

MANIADOR — Dice la Nota:

«Ronzal de cuero sobado, largo. El paisano lo usa para atar su caballo y dejarlo *pacar* con comodidad. De «manear», atar las manos de las *caballerías*».

Es al revés: el maniador origen de la manea.

Y otra prenda es esta del apero del caballo con nombre rioplatense, y que su *introducción* en el Plata desconoció, pues por su forma, material y uso no es su ronzal.

A la Nota solo le ha servido para enjaretar *pacar* y *caballerías*, voces jamás usadas en el Plata, ni por el inmigrante ibero.

MANOTIAR — La Nota se entusiasma:

«Es verbo *jenial* de los paisanos, de sentido ajeno por completo a lo que dice la academia».

Pero siempre nos sacude el baldaso:

«No se aleja, con todo, de las fuentes castellanas, y lo que hace es sintetizar y extender el alcance de una expresión antigua «echarle mano a alguno»...¿?»

Lo académico es «manotear» y tiene esta definición:

«Dar golpes con las manos. Hacer ademanes o movimientos con las manos».

«Manotiar» es robar, como la Nota dice, pero arrebatando, acto rápido y violento de quitar a alguien algo, extensivo al mismo acto a solas y sin violencia, que es el sentido que le da Fierro.

Es también manosear y ajitar las manos con apuro o violencia, hablar con exceso de ademanes, etc.

Voz rioplatense.

MARICA — No es voz paisana; en campero se diría «mulita». Hernández lo injertó para consonantar con «chicas»:

«...solo son güenos pa bibir  
entre maricas  
y nunca se andan con chicas  
para alsar ponchos ajenos».

El «marica» castellano es hombre afeminado y el «maricon» es sodomista. En rioplatense ambos significan: flojo, apegado al hogar, de maneras afeminadas, nó sodomistas. «Mariquita» es lo mismo, además de diminutivo de Maria, y es voz nuestra, que la academia *conquistó* en su última edición, sin dar razón ni procedencia.

Todos son vocablos oriñinarios de Maria, por ser el nombre de mujer mas corriente.

MASCADA — No es voz paisana, es rioplatense orillera de procedencia marinera, debida a la costumbre internacional de mascar tabaco. Es el pedazo de tabaco que se tiene en la boca.

Nada tiene que ver con la «mascadura» castellana, ni con lo que se le ocurre a la Nota:

«El *sentido recto* de la lengua de los *gáuchos* se aplica a *cosa particular*: «porcion de tabaco negro que se masca». Era antigua costumbre de algunos campesinos, ya olvidada».

Nunca se mascó tabaco en las campañas del Plata, y a los que en el suburbio o los muelles mascaban tabaco, les era indiferente el color.

Dice la Nota que «mascada» es provecho y utilidad; en tal caso no se trata de tabaco, por que éste se masca como el quichua la coca y no se traga, pero cuando la referencia es a una canonjia politica o parecida, la «mascada» es la prebenda, coima, etc., en sentido de un manjar tragable y reconfortante; en este caso es rioplatense y no debe confundirse con el «masticar» castellano, y respecto al «mascar» del romance es caso «passim».

MATAMBRE — La castellanidad tiene la Nota a mal traer:

«Pieza de carne *magra* entre el costillar y el cuero del vacuno».

En el habla de Panza «magra» es una lonja de tocino o jamon; la Nota ha debido decir «magra de carne» o solo «magra», y no «pieza de carne magra», porque en el primer caso es el sustantivo «lonja» y en el segundo el adjetivo «flaca», y nada de eso define el matambre. He ahí los peligros de meterse a castizar al divino Boton; refriega en la que ni Pelayo ni Pidal salen ilesos.

Pero no ha podido la Nota complicar el significado del vocablo: de «mata-hambre»; que es bocado nutritivo y llenador la tal «pieza».

Voz rioplatense y del Sud brasilero.

MATE — «Caá» es en guaraní la yerba-mate (*ilex paraguariensis*), que los autoctonos nos enseñaron a usar en infusion. «Caiguá» es el poronguito

en que se hace y toma la infusion, al que llamamos «mate», por intervencion del habla de otros autoctonos del Sud, los quichuas, que al poronguito llaman «mati»; hermosa concurrencia de dos idiomas vernaculos americanos, al bautizo de la infusion mas sana que ha descubierto el hombre, y que para las sociedades del Plata fué diaria eucaristia con el espiritu de la tierra nativa; vínculo social intimante; «pipa de paz y amistad»; alegría y alimento entre los humildes. Tupá, unico topoderoso que no conoce el mal, dió así a nuestros hogares nativos iniciales los dones de vida sana y fraternal que cosecha en sus misteriosas selvas guaranises.

El vocablo «mate» indica el recipiente y el contenido; su preparacion es «cebar mate», acto de llenar el poronguito para servir la infusion; de «cebo», por embuchar, que es cebar.

Los guaranises toman esa infusion desde la precolombia, como medicina del cuerpo y del espiritu.<sup>8</sup> La preparacion es distinta: hacen la infusion con agua fria en verano y caliente en invierno; en el primer caso lo llaman «tereré» (infusion) y en el segundo «caá» (yerbiao). Toman en porongo cortado en forma de jarro; no usan bombilla porque no pulverizan la yerba; por lo contrario los criollos la usan.

De los varios aportes hechos por la medicina guaraní a la farmacopea de la «civilizacion», la yerba-mate es el mas interesante y menos estudiado por sus sabios, aun con ser evidente su benefica influencia en el organismo humano.

El doctor Moises Santiago Bertoni, médico botanico suizo, con mas de medio siglo de residencia entre los naturales del Alto Paraguay, autor de importantes publicaciones sobre la civilizacion guaraní, ha hecho estudios y observaciones que nos asesoran en este artículo.

---

8. «El mate sustituye con ventaja al alcohol; despierta las fuerzas y estimula la actividad; despeja los malos humores y aleja la tristeza; produce una alegría activa y fuerte, nó la pasiva y debilitante producida por el alcohol, fuego de pajas que pronto deja una depresion mayor a la que se quiso remediar. El mate obra mas rapidamente, mas completamente, mas permanentemente, mas economicamente, mas eficazmente; sin inconvenientes y favoreciendo todo el organismo, fortaleciendo sus funciones sin ninguna reaccion desfavorable.»

«En cuanto a la influencia sobre el trabajo mental, los efectos del mate son mas duraderos que los del café, por la accion del mate sobre el corazon. El cerebro está mas dispuesto para el trabajo y mas capacitado para una accion intensa y prolongada, nó por excitacion directa del encéfalo, sinó por una irrigacion sanguinea mejor». *Dr. Bertoni* — «Medicina e Higiene Guarani».

«El mate localiza su accion sobre los aparatos vitales; no parece que tenga accion sobre el sistema nervioso dependiente del encéfalo, pero sí sobre el gran simpático y los nervios aceleradores del corazon». — *Dr. Couty*, «Sur l'action physiologique du mate», Academia de Ciencias, Paris, 1878.

«Que el mate ejerce una accion principal benefica sobre el corazon, está muy justificado por los hechos práctica y cientificamente observados.» — *Dr. Lesage*, «Le mate ou te du Paraguay», Academia de Medicina, Paris, 1912.

El mate actúa en opuestos efectos: entretiene el estómago vacío y lo descomestiona si está lleno; es aperitivo antes de comer y asentador después. La recia salud de nuestros camperos de antes, pese a su alimentación exclusivamente carnívora, irregular o mala, no tuvo más secreto que el uso del mate con yerbas puras.<sup>9</sup>

Nuestro soldado de todos los tiempos y de todas las causas, cuyas vituallas solían depender de la provisión que la Naturaleza ofrecía, nunca se afligió si faltaban o eran insuficientes o dañosas, porque con el mate suplía y conjuraba, manteniendo espíritu y energías.

El europeo nunca vio con simpatía nuestro te guaraní, por su manía de superioridad y porque él no lo había traído; pero lo que trajo tampoco era suyo; infusiones comprobadas nocivas por sus químicos: el café, americano y africano; el te, asiático; el chocolate, americano.<sup>10</sup>

---

9. Nos referimos siempre al mate amargo; el azúcar es probable que le debilita virtudes; entre ambas formas, el amargo estimula el apetito, por ser aperitivo, y el dulce lo quita por ser alimenticio; esta es la razón de que se diga de criollos en trance de pobreza que «se lo pasan con mate», pues tomado dulce (y mucho más con leche) alimenta y fortifica.

La infusión puede tomarse como te en jarro o taza; el conocido «mate cocido» del litoral rioplatense y «yerbio» del interior argentino. Es la forma más autóctona, eficaz y rápida, pero sin los encantos de la intimidad. La gente fortacha de las duras tareas marítimas, casi todos europeos, enemigos del mate porque es criollo puro, no tienen más remedio que agacharse al jarrito de «cocido», en momento determinado durante la tarea, convencidos de que restablece sus energías físicas y su ánimo.

Se espera el químico que estudie a conciencia esa infusión.

«El mate tiene sobre el café y el te las grandes ventajas de ser un verdadero digestivo y a la vez un poderoso aperitivo, así como un poderoso auxiliar para la desinfección de las vías digestivas.»

«Es ahora casi siempre indispensable para los que comen mucha carne, y en general es muy útil cada vez que los alimentos sean mal preparados o de mala calidad.»

«Afirmo que en el Alto Paraná los peones no resistirían, sin el mate, el régimen indecible a que las exigencias del trabajo los obliga. Con un desgaste de 12 a 14 horas de trabajos veraniegos pesadísimos, bajo un sol de fuego; o ensopados por la lluvia o el rocío; comiendo porotos casi crudos o locro de maíz mal cocido y charque muy salado que exaspera la sed, lo que unido al copioso sudar les obliga a ingerir mucha agua, lo que dificulta más la digestión; si no tuviesen el mate como digestivo los más irían a la cama o al sepulcro, (esto de *sepulcro* es un eufemismo tratándose de peones del Alto Paraná). Con todo no faltan víctimas, y si así mismo las hay, de no tomarse mucho mate, los obreros de madera y los yerbales tendrían que pararse por falta de personal.» — *Bertoni*, o. c.

Esos peones en peores condiciones que esclavos, pues la vida de un esclavo se cuidaba porque representaba un valor intrínseco además del productivo, son los llamados, «mensús». De su angustiada situación se ha ocupado alguna vez la publicidad metropolitana, sin lograr conmover ni un solo corazón cristiano...

10. «Los guaraníes no hicieron ningún uso de nervinos como el te y el café; los numerosos «curapás» (excitantes sensoriales o narcóticos) eran de uso reservado a «payés» y «avarés» (médicos y sacerdotes evocadores). El «guaraná» es una infusión muy semejante al mate, pero más poderosa, por lo que su empleo es limitado; se prepara con semillas de una enredadera de

De antihigienico fué culpado el mate; nada hay que no pueda serlo y que no pueda evitarse que lo sea; facil y agradable es prepararlo y servirlo a la vista de los tertuliantes, con una innovacion: mate y bombilla para cada invitado, así como para otras infusiones se les da taza y cucharita. No faltan nunca recursos y procedimientos que despreocupen de contactos y contajios.

El Gáucho trajo de su cuna guaraní el mate, cuya figuracion social, nacional y política tuvo no poca importancia en los países del Plata.

Fué parte de la nacionalidad desde su advenimiento; el extranjero, que así lo interpretó, le prodigó sus desdenes privados y públicos; todavia hoy, cuando el inmigrante quiere inferiorizar al criollo, dice que «solo sirve para tomar mate». En las versadas populares anonimas entre el inmigrante ibero escapado a la expulsion (sin duda alguna los frailes) y los nativos, estos no perdian oportunidad de individualizarse en su mas autoctona y nacional costumbre:

«Tomá mate, che!, tomá, mate!  
que en el Rio de la Plata  
no se estila el chocolate».<sup>11</sup>

La aristocracia rioplatense, para despistar sus humildes orígenes, declaró plebeyo al mate, no obstante saber que sus *ilustres* antepasados europeos pastorearon su hambre tradicional con mate pelado, mientras a talon-rajao amasaban a arcilla para las tazas de café, te y chocolate de su descendencia aspirante a cultura y distincion.

La Corte de los Milagros de «nuestros hombres sabios», debe gestionar, por lo menos, una calle para el Mate; es cierto que tiene el inconveniente de su pureza nativa, desagradable a la Corte, pero le conviene alguna vez simular respeto al pueblo, y esta sería oportunidad, ademas de homenaje al grande y noble antepasado Guaraní que nos legó ese emblema nacional.

«Caguácaá!» Filtro de amor y de vida! Avenencia y consuelo en los hogares. Vistador del ingenio en los fogones. Oasis de misteriosos sedantes en el alma enferada de la montonera patria. Consejero amable en los soliloquios de las inquietudes.

---

Rondania. Hoy se da este nombre a una gran rejion que incluye el norte de Matto Grosso y la parte contigua del Amazonas, en honor del hombre extraordinario que es el general Rondon, que la exploró admirablemente durante mas de treinta años; ingeniero civil y militar y hombre de ciencia, jefe de la Comision Rondon, compuesta de numerosos naturalistas, ingenieros, etnografos y tecnicos; inspector de las fortalezas de marina, de las grandes obras del Norte contra la sequía y del arma de injenieria; es indio de sangre purisima.» — *Bertoni*, obra citada.

11. Estribillo porteño de mediados del siglo pasado.



Cuando el mate va a circular los seres de su rueda se estrechan en un sentimiento de solidaridad fraternal; diferencias y amargores de la vida se esfuman en la anestesia espiritual que solemniza la apacibilidad del rito.

Medicina física y moral en la familia rioplatense; comunión de profunda intimidad que extrema su confianza en la desaprensión de abreviar en un mismo recipiente.

Esa influencia espiritual del mate, ausente en otras formas de obsequiar e intimar, irradia de su condición comunista; el piel-roja estima con igual sentimentalidad una pipa que fuma en común con sus visitantes. La taza o la copa, una vez vacía queda enseñando su prosaico hueco que parece advertir: «se acabó, puede irse».

La sociedad de nuestros mayores nativos hizo del mate atractivo básico tertuliano; en las sencillas costumbres de entonces el mate significaba hospitalidad, obsequiosidad, franqueza amistosa, sociabilidad agradable y culta.

Los pueblos del Plata siempre han gozado de esos instantes de felicidad que alternan en el mate que se espera, se ceba, se ofrece y se toma.

Como esas estatuitas panzonas del hogar budista, el mate es mascota de alegría y cariño tentando desde la rinconerita o yerbera donde reposa en las reguas del ritual de su culto.

Te de vida guaraní, el abandono de su uso podría ser algo más lamentable que la renovación de costumbres... podría ser signo de despreocupación nacional en el pueblo.

De ese abandono se encargarán los *patriotas* «dirigentes de los destinos» de estos pueblos.

El mate era en la política de nuestros mayores la comisión nata en todos sus asuntos de gobierno; en sus reuniones, intimando entre sus asistentes en riguroso turno, les daba tiempo y medida para orientar y discutir sus ideas y proyectos; el mate evitaba resoluciones precipitadas; atemperaba los enojos, la mala fe; «pipa de paz». No se decía entonces «voy a tratar el asunto con el presidente», o «voy a cantarle el punto al ministro», o «voy a enseñarle algo a ese jeneral!», sino, sencillamente: «voy a matear con...». No se decía entonces: «vamos a nombrar una comisión» (para no tratar el asunto o enredarlo, como ahora se hace), sino «vamos a tomar unos mates y hablaremos». <sup>12</sup> Era amuleto insustituible en asuntos públicos y privados.

Un mate en pleno campo, haciendo rueda a un fogón, es hospedaje rejoy donde el honesto y el bandido olvidan quienes son, cumpliendo el precepto bíblico: «hacé bien y no mirés a quién». El te guaraní garantiza en ese

---

12. Las observaciones científicas que acotan este artículo, explicarían esa influencia espiritual del mate.

instante amistad y discrecion, y culmina en otro precepto biblico: «amensé los unos a los otros». Porque en todos los rincones de las tierras del Plata, el mate es «el pan y la sal» de la mas desinteresada hospitalidad.

El aumento de poblacion ha aumentado el consumo de yerba, que hoy explotan fuertes empresas yerbateras en connivencia con la venalidad de los fiscos. La inmediata consecuencia ha sido la adulteracion del producto con yuyos, en su mayoría tósigos, todos con la apariencia y sabor de la yerba. A esa maniobra delictuosa debe agregarse el encarecimiento de su precio.<sup>13</sup>

El desprecio y la persecucion de las cosas beneficiosas y predilectas del pueblo, ha sido siempre preocupacion especial de nuestros *ilustrados* dirigentes; ellos saben de la adulteracion del fruto de salud de la selva guaraní, y... asocian sus fiscos a las utilidades que produce... El presupuesto antes que la salud pública!... Los pueblos del Plata no deben permitir que el te de vida guaraní sea adulterado o gravado, y haran obra patriotica castigando severamente a falsificadores y explotadores.

Hoy es epidemia permanente en los pueblos del Plata, especialmente en la campaña, las enfermedades del estomago, producidas por la yerba adulterada; los camperos no se animan a sospechar de la infusion nacional por excelencia, contrarrestan sus debilitadas virtudes con otros yuyos de la farmacopea indijena.<sup>14</sup>

La «*ilex paraguariensis*» nos da singular ejemplo de amor al terruño, negandose a reproducirse en tierra que no sea la suya; rechaza todas las ciudadanias; Tupá así lo ha dispuesto, para que las savias de vida de los laboratorios de sus selvas no sean alteradas.

Muchas lindas observaciones sujere el mate, aunque a la Nota no le ha inspirado ninguna, y nosotros nos excedemos en ellas, por el inatajable entusiasmo que nos producen nuestras cosas, y el deber de revelar sus virtudes y fomentar su defensa.

La academia de los castellanos profanó el vocablo «mate» desde las primeras ediciones de su vocabulario, desconociendo su mas elemental definicion.

---

13. La adiccion de yuyos tostados y pulverizados se disimula en el abundante polvo que traen las yerbas, al extremo que es necesario cernirlas para tomar una infusion limpia y que no tape la bombilla; hecha esa operacion, un kilo se reduce a un tercio; como la yerba titulada *pura virjen*, etc., cuesta 1,30, se necesitan 3 kilos para obtener 1, que resultará valer 3,90, mas caro que el mejor café, te o chocolate. No es de extrañar que las empresas yerbateras sean millonarias a tambor batiente.

14. A la campaña remiten las mezclas peores; yuyos amargos con palitos de *quillá* (jabon vegetal) para que produzca espuma, que es caracteristica de yerba rendidora... un lejítimo revienta-estomagos.

MATRERO — No obstante aparecer de antiguo en el habla de Panza, es voz desconocida en todas las iberas; la Nota lo confiesa:

«Del origen de la voz *castiza* no hay *declaracion*».

Y apesar de llamarla *castiza*, refiriendose a los viejos vocabularios agrega:

«Conviene advertir que no figura en ningun diccionario».

«Matrero» es clasico vocablo paisano rioplatense; deriva de «matra», nombre araucano de las apreciadas jergas de lana confeccionadas en los famosos telares pampas.

En el Plata es «matrero» el que se interna a vivir en los montes; si es un perseguido por la justicia resulta sinonimo de «alzado», unico en que acierta la Nota entre varios que da.

El matrero tipico fué pampeano y los toldos su refugio mas seguro. La era del maloqueo indijena coincidió con el civilizado que creó y fomentó el materaje.

El hombre que vivia a monte acopiaba jergas, muy necesarias en el hospedaje selvatico; jinete con exceso de matras en el recado, en aquellos tiempos se hacía sospechoso de alzado o peligroso; el nativo calificó «matrero» para individualizar al sujeto.

Del Plata pasó el vocablo a varias rejiones de America, y, naturalmente, lo *conquistó* la academia matritense en las requisas para iniciar sus ediciones vocabularias y simular *riqueza*.

Pero en ninguna parte conservó el vocablo su significado de origen; lo hicieron sinonimo de «pícaro, desconfiado», etc.; la academia le puso: «suspi-caz, receloso», como americanismo, y por cuenta de imaginaria castellanidad «astuto, experimentado, diestro».

Los filologos, sujestionados siempre por el socorrido castellano cuando se ocupan de lenguaje de Indo-America, no pudiendo combinarle etimolojia dentro de aquél, lo han declarado de «origen desconocido».

Figura sujestiva de nuestra sociolojia; un perseguido, un amargado un bandido, pero siempre hombre-y-medio. Antes que renunciar a su libertad o ser victima de sus enemigos o de la justicia, sacrificaba su instinto de sociabilidad y su vida si necesario era.

¡Cuántas montoneras debieron gloriosas hazañas al continjente matrero! Imprevista lejon montaraz de nuestra patriadas!

Su disciplina: el instinto de conglomerarse en patrulla temeraria. Su ambicion: dar ejemplos inauditos de audacia y coraje.

Caballo, lanza y boliadora; endiablada trilojia enviciada en triunfos.

Sin asco a la muerte y asqueado de la vida, curtido en crueldad ajena y propia, el matrero nunca pensó en la derrota.

La Corte de los Milagros de «nuestros hombres sabios», tiene en esta figura, producto neto de nuestra sociología, justo motivo de placa, calle y estatueta, con mas derechos que los *fundadores*, aunque en verdad lo hubiesen sido.

MATUCHO, MATUNGO, MATURRANGO — Estas voces preocupan a la Nota profundamente, y a otros investigadores que acuden a etimologías antojadizas.

«Matucho» como sinonimo de «maturrango» fué mote transitorio aplicado en el Plata al inmigrante ibero, hasta mediados del siglo pasado; mimesis de alguna voz de dicho inmigrante sujerida por la picardia criolla.

«Matungo» es sustantivo adjetival rioplatense que indica un caballo inutil, «matable» para beneficiarlo en algo; no es derivado de «matalon» como cree la academia, sinó sinonimo; el nuestro entró en las Antillas, pero el africubano no entró en el Plata.

Dijimos en el artículo «mancarron» que «matalon» derivaba del frances «matalot», y se explica así: El bucanero y el corsario frances llevaron a las Antillas el despectivo vocablo, que el negro pronunció «matalon».

«Maturrango» es tambien africubanismo y significa: tramposo, estafador, cuentero; proviene del sustantivo «maturranga» (trampa, estafa, pille-ria), que da tambien «maturrangero» (de baja estofa, tunante).

Con esas acepciones vino al Plata «maturrango» y fué popularisimo en el pasado siglo para sindicarlo al inmigrante ibero, porque sin duda en las Antillas igual uso tenía. En la profusa literatura popular ironista rioplatense de entónces, campea el vocablo en sustitucion de «godo» y con las acepciones cubanas y no la de «mal jinete», que no habia objeto en aplicar a quien no hacia uso del caballo.

La costumbre de llamar «matungo» al caballo inservible, su parentesco con «maturrango» y la coincidencia de ser el ibero pesimo jinete (no conocia el uso del equino ni su aperaje), dió al vocablo acepcion de «mal jinete»; luego aplicado a todo el que lo fuese; es corriente en el Plata todavia.

Estas voces hacen recordar a la Nota otra comun en el Plata, tambien aplicada al caballo: «tungo», y dice:

«Es verosimil que la voz a tungo», que Lenz tiene por antiguo vocablo castellano, y es comun en varios paises de America con el significado de «mutilado», «manco», sea la base de la *serie argentina* aplicada *con propiedad* al caballo».

Es voz desconocida en Iberia, en absoluto.

Los «tungos» y sus parientes asonantes americanos, apesar de sus diferentes acepciones tienen un mismo origen: el «tung» guaraní; una especie de pulga brava, campera, que se prende a pies y piernas obligando a movimientos nerviosos, a escarciar; el brasilero del Sud pronunció «tunga» y creó el sustantivo «tungador» para calificar un sujeto lleno-de-vueltas, quisquilloso; aplicado al caballo se masculinizó: «tungo», y pasó al Plata.

El sentido de «tungo» es elojioso en su origen, indica pingo brioso, escarciador; tuvo su antónimo en «matungo» por curiosa coincidencia.

También en guaraní «tung» es pelaje negro, tostado-oscuro o quemado, bien aplicable a un equino.

La Nota, engañada por sus informantes, llega al extremo de suponer una *serie argentina...*

La academia matritense en su última edición *conquistó* «maturranga, go» y «matungo», sin dar razón de sus procedencias y con sus acepciones africanas. Pero a «maturranga» le da una acepción que cree germanica: «rame-ra», y no hay tal germanico pero sí la acepción, que es la «maturraca» (concubina) africanas, que según filólogos podría ser origen de «maturranga» mas no de «maturrango», que no es masculino de aquélla, y su femenino solo es aplicable a la yegua.

MAZAMORRA — La Nota se deja caer con esta salida:

«Perdida por completo en Iberia la *tradicion* de la mazamorra, los iberos creen que es una comida genuinamente americana».

Y están en la cierto, pues nuestra mazamorra no la conocieron, ni la conocen aun. La *tradicion* es ocurrencia de la Nota, injenuamente basada en un verso catalán del siglo XV, referente a un pedido de vituallas para galeotes:

«quant es mal de practicar  
tots días lo *maçamorro*».

Y en otro de un versero del siglo XVI, refiriéndose a lo mismo:

«capitan nos manda dar,  
por gran fiesta celebrar,  
una poca *maçamorra*».

Lo que aquí está en juego es el vocablo y no el condimento, puesto que en esos siglos desconocían en Europa el uso del maíz, que es cereal americano; la Nota no ve eso y solo se le ocurre aducir:

«La verdad es que con la evolución de la palabra evolucionó *la cosa* en America, y subsistió».

No existe tal evolucion de palabra puesto que el castellano no la conoció, pero sí el lusitano (maçamorda), el franco (machemoure) y el italo (mazza-murro); término marino para distinguir un asqueroso potaje hecho con harinas y galletas podridas, que se le daba a los infelices galeotes (remeros), y mas tarde a los negros que estibados en las sentinas viajaban hacia los mercados de esclavos establecidos en America. Y tal potaje no es *la cosa* que evolucionó, es otra cosa muy diferente, desconocida en America.

Que aquellos verseros hayan usado el vocablo, a su manera, no autoriza a considerarlo castellano, menos tratandose de un modismo marino. Los clasicos iberos eran plajiaros de sus vecinos francos e italos; su lexico recojia así voces que no siempre se jeneralizaban o castellanizaban; en los casos citados usaron un término sin equivalente en su habla y sin motivos para incorporarse a ella.

Cuando el negro colono conoció el maiz y alguno de sus usos indijenas, como alimento que sus amos le habian destinado, una vez, tras prolongado hervor, que no era costumbre autoctona, resultó un matete insipido que debió recordarle el que lo alimentó en la terrible travesia oceanica, y lo llamó «masamoda» (del lusitano «maçamorda»); los europeos pronunciaron «maçamorra», probablemente. El matete, alimento sano insospechable, recibió agregados que lo hicieron agradable, y tiene su parrafo en la historia del *nobiliario del rio de la plata* y de nuestras aristocracias de la Alpargata y del Sambuyo:

Las calzonudos de *la colonia* no dieron importancia a aquel plato de sus negros, por orgullosos y rutinarios, pero el *nobiliario* que nos dejaron, mas emparentado al negro, muchas veces compró sus chancletas con los cobres que éste obtenia pregonando por las calles su mazamorra, y alegró su apetito con lo que restaba sin vender.

Plato fuerte y sabroso postre nacional, tan simple como sano, subsistirá a traves de todas las jeneraciones.

La Corte de los Milagros de «nuestros hombres sabios» tiene aquí otro motivo para sus abnegadas actividades homenajeanes: una calle para la Mazamorra en la metropoli del *buen aire*, «muy noble y leal» emporio virreinal negrero. Ah! y una estatua al Choclo..., una gran mazorca en «imperecedero bronce»... oportunissimo ahora que se está en jestionnes para canonizar al loco Rosas.

Tan americana es la mazamorra, tan autoctona, que los filologos castellanos la dan oriunda del *Pirú*, que para ellos, con *Mécsico*, es toda America, pero, la mazamorra del Plata es desconocida en el Perú, y la que allí hacen se llama «muti», orijen del «mote» del interior arjentino.

En resumen: Nuestra mazamorra es rioplatense como condimento; del negro colono como vocablo, sujerido por el lusitano, el mas fuerte traficante latino de esclavos.

MENAS — Este injerto de Hernandez se debe, como siempre, a exigencias del consonante:

«Hay hombres que de su sensía  
tienen la cabeza *llena*;  
hay sabios de todas *menas*».

Es una forma de decir «mentas» (renombre, fama, que puede ser en pro o en contra), pero no del paisano sino de Hernandez.

La Nota no encontrando algo parecido en romance, invoca el catalan y nos dice que de ese idioma es el vocablo, «injertado en el *poema* por *via culta*»...?!

En catalan «mena» es mina, y sabios-minas solo conocemos los que se dedican a globe-trotters conferencistas, que no existian en los tiempos de Fierro.

*Via culta*?... ¿Con que podemos ser cultos entregandonos al catalan?!... ¿Nunca con lo nuestro, con lo nacional?!...

Tambien el catalan tiene «mentar», con acepcion de «nombrar o mencionar alguna cosa», que el castellano ha hecho suya.

En rioplatense se creó el sustantivo «mentas» (versiones, díceres, fama), que no tiene singular, pues «menta» es solo el conocido yuyo y sus productos. Es así una forma de nombrar que supone condiciones especiales del sujeto o de la cosa, en bien o en mal, pues las «mentas» pueden ser malas o buenas; nunca es simplemente el «nombrar o mencionar» catalan-castellano.

MERCHERIA por «merceria»... Otro injerto de Hernandez, comprometido con «chucherias». La Nota divaga con «la grafía ch, corriente en los siglos XV y XVI»... por no quedar sin decir nada, y esto habría sido lo Sancho.

MESMO por «mismo» no lo aprendió el paisano ni nadie del bozal romance, un absurdo de los varios propagados tendenciosamente aprovechando coincidencias eufonicas.

Desautorizamos esa version con la nota al pié de las pajinas 46 y siguientes del folleto N.º 14, que es irrefutable. Cansados estamos de oír a la muchachada criolla allí citada, «mesmo» por «mismo», apesar de desconocer, en absoluto, el romance y el gáucho.

Es caso «passim».

MESTURAR — Todo lo que acabamos de decir en «mesmo» corresponde tambien a este vocablo.

La Nota emberretinada con la *cultura* castellana, repite su letania:

«La forma mas *cul*ta que da la academia es «mixtura».

Tambien da «mistura», «misturar» y «mesturar»; la Nota debió decir la mas apropiada y no la mas culta. Ninguna tiene el sentido paisano, y en cuanto a la «mixtura» inicial de la serie, proviene del latin de botica, y es una mezcla para obtener un producto homojeneo, mientras en la acepcionalidad rioplatense es sinonimo exacto de «entrevero», con sostenido sentido de heterojeneo o de indebido.

MILICO — Dice la Nota:

«Cambiado el sufijo de la voz castellana tienen los criollos una forma mas breve, derivada tambien de «milicia».

Y casi acierta.

«Milico» es vocablo del negro criollo. Deriva de «muleque». Así llamaba el negro a sus muchachos, y siendo éstos insuperables elementos en las bandas lisas militares, «muleque» se sometió, por simple eufonia, al prefijo «militar» y escalonó su semantica: «milique», «milico»; comenzó indicando el soldado negro y se generalizó. Voz netamente rioplatense.

MILONGA — Es voz del negro africano colono y procede del Brasil; la Arjentina la obtuvo por via uruguaya.

Como danza uruguaya fué famosa en Montevideo y dió indiscutible origen al tango rioplatense, de renombre universal.

En nuestro «Cosas de Negros» hemos definido el vocablo, para prologar un verdadero derroche de irrefutables comprobaciones de esa famosa creacion, con la autoridad irreplicable de testigo presencial; revelacion molesta a *folkloristas* arjentinos, que prefieren orijenes iberos o búlgaros antes que del hermano oriental.

La Nota no merece la menor atencion.

MORAO — Es desconcertante lo que imagina la Nota:

«Morao: cobarde. Por contraposicion a *cristiano* usaban los *gáuchos* la voz *moro* con el sentido de «falso», como consecuencia de «no bautizado». De ahí derivaron logicamente el adjetivo a la acepcion mas fuerte de «cobarde». Y así, entre ellos, *gáucho morao*, expresion tipica, era un dicitario de muy subido color».

¡Veán por donde fué a campear etimolojia!... ¡En la estúpida parodia frai-luna de «moros y cristianos»!...



Ni el gáucho ni el paisano conocieron esa fabula; tampoco la palabra «moro» aplicada a personas; nunca se interesaron por el bautizo de nadie;<sup>15</sup> y «morao» nunca fué para ellos sinonimo de cobarde, falso o no bautizado.

Y vamos al caso. «Morao» quiere decir «golpiao», nada mas. Sin ser gáucho ni paisano a nadie le agrada que le llamen «golpiao», porque no está exento de deprimencia por mas que es bien sabido que el mas guapo no está libre de salir golpeado, delatandose en el color morado que producen los golpes, de ahí: «moretones».

«Te boy a dejar morao a chancletas!»; «Le dejó un ojo morao», «Está morao del golpe», etc., son expresiones rioplatenses que evidencian la acepcion del vocablo.

Al decir Fierro:

«Mas no quise disparar;  
eso es de gáucho morao;»

quiere decir escarmentado o prudente por golpeado, pero rió cobarde. Es vocablo en desuso.

MORO — Es uno de los patronimicos equinos por el color del pelaje; primero que se presenta en este Desagravio, dandonos la oportunidad de evidenciar que el ibero, *introductor* del caballo, no solo ignoraba su uso y apero sinó tambien su clasificacion por el pelo.

Para dar castellanidad al vocablo, la Nota espera sorprendernos con su propio chasco aceptando dos citas tomadas de antiguos escritores castellanos, sobre un «caballo moro» y una «vaca mora», que lo eran por su raza y no por «la color».

---

15. El gáucho y el paisano fueron respetuosos de las ideas religiosas pero no creyentes sinceros. Su ascendencia indijena los hacía indiferentes a los iconos cristeros. Orientaban su criterio en su filosofia instintiva, consejera sabia. Querer convencerlos con lo innecesario e impracticable en la vida, era tiempo perdido. Como el indijena, observaban, oian y callaban, pero, mentalmente todo, recibia juicio y respuesta terminantes. Respetaban siempre.

Las imprudentes amenazas catequisticas en nombre de las divinidades, invitando a cobardia, hicieron que el gáucho y el paisano no tomaran en serio la religion. ¿Pretender asustarlos con lo que asustaban a mujeres y niños?!... Desconfiaron la supercheria y no creyeron en infierno ni en cielo; por eso en ningun trance temieron la muerte.

Sus expresiones religiosas fueron modismos y no convicciones. Su presencia en ceremonias aldeanas religiosas, la justificaban obligaciones politicas o personales; y, sobre todo, prudencia en no desairar a quienes, mas «sabidos» que ellos, las practicaban.

La religiosidad de Fierro es la de Hernandez, que no era paisano; un paisano, aunque fuera sacristan, no baria las invocaciones que aparecen en su relacion.

El gáucho y el paisano fueron mas dignos y superiores que el pueblero, en independencia espiritual, tolerancia y respeto.

Nuestro «moro» aparece recién en la última edición (1925) del manual matritense, prueba de que nunca fué ibero ni castellano, no obstante oculta su procedencia y le acomoda esta definición:

«Dícese del caballo o yegua de pelo negro con una estrella o mancha blanca en la frente y calzado de una o mas extremidades».

Eso sería un miembro de la extensa familia de los «picasos» y no un «moro». El «*individuo* correspondiente» que informó a la «docta» fué mal asesorado por algún *introducción* del caballo, pues un criollo no le habría dado esa definición.

La exacta de «moro» es: pelo negro suavemente encenizado de blanco; sobre esta base se apoya una serie de «moros», el pelaje más curioso por sus matices; así es «moro oscuro» el de matiz pizarra, «moro claro» el de matiz gris-perla, «moro azulejo» el de matiz gris-azulado, y cuando el matiz es violáceo tenemos el origen del vocablo, que no pudo ser «morao», como le correspondía, por estar ocupada en otra acepción, como ya se ha visto, esa palabra; resultando «moro», en este caso, neologismo paisano.

MULITA — Dice la Nota:

«Mulita: flojo, timorato, inexperto; sinónimo del castellano «gallina».

Torpe, disparador, inofensivo, es la mejor definición y está de acuerdo con la mulita de cascarrón; «gallina» tiene sentido de feminidad, que no es lo mismo.

Y termina aquí la letra M del Vocabulario de la obra «Martín Fierro comentado y anotado», por el Sr. Eleuterio F. Tiscornia, que el cervantínico don Américo Castro ha tenido el atrevimiento de supervisar.

Con la N continuaremos en el folleto próximo.

## EL JUICIO DE LOS NUMEROS

«Y aunque mi sensia no es mucha»...

27 son los vocablos analizados en este folleto, y obtienen la siguiente clasificacion:

Americanos	2
Rioplateses	20
» y Brasileros	1
Injertos de Hernandez	2
Passim (Ver nota al pié de la p. 46 del folleto 14).	2
Romance, castizo, etc.	<b>cero</b>

La famosa «*casticidad* en el habla del gáucho y del paisano» no se ha hecho ver.

La equivocacion en la etnica y etnoloxia del paisano, y la fantaseada presencia y suficiencia del colombino y del negrero en estas tierras, son las causas de que se inventen y propaguen absurdos que aceptados en obras como la que analizamos, hagan que de **188** vocablos comentados (folletos 14 al 20), solo en **20** haya acierto.

Razones tenía Fierro para exclamar desalentado:

«Las cosas que aquí se ben  
ni los diablos las pensaron!»

\* \* \*

## YAPA

CASTILLA — Queremos reforzar nuestra version respecto al orijen de este vocablo que tocamos en el folleto anterior. Iberos de mentas han reconocido el orijen galaico de la castellanidad, pero no se ha hecho corriente el dato, no se han dado ni buscado antecedentes, y los antifoneros americanos creen que nació por «jeneracion espontanea en la nebulosa de los tiempos», halagando la socaliña castellanera.

En la primera habla de ese clan decian y escribian «Castiella», en astur-galaico, de cuyo clan se habia desglosado el que así comenzaba a titularse.

Del latin «castellum» (castelun, castillo) el astur-galaico dijo «castiello» (castelo), sin femenino, que no lo era «castiella» (castela), ni tampoco

su plural puesto que lo tenía en «castiellos» (castelos), pero sí era diminutivo de «casta» (despectivo por muchas razones), porque en galaico «caste» es «casta» y su diminutivo es «castela» (castiella, castilla).

El nuevo clan trató de individualizarse con su fonética, recurso idiomático de todos los pueblos para conservar su personalidad en el habla, y pronunció la doble *e* como en galaico la «*lh*» o sea «*elle*»; y «Castiella» fué «Castilla»; por sujeción de imaginados castillos perdió la «*e*», pero no se zafó del diminutivismo, pues en castellano «castilla» es diminutivo de «casta» conforme a su origen galaico.

A la inversa, el derivado que debió ser «castillano» fué «castellano», porque debido a la raíz latina el galaico decía «castellan», «castellero» y «castellano» (que se pronuncia: castelan, castelero y castelano), título dado al gobernador o alcaide de un castillo, y posteriormente, en el bozal romance, al dueño o señor del mismo, y, lojicamente, bajo el concepto castillero, al nativo de Castilla.

Que del astur-galaico desprendió el clan castellano lo comprueban lenguaje e historia. Dice un verso del poema del Cid: «Que lo sepan e en Galliciã e en Castiella e en Leon». Galicia a la cabeza de aquel Norte primitivo, hasta que Castilla logró imponerse.

El «castiello» (castillo) galaico obtuvo en el habla del nuevo clan sinonimia de «aldea»; el Fuero Juzgo con «cibdat» o «castiello» indica un lugar poblado; esto comprueba mas que no pudo «Castilla» ser plural de «castillo» ni tener referencias a éste; que ha sido titulación de un nuevo clan aplicada despectivamente por caciques feudales en pendencia con sus fundadores, ambiciosos todos de aquellas minusculas autocracias. Un clan podía establecerse en aldea mas no en castillo, y una aldea de feudo era una «castellanía» en galaico (castelanía), agrupación de vasallos del «señor» del castillo que levantaba y habitaba como base de su dominio y alminar de vasallaje.

En el mejor de los casos pudo «Castilla» derivar de «castellanía», ser su sinonimo y conseguir así origen de «castillo».

Ocho siglos de educación guerrera por caudillos aparatosos y tiránicos del Islam, hicieron al clan «Castilla» afamado y temido como dominador y cruel, perdiendo su nombre la condición diminutivista para titular un feudo de «cibdades» (villorrios) o «castellanía» de vasallos armados.

Dice un filólogo gallego:

«En el siglo de oro de nuestra literatura, cuando el castellano estaba todavía en formación, la lengua literaria de la península era el gallego, y, naturalmente, muchas palabras gallegas se incorporaron al romance que en ese tiempo hablaban en Castilla».

Tanta ha sido la presión castellana sobre sus propios orígenes, que con clara visión de ser habla derivada del galaico, ni los más interesados reclaman sus derechos, como lo demuestra el gallego autor del párrafo transcrito.

Con tesonero regionalismo, los pirotécnicos del castellano han hecho luces de Bengala con pólvora húmeda y focos deslumbrantes con farolitos de papel. Fantasías morunas.

En el folleto N.º 18, al pie de la página 26, se anotan algunos efectos de ese deslumbramiento injenuo en vasallos cultos criollos...

FUNDACIONES — Una reciente publicación sobre *fundación de ciudades* por colombinos y negreros, nos vuelve al tema, ya tocado con exceso por estos despreciables folletos.

«Fondear» y «fundar» son hermanos siameses; la historiación solo ha tenido complacencias para el segundo; en estos momentos intensamente renovadas con foco en la metrópoli; sin el consenso público; sin ningún valor para nuestra historia; solo interesante para el horterismo, el servicio doméstico, el lechero y el almacenero de la esquina.

«Prensa» y «Nación» porteñas, frontones de historiantes, han publicado en un mismo día un pro y un contra sobre *fundaciones*, que conviene hagamos constar como justificativos de nuestra campaña;

la primera, cierto mapa de *fundaciones coloniales*, en el cual no se acota que de cada cinco, cuatro son autoctonas y una criolla, pues los yangüeses solo *fondeaban* de apremio sus derrengadas humanidades, y *fundaban* en expeditos su codicia;

la segunda, una colaboración que no suele admitir nuestra prensa, sobre «supercherías en torno de la fundación de Rosario», firmada por el Sr. Francisco M. Santillan, de la que transcribimos:

«Hace tiempo, con asombro comprobé que una casa de comercio de Rosario obsequiaba a su clientela con el retrato del perillustre Francisco Godoy, imaginario fundador de esa ciudad. Esta temeraria monomanía de *crear* retratos de personajes históricos ha proporcionado no pocas sorpresas. Se podría poner ejemplos sobrados. Se nos viene a la memoria el caso del retrato de Bruno Zabala, inventado en Buenos Aires y adquirido por don Andrés Lamas. Su autor lo pintó teniendo delante un retrato de Luis XIV y un grabado con los retratos de D'Artagnan, Athos, Porthos y Aramis. Fué publicado en varias obras uruguayas y ha sido consagrado por el público como verdadera efígie del fundador de Montevideo».

La iconografía nada reporta a la historia; es un resabio de idolatría relijiosa, y como tal, entre nosotros ha preocupado hondamente, y ha sido una verdadera necesidad inventar retratos para tranquilizar cultos espíritus

atribulados. Naturalmente, no nos referimos a los proceres de nuestra historia, sino a los indeseables de nuestra prehistoria.

Sigamos transcribiendo:

«Es verdaderamente grotesco e inaudito! Hay cosas que si no se ven no se creen. Lo que se queria hacer pasar por retrato de Godoy era el del poeta José Marmol!»

Nada detiene la imaginativa de la supercheria en nuestra prehistoria, descansada en la seguridad que da la indiferencia jeneral. Descubierta la mistificacion solo se consigue que, por despecho, le enciendan una vela mas los que engañados la han propagado. Este caso de réplica es, pues, muy poco comun.

«Se le atribuia al Dr. Latzina la decisiva opinión, aceptada sin cautela ni examen, de que no existe testimonio mas fehaciente sobre la fundacion de Rosario que un documento suscrito por un tal Zamora, alcalde de hermandad de Santiago del Estero, que visitó a José Godoy (supuesto pariente de Francisco) en 1726, en paraje donde a fines del año inmediato anterior habia levantado un poblado. Pues bien, la mencionada cita es pura invencion; la cita de Latzina tenida por valida no existe en ninguna de sus obras. Un cuento tártaro; ni mas ni menos, como el retrato de Godoy y como Godoy mismo».

La *epopeya colonizadora* cuesta a Indo-America el concepto universal de ser continente de negros y su descendencia. Hace un par de años, en Londres, en un desfile simbolico callejero oficial, representaron las naciones americanas con mujeres, y para Argentina pusieron una negra. No sería extraño que visto nuestro actual furor homenajante a *fundadores*, nos vean mulatos agradecidos.

Con esta yapa abrochamos la carpeta del tema hasta que los archivos del Indio y del Negro nos reintegren a él, con especial dedicacion. Fierro nos sonrie significativamente, y envolviendose la lonja para asegurar el talero, le oimos decir:

«Las contiendas no me gustan,  
pero, ni sombras me asustan  
ni bultos que se menean».

Hemos orijinalizado sobre *fundaciones* en los siguientes folletos:

N.º 11, paj. 57

» 15, » 10 a 18

» 16, » 41 y 42

» » » 47

» » » 66 y 67

N.º 17, paj. 37 y 38

» 18, » 10 y 11

» » » 48 a 50

» 19, » 24 y 31

Nuestro objetivo es dejar constancias archivadas de estos comentarios, para el futuro, en las universidades y bibliotecas nacionales americanas que coleccionan y conservan estos folletos.

GAUCHO — El historiador-y-numismata Sr. Coni se ha ocupado de nuestro procer de proceres, en forma tan propia y orijinal como su clasificacion de arjentinidad deducida de la ascendencia. (Ver folleto 17, paj. 41).

Solo una noticia referente al Gáucho encontramos en su exposicion: «que no hubo gáuchos en Salta», y eso que hemos dicho nosotros, los primeros, en 1921, ratificandonos en el folleto 19, Abril de este año; demostrando tambien la causa de que existieran «lo de Güemes».

MEO — El «Poema del Cid» es una versada escrita en astur-galaico, que inicia el repertorio literario de la castellanidad, bajo la calificacion idiomática de «habla romance», que romance era entónces dicha composicion, llamada poema por sus panejirologos.

«La edicion y comentario que de esta obra preparó Bello (venezolano), casi sin mas recursos que su prodijiosa intuicion, y publicada en 1881, se considera aun hoy día como lo mejor que se ha escrito sobre ese poema medioeval».

Fué hallado trunco, falto de su primera parte y con ella de su título y del nombre del autor; lo que motivó varias titulaciones: «Poema del Cid», «Poema del *mio* Cid», «Cantares del Cid Campeador», «Cantar del *mio* Cid».

«Mi» y «mio» son el «meus» latino; en su derivado galaico es «meu» y «meo». El castellano surgió del gallego cuando «meo» estaba en uso; en los títulos aplicados a la versada, respetando el habla en que está escrita, debe decir «meo» y no «mio», castellanizacion posterior de ese adjetivo posesivo; por eso pusimos «meo» en el folleto anterior (p. 64) sin explicarlo.

Los panejirologos vieron en el adjetivo arcaico un verbo ridiculizante, y lo castellanizaron; mejor habria sido suprimirlo, pues no lo exijia un título imajinado.

**Mantener nuestro idioma sin  
nuestra nacionalidad,  
es mantenernos en la baja  
condicion de coloniados.**

## HACIA LA GRAMATICA NACIONAL

Acentuar unicamente las palabras que sin el acento tuvieran otro sentido, y aquellas que consagradas por el uso han cambiado acentuacion, como: in-térvalo, períódo, etiópe, vizcáino, zodiáco, dinámo, etc.

Acentuar las palabras tecnicas, las que por poco usadas puedan pronunciarse mal y las agudas terminadas en vocal; esto último lo exige nuestra fonetica breve y terminante heredada de los indijenas.

El latin no necesitó acentos, ni los necesita su derivado italo.

Usar «j» y no «g» donde ésta hace servicio de aquélla.

Adoptar toda palabra mejorada y consagrada por el uso, como: enriedo, satisfació, vagamundo, refalar, etc.

Evitar cuanto sea posible la sintaxis castellana, inconjenable con nuestra ritmica idiomática, y su fraseología no usada en rioplatense.

Ese es por el momento gramaticalismo de estos folletos.

Renovacion es progreso; conservacion es estancamiento. Pobre idea de su mentalidad dan los pueblos que tradicionan en su habla.

Llegaremos a la ortografía fonética; a la conjugacion regular y lojica del verbo. A sintaxis expresiva, breve, armoniosa, nuestra, ya hemos llegado.

Es deprimente situacion la de aquel pueblo que usa habla ajena y se obliga a cuidarla y a renunciar en ella su propia nacionalidad, cohibo con el chantaje de ser conceptuado inculto o «bárbaro» si acopla su aporte.

Hablando «mal» es como se han formado todos los idiomas, ¿porqué no ha de formarse el nuestro?

«Idioma es ser vivo»; heraldo de hogar, de intelecto, de espiritualidad, de vida nacional; y todo eso es argentino en Argentina, uruguayo en Uruguay.

Ningun escritor nativo rioplatense debe rehusar su puesto en esta patriada.

Brasil nos ha dado el edificante ejemplo; en 1931 nacionalizó su gramática, y en estos momentos su idioma.

\* \* \*

El 25 de Setiembre de 1936 terminó la impresion de este folleto.

\* \* \*

- En estos momentos se confirman con exceso las revelaciones de Bartolomé de las Casas, compañero de Colon. De aquella *noble e hidalga epopeya* queda la sabandija idiomática, infectando rejiones americanas en las que no pueden florecer ideales ni aspiraciones purificantes. •





- FOLLETOS LENGUARACES -

---

---

VICENTE ROSSI

DESAGRAVIO  
AL LENGUAJE DE  
MARTIN FIERRO

N - Q



RÍO DE LA PLATA  
1936

NATIVO:

- Sobrepongase a la deprimente injerencia extranjera que pretende mane-jarnos con las carcomidas riendas de su idioma • Sea personal en habla y gramaticalidad, cooperando a la obra colectiva • No se arrebañe, escriba «mal» para escribir mejor • No se deje engañar por los que titulan «cultura» al renunciamiento de idiomatismo propio • Llame Argentino a nuestro idioma • Prefiera la publicidad con tendencias a nacionalizar el lenguaje • Rechace todo autor nativo castellanista • No retarde mas nuestra independencia idiomática • Mirando hácia atras no se marcha hácia adelante • Hagase respetar •

\* \* \*

«A un cantor lo llaman güeno cuando es mejor que los piores».

«Martin Fierro» poema?... Tiempo hace opinamos que era simple cuestion de «querer hacerlo», nó de que «lo fuese».

Llaman al Quijote «monumento de la lengua», merito rigurosamente regional; bien puede Fierro ser «poema rioplatense».

Las culturas extranjeras haran traducciones, y sonreiran ante nuestro candor patriotero. Y pasará; todos los lirismos regionales se respetan.

La relacion de Hernandez atrae por su lenguaje y refranero tipicos; es todo el secreto de su prestigio en nuestro espiritu y modalidades; lo entrañable propio. Cada muchacho su tiempo.

Netamente criollo, pero, adolece de compadras, argot de tahures, agresividad no provocada; que no pueden esperarse del paisano, y mucho menos del pretendido «gáucho». Severos con lo nuestro nos dará derechos a serlo con lo ajeno.

Tiene para nosotros indiscutibles valores: la comprobacion del ingenio nativo en el habla y su tendencia a crearla, a independizarla; leccion para nuestra intelectualidad arrebañada en lexico indeseable.

Valores preferibles a varios poemas.

«En lo qu'esplica mi lengua  
todos han de tener fe;  
ansí pues, entiendanmé».

\* \* \*

## DESAGRAVIO al lenguaje de MARTIN FIERRO

### VOCABULARIO

«Tiene mucho que aprender  
el que me sepa escuchar».

NACION — Noticia la Nota que este vocablo es castellano clasico, porque antiguos escribidores lo han usado como sinonimo de «extranjero».

En el artículo «gringo» explicamos su viaje al Plata. Hagamosle mas historia:

Cuando los clanes del Medioevo europeo jugaban a «las guerrillas», cada clan se consideraba a sí mismo una casta<sup>1</sup> o raza, una nacionalidad (desconocian este vocablo), puesto que se diferenciaba de los demas, aun dentro de un mismo territorio y vecindad, en todo: idioma, vestimenta, tradiciones, costumbres, etc. Su comarca era su pais, no habia concepto de «nacion». Todavia hoy el europeo cuando nos habla de su aldea nativa la llama «mi pais».

Cuando los paises vecinos de Iberia empezaron a titularse «naciones», los escribidores en romance vieron *naciones* en los visitantes procedentes de

1. Ver «castilla» en los dos folletos anteriores.

aquéllas. Bozales desesperantes en su habla naciente, no atinaban derivaciones; torpes en jeografía propia, menos sabían de la ajena.

Descubierta America, para mercado de esclavos y merodeo de atorrantes, frailes y bandidos, los iberos<sup>2</sup> se dedicaron al trafico cristiano de sus hermanos negros, que por oriundos de otras rejiones que conceptuaron «naciones» como a sus vecinas, los clasificaron así y conforme al lugar de orijen (nacion Angola, nacion Conga, etc.).

La picardia criolla rioplatense aplicó el moño al propio traficante, puesto que en el Plata era menos «nacion» el negro que su importador; y se hizo extensivo a «europeo» o «gringo», con enorme popularidad en la campaña, razon de que en nuestra literatura gauchesca clasica figure ese vocablo con profusion.

No deriva, pues, del castellano antiguo, y es rioplatense por su acepcion de «ibero» extensiva a «europeo» o «gringo», que no es la castellana.

#### NACO — Informa la Nota:

«Pedazo de tabaco negro en trenza. Con el objeto *los gáuchos* recibieron del Brasil la palabra que lo *definía*. Del galaico-portugues «naco», «anaco»: pedazo».

Antes que el tabaco se picara, se acondicionaba bien prensado en grandes ticholos, rollos y trenzas, para expender en trozos, como queso o salchichon.

Ese acondicionamiento tuvo su orijen en el Brasil, en cuyo idioma un fragmento o pedazo es un «naco». Quien compraba un «naco» a su vez convidaba con «nacos» cortados del suyo. Por antonomasia el tabaco de esa especie obtuvo ese nombre y al introducirse en el Plata lo conservó.

Tampoco se conocia el papel de fumar y se usaba chala para hacer cigarrillos; al efecto se picaba el naco necesario con un cuchillito que llamaban

---

2. Dice el historiador ibero Gonzalo de Reparaz:

«Los iberos, segun Tácito, eran jente de encrespado cabello y tez morena (colorati vultus et torsis plerunque crines)»

(Negros-mates de esponjadas motas; bérberiscos mas tarde llamados «beduinos»).

«Ahora bien, en berberisco *ber* es la radical del verbo calificativo *ber-ik*, soy moreno (o negro).»

«Con el prefijo *i*, pronombre personal afijo: *i-ber-ik*», (¡yo soy negro!); sin duda exclamacion jactanciosa. El de todos los tiempos (con excepcion del americano) pretendió infundir temor con exterioridades como grandes morriones, pesadas armas de mano, enormes botas, simbolos de tibias y calaveritas, etc.; al negro le bastaba su color (satanizado con actitudes y alaridos).

Los iberos invadieron la desierta peninsula cuando el estrecho de Jibraltar era itsmo; la poblaron y dieron su nombre.

Tomen buena nota los criollos que temen se les sospeche ascendencia negra, a que nos referimos en la pajina 68 del folleto anterior.

«fillingo»,<sup>3</sup> o con navaja o cualquier instrumento cortante, pero tener fillingo era el lujo, que se hizo popularísimo en el Plata.

Olvidó la Nota el criollísimo «naco» sinonimo de «miedo» y «susto», motivo de varias frases: «agarró un naco?», «me naquió», «¡qué naco!», etc. Tiene el sentido de quedar descompuesto por intoxicación de tabaco, que ataca horriblemente cabeza y estomago; abuso o falta de costumbre en el uso de naco producía ese mal, y era cuando se decía que «lo agarró el naco», origen de las frases citadas.

La Nota deja mucho que desear.

NAIDE — por «nadie» no lo aprendieron el gáúcho ni el paisano del bozal romance; un absurdo de los varios propagados tendenciosamente, aprovechando coincidencias eufónicas.

Tanto valdría asegurar que estos folletos, influenciados por el mismo bozal dicen «escribidores» y «escribicion», rehuyendo interpretarlo homenaje al tilinguismo literario heredero del vargueno de tales joyas, «admirable instrumento enriquecido por insignes artifices».<sup>4</sup>

Desautorizamos esa versión con la nota al pie de la página 46 y siguientes del folleto N.º 14, que es irrefutable. Cansados estamos de oír a la muchachada criolla allí citada, «naide» por «nadie», apesar de desconocer, en absoluto, el romance y el gáúcho.

Es caso «passim».

NÁPOLES — Expresa la Nota:

«Tendencia de *los paisanos*, muy característica, ha sido la de *designar* a los individuos de país extranjero con un nombre particular en generalizaciones burlonas».

Es tendencia de todos los pueblos, y precisamente el paisano es quien menos se ha ocupado de eso; para él todo europeo es «gringo», nada más; otros motes son puebleros.

El paisano, ya lo han repetido estos folletos, no era xenófobo; consideraba su inferior al europeo, eso sí; no le permitía que se diera corte de sapiente sin adelantarle sus dudas; sin embargo, no le negaba su amistad y jenerosidad. La mafia europea de que con su irrupción en América la favoreció, y de que sus nativos deben humillarse agradeciéndolo, levanta en todo el continente

3. «Fillingo» del brasileño «filiño», (hijito), pues a ese cochinito reservado para usos personales y sugerido por el del naco, los brasileros le llamaban «meu filiño» (m'hijito). Tenía hoja no mayor de diez centímetros. El paisano uruguayo pronunció «mi fillingo» y así pasó a la Argentina.

4. Ver nota al pie de la p. 26 del f. 18.

la antipatia que el paisano rioplatense convirtió en simple motivo de broma, pues con su excelente criterio conceptuó que en este caso odiar sería honrar.

La Nota agrega:

«*Decían* al natural de Francia «franchise»; al inglés «misteque»; al italiano «nápoles»; esta designacion ha sido sustituida por la aféresis «tano».

Todo eso es pueblera y está mal explicado.

Al inglés siempre se le ha llamado «mister», nunca «misteque»; el paisano con preferencia lo llama «gringo».

«Nápoles» se llama al napolitano y no al italiano; también «tano», portuñismo aféresis de «napolitano» y no de italiano.

Pero la Nota y el supervisor han olvidado al hispano, el inmigrante mas moteado en todo el continente; en el Plata carga varios moños, y da el curioso caso de que el mas popular ellos, «gallego», es de su propia inventiva, es su moño peninsular.

El sobrenombre entre pueblos da el mutuo tributo de sentimientos y apreciaciones. Sanciones indemnes a toda lejislacon y tirania. Y muchas veces un sobrenombre glorifica o castiga, es juicio o vindicacion, perdura por varias jeneraciones o queda en la historia.

Cada pueblo demuestra su ingenio en la concepcion del sobrenombre; los nuestros son insuperables; en esta nuestra autoctona Quisqui culmina en sorprendente.

**NOQUE** — La Nota está lejos de sospechar que este vocablo es del botin del *Pirú*, de ahí *atesorado* por la injenuidad castellana de Covarrubias, conservando su acepcion quichua de pozo, estanque o similar, que el ibero aplicó unicamente al pozo de curtiembre, sin duda al aprender de los peruanos un procedimiento.

Se ha querido aprovechar como orijen la voz árabe «noquea», que tiene igual acepcion, pero es la quichua tomada del castellano.

La Nota define:

«*Saco* de cuero para guardar productos crasos».

Y no crasos. Bolsa y nó «saco», que en rioplatense no son una misma cosa. También es noque un tronco de árbol ahuecado para recipiente de algo, y un pozo de cualquier material para estancar un líquido; todas acepciones orijinarias indijenas.

La bolsa es para cosas suspendibles y transportables; de cuero porque suelen ser materias aceitosas.

Un «naca» griego que es «pozo de agua estancada», se ha supuesto orijen del «noque» castellano, con toda preferencia al quichua, al que por

ignorancia o picardía no tienen en cuenta. Simple coincidencia de las muchas que el quichua guarda con el griego, demostradas por filólogos.

ÑANDÚ — Dice la Nota que es voz guaraní y que significa «avestruz pampeano»... pero, no conocieron pampas los guaraníes... y al avestruz lo llaman «charí»... y si es joven «ñandú»... y en su infancia «charabí»; de esta voz el paisano hizo «charabon». También llaman los guaraníes al avestruz «ñandúguasú», (pichon grande), cuando está en su media edad.

Desde Montoya se viene diciendo que «ñandú» equivale a «corredor estrepitoso», que es una de las acepciones de ese vocablo; inaplicable al pichon de avestruz, que aunque no es lerdo le falta «estrépito». Nos inclinamos a otra acepción del vocablo: «araña», por la traza del pichon, puras patas y cogote, y, en proporción, cuerpo chico muy semejante al de la araña en su forma, dando impresión de una araña gigante de tres patas. El fino acierto anolójico del autoctono lo eximen del error de considerar al ñandú «corredor estrepitoso».

No es castellano lo que debe enseñarse a nuestros muchachos, materia odiada por historia y por instinto;<sup>5</sup> pedantesca y deprimente injerencia ex-

---

5. Para bien hablar y escribir debe enseñarse Idioma Argentino. Pocos dejarán de sonreír piadosamente al oír esto; el solo título: «argentino», alarma al nativo culto, nunca al pueblo que así llama a su habla en todo el país, con más comprensión y patriotismo que sus «ilustrados dirigentes».

Si a lo castellano llamáramos argentino estarían justificadas esas alarmas, pero lo nuestro ¿quién será capaz de demostrarnos que no es admisible, que no es culto? Del pueblo surgen los idiomas y de éstos la cultura; pero, como las joyas: si las usa el pobre se suponen falsas, si el rico lejísimas; y es el pobre quien las cincela.

Para bien hablar y escribir debe enseñarse Idioma Argentino o Rioplatense, que no es una insignificante variante de castellano con humos de idioma, sino una habla nueva, armoniosa, dulce, clara; aunque con sedimento castellano, desgraciadamente para nuestros destinos culturales, hasta el día inatajable en que el inglés sea el habla de Indo-América culta.

No es posible confundir la trabalengua y carraspera de Castilla con la eufonía suave y breve del Plata, con «el habla del amor», a juicio de cultas estrellas de Hollywood.

Un nuevo idioma de pueblos nuevos, inteligentes e ingeniosos como no hay ejemplo, que una intelectualidad sin ideales ni apego a lo propio abandona a titulación y tutela extranjeras, en sus propios dominios, con el asentimiento de lamentables dirigentes educacionales.

Un idioma nuevo que tiene honroso nombre, ocultado unas veces, negado otras, y en ese nombre su nacionalidad y la del pueblo que lo creó.

Estados Unidos nunca permitió la injerencia de autoridad alguna inglesa en su inglés; si se alteraba, neologaba, etc., que es lo titulado «hablar mal», a nadie importaba juzgarlo que no fuese su propio pueblo; luego, hablar mal un idioma viejo en un pueblo nuevo es proceso de nacionalización que corresponde alentar; hablando mal se han formado y conformado todos los idiomas, unos de otros. «Hablar mal» el inglés es el mayor orgullo nacionalista del pueblo norteamericano, el más culto en el mundo.

tranjera en nuestra nacionalidad; que solo les servirá para simular en sus escritos un lenguaje que no hablamos, que no hablaremos jamás, que no necesitamos, y, sobre todo, que no es ni fué nunca de cultura, apenas infiel lenguaraz. Idiomas autoctonos deben enseñarse, por el enorme aporte que han dado al nuestro y al castellano, que su academia y sus sirvientes americanos cuando no desconocen lo ocultan, para *riqueza* y esplendor clandestinos de la babel de Panza. Y así como el castellano, porfiado pretendiente de latinidad directa, sueña necesario el conocimiento de latin y griego para sus antecedentes, nuestro idioma nacional exige, científica y patrióticamente, el conocimiento de araucano, guaraní y quichua, no para hablarlos sinó para conocer sus más nobles, sanas y fecundas raíces. La creación de esas cátedras sería recibida con entusiasmo por el estudiantado; inusitada revelación de supervivencia del alma nativa en nuestros muchachos, atrofiada en «nuestros hombres sabios» y en nuestros *patriotas*.

Si la Nota, profesora de castellano, se hubiese proporcionado conocimientos elementales de esos idiomas americanos a quienes tanto debemos, no habría caído en los muchos errores etimológicos y de interpretación ya demostrados, y a los cuales se agrega «ñandú».

ÑATO — La Nota vuelve a meterse con los «rústicos iberos» (no tan rústicos si tanto la han ilustrado) y se empeña en que esta voz sea ibera, no habiéndolo sido nunca.

Alguien insinuó que podía ser de origen quichua, a simple palpito. También del negro, y esto es más posible, en atención a lo que de él decimos en «ñudo»; pero en este caso interviene el negro como causa de origen, si además de «cambá» (negro) el guaraní lo llamó «ñatí», de «ña» (castaña) y

---

Los pueblos del Plata «hablando mal» castellano han hablado mejor, ¡mil veces mejor!, plasmando lenguaje propio evidenciado en claras demostraciones por estos folletos. Pero, esos pueblos no han logrado su independencia idiomática oficialmente, porque pesan sobre su cultura las taras coloniales.

Idioma argentino para los argentinos es casi un delito insinuarlo. Nuestra intelectualidad vive pendiente de la *peña* académica madrileña, simulando dolor y resignación de lo irremediable para ser servil sin parecerlo. Vive torturada por la acechante gramaticalidad y por si tal o cual vocablo Madrid ha dado permiso para que lo usemos. Pasa por todas las desazones y alegrías del negro a merced del amo.

Un profesor de una universidad norteamericana ha dicho de nuestros intelectuales: «Han preferido importunar a la academia española para que les haga el diccionario que ellos no han sabido hacer. Algo peor, más humillante: han importado iberos, les han instalado un instituto de filología para que aderecen el tal *diccionario*, desconociendo la Argentina, su pueblo y su habla, pues la finalidad es desarjentinizar, y para ello nadie mejor que los propios interesados. Tan deprimente instalación se debe a la iniciativa de un faraón intelectual argentino, «ilustre restaurador... *nacionalista*».



«ti» (nariz): «nariz de castaña», exactamente las ñatas del negro. El criollo cambió la vocal final.

A proposito de «ñatas», recordaremos que es sinonimo rioplatense de «narices» o «nariz», aunque no sea ñata; «romper las ñatas» decimos por «romper las narices», por muy largas que sean.

«Ñato» es expresion de cariño o seña personal. Los castellanos dicen «chato», nunca usado en el Plata.

**ÑEBLINA** — Define la Nota que es «cerrazon de niebla», y no ve la redundancia. Agrega:

«No la pone la academia junto a otras anticuadas con ñ inicial. Es, sin embargo, tan castellana como las demás y tan usada del vulgo que entró en refran».

Y no es castellana aunque aparezca en refran, en uno solo; caso «passim» aislado.

«Ñublado, ñublar, ñubloso» es lo que consigna el manual matritense. El vocablo exacto es «nieblina», de «niebla», perfectamente correcto<sup>6</sup> y nuestro. Con él nos referimos a una niebla poco densa, y cuando es muy densa decimos «cerrazon», voz brasilera.

En «ñeblina» la «ñ» es mas figurada que efectiva; la «n» de «nieblina» al atacar el diptongo da sonido de «ñ», sin perjuicio de que se use ésta.

**ÑUDO** — Nos ocupamos debidamente de este vocablo en el folleto 3; algo repetiremos; la Nota ignora de qué se trata.

La «n» convertida en «ñ» ha preocupado a filologos, Cuervo entre ellos, apesar de que como americano debió comprobar personalmente que solo la fonetica del negro pudo ser la causa de aquel cambio. Desde principios del siglo XVII el negro enseñaba en Iberia su bozal, sus danzas y cantinelas; dicen clasicos. Desde mucho antes hacian eso, pues el conquistador árabe lo introdujo y aclimató en ocho siglos de dominio.

Cuando se resolvió editar el vocabulario castellano se echó mano de todos los dialectos, extranjerismos, jergas y lunfardos que con él convivian, ademas del formidable aporte americano, y no podía faltar el del negro de allá y de acá.

La frase paisana «es al ñudo!» equivale a «es tiempo perdido», porque deshacer un nudo es menos práctico que cortar el hilo, y es tiempo y paciencia malgastados en obsequio exclusivo del nudo.

6. De «niebla» derivar «neblina» es tan impropio como de «satisfacer» sacar satisficiera y como suponer hembra al sarten siendo el machaso de la cocina, y miles de ocurrencias por ese estilo que demuestran que el castellano está pleno de tradiciones y vacio de buen sentido.

PACO — «Bermejo, falso. De notorio sentido moral», dice la Nota y en larga tirada registra consideraciones propias y ajenas para finalizar diciendo que «paco» es una persona pelirroja, que «suele ser falsa e hipócrita, como lo era Biscacha».

«Pero qué había de aprender  
al lao d'ese biejo *paco*,  
que bibía como el *chuncaco*».

Bien se ve que ha sido uno de los frecuentes apuros del Hernandez con la rima; pero no es de aceptar que se le ocurriera hacer pelirrojo a Biscacha para salir del paso, por ser pelaje, entónces mucho mas que ahora, desconocido en el paisanaje, y porque Biscacha ya no podia serlo, blanqueado por los años.

La inmigracion trajo «pacos» con los iberos llamados Francisco, y como tambien eran «maturrangos» (taimados, tunantes; ver ese vocablo en el anterior folleto), es sospechable que «paco» en ocasiones se usara como equivalente de aquel mote africubano, y Hernandez llamó así a Biscacha «viejo pícaro».

«Paco» es en quichua el color que llamamos «vicuña», que es el del animal andino de igual nombre; de esto han deducido «pelirrojo»...

El «paco» de Francisco resultó del comprimido del americanismo Pancho, y ambos, con Lola, Lala, Lalo, Lita, Manolo, Pepe, Toto, Quico, Chita, etc., etc., son creaciones del negro colono en America; efectos fonéticos o aféresis de nombres, a veces curiosos, como el caso de Dolores, que el negro pronunciaba Dolole, y al hacer aféresis, resultandole Lole afeminó en Lola.

Fué Cuba la gran productora de ese lexico familiar cariñoso, y por esto de cariñoso unica y exclusivamente del negro (ver paj. 21 del folleto 17). Transportado a Iberia se introdujo de tal manera en sus lenguas, que terminaron por creerlo propio, tipico. El negro que allá aclimató el moro, pudo crear Lola, Pepe, Paco y Manolo, y venir con el inmigrante, sin perjuicio de que fueran voces americanas traídas de vuelta, como muchas otras cosas.<sup>7</sup>

7. «America cuna de la civilización», es nuestra obsesion desde la edad primera en que empezamos a leer historia americana y a interpretar sus entrelíneas. El instinto siempre nos confidenció que habia mucho que demoler para edificar. Un estudioso acaba de asegurarlo ante público calificado. ¡No estabamos equivocados!

Con el mismo sonsonete de que el europeo trajo su *lengua* (que no hacía falta) y todo lo que tenemos (que él no tenía), se ha imaginado aporte mongolico a las razas americanas, sin condescender que pudo ser a la inversa; se ha visto influencia precolombina del arte ejipcio, sin conceder que pudo ser viceversa; se ha aceptado aporte griego en hablas americanas, sin considerar que pudo ser lo contrario.

Para los puntos de vista europeos, America fué un nuevo continente en la jeografía pero nó en la prehistoria, y hoy es un interesante ser vivo construido con restos de cadaveres.

PAJAL, PAJONAL — Mal trata la Nota a esas voces, que cree sinonimos y antiguas castellanas. «Pajal» es el «pajar» castellano, depósito de paja, y no sinonimo de «pajonal» porque éste es un lugar poblado de plantas pajisas o paja, y no de «pajon» como dice el manual academico y repite la Nota, desconocido en el Plata.

El citado manual *conquistó* «pajonal» en su edicion 13 (1914)... ¿De qué habrá deducido *antigüedad* la Nota?

La primera voz es rioplatense, la segunda es americana.

PANGO — Como en «paco» la Nota se engolfa en larga divagacion, pues tambien aquí Hernandez ha injertado un vocablo que no fué corriente, para obtener consonancia:

«Y para ber el *fandango*  
me colé hasiendome bola,  
mas metió el Diablo la cola  
y todo se bolbió *pango*».

En el Plata no se conoció mas «pango» que cierto tabaco malo y barato destinado a cachimbos; una mezcla de hojas averiadas de tabaco inferior muy fuerte. Epoca del naco; el tabaco se expendia en hoja; su elaboracion era casera.

Los negros tambien llamaban «pango» a la mezcla de puchos que sus amos primero y su indijencia despues, destinaron a sus cachimbos.

«Pango» es masculino criollo de la voz quichua «panga», hoja, por eso pudo ser tabaco, y el paisano del interior arjentino es el que nos transmitió, sin duda alguna, el vocablo, aplicado al tabaco por el indio.

Pero la Nota define: «enriedo o confusion»; así lo hace suponer Fierro, sin embargo, no fué acepcion corriente. Parece sujerida en comparacion ironica con la mezcla de puchos, heterojenea y revulsiva, para imaginar violento entrevero o agarrada entre personas. Un término de barra de amigos, transitorio, de los varios que le hemos encontrado a Hernandez.

PARADA — Lo del dinero que se apuesta en el juego es lo de menos para considerar este vocablo, unica acepcion que le da la Nota por encontrarla en

---

America cuna de la civilizacion. El despecho y egoismo de «los hombres sabios» harán el vacio a esa *novedad*, para ellos desconcertante y peligrosa.

«La singular riqueza del arte americano en motivos simbolicos y ornamentales de gran significacion, que no se encuentra sinó muy poco y pobremente representados en las otras partes del mundo, ofrece en favor de esta hipotesis argumento poderoso cuyo examen de cerca no podrá rehusarse. No hacerlo sería dar prueba de *miras estrechas*, de *ideas preconcebidas* y de muy grande *pereza espiritual*.»

castellano. Procede en este caso del acto de colocar apilado (parado) en la banca el dinero (metalico) de la apuesta, y esto no lo dice el manual academico. Como voz rioplatense y conforme a sus antecedentes criollos, tiene mas sentido desafiante que de apilar.

Cuando hay atrevimiento, jactancia, compadrada, tiene sentido figurado de estar parado en actitud presuntuosa o provocativa, de ahí:

«¡qué parada!»: provocacion iniciada;

«asustó con la parada», «todo se fué en paradas»: provocación o promesas fracasadas;

«tiene parada»: aspecto presentable o provocativo;

y muchas otras frases ingeniosas populares, en activo uso jeneral en el Plata.

Respecto a la parada militar, tambien de «estar parado», en castellano la llaman «revista» y «paseo», vocablos que no corresponden porque «revista» es desfile en campo de maniobras, y «paseo»... Rusticidades del pringoso Panza.

No es voz paisana sinó pueblera de procedencia orillera, tomada al inmigrante italo, por lo que es frecuente que el criollo en broma pronuncie «parata», sin embargo de ser «parada» en jenoves, el idioma italo que mas influencia ha tenido en el nuestro y al cual debemos el vocablo.

Tiene en italo las mismas acepciones que nosotros le damos, y certifica su procedencia, por no intervenir tradicion negrera o colombina, ni la sospecha de que lo aprendieran de nosotros:

«Pararsi in atto di difesa».

«Comparsa solenne di ufficiali e soldati in certe occasioni festivi».

«Magnifico, suntuoso, di grande apparenza o figura».

PARAR, PARARSE — A lo primero define la Nota: «caer de pié»; a lo segundo: «ponerse».

Y explica:

«La primera acepcion, jenuina del paisano, procede de su destreza en domar potros (!?) y alude al lance de caer de pié» por propia habilidad y no ser despedido de cualquier manera por el animal»...

Eso es «salir parado» y no «caer de pié». El sentido «parar» no tiene ubicacion en esto. Y añade:

«La segunda acepcion responde a la comun americana de «ponerse de pié» y agrega la idea particular del verbo «desafiar».

El verbo es circunstancial, siempre y cuando «pararse» sea detenerse o plantarse ante alguien, que puede ser de pié, a caballo, etc. Y sigue la Nota:

«Ese significado jeneral en America, opuesto al castellano corriente, es el mismo del asturiano».

Cuervo, que asesora a la Nota, creyó que con ese asturiano quedaba fijado el orijen del «pararse» americano, y dijo: «de esa rejion pudo *dilatarse* en America»... A primera vista trasciende a majia, a poder hipnotizante en ondas del eter... Naturalmente, se basa en la inmigracion. ¿Porqué no pudo *dilatarse* de America a aquella rejion? ¿Porqué suponer que cuatro gatos *podieran dilatar* en un continente lo que no *podieron dilatar* en su reducido pais?...<sup>8</sup>

Ese asturiano es colocar una cosa, no persona ni animal, en posicion normal, sobre sus patas o base. Cuervo no vió eso.

No *pára* la Nota en la pista de su imajinativa:

«Ese sentido dialectal de las formas «parar» y «pararse» es resto anti-quísimo castellano, pues la expresion «ponerse de pié», comun en textos medioevales como el Cid, Calila y Dynna, y Berceo, desusada despues en Iberia, quedó reducida al solo verbo, por pérdida del determinativo, el cual conservó su valor «levantarse, erguirse», en todos los paises americanos».

Fabulero ese «antiquísimo castellano»; nunca «pararse» fué «ponerse de pié» en ningun clan ibero. Lo medioeval con que la Nota sujiere comprobaciones de esa antojadiza afirmacion nos servirá para probar lo contrario:

—En el «Cid» el vocablo «parar» equivale a «detenerse» y a ubicar o colocar una cosa en posicion normal, lo asturiano, lengua del Cid precursora del castellano.

—En Berceo es detenerse y es fijar atencion, reflexionar (parar mientes)

—En «Calila y Dynna» (traduccion castellana del indú por via árabe) es nuestro «pararse de manos», pues se trata de un gato y una zorra en esa actitud ofensiva-defensiva.

Agregaremos de nuestra parte:

—En el Fuero Juzgo es pactar, convenir, terminar, presentarse y reflexionar.

—En Góngora es todo lo anterior y ademas «disponer», del latin «parare».

8. Cronistas e investigadores de buena fe no se libran de la rutina de dar por cierto o posible que el colombino y el negrero trajeron a Indo-America todo lo que sus pueblos tienen.

Fabulacion debida a partes interesadas en historia americana, para *limpieza, fijeza y esplendor* de descendencias.

Esta maniobra ha hecho exclamar a un intelectual americano que carga dos insospechables patronimicos (García Naranjo), que pronto nos asegurarán que el colombino y el negrero «nos trajeron el Amazonas y los Andes»... (Con su correspondiente documentacion, naturalmente).

«Ex nihilo nihil!»; de nada, nada sale!

—En «Quijote» es «venir a parar», finalizar en tal o cual estado o situación. El ama del loco exclama al notar que lo está:

«¡Malditos sean estos libros de caballerías que tal han parado a vuestra merced!»

Y nada de eso tiene relación con la acepción nuestra y americana.

Dedujo la Nota que «parar» es «caer de pié» (expresión que solo usamos para las caídas gatunas), basada en esto de Fierro:

«Anqu' el potro se bolíase  
no había uno que no *parase*  
con el cabresto en la mano».

No se refiere directamente a una caída, es la misma expresión que acabamos de citar del Quijote.

En esta otra cita:

«Enfrente se me *pararon*»,

la Nota dice que es «ponerse», con inevitable sentido «de pié», pero tanto da que fuera a caballo o en vehículo; es sencillamente «ponerse ante uno». Lo supone desafiante porque son milicianos que pelean contra Fierro, pero no corresponde como definición, ya hemos dicho que eso es circunstancial.

La Nota ha salido muy *mal* parada.

PAREJERO — Dice la Nota que deriva de «pareja», y no hay tal cosa. Trata de explicar:

«Caballo lijero, adiestrado con otro en la carrera. Para este sentido *recto* de la carrera, la igualdad y la velocidad, aplicado a los caballos, la antigua expresión ibera es «correr parejas».

No ha tenido presente que el ibero no conocía carreras, porque tampoco las conoció su padre moro que le proporcionó el caballo, a cuyo uso no pudo acostumbrarse hasta la fecha; su *parejero* fué siempre el burro. Lo de «correr parejas» es una costumbre mora en la que se hace demostración de habilidad para mantener galope en pareja y no dejarse desmontar, pues como explica la academia matritense, es:

«Carrera que dan dos jinetes juntos, sin adelantarse ninguno, por lo cual suelen ir dadas las manos».

Esta carrera es el acto de correr pero no el de competir en velocidad, imposible por ir los jinetes agarrados. La Nota se dejó seducir por las palabras «correr» y «parejas», unidas por el manual académico, y, «no vió la sanja»:

«Conservando la *idea* fundamental de la frase se crearon los paisanos la voz «parejero»...

El caballo es precolombino; el araucano su habil criador e instructor, nuestro primer apasionado carrerista. De él heredaron el gáúcho y el paisano sus conocimientos y aficiones hipicas, que no podían esperar del colombino ni del negrero que las desconocían.

En el lenguaje paisano es «pareja» una cosa linda, sin defectos, aceptable; este concepto creó el «parejero», caballo parejo en líneas y acción, lijero, disciplinado, por lo tanto especial para carreras, donde el aparejarse a otros congeneres requiere instinto y habilidad. Tal es el origen y acepción de ese vocablo rioplatense, adoptado en el Sud brasileño.

La academia matritense *conquistó* su *parejero* en su edición 13 (1899), de fuente venezolana, con esta definición sin cabalgadura:

«Dícese de quien procura andar siempre acompañado de alguna persona calificada».

En la 15 (1925) aparece un agregado cabalgante, como cosa suya, de su *rico* léxico:

«Caballo o yegua adiestrados para correr carreras».

Tal adiestramiento ha sido y es desconocido en sus predios; la consignación ha sido hecha para simular esta derivación que agrega a renglón seguido:

«América, Meridional. Dícese del caballo de *carrera*<sup>9</sup> y en general de todo caballo excelente y veloz».

Y, «así se escribe la historia».

La Nota por «correr parejas» con Panza no gana para revolcones.

PAYAR, PAYADA, PAYADOR, han sido motivos de elucubraciones en adivinación de sus orígenes, tan inopinadas como las que merecieron «gáúcho» y «cantramilla». La Nota nos trasmite algunas:

«Del quichua «pallay», «recojer del suelo», extendido metafóricamente a «recojer el desafío».

«Pallai» no es recojer, es cosecha sin recojer, esperando que la recojan. La metáfora es digna de la imaginación del investigador, pero no del criterio indijena.

«Del aimará «payá», «dos»...

---

9. Caballo de *carrera* sería universitario o diplomático, de *carreras* sería de hipódromo. La academia matritense es el mejor cliente de sí misma.

No lo conocemos, pero sí «paya», anciana. No se confunda con el arjentinismo «paya», rubia, femenino del quichua «payo», albino.

Este investigador ha visto dos pensando en los contrapuntos de payadores... Precisamente eran raras esas disputas verseras. El payador andaba solo; improvisaba sobre un tema de actualidad o sobre lo que le indicase su auditorio. El encuentro de payadores era muy raro, pues no abundaban, y eran contados los de mentas; solían concertarse con anterioridad por sus propios partidarios, dando lugar a las más pintorescas reuniones del paisanaje de varias leguas a la redonda.

«Del castellano viejo «pallar», y éste del francés «orpailleur», extraer de la tierra las *pajitas* de oro»...

Esto es de Mesié Groussac, y hace juego con su «achura», su «gáucho» y su «chancho».

«Castellano viejo» se le llama al astur-galaico o romance; ese «pallar» lo *conquistó* la academia en su edición 4 (1803), ya no tan antigua habla, y le acopló esta definición:

«Entresacar, ó escoger la parte metálica, ó mas rica de los minerales».<sup>10</sup>

«Costumbre del Perú», eso es todo; y, «como de costumbre académica» mal definido, porque no es «la parte metálica mas rica» sino la parte metálica que se busca, que da la mina.

Este vocablo quichua inauguró en el manual de Panza la serie con «ll» después de «pa», acompañado de sus derivados «pallado» (participio pasivo de *pallar*) y «pallon» (el metal ya depurado). Castellano de emergencia, usado en la documentación de atahualpadas en las minas peruanas, para mejor entenderse con los nativos, y porque los hijos-de-algo, incompetentes en minería como en todo, carecían de términos técnicos propios, y aun teniendo los estaban obligados a adoptar los indijenas.

«Del griego «ballein» y «pallein», que significan «baile» y «canto»... (!?)

Varias otras podríamos citar, todas dignas de un torneo de imaginativa, en el cual lo que menos importa es la lógica de la presencia del vocablo-orijen en el habla en que se cree haberlo hallado.

---

10. Gramaticalidad académica. Como se ve la supresión del acento no es originalidad de estos folletos sino clásico; solo se acentuaba lo único que no debía acentuarse, las preposiciones á, é, ó, ú. La profusa e inútil acentuación actual responde a la imposición del castellano en los clanes iberos que no lo hablan, para que aprendan a pronunciarlo.



La Nota, apesar de su proverbial credulidad, se anima a disentir:

«Todo esto, que nos parece muy curioso y *de alto linaje* para explicar la formacion de las *voces gauchescas*, nos parece tambien en extremo forzado y artificioso».

Y a renglon seguido da su opinion, tambien «de alto linaje, forzada y artificiosa»:

«Nos parece que la base de «pagar» (rústico, campesino), de fuente galaica-portuguesa («payés» en catalan); y que la idea fundamental de «cantar», que hoy nos expresa, es resultado natural *del atributo* predominante en el temperamento *gauchesco* que se muestra, ante todo, errabundo, imaginativo y poseido de la «facultad de cantar». De donde «pagar» es primariamente «cantar a lo rustico», a lo *gaúcho*... (!?)

Campeonato de divagacion!... La Nota se ha excedido colaborando en la confusion de la procedencia del vocablo, cuyo orijen es el siguiente:

«Pallai» es en quichua «cosecha»; agregandole la particula «ni», que convierte en verbo activo el nombre, tenemos «pallaini», que es «recojer la cosecha», y «pallani» que es «recojer lo caido».

Esto último tituló un juego quichua heredado por todo el Sud americano; su alteracion criolla es «pallana» o «pallanita»; todas las jeneraciones rioplatenses lo han jugado, todas las que se sucedan lo jugarán. En él está exacto el sentido del verbo: «recojer del suelo», «pallani», y esa habilidad es todo el secreto del citado juego.

La «palla», tratandose de minerales, es vocablo posterior y gremial minero, de «pallai», que ya hemos dicho es «cosecha», en este caso producto mineral; así tuvo que constar en leyes y reglamentaciones para mejor entenderse con el autoctono; así «palla» fué el mineral y «pallar» el proceso de recojerlo; y entró en el castellano cuando los bufones de la pochade del *virreinato*, habian aprendido a atahualpar en las minas del desventurado Perú.

Nuestro famoso «pagar» (con «y» o «ll» no altera el vocablo pero confunde a los investigadores) es un torneo de improvisacion en verso; no es un canto aunque payando se cante, recurso necesario para evitar monotonía, reforzar la rima y obligarse al arpejio de espera que da reposo y tiempo al improvisador o «payador», y nó «cantor» ni «trovero», como, erroneamente, no falta quien lo llame. «Payador» es el que improvisa, recojiendo temas del ambiente, de su auditorio o de un contrincante; «cantor» el que canta lo aprendido o lo compuesto por él para sus audiciones.

Ese «recojer» (pallani, pallana, pallar) en sentido figurado, tiene antecedente ancestral en las costumbres del grande y noble pueblo quichua, que en fiestas y ceremonias populares recojia y trasmitia cantos y ritmos de plaza en

plaza, de loma en loma, enviando la alegría de la ciudad a grandes distancias; hermosa manifestación de una cultura excepcional.<sup>11</sup>

Admirable sujeto el payador; analfabeto que maneja habilmente su léxico neologante y renovante. Analfabeto con clara visión de las contingencias de la vida; sicólogo y filósofo instintivo.

Por su ascendencia indijena: inteligente, modesto, discreto, respetuoso y sutil; cuando es producto de mestizaje se inferioriza en las compadras de que adolece Fierro. El mestizaje concluyó con el payador; por inferiorización mental, indiscutible.

El autoctono fué nuestro primer cantor, músico y danzante; a él debemos los orígenes de nuestro repertorio tradicional nativo, cuya nomenclatura conservamos con escasas alteraciones.

El sentido de «pallani» (recojer lo caído, en este caso lo sujetado o brindado), ha sostenido el título, y ese mismo vocablo que el criollo convirtió en «pallana» para el conocido juego de manos, lo hizo «pallada» para el de imaginación; el verbo fué «pallar» y el sujeto «pallador».

Profana la academia matritense el vocablo permitiéndose imprimirlo en su manual. Es entendido que las voces de un diccionario corresponden estrictamente a las que usa o ha usado el habla a que pertenece; no lo entiende así aquel peregrino cónclave; ¿qué hacen en su necrópolis «payada» y «payador»? Inhumados, claro está, pero sin un solo pariente ni amigo que les plante un cardo; como el naufrago desconocido sepultado en el islote donde las olas lo tiraron.

Alegria el desesperante cónclave que esos vocablos no son los nuestros:

«PAYADA — f. Amér. Canto del payador».

«PAYADOR — m. Amér. Gaucho que canta acompañándose en la guitarra».

---

11. La entrada del año se recibía en la época incaica con uno de esos torneos:

«El Inca, seguido del Uilla-Uma, pronunció la primera estrofa del *Capac-Inti-Illarimun* y la multitud en coro respondió con el *Punchao-Pacarircumun*, que era la canción a *La gran salida del Sol de la mañana* en el día del Capac-Raimi, cuando el rey de los astros aparece más próximo al hemisferio del Sud e indica el primer día del año nuevo.»

«Terminada la canción del Sol, las sacerdotisas y escogidas cantaron victoriosos *aillis*, y las poblanas, a coro, de plazuela en plazuela, de lomada en lomada, contestaron con el *arauya* del eco de las montañas.»

Los bailes populares eran también torneos de figuras, trajes y músicas, de infinidad de agrupaciones que se turnaban; certámenes de arte y cultura de una civilización y organización social y política superior a las europeas de entonces, sacrificada innoblemente en el Martirio de América, y hasta ahora no sustituida con nada mejor. Los actuales nativos que piensan y escriben solo saben llorar en versos y novelas las torturas que la civilización aplica a la «raza que se va», pero conservan y veneran las cenizas del bandido Pizarro y la cruz con que se traicionó, robó y asesinó al noble Atahualpa... Lloran su propia condición de colonizados.

En efecto, no son los nuestros.

Es *conquista* de la edicion 14 (1914), cuando ya no se mentaban payadores...

Grande es America y monopolizadora *la lengua*, en *los cinco continentes y los siete mares!*...

Profana la Nota el vocablo permitiendose asegurar que lo debemos a «directa influencia ibera de cosa muy trillada en la poesia de la peninsula»...

Repetidas veces hemos dicho, y facil es comprobarlo, que el ibero no podia traer lo que no tenía; que danzas y cantos populares los debemos al indio, al negro y al criollo.

El ibero, como todos los pueblos del mundo, canta lo aprendido, lo corriente y casi siempre transitorio; espontaneo nada; ni la mas lejana analogia con nuestro «payar».

La gran Siete con la Nota!

PEDO — En «apedarse» (folleto 14) lo explicamos prolijamente. La Nota, tan errada como entónces.

El ingenio popular ha creado varias expresiones con esta voz: «fué al pedo» (sin resultado), «es al pedo» (pretension inutil, tiempo perdido), «andar a los pedos» (muy apremiado), etc. Lo desagradable, extemporaneo, ridiculo y apremiante del acto de esa ventosidad, es lo que da sentido a esas frases.

Fué una de las virtuosidades de Panza.

PEJE — Dice la Nota:

«Era corriente en el siglo XVI en las formas «pex», «pexe» y «peje». Lo usaron Cervantes y Quevedo. El uso *gauchesco* responde pues a lo tradicional ibero».

La castellanidad heredó el «pexe» del astur-galaico y pronunció «peje», pero en rioplatense no entró, apesar de popularizarse el consumo del peje-palo (pez-palo), un pescado salado y seco, alargado y duro como un palo, de ahí su nombre. Vitualla de la marina internacional, que el jenoves popularizó en el Plata con el nombre de «estokefisho» (del inglés «stock-fish», pescado conservado), que es el corriente todavia, y nó peje-palo.

No fué voz paisana; es una licencia pueblera de Hernandez. «Pescado» es el vocablo rioplatense. Nuestro tilinguismo literario escribe «pez»; juzga que mientras no lo pesquen no puede llamarse «pescado»; pero tambien «pez» es «resina»; ¿no es mas lojico que sea «pescado»?

La expresion rioplatense «¡es un pese!» para indicar persona astuta en evasivas o picara, proviene del jenoves.

No es solo cosa nuestra llamar «pescado» al pez, la castellanidad también lo hace, pero lo aplica unicamente al comestible; los demas peces continúan siendolo aun despues de pescados.

Nosotros jeneralizamos, y estamos, como siempre, en lo mas acertado; nunca decimos «pez», siempre «pescado», esté en el agua o en el sarten. Nuestro tilinguismo literario distingue con lo primero al que vive y con lo segundo al que se frie; es lo correcto, y no se ha dado cuenta de que la innovacion le pertenece, la cree castiza, con su proverbial temerosa inocencia.

PELADERA — Pelao, Pelar, Pelarse, como en todos los casos son voces que no necesitan insinuacion ni influencia de nadie para derivarlas y aplicarlas: En rioplatense no provienen de «pelado» (calvo), como en castellano, sinó de «pelar», cortar el pelo a cero, y por antonomasia despojar a alguien en el juego, extensivo a todo despojo.

La Nota las aprovecha para su quimerica *tradicion ibera buscada y conservada* por el gáucho y el paisano.

Es modismo rioplatense decir que se «peló» algo que se saca a relucir o exhibir; procede del sentido figurado «pelar» de su vaina un arma, de ahí: «peló el cuchillo», «peló la lata», etc., extensivo a otros actos, como «peló la cartera», «peló el discurso», etc.

PELUDO — Un sorprendente acierto de la Nota:

«Peludo: borrachera. Ninguna asociacion descubre este sentido criollo. Es simple eufemismo del sinonimo «pedo», que se produce en el camino de la renunciacion, emitida por la sílaba primera, para tomar otro mas limpio».

Exacto: «agarró un pe... ludo».

Pero en «peludo» como acto difícil o peligroso, se bolea la Nota porque lo cree castizo y síncopa de «peliagudo».

Es voz rioplatense para sospechar de aquello que impone temor por su aspecto o informes; con sentido de un ser mas peligroso cuanto mas peludo, concepto jeneral cuando se imaginan monstruos, ogros, etc. En castellano solo es peludo lo que tiene mucho pelo.

Usamos «peliagudo» como sinonimo, que el castellano también lo tiene y lo deriva de «pelo-agudo», y así llama al del conejo, que es una seda... Nosotros entendemos, como de costumbre con mejor criterio idiomatico, que es pelo que pincha, agudo, y eso hace ofensivo y peligroso al animal. Mas cuando nos referimos a un acto o empresa de difícil exito, le damos sentido de «duro de pelar» por lo recio del pelo, piel o cáscara, en sentido figurado; y todo esto, como lo anterior, es rioplatense.

PELLON — Otra de las prendas del apero del caballo desconocida de los *introdutores* de ese animal en el Plata, cuyo uso y manejo tambien desconocian, lo que hace poco explicable la supuesta *introduccion*.

Es rioplatense. La explicamos en el folleto 18.

La Nota se enrieda en unos arcaismos y no concreta nada.

PIAL — Describe la Nota:

«Tiro de lazo a los pies de la res. El arjentinismo con sus derivados, es *puramente adaptacion regional* (!?) del antiguo vocablo castellano «peal»: «parte de la calça que cubre el pié».

Recorre luego los clanes iberos y se informa de los nombres de las envolturas que usan en los pies sus jentes, y deduce:

«La voz arjentina no se separa, pues, de la base etimologica que explica la familia de voces iberas».

Y la familia es esta:

«Cabestro, trabilla de la media, calcetin, estropajo y peldaño»... (!?)

No hay en todo eso animal ni lazo alguno. Es la ancestral plebeya envoltura de trapos que calzaba el ibero; en cada clan un nombre distinto. Correspondió al colombino y al negrero su uso; de éstos lo heredó el negro colono a título de privilejio, cuando la abundancia de cuero permitió al amo darse el corte de lucir calzado como los inflados nobles peninsulares.

El negro lo bautizó «tamango», aunque la castellanidad lo llamara «abarca» y «coturno».

Y en nada de eso vemos la *voz arjentina* ni su *inseparable familia*. La Nota se mete en desiertos que le ofrecen los mas raros espejismos.

Es tentador el «peal» castellano para orijen de nuestro «pial», y ha servido a la academia matritense para una de sus maniobras hernancorteses:

Aparece «pialar» por primera vez en su edicion 14 (1914) como americano (no dice de dónde) y sinonimo de «apealar» (verbo desconocido); a éste tambien lo hace americano y sinonima de «manganear» (otro verbo desconocido); y a éste lo deriva de «manganas», que consigna como suyo apesar de aparecer en su edicion 12 (1884), comprobacion de que es *conquistada* y de que tambien sea desconocido. Lo define:

«Lazo que se arroja a las manos de un caballo o toro cuando va corriendo».

Ignorado en Iberia, donde solo se pialan aves de corral para llevar al zoco. El ibero no conocia lazo, el paisano no conocia peal; nada autoriza a hacerlos parientes; son verdaderos manotones filolojicos.

Al indio-gáucho y al indio-paisano debemos todo el viril proceso de las faenas camperas precursoras de nuestro capital ganadero, base de nuestro injenuo orgullo y de nuestro patriótico Presupuesto. Les debemos implementos camperos y costumbres típicas con sus nombres. Buscar raíces europeas a vocablos que a aquello se referan, es creer en milagros, aparte que, como hemos dicho y razonado repetidas veces, el paisano nunca los habría aceptado, pues su lexico era su divisa nacional, y sabía conservarla y hacerla respetar.

Nos parece oír que «el indio no conocía ganado ni su cria»... No conocía quimica-amental, ganado de laboratorio para desfile de noques de grasa en exposiciones rurales; no conocía las pestes importadas y curaba a su modo las nativas; y era insuperable en el manejo de animales y en todas las leyes naturales de su existencia. Del introducido o nativo, maloqueado o criado, nadie lo tuvo mejor que el indio cuando «dominaba el desierto». Evidencia aplastante el Gato y el Mancha, los dos caballitos indios, criados por indios, que a una edad en que caballos de cualquiera otra raza son retirados de todo servicio por inútiles, cruzaron con su tenacidad e impasibilidad indijenas las Americas, en el siglo XX, en pleno «mejoramiento y refinamiento de las especies»... para todo menos para una patriada.

Gáucho y paisano, pioneros de nuestros campos ganaderos, era lógico que conservaran en su lexico los orígenes vernáculos a que ellos mismos se debían, no puede pues buscarse etimologías fuera de raíces y semántica indijenas.

En araucano «enlazar» es «lautun»; los filólogos han escrito «lazu-tún», distraídos por el «lazo», olvidando que en ese idioma no se usa «z» ni «s», y que siendo suave y rápido el sonido de la «n» no es tan agudo el acento. Ese «lautun» es el enlazar autoctono milenario, el tiro a las patas del animal, no precisamente con lazo sino con un ramal de boliadoras, pero acto y resultado eran los mismos.

El lazo en araucano es «güegue», y cuando el paisano dijo «lazo» el indio pronunció «lachu». Indio y paisano al conocer sus respectivos sistemas de enlazar, han dado lugar a la creación y trueque de vocablos.

El indio ha llamado al enlazar por el pescuezo «pel-lar», de «pel» (pescuezo) y «lar» (de «lazar», aféresis de «enlazar», también usada por el paisano; suprimida la «z» y la vocal doble inadmisibles en araucano). El paisano acopló el vocablo indio a la costumbre india del tiro a las patas, para distinguirlo del enlazar corriente, y llegó a pronunciar «pialar», más fácil a su fonética y lógico derivado de la voz originaria. De ahí: «pial» el tiro de lazo a las patas y el lazo destinado a ello.

PICHEL — Dice la Nota:

«Porron, botella. La voz iberica es de data muy antigua. El origen alemán ha sido señalado por Lübke».

No fué porron ni botella sinó un gran jarro de metal, mas ancho en su base y con tapa, que los pueblos sajones usaban para sus beberajes.

Su orijen es inglés; su nombre «pitcher», que se pronuncia «picher», de ahí «pichel».

El portugues, inquieto navegante de los «siete mares», ha sido el primero en recojer el vocablo de aquel idioma del mar; lo pasó al galaico y éste al castellano.

Hernandez se ha topado con el término en alguna «gaceta de ultramar», lo creyó botella y lo injertó, con el placer, comun en sus tiempos, de usar términos del diccionario desconocidos en el habla, ya demostrando conocimientos poco comunes, ya en son de broma.

No hay noticia de que el vocablo haya sido conocido ni usado en el Plata.

PIJOTEAR — Dice la Nota que es «mezquinar» conforme a la acepcion ibera. En rioplatense las tiene propias: menudencias, chicanas, regateos, insignificancias. El obsceno orijen y sentido iberos no subsisten en el Plata.

No es vocablo paisano sinó del suburbio, introducido por el inmigrante ibero e injertado indebidamente por Hernandez.

PILCHA — Dice la Nota:

«Prenda modesta de vestir. Pieza del recado. Mujer querida. Siempre es prenda con el valor de cosa amada, íntima».

Todo está bien menos lo de llamar «pilcha» a la mujer; no hay noticia de ello. A este vocablo no le han hallado procedencia. La Nota se aventura a darsela del vasco «pilda» que dice es andrajo, porque

«la participacion de los vascos en las tareas ganaderas ha sido muy importante».

Pero su dificil habla no les servia para nada, y se vieron obligados a hacer un patuá rioplatense-vascuence, del cual será dificil encontrar voces en el uso criollo. Luego, la pilcha no es, derecho viejo, un andrajo, es tambien prenda de valor y estimada, como ha dicho la Nota.

Lenz, de Chile, buscandole etimologia mapoche-araucana, define:

«Jiron de cuero que se deja colgando como marca de la garganta o cabeza de vacunos y lanares».

Por allí anda la cosa. Cree que puede ser de «pelcha» o «pulche», a los que agregaremos «pulcha» y «pulchul». Ya por las graficas expresiones del indijena (en este caso lindisimas), ya por equivocadas audiciones o interpretaciones de filologos, suelen presentarse varios vocablos para una misma

acepcion, y solo su semántica puede autorizarlos con mas seguridad que una escueta figuracion en vocabulario impreso.

En araucano «pulcha» es «arruga», «arrugarse», y tal es el colgajo de las gargantas vacunas (y humanas); «pulchul» resulta mas grafico: «derrame de garganta», de «pul» o «pel» pescuezo) y «chul», aféresis de «chulun» (derramarse). Facilmente cualquiera de esos vocablos pudo convertirse en «pilcha» en la fonética del gáucho y del paisano, quienes a su vez, con su ingenio comparativo, indiscutible herencia autoctona, lo aplicaron a ropa pobre, vieja y deformada, que mas que vestir cuelga del cuerpo, o, como decimos en rioplatense: «nos llora encima».

Y prendas en esas condiciones son estimadas por su abnegado compañerismo en la contingencia en que se utilizan. El vocablo se hizo extensivo a toda prenda de uso personal, por lujosa que sea. Es corriente en el Plata en el lenguaje jeneral.

PINGO — La Nota lo declara vocablo ibero y lo deriva de «pingajo». Apareció por primera vez en la edicion 11 (1869) del manual academico con esta definicion:

«Vestido de mujer, de poco precio. Pingajo.»

Como caballo no ha recibido todavia el augusto espaldarazo.

En la anotacion academica, aunque no lo dice, es voz africubana, aféresis de «pingajo».

En el lexico rioplatense deriva de «penco», el mancarron que jineteaba el negro de los mandados, desde *la colonia*, llamado así, invariablemente, por el negrero y convertido en «pengo» por la pronunciacion del africano.

El criollo intervino con su proverbial picardia haciendo antonimia, como en el caso de «pilcha», y llamando «pingo» a un caballo lindo, pintor, de lineas.

PION — o «peon» es americanismo en su acepcion de jornalero ayudante en cualquier oficio o tarea, que no tiene gremio o especialidad, que trabaja en lo que caiga; por eso hemos calificado ayudante, condicion que le ha valido aquel nombre de orijen militar, que suponen derivado de «pié», de «ir a pié», y no lo es.

Con ese cargo de jornalero figura en las primeras gateadas del vocabulario academico, sin acotar su orijen americano, pues lo castellano es «gañán» y «mozo», y solo es «peon» el soldado de infanteria avanzada que tiene sus ancestrales precursores en el ajedrez; la brigada inglesa de «pionners» (zapadores, hachadores, paleros, etc.), orijen clavado del vocablo ibero.



Esos auxiliares fueron indios<sup>12</sup> en la chusma colombina, y en el atorradero *colonial* conservaron su título de «peones», que se alargó en gremio. El paisano dió al vocablo personeria paisana: «pion».

El sujeto típico, el profesional que hizo de ese nombre honroso título, es rioplatense: el Pion de Estancia. La Corte de los Milagros de «los hombres sabios» de Montevideo, le ha perjeñado monumento en un pisa-papel igual al del Negro... Un hombrecito anemico envuelto en un mar de trapos... Como al Gáucho épico han ridiculizado al Pion de Estancia, el gáucho de la Paz y del Trabajo... En el homérico solar Charruá, cuna de esos pioners autoctonos que con lanza, lazo y arado lograron crear la Gran Patria Chica del Plata!

PITAR — Recien en su edicion 15 (1925) aparece en el manual academico este vocablo como sinonimo de «fumar» y americanismo meridional. Es rioplatense. Por casticidad significa «tocar el pito y repartir pitanzas».

Alguien ha creido que pudo orijinarse en la voz guaraní *pité* (es «puté» y se pronuncia «pugté») que es «chupar», pero como los guaranises no fumaban, eso era succionar alimentos o sorber líquidos; cuando aprendieron a fumar lo llamaron «pitar», pues el criollo fué el trasmisor; tampoco fumaban colombinos y negreros, y lo aprendieron tarde.

La Nota le busca ascendencias e influencias iberas; es su programa y su fracaso. En su recorrida por los clanes peninsulares se encuentra con «pitillos», «pitus», «pitos» y flautas, y pontifica:

«Para nosotros sería caso de coincidencia, pues el verbo «pitar» *deriva directamente* del castellano. En cualquier caso se trata de la traslacion de significado de «pito», «silbato».

Es el pito de fumar la «traslacion de significado de silbato» en el Plata, hecha por el criollo, y que el silbato sea castellano no es razon para que sus derivaciones continuen siendolo, así como el castellano deriva del astur-galaico y no es asturiano ni gallego, y éstos derivan del latin y no son latines.

Fumar en pito fué lojicamente «pitar», y esto se hizo sinonimo de fumar en cualquier forma.

La Nota hace el vernisaye de su cuadro:

12. En el desfile alegorico de la Exposicion de Sevilla de 1932 figuró un carreton simbolico de *la conquista*, que el programa describia:

«En cada esquina del carreton va un indio, en homenaje a que sin él habria sido imposible o muy difcil la conquista, por lo mucho que cooperó a ella».

Y cuando por allá dicen eso!...

(Ver pajs. 19 y 59 del folleto 12).

«La base (silbato) está dada y solo ha faltado un paso en Iberia para que naturalmente surtiera el verbo, sinonimo de «fumar». Se han adelantado a crearlo nuestros paisanos, con *materia castiza*»...

Es ocasion de hacer a la Nota la recomendacion de Fierro:

«Haga sonar una esponja  
o ponga cuerdas de lana».

PLAYA — Describe la Nota:

«Espacio plano y despejado en el *rodeo* para los trabajos gauchescos que exige el ganado *vacuno*»

«Trabajos gauchescos» no conocemos, pero sí camperos y ganaderos.

«Rodeo» es la reunion o rejuntamiento de ganado, sea o no vacuno.

«Playa» es la conocida ribera arenosa y plana que el paisano llama «arenal»; los terrenos para sus faenas troperas se titulan «cancha» si son abiertos y «corral» si son cerrados. A un terreno plano lo llama: «un claro» o «un llano», segun donde se encuentre.

«Playo» es voz rioplatense para indicar llano, plano; el femenino «playa» resulta por referirse a la tierra, y es término de mataderos; en ellos se llama así el terreno en que pára rodeo el ganado para las transacciones y su pase a los corrales; la Nota lo confirma, sin darse cuenta, con esta transcripcion que hace de Hernandez:

«Una hacienda que ha sido mal conducida sufre mas, se enflaquece en el camino y, por consiguiente, vale menos en la playa».

En consecuencia, el vocablo en el lenguaje de Fierro debemos considerarlo injerto, apesar de ser bien rioplatense.

POBLACION — Supone la Nota que es «casa» porque

«el paisano dice «las casas» para expresar «un solo rancho», y dice tambien «poblacion» con igual valor a «una sola casa».

En acepcionismo paisano «poblacion» tiene sentido de «arraigo», que puede representar un solo rancho, pero en lo corriente es pluralizacion, al extremo de llamar «las casas» a la de una estancia, sin ser poblacion.

PONCHO — Otra prenda y vocablo americanos que se han pretendido importados por los yangüeses, que nunca la conocieron ni la supieron usar despues de conocerla. La Nota no es pues una excepcion en esa insensata empresa de entregamiento:

«No hay datos suficientes para opinar, como por lo comun se hace, que «poncho» es vocablo quichua. Las formas «pontho» y «poncho» que éste posee pueden ser *préstamos* del castellano, y serian necesarias mayores pruebas cronologicas para decidir si el castellano «poncho» (pocho, manso), es la base de una derivacion semantica en la lengua indijena o si ésta tenía el vocablo con anterioridad».

¿El vocablo? Tenian la prenda con muchos siglos de anterioridad, y esto es innegable.

Vamos a pialar las «pruebas cronologicas» y las del buen sentido interpretativo historico-sociologico, en estos casos mas persuasivas que las comprobaciones filologicas.

Con las acepciones de «manso, perezoso, dejado, flojo y Alfonso», aparece de antiguo en el castellano un «poncho» con el que nadie raparia una mosca; voz muerta cuyo uso no tiene pruebas y cuyo origen ignoran sus filologos y vemos clarito nosotros: Observemos que el vocablo arcaico academico es «poncho, cha», tiene femenino, por ser derivacion del nombre propio «Alfonso, sa», procedencia africastellana indudable, una de las famosas aféresis familiares del negro: Alfonso lo pronunciaba Aponcho, y de éste: Poncho y Pocho; como de Francisco, Panchico, Pancho, Paco. Y quizá un dia, por gracia, ese «poncho» aplicado al mismo negro explicaria lo de «manso, dejado, etc.».

De ningun idioma ibero ni vecino pudo obtener esa palabra el castellano, por no existir; en el italo, el mas autorizado en maternidad de latinos, es anotacion moderna y define: «mantello americano».

Ningun clasico castellano conoció el vocablo; ni el hablita criollista Cervantes, con ser para Panza algo que ni de encargo, por lo de «flojo, dejado, etc.», que no habria escapado a su corán de castellanidad.

Siempre hemos comprobado que vocablos en situacion de «origen desconocido», son americanos o del *Pirú*, proveedor epónimo del bozal pancesco. Sus primeros *tesoreros* coleccionaban abarajando cuanta palabra les venía a oidos, sin escrupulos gramaticales ni miramientos acepcionantes; pues sus *autoridades* escribian varias veces una misma palabra en un mismo parrafo con ortografia distinta, y el cajista ancestral suprimia o agregaba letras, segun se lo exijiese la justificacion de la linea, pues todavia no era motivo de queja para idioma o gramatica alguna, y cada error era un nuevo vocablo de gran «regodeo» para el coleccionante.

Aclarada la presencia del *poncho* del manual academico, pasemos a la cronologia de su *descubrimiento* y *conquista* del americano:

En su edicion 8 (1837) acopla a las curiosas acepciones ya citadas:

«Sayo sin mangas que se pone por la cabeza a modo de casulla».

Como se ve el agregado es posterior en siglos al conocimiento ibero de esa prenda americana; eso bastaría para probar que lo es; de haber sido ibera no habria carecido de la popularidad consiguiente a uso, comodidad y simplicidad; el gremio vernáculo peninsular de mendigos la habria inmortalizado, y no podia escapar a los mas antiguos coleccionistas de vocablos.

La anotacion academica es consecuencia de la inevitable comunicacion de sus agentes americanos, empleados en ese espionaje para su plan de dominio baratario. Pero nunca, ni hoy mismo, se usó la prenda en Iberia ni en toda Europa; por repulsion mutua no trocaban americanos y yangüeses entre sí, costumbres ni distintivos raciales.

En la edicion 12 (1884), (la famosa de la razia en America, para dar un formidable mamotreto con grueso papel y enormes tipos, tras los maravedises), agregaron estas definiciones:

«Capote militar con mangas y esclavina ceñido al cuerpo con cinturon.  
— Capote de monte».

El poncho de los ejércitos americanos del Sud ha sido causa inocente de esa disparatada anotacion; dos grotescas suposiciones academicas de *ponchos* imaginarios.

No ha podido el castellano prestar lo que no tenía (la Nota olvida que la *nobleza e hidalguía* no *prestan*, regalan). Podriamos aceptar la influencia si existiera un sinonimo indijena anterior, como en el caso del caballo: «cahual» y «cahuellu»; y el del lazo: «gueque» y «lachu». Y aun así no sería aceptable, puesto que el vocablo castellano no se refiere a prenda alguna.

El permanente uso del poncho hasta hoy por los millones de indijenas americanos, es indiscutible evidencia historica y racial de su orijen; las mas atrevidas disquisiciones filolojicas se estrellarán en ella.

«Poncho» es voz quichua trasmitida con la prenda a las hablas hermanas americanas; prenda unica en el mundo que vestida por la cabeza puede cubrir el cuerpo en caida de pliegues, no exenta de sobria elegancia.

La voz quichua orijinaria es «punchu»; en araucano «macun» y «ponchu»; en guaraní «ajoyí» y «poncho».

La prenda mas codiciada y estimada por el gáucho y el paisano; util en todo momento y en toda forma.

Flamea en nuestra historia como pendon de nuestra racialidad autotona. Es la providencia de nuestro sin igual soldado de todas las patriadas: capa, manta, jergon, cobija, carpeta, adarga, bandera y sudario. La Corte de los Milagros de «los hombres sabios» de Buenos Aires, tiene en el Poncho motivo para obelisco, calle o placa; la de Montevideo para otro pisa-papel; ganarian algunas indulgencias por pecar en el culto y vasallaje a la mitolojia extranjera.

La estimacion y presencia inevitable de esa prenda en la vida paisana, ha sido motivo de expresiones conservadas en el habla rioplatense:

«Alzar el poncho» es ausentarse, porque «alzarlo» es agarrarlo donde esté e irse con él; si no está el poncho no está el dueño, «se lo alzó», se fué; para saber en una reunion si alguno no se ha ido basta con indagar si está su poncho.

«Perder el poncho» es descuido tan censurable como para un militar perder la espada; es lo peor que puede sucederle a un gáicho y a un paisano; de ahí que cuando se deja dominar por alguna pasion amorosa, se diga que «perdió el poncho», que está asonsado a ese extremo.

«Arrastrar el poncho» es desafiar; en sentido figurado, porque no se arrastra, se dobla a lo largo y envuelve en el antebrazo izquierdo en forma que cuelgue y toque apenas el suelo; el que esto hace busca pelea; quien acepte se le pondrá por delante, entonces se arrolla todo el poncho en el antebrazo, que hará de escudo o adarga. Es equivalente a «arrastrar el ala», cuando se buscan amores.

«Pisar el poncho» es provocacion, tambien en sentido figurado, como consecuencia de «arrastrarlo». Esto ha orijinado «nadie le pisa el poncho», por nadie lo supera en accion, conocimientos, artes, etc.

«Correr a ponchazos» indica lo inferior e inofensivo del enemigo.

«Una ponchada» de pesos o de otra cosa, resulta de cuando en el campo el poncho ha servido de carpeta de juego o depósito de la banca, que si es grande, en sentido de ello se supone que llena el poncho y es «una ponchada» Tambien lo es cuando el poncho oficia de bolsa para llevar algo en cantidad.

«Emponchado» fué siempre sinonimo de «desconocido», pues un poncho cubre a todos por igual y hace dificil la identificacion, sobre todo de noche.

«Darse vuelta el poncho» es cambiar de opinion politica o partidaria, así como el poncho de faz o colores.

**PORRUDO** — Es vocablo rioplatense y deriva de «porra», y ésta de semejanza al «porro», la conocida raiz comestible parienta del ajo, que se distingue por erecta y cabezona, llamada «puerro» en castellano, pues «porro» es en ese idioma: «torpe, rudo, necio», y lo derivan de «porrina», que es el sembrado en principios de vejetacion... Uno de los frecuentes lios del habla de Panza y Celestina.

La Nota pudo dar inevitable paternidad murciana, si hubiese sabido que en esa habla llaman «porrudo» al palo de los pastores, por simple coincidencia, y con igual analogia a la forma del porro; eso ha visto nuestro criollo en una cola de caballo, enredada, abrojuda o embarrada, que toma rijidez y

termina en un peloton o cabeza; extensivo a la maraña, del pelo de una persona, especialmente al colchon de motas de un negro, que es el caso de Fierro.

En castellano es «porra» una clava, por su forma y como femenino de «porro»; para nosotros es lo que hace porrudo: la melena del sujeto y la cola del animal. Como voz y expresion, tambien nuestras, cuando nos molestamos mandamos a la... «porra»... «Tal de porra!», etc.; en ningun caso usamos acepciones castellanas, desconocidas en el Plata.

En rioplatense influye en los sentidos de este vocablo, ademas del aspecto del porro comestible, su condicion ambigua de no ser ajo ni cebolla y dragonear de ambos sin alcanzar a suplirlos; para la cocina criolla el porro es un chiste aleman.

PRENDER — Como sinonimo de «aprehender» dice la Nota:

«De todas las acepciones que el *gáúcho* da al verbo, es la mas fiel al castellano».

Es término tan paisano como pueblero; igualmente la acepcion «encender»; no tienen los sentidos castellanos. «Prender» por capturar un delincuente tiene sentido de acoplar, de abotonar, (que en rioplatense es tambien prender, por lo que el pueblo llama «botones» a los ajentes policiales); no es como en castellano el simple acto de «asir o cojer», es agarrar y asegurar. Respecto a «encender» es en rioplatense hacer fuego, y en castellano es transmitirse el fuego.

Son tambien rioplatenses varias frases sugeridas por «prender»:

«¡prendalé no mas!» es un «sírvas» alimento, bebida, cigarro, etc.;

«prenderse», agarrarse algo o de algo, en pelea, sosten, substraccion, etc.;

«se prenden» quienes molestan en alguna forma cargosa o interesada.

Nuestra intelectualidad mas incurable de tilinguismo castellanista, si lograra para su colonial espiritualidad unos instantes de lucimiento que le permitieran no desoir lo nativo, se daría la sorpresa de cerciorarse que ni con vocablos castellanos hablamos esa lengua, sino otra ¡mil veces mejor!, armoniosa, ingeniosa, dulce, lojicamente gramatical y sintáctica; y... experimentada el placer de haber vislumbrado un halo de nacionalidad.

PUCHO — En la pajina 46 del folleto 11 nos ocupamos de este vocablo quichua-araucano.

En castellano es «colilla», voz matritense ingresada recién en el 12 manual academico (1884), pues tarde aprendieron a fumar.

La Nota noticia todo lo que ha leído al respecto, arribando a una consideracion que debió tener presente con frecuencia en bien de sus trajines filolojicos, y aquí la hace por primera vez:

«Del quichua «puchu», sobras. Lo aceptaron los araucanos y lo extendieron a «restos de cigarro». Por esta vía entró en el habla de los indios pampas y se propagó naturalmente a los criollos».

El vocablo ha creado frases que usa Fierro:

«Siempre el gaucho nesecita  
un pingo pa fiarle un pucho».

Es bien entendido, para tener un poco de seguridad y confianza en sus andanzas.

«Anque su saber sea mucho,  
bamos en el mismo pucho  
a prenderle hasta que aclare».

La expresión no puede ser más ingeniosa: Están de contrapunto; Fierro invita a improvisar sin tregua hasta el alba, como el que fuma sin interrumpirse prendiendo un cigarro con el pucho del anterior. La Nota cree que Hernández debió poner «sobre» y no «mismo»; veamos:

Acabamos de ocuparnos de «prender» y sus derivados, y aquí lo encontramos en lindo caso de ambigüedad: «en el mismo pucho prenderle hasta que aclare», que en ingenioso sentido figurado es encender (prender) imaginarios cigarros (cuando se paga no se fuma) en un mismo pucho, costumbre muy criolla, y agarrarse (prenderle) al contrapunto sin darse alce hasta el alba.

«Sobre el pucho» supone que éste se ha tirado y acto seguido se ha procedido a algo; porque no se prende «sobre» sino «en el pucho». Para significar que se ha hecho o debe hacer una cosa como consecuencia inmediata de otra, dicen los criollos: «la saliva sobre el pucho», porque instintivamente tras tirarlo suele escupirse.

«No vale un pucho», no vale nada.

«Junta-puchos», atorrante o muy pobre.

«Dar un pucho», dar un poquito, que es lo que en esto ha dado la Nota.

PUEBLERO — Lo cree la Nota término chocante en el uso paisano; no lo es más allá de lo que el pueblera ignore de lo campero, y viceversa para el paisano en el pueblo.

Es rioplatense, derivación de «pueblo», en sentido geográfico más que colectivo.

La Nota divaga.

PUERTIAR — Fierro dice:

«Como obejas del corral,  
qu' en puertiando la primera  
ya la siguen las demás».

Y la Nota se sorprende:

«Es neologismo sin precedentes En síntesis, equivale a lo castellano: «tomar la puerta»...

Ese castellano es solamente «irse», pero en rioplatense es también: entrar, aparecer en la puerta, estarse en ella.

«Tomar» es también «beber», por eso decimos «agarrar la puerta» por «irse».

PULPERIA — Se le ocurre a la Nota:

«Con el sentido ibero de «venta» la voz se usa en casi todas las repúblicas americanas y aun ha penetrado en el Brasil».

Si solo del sentido se trata, tanto puede ser de la «venta» ibera como de la china, pero si la intención es, como de costumbre, imaginar la *influencia* ibera, no hay noticia de que en alguna parte americana existan esas «ventas». En el Brasil son «ventas» las posadas, como las iberas, que no son pulperías, y brasilero y castellano deben el vocablo al portugués.

Se ha pensado en «pulque» como origen; lo es de la «pulquería» mejicana, y ésta no es nuestra pulpería; un caso original de consonancia.

La Nota se le anima a «pulpa», y para asegurarsela imagina:

«Primitivamente el pulpero era vendedor de fruta y de su extracto crudo, es decir, de la pulpa»... (!?)

Esos extractos y pulpa no se conocían. La fruta nada valía por su abundancia y poco consumo, y nunca la vendió el pulpero.

La Nota pierde el tiempo tras infinidad de versiones que contribuyen a oscurecer el vocablo, y confunde «pulpería» con posada y con almacén.

El primer sujeto que en un rancho en despoblado y asomado al camino, ofreció al viandante descanso y «los vicios» (bebida, yerba y tabaco), no podía estar desprovisto de una achura de carnasa para un churrasco. He ahí la pulpa que apadrinó los oleos del pulpero y de su rancho ubérrimo, dándole su nombre.



El primer pulpero era nativo, fuera de toda duda; solo un nativo conocía los campos y caminos y quienes los andaban; conocía costumbres y necesidades; sabía del peligro y como conjurarlo. Su rancho y las dos tablas de su mostrador oficiaban de bitácora en el mar proceloso de pampas, montes y lomadas.

La Pulperia era el pozo de agua en el inconmensurable desierto.

Velando en los caminos abría nuevos caminos.

Congregaba al nativo siempre ansioso de sociabilidad, de calor colectivo. Club, conservatorio, oficina de informes, enganche y transacciones; todo abarcaba, necesariamente, el ranchito tentador que se cimera con la banderita colorada de las carneadas, para que de todas las rutas y pucarás lo divisaran y acudieran. Allá, en la era paradisiaca de la riqueza dormida a los pies del nativo, sin ambiciones por desconocer necesidades; sano de cuerpo y de alma; feliz como la yunta bíblica hasta que la civilización le hizo morder la manzana de la esclavitud.

En la soledad de los virgenes campos, beneficencia entonces; negocio cuando el progreso envió sus pioneros y substituyó el churrasco con latas de sardinas; latrocinio cuando la civilización envió sus autoridades, su pulpero y substituyó cantos y versadas con montecarlo y montepio. Este escalonado es todo un tomo de nuestra sociología, que no se ha escrito.

Un tomo de historia sugestiva y sugerente. La Pulperia, avanzada temeraria y voluntaria en lo desconocido, solita su alma en las lejanías ignoradas, no pocas veces fué una fundación de las que hoy documentan para sus mitos extranjeros los alñadores de «acaescimientos».

El progreso trajo el inmigrante y éste su indijencia y codicia. Seducido por el despojado exuberante y promisor, y por la impunidad de lo que en él pudiera perpetrarse, se hizo pulpero; mas, previsor por lo preconcebido, se enjauló; trocó las situaciones de sus milenarios códigos de infamia y crueldad: de rejas afuera, la víctima; de rejas adentro, el verdugo. Fierro lo señala cada vez que tropieza con él.

Banderita colorada... Emblema de coraje y confianza en el escenario sin límites de lo primitivo... Mas tarde, señal de peligro... emblema de civilización...

Tiene la Pulperia derechos precursores en el *nobiliario* de nuestra sociedad y de nuestra política; grandes fortunas y cadenas de apelativos le deben sus amaneceres.

Nuestra política se forjó en cenáculos pero se templó en la Pulperia, y de esto conserva los defectos y perdió las virtudes. En aquella mueca de barro a flor de tierra, jalonada con banderita purpurina, encontraba la fuerza que el rebaño de la aldea no tenía, y la sobornaba con taimadas confianzas en el aparcerismo que «los vicios», el churrasco y el canto, mantenían en

aquella despreocupada jenerosa criollada gáucha, «nacida de la tierra, no venida de ninguna parte».

De la Pulperia partia la clarinada que reclutaba centauros de montonera, y los caudillos en ella diplomaban sus mentas de condotieros; durante el pandemio de las iniciaciones nacionales y ambiciones políticas, que ataban sus divisas a las tacuaras jestadoras de fastos y tradiciones.

¿Cómo evitar una insinuacion mas a la Corte de los Milagros de «nuestro hombres sabios»? ¡Monumento a la Pulperia! Simbolizará mucho en muy poco. Monumento a la Pulperia de los ágapes que albearon en nuestras costumbres al consorcio de lo vernáculo con lo irrupido; la de «los vicios» y churrasco; la precursora en las rastrilladas de los gáuchos; la humilde, callada y paciente conquistadora del desierto!... Futuras jeneraciones lo contemplarán meditando como la infecta y vandalica prehistoria pudo ser detenida en aquellos humildes adobes moldeados por el Sol, arquitecto y señor de todas las cosas.

«Pulperia» es americanismo, derivacion de «pulpa», carne sin hueso, vocablo y acepcion internacionales, desde el latin hasta el inglés; pero en cada rejion americana cada pulperia tiene características propias. La nuestra es exclusivamente nuestra.

#### PUNTA — Informa la Nota:

«Corriente es entre paisanos la acepcion castiza «punta»: «porcion separada del ganado»

Ni castiza, ni corriente, ni porcion.

Nunca el paisano llamó «punta» a lo que es «aparte» o «repunte», la porcion de ganado que se separa de la tropa; pero si sale de linea sin desglosarse, formando «punta», no lo llamará de otro modo.

Cuando dice «haciendo punta» es que abren la marcha, y si «van en punta», es entre los primeros.

Es superlativo en cantidad de seres o cosas, imaginadas en compacta columna en marcha, así: «una punta de copas», de gastos, de disculpas, etc., aplicable a todo, y rioplatense todo.

En castellano es lo contrario: «una punta» es un algo, un poquito.

Tambien es rioplatense llamar «punta», o en plural, a las corrientes que dan nacimiento a un rio o arroyo, acepcion paisana uruguaya.

Infinidad de frases y acepciones tiene en castellano este vocablo, desconocidas en el Plata.

Andar en diferencias decimos «de punta», y en castellano «en puntas», que para nosotros sería ir en vanguardia.

Como en repetidos casos demostrados, no hay en esto mas castellanidad que la presencia del vocablo, que en paisano y en pueblero solo ha servido para descastellanizar, vale decir: hablar mejor, ¡mucho mejor!

PUYON — Hernandez se refiere a las espuelas que se aplican sobre los puones de los gallos de riña, aunque siempre se llamaron espuelas, por semejanza a las que usa la jente; tambien se llaman «puones», pero, «puyones»... Lo habrá oído el autor y creyéndolo mas grafico lo injertó. No hay noticia de que fuera corriente.

La Nota nada sabe de eso.

QUINCHO — La Nota advierte que es voz del litoral argentino.

La corriente en los paises del Plata es su femenino «quincha», voz quichua que indica pared formada con un tejido o trabazon de ramas, etc., revocado con barro; un precursor indijena del cemento armado.

Nos complace que la Nota haya tenido un acierto en este unico vocablo que ha dado en la Q, y cierra este folleto.

\* \* \*

Y terminan aquí las letras N, Ñ, P y Q del Vocabulario de la obra «Martin Fierro comentado y anotado», por el Sr. Eleuterio F. Tiscornia, que el cervantiner don Americo Castro ha tenido el atrevimiento de supervisar.

Con la R continuaremos en el folleto próximo, que será el último de esta serie; lo avisamos en alivio de los que hayan tenido el estoicismo de seguirla.

Fierro nos disculpa:

«Mas naide se crea ofendido  
pues a ninguno incomodo,  
y si cauto de este modo  
por encontrarlo oportuno,  
no es para mal de ninguno  
sinó para bien de todos».

## EL JUICIO DE LOS NUMEROS

«Y aunque mi sensia no es mucha»...

42 son los vocablos analizados en este folleto, y obtienen la siguiente clasificacion:

Americanos	7
Rioplatenses	23
Brasileros	1
Araucano	1
Quichua	3
Guaraní	1
Injertos de Hernandez	5
Passim (Ver nota al pié de la p. 46 del folleto 14.)	1
Romance, castizo, etc.	<b>cero</b>

La famosa «*casticidad* en el habla del gáúcho paisano» no se ha hecho ver.

La equivocacion en la etnica y etnoljia del paisano, y la fantaseada presencia y suficiencia del colombino y del negrero en estas tierras, son las causas de que se inventen y propaguen absurdos que aceptados en obras como la que analizamos, hagan que de 230 vocablos comentados (folletos 14 al 21), solo en 22 haya acierto.

Razones tenía Fierro para exclamar desalentado:

«Las cosas que aquí se ben  
ni los diablos las pensaron!»

\* \* \*

El 20 de Diciembre de 1936  
terminó la impresion de este folleto.



- FOLLETOS LENGUARACES -

---

---

VICENTE ROSSI

DESAGRAVIO  
AL LENGUAJE DE  
MARTIN FIERRO

R - Y

FIN



RÍO DE LA PLATA  
1937

• Un río labra su cauce refalandose sin guías ni control sobre la tierra • Y va cantando, musitando, riendo o bramando • Que marche en línea recta es imposible; sacrificaría el emotivo recital de sus aguas sobre la pauta ductil de su curso • En línea recta... Sería un canal; artificial y prosaico • Tal pretenden esos que quieren encauzar el idioma de los pueblos del Plata en un canal extraño, repudiable por muchos motivos • Canal que no está en América • Estrecho, viejo y verdinado • Con él se pretende fecundar *peñas* que no conocemos ni nos interesa conocer • Retardando nuestro idioma nacional • Burlando nuestras pretensiones de *pueblo libre* •

\*\*\*

«Beré si a esplicarme asierto  
entre jente tan *pizarra*»

«Martin Fierro» poema... Andan diciendo. Para que tengamos nuestro Quijada... Como necesidad nacional... Espíritu de imitación y carencia de autonomía intelectual. Estados Unidos no tiene Quijada ni Panza que lo representen en las bibliotecas y catálogos de librería. Por eso es el país más culto,

mas noble, mas rico y mas poderoso del mundo. En él hay un alto concepto del vocablo «nacional».

«Martin Fierro» poema... Una relacion con mucho orillismo y algo de hampa... Compadradas... Cuadros del bajo urbano, del boliche orillero, trasladados al campo, al amparo del refranero, la nobleza y la sencillez paisana.

Los iluminados que han descubierto el «poema», preparan una mina literaria de «humana sabiduria»... como la cervantinera... Dulcamarismo literario.

«Martin Fierro» poema... Dejuramente!... Poema y elejia de los pueblos del Plata; de su dolor y desvalidez; de su estoicismo y fatalismo. Poema popular, nó literario; por su independencia idiomática; por no ser producto escolástico, sinó de alma, de sentimentalidad; voz de la tierra. Poema del amargor ciudadano refugiado tierra adentro.

Renguean sus versos, porque el sentimiento y la sinceridad del pueblo no pueden sacrificar su espontaneidad a la rima; porque la intencionalidad cojea para ir derecho a su objeto.

La intelectualidad, en este caso como en el del Teatro Nacional, se ha sentado a la mesa servida y comadrea de anfitriona. El paisano Moreira le dió teatro; el paisano Fierro, poema; contra su antinacionalismo y sus remilgos, que le han atrofiado toda orijinalidad. Convencida de que exhibia cultura, negó su asentimiento al teatro y al verso del pueblo con que ahora quiere lucir largas vistas. Actualmente impugna la nacionalizacion del idioma, sin perjuicio de volver a oficiar de anfitriona cuando el pueblo la haya obtenido; mientras tanto, siempre convencida de que exhibe cultura, es incondicional vasalla de «la castilla» y recibe órdenes de los Madriles para hablar y escribir.

«Martin Fierro» Poema Popular Rioplatense; porque su segunda parte fué concebida, escrita e impresa en la banda oriental del Plata, en Paysandú, durante el exilo de su autor; porque las láminas de sus ediciones clásicas son todas de paisanos orientales, que con su hombria, lenguaje y costumbres singularmente típicas, inspiraron a Hernandez su «Vuelta»; quizá alusion a la propia, de exilado.

Poema orillero-campero; con el encanto de su decir alegre, quejumbroso o acusante, siempre sentencioso y altivo; reflejo de sicología popular.

Concepcion que ha logrado lo que ninguna produccion literaria en el Plata: la fraternidad efectiva y sincera de los pueblos Argentino y Uruguayo, pues cada uno de ellos percibe su espiritualidad en esa versada, sin envidiar nada al otro.

Ha logrado tambien revelar el unitarismo ciudadano y amor a la raza nativa del pueblo Argentino, pues siendo la relacion de Hernandez definitivamente litoralense con escapadas pampeanas, es estimada como propia en toda tierra adentro.

Y por todo lo dicho, sí: «Martin Fierro»: Poema Popular Rioplatense.

Sociedad, Intelectualidad, Politica... ¡Pueblo!

«En los pajaros cantores  
solo el macho es el que canta».

\* \* \*

**Mantener nuestro idioma sin  
nuestra nacionalidad,  
es mantenernos en la baja  
condicion de colonizados.**

\* \* \*

**DESAGRAVIO al lenguaje de MARTIN FIERRO**

### **VOCABULARIO**

«Tiene mucho que aprender  
el que me sepa escuchar».

RAMADA — Entre varias otras cosas desconocidas en America, en el manual castellano aplican este nombre y el de «enramada» al tinglado o cobertizo de ramas; la Nota ratifica sin atender a Fierro:

«A la llegada metió  
el pingo hasta la ramada,  
y yo sin desirle nada  
me quedé en el mostrador».

De lo que se deduce que no se alude a cobertizo alguno sinó a el alero de la pulperia, bajo el cual no era costumbre meterse a caballo, y aquí lo hace de compadre un paisano. Tambien es un techado de ramas sobre horcones, o sea un cobertizo, pero la Nota no vió el alero.



La enramada es precolombina y en Indo-América la llaman «barbacoa», del guaraní «barbacuá» (rancho, refugio techado), pero en algunas partes, como en el Plata, se ha titulado «ramada» y «enramada», sencillamente colectivos de «rama», que en castellano son «adornos de ramos, (nó de ramos)», con motivo de alguna fiesta», y nunca cobertizo ni alero.

Aplicar esos nombres al tinglado lo aprendieron en América, por eso figura en el «diccionario de autoridades», *denodado conquistador* mediante lo que la Nota consigna:

«Este sentido de la voz (ramada, enramada) era usual en los cronistas de *Indias*».

Porque en *Indias* lo aprendieron, y no pudo sustituir en Iberia a «cobertizo», único término hasta hoy allá usado.

Esta pseudo castellanidad es corriente en perjuicio del idiomatismo indioamericano, que se pretende embrujar con Panza, sin ser observado el error o la superchería por ningún filólogo.

RANCHO — La Nota se inicia con instrucciones para construir un «rancho argentino», y a línea seguida lo abochorna:

«Esta construcción regional con elementos propios es *remedo* (ni siquiera le concede que sea *imitación*) de cosa ibérica... Sin duda, los *gáuchos* conservaron una tradición perdida en Iberia ya en la segunda mitad del siglo XVII».

No consiguiéndose indicios iberos del origen del *remedo*, se declara *tradición perdida*; es muy cómodo, aunque el nativo americano quede en concepto de opa que antes de ocurrirle *remedar* vivía a la intemperie.

La falta de comprobaciones, no logran ausentar las dudas de la Nota sobre la americanidad generalmente supuesta al vocablo:

«La ausencia de la voz «rancho» en los viejos diccionarios, unas veces, y la tibieza con que otras fué aceptada, han dado pábulo al sentir general de un verdadero americanismo».

Ignora la Nota que sin ser americana la voz tiene americanidad, como lo veremos en el desarrollo de este atrayente tema. Lamenta que los arcaicos *tesoreros* de castellano no la consignaran, pero Cuervo alivia su afición encontrándola en Ercilla, Cervantes y otros mosqueteros de «la lengua»; de ese hallazgo deduce Cuervo:

«Que «rancho» se ha usado en castellano para significar habitación rústica, como las chozas de los pastores y pescadores, es fuera de duda; por manera que no hacemos cosa nueva al llamar así las habitaciones de la gente pobre del campo».

En todo lo anotado y mucho mas que podria anotarse, no se pasa de cómo, cuándo y dónde se usó el vocablo, sin inquirirse orijenes, que explicarian los motivos de esos usos.

Y entremos a la chingana:

Pocos vocablos son tan internacionales como «rancho» y de orijen aparentemente misterioso, por menos indagado; tal universalidad no sujirió a ningun filologo que solo un lenguaje andariego pudo trasmitirlo a pueblos y hablas; un lenguaje del mar!... evidencia de que en casi todas las hablas conserve trazos de su grafía:

Aleman .....	<i>rang</i>	Inglés .....	<i>rank</i>
Astur-galaico .....	<i>ranchu</i>	Irlandes .....	<i>rand</i>
Breton .....	<i>renk</i>	Italo (pronunc).....	<i>ranchio</i>
Castellano .....	<i>rancho</i>	Jenoves » .....	<i>ranyo</i>
Catalan .....	<i>ranxo</i>	» moderno .....	<i>ranchu</i>
Céltico .....	<i>rengé</i>	Norteamericano .....	<i>ranch</i>
Frances antiguo .....	<i>renc</i>	Portugues .....	<i>rancho</i>
» moderno .....	<i>rang</i>	Provenzal .....	<i>renc</i>
Indoamericano .....	<i>rancho</i>	Sueco .....	<i>rang</i>

Estamos pues ante un vocablo internacional clasico del lexico marinerero. En todas las marinas del velamen fabuloso y fabulero que esteló en los mares las rutas iniciales, se titulaba «rancho» a lo siguiente:

las cabinas de la tripulacion y de cada cargo: rancho del condestable, del armero, del contra-maestre, etc.;

los grupos o turnos en que se dividia la tripulacion para comer, y por derivacion la racion de alimentos y la provision de vituallas destinadas a la dotacion; el lugar donde maniobraba la caña del timon;

los espacios libres para maniobrar.

Trasmitido el vocablo a tierra, mantuvo sus acepciones:

seccion o turno de soldados para comer y sus derivaciones, como en la marina;

donde hubiese obstaculos, los espacios libres para transitar;

las viviendas reducidas o cuartos donde vivian o se reunian personas, por analogia con las cabinas;

las cabañas de marineros fondeados en tierra, jeneralmente convertidos en pescadores, estibadores, calafates, etc., conservaron el nombre de «ranchos», por trasuntos de cabinas, pues marino en tierra guarda cuanto le es posible sus costumbres de abordó.

No habiendo recibido la academia matritense este vocablo de los *tesoreros* precursores editantes, por no corresponder a su lenguaje mediterráneo, al encontrarlo en clásicos no dudó de su castellanidad y lo inscribió en su manual, cargándole en la edición 4 (1803) todo lo que acabamos de anotar.

Los clásicos no podían ser autoridades, como a rutina ha consagrado, en un habla que estaba en formación; eran aportantes, de lo propio y de lo ajeno. El caso de «rancho» es uno de tantos; no corrió en Iberia con más aceptación que la cuartera, y si Ercilla, Cervantes y algún otro usaron algo de lo que hemos citado, fue, debido a que viajaron, hicieron vida de mar, y tuvieron oportunidad de aprender habla marinera, que cual toda otra extraña, los romanceros se apresuraban a injertar para hacer ostentación de extraordinarios conocimientos<sup>1</sup> en el fabulismo escrito. Gracias a esas pilchas crió *panza* la percha quijotera.

---

1. «La historia se repite»: Actualmente nuestros publicistas nostálgicos de colonia, se apresuran a injertar en su léxico desconocidos, desusados o desesperados castellanismos, para ostentar conocimientos poco comunes de *casticidad*, que creen entonantes demostraciones de cultura.

«Prensa», y «Nación» porteñas, han agregado a su insólito vocabulario el término «gubernamental», en sustitución de «gubernista»... Sus «censores discrecionales peninsulares» persisten en hacer de esos «grandes diarios argentinos», regocijados de las *peñas* matritenses. Cultura es acopio de conocimientos en cualquier idioma capaz de proporcionarlos, pero no refugio vergonzante de un habla en otra, cuando, como en nuestro caso, si sus orígenes las confunde, las separan terminantes: nación, espíritu, criterio, ingenio, historia, geografía, cultura, y étnica.

Para esa publicidad «argentina» el delito de gubernista es ser argentino... Gramaticalmente es voz correcta para sindicarse opiniones, actos o sujetos favorables al gobierno, pero, «gubernamental tampoco es castellana, aunque está en el diccionario», y en esa habla indica lo mismo de «gubernista» cuando es del propio gobierno. Son, pues, antónimos. En la Yapa lo demostraremos. Los folletos 11, 12 y 13 han coleccionado muchos de estos casos.

El antinacionalismo se desautoriza con el paradojismo en que complica sus añoranzas coloniales, a su riesgo y por cuenta ajena... esto es lo más lamentable.

El castellano es perfecto exotismo en el idioma rioplatense; Nación acaba de evidenciarlo con una colaboración castellana que comienza:

«Cogidas del diestro por Currito, el espolique del Marqués, pifaban y herían con los cascotes los guijarros del patio las cuatro jacas jerezanas de los señoritos, lustrosa el anca, cuidados los cabos, vivo el ojo, estirada la oreja, espumeante el belfo, prieta la cincha, el rifle en el arzon de la silla vaquera. Volteaba alegre el esquilon en la espadaña del caserío. En la gañanía y sus aladaños, los mozos, con el sombrero de ala ancha echado sobre el entrecejo, aguardaban sentados en los poyos y con los caballos arrendados».

Las colaboraciones en inglés, francés, etc., son traducidas para publicarlas; no puede hacerse menos con las castellanas. El pueblo y la sociedad a quienes representa la publicidad, no hablan ni escriben tan extraño lenguaje. La publicidad debe acatamiento y respeto a esos sus mandantes y sustentadores; aprovechar alguna reputación, por bien ganada que fuera, para pretender imponerles algo que involucre renunciamientos en nacionalidad y espiritualidad, como en este caso, es la vulgar tiranía de las engañosas suficiencias de un poder más, que solo se diferencia de los otros llamándose Cuarto.

Es el pueblo quien hace y fija lenguaje y nó los escritores, y como los pueblos iberos solo aceptaron «rancho» para indicar la racion del soldado, esta es la unica acepcion que subsiste en ellos; las de los clasicos no pasaron de sus esribiciones.

No se conoció el vocablo en ningun clan denominando vivienda, y cuando la academia matritense resolvió hacer simulacro de dominio barataro en Indo-America, y ordenó a sus *individuos* americanos la razia para su edicion 12 (1881), adosó a su «rancho» dos nuevas definiciones *conquistadas*:

«*Amér.* Choza ó casa pobre con techumbre de ramas paja, fuera de poblado. — *Amér.* Granja donde se crián caballos y otros cuadrúpedos».

La primera definicion corresponde al Sud, y por inconclusa no demuestra nada; la segunda corresponde al Norte (Estados Unidos). No sabía eso la academia, y cuando resolvió correjirlo, en su edicion 15 (1925) suprimió la americanidad a *sus dominios* y se la concedió a los norteamericanos, pero bajo su *protectorado*...

Sobre el orijen del vocablo no dice una palabra porque ningun filologo se ha ocupado de indagarlo o imaginarlo, y ella es lega probada y comprobada en etimologias.

¿Y cuál puede ser ese orijen? Voz marina, en las hablas del mar hemos de encontrarlo.

De Jenova y de Venecia salieron los argonautas que se aventuraron en los mares ignotos y llenos de misterios tenebrosos, conforme a la imaginativa de la epoca. Cuando se sospechó que la tierra era esferica, jenoveses y venecianos lo comprobaron con sus bajeles, conquistando mares y abriendo puertos a las ambiciones y necesidades humanas. Un jenoves descubrió nuestro continente y un veneciano lo circunnavegó el primero y le dió su nombre; se coronaban con esas singulares aventuras las dos marinas que estelaron rutas en los «siete mares» y comprobaron que eran cinco los continentes.

Y buscando en las hablas que del mar fueron, solo en jenoves y veneciano encontramos los ascendientes de «rancho».

En jenoves y en veneciano el verbo «arrangí» indica intimar, acomodo, arreglo, ubicacion; el italo lo juzga «brutta voce» porque no es suya, y ofrece en sustitucion: «aggiustare», etc.

Se pronuncia «sa arrányan» (se arreglan), «sa arranyó» (se arregló), y por eludir cacofonia resultan «sa rányan» y «sa ranyó», causa de que con «arranyo» corriera su aféresis «ranyo», cuando los turnos o grupos de tripulacion su tomaron su nombre del propio hecho de solidarizarse en tareas, y, sobre todo, de intimar en el descanso y la comida; todo eso se llamó

«arranyo» o «ranyo», y por extension: los lugares de alojamiento (hoy «cabinas»), los de reunion y maniobras (espacios libres), la hora de comer y lo que se comia. «Ranyo» fue nuevo sustantivo de cosa y lugar, cuyo uso universalizó la marina, y facilmente pasó a tierra con sus acepciones, subsistiendo en todas partes la referente a la racion del soldado, popularizada por el marino de guerra.<sup>2</sup>

La marina jenovesa-veneciana, por su condicion de precursora inspiró modelos de bajeles y dió lenguaje tecnico y marinero, mantenido hasta hoy en la marina de velamen; muy particularmente este excepcional caso de «ranyo», sometido a las eufonías de todas las lenguas que cruzaban los mares, porque era de vital importancia que «comida» y «comer» fueran voces de esperanto en la poliglofia de la navegacion.

El italo, el primero, por parentesco y territorialidad, pronunció «ranchio», que el jenoves dijo «ranchu». El portugues, con su prestigiosa marina cargó el vocablo pronunciando «ransho» «rancho». El castellano lo abarajó sin saber dónde, cómo ni cuándo, ni la causa de que siendo desconocido en su peninsula algunos clasicos lo usaran.

Colon y sus marineros fueron los primeros portadores del vocablo, contribuyendo a su propagacion la presencia de jenoveses y venecianos en las flotas de las expediciones que se echaron sobre America; siempre con importantes cargos, debido a sus mentas de navegantes precusores y peritos, a cuya sombra algunos aventureros cosecharon fama de *navegantes* y *descubridores*, sin haber visto antes ni el agua de un baño.<sup>3</sup>

---

2. Del jenoves, lengua de los barrios maritimos rioplatenses y de nuestra marina fluvial inicial, quedó en el habla popular el sustantivo «arranyo» por «arreglo», cuando se quiere insinuar desconfianza en los procedimientos, o habilidad y aparcerismo.

En los casos que uno o varios son capaces e inteligentes para llevar a buen término una comision, se dice que «saben arranyarse».

Si se anuncia que alguien «arranyará» algo, hay amenaza, y si «lo arranyó» se hizo efectiva. El vocablo se conserva en los barrios citados, pero en el habla jeneral lo ha sustituido «acomodo».

3. En aquellos tiempos la aldea nativa era nacionalidad y patronimico. El mercenarismo, profesion la mas importante y mejor pagada, se naturalizaba automaticamente bajo el pendon que servía, como las «lejones extranjerias» africanas de hoy. La regionalidad tenía la importancia que le inventaban sus explotadores, en otra profesion, la de «amos y señores». Los que se sentian capaces de aventuras y ambiciones servian a quien mas les convenia. Nadie se anulaba en la lirica del terruño. Jenoveses y venecianos revistan como iberos en las cronicas aprovechadas por la historiacion.

Sin enganche de jenoveses y venecianos, las expediciones sobre America corrian peligro de fracasar, como fracasaron las que no contaron con ellos, y el continente habria sido acaparado por el lusitano, perito navegante como el jenoves y el veneciano; por eso apenas Colon abrió las rutas, el lusitano se apropió de la parte mayor, mas rica y mejor ubicada.

El descubrimiento, circunnavegacion y titulacion del nuevo continente, pudieron identificarse de jenoves y veneciano, por serlo sus armadores y expedicionarios dirijentes, Colon y Vespucio.

La marina es el puente que une los pueblos a través de los mares, para transmitirse y trocar sus cosas; lojico es que sus hablas intercambiaran vocablos. Al tráfico antillano-rioplatense debemos infinidad de palabras que estos folletos han tenido oportunidad de acreditar al negro, marinería de aquel tráfico, casi permanente en nuestros puertos en el siglo pasado, muy estimada por su invariable alegría y sus orijinales bailes, cantos y lenguaje.

La marina necesitó un lexico en comun, pues como poblacion flotante en el desierto de los mares, debia entenderse para auxiliarse. Nada mas natural que desde Colon, todas las flotas que tocaron costas americanas transportando aventureros, si éstos fondeaban en tierra (*fundar* es la errata de los historiantes) y se les ocurría hacerse una cueva para ir pasandola hasta encontrar *tesoros*, la titularan «rancho», recordando los de abordó, en que vivieron meses o años; lo mismo llamarían a las chozas indijenas muy estrechas o colectivas; siempre por analogía con la cabina marinera.

Esta acepción del internacional vocablo se americanizó indicando en el Sud la característica choza de barro y paja, y en el Norte (Estados Unidos) todo lo opuesto: una estancia o establecimiento ganadero. La acepción «comida» y sus derivados quedaron en todo el continente con su sentido arcaico internacional, en la jerga de los soldados de mar y tierra.

El rancho rioplatense no es una obra de arte arquitectónico, pero tiene rasgos típicos y tradición historial. Fué causa inocente de las fondeaciones colombinas y base edilicia de *la colonia*. Sobre sus muros de barro, colombinos y negreros documentaron sus *fundaciones* de poblados, el cuento árabe mas torpe que ha podido concebirse en la mas falsa de las historias que han podido escribirse.

Retrocedamos con Ercilla a mediados del siglo XVI para saborear las incontenibles e inobjectables acertadas historiaciones de estos despreciables folletos, que aquel sibilino ratifica esplendidamente.

La Nota considera la cita de Ercilla el mejor testimonio de casticidad para el vocablo, y añade de que

«aunque pudiera ser sospechado de influencia americana, es cronológicamente de mayor valor; los otros testimonios entran en el siglo XVII».

Corresponde esa ranchada a una estrofa de la «Araucana», que iremos transcribiendo y comentando: Llegan los sibilinos a un ranchario abandonado, y sin otro motivo que el de lucir sus artes *fundadoras*:

«Unos presto destechan los pajizos  
albergues de los indios ausentados,

¡La cronología favorece entonces al indio! Los ranchos existían ya, aunque el relator los llame despectivamente «pajizos» antes de demolerlos.

La maniobra de documentar como *fundaciones* propias las poblaciones indijenas, se hizo episodio obligado en los cuentos de la *conquista*; Ercilla, sin sospecharlo, ridiculiza el embuste payando destrucción y *fundación*, sin utilizar materiales viejos:

otros con tablas, ramas y carrizos  
al nuevo alojamiento van cargados,

Tablas no tenían los indios ni podían tenerlas los colombinos, mucho menos en aquel momento, apremiados por su propio «empuje avasallador». Han traído además ramas y carrizos (paja común), y culmina el hecho en esta faramallada:

y sobre troncos de árboles rollizos  
en las hondas arenas afirmados,  
gran número de ranchos levantamos  
y en breve espacio un pueblo fabricamos».

Habla de ranchos Ercilla cuando el vocablo se le pudo adelantar en más de medio siglo; ese ha sido el temor de la Nota, y es lo probable; allí ya existían ranchos, es lo innegable; y siendo matritense Ercilla habría escrito «chozas» o «cabañas», en atención a la casticidad que la poesía exigía, pero prefirió el léxico del escenario en que desarrollaba el relato, para las cosas del propio escenario, y puso «ranchos».

Ercilla se presenta aquí como mandado de ex-profeso para ratificar estos folletos: Recuerdense las *chacras* y *estancias* que Garay repartió cuando *fundó* a Buenos Aires por *tercera vez...* (Esa ciudad ha debido llamarse *La Porfiada*).

Recuerdense nuestra sospecha de que el vizcaíno encontró el ranchario construido y abandonado por los indios, que se cansaron de esperar otra pandilla como la de Mendoza. Solo así pudo haber *reparto*, porque se reparte lo que se encuentra disponible y nó lo inexistente.

La estrofa de Ercilla nos documenta y ratifica ampliamente. Que encontraron una ranchería abandonada es muy posible; en la reedificación *fundadora*, que es lo inverosímil, va la consabida *proeza*, que Garay, más práctico, resolvió con la prosa del *reparto*.

Pero Ercilla nos revela un nuevo sistema de *fundar* pueblos, *fabricándolos*, que eclipsa todo el «arte de birlibirloque» de la *conquista...* Tablas, ramas, paja y rollizos ¡sobre arena!... Y surge una población... Es muy curiosa esa forunculosis *fundadora* en jentes que nunca fundaron nada ni en sus querencias... *Proeza* poética bien que lo es demoler y construir sin objeto y donde no hay nada ni nadie... ¡«Rollizos en hondas arenas afirmados, y en breve espacio», fas! tras! ¡un pueblo!... Nuestros historiantes

se apresurarian a completar la patraña: «Cada soldado tomó una india y poblaron *aquello*».<sup>4</sup>

En resumen:

«Rancho» es vocablo internacional de orijen jenoves-veneciano.

Entró con todas las hablas por todos los puertos.

Ningun castellanismo hay en él, por mucho que la Nota lo haya buscado e imaginado.

Como construccion campera caracteristica es rioplatense.

Como estancia o establecimiento ganadero es norteamericano, con su derivado «ranchero», que es el estanciero rioplatense, y en todas partes el encargado del rancho o comida colectiva.

RASTRILLADA — Dice la Nota, muy equivocada e historiante:

«Conjunto de rastros que dejan en el campo las *caballerías* de los indios. Esa fué antaño la realidad pampeana; de modo que hoy, *exterminados* los indios, el vocablo correspondiente es solo un recuerdo historico».

Un «conjunto de rastros» sería en buen rioplatense una «rastruada», así como «rastrador» deriva de «rastriar» y éste de «rastros»; si derivara de «rastrillo» sería «rastrillador», como es «rastrillada» en sentido de terreno removido a rastrillo. El paso de animales o vehiculos produce ese efecto, sean o nó de los indios. El paisano hizo habilmente el sustantivo, que en castellano es tan solo «lo que se recoje de una vez con el rastrillo».

---

4. Cómodo es suponerlo y decirlo, así, escuetamente. No era cosa tan facil. Luego, se necesitaban materiales de procreacion cuya existencia y condiciones eran dudosas, si ademas de nuestras particulares convicciones nos atenemos al historiador-y-numismata, que refiriendose a la *fundacion* que convirtió nuestra Quisqui en Cordoba, concubinea a sibilinos con indias para *fundar* y poblar; y fantaseando se descuida y dice: «Los *conquistadores* eran raza fuerte pero llena de enfermedades, que contajaron a los indios, exterminandolos»...

Y de una plumada *desfunda* a Cordoba, apenas *fundada*.

Este historiador-y-numismata ratifica las virtudes sobrenaturales de los sibilinos, que exterminaban con sus lacras sin perjuicio de seguir *vivotos* y *fundando*...

Es mas facil hacer historia que ser historiador.

Sabido es que los sibilinos por hijiene y relijiosidad de sus tiempos, no se bañaban; es de imaginar la pestilencia que despedirian. Viejas cronicas han consignado casos de indios que se desvanecian vencidos por el hedor. Otras han atribuido a «proteccion divina» que las fieras atacaran al indio y huyeran del sibilino... Aparte la repulsion racial, ni por la violencia habrian de aceptar las indias lo que voluntariamente renunciaban las fieras. «Por las buenas» todavia hoy no es facil obtener mujer de una tribu; solo la toma y prostituye la civilizacion, *amparándola* bajo una bandera, una cruz y una profusa lejislacion impresa.

En los archivos del Indio y del Negro se guarda estupenda documentada sobre este tema *trascendente*.



Fueron famosas las de nuestros pampas que con sus violentos tropeles dejaban aquellos mensajes de sus rumbos, preocupacion permanente de perseguidos y perseguidores.

Muchas rastrilladas marcaron caminos; fueron topografía precursora en las comunicaciones pampeanas; y no hay que darlas por desaparecidas con el «exterminio»<sup>5</sup> del indio, como dice la Nota; todo lo que transite y deje huellas en la tierra, todo lo que como el rastrillo irrite la epidermis terrestre, hará una «rastrillada», aunque los indios esten «exterminados».

La Nota no ha hecho historia ni filología, a pesar de su amago a ambas.

RASTRILLAR — Define la Nota:

«Prevenir el fusil para hacer fuego. El sustantivo castellano «rastrillo», de significado independiente al del instrumento agrícola, sirve de base al paisano para una formación *espontanea*. Es el *fenómeno* que señala Cuervo en el mismo vocablo colombiano: «rastrillar»: disparar el arma»

La tendencia a iberizar hace decir a la Nota, que el paisano se agachó a acatar un sustantivo castellano para producir una voz *espontanea*. Y Cuervo ve *fenómenos*... No es de extrañar que en nuestro ambiente intelectual se confunda «tilinguismo» con «cultura», cuando de lenguaje se trata.

La Nota ha encontrado esta voz en esta frase de Fierro:

«Ai no mas, ¡Cristo me balga!,  
rastrillar el jusil sientos».

Eso es lo que la Nota ha definido: «prevenir el fusil para hacer fuego», o mas claro: «amartillar»; y supone que deriva del «rastrillo» del fusil de chispa, la pieza de acero que picaba el pedernal. Coincidencia, nada mas, pues el paisano desconoció aquella arma, y el verbo no es castellano.

---

5. El «exterminio», es chifladura ancestral humana; no hemos mejorado mucho a ese respecto. El programa del colombino en America tenía un solo número: «exterminio!». Su siniestra religion le hizo creer que la divinidad lo habia elegido para tan gloriosa mision, en su servicio inquisitorial. Los historiantes que han comprendido el bárbaro error, lo disculpan acotando: «cosas de los tiempos»; como si los tiempos no fueran los hombres. Hoy podemos decir: «cosas de todos los tiempos». Un vistazo al mundillo europeo justificará a traves de cinco siglos el «¡yo acuso!» de Bartolomé de las Casas, acompañante de Colon y testigo presencial del Martirio de America.

El historiador-y-numismata de la nota anterior aplicó el «exterminio» en plena paz *poblador*... ¡A tal extremo ha llegado el uso y abuso de ese vocablo!

No han sido exterminados los pampas; sus ejemplares viven y se reproducen acoplados a la civilizacion en las actuales poblaciones pampeanas, destacandose por sus cualidades fisicas y morales. En las ciudades tienen representantes en varias actividades y bajo títulos profesionales honrosamente llevados.

Este «rastrillar» un fusil tiene por base el chirrido o roce de las piezas que amartillan, en sentido de «arrastrar», «raspar»; «rastrillar» como rastrillo campero, unico a que podia referirse el paisano.

No fué vocablo corriente campero ni pueblero.

Respecto al colombiano tiene igual sentido figurado que el nuestro, con la diferencia de que es la bala la que rastrilla.

REBENCAZO — Dice la Nota:

«Golpe de rebenque. La academia dijo que es término de America meridional. No así el «diccionario de autoridades», que lo creyó castellano».

Cuando la academia empezó a jactarse de depuracion, tiró a podar y es-tirpar; entre las voces sin antecedentes peninsulares cayó «rebencazo», apareciendo por última vez en la edicion 6 (1822). Pero cuando el «orgullo y la arrogancia» casticeras notaron que se les despoblaba el lexico, se agacharon a recojer lo desechado, y, casi un siglo despues reaparece «rebencazo» en la edicion 14 (1914), como americanismo meridional, y en la 15 (1925) lo *conquistan* definitivamente suprimiendo la americanidad.

Tales cubileteos singularizan la insuficiencia y mala fe classicas de la academia matritense.

El vocablo es rioplatense aunque esté el «diccionario de autoridades», que mas es de *Indias* que de yangüeses.

REBENQUE — El manual academico de los castellanos trajo en sus primeros tartamudeos esta definicion:

«Látigo hecho de cuero, ó de cáñamo, de dos varas de largo poco mas, ó menos, y embreado, al cual se le pone mango, y sirve para el castigo de los galeotes cuando estan en la faena».

Mas lo conocian por «corbacho», y tanto que sirvió de título a una obra de la pornografía arciprestina clásica. Era el «corbach» de la marina turca, famosa armada pirata que con ese *motor* mantuvo sus galeras dominando el Mediterraneo.

El primer *tesorero* de castellano se encontró con que el corbacho tambien se llamaba «rebenque», e insinuó, sin que nada lo sujiriese, que podia derivar de un «remenque», por derivacion de «remar», y por la participacion importante que en esa tarea tenía el objeto, que en tal caso habria bastado con que lo llamaran «remén». Nosotros asegurariamos una consonantacion de «obenque», porque, por lo comun, se hacía uso de un pedazo de cabo, y el de obenque, alquitrinado y recio, siempre estaba listo, pues no se le ponía mango, se usaba como el chicote, tambien pieza de tortura de la marina bárbara,

que en su oportunidad describimos.<sup>6</sup> Eso pudo ser motivo de que el «rebén» se llamase «rebén-que» (de o-benque), consonancia por automatismo.

Solo en lusitano existian los términos «obén» y «rehén»; el infortunado Brasil conoció el segundo con la visita y fundacion de aquel negrero. Allí o en los trajines rioplatenses el vocablo obtuvo su terminacion «que», si los «cronistas de *Indias*» dieron a *tesoreros* y autoridades de castellano «obenque» y «rebenque», en esta suposicion, americanismos de raiz portuguesa.

No habia de librarse America de aquella *envergadura* de ancestral cultura, tan respetable, que los autores biblicos la pusieron en manos de Jesus en el templo y a título edificante, sin percatarse de que desprestijiaban su actuacion de taumaturgo de la piedad y caricaturaban su estampa de la mansedumbre.

Tal es la breve y triste historia que evoca esa palabra denominante del simbolo cultural de los funestos elementos sociales de la *colonia*.

El rebenque paisano nada tiene que ver con el corbacho; es rioplatense puro y limpio; sus nombres vernáculos: «lonja» y «talero»; el primero por lo que castiga, siempre una lonja de cuero; el segundo por el cabo, una precursora rama de tala; «rebenque» fué titulacion de lomilleria criolla, por eso la aceptó el paisano.

RECADO y «apero» son los dos nombres rioplatenses del conjunto de piezas que componen la montura del caballo, y la Nota está de acuerdo. El segundo, lindisimo neologismo, lo definimos en el folleto 14.

El verdadero vocablo es «recao»; así lo escribieron Ascasubi, Del Campo, Hidalgo y Hernandez; la Nota apesar de hacerlo constar, encabeza el artículo con la voz pueblera, y se abandona a sus acostumbradas aficciones de que el vocablo no sea ibero o no tenga ascendencia ibera; dispensa atencion a los arcaismos «recabdo», «recaudo» y a cierto «recado», y para iberizar el nuestro imagina este desdoblamiento:

«Mientras en Iberia «recado», pasó a ser ordinariamente «conjunto de utiles de escribir», en la Argentina, por *natural ejercicio del jenio gauchesco*, llegó a ser «conjunto de piezas de ensillar».

Vaya! la Nota da esta vez con el *jenio gauchesco*... es que necesitó consistencia para su ocurrente *natural ejercicio*...

La acompañaremos en su exposicion encaminandonos hácia la presentacion y definicion de nuestro «recado»:

---

6. Lo que hemos dicho en «chicote» (folleto 17) apliquese a «rebenque», tambien herramienta que la civilizacion asiatica-europea usó para desahogar su cobardia y crueldad en el hombre encadenado. Orienes tales explican que subsistan allá despotas y esclavos, que en continuos desdoblamientos se estirpan mutuamente en el fatal inevitable proceso de su necesaria desaparicion.

«La forma arcaica «recabdo» ofrece *rica*<sup>7</sup> diversidad de significados en los viejos textos castellanos: cuenta, logro, noticia, seguridad, arreglo, ganancia. A fines del siglo XV se conserva con solo dos ideas de las primitivas: «mensaje» y «seguridad».

No consiguiendo de los arcaismos ningun acercamiento a nuestro «recado», tiene motivo de alborozo en la aparicion de un «recaudo» en el expedienteo curial de esta polvorienta Quisqui, en 1685, que cree es uno de aquellos arcaismos aquí introducido para orijen de nuestro «recado». Sensible error; ese antiguo término curial es sinonimo de «asegurado», «guardado», pues el citado se refiere a un caballo y su apero, embargados y depositados; luego, que figure un vocablo en un escrito, no prueba siempre su uso ni su existencia en el hablado, como en este caso.

Pero tambien en Quisqui y en aquel expedienteo, en 1795 aparece un «recao de montar» que la Nota da como derivacion del anterior y termina su mision, dejandonos la alternativa:<sup>8</sup>

---

7. Por riqueza análoga los castellanistas llaman «pobre» al inglés, pero tratandose del castellano... no faltaba mas! Sin embargo, el inglés es idioma de cultura, y el otro no lo es ni lo fué nunca.

8. Cita la Nota a cada paso la coleccion de vocablos hecha por el P. Grenon S. J., encontrados en el expedienteo oficinesco de años *coloniales* en esta anegadiza Quisqui. Tales citas intencionan sujerir que un vocablo ya existente tenía que ser importado por el negrero y no le corresponde arjentinidad.

Ese absurdo es corriente; la Nota no pierde oportunidad de aprovecharlo acudiendo a la citada coleccion, sin darse cuenta de que ella es, precisamente, documentacion de nuestro nacionalismo clasico en el habla; es la comprobacion de la seudo castellanidad y de las imprudentes afirmaciones rejionalistas de estos folletos.

Aquí la cronolojia no puede sobreponerse a la mayoría parlante: indios, negros y mestizos; unicos efectivos pobladores y colonos que, lojicamente, impusieron sus costumbres y lexico, cuyo acatamiento no podian eludir sibilinos y negreros, por su condicion de minoria y a imperio de la Necesidad, ancestral cimiento y armazon de las sociedades tipo «europeo».

Las paradojas: *conquista, dominacion y colonizacion*, fueron automatismo de aquellos guarismos. Como en los fenómenos aritmeticos, la unidad (el sibilino), jactanciosa en su linea (el 1 lo es entre las cifras, siendo inferior a todas), adquiere valores fantasticos acoplada al Cero (indios y negros), lo equivalente a Nada, pero formidable multiplicador si brinda su compañía a la unidad. Ningun parangon mas exacto con tales patrañas historicas.

Para el sibilino era de vital importancia intercambiar su habla con la de indios, negros y mestizos, prevaleciendo la jerga de la mayoría; de ambas partes intervenia la *corrupcion*, el derecho del adoptante. Los idiomas, como las ropas, al traspasarse se adaptan, para evitar ridiculos y crear títulos de posesion. La castellanidad pretende que Panza vista las ropas de su amo sin profanar sus costuras.

Los coloniales cuidaban el lexico curialesco, pero la claridad en las querellas exijia el de los colonizados; eso es lo mas que encontró y coleccionó Grenon, habla del nativo a base de indijena, criollismo y negrismo, con inevitable intervencion de babel castellana, que respondia a obligaciones y necesidades, que indios, negros y mestizos se veian obligados a expresar en el

«Apero» y «recao» son las voces rioplatenses sinonimos de «mon-tura». «Recado» es un objeto, o un comunicado o mensaje verbal, que se lleva a pedido de alguien. El paisano hace bien las distinciones mediante la pronunciaci3n, y ello nos sujere que «recado» por «apero» es resultado de una ingeniosa simulaci3n bromista paisana: Al presentarse uno con apero nuevo o lujoso, acosado por las felicitaciones finje, humildemente, que es un «recado», (cosa encargada, ajena), que va llevando, con la consiguiente jara-na finalizante. La broma se populariz3 y «apero» obtuvo el sinonimo «re-cado», individualizado en «recao». Casos de esta naturaleza no son raros en las hablas de pueblos ingeniosos y espirituales como estos del Plata, por mas que parezcan infantiles imajenes etimol3gicas traídas de las mechas.

**RECIEN** — Este expresivo adverbio americano de acepciones rioplaten-ses propias, alarm3 a los maceros del castellano, y la Nota se hace eco del «acaescimiento».

Farolerías del retardamiento tradicionalista.

No faltaron iberos que usaron el americanismo, pero mal, pues decían «recien ministro» en vez de «recien es ministro».

Nuestro adverbio equivale muy apropiadamente a «en este instante», «ahora», «hace poco tiempo», «por primera vez»; conserva, por lo co-mun, sentido de cosa esperada o retrasada.

**RECVLATIBA** — Es un injerto de Hernandez para consonantar con «arriba». La Nota no se da cuenta y se ocupa en definir:

«Negativo, marcha hacia atrás, camina como el cangrejo».

Y no est3 mal; se ha lucido en un vocablo que no ha existido mas que en la forma «recolar», andar de espaldas.

lenguaje de quienes las orijinaban; los sibilizantes, a su vez, se obligaban a entender lo necesar-io del habla indijena, y a adoptar el profuso neolojismo familiar de su socio y pariente negro. Mediante exhumaciones vocabularias como la de Grenon, podemos comprobarle y asegurarle al Idioma Arjentino clásicas raices vernáculas y creadas; podemos concederle al castellano el honor de sedimento y evidenciarle que es mas lo que se llevó que lo que trajo (bien testifica-do en estos folletos); y se vindica la noble enunciación de Abeille, unico filologo en el Plata habido, credencial que prestijia sobradamente la ejemplar lección de patriotismo que nos di3, incomprensible para los papagayos criollos que jinetean en los hombros de Panza.

No es pues el Idioma Arjentino o Rioplatense una quimera de chauvinismo, es una tradición que el pueblo ha laborado en toda época, y que nos librar3, en día no lejano, de nuestro triste rol de recua tras el carromato dulcamarino en que farandulea la carraspera de Castilla.

El Idioma Arjentino (así como cada idioma nacional en cada país indoamericano) será obs-taculizado pero nó detenido. Su advenimiento dependerá del tiempo que transcurra para ser comprendido el concepto «nacionalidad», en toda su amplia y dignificante autonomía, y para que la intelectualidad liberta de hoy deje paso a la libre de mañana.

REDOMON — «Potro en amansamiento» dice la Nota, pero lo exacto es: «en entrenamiento», porque «redomon» deriva de «re-doma», o sea, confirmacion de la doma, pues ésta es el amansamiento previo para conseguir que el animal acepte recaos, freno y jinete; la educacion subsiguiente lo hace «redomon», vale decir: educado en todas sus obligaciones.

REFALAR, REFALARSE — El verbo castellano es «resbalar»; el nuestro es mas expresivo y grafico. «Resbalar» sería, en propiedad y en castellano, una atenuacion de «balar», lo que en rioplatense es confirmacion, repeticion, porque la preposicion «res» en nuestro idioma es aumentativo, confirmativo, y en castellano es diminutivo, por ser tomada, del catalan.

Las diferencias entre rioplatense y castellano, son mas antónimas y frecuentes de lo que pudiera imaginarse. La rutina filologuera elude comprobaciones que la abochornan, pues esas oposiciones siempre nos favorecen.

La Nota encuentra para estas voces las aceptables acepciones: errar, robar, quitarse, irse. Podemos ampliar y agregar:

introducirse o salir disimuladamente;

dar sin hacerlo ver;

pasarse a otro lugar sin ser notado;

irse la mano o descuidarse;

deslizarse, en todo sentido;

sacar a relucir u ocultar una cosa con rapidez.

Todas de una expresividad unica, confirmando la ingeniosidad hablista de estos pueblos del Plata.

REFOCILO — No existe esa palabra en rioplatense; es un injerto innecesario de Hernandez. La Nota dice que mas comun es «refusilo»; esta voz es pueblera, de «fusil»; la paisana, y que debió usar Hernandez, es «rejusilo», de «jusil»; no existen otras.

Esos relampagueos atmosfericos electricos, sin ruidos, son los refusilos, en sentido figurado, de reflejos luminosos de sucesivas lejanas descargas de fusileria.

En castellano las titulan «fucilazos», de «fucilar»... (!) con «c» porque lo han derivado del «fucile» italo...(!)

Como en el caso de «redomon» el prefijo «re» es confirmatorio; aquí de «fusilaso», descargas de fusil seguidas o precipitadas.

En el folleto 6 nos ocupamos de esta voz.

RENGO — Es americanismo sinonimo de «cojo» y alteracion del castellano «renco», sin su acepcion castellana, que se refiere al que cojea por algun defecto de las caderas, pues solo que sea de las piernas o pies lo titulan «cojo».

En rioplatense es costumbre distinguir al que cojea poco o muy disimuladamente, llamandolo «rengo», y es nuestra acepcion exacta,

#### REPARTIJA — Discurre la Nota:

«Reparticion. Ni ésta ni «repartija» son voces castellanas, pero sí lo es «partija», que en *contacto* con «reparticion» da margen al *arjentinismo del Norte*».

«Repartija» es grafica y linda voz rioplatense, para sindicar los repartos privados de robos y coimas de sabandijas sociales y politicas, extensivo a todo botin delictuoso entre varios. Su orijen es pueblera y por intencional consonancia con «sabandija».

No hay tal ascendencia de «partija», voz que no se conoció en el Plata, y que pertenece al romance curialesco castellano, en el que indicaba parte de una partida, y para hacer el diminutivo escribieron «partija»; lo que en juicios sucesorios es «hijuela».

«Reparticion» llamamos a una oficina pública... el *contacto* con «repartija», que insinua la Nota, resulta de aplastante ironia... Ni aquella voz ni «repartida» son sus sinonimos; ésta para nosotros es sustantivo refiriendose a la cosa, y verbo refiriendose al acto de repartirla.

Llamamos «repartidero» al lugar en que se efectua el reparto y al acto de hacerlo. En castellano llaman así a... lo que se reparte!...

Respecto al «arjentinismo del Norte», no sabemos de dónde ha sacado eso la Nota, porque «repartija» es vocablo corriente en todo el territorio de los paises del Plata, victimas propiciatorias de todas las repartijas politicas inventadas, en invencion y por inventar.

«Reparto» y «repartija», con acepciones varias, son americanos y rioplatenses, «*floripones* de la corona de Castilla» desde la edicion 9 (1843) del masacote academico.

REPUNTAR — Las castellanidades de este vocablo son desconocidas en America y en el Plata; idem las de su sinonimo «remontar», salvo el «volar alto de las aves», que nosotros aplicamos a nuestros barriletes, y no con igual acepcion sinó con la de «sostenerse en el aire» aunque no «remonte», que decimos «subir».

Tambien, como en castellano, llamamos «remonta» a la requisita de caballos para el ejército; término oficinesco, nada mas; como voz popular es tercera persona de indicativo de «remontar» barriletes, y es «montar» con exceso; el pueblo no acepta el capricho lexico de que los caballos se «remonten» como las pandorgas.

«Repuntar» es voz marina, por consiguiente, no es de orijen castellano. Indica que, por alta o baja marea, las aguas estan fuera de su nivel ordinario.

En rioplatense es lo contrario: la vuelta de las aguas a dicho nivel. Llamamos igual a la vuelta a su punto de cosas o elementos que se han desviado de él; de ahí que así se llame al acto de reunir los animales que salen de línea en una tropa en marcha, o de los límites del campo a que pertenecen.

De «punto» y «punta», según cosas y casos, en sentido ratificante mediante el afijo «re», (como en «redomon» y «refusilo») se hizo el sustantivo «repunte» que dió el verbo.

Si a persona o acto se refiere, es elevarse, descollar; llegar o alcanzar a un punto o lugar lejano o alto, toponimico u honorifico.

El castellano recibió el vocablo por dos vías del portugués «repointar» y del catalán «repuntar» (se pronuncia «repuntá»).

Tiene el vocablo otras acepciones americanas.

La Nota y sus «diccionarios argentinos» no han podido repuntar en un vocablo de alusiones tan nuestras, porque la academia matritense todavía no se ha dignado ampararlo, librandolo del herejismo de la arjentinidad.

**RETOBAO** — Es americanismo con las acepciones: respondon, obstinado, taimado, reservado; forrar o cubrir con cuero, arpillera o encerado. Pero, en rioplatense es de acepcion propia; lo demostraremos:

«Estaquiado» es un cuero estirado y seco; si con él ha de forrarse algo, se ablanda en agua, se procede a forrar, y cuando se ha secado y adherido fuertemente, se ha producido el «retobo», que no lo será si el forro no está adherido, aunque esté seco y sea cuero, porque solo con este material en el Plata se retoba.

Un talero, un cabo de cuchillo, una pelota, etc., mejoran aspecto y potencia despues de retobados, que vale decir «forrado y endurecido con cuero». Ya por estas características, ya por lo estirado, seco y aristado de un cuero que ha sufrido retobo (estaquiado), a un sujeto arisco y entonado se le llama «retobado», porque «retobarse» es rebelarse, no transijir; sentido de duro, firme, terco, y de estirado, entonado.

La Nota se mete en un tunal de divagaciones, naturalmente, en busca de iberismo porque no encuentra castellanismo, y se da el alegrón de toparse con el clásico Castellanos que la chasquió en «Mancarrón», y aquí también, pues al escribir «retovar» por «forrar» no hizo castellanidad, sino que siendo nativo colombiano no podía evitar el uso de voces de su país.<sup>9</sup>

9. No basta citar clásicos y dar por dicha la última palabra para sentar casticidad; este caso del colombiano Castellanos lo evidencia. Con Cervantes mismo y otros ases de la castellanidad, es imprescindible requisita previa de lugares de origen y andanzas, para dar con las ciertas o más probables causas de sus modalidades vocabularias, como hemos visto en «Rancho». El clasicismo es una edad en el balbuceo de la babel castellana, pero nó comprobación inapelable de castellanidad, como siempre se ha pretendido.



Cuervo imagina que «retobar» puede ser metátesis de «rebotar», pero la semejanza de significados no lo admite.

Lo creemos un resultado eufónico criollo de voces guaraníes, lo que justificaría su americanidad. Nos faltan comprobaciones para asegurar la versión. Lo importante es que nunca fué castellano.

REYUNO — Dice Fierro:

«Y si había benido en potro  
en reyuno o redomon».

Y la Nota supone:

«Reyuno» es para los paisanos término contrario de «redomon» como aparece en el verso».

Grave error; es calificación ajena a «redomon», la Nota misma lo evidencia:

«Reyuno: del rey, monstrenco, señalado en una oreja».

De esa costumbre colonial de mutilar el caballo para hacerlo patrimonio real, el paisano hizo el sustantivo y adjetivo «reyuno» y el verbo «reyunar», sinónimo de «recortar»; el sustantivo lo fué de «maturrango» para referirse a los inmigrantes iberos, en sentido de ser vasallos de rey.

La academia matritense, haciendo castellano «de la mesa servida y la gloria barata», ha injertado el vocablo a las calladas, como propio, en la edición 15 (1925) de su manual.<sup>10</sup> Juzga Fierro:

«Eso es como en un nidal  
echarle güebos a un gato».

RODEO — La «castilla»<sup>11</sup> lo recibió del galaico-portugués para indicar en las ferias el lugar en que allá exhiben y negocian animales y productos de la tierra; desconocido en el Plata y en América, y sin recuerdo de él en Castilla, en cuyo diccionario, con un tropel de otros vocablos, figura más por herencia que por uso.

Tampoco prueba castellanidad ni iberismo, que un autor peninsular haya usado un vocablo que es o creemos americano. En tales casos hemos comprobado siempre que el americanismo es auténtico, y la más de las veces neologismo. Lojico es que aprendan de nosotros lo que nunca conseguirán de sí mismos, por anquilosados en tradición y conservación.

10. Haremos la salvedad de que cuando hemos citado «manual» académico, nos referíamos al diccionario de la academia matritense, y no a cierto manual ilustrado que ésta publicó en 1927. Manual hemos llamado al diccionario, apesar de no ser manuable, por el rutinismo de su texto.

11. Ver paj. 35 del folleto 19 y paj. 58 del 20.

El paisano le dió acepcion unica de reunion de ganado, con estas derivaciones:

«pedir rodeo»: requerir la reunion del ganado;

«dar o parar rodeo»: verificarla.

Ahora bien: Nuestro vocablo es americanismo derivado de «rodear», con sentido de «reunir» y agrupar, porque rodeando los animales y estrechando el círculo se agrupan. Herencia indijena es esta maniobra; en lenguas autoctonas: «chucu», «chacu» y «chaco»; este último *conquistado* por la academia en su edicion 13 (1899), como «costumbre de los indios de America meridional».

En Estados Unidos son «rodeos» las fiestas camperas de doma y equitacion, porque reunen animales y congregan jente; subsiste pues el sentido autoctono americano, como subsiste la doma indijena: jineteando y sin rebenque.

ROTOSO — Voz rioplatense, por «andrajoso», «saparrastroso». Sin parentesco con un «roto» del manual castellano que cita la Nota, y no es mas que el chileno *conquistado* en su edicion 15 (1925); sin la menor duda, a requerimiento y ruego de su humilde y rendida servidora la Academia de Letras de Santiago de Chile.

De ropa rota: «rotoso»; es tan natural que «huelgan» preceptores, aunque la Nota siempre los busca.

Tenemos tambien el lindo sinonimo «hilachiento», muy corriente en el interior arjentino. Y en esta nuestra sutil Quisqui, uno mas lindo todavia: «epidemia».

RUMBIAR — Marjina la Nota:

«De «rumbo». Tomar rumbo, dirigirse. Es neologismo de los paisanos».

La Nota, aun portandose bien queda mal; esta vez por ahorrar definicion a tan lindisima voz paisana, que ha obtenido la acepcion pueblera de transitar en la politica, creando el gremio de «rumbiadores», próceres del Presupuesto, finalidad a que converjen todos los rumbos *patrióticos* de la politica, en los cuales el «rumbiador» es baquianaso. En habla paisana es persona o animal que sabe orientarse en el campo, que no pierde el rumbo.

SAGUAIPÉ — Todos los informantes colocan este bichito en la familia de las sanguijuelas y creemos que pertenece a las lombrices. La sanguijuela es succionera externa, y el saguapé lo es interno: conducido por el agua y los pastos va a ubicarse en el higado de los animales, donde vive y se reproduce.

Lo confirma su orijen guaraní: «seboí» es sanguijuela y «seboí-pé» es lombriz; el criollo hizo la confusion y creó el vocablo para expresivas

aplicaciones a cosas y seres que se prenden, en alusión figurada, con frecuencia, como en esta de Fierro:

«Él me daba bos de amigo  
pero no le tenía fe;  
en mi rancho se pegó  
lo mesmo que saguaipé».

La academia matritense lo ha succionado para su edicion 15 (1925), y dado que lo clasifica: «Argentina. Voz de orijen guaraní», sería divertido que nos explicara qué hace en su album necrolojico.

**SANJIADOR** — Es el hombre ocupado en abrir zanjas. La Nota no duda que sea insinuacion del castellano «zanjar: cavar para los cimientos de paredes», no usado en el Plata. Al paisano le bastó la zanja natural para hacer el derivado, y ese es todo el inocente orijen del vocablo.

La Nota sujiere tambien influencia del «zanjar» (resolver) castellano, que de haberlo conocido el paisano se habria enfermado de risa; el excelente criterio linguistico popular rioplatense no acepta esas plantificaciones tan torpes, vale decir, tan castellanas, pues ni a un chistoso le ocurriria que «zanjar», que es separar, dificultar el acercamiento, pueda también significar todo lo opuesto. La Nota, inconscientemente, lo confirma remontandose a los sanjiadores que creó el ejército, cuando en «la conquista del desierto» se resolvió rodear de zanjas los fortines para, mediante esa separacion o aislamiento, dificultar las atropelladas indias.

**SOLTERIAR** — Encuentra la Nota este neolojismo paisano «gracioso, enerjico, atrevido», y espera que cuando nuestra protectora la *peña* academica se dé cuenta, lo «recoja y anote en sus diccionarios»... Saldrá ganando conocimientos jeograficos, pero nosotros saldremos siempre perdiendo. La Nota, esta vez que encuentra meritos nativos quiere regalarlos a Panza para su envanecimiento... ¡Se necesita!...

**SONSO** — En el folleto 13, pajina 24, se encontrará una buena referencia a «tonto», «zozno», «tontera» y «zoncera».

«Sonso» es vocablo rioplatense que la academia no se ha dignado *conquistar*; los otros son de su habla pero ignora su procedencia.

La Nota nos sorprende observando, atinadamente, que Hernandez ha usado «tonto» apremiado por el consonante:

«Se deja pescar el *tonto*;  
todo chapeton cré *pronto*»  
Y por eso desía un *tonto*:  
si los han de matar *pronto*»...

SOTRETA — La Nota y todos los coleccionistas de vocablos estan equivocados respecto al sentido de esta palabra, que definen: «caballo inutil por viejo», y otros defectos. Unos a otros se copian, «con el debido respeto»; y los disparates se acreditan al repetirse.

Todo lo contrario: sotreta es caballo de mal andar por mañero y taimado; inquieto, disparador. Fierro lo evidencia en las dos citas que la Nota hace y no ha entendido:

«En las playas corcobiando  
pedasos se hasía el sotreta».

«Yo no quise aguardar mas  
y me hise humo en un sotreta».

Un caballo viejo y achacoso ha dejado de corcobiar hace rato, y a nadie serviría para «hacerse humo».

He aquí uno de tantos contrasentidos que corren de pluma en pluma sin ser observados. Así hay mucho escrito y propagado en todo lo nuestro: prehistoria, historia, folklore, lenguaje.

«Sotreta» es extensivo a personas cuando no son de fiar, camanduleras; de ahí que fuera sinónimo de «maturrango» y «reyuno», aplicados al inmigrante ibero.

Es voz rioplatense y la sospechamos de origen araucano.

TACO — Parte la Nota de la frase «echar un taco», convencida que por ser castellana fué heredada y «conservada por los paisanos»... ¿Es posible ignore la Nota que esa frase es en rioplatense «tomar un trago» y en castellano «echar un terno»?

Del portugues «taco» y del catalan «tac» el castellano aprendió a distinguir el palo del billar, y por analogía de empujante llamó igual a la baqueta del fusil de cargar por la boca, y en proceso de continuidad, al tarugo de trapo o papel que la baqueta empujaba y comprimía contra la carga introducida en el fusil, y no hubo mas tacos porque allí terminaba la serie de cosas que concurrían en aquella operación.

El vocablo no obtuvo procedencia en el diccionario académico hasta su edición 12 (1884), en la que aparece originario «del céltico *tac*»... En la 14 (1914) descubrieron que era derivado de «atacar»... y, suprimieron el *céltico*... La inseguridad de conocimientos de la *peña* académica, es uno de los cornetines de su fama.

Encascarada en tradición, la castellanidad carece de discernimiento; no puede titular las cosas y los actos conforme a su funcionalidad o individualidad; está repleta de ejemplos iguales al demostrado. Y así como llama

«taco» a lo empujado y a quien lo empuja, llama «atacar» a los actos de insultar y asaltar. De ese «atacar» supuso su academia que derivaba «taco»; impropio para el caso, pues en la carga del fusil y en el juego de billar no se insulta ni se asalta. Tratándose del fusil sería «atascar», porque el acto de cargarlo es «atacarlo» y nó «atacarlo»; y si este verbo fuera derivado de taco, sería «taquearlo», como se dice en el juego de billar.

En todas partes y en todas las lenguas, el uso del citado fusil pudo y debió crear el simil de echarle al estomago un «taco», jeneralmente líquido, para asentar sobre lo comido, pero nosotros, «caidos del nido» (a juicio de *folkloristas* y *filólogos*), necesitamos que «la castilla» nos lo enseñara... De haberlo intentado, aun muy indirectamente, no existiría en el Plata el vocablo o correría culturado por la *corrupcion* y el *barbarismo*.

Si los castellanos al taco de los botines llaman «tacon»; al botín, «botina»; al blok del almanaque, «taco», igual que a la baqueta y que a una palabra gruesa; al almanaque, «calendario»; todo disintiendo con nosotros, ¿cómo habíamos de «heredar y conservar» un taco que ellos no han usado?

El vocablo fué corriente en las campañas del Plata y procedió del Sud brasilero.

TACUARA — La Nota, creyendo individualizar la tacuara, da las características de la «tacuarusú», que es solo una clase de ese bambú americano, y se acoje a las definiciones filolojicas insuficientes de varios guaranistas.

«Tacuar» es jenerico de «caña», y significa «punta», característica de toda caña; el criollo agregó la «a» final.

La «tacuarusú» es la mas poderosa familia en la especie; tiene espinas en forma de fuertes puas que el autoctono usaba para puntas de flechas. Es la tacuara jigante; alcanza alturas de 25 a 30 metros, y diametros de 20 a 30 centímetros. Es hueca, recia como acero, lo que explica que con trozos de su tronco retobados en cuero negro, los naturales simularan cañones resistentes a salvas asustadoras. En la jungla guaranítica, poblados indijenas se proveen de agua traída de grandes distancias, mediante cañerías de troncos de tacuarusú enchufados entre sí, adelantandonos en mucho a nuestro sistema de aguas corrientes. La tacuarusú es llamada en criollo «tacuara brava».

«Tacuarembó» es la clase muy flexible, maciza y delgada, de enorme resistencia; se astilla en un doblez muy violento, pero no se quiebra. Eso le valió ser la famosa lanza de las jestas de prehistoria e historia nuestras; la temible y gloriosa lanza gáucha. Sus bosques nativos estan en esa homerica rinconada setentrional de la península Charruá, y honra sus campos que fueron escenario de epopeya. La clasica arma de nuestros paladines indijenas, los gáuchos, es una prueba mas del orijen guaraní-charruá de éstos.

«Tacuareé» es la caña dulce.

«Tacuarí» es diminutivo de «tacuar» (caña) y se aplica a esa cañita hueca, quebradiza, amarilla, que llaman «de Castilla» apesar de ser indijena como la tacuara.

Los pueblos del Plata han escrito con tacuara las primeras pajinas de su historia, y las que se foliaron para los fastos del caudillaje que los caracterizó y consolidó.

«Tacuara» es simbolo en nuestra nacionalidad: Es ofrenda de la tierra americana para defensa de sus hijos, nuestros precursores, oscuros en el olvido y la ingratitud de nuestra *sibilizacion*, grandes en el instinto nacional.

El majestuoso bambú de los bosques guaranises, dió sus puas a las flechas del autoctono y sus troncos para lanzas de los cruzados gáuchos.

Con el bronce desperdiciado y agravado en la estatuaria metropolitana, habria sido mas honroso fundir y erijir una enorme tacuara, apuntando al cielo cual indice acusativo, por haber desamparado nuestros destinos de pueblos dignos de los mas altos grados de la cultura, a la par de nuestros hermanos del Norte.

Una tacuara altisima, escalonada con sus puas desde el suelo, simbolizando la colaboracion inicial, silenciosa y tenaz, del autóctono.

Con su agudo remate allá, entre las nubes, simbolo de la temeridad gáucha.

Y para que flamee la enseña nuestra tan alto que de todo el mundo la contemplen.

Una altisima tacuara-mastil, para alejar del suelo las oriflamas de los pueblos del Plata; blanco y azul presididos por el Sol, creador y señor de todas las cosas.

Enseñas del cielo mismo; heraldica de luz y pureza, de paz y alegria.

Cercanas al suelo las salpica barro de prehistoria, porfiadamente chapaleado por los temperamentos incapaces de concebir una nacionalidad depurada de máculas orijinarias.

Una tacuara elevadisima, que allá arriba esfume la enseña con el firmamento, para que en los dias de civismo el pueblo levante sus ojos hácia las alturas; dosel de la Nacionalidad; blanco y azul dorados por el Sol.

Para que tambien aquellos que ocultan sus divinidades en esas alturas, cuando las invoquen no las busquen en el suelo.

Así se dirigió siempre el indio a su creador;  
de pié, la vista en lo alto, brazos abiertos;

en cruz humana;  
plástica de altivez y de amor;

(«Yo no acepto los tiranos,  
ni aquí abajo ni allá arriba!»...)

vibra America en el estro del formidable bardo indijena);  
en cruz humana: ofrenda de alma;  
extasis de comprensión espiritual;  
para ennoblecimiento y perduración de la especie; que solo el Hombre  
puede salvarse a sí mismo, al amparo de la prodigalidad incondicional, desinteresada y digna de Taita Inti, creador y señor de todas las cosas.

Una majestuosa antena conmemorativa de las virtudes nativas, que encendieron el fuego sagrado en que templaron las moharras de sus tacuaras los cruzados de la Nacionalidad; para que en las fechas de civismo el pueblo se congregue a elevar sus canticos a Alma America, en sustitución de esos himnos basados en los denigrantes eufemismos de la *esclavitud* y la *independencia*. Un «¡Hail Columbia!» como el de nuestros hermanos del Norte.

De la simbólica antena la invocación partiría hacia los grupos de pueblo congregados en las plazas de la urbe, y de ellos hacia las afueras, los campos, las sierras; a todos los vientos.

Y en un mismo día: de los Andes al Plata, desde Usuaia a la Quiaca, se oiría el hosanna al recuerdo del Advenimiento de la Nacionalidad.

¡En un mismo día, un grande y diverso pueblo de un grande y diverso territorio, en una misma aleluya de un mismo cantico!

Nada más hermoso que ese ceremonial incaico, evocación de la sencilla grandeza espiritual de aquella supercivilización, ante la única divinidad revelada y visible: ¡el Sol!... creador y señor de todas las cosas.

Hechas las patrias del Plata a tacuara, ésta, como para no ser olvidada, se hizo presente en la paz sobreviniente, tomando participación importante en uno de los más famosos juegos de nuestros muchachos: fué insustituible arma en las cometas, dándoles flexibilidad, resistencia y livianos insuperables, tan necesarias en las batallas aéreas de «los tajitos». Así la tacuara continuaba en sus servicios tradicionales, interviniendo en aquellas escaramuzas aéreas en que ponían a prueba su habilidad remontadora nuestros muchachos del siglo pasado. Con ninguna otra caña o material habría sido posible sustituir la tacuara, y no habría sido de buen éxito la confección de grandes bombas y luceros, que hicieron las delicias de muchos que hacia rato habían dejado de ser muchachos.

Cuando nuestros primitivos ejércitos daban sus famosas cargas de caballería erizadas de tacuaras, al fusil se le llamó «caña hueca», para distinguirlo

de la lanza e individualizar el soldado pueblero; mientras que «agarrar la tacuara» acreditaba al soldado gáucho alzado en armas.

TAMANGO — Tuvimos oportunidad de ocuparnos debidamente de esta prenda en nuestro «Cosas de Negros». La Nota nos da motivo para nueva elucubración, queriendo explicar:

«Calzado rustico de cuero. El gaucho; pobre en extremo, se injeniaba para defender los pies de la intemperie, cubriendolos con un pedazo rectangular de cuero sin curtir, que se ataba con tientos sobre el empeine; a este burdo calzado llamaban los paisanos «tamangos». Del portugues «tamanco», zueco».

Es la primera noticia que tenemos sobre ese *gáucho pobre* y su *rectángulo de cuero...*

«Tamango» es voz del negro brasilero; alteracion de la portuguesa citada. No fué calzado aunque como tal se usaba, ni fué de cuero. Era la envoltura de trapos que se hacian en los pies los negros bichocos, para caminar menos doloridos. Los mismos negros hicieron extensivo el vocablo a todo el calzado de desecho y de cuero, que irremediamente iba parar a sus pies como antesala del basural.

Al decir Fierro: «Corcobió el de los tamangos», se refiere a un negro que podia no haberlos tenido, pero siendo entónces su calzado típico, la alusion valia por «negro».

El gáucho y el paisano jamas usaron tamangos, y solo fueron pobres cuando el progreso les cambió la bota de potro por la alpargata.

El gáucho calzó mejor que todas las jentes de su tiempo, porque ningun calzado superó al suyo en utilidad y duracion. El gáucho nunca fué pobre: Natura era la institucion bancaria que le concedia credito ilimitado, pues le sobraba intelijencia y dilijencia para superarse en los trajines de la vida.

TAPE — Ningun coleccionista de vocablos, y mucho menos la Nota, ha sabido definir bien esta palabra guaraní, que fué muy popular en el Plata para sindicar una persona de facciones o color aindiados.

Pero la Nota, sin darse cuenta, se apunta un poroto como un sapallo, al decir que es «tapé» (que toma de Montoya) que ha perdido el acento. Esto que la Nota no habria sabido explicar y que Montoya anotó con acepcion equivocada («lugar antes poblado», siendo lo contrario; sin duda confundió con «taperé»), vamos a explicarlo en pocas palabras:

«Tapé» es en guaraní «camino» y «lugar»; tiene tambien sentido colectivo: familias, agrupacion de habla nativa. La instalacion de jesuitas en aquellas sus intrascendentes misiones del Alto Paraná-Uruguay, fué causa



de que perdiera el acento «tapé», pues frailes y criollos lo pronunciaban sin él cuando se referían a los indijenas, porque éstos, apesar de haber sido titulada su colonia Santo Tomás, la llamaban Tapé, conforme a los sentidos toponimicos que hemos anotado, y por la consonancia que les sujeria Tomás. De «tapé»: «tápe», dedujeron los frailes, y creyeron e hicieron creer que era nombre de una parcialidad guaraní a que pertenecian sus administrados.

#### TAPERA — Divaga la Nota:

«Rancho en ruinas y abandonado. El hecho sobreviene cuando tiene por causa alguna desgracia que el gáucho achaca a influencia sobrenatural. De lo contrario éste no abandona su rancho».

El gáucho, espiritu aventurero y celoso de su amplia libertad, no vivió bajo techo; era para él cosa muy secundaria. El paisano no vivió apegado a su rancho mientras pudo ser libre. Lo «sobrenatural» es inventiva de los cuentistas de semanarios, pues gáucho y paisano no creian facilmente en ello, y no sabían tener miedo si algo creían.

Abandonado un rancho, los manotones del tiempo lo derrumban, lo convierten en tapera.

No corresponde la etimolojia guaraní que se le ha dado a este vocablo, que solo responde a «taperé» (ruina), de «tapé» (lugar, etc.) y «re», posposicion que indica «cosa pasada», «que se ha ido». El vocablo guaraní sufrió el cambio de la vocal final y de acentuacion, al pronunciar el criollo «tapéra».

La influencia del guaraní en nuestra habla es de gran importancia, y no lo es menos para la academia matritense, en cuyas ediciones aumenta muchas hojas, contribuyendo a mayor precio, de libreria, finalidad *filológica* de la «docta e ilustre» *peña*.

Cuando tengan los países del Plata hombres capaces de estimarse como nativos libres y no como libertos, y de honrar su nacionalidad, en los programas de enseñanza figurará el dulce y expresivo idioma Guaraní, con satisfaccion y alegría de nuestros muchachos, que lo aprenderan y hablarán con sincero entusiasmo, pues el centinela espiritual de Alma-America vela en la sicolojia nativa.

La academia matritense *conquistó* a «tapera» en su edición 14 (1914), y le acopló esta curiosa definicion:

«Voz guaraní. — Amér. Merid. — Ruinas de un pueblo. — Habitacion ruinosa y abandonada».

En cuatro «stop» tres disparates. Y ahora nos damos cuenta de que la Nota ha tomado su «rancho en ruinas y abandonado» de esa definicion

academica, que no le ha permitido percatarse de que un rancho se abandona antes de ser ruina y no despues.

¿Y qué hace «taperá» en aquel diccionario? Testimoniando que es el unico en el mundo, plagado de voces que no le pertenecen y que nunca han usado sus parlantes.

#### TEMERIDÁ — La Nota infiere:

«Temeridá: *copia*, abundancia. El mismo sentido de abundancia conserva la voz entre los paisanos»...

Los castellanos aprendieron de los criollos de la *colonia* esa acepcion, pues la de ellos, poco usada en el Plata, es «atreimiento excesivo», «imprudencia grave».

Sigue la Nota:

«A esta *herencia* castellana los criollos *juntaron* la *dialectal*, haciendo sinonimo de «temeridá» el aragonés «barbaridá»... (!) Con el valor de «cantidad excesiva» existe tambien en Asturias».

De todo lo cual se deduce que el criollo es un estúpido, si ha oido e imitado a tales palurdos, o es un poliglota dialectal ibero... Si la academia matrizense le hubiese encargado a la Nota los vocabularios de los clanes iberos, no lo habría hecho con la dedicacion que ha empleado sirviendose del Gáucho y del Paisano, precisamente los dos mejores domadores del habla de Panza y Quijada en Indo-America.

#### TENDAL — Define la Nota:

«Profusion de cosas tiradas en desorden. La correspondiente castellana es «tendalera». Los paisanos mantienen a idea de «tendido, extendido en el suelo».

Profusion de cosas en suspension o sobre el suelo, abarca la acepcion de nuestro vocablo.

Derivamos «tendal» de «tendido», que puede ser tirado o colgado.

El castellano «tendalera» (desconocido en el Plata) es el desorden de lo tendido sobre el suelo, y «colgado» no es tambien «tendido» como en rioplatense.

Damos además a «tendal» determinado sentido de abundancia, conforme al hecho que se deduce de cada expresion: «quedó el tendal de galleteados», «dejó un tendal de deudas», «hizo un tendal de heridos», etc.

TERNE — Voz jitana-andaluza que solo pudo conocerse, sin jeneralizarse, en el suburbio porteño, introducida por chusma inmigrante ibera.

Hernandez y Ascasubi la han injertado en sus versos por pura *gracia*, pues no fué usual, y al criollo le sobraban equivalentes propios, prevaleciendo el insustituible «compadron». Mucho menos pudo usarla el paisano, pues aparte no tener para él significado alguno, provenia del habla del gringo con quien menos conjenaba y cuyos modismos no aceptó nunca; todo este Desagravio lo evidencia.

La Nota no desconoce el bajo origen del vocablo, pero lo declara «*comun* en el habla *gauchesca*» porque lo usaron Ascasubi y Hernandez, que eran puebleros.

**TIENTO** — Voz paisana cuyo origen resultó del cuidado, habilidad o «tiento» que exige el corte de esos filamentos de cuero, cuanto mas finos y uniformes, mayor comprobante de la pericia del artifice, y de ello depende la lindesa y perfeccion de la prenda.

Mario A. Lopez Osornio nos ha dado sencilla y valiosa demostracion de ese arte nuestro, en sus monografias ilustradas «Trenzas gáuchoas» y «El cuarto de las sogas»; sin esta constancia, la labor artistica de gáucho y paisanos habria pasado a leyenda; es, pues, contribucion patriótica la obra de Lopez Osornio.

Adelante, atras o a un cóstado de la montura, gáucho y paisano aseguraban varios tientos para atar en ellos las cosas que tuvieran que conducir, de ahí la frase: «llevar a los tientos».

Ninguno de los «tientos» castellanos se ha conocido en el Plata, ni tienen analogia alguna con los nuestros.

La Nota no dice nada que explique algo.

**TIRADOR** — Dice la Nota:

«Cinto de cuero con bolsillos para sujetar el chiripá. Otras veces dijeron «cinto», *con recuerdo de cosa castiza...*»!?

La Nota olvida siempre su deber de etimologar por iberizar, y esto sin ton ni son.

«Tirador» deriva de «tiro», y éste debido a «bala», porque el primer servicio del cinto con bolsillos fué de canana; en el se guardaban las balas, o sea los «tiros», cuando empezó el uso del fusil, de ahí que al guardador de ellos se le llamara «tirador», lojica derivacion que no necesita ningún esfuerzo sintáxico ni insinuacion sanchopancesca.

Agrega la Nota:

«Se *aderezaba* con monedas de oro y plata».

No dice si se servia frio o caliente...

Las monedas oficiaban de botones con que se abotonaba y sujetaba el tirador. Botones en ojales de cuero, que comenzó con las monedas iberas, para humillar efijies, simbolos y leyendas de sus cuños.<sup>12</sup>

Nada ibero existió que haya podido sujerir el tirador, no obstante la Nota se permite sujerir un ridiculo «*recuerdo de cosa castiza*»...

TOLDERIA — Es rioplatense de procedencia arjentina para denominar un asiento o poblado de indios pampas o araucanos. Proviene de «toldo», acepcion rioplatense de carpa o tinglado hecho con «lona» de «toldo» (en castellano: «lienzo» de «tendido»), voz de orijen frances la primera; americana la segunda. Pero aquellos indios hacian sus carpas con cueros. La Nota cree que vivian así por ser nomades «como el árabe», pero lo cierto es: que sus ascendientes vinieron del otro lado de los Andes y algunas tribus no se habian ubicado definitivamente, castigadas por las inclemencias de las tierras. Mas tarde, cuando la «civilizacion» criolla se dedicó a «la conquista del desierto», los poblados indijenas eran forzados campamentos nomades; de ahí que improvisaran sus chozas con cueros.

El árabe es sedentario. Los árabes nomades son salteadores profesionales. La Nota llena de gozo a sus supervisores:

«Sobre la voz pampa «rucá» (casa) ha *prevalecido* la *castellana* «toldo», para denominar en el pais la *miserable* choza de los indios».

«Toldo» es voz americana y sin duda alguna del negro, porque los primeros en usarla e incorporarla a su habla fueron los lusitanos, traficantes y consanguineos del negro; en sus barcos llamaron «toldo» a una lona extendida en forma de techo, para resguardar del sol.

El castellano tiene dos «toldos», uno es «engreimiento» y otro es el boliche que expende sal; ambos desconocidos en America; pero sus academicos, al encontrarse con otro toldo de procedencia desconocida, se echaron

---

12. La ausencia de codicia en nuestro nativo, herencia indijena, se comprueba con el empleo de botones que dió a las monedas; iniciado con las extranjeras por el Gáucho y el Paisano y que tuvo epoca de moda pueblera en el Plata. Retiraban de la circulacion para inmovilizarlos en sus tiradores, aquellos codiciados discos de oro y plata; fichas en la carpeta del Progreso.

Toda la tragedia bárbara del Martirio de America tiene por causa y finalidad la Codicia. Gáucho y Paisano la ajusticiaron al convertir las monedas en botones. Haciendo de sus tiradores retablos numismaticos, efijies, simbolos, lemas y valores, pasaban del reino de «S. M. el Dine-ro» a sosten de una humilde lonja de cuero bajo el vientre del paisano.

Cuando la funesta inmigracion sin control nos invadió, las emisiones en metalico volaban, porque el inmigrante las exportaba o enterraba. Nuestros gobernantes, alarmados, pusieron en juego sus *iluminados* cerebros y *descubrieron* que la escasez de monedas circulantes se debia a las botonaduras... (!) Y de improviso decretaron la desvalorizacion de toda moneda que tuviera vestijios de haber sido boton... Como de costumbre, «suprimieron la papa al loro».

a buscarsela cuando les dió por parodiar de *etimólogos*, y en su edicion 13 (1899) le imaginaron: «del latin «tholes», «cúpula», que no corresponde; de esto se dieron cuenta, y en la siguiente edicion lo cambiaron por: «del germ. «teld», cubierta», que no sabemos a qué «germ.» se refiere y tampoco corresponderia. No dejaron de acoplar la acepcion americana, a título baratario, pues en castellano al toldo titulan «tendido» (aféresis de «extendido»), que es todo lo contrario a «toldo» en esa lengua (ver «tendal»).

El indio llamó siempre «rucá» a su «toldo», y esta voz americana es rioplatense en su acepcion de vivienda. Las chozas indijenas nunca fueron mas miserables que las de muchos pueblos «civilizados» europeos, de entónces y de ahora.

Siempre se desprecia al indio deliberadamente, porque no hay peligro de que alguien salga en su defensa; herencia de *nobleza e hidalguia*...

La academia matritense *conquistó* a «tolderia» en su edicion 13 (1899), siendo absolutamente desconocido en Iberia su uso y significado.

Si la Nota hubiese sabido y dicho todo eso, los legos la habrian hecho madre-superiora.

TORUNO — «Buey mal castrado que conserva los brios del toro», define la Nota y está bien. Pero Hernandez lo pone en boca de Biscacha con sentido de «veterano», «fogueado», «experimentado»; sin duda, como en sus acostumbrados injertos, sofocado por la rima:

«Mas te lo dise un *toruno*,  
no dejés que hombre *ninguno*  
te gan' el lao del cuchillo».

Esto no lo ha visto la Nota.

TRANCA — Como sinonimo de borrachera y conservando su prefijo «tran», anduvo o anda este término por algunas partes de America e Iberialandia, pero no existe en castellano. Cada rejion tendrá sus desconocidos motivos etimolojicos, pero del nuestro se le ocurre a la Nota, despues de meterse en un enriedo americano-ibero:

«La idea de obstaculo, impedimento, que encierra la tranca (se refiere al palo de atrancar), es la que preside la traslacion de sentido de nuestros paisanos».

Esa tranca es, precisamente, la del ingenioso vocablo; la imaginacion popular la supone llevada a cuestras, y mas grande y pesada cuanto mas se tambalea el que la lleva; lo testifican expresiones tan usuales como: «qué tranca lleva!», «se alzó una tranca», «no puede con la tranca», «agarró una tranca», etc.

Nadie ha visto orijen tan evidente, y con las etimologías que la Nota ha coleccionado, habria material para chistes de rellenar semanarios.

TRANQUERA — En algunas partes de Indo-America usan este vocablo con variadas acepciones. En castellano existe la voz muerta «talanquera», que era un tabique de contension o reparo, de madera o mamposteria, y siendo de estacas o trancas lo llamaban «tranquera».

Y se produce el milagro de que la Nota, ante la pretension academica de que «talanquera» sea orijen de nuestra «tranquera», lo refute, porque «los paisanos no conocieron la existencia de aquel vocablo»; ni lo que con él se indicaba.

Nuestra tranquera lleva ese nombre, sugerido por el hecho de que comenzó oficiando de puerta de campo, mediante un par de trancas horizontales suspendidas por los extremos en horquetas de dos postes; se hizo plural o colectivo de «tranca», que pasó a ser jenerico para toda puerta de cerco campero.

Esto, como en el caso anterior, no lo sabía la Nota ni sus asesores, y lo sabe cualquier campero analfabeto.

El vocablo castellano es simple coincidencia, tambien efecto instintivo de pluralizacion.

TREBEJO — El castellano conserva intacto este vocablo de su jenitor galaico, que indica conjunto de cosas o de utensilios.

No lo conoció el paisano. La oyó el suburbio al inmigrante gallego.

Una comprobacion mas de que Hernandez usó términos desconocidos para el paisano, oídos en la ciudad al inmigrante ibero, y que solian repetirse en barra de amigos para motivos de risa.

El inmigrante provenia de sus campos y del suburbio o hampa de sus ciudades; parlaba su criollismo, su argot orillero o su lunfardo.

Que Hernandez, por *gracia* o amurado por el consonante recurriese a los inmigrantismos, podria dispensarse porque escribió para el pueblo, pero «no vemos la *gracia*» de que en esta fecha el solemne divagante matritense Ortega Gaset, use en un título en «Nacion» porteña la palabra «bronca», del lunfardo de Madrid, y que el citado «diario serio» lo acepte, prestijiando el acerbo que con «timo», «atraco», «pistolero», «vivillo» y otras del mismo argot, y jitanas, es usual en la prensa metropolitana, repudiante del lunfardo local. Y no ven esta anomalia los cuáqueros castellaneros que anatemizan contra la letra de los tangos.

La Nota, detras de «trebejo», complacida y parlanchina recorre los clanes iberos, para subsanar la desatencion de que «los diccionarios argentinos no anotan la voz».

Hernandez es el unico criollista que ha usado el vocablo, apurado por el relato y la rima:

«y guascas y trapos *biejos*,  
temeridá de *trebejos*».

TROPILLA — En la «tropa» militar se orijinó esta palabra, y se aplica unicamente al conjunto de animales equinos, que fueron el mas poderoso auxiliar del ejército, y en cantidad evocaba a éste con su número y estrepito. «Tropa» cuando los animales son muchos; «tropilla» si son pocos. Únicamente lo primero extensivo a un arreo vacuno.

La Nota define:

«Conjunto de animales yeguarizos».

Segovia, por su parte, dice con Granada:

«Conjunto de animales de una misma especie. Porcion de caballos mansos, ordinariamente de un mismo pelo».

Y la academia matritense:

«Arjent. Manada de caballos guiados por una madrina».

Todas definiciones diferentes e impropias.

La que encabeza este artículo es la exacta.

Rioplataense garantido.

TUMBA — Define la Nota:

«Trozo de mala carne hervida sin sal».

La sal y el hervor no tienen rol en el vocablo; basta con que carne sea flaca y dura para merecer el título de «tumba», en cualquier forma que esté condimentada.

Se ha pretendido que un «tumbo de la olla», castellano, sea origen del vocablo, y la Nota nos sorprende rechazandolo instintivamente, pues ignora que eso equivale a «sobras de la olla», lo que resta en ella despues de retirar la carne, si la hubo. Como se ve, expresion antonima desconocida en el Plata.

Y definamos la «tumba» debidamente:

El negro congo, colono y poblador maximo en el Plata y Brasil, tiene en su habla de cuna el término «tumba», con varias acepciones, entre ellas el cuero con que hacen un tamboril director, y que ha transmitido a éste su nombre, onomatopeyico evidente. En una cantinela africana, el «tumba» retumba y grita el que lo maneja:

«¡Tumba ía quereñaña!»

Contestando el coro al son de sus tamboriles:

«¡Oíé, íé, tumba!»

El negro criollo, soldado maximo en nuestros ejercitos, tituló «tumba» («cuero», aprendido de sus jenitores africanos) a toda carne flaca y dura que apareciese en el rancho, lo que orijinó que «estar comiendo tumba» equivaliera a estar sirviendo en el ejército.

La Nota, sin *herencia* ibera y sin informes, se permite imaginar un orijen al vocablo, que no transcribimos porque alguien lo creeria exceso de broma de mal gusto, de parte nuestra. Herencia africana en el Plata y Brasil.

VARIAR — En el hablar de Pelayos y Pidales llaman «varear» si se pega con una vara a los animales de carga y tiro; si se picanean vacunos; si se voltean aceitunas a varazos. Y con toda injenuidad la Nota cree eso orijen de nuestra voz, apesar de definir:

«Composicion del parejero por disciplina diaria, metodica de tiempo y distancia, de la carrera».

Nada del «varear» ibero hay en eso, ni conocen carreras ni sus caballos los iberos; pero, la Notase descompromete de su desconocimiento del orijen del vocablo.

Pronunciamos «bariar» o «barear», para indicar el ejercicio a que se somete un caballo en bien de su agilidad, disciplina y conservacion de lineas y enerjias, lo que ha creado el sustantivo «vareo. Proviene de «variar», «diferenciar», «cambiar» de vida al animal, evitandole sedentarismo y corrijiendole defectos fisicos y sicolojicos; «variando» periodicamente los recursos del entrenamiento. Y así «variar» es sinonimo de «entrenar», sea o no para carrera.

Rioplattente lejítimo.

VERDUGON — Es injerto y *gaitada* de Hernandez, semejante a «trebejo». El paisano no usó esa palabra; decia «arrugones» (de «arruga»); tampoco la usó el pueblero, que la sustituia con «verrugones» y «costurones»; todas voces antónimas de «verdugon», porque éste es la ampolla, peladura o matadura producida, y las nuestras se refieren a lo que la produce.

Hernandez lo evidencia haciendo decir a Fierro:

«Yo tenía unas medias botas  
con tamaños berdugones  
me dejaron los talones  
con cresta como los gallos».



Y la Nota asegurando que es castizo y nosotros humildes imitadores...!

VICHAR — Divaga la Nota sobre «escritura culta» en que «se empeñan lexicografos argentinos», suponiendo que entre «vichar» y «bichar» lo segundo es error de incultura.<sup>13</sup>

En tan inocente disquisición se han quedado sin concretar nada.

«Bichar» es verbo netamente paisano derivado de «bicho», y ha dado los sustantivos «bichado» y «embichado», que sindicán: agusanado, lleno de bichos.

Pero «vichar» deriva de «ver», con sujerimiento de primera persona: «vi». Lo comprueban las citas que la Nota hace y no ha entendido, de Hidalgo y Ascasubi:

«En esto un catre *viché*  
y me le fui acomodando».  
«Medio serquita se me hase  
que a Flores *viché* ese dia».

Es «ver» clavado. Por analogía: «espiar».

Ha podido influir en el complemento del vocablo el brasilero «vigiar» (vijilar), pero no parece su derivado, como se ha dicho.

En rioplatense aunque no se pronuncia la «v» no se ofrecen confusiones; la palabra salva siempre su acepción por el lugar que ocupe en la expresión.

VOLTIAR — La Nota da dos acepciones: «derribar» (que en rioplatense pueblera es, especialte, «demoler» una obra material), y «dar vueltas» (el voltear, voltejar o volteo castellanos); olvidando el «voltear» (poner una cosa al revés), también castellano; con todo lo anterior desconocido en el Plata. Esto hace desvariar a la Nota:

«Accion campera de cortar el ganado, para separar las reses mediante el correr y dar vueltas del jinete en campo abierto. A esa operacion distinta del «aparte», llaman *los gáuchos* «voltiada».

---

13. Mala e inveterada costumbre es calibrar cultura por los errores que se cometen al escribir, pues a personas bien cultas no dejan de escaparseles. Es cuestión de memoria, simplemente; lo que no dé la memoria ejercitada leyendo y escribiendo, no lo dará la gramática, difícil de retener por arbitraria y procelosa.

En la escritura se revela tan solo el recuerdo que se tiene de la grafía y figuras de un idioma, sin comprometer cultura alguna, porque aquél respecto a ésta, es lo que el riel respecto al tren. Con el miedo a esa seudo-incultura, madrepatrieros y madrepatriados fomentan el estudio implacable del castellano de Madrid, con gran refocilo del horterismo, del servicio doméstico, del lechero y del almacenero; unicos favorecidos con tan servil y antinacional artificio.

Si la Nota fuera esquimal no desconocería mejor nuestras cosas. Lo que describe jamás se llamó «voltiada» sino «hacer rodeo» y «parar rodeo». «Cortar» el ganado es dividirlo o fraccionarlo, pero lo descrito por la Nota es «apartar». En rodeo el paisano elije con la vista, piala y el animal cae; eso es «voltiar». Las mismas citas de Fierro que hace la Nota nos ratifican:

«de yeguas medio bichocas;  
despues que boltió unas pocas  
las serdiaba con empeño».

«que ni boltiadas las reses  
se les querian arrimar».

Está clarito que los animales han sido pialados e inmovilizados en el suelo, «voltiados».

Sin la mas inverosimil reminiscencia ibera y con toda la inocencia de la Nota.

YAGUANÉ — La Nota cree que es el piojo comun. Describe, mal asesorada, el pelaje distinguido con ese nombre y su etimolojia. Concluye por no decir nada que explique algo.

Pero nos proporciona con tan sucio e insignificante tema, ocasion para chapalear prehistoria.<sup>14</sup>

---

14. Los parasitos del cuerpo humano hoy conocidos, fueron introducidos en America por el europeo; tambien ratas, polilla y cucarachas.

«Una de tantas conquistas de la civilizacion: America, crisol de fusion de razas humanas, se convirtiò tambien en crisol de piojos». — («La historia y el piojo», H. Zinsser, en «The Atlantic», Nueva York, 1935).

El cultivo de ese parasito lo prescribian en Europa la relijion y la ciencia; se le consideraba regulador del porcentaje de sangre y de su limpieza, y envio divino para humillar la humana vanidad y poner a prueba su resignacion cargando aquella miseria (vocablo con que se tituló la plaga, haciendo meritos ante la justicia celeste).

Las clases nobles y cultas, no eran las menos rebeldes al automantenimiento del vivero bajo el monton de ropas que entónces se usaban; agreguese a esto el desconocimiento del baño, por prohibicion cientifica y relijiosa, y, canten los vates a la *sibilizacion* que cayó sobre la infortunada America, afrentando las altas culturas Azteca, Maya, Incaica y Guaraní.

Dice el cronista:

«Los europeos eran ricos en esta miseria durante la Edad Media y hasta bien entrado el siglo XVIII. Tenemos esta descripcion del cadaver del arzobispo asesinado en la catedral de Canterbury, donde fué expuesto: Vestia amplia capa parda; bajo ella una sobrepelliz blanca; debajo de ésta un abrigo de piel de cordero; luego otro de lana y un tercer abrigo de tela de lana; luego el hábito benedictino; bajo éste una camisa, y contra el cuerpo un curioso tejido de cerda forrado de hilo. Al enfriarse el cadaver comenzó a escapar la miseria que habitaba en aquel cuerpo; los piojos rebullian como agua hirviendo.»

«Yaguané» es un zorrino guaraní cuyo pelaje presenta una banda oscura a cada lado del cuerpo, desde el pescuezo al anca; lomo y vientre de color mas claro. Su nombre significa «jaguar hediondo».

El gáucho y el paisano llamaron igual al caballo y vacuno de pelaje con parecido dibujo, sin distincion de colores, siempre que las bandas sean oscuras.

El piojo de cuerpo o «piojo de atorrante», se distingue del de cabeza por su mayor tamaño y por su pinta yaguané en rojo y blanco-carne; a éste se refiere Fierro.

Es lo menos que puede decirse de ese vocablo guaraní.

YAPA — Todos los que se han ocupado de este vocablo, despues de reconocer que es quichua y significa «agregado», han hecho un problema de

El arzobispo cumplia en sí mismo los designios divinos encomendados al piojo.

No se ha podido establecer si los indijenas americanos cargaban parasitos, fuera de las plagas succionantes de los campos que acechan el paso del hombre.

El relator y marino de la expedicion inglesa Davis, que se destrozó en 1592 en el Estrecho de Magallanes, habla de su tripulacion diezmada por el frio y las torturas de muchos dias de infernal tormenta:

«Tenian sus miembros endurecidos y la carne gangrenada, y se hallaban devorados por los piojos en forma tal, que ostentaban enormes nucleos de esos parasitos, grandes como alberjas». Si la marina britanica, de cristerismo disidente, cargaba piojos en funcion depurativa, da mucho pensar los que cargaria la marina de cristerismo papista, que atribuía al bichito mision celestial! En la terapeutica del curanderismo europeo en el Plata, ha figurado con aseguradas virtudes.

En Mejico, ese respeto y veneracion al parasito demostrado por sus introductores los colombinos, sujirió a los naturales pobres obligados a pagar algun tributo, reunir piojos en bolsitas que entregaban a los recaudadores, y se les aceptaba, pues su rechazo habria sido ofensivo a la divinidad, que con su «sabiduria infinita» a daba a sus hijos aquel purgante espiritual, moral y corporal.

El fraile mejicano Juan Torquemada (siglo XVII) hace la cita en su «Monarquia Indiana», pero silencia que tal manera de pagar diezmos fué sujerida por el culto de la *sibilizacion* al piojo introducido por ella.

Tiene su parte historica en la mudanza y *refundacion* de ciudades el piojo hidalgo: Asilados los sibilinos en un poblado indijena, simulaban y documentaban una *fundacion*, pero invadido el rancherio por los parasitos, los indios alarmados ante una mortificacion a que no estaban acostumbrados, le prendian

fuego y lo construían en otro sitio, siempre seguidos por los sibilinos, que repetian *fundacion*, la documentacion y el empiojamiento. Así se ha *fundado* una misma ciudad varias veces, con la solemnidad epopéyica acostumbrada y la colaboracion del piojo silenciada; con exstasis de nuestros historiantes de hoy, que ni en broma se les ocurre sospechar lo inverosimil de tales *fundaciones* ambulatorias.

La consiguiente hediondez hizo imprescindibles los perfumes y pebeteros. Prosperó singularmente el arte del perfumista, y éste alcanzó figuracion nobiliaria, otorgandole permiso para usar bajo su nombre el título: «Perfumista de la Corte», o de Ss. Ms. Reales, o «de la Casa de los Duques X», etc.

pronunciacion y ubicacion de la yapa comercial; innecesario, puesto que tambien es un agregado a una compra o transaccion, a título obsequioso.

En su acepcion estricta autoctona de «agregado», es yapa en los paises del Plata todo lo añadido a alguna cosa por deterioro, falta o insuficiencia. Lo que por rotura ha sido arreglado con algun agregado o remiendo, «está yapado». Palabras y hechos excesivos, al margen de la cuestion, «estan de yapa».

La variante «ñapa», que ha preocupado a filologos, fué popularisima en varias jeneraciones del Plata, y se debió al negro.<sup>15</sup>

La «adehala», que algunos han supuesto sea la yapa castellana, es voz árabe y no corresponde, pues indica un sobresueldo o una bonificacion sobre un precio.

La Nota solo sabe que «yapa» es quichua.

YERRA — Conoce la Nota a qué se refiere el vocablo pero no define bien.

Proviene de «yerro» y éste de «hierro»; pero en rioplatense siempre se dijo «ferro», y así se llama a las marcas por extension.

Cuando los poligrillos que hacian el gobierno baratario de *la colonia*, se cansaron de robarse la hacienda entre ellos y resolvieron marcarla, en la cédula u ordenanza han debido usar la palabra «hierro», refiriendose al de la marca, y de ahí derivó «yerra», nacionalizada por pronunciacion.

La epoca de marcar daba motivo o una fiesta larga y pintoresca, que la Nota describe a su manera, pero pese a lo tipico nacional de ella, desencanta y desentona imaginando

«Que es herencia ibera puede *inferirse* de la lectura de estos versos pastoriles del teatro ibero primitivo:

«Trae el çinto y los çençerros  
y tu jubon *colorado*,  
las carlanças de los perros,  
y trairas tambien los *hierros*  
de *señalar* el *ganado*».

Habria que pleitear para deslindar semejante *herencia*. La cita nos resulta util para demostrar que «marcar» es rioplatense y «señalar» es su sinonimo

15. Hemos comprobado repetidamente que la creacion lexica del negro africano y de su descendiente criollo, tuvo en Indo-America enorme influencia en la babel ibera encabezada por la carraspera de Castilla; habla pobre y anquilosada; el neologar del negro le sirvió de providencial renovacion.

En Cuba se ha recojido y editado el profuso vocabulario afri-cubano; tambien algo en el Brasil. Se hace necesario su conocimiento en etimolojia de los idiomas Cubano, Brasilero y Rioplatense.

castellano, y también rioplatense cuando se refiere al ganado ovino, que «señalamos» y no «marcamos», atinada diferencia ortológica que no conocen los castellanos.

Fiesta de *marcacion* no existió en Iberia, y la cita nada hace sospechar. La Nota al ver el «jubón colorado» supuso que había fiesta; nosotros lo vemos salvando la rima, pero si lo hubo, la *señalera* no pasó de algunos *pollinos* y potrillos, porque si hubiese habido cuernos, el del «jubon colorado» habría marcado tiempo record en carrera pedestre.

La Yerra ha sido fiesta típica campera rioplatense, creada por nuestras generaciones más puras, más autóctonas.

La enorme cantidad de ganado en las tradicionales yerras, hacía durar esta faena varios días. Reunía mucha jente, desde muchas leguas de caminos. El característico espíritu nativo daba en las treguas de la tarea, vida y alma a aquellas reuniones, con la sentimentalidad y alegría del folklore autóctono.

Una fiesta criolla neta; derroche de sociabilidad campera; placemes al trabajo y la riqueza.

La Yerra ofrecía la mejor oportunidad a nuestras artes vernáculas en música, danza y canto.

Herencia ibera?... Nunca se habría rebajado el criollo a aceptarla. Luego, nada puede legar quien nada tiene.

YUYO — Es americanismo, con variadas acepciones. Del quichua «yuyu».

En rioplatense llamamos yuyo a toda hierba silvestre que nace espontáneamente en todas partes; medicinales algunas; inútiles su mayoría.

Y la Nota ha estado bien en este su último artículo de su vocabulario, apesar de ser tan autóctono americano y tan nuestro.

Y termina aquí el Vocabulario de la obra del Sr. Eleuterio F. Tiscornia, «Martin Fierro comentado y anotado», que el cervantiner don Americo Castro ha tenido el atrevimiento de supervisar.

En cada página de la misma obra se hacen esfuerzos para explicar frases, agachadas y refranes; casi todo lamentablemente equivocado. No podía ser de otra manera. El empeño en aplicar influencia, enseñanza o legado ibero, que en cosas tales es nuestro antipoda, y la supervisión ibera a que descendió el criollismo de esa obra, la han desautorizado por completo. Sin perjuicio de éxito rotundo en la crítica, conlaves y certámenes, que nada tienen que ver con valores científicos y literarios.

Es probable que iniciemos una serie con el refranero rioplatense, basándonos en el de Fierro, que siempre nos disculpará:

«Mas naide se crea ofendido  
pues a ninguno incomodo,  
y si canto de este modo  
por encontrarlo oportuno,  
no es para mal de ninguno  
sinó para bien de todos».

**En lenguaje seremos libertos y no  
libres si no lo nacionalizamos.**

\* \* \*

YAPA

PAREJERO — Olvidamos citar los dos versos con que se inicia la conocida relacion paisana del «Fausto»:

«En un oscuro rosao,  
flete lindo y *parejito*»

Confirman nuestra definicion de ese vocablo en el folleto anterior, que cualquier paisano conoce e ignoran los coleccionistas de vocablos.

La comision de sabios que el Museo Norteamericano de Historia Natural envió a Patagonia para hacer investigaciones paleontologicas, entre otros importantes descubrimientos constató: «que el caballo, que se ha creido introducido por los colombinos, ha sido conocido y empleado en America del Sud, miles de años antes de la llegada de aquéllos». («Nacion», B. Aires, Julio 1937).

Un triunfo de estos folletos. Fueron los unicos en afirmar lo que acaba de comprobarse. Queda justificada esta autoreclame.

Cuando sospechan una rectificacion capaz de destruir el mas consagrado error, estos inutiles lenguaraces afirman sin contemplaciones, contra viento y mareados; seguros de triunfar; y

«no los asustan sombras  
ni bultos que se menean».

GAUCHO — Una kilometrica nota bibliografica periodistica, nos informa de cierta «contribucion a la historia del gáucho», ocurrida al historiador-y-numismata Sr. Emilio A. Coni.

Parece que reincide en el *gáucho santafesino* del champurriao de Mesié Groussac, empeorandolo con el agregado de cirujas iberos cronologicos.

Ni el Sr. Coni ni sus comentaristas, se han dado cuenta de que no han historiado al Gáúcho sinó al paisano, al peon de campo; y casi lo han conseguido.

Estos folletos ya han dado los orijenes del Gáúcho, evidentes y precisos. Humilde es tal fuente... fuera de rutas... pero su agua es pura y reconfortante; cierto es que hay que agacharse para tomarlas, pero es preferible a remover y beber aguas sucias y abombadas.

\* \* \*

## EL JUICIO DE LOS NUMEROS

«Y aunque mi sensia no es mucha»...

52 son los vocablos analizados en este folleto, y obtienen la siguiente clasificacion:

Americanos	3
Rioplateses	33
Brasileros	2
Quichua	2
Guaraní	5
Africano	1
Internacional	1
Injertos de Hernandez	5
Romance, castizo, etc.	<b>cero</b>

La famosa «casticidad en el habla del gáúcho y del paisano» no se ha hecho ver.

La equivocacion en la etnica y etnoloxia del paisano, y la fantaseada presencia y suficiencia del colombino y del negrero en estas tierras, son las causas de que se inventen y propaguen absurdos que aceptados en obras como la que analizamos, hagan que de 282 vocablos comentados (folletos 14 al 22), solo en 33 haya acierto.

Razones tenía Fierro para exclamar desalentado:

«Las cosas que aquí se ben  
ni los diablos las pensaron!»

\* \* \*

El 10 de Diciembre de 1937  
terminó la impresion de este folleto.

# - FOLLETOS LENGUARACES -

---

---

VICENTE ROSSI

## FILOLOJÍA I FIOLORJÍA

CONFABULACION ANTIARJENTINISTA

ELEMENTOS PARA LA GRAMATICA NACIONAL RIOPLATENSE



RÍO DE LA PLATA

1939

El diccionario de la academia de Madrí es un osario de arcaismo en estrecho terreno de *filolorjía*, que el precario i vasallesco criterio de los castellanofilos, les hace acatar con su vestuta fe relijiosa: «creer sin dudar ni indagar».

\* \* \*

## ELEMENTOS PARA LA GRAMATICA NACIONAL RIOPLATENSE (ARJENTINA-URUGUAYA)

### UN NUEVO I CULTO IDIOMA

El idioma Rioplatense hablado disiente, superando, con su orijen europeo, porque es dulce, armonioso, breve, espresivo i lojico; no ofrece la mas minima dificulta en modulacion i pronunciacion.

Han influido en esas cualidades las eufonias autoctonas i la del negro africano, que dominaron en el hogar primitivo, con su mayoría numerica i su poderosa injerencia en los hogares de todo Indo-America.

En el lenguaje escrito conserva el Rioplatense las arbitrarias reglas de su sedimento europeo, vale decir: es extranjero, porque hai todavia quienes creen que la lengua orijen era culta, i mantenerla escrita indica cultura; teoria iconprobable con que engañan i se engañan.

Los orijenes de un lenguaje dejan de influir cuando el Uso los ha modificado o desalojado.



En ortografía, cuando la tradición o etimología no tiene por objeto evitar confusiones, tampoco lo tiene mantenerla.

Ortográficamente: Escribir como se habla.

Desaparecen así todas las dificultades del aprendizaje, para maestros i alumnos; el estudio del idioma queda al alcance de los niños de primeros grados escolares. Terminarán las angustias que produce el actual estudio de un lenguaje abstruso, extranjero i con nombre extranjero, que nos considera su «protectorado». Anacronismo en la enseñanza rioplatense, que hace un problema sin solución de lo que el pueblo fácilmente ha creado con su injeniosidad i su cultura instintiva.

La ortografía fonética anula reglas i excepciones complicadas, lo que hará agradables las clases de idioma, porque su gramaticalidad no necesita textos, está en la dicción, en los labios. Aparte la satisfacción que ya es nacional.

## ALFABETO ESPLICADO

El alfabeto Rioplatense (argentino-uruguayo) se compone de 22 letras del abecedario latino: A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, L, M, N, Ñ, O, P, Q, R, S, T, U, Y.

K, V, W, X i Z se usan en nombres propios i en palabras de otros idiomas.

A, E, I, O, U son las vocales.

Explicaremos el uso nacional de aquellas letras que en la nueva gramática tienen nuevo uso:

B — Sustituye a la suprimida V. En escrito, para evitar confusiones (tubo, tuvo), si con el uso de sinónimos o la redacción no se evitan, la V se sustituirá con BB (tubo, tubbo); nada más fácil i comprensible.

C — Sustituida por S en todos los casos en que oficia de Z. En escrito, para evitar confusiones (cocer, coser), si con el uso de sinónimos o la redacción no se evitan, sustituyase la C con SS (cosser, coser): nada más fácil i comprensible. Precedida de S sustituye a la X en los casos en que ésta influye en la pronunciación (anexo: anesco). Seguida de H, frente a las vocales da los sonidos: CHA, CHE, CHI, CHO, CHU.

D — Suprimida al final de toda palabra, acentuando la vocal (salud, verdad: salú, verdá). En derivaciones verbales (corred, votad), que nunca se han usado en el Plata, se imponen las nuestras (corran, voten).

G — Sustituida por J donde tiene sonido de ésta (género: jénero). Que- dando así con solo su sonido suave, deja de acompañarla la U (guiso: giso).

H — Letra muda, desaparece donde no es necesaria (hombre, alhaja, historia: onbre, alaja, istoria). En escrito, para evitar confusión, si la redacción no la evita ni es fácil hacer que la evite, continuará figurando (hasta, has, haya), con carácter de excepciones.

I — Sustituye a la Y en todos los casos en que ésta hace de vocal (hoy, y, Paraguay: hoi, i, Paraguai).

L — En su sonido LL queda sustituida por Y (caballo, calle: cabayo, caye). En escrito, cuando se preste a confusiones (calló, cayó), acudase a sinonimos o redaccion que las eviten, sin perjuicio de mantener la LL, i será otra de las espontaneas esepciones de esta gramatica.

M — Se sustituye con N antes de B, N i P (hambre, solemne, campo: hanbre, solenne, canpo).

Q — Se le suprime la ll que la precede sienpre, sin rason ni objeto (que, querer: qe, qerer).

S — Sustituye a la Z en todos los casos, i a la C oficiando de Z. En escrito, para evitar confusiones (cazado, casado), si con sinonimos o con la redaccion no se evitan, sustituyase la Z con SS (cassado, casado), nada mas comprensible. En las terminaciones en Z (capaz, tenaz, pertinás), debe acentuarse la última, silaba, para evitar cambios de sentido o falta de espresividá (capás, tenás, pertinás). Antecedida de C sustituye a la X en los casos en que ésta influya en la pronunciacion (sexo: secso).

U — Deja de ser muda, por consiguiente no necesita diéresis (cigüeña: cigueña), ni aconpaña mas a la Q (queja: qeja), ni a la G (guerra: gerra).

Y — Deja de oficiar de vocal. Sustituye a la LL como lo mas aprocsimado a la pronunciacion rioplatense.

## ACENTUACION

Acentuar unicamente las palabras que sin el acento tuvieran otro sentido, i aquellas que consagradas por el uso han cambiado acentuacion (intérvalo, período, etiópe, viscaíno, sodiáco, dinámo, etc.).

Acentuar las palabras tecnicas, las que por poco usadas puedan pronunciarse mal i las agudas terminadas en vocal.

El latin no necesitó acentos, ni los necesita su derivado italo; tanpoco los tiene el inglés ni el aleman, i son hablas de cultura.

Con tan breves i sencillas reglas, nadie puede equivocarse en sus escritos.

## OTRAS INDICACIONES

Adoptar toda palabra mejorada i consagrada por el uso (enriedo, satisfació, vagamundo, refalar, aujero, etc.).

Evitar, cuanto sea posible, la sintacsis i fraseolojia sedimental, inconjeniales con nuestra ritmica idiomática, que nos inferiorisa en ridicula afectacion.

La conjugacion rioplatense del verbo es perfectamente lojica i regular sin las galimatias de las sorpresas alfabeticas i de diccion de su orijen europeo.

Lamentamos que su demostracion sea ecesivo material para esta breve noticia de gramaticalidá rioplatense.

En las palabras conpuestas debe conservarse el jénero que las produce (ortografía arjentina-uruguaya).

## CONSIDERACIONES

Renovacion es progreso; conservacion es estancamiento. Pobre idea de su mentalidá dan los pueblos que tradicionan en su habla.

Es deprimente situacion la de aquel pueblo que usa habla ajena i se obliga a cuidarla i a renunciar en ella su propia nacionalidá, cohibido con el chantaje de ser conceptualizado inculto o «bárbaro» si acopla su aporte.

Hablando «mal» es como se han formado todos, los idiomas, ¿porqué no ha de formarse el nuestro?

«Idioma es ser vivo»; heraldo de hogar, de intelecto, de espiritualidá, de vida nacional; i todo eso es arjentino en Arjentina, uruguayo en Uruguai.

La adopcion de la nueva gramaticalidá comiensa por ser desalentadora en su lucha contra la rutina sedimental. A cada instante dan deseos de abandonar la patriada. No pasa de la simple crisis comun en toda empresa nueva resistida por lo arcaico.

Es cuestion de una decena de hojas de entrenamiento; despues se escribe en rioplatense sin errores. Hagase la prueba. Hai que sobreponerse a la aplastadora rutina.

No es ningun problema sinó una unica, racional i sencilla regla: Ortograficamente: Escribir como se habla.

Dar ejemplo en la escritura particular i correspondencia. Poco a poco, como para hacer costunbre. Es rebeldia ciudadana hacia una conquista de dignificacion nacional.

Todo nativo del Plata debe colaborar en esta patriada, adoptando la nueva ortografía en su correspondencia. Para evitar malos juicios, anotese en un angulo de las hojas: «Pro Idioma Nacional — Ortograficamente: Escribir como se habla».

Deben fundarse agrupaciones de nativos i publicar revistas literarias con ortografía, nacional, como ya existen en Mejico. Hai que estirpar el vasallaje, i demostrar aspiracion a lo culto y propio.

Oficialmente Brasil ha dado ese ejemplo de cultura i patriotismo a Indo-America: en 1931 nacionalizó su gramatica i en 1936 su idioma.

Nuestro lecsico tiene un aporte promedio del 500% sobre lo castellano i es infinitamente superior.

Nuestra fonetica es nuestra banda idiomática, clara i armoniosa como los colores patrios.

Nuestra sintaxis es rítmica, sencilla, diáfana como el alma nativa.  
Castellanisar es conspirar contra nuestra nacionalidad i cultura.

Desde este folleto avansamos algo mas en ortografía nacional rioplatense, sometiendo las letras D, M, Y, X i Z, a lo indicado en los presentes Elementos. Gradualmente es mas facil acostunbrarse a la nueva grafía.

\* \* \*

### Confabulacion Antiarjentinista

I, apesar de todo, indefectiblemente:  
«Por el espíritu del indio se forjará la  
nueva cultura de America i su grandesa».

*Ideario del Maestro Indoamericano.  
Mejico.*

### TRISTE FASTO

Es un error lingüístico, historial i de cultura rioplatense, llamar «reconquista» al fracaso de las invasiones inglesas en el Plata, que fué el de sus destinos de Estados Unidos de Sud America.

El ibero, sin «reconquistar» nada, pues ese trabajito se lo hicieron los criollos, continuó su grotesco sainete *virreinal*.

Los descendientes del inmigrante ibero mantienen enpeñosamente esa fecha luctuosa, como efemerides *cívica* para el Plata, que, inconsciente, rechazó una probable cultura confirmandose en una palpable incultura, de cuyas consecuencias quedamos tarados en *tradicion*, que nos hacen festejar anualmente con alegría i lealtá de negroides. Hacemos de gratuitos mantenedores de la jactancia ajena; por haber malogrado la visita al Plata de un pueblo fuerte i dominante... al cual adeuda Iberia su independencia del dominio frances.

### NUEVA RECONQUISTA

Se está preparando una segunda «reconquista», para que el sainete *virreinal* vuelva al cartel oficialmente, pues en «locales de barrio» la publicidad hace rato que le ayuda a llenar su *cepillo* epopéyico.

Esta nueva «reconquista» hará que la patria i la nacionalidad, pasen a nuestras futuras jeneraciones con pátina de *noblesa e hidalguia*, que nunca estuvo reñida con el cretinismo.

Quedará desautorizada la obra de nuestros proceres... Ciertamente es que debido a ella se les castigó con proscricion e ingratitude... Pagaron amargamente su error... ¡La cachorrada era peor que la fiera!...

El campo de operaciones es la historiacion; la unica arma, el artero garrote de «la lengua».

Son los reconquistadores de esta hora, «nuestros hombres sabios» refugiados en instituciones educacionales, culturales i publicitarias. «La historia se repite»: son los mismos cabildantes de los cónclaves coloniales evocados en la pajina 65. El negro ahora es el pueblo, i está en inminente peligro de ser obligado a «hablar i tratar unicamente con iberos», quienes se afilan en simulacros de posesion, revoleando la macana lingüística-historial en nuestra propia publicidad.

La *epopeya* se desarrolla en Buenos Aires.

Como en la reconquista primera, se cuenta con Montevideo, que siempre «dentró en los baruyos pero nunca en las listas» de pagos; que siempre sirvió de patio al conventillo de este virreinato, antes Negrero i ahora *Lengüero*... I no escarmienta.

Toda la publicidad rioplatense está conprometida. El libro, siempre mas mesurado i limado, es, sin embargo, el mas insurjente; muchos de ellos serán puestas de proceso en un futuro tribunal indoamericano, quisá mui procsimo, i digno de temerse.

Es, pues, obra de unos pocos que parecen muchos en la inflacion publicista.<sup>1</sup>

El espiritu rioplatense culto no los aconpaña, pero se complica dejando hacer.

El pueblo no se ha dado cuenta. Aun leyendo uno de esos alegatos antinacionalistas, que añoran el *virreinato* i desean que se enchape en hispanismo inalterable la nacionalidá, forjandola con historia i castellanidá, le costaria al pueblo convencerse de que haya conpatriotas cultos capaces de afrontararlo.

---

1. Nuestros lectores de fuera del Plata, tengan presente que la confabulacion antiarjentinista que comentamos, se reduce a determinada propaganda i elementos circunscritos a Buenos Aires, C.F.

## ARJENTINA ES IBERIA CON SEUDÓNIMO

«La Revolucion de Mayo la *hicieron hispanos*; fué una guerra civil de encontrados *principios* dentro de la *hispanidad comun*; fué un movimiento *salvador de la propia hispanidad*, pues en la hora misma en que Hispania se convertia en una provincia de Francia, *se salvaba aquí* lo que allá se perdía». — (Instituto de Conferencias, bajo cúpula de «Prensa», Buenos Aires).

Esa Hispania que «se salvó» i se quedó acá con el seudonimo de «Arjentina», será mui poetico pero es mui grave para la arjentinidad.

Desde los primeros grados escolares nos vienien diciendo que la patria la crearon nativos arjentinos, con mucho sacrificio; que el pais debe su hermoso nonbre de «Arjentina» a esos sus hijos, titulados «fundadores de la nacionalidá».

Tenemos un hinno inspirado en esa obra.

Tenemos una bandera i un escudo que son sus enblemas.

I ahora resulta que la «arjentinidad» es una de las tantas supercherias de la historia!...

Si lo que se quiso espulsar «se salvó» i aquí se quedó, para cobrarse una deuda que nunca se acaba de pagar, hemos caido en la paradoja de espulsarnos nosotros mismos.

Conocida es la coartada: «aquella revolucion la hicieron iberos, porque el nacido bajo el rejimen ibero era ciudadano ibero». A legalidá perentoria; politicamente; sin perjuicio de la ciudadania natural, lejítima, que desde el instante es que se inició la revolucion se hizo presente.

No hace mucho que nuestras autoridades nacionales así lo confirmaron, dando libreta de arjentinos a nativos de las islas Malvinas, que segun las pintorescas teorías del Instituto son ingleses inalterables e inocsidables.

No obstante, esas mismas autoridades no han observado perniciosas esposiciones antiarjentinistas, en historia i en lenguaje.

## EL INSTINTO DEL NIÑO ES ALECCIONANTE EN NUESTRO AMBIENTE COLONIAL

Antes de la edá escolar creemos que la patria, como Jehová, nació de la Nada. Creemos tambien que el idioma que hablamos tiene nuestra nacionalidá, puesto que es nuestro.

Gran sorpresa i desencanto nos reserva el colejio: Nuestra nacionalidá es deuda con documento a favor del inmigrante ibero, cuyos intereses conpuestos cobra inplacable su descendiente criollo; i el lenguaje es estranjero i prestado, con obligacion de rendirle homenaje, defenderlo, enriquecerlo, dar

cuenta de su celosa administracion i considerarlo unica cultura nuestra... ¿No es esto la *colonia* subsistente con sus fueros negreros? ¿No es esta una vergon-sosa situacion de libertos, nó de libres?

Practicamente nos enseñan una nacionalidá a base de nuestras angustias infantiles, en desfiles i plantones callejeros, de los «días civicos».

El patriotismo circunstancial podrá desaparecer, cuando en las autoridades educacionales figuren nativos depurados de *tradicion*; ellos interpretarán las sospechas nacionalistas de nuestros niños, cuyo instinto i espíritu dan a sus educadores, en este caso, edificante leccion.

## HECHICERIA DE LA NADA

Si, la patria surgió de una Nada que titularon *colonia*... Un fondeadero de desesperados que no eran nada, no tenían nada, no sabían nada, nunca pensaron hacer nada, i nada hicieron...

¿Que dejaron Esto i Aquello?...<sup>2</sup> El viento es nada i es nadie, ninguno lo ha visto, i suele dejar lamentables recuerdos de su autoridá i de su merodeo, que obligan a obra nueva i duradera.

Nativos resolvieron convertir aquella nada en colonia de aspirantes a ser algo... El vendabal sucio de ignorancia, idolatria i esclavismo, les sujirió obra nueva i duradera, ratificando el adajo: «no hai mal que por bien no venga».

I un día una nacion surgió de la Nada. Asimismo todas las naciones de America.

I para esas naciones, un presidente cubano dió vibrante proclama en pocas i elocuentes palabras, que aplicada a nosotros dice:

«Ni estirpes, ni clases, ni colores; arjentinos, nada mas que arjentinos, i para la Arjentina; hijos de padres arjentinos que se sacrificaron para darnos patria, que debemos dignificar i engrandecer».

---

2. Nos parece oír algún suficiente que objeta: «Cabildos, iglesias, universidades, ¿quién las hizo?» Por lo regular, en alusiones de esa catadura se hace la indirecta de que si *la colonia* no hubiese dejado esas i otras cosas, nadie las habria hecho todavía. La ratificacion de tan fantástica superacion previsorá, no hai un solo criollo que no la haya recibido de un inmigrante ibero: «Si no fuera por nosotros, dónde estariais vosotros!»... ¡Dónde estarian ellos!

Cabildos, iglesias i universidades, eran inprescindibles para dar existencia material i enpaque, a la sordidés política-relijiosa que comadrebbea de autoridá desde aquellos cubiles, que para otra cosa no sirvieron. Cuando los nativos se hicieron cargo de ellos, recién fueron, universidades, iglesias i cabildos, lo que debían ser conforme a sus títulos.

Toda la ciencia *colonisadora* se refujiaban en aquellos alminares. No sabían criar un conejo ni cosechar un yuyo. Eso gravitó en muchas ocasiones sobre cabildos, iglesias i universidades, en hambre canina, que a duras penas remediaba el pariente negro, con heroicos revoltijos culinarios de su invencion forrosa, i con los ausilios de sus industrias caseras

Los pueblos indoamericanos deben purificarse, considerando sus nacionalidades como las aves de su poeta, «que crusan el pantano i no se manchan».

Así conciben la suya los norteamericanos. Su prehistoria (*conquista, colonia*) es objeto de severos juicios o divertidas burlas. Su maravilloso cine nos lo ha comprobado. Soberana enseñansa para Indo-América, como es todo lo norteamericano; pero, faltan condiciones morales e intelectuales para aprovecharla; la titulada «clase culta» es un perfecto sofisma indoamericano.

De ella son los bienaventurados *latinos*-americanos; esos que han hecho de su prehistoria un paraíso perdido, que claman i lamentan en publicaciones de «mentiras convencionales», antifonando su imaginada *latinidad*.<sup>3</sup>

«Ex nihilo nihil»: de nada, nada sale.

El aforismo sufrió esepcion con Jehová, que «salió de la Nada».

Ameghino observó: «si salió de la Nada, nada es».

---

3. Los descendientes del inmigrante ibero se han creado una *latinidad* literaria.

Los iberos eran negros africanos. (Ver folleto 21, p. 10).

Fueron *blanqueados* por celtas, godos, etc., como aquí la inmigración europea *blanqueó* a nuestro negro.

Esos *desaparecidos* moran ahora en las arterias de la prole *latina*... I hacen sus eclosiones en las excitaciones *coloniales* de su literatura.

Ocho siglos de dominio moro barrieron con todas las combinaciones raciales i reafricanizaron la península. De estos latinos son los de la *conquista* i la *colonia*.

Reforsó el africanismo el negro que trajeron i con el cual cohabitaron para iniciar su *colonización*.

No arribó mas latino que el jenoves, unico creador, constructor, piloto i tripulante de todas las naves que transportaron aquella inmigración, pero, no tendría permiso para *latinizar*. Mas tarde cayó el frances, primero pirata, i aunque de *conquistadores* i *colonizadores* hizo tacos para sus cañones, no pudo *latinizar*. A la literatura no le dejan elucubrar al respecto.

Apremiada la comprobación, el *latinismo* se reduce al hecho de haber quedado lengua castellana. Ya hemos explicado en estos folletos esa casualidad con que no habian contado los *precursores*. Tambien hemos dicho que ningun idioma da racialidad ni nacionalidad, en ninguna parte del mundo conocido fuera de los predios donde es vernáculo.

Cien veces hemos repetido que el castellano es un dialecto desprendido del astur-galaico i éste del bajo-latín. Mescla posterior lo convirtió en un verdadero glosario de voces. (Ver folleto 10).

No se ve *latinismo* americano por ninguna parte, pero sí se ve, cada vez mas clara, la hejemonia racial autoctona; indudable pobladora, sin cuya anuencia i ayuda no habría podido hacer en América el cacareado *conquistador* i *colonizador*, lo que en muchos siglos, con mucha jente, armas i a un paso de su predio, no pudo hacer en Marruecos. El latinismo de iberistas i castellanistas es, pues, una de sus proverbiales supercherías. En el Plata podemos invocarlo, porque la inmigración itala, unica latina lejítima, es la mayor i la que trabajó por nuestra nacionalidad mediante el vínculo sagrado de la tierra, la madre mas lejítima, la historia mas ejenplar i la lengua mas noble i elocuente en el porvenir de las naciones del Plata.

El afán de abolengo está en rason directa de humildes o desagradables orijenés. Nadie es responsable de ellos. Silenciarlos i elevarse sobre ellos, es honrarlos honrandose. El abolengo tiene siempre los peligros de la investigación. Los lasos jenesicos solo en América no son cadena.



Lo que ha tenido su escepcion en la conquista criolla, creando i colonizando una nacion de la nada.

## ARJENTINIDAD DE MEDIDA

El iberismo ha conseguido adueñarse de todas las posiciones que favorecen el control sobre historia i lenguaje. Una breve desagradable consignacion de algunas espresiones de la insensata canpaña, lo demostrará:

«El descendiente de *ibero-colonial* (se refiere al negrero) es holgazan, jeneroso, despreocupado, respetuoso... El descendiente del *inmigrante* (se refiere al italo) es de perversidad refinada, irrespetuoso de los derechos ajenos... Entre ambos hai un abismo de moral». — (De un miembro de la Junta de Historia i Numismatica, bajo cúpula de «Nacion», Buenos Aires. — Ver folleto 17, p. 41).<sup>4</sup>

El antiarjentinismo se aferra al propio arjentinismo para maniobrar, i nos hacen caer en la contradiccion de haber ganado el premio Nobel por pacificar la casa ajena, mientras senbramos la discordia en la nuestra.

Este historiador-i-numismata, distribuye arjentinismo con callada anuencia de la Junta, en detrimento de la buena armonia ciudadana, que habria consternado a su fundador, el patricio Bartolomé Mitre, que recordando a ese «inmigrante» i su prole, lo conceptuó efectivo conquistador del suelo arjentino, para progreso i patrimonio nacional.

## GAITALANDIA V. GRINGOLANDIA

Ante tan *profundo estudio sociolójico* i tan equitativo reparto de la arjentinidá, se escede el antinacionalismo, escudado en el lenguaje, que es su unico recurso ofensivo-defensivo, i da la vos de alarma, de que debiendo Arjentina ser *Gaitalandia*, amenaza convertirse en «Gringolandia» (testual, por Italolandia. — Instituto de Conferencias, bajo cúpula de «Prensa», B. Aires).

4. El «ibero-colonial» desapareció hace rato, con su prole mulata. Ese *sociólogo* da ese título (para confundir orijenes) al inmigrante ibero. Cuando el iberismo se mete a autocronista, su jeneracion es infinita, para que pese «per in secula» sobre quienes quiere deprimir.

«El inmigrante», a secas, es el italo, sienpre envidiado por el ibero, porque lo supera en número, i porque ha hecho con abnegacion i trabajo lo que él cree haber hecho con «la lengua»: **conquistar i colonizar**; i aunque tosco i analfabeto como él, supo hacer que la tierra-madre donara sus jermenes de riquezas i progresos para la patria de sus hijos. Fué el unico inmigrante util por escelencia, i que ha pagado, con creces, sin ninguna jactancia, la hospitalidá que se le dispensó.

Es la obra de este inmigrante, en primer término, i la de inmigrantes de la cultura i del capital, la que aprovecha el iberismo para historiarse i estatuarase como precursor *i civilizador*; todavia metido en universidades, cabildos e iglesias, como en la sórdida *colonia* negrera. (Ver nota p. 65). El «hijo del inmigrante» descuella i prevalece en valores culturales, científicos, artísticos, cívicos i deportistas, pero nó en políticos; i entre unos i otros hai un insondable «abismo de moral».

La influencia del italo en el idioma Rioplatense es antojadisa, i hace sintomatico el cargo: El castellano, paulatinamente va relegandose a honores de sedimento; porque los pueblos que avansan en cultura, forzosamente innovan su idioma, construyendo el propio, como en nuestro caso; como lo hizo el mismo castellano paulatinamente, dejando de sedimento su orijen astur-galaico.

Influencia itala evidenciable la tiene el castellano en su vocabulario, desde sus amaneceres; lo trasunta su clasicismo, que abunda en imitaciones de los clasicos italos.

Tanpoco existe en nuestro idioma influencia de modismos ni de jiros castellanos, esto es lo que alarma a los castellanistas, i es lo que les da fobia racialista, pasando a codasos por entre las causas lojicas i naturales, que epocas i culturas hacen gravitar sobre los destinos, civilisacion i derechos de un pueblo, no insensible a las aspiraciones de personificarse en su habla.

Mantener el castellano para actuar en cultura, sería ponerse una armadura medioeval para alistarse en los actuales ejércitos.

El Instituto se acoge i respalda en una frase romantica de Vicente Fidel Lopez, tomandole las primeras palabras:

«Nos falta el conocimiento claro i la conciencia de las tradiciones nacionales».

El Instituto conceptua «tradiciones nacionales» al antecedente *colonial*, nuestra prehistoria, para justificar la injerencia castellana sobre nosotros, i, al paso que vamos, no sería de estrañar que obtenga un úkase oficial obligandola, con severas penalidades contra los arjentinistas.

Nada mas correcto e indulgente que olvidar esas tradiciones, que no pueden considerarse nacionales i que en nada nos favorecen.

Las recientes demostraciones, en todo el pais, en memoria de Sarmiento, antiberista, anticastellanista, anticlerical i «loco» porque decia la verdá sin rodeos, prueba que no se olvidan las verdaderas tradiciones nacionales, i que el pueblo sabe distinguirlas bien.

## ARJENTINA APENDICE IBERO

El Instituto estaba ese dia en *tránsito de exaltacion* iberista, i declara iberos de segunda mano a los arjentinos, i a la Arjentina apendice inestirpable de Iberia,<sup>5</sup> naturalmente, todo debido al enbrujo de «la lengua», maravilloso rapdomante de nuestros destinos.

---

5. En esos dias el correo arjentino triplicó el franqueo de cartas para el exterior, dispensando unicamente a Iberia tarifa de territorio arjentino... El Instituto puede justificarse.

Al mismo tiempo, en Cuba, cuya cicatris ibera todavia está cárdena, ante una paradoja como esa del Instituto, contesta «El Espectador Habanero»: «En Cuba somos cubanos; no somos ni se nos ocurre, siquiera remotamente, aspirar a convertirnos en hispanos de segunda mano».

En esta depresion de moral civica, estan enpeñados unos cuantos estraviados que se creen solos i dueños de la *nacionalidad*, que para ellos no va mas allá de su estirpe i del final de las calles metropolitanas.

Tienen la mala costumbre de englobar a todos los arjentinos en su pedantesca egolatria racial i lengual, sabiendo que una mayoria de millones de arjentinos de otras racialidades, pueden desautorizarlos.<sup>6</sup>

## UNA HISTORIA MAS

Como complemento de la hejemonia i control que dan al iberismo sobre nuestra habla, nada mas natural que la tenga sobre nuestra historia.

Al efecto, la Junta de Historia i Numismatica, (bajo cúpula de «Nacion», Buenos Aires), ha sido encargada de confeccionar la Historia Arjentina, i soltó los tres primeros tomos dedicados a nuestra prehistoria, por lo tanto es Iberia la historiada en ellos.

Los redactores de aquellos capítulos mas escabrosos para nuestros oriñenes, son iberos, radicados en la peninsula unos, i en el Plata otros.

¡Se ha llegado al extremo de pedir al extranjero menos indicado, que haga en una historia arjentina lo que solo corresponde hacer a arjentinos; lo que no puede proceder del propio interesado en favorecerse con ella!...

Colaboran varios hispanoltras criollos de la Junta; al mas fanatico le han encomendado ¡cinco capítulos!... Conprobacion del espiritu tendencioso de la obra.

Nuestra historia comiensa con la creacion de la Nacionalidad, nó con la novela de la *conquista* i tanpoco con la *independencia*, sucesos imajinados, anbos, lo hemos demostrado en otra oportunidad. Todo lo anterior a ese advenimiento es nuestra prehistoria. Tiene sin duda atinjencias con nuestra historia, pero deben dejarse pasar con la piedá i discrecion que en toda cronica ecsijen los malos recuerdos. Así lo hacen los historiadores norteamericanos. Ecshumar i encargar esa tarea a los propios interesados en desbrosar i magnificar, es como concederle a un delincuente que invente coartadas para ser absuelto e indennisado.

---

6. Preguntan a un joven norteamericano:

—Es usted anglo -americano o jermano-americano?

—Soi americano i nada mas. Esos prefijos son erroneos. Mi patriotismo está por sobre todas mis condiciones personales. Soi americano i para America. (De un magasin literario norteamericano).

He ahí el secreto de la grandesa i poderio de nuestros hermanos del Norte. I el secreto de la desvalidés cultural, moral i economica de los pueblos indoamericanos, víctimas de la *tradicion*, en cuyo culto se inspiran universidades, cabildos e iglesias, espiritualmente coloniales. (Ver nota de la paj. 65).

Las toneladas de libros que pretenden consignar nuestra historia i la americana, son un solo novelon folletinesco unilateral, a imaginacion ya libre ya documentada. Hai raras esepciones, pero se han asfisiado en esa montaña de papel; combustible para la gran hoguera que en auto de desagravio a America afrentada, encenderan por muchos dias futuras jeneraciones americanas, depuradas de prehistoria i de *abolengos*, solidamente cultas.

La obra de la Junta ha nacido tarada del fabulismo con que el iberismo ha logrado introducirse en nuestra historiacion, sin mas rason que «el dominio de la lengua». No es pues una Historia Argentina, es «una historia mas», una recopilacion mas de lugares comunes epopeyicos sacramentales... «Una historia mas», que cualquier reparo podrá tachar por donde quiera que se abra.

### CENSORES DISCRECIONALES PENINSULARES

Cuando publicó Abeille su «Idioma de los Argentinos», el castellanismo se pegó un sustaso; vió peligrar su *dominio colonial* en el Plata, i no encontrando como refutar la argumentacion científica, cultural, patriótica i moral de Abeille, resolvió hacer objeciones despectivas, entre las cuales la mas repetida era «la pretension arjentina de poseer idioma propio, mas que quimera es lo imposible»... «Mientras el iberismo pueda inpedirlo», agregaba mentalmente. Defendia su posesion, lojico era, animado por el silencio arjentino. De inmediato reforsó sus posiciones, consiguiendo que la «prensa seria» porteña, inportara de Madrí *correjidores reales*, para detener los progresos idiomáticos nacionales cultos i populares, tratando de reponer e inponer el habla de Panza y Quijada.

Aquella prensa creyó que hacia obra cultural, sinceramente, i no sospechó su error. Creyó tambien que habia contratado peritos en castellano... estos folletos han demostrado con ecceso el chasco.

La actuacion sin control de los *correjidores* se ha mantenido, i tomó nota de ella el conferenciero ibero Sr. García Sanchís, que se apresuró a contarle publicamente en Madrí:

«Buenos Aires es una *fábrica de castellano*; se obliga a hablarlo a los honbres de todas las rassas que alberga. Muchos organos de la prensa cuentan con *peninsulares* especialistas en el idioma, que obran de *censores discrecionales*».

Lo de «fábrica de castellano» es verdá, comprobada en toda la serie de estos folletos.

Castellano *fabricado* por *especialistas*, es exacto, en el sentido de la seudo-castellanidá de los «censores», que no es a lo que se ha referido el conferenciero; éste aludia a que no hablando aquí castellano de Madrí, lo injertan «especialistas peninsulares» para inponer marca i artículo; ratificacion anplia de estos folletos.

Lo de «obligar» es baladronada típica. La predilección por ese verbo es obsesión castellanista; Don Amado Alonso, refiriéndose a la Exposición de Sevilla, decía que en ella «se *obligaba* a hablar castellano a los visitantes extranjeros»... ¡Vaya una gracia! era la primera Exposición en el mundo que no tenía intérpretes!... Don Amado hacía la imprudente e injenua cita, para demostrar la «altivés i arrogancia» de «la lengua» sobre todos los idiomas, «por la gracia de Dios» dispensada en el Génesis.

La nacionalización de nuestro lenguaje sigue su curso de labor social i popular, que no es posible detener sin lesionar cultura i nacionalidad.

### ALMINAR VIRREINAL

En el programa de la antiarjentinidad idiomática, es un número interesante el Instituto de Filología de la universidad de Buenos Aires, fundado por el «ilustre restaurador...*nacionalista*» Don Ricardo Rojas, cuyo altar ha terminado con un retablo churrigueresco patinado de mugre ancestral, i en cuya arca el clérigo «de misa i olla» Don Amado Alonso, mantiene el fuego sagrado de la castellanidad, i chamusca con unción en sus rojizas llamas la herejía arjentinista.

Es el oficiante Don Amado, un castellano-viejo contratado en Madrid para «lengua» de los universitarios porteños. Apenas conocía la Arjentina geográficamente. Ignoraba su idioma i costumbres. Viajó hacia ella con escala en Puerto Rico... i desde allí hizo telegrafiar al periodismo mundial, que «la Arjentina lo había llamado para que le confeccionara su diccionario»...

Los países civilizados habrán pensado que la Arjentina es un protectorado ibero, incapás de hacer uso de su autonomía.

La publicidad «seria» porteña vió en Don Amado la vuelta del «estándarte real», i lo pasea por la «fiel i leal villa de los buenos aires» cada vez que Don Amado trascendenta, haciendonos oír la castisa «vos del Sinaí» desde el alminar de su instituto.

Este inmigrante que no conoce al pueblo Arjentino, ni su idioma, historia, espíritu i costumbres, está aliñando el vocabulario «*dialectal arjentino*»!...

### CONFABULACION V. RADIODIFUSION

Entidades nacionales que se aplican tratamiento, han *descubierto* «el problema del lenguaje» i la premiante necesidad de «purificarlo de inpropiedades en la expresión hablada»; i en nota va i nota viene, una patota de maníacos castellaneros, han agarrado por su cuenta la radio-difusión porteña, sin más recurso i argumento que una sarandeada «cultura», que no alcanzan a explicarse ni a esplicarnos.

«Problema, impuresa, inpropiedad», son terminos de un taimado argot, para sujerir que la arjentinidá en el lenguaje es incultura que solo puede evitar la castellanidá...

Llaman «problema» a un idioma nuevo i nacional; llaman «impuresa e inpropiedad» a su injeniosidá neologante... Así juga la incultura.

Confabulacion antiarjentinista insensata. Intervienen entidades educadoras de ideales retrasados en tan estrecho criterio. Apesar de las «luces» que sus cargos hacen suponerles, algo de instintiva delicadesa nativa, hiso que no se animaran a ponerle colita al *problema* de entregar nuestra nacionalidá idiomática, a una lengua extranjera, detestable espiritualmente, gramaticalmente e historicamente, i nonbraron una Comision que compartiera con ellas la responsabilidad de tan antipatriotica e inculta confabulacion.

### LA LAMPARA MARAVILLOSA

La Comision, realista furiosa, «*estudia* el asunto» e inicia la pirotecnia de su informe con este buscapié:

«El *español*, nuestra lengua materna»...

¿«Nuestra»?... Declina tanta «mucha honra» una respetable mayoria de arjentinos, con otras hablas maternas autoctonas i europeas, i cuyo idioma usual es arjentino, nacional, como es el de ustedes, señores extraviados, que desde ya deben rogar a los taumaturgos de su santoral, tambien materno de ustedes, que tanta *maternidá* reaccionaria, no le resulte a la Arjentina mas lamentable que la «negra horfandá».

Esa involucracion es cliché de los iberistas para darle caracter a su chauvinismo; lo confirma a renglon seguido el informe:

«El *español* es un idioma hablado por casi *cien millones* de *hombres*, en *doce millones* de kilometros cuadrados».

Hai un errorcito:

Castellano puro, hablado en Castilla i unico en el mundo	5.000.000
Castellano alterado, hablado en Iberia	5.000.000
Idiomas indoamericanos con sedimento castellano	15.750.000
Total de <i>hispanoparlantes</i> <sup>7</sup>	25.750.000

Hablan «hombres» i mujeres.

7. Conseguimos estos informes en 1927, para el folleto n.º 5, sujerente comentador de «las mil i una noches» de la castellanidá.

El kilometraje no alcanzaria al medio millon: En la península le correponderia dos tercios de superficie; en Indo-America solo la de las ciudades, pues sus territorios pertenecen a una enorme mayoria de hablas indijenas i a los desiertos i junglas, un 90% inesplorados.

El informe eleva su fervor en ditiranbo chino:

«Esa singular *fortuna* del castellano, nos obliga a velar por el mantenimiento de tan *admirable medio de comunicacion humana*».

Ecsaltacion ridícula, insolita hasta en un negro.

El castellanista es fetichista; nadie le quitará de la cabeza que: «El *octavo dia* creó Jehová el habla para el hombre, i fué castellana. Los judios, por envidia, suprimieron ese dia al sacar las copias con que difundieron las Escrituras».

Un vistaso a las rejiones americanas en que cayó esa *singular lotería i admirable medio de comunicacion humana*, dará una muda elocuente respuesta a tales hipérboles: Sus pueblos quedaron aislados de todo destino; aislados en fanatismo relijioso i en artes de todo lo innoble, que no habian conocido antes; aislados en indijencia cultural, economica, social i politica.

Ese versículo del informe habria bastado en Estados Unidos, el pueblo mas culto del mundo, para inhabilitar a sus firmantes, por deprimente de la cultura nacional.

El castellanista es un atávico de arabismo fabulero, de ahí su culto a la hipérbole, la jactancia i la ecsaltacion chauvinista, que lo mantienen en comicas situaciones coloniales.<sup>8</sup>

---

8. Sobran comprobaciones con firmas «de postin» en la serie de estos inutiles folletos.

La publicidad «seria» federal está al servicio de ese fetichismo, cuyas tiradas trascendentistas son monotonas como tan africano. Siempre dió tema a estos folletos la cómica suficiencia de esos ilusionistas. En el presente nos ha dado material emocionante (ps. 27-31) el Sr. Marañon, i en este momento se gana un lugarcito el Sr. Ortega i Gasset.

Con motivo de la desaparicion del escritor vasco Unamuno, se le ocurrió una nota necrolójica al Sr. Ortega citado. De los malintencionados retruecanos que prodiga recordando a su colega, uno merece pasar a la posteridad:

«Fué un gran escritor. Pero conviene decir que era vasco i que su castellano era aprendido. Él lo reconocia i lo declaraba con orgullo, mas acaso no se daba cuenta de lo que ello traia consigo. Aun siendo esplendido su castellano, tiene sienpre ese caracter de aprendido i, si se me quiere entender bien, todo idioma aprendido tiene el caracter de lengua muerta. De aquí muchas particularidades de su estilo».

Baldaso de agua helada para nuestros castellanistas.

Gracias al Sr. Ortega sabran que desde *la colonia* «vamos muertos» con el habla.

¡Vaya un programa para los romancistas de nuestra publicidad i para la Confabulacion que nos está molestando... I para los antifonistas criollos castellanodólatras, que editan libros con titulos apocalípticos: *Defendamos nuestro hermoso idioma. Por nuestra encantadora habla. El acento de los dioses. Velemos por el tesoro de la lengua. ¡Castellanidad o muerte!*

Esa lesion racial hace que la reducida intelectualidá indoamericana, se muestre retardada en *sabiduría* salamanquina i crea todavia en la *locura* de Colon.

La castellanidá ha hecho un «tapao» de su «tesoro», en las huacas de la «pureza» i la «casticidad», sustrayendolo a la lei de Renovacion... Acto de incultura indiscutible.

Cada dies o veinte años reedita la academia su diccionario, agregandole algunos cientos de palabras *nuevas*; eso parecerá renovacion, pero es un simple agregado al lescico inpreso, de vocablos indoamericanos i de tecnicismos científicos, profesionales i deportistas de otros idiomas, adoptados en Indo-America, i que el castellano no necesita para nada, por tratarse de cosas ajenas a sus costumbres i cultura, pero utiles a su especulacion editorial.

El propio lema academico: «Linpia, fija i da esplendor», soberanamente enfático e hiperbolico, es refractario a toda renovacion i a los citados agregados editoriales. Supone que nada nuevo mejorará su tesoro, que linpiado i bruñido, (como el marino sienpre los mismos bronces), asombra por sí solo con sus jemas maravillosas de luces i colores. Pero, el pulimento disgrega en moleculas... i se cunpliria la fatal sentencia: «Renovarse o morir».

Unos veinte idiomas estan antes que el castellano, en inportancia numérica i por los servicios prestados a la Civilisacion; idiomas que no se han autotitulado «tesoros», i han sido lo que nunca fué el castellano: «admirables medios de comunicacion i civilisacion humana».

## GLOSARIO DE DIVAGACIONES

I sigue el historico informe:

«Debemos inpedir que la ola de *barbarismo* o las particularidades rejionales produscan una escicion lingüística».

«Barbaro, safio, grosero, bruto, idiota, ignorante», etc., son *ditiranbos* aplicados por «la lengua» a los indiferentes a su *dominio*; vocabulario mas inculto que el orillero.

¿«Inpedir»? ¿cómo? Dentro de prácticas i metodos cultos, el término sería «contenporisar», estudiando reglas bajo las orientaciones nacionalistas del lenguaje popular i social arjentino.

Era infaltable una cita del Sr. Menendez Pelayo, victima inocente de respaldamientos de castellanofilos. El Sr. Menendez no se mete con nadie; sus

---

Sienpre asoma la persistente mania de dar al habla de Panza enbrujo biblico.

Eso de que Unamuno «escribia en esplendido castellano pero lengua muerta», no tiene desperdicio! Es el brochaso mas seguro que boceta a los contradictorios castellanistas, i el indicio mas terminante ofrecido hasta hoi, de la esistencia del biblico «tesoro escondido».



actividades son de terruño, con interes que del terruño no pasa; i la Comision aspira inefable jedor a terruño, en esas lineas del citado castellanólogo:

«Mientras cada variedá dialectal vive como sierva del terruño, ligada indisolublemente al territorio donde nació, la lengua culta dilata por sobre esos circulos menores sedentarios, i se difunde donde quiera que llega la actividad de los hombres de accion o el brillo de las intelijencias mas eficaces que se sirven del mismo idioma».

El parrafito es un especimen de circunloquio i vaciedá castisa, a que se ve obligado el autor para no ser contradictorio con sus tareas, por mas que se le ha deslizado grave contradiccion que no es oportuno comentar.

Los rejionalismos a que se refiere el Sr. Menendez, nada tienen que ver con el lenguaje del Plata, pero la Comision no solo no lo ha visto sinó que se siente lúcida i deduce:

«Al estrecho particularismo de las hablas rejionales se opone, pues, la universalidá de la lengua culta, unica que debe propagar la escuela».

«Estrecha» es la lengua culta i no la rejional; ésta es un escape libre de un habla central, i significa renovacion, creacion, todo lo opuesto a «estrecho», adjetivo solo digno del lecsico preceptual de la «lengua culta».

La escuela arjentina no podrá enseñar habla mas culta que la de nuestros hogares. Suponer que esos hogares viven en la incultura, porque no renuncian la nacionalidá en el habla i la estrarjerisan en castellano, es atrevida insolencia.

Con la enseñansa de esa «habla *culta*» se mortifica i deprime a nuestros niños en la escuela, pero en la escuela se queda; ninguno humilló nunca con ella el azul i blanco de su hogar.

#### «PRENSA» SE ACOPLA

Interviene «Prensa» porteña, encantada:

«Hechas estas declaraciones, se comprende con cuanta sinpatia acoja el Consejo Nacional de Educacion, una iniciativa encaminada a evitar el *envilecimiento* del idioma, maxsime cuando la cuestion, como en este caso, se plantea *con precision i claridad*».

Que el Consejo Nacional de Educacion «acoya con sinpatia las declaraciones» antiarjentinistas del informe, evidencia que ha olvidado que en su título detenta la palabra «nacional».

«Envilecimiento» espiritual, cultural i patriótico, es el de los que hacen antinacionalismo en historia i en lenguaje.

¿«Precision i claridá»? Estamos demostrando la óscuridá fetichista de la Confabulacion.

I en el recorte que utilizamos para este desagravio, vemos que la Comision i «Prensa» van de la mano:

«Esiste una pronunciacion culta española: la usada en el ambiente culto *castellano*... Los hombres ilustrados de todas las rejiones de *habla española*, tratan de aprocsimar su dccion a ese *tipo ideal*».

Ese revoltijo iberista «esiste» en el berretin del derrotismo, i nada dice ni demuestra.

Cansadores berretines componen su programa, i ya dan nauseas tanta «habla culta, clase culta, dccion culta», i sus antónimos. Palabras, nada mas que palabras; las mismas sienpre en todos los fantaseos castellanofilos.

Insistamos: los palurdos de Castilla son analfabetos, i solo ellos hablan «lengua culta, castisa» i con «dccion tipo ideal». Deben «cambiar el disco» los derrotistas.

La dccion es la bandera nacional del lenguaje de cada pueblo, i en ninguna parte de Indo-America esa bandera es hispana ni castellana. Un indoeuropeo culto que tuviera la ocurrencia de hablar con «dccion tipo ideal», serviria para la risa de sus compatriotas.

El Instituto de Conferencias (bajo cúpula de «Prensa», Buenos Aires), ha afirmado que nuestros proceres hablaban i pronunciaban castellano. Es incierto i tendencioso. En ningna parte de America se vió eso, porque prevaleció la fonetica índijena, que tambien influenció «la lengua» unida al patuá del Negro, i la dejaron de sedimento en los lenguajes indoamericanos.

Nos ha cansado esta divagacion por el idioma, su nacionalizacion i las humillaciones que nos reporta. La falta de criterio, caracter i patriotismo en entidades que se conceptuan cultas, son irresistibles invitaciones a la indignacion i la réplica; eso alarga demasiado la nuestra; es que las rectificaciones se amontonan, i es obligatorio darles paso.

## CONPLICIDÁ DE MAESTROS ARJENTINOS

La Confabulacion complica en sus actividades una «confederacion de maestros»... Elejidos!... ¡La gran siete!... Piden, sin vueltas, que la arjentinidá sea pasada por los ferrujientos aparatos de tortura castellana, porque nada valdremos sin la cultura de «la lengua»... i, ¿cuánto valen los castellanos con lengua i todo?...

Estos fanaticos revelan desconocimiento de los misterios i taimerías de su fetiche, i ofician de inquisidores voluntarios.

Reforsada la Confabulacion con tan idoneos e incondicionales elementos, inicia propaganda antiarjentinista personalmente, en cine, radio, enseñanza, i en la letra lirica popular, sin terminos medios i con el suave amenazante: «vería con agrado», oficial i de publicidá «seria»...

## DE LA «INCULTURA» QUE CONBATEN

Se desahogan infantilmente:

contra nuestro varonil, hermoso i espresivo «vos», que quieren sustituir con los afeminados «tu» i «ti»;

contra nuestro varonil «seseo» para sustituirlo con el maricon «zezeo»;

contra nuestra pronunciacion varonil de «ll» e «y», que quieren cambiemos por la aññada castellana;

contra nuestro espresivo i sencillo «ustedes», para adoptar el insolito i áspero «vosotros»;

contra nuestro machaso «sos», lindo, terminante i sonoro, para usar el mariquita «eres»;

contra nuestras racionales i lojicas conjugaciones del verbo;

contra toda la honbria de nuestro lenguaje, que tildan de «inculto e incorrecto», desconociendo la medida i alcance de esas palabras, como desconocen otros muchas cosas, p.e.:

Llaman «yeísmo» al «yeyeo»

llaman al idioma Arjentino «deformacion del castellano»... Han comulgado en el octavo dia de la Creacion... Olvidan que el castellano es «deformacion» del astur-galaico, i éste del bajo-latin. Olvidan que los idiomas han surjido de un mutuo proceso de «deformacion»;

agarran de las mechas voces del teatro nacional «deformadoras de la lengua»; olvidando que la «zarzuela chica» era a base de orillerismo i lunfardo jitano-matritense-andalús, tambien usado por los Quintero, i no han «deformado» el castellano;

citan como incultura: «minga, cana, araca»; no son «malas palabras» apesar de ser orilleras; son injeniosos sinonimos o equivalentes de voces arjentinias i castellanas; «Nacion» porteña, santuario milagroso de castellanidá, publicó a gran título una «Bronca» del Sr. Ortega i Gasset, vocablo lunfardo matritense; para «Nacion», culto, por su orijen i por quien lo usa i se lo remite; tambien matritense. De autor arjentino i con el título «Estrilo» (vos popular rioplatense, no lunfarda, sinonimo de «bronca»), «Nacion» lo habría rechazado indignada.

## DE LA «CULTURA» QUE PREDICAN

La Confabulación se desahoga en ambiente artificioso desarjentinisante, en obsequio a una «cultura» en el habla, que tendría el escito bufonesco de quien saliera hoy a pasear con galera de felpa i capa madrileña.

Es «cultura idiomática», según vamos viendo, la pose i abolengo que «la lengua» transmite a quienes se someten a su *dominio*; dulcarnarismo puro i neto; venimos repitiéndolo demasiado. De tal afirmación solo pueden esperarse demostraciones grotescas. Muchas han coleccionado estos folletos; en los deslindes que hacen, la propia castellanidad se defiende, evidenciando que los *culturientos* no la conocen i la ponen en ridículo.

Declarada «inculta» la arjentinidad en el habla, se cae en el compromiso de demostrarlo, i nuestra publicidad se convierte en testafarro de burdas cambiasos lescicos: Se substituyen arjentinismos con castellanismos jamás usados o que no guardan sinonimia; se substituyen castellanismos correctos con otros imaginados o de otra significación, antónimos, como hemos visto en «tráfico-tránsito», «rellano-descanso», etc., i, sobre todo, el formidable disparate «lubricar».

Completamente dominadas por esa estravagante *cultura*, «Nación» i «Prensa» (la demás publicidad es ciega imitadora de éstas), con terquedad inesplicable introducen hasta en artículos de costumbres autoctonas i paisanas, los madrileñismos «cerilla» i «colilla», que absolutamente nadie usa en el Plata, ni el inmigrante ibero, ni los mismos «censores discrecionales» de esos diarios.

Nuestros correctos vocablos son: «fósforo», de origen griego i de uso universal; «pucho», de honroso origen indijena i de uso americano. ¿Qué se alega contra ellos, que justifique la repulsiva substitución? ¿Que son de uso arjentino, i, por lo tanto, incultos...

No es de estrañar que un conferencista universitario extranjero, creyera que «Nación» i «Prensa» eran empresas iberas, pues por su lenguaje i material, parecen editadas en Madri i administradas en Buenos Aires.

Mucho hai que cultivar (bien se deduce) antes que el lenguaje; éste se cultiva automáticamente, conforme a los progresos intelectuales de sus parlantes, nó disfrasándolo con pilchas prestadas i pasadas de época, sino con las que se confecciona él mismo, creaciones de su ingenio, ilustración i espiritualidad.

## TROPESONES, DIFICULTADES I ALUVION

El informe de estos desconcertantes maestros, es notable como demostración de insensibilidad a la dignificación nacional mediante el idioma.

El espíritu de vasallaje es impresionante.

«En todas las rejiones de *habla española* debe tenerse como modelo la pronunciacion de la *jente culta* de Castilla».

Impremeditadas declaraciones de esa especie erisan el informe.

«Prensa», alarmada, temiendo que la campaña antiarjentinista explote por «hinchamiento», entra a suavisar, enpesando con este lugar comun:

«El idioma tropiesa aqui con deficultades debidas particularmente al aluvion inmigratorio».

Version tan erronea como gastada, para desconocerle meritos creadores al pueblo. Esas «dificultades» son: injeniosidá, orijinalidá i espiritualidá nacional, vertidas en el lenguaje, i es en lo que «tropiesa aquí» la lengua de Panza i no «el idioma», porque éste es nacional, i tropiesa a su ves con lo peor: el antiarjentinismo... No obstante, avansa en su culturacion i perfeccionamiento, hacía la conquista de su individualidá. Contra viento i mareados, se desinfecta de la incultura de su orijen i sedimento. Es, pues, el sanchopancismo el que «tropiesa aquí», con las «dificultades» de un progreso idiomatico que su criterio medioeval considera «herejía».

Nadie será capás de presentar palabras del «aluvion» ingresadas i jeneralizadas en nuestra habla, porque no existen. El italo mismo figura con mui pocas, en relacion a su condicion de mayoria pobladora i prole la mas dinamica; i esas pocas no son de hanpa sinó simplemente modismos del lenguaje familiar, mezclados al arjentino en afectacion bromista i jeneralizados por el uso. Del castellano solo se encontrarán modismos de hanpa i albaicines. De otros idiomas: modismos de cultura; tecnicos, cientificos, deportistas, i algunas frases que traducidas perderian su chic.

Son pues las fuersas nativas populares i sociales del Plata, las injeniosas creadoras de esas «dificultades», en las que demuestran espresividá i espíritu de observacion.

El «aluvion» tuvo que acojerse a nuestra habla, en patuá; incluso el ibero, tan de aluvion como todos los demas inmigrantes, i como todos celoso de su fonetica áspera i trabalengua, que la Confabulacion de Maestros conceptua cultura *simfónica inefable*... Renunciar a la fonetica nativa sería renunciar la propia nacionalidá; el inmigrante analfabeto no es estraño a tal sentimiento, que desconocen esos maestros arjentinos.

#### «PRENSA» ATENPERA

Refriendose a la inposicion en las escuelas de «la pronunciacion de la jente culta de Castilla», «Prensa» nos da un síncope de sorpresa, no

estando de acuerdo, i con la consiguiente timidés de quien cae en renunciamento, opina:

«Cuando nuestros artistas teatrales hacen una obra de ambiente ibero, no se atreven a dar al lenguaje pronunciacion castellana, por el riesgo invencible de caer en afectacion i falsedá».

No es por eso, es por el riesgo de que lo serio se convierta en grotesco. La afectacion i falsedá entran en actividad, desde que se levanta el telon para que artistas criollos hagan una piesa ibera, en la que estan como de visita i deseando irse.<sup>9</sup>

«Prensa» repara que la enseñansa del idioma no es asunto de seminario ni de «leyes de Indias», sinó de ejemplo i buen sentido (nacional, agregamos). Da un poquito de rason al pueblo, creador de su habla, i dice de «la pronunciacion de la jente culta de Castilla», citada por la realista Confabulacion de Maestros:

«Sería una quimera intentar estenderla (la diccion) a los demás pueblos hispanos i americanos, donde el habla ha adquirido matices propios, ocasionados por las condiciones fisicas i jeograficas».

Otra version erronea i gastada: «lo fisico i lo jeografico» influyendo en las hablas. No es facil demostrarlo, pero, por si lo fuera, el Instituto de Conferencias le ha anulado derechos jeograficos a la Arjentina, haciendola provincia de Hispania, precisamente desde la Revolucion de Mayo... La tarifa postal lo ha confirmado...

Esas «condiciones» influyen en lo fisico i en lo espiritual, pero de ninguna manera en la diccion. Donde Tal tribu hubo Tal pueblo hai, pese a todas las amalgamas jenesicas i parlantes. Toda America es viva conprobacion de ello,

«Prensa» ha hecho un sacrificio digno de placa conmemorativa: llama «quimera» a lo que en efecto lo es, i no incluye a los americanos entre los pueblos hispanos, insolencia proverbial del iberismo.<sup>10</sup>

9. En Montevideo hemos asistido a tertulias en barras de amigos, cuya nota sensacional eran recitados de improvisados parrafos al estilo de «novela de costumbres» matritense, con perfecta pronunciacion castellana, i con los desplantes melodramaticos caracteristicos. Era de enfermarse de risa.

En Estados Unidos, en cabarets populares donde el público toma parte en los skecth, cuando la velada decae, no falta un loco-lindo que sube al escenario i echa un discurso en inglés de Londres, que tiene la virtud de hacer reir a todos.

10. Para dar consistencia i autoridá a sus mangoneos reconquistadores, el iberismo ha conseguido introducirse en instituciones culturales de Estados Unidos.

La rason invocada fué «la veneracion i vasallaje que Indo-America siente por Iberia, desde Mejico al Plata»; falsedá que demostraron sus pueblos, precisamente gracias a una investigacion personal de alta autoridá del cine norteamericano. — (Ver folleto 12, p. 33, i en todos los siguientes la pajina que está frente al mapa).

Los pueblos del Plata mantienen su idioma rebosante de vitalidad, debido a su talento e ingenio neologante e innovante; si se estancaran en la pseudo-cultura lingüística a que quieren entregarlos la Confabulación Antiarjentinista, se convertirían en pueblos de inbéciles.

## CELO DE UN MISIONERO CASTELLANISTA

Los emigrados *peñistas* que invadieron Buenos Aires, dieron actividades a la campaña antiarjentinista idiomática.

Este zarzuelismo ensayó una escena en la otra banda:

Se recibía del mando el presidente uruguayo, i Buenos Aires envió una delegación, como de costumbre, a la que se agregó un universitario criollo, fanático castellanista, aleccionado o influenciado por los *peñistas*.

El iberismo practicado fervorosamente por los dirigentes e intelectuales de esos pueblos, en libros, diarios i revistas hace su egolatría, depreciando con sus humos de *precursor* la americanidad. Urga archivos coloniales, haciendo desaparecer testimonios comprometedores, i publicando estupideces con honores de documentación histórica.

Ante tal material moderno fetichista, en cuyo abastecimiento el Plata es vanguardia, las instituciones norteamericanas no se han animado a dudar de que Indo-América añora el dominio ibero, lo que bien podía ser signo de una cultura malograda con las independencias, dado que sus dirigentes e intelectuales, son bogavantes en la carcomida galera del iberismo.

I varias instituciones norteamericanas instalaron secciones de estudios americanos-iberos i *románicos*, sobre historia, literatura i lenguaje.

Tales estudios, encarados con la honestidad i sabiduría norteamericana, habrían de tropesar con las mistificaciones que fundamentan sus temas, i para evitarlo, pues ello produciría la inmediata supresión de esas secciones, sienpre hai un doctor Dulcamara, ibero o iberista, que asesora. No es vulgar audacia utilizar los servicios del norteamericano, para dar valores históricos a las mistificaciones iberas de todos los tiempos, después de la furiosa campaña difamatoria contra todo lo norteamericano. Pero terminará por descubrirse; no hai engaño duradero.

Al ser establecidas, el iberismo se apresuró a comunicar a todos los vientos la «*adopción de la lengua en las universidades norteamericanas*»; dando a entender que su conocimiento e historia era cuestión de vida o muerte para los destinos de América, i que así lo habían interpretado aquellas instituciones.

Aquí en el Plata, vivillos i tilingos gosaban infantilmente la inflada noticia, haciéndose «los elejidos».

Abusando de la jenerosidad norteamericana, el iberismo consiguió instalar en Washington cierta «casa de las *españolas*», con el único objeto de establecer una oficina *virreinal* sobre Indo-América, i para comprobar el vasallaje de ésta, al no protestar del cinismo de llamar españolas a sus repúblicas. A la vez, pretendiendo sustituir la personería, influencia i honrosa obra cultural de la Unión Panamericana, primera i única institución que hizo el milagro de que los países Idoamericanos se conocieran, intercambiaran sus precarias culturas, i se animaran a estirpárselas su leprosis colonial. En el viejo estribillo de «pueblos de una misma *rasa i lengua*», se citan los factores únicos del aislamiento i mutua incomprensión i adversión de esas repúblicas, que la Unión Panamericana, con desinterés, nobleza i sincera fraternidad americana, ha contribuido a disipar, valiéndole juicios caluniosos del iberismo, que ahora la utiliza para sus quimeras innobles i sin ambiente.

En la racha de peroraciones se coló aquel criollo i les espectó a los montevideanos: que «debían cuidar el tesoro de la lengua, herencia maravillosa de cultura humana i divina».<sup>11</sup>

Los montevideanos fácilmente «montan el picaso»; de haber sido otro el lugar i el ceremonial, habrían sacado al misionero aquel «vendiendo almanaques», viendose tratados de malhablados i dilapidadores de un tesoro heredado que «están obligados» a cuidar. No faltó quien le dijo al de al lado: «¡I para esa salida del canasto ha hecho el viaje ese señor!»... Está conprobado, con exceso, que la in pertinencia es camarada inseparable del castellanista.

## FRASES

«Un país sin ideales es un país sin esperanzas»,

ha dicho Chamberlain, el canciller inglés.

En esa condición nos colocan quienes iberisan, porque eso es mirar hacia atrás;

insensibilidad a las leyes de renovación, transformación i superación;

incultura por estancamiento;

degeneración;

congos i angolas que no saben qué hacer con su libertad, i sufren nostalgia del amo-pariente.

«Reafirmo mi fe democrática i mi fervor por el alto ideal de un nacionalismo sin condiciones ni dobleces»,

declara el actual presidente argentino.

Si esa frase se convirtiera en hecho, se salvaría, la arjentinidad en la historia, en el lenguaje i en sus destinos culturales. El iberismo quedaría en lo

---

11. Cada vez que oímos citar esa *herencia* i otras de igual tradición, nos acordamos de la gaita i la caja de rapé, que de un tío escoses heredaron Harry i Laurel, i que el albacea, también escoses, conceptuaba «verdaderos tesoros».

Alguien debe explicar, una vez por todas, qué *cultura* es esa que monopoliza i trasmite el castellano.

Puresa i casticidad tienen todas las lenguas, i no significan cultura sinó estancamiento.

Todo idioma es correcto mediante el bien-decir, esgrima lingual del parlante, que no debe confundirse con su cultura personal.

Nuestros negros fueron famosos por su urbanidad i fraseología oportuna, cortés, i eran analfabetos.

Los palurdos de Castilla también lo son, i nadie los supera en bien-decir i casticidad.

Los idiomas tienen i dan cultura cuando han aportado conocimientos a la civilización, i castellanos no se conocen.

Todo se reduce, pues, al proverbial dulcarnismo con que los villos asustan a nuestros tilingos, convenciéndolos de que un idioma nacional sería inculto tartamudeo, i la pérdida del castellano, enmudecimiento seguro.



que sienpre fué: inmigracion; i la Confabulacion Antiarjentinista no habria puesto en ridículo la poca i cara ilustracion del pais.

### I, APESAR DE TODO, INDEFECTIBLEMENTE:

«Por el espiritu del indio se forjará la nueva cultura de America i su grandesa».

Debido a ese espiritu: donde Tal tribu hubo Tal pueblo hai; pese a todas las amalgamas.

De Mejico nos viene la prediccion!... ¡De Mejico!... donde el iberismo domina todavia, i con su «*nobleza e hidalguía*» mantiene en la plasa principal de su capital, la estatua de un monarca hispano cuyo caballo pisa el escudo mejicano...

De Mejico viene la prediccion!... Es indudable que el espiritu del indio sobrevive i espera.

El espiritu de una rassa es el hálito de su tierra; madre i cuna. Dificil es estirparlo.

El pueblo Mejicano, apesar de la hejemonia ibera, es el unico en Indo-America que tantea i usa ya gramaticalidá nacional, siguiendo el magnífico ejemplo que ha dado al continente el pueblo Brasilero.

### ESPERAR NO ES RENUNCIAR

El tema nos ha metido en afirmaciones que arrastran frases e indiscreciones poco comunes. Culpa es del ambiente que nos envenena i provoca.

No se ofende a nadie mas de lo que se haya ofendido a sí mismo, con sus dichos o hechos.

Estos folletos han levantado la perdís para que otros la cassen: quisieron interesar al nacionalismo i se interesó el iberismo, su enemigo nato, a quien la inadvertida publicidá nacional sirve de vehiculo, en todas sus formas...

Estos folletos pretendieron alsar una montonera de patriotas, i se alzó una banda de realistas.

Pero, hai mar de fondo... No se ha perdido todo... (Ver parrafo 6 de la paj. 104).

Está visto que «nuestros hombres sabios» de esta hora, no son los predestinados para la patriada de la verdá en la prehistoria i la independenciam del lenguaje.

Entre someterse i someter, la eleccion da los hombres. Los de esta hora se sienten libertos i nó libres. La renovacion social traerá los predestinados. Esperar no es renunciar. El castellano esperó hasta 1822 para admitir la existencia de la Civilisacion. (Ver nota paj. 56).

## PATOTISMO

He ahí la causa del mal que nos corroe, mal indoamericano: haberle suprimido dos letras a «patriotismo».

Hasta los intelectuales se llevan todo por delante, corriendo tras el Arribismo i el Acomodo.

Nadie respeta nada, ni a sí mismo.

La patria ha sido convertida en un mostrador, en el que se subastan los valores nacionales, i al maspreciado, el idioma, lo dan de yapa.

El patriotismo ha pasado a leyenda.

## ARJENTINOS, NADA MAS QUE ARJENTINOS

El pueblo debe aislar con su desprecio el antinacionalismo, en todas sus formas, hombres elementos.

Arjentinos, nada mas que arjentinos,  
i para Arjentina;  
hijos de padres arjentinos  
que se sacrificaron para darnos patria,  
que nos corresponde dignificar i engrandecer;  
i nacionalidá que debemos conservar  
linpia de toda mancha orijinal.

Las cansadoras repeticiones en que incurrimos en este alegato i en estos folletos, son necesarias como ratificantes de sus argumentaciones, i como recordacion aleccionante.

En las repeticiones está toda la ciencia catequisante de las relijiones. Sus divinidades son productos de leyendas repetidas.

El *tesoro* i la *cultura* del castellano, son creaciones de las repeticiones de sus hinchas.

Machacando no hai metal que no se amolde.

I hai que machacar, porque el concepto de nacionalidá prestada i de idioma tambien prestado, lo inculca la escuela, i deja la duda de que pueda ser factible poseer idioma propio, nacional, creado por filoloxia nacional a despecho de *filolorjia* castellana. El instinto nativo afirma tenasmente, pero la rutina escolar niega taimadamente.

No dudamos que habrá criollos cultos capaces de comprendernos i de aconpañarnos en nuestra quimera, pero...

Humilde fuente son estos folletos, mas su agua es pura i reconfortante. Cierito es que algunos tendrian que agacharse para servirse de ella; sienpre preferible a remover i beber aguas estrañas, sucias i estancadas.

## Filología i Filolorjía

ALANBRADA — Los cronistas matritenses llamaron así a los alanbrados que defendían las trincheras en la pasada guerra europea, i los «censores discrecionales peninsulares» de «prensa seria» porteña, lo utilizaron para sustituir nuestro vocablo «alanbrado».

En castellano solo se conoce «alanbrera», que es lo que nosotros llamamos «tejido de alambre» o «tejido metalico».

«Alanbrado» es rioplatense, sinonimo de «cerco», tambien rioplatense. Ambas voces se usan en otras rejiones americanas, por coincidencia.

Un ecsito anterior de los «censores» les sujirió aprovechar esa afeminación de «alanbrado»; fué el de «cerca» («cerco»), que es castellanismo, pero en el Plata es solo adverbio de tiempo i lugar.

Nuestro periodismo acata con escrupulos de seminarista esa *filolorjía* de sus «censores».

ALFAJOR — En un rota porteño, un inmigrante *peñista* huido de Madrides, para distraer su ancestral *heroismo* resolvió *conquistar* el Alfajor, obli-gandonos a esta nota historica-filolojica.

Los diccionarios castellanos se acoplaron la vos «alfajor» sin saber cómo ni cuándo, i desconociendole procedencia i significado, buscaron concomitancia alfabetica i dieron con el árabe «alajú»; i en una linea muda figura en ellos: «alfajor: alajú».

Covarrubias, primera mamadera academica, les proporcionó ese «alajú», con la definicion: «pasta que hacen los moros con pan rallado, miel i especias», lo cual nunca fué alfajor en ninguna parte.

Esa definicion corresponde a la pasta moruna llamada «farctun», i «alajú» no es pasta alguna, significa «relleno» o algo para «enbutir».

El negro, colono maximo en el Plata, aprovechó el conocimiento indijena de la harina de mandioca (yuca) para hacer ricos biscochos, con asucar o miel i canela, que llamó «afió», que en congo es jenerico de toda pasta alimenticia.

El color que la canela daba a aquellos biscochos, recordó al ibero la arcilla con que su padre moro «al-fajouri» (el alfarero) hacía «al-fajar» (las vasijas), i combinando congo i árabe pronunció «alfajó», i el negro así concluyó por titular a sus mandiocas, a las que daba varias formas planas i de tejas, hasta que un dia se le ocurrió pegar dos de aquellas galletas con algun dulce, forma que popularizó el vocablo «alfajó», que el criollo pronunció con «r» final.

Es, pues, ese vocablo, un encontron congo-árabe en tierras del Plata, porque el clero, sibarita del asucar, instruyó al negro en los secretos de la confitura

i repostería, i negro era el personal de las epicureas cocinas conventuales, i moro-andalusa la mayoría frailuna; el encuentro se explica.<sup>12</sup>

En Cuba los biscochos de yuca del negro se llaman «afió».

En Andalucía hacen unos biscochos morunos con harina comun, asucar i canela, semejando cigarros de hoja, que los moros llamaban «dedos de Cenobia», i hoi son *alfajores*, nombre que del Plata le llevaron los *indianos* i aplicaron impropriamente. Eso es lo que encontró la academia i *fijó sin limpiar*.

BOLETIN — Es en rioplatense una publicacion informante o de oportunidad, de una sola hoja de cualquier tamaño manuable. Puede serlo tambien de dos hojas si el asunto lo ecsije, pero nó con aparicion regular pues pasaria a ser «periódico».

Sus acepciones castellanas son desconocidas en el Plata.

Con este vocablo queremos conprobar una ves mas la *filolorjía* de los que pretenden castellanisarnos, aprovechando su detentamiento de cargos en cenáculos culturales i en la publicidá.

Revistas con volumen de folletos i libros, organos de instituciones que se titulan «de letras» «de filología», aparecen titulados «boletines».<sup>13</sup>

---

12. En «Prensa» porteña han publicado listas de inmigrantes de la Era Negrera en el Plata, en las cuales hacen mayoría andaluces i castellanos, i en cada lista dan de yapa un vasco i un gallego.

Sin embargo, segun los cirujas de la *conquista i colonizacion*, vascos *fundaron* Buenos Aires i Montevideo i las poblaron gallegos, de lo cual es facil deducir la inutilidá andalusa i castellana o la consabida falsedá de los informes.

El objeto de este nuevo cuento árabe, es darle cuna e idioma andaluces a unos *argentinos* del siglo XVI...

Vinieron andaluces, pero de cada cinco, cuatro eran frailes i sacristan el otro, i a estos *precursores* les estaba vedada la proliferacion.

Castellano debió ser, alguna ves, el relator de la pandilla, tambien fraile, por saber leer i escribir. I frailes son los autores de las listas, con lo que se explica el socorrido *andalucismo*, del que nada hai, felismente, en estas tierras, que lo recuerde, ni en hechos ni en palabras.

No hai en el Plata vestigio alguno de andalucismo, i mucho menos en el Idioma Rioplatense. La jerga audalusa es un charloteo *bebé* con tonadilla a eufonia árabe, solo posible en el propio andalus. En nuestro lunfardo hai voces andalusas pero por via jitana, que es su hanpa. Tal es todo el aporte que los andalucistas pueden reclamar i hasta llevarselo de vuelta, pues ni a nuestros intelijentes orilleros les hace falta. Ese andalucismo entró al Plata cuando nuestros torpes *estadistas-pobladores* lo llenaron de inmigracion sin control, allá por el 1880-90, ¡fines del siglo XIX!

Convendría que la «prensa seria» porteña no dejenera en Buster Keaton.

13. Hasta la Union Panamericana ha sido víctima: su revista mensual dedicada a Indo-America se titula «boletín», siendo un volumen, un libro de selecto material ilustrativo.

«Boletín» en norteamericano es «ticket», puesto que eso su castellano.

Hispanos e hispanistas introducidos en esa institucion, son los autores de ese i otros muchos desaciertos en sus publicaciones para los indoamericanos.

Esto resulta una inocente orijinalidá, ante la titulacion de solennes publicaciones de graves i protocolares instituciones sabias: «anales»...

Allá, cuando iniciamos estos folletos, encontramos ese disparate, i desde entónces, a cada aparicion anal, hacemos presente a las citadas instituciones, mediante circular, que «anales» es lo que se refiere a las cosas del «ano»; que para referirse a las del «año» deben conservarse las enes de su orijen latino (anno): «annales», o a usar el sinonimo «anuario».

Lo comico del chasco metió a esos castellanistas en el brete de los malos perdedores, apesar ser victimas inocentes de la academia.

El tema nos recuerda a «suplemento», otro descuido de nuestros castellanistas. En latin, astur-galaico i castellano (orden jenealojico), es «acion i efecto de suplir», i en rioplatense es, ademas, un agregado en sustitucion de algo que falta.

La «prensa seria» porteña edita *suplementos* literarios ilustrados, que nada *suplen* en esas empresas informativas comerciales. I es sujerente que pase eso en focos antiarjentinistas idiomáticos ecsaltados, que hablan en una gran capital indoamericana, bajo «el meridiano de Madrid» i con centinelas de vista en sus «censores discrecionales peninsulares».

I grave es que otras publicaciones imiten ciegamente, confesando su ignorancia.

CHOFÉR — La jenofobia matritense se refleja en nuestra publicidad, fiel a sus veleidades lecsicas, por eso vemos a este vocablo, ya frances entre comillas («chauffeur»), ya mutilado (chóffer), ya *traducido* (conductor de automovil)...

Los pueblos del Plata lo han resuelto con el ecselente criterio ortolójico que los caracteriza, respetando orijen i aplicando fonetica nativa: «chofér». Su plural: «choférs».

DESACATO — Vocablo creado por el comunismo de clero i monarquia, para castigar sin proceso las irreverencias a cosas sagradas (chirinbolos del culto) i a personas sagradas (reyes, ministros, frailes, etc.), evitando el ecsamen público de los motivos.

En nuestro lecsico no tiene esa acepcion, pero nuestra democracia republicana dejenerada en comunismo político, se la ha dado, por convenir a sus fines.

En rioplatense es «desacato» la rebeldía, desobediencia o contravencion a ordenes escritas o verbales; por consiguiente, no hai desacato cuando la prensa o persona alguna cunplen con la obligacion de revelar al pais los actos delictuosos de sus dirijentes. En casos tales solo puede juzgar i penar

la justicia ordinaria. Pero, eso ecsije comprobaciones... que se evitan con la arcaica acepcion castellana.

FIDEERIA — Este disparate apareció en la edicion 13 (1899) del diccionario matritense. No es vocablo castellano, es un injerto de dominio barataro sobre el idioma rioplatense, para desalojar su neolojismo «fideleria».

Inventaron con ese solo objeto esa palabra por no tener el castellano colectivo para «fideos».

Dentro de la proverbial galimatía castellana, el vocablo podria ser «fideoeria», i para evitar algo el hociqueo de vocales: «fideoeria». Porque es inutil sacrificar a «fideleria» por el «fidel», para repetirlo en el «fide» de «fideoeria».

Evidentemente, el mal de «fideleria» es ser criollo.

FÚBOL — La xenofobia matritense se refleja en nuestra publicidad, fiel a sus veleidades lescicas, por eso vemos a este vocablo, ya inglés entre comillas («foot-ball»), ya mutilado (fotbál, futbál, futból, fútbol), ya *traducido* (balon-pié...!).

Los pueblos del Plata lo han resuelto con el ecselente criterio ortolojico que los caracteriza, respetando orijen i aplicando fonetica nativa: «fútbol».

GARAYE — La xenofobia matritense se refleja en nuestra publicidad, fiel a sus veleidades lescicas, por eso vemos a este vocablo, ya frances sin comillas (garage) para pronunciar «garaje», ya traducido (cobertizo, o cochera, del automovil...!).

Los pueblos del Plata lo han resuelto con el ecselente criterio ortologico que los caracteriza, respetando orijen i aplicando fonetica nativa: «garaje».

GUBERNAMENTAL — Vocablo desconocido en America i en Iberia; aparecido en el diccionario de la academia matritense en 1869.

La tragedia academica del vocablo «gobierno» i sus derivados, nos demostrará que no es castellano en su acepcion de poder que dirige un pais, i, como de costumbre, el cubileteo academico dará amenidá a tema tan aburridor.

Como su casta astur-galaica, «la castilla» dijo «gobierno» en su tartamudeo emancipante que llamó *romance*. Cuando sus alteraciones foneticas convirtieron la «e» en «ie», pronunció «gobierno».

Procedia del latin «gubernatio».

Desde las primeras ediciones de su vocabulario, la academia definia:

Gobierno: Es el modo y órden de regir y mandar el superior á los inferiores, en puesto, empleo, ministerio».

No comprendía la dirección de un Estado, porque desde su origen latino, «gobierno» era «alimento i mantenimiento», lo que se hace constar por primera vez en la edición 3 (1791) del diccionario académico, en esta forma:

«Gobierno: Se tomaba en lo antiguo por sustento é mantenimiento.  
*Victus*».

Ese latín aplicado por la «licencia eclesiástica», significa: «todo lo necesario para vivir»; lo conserva la necrópolis del diccionario en su lápida «victo».

El sistema feudatario del truculento mundillo europeo, constituyó estados en propiedad hereditaria de determinadas familias o dinastías, sostenidas por pueblos esclavos<sup>14</sup> fraccionados en clanes, rejonos, señoríos, etc., bajo «gobierno» delegado de la soberanía central, que unido a los inevitables delegados religiosos, practicaban el «gubernatio» latino en toda su estrictes.

«Gobierno» era, pues, delegación que velaba por la conservación de aquellos esclavos, vida de las dinastías. Las «leyes de Indias» legislaban con ese «gobierno» i los americanos mantuvieron el vocablo para su sistema democrático representativo, dándole la acepción que hasta hoy conserva, la que enpesó a insinuarse en la edición 4 (1803) del vocabulario académico, en la cual el vocablo aparece con esta familia: «Gobernación, Gobernador, Gubernativo»; este último con la definición: «lo perteneciente al gobierno», que es la aplicada después al término esporádico «gubernamental».

Los americanos, al convertir el título de las delegaciones baratarías en el de direcciones estatales, hicieron creer en hechicería a los lejisladores «de Indias», que consideraban al nuevo continente futuro basural europeo, cuando dejara de ser tierra de merodeo i despojo.<sup>15</sup>

14. Pueblos de origen esclavo son los europeos. A prueba de martirios confirmaron su esclavitud, se constituyeron i plasmaron su alma.

Esos esclavos, incapaces de emanciparse, todo lo atan a su cadena... He ahí la tragedia de América, que desconocía la esclavitud.

Los americanos que entonan antifonas a la *conquista* i a la *colonía*, i quieren prolongarlas haciendo antinacionalismo idiomático, atándonos a la castellanidad, confiesan «nostalgia del latigo»... Mestisaje con alma de esclavo; incapás de emanciparse

15. Los últimos cubiles de la fiera ibera (Cuba, Puerto Rico i Filipinas) luces eran focos pestíferos e inhumanos, en pleno «siglo de las luces»...

Inglaterra, Francia i Holanda, famosas en la historia por su siniestra justicia, todavía poseen retazos en América, que utilizan como basurales i ergastulas de sus condenados sociales i políticos. El vocablo «América» es pregon de terror i pena infamante en sus códigos.

Una revista hispano-porteña no ha tenido escrúpulos en recordarlo:

«Periodicamente Francia liquida un buen número de sus ciudadanos, que titula «hombres malditos», porque están destinados a no volver jamás a su patria. Son los confinados a las Guayanas i a la terrible Isla del Diablo, donde la vida es perpetua tortura».

El afijo de los vocablos americanos era «go», pero la «licencia eclesias-tica» en el diccionario puso «gu», influenciada por el latín «gubernatio»; de ahí que el americanismo «gubernista» después se escribiera con «u».

En la edición 11 (1869) aumenta la influencia americana en el vocablo académico «gobierno», con estas acepciones:

«El orden de regir y gobernar *alguna* nacion. — El conjunto de ministros de un Estado».

I entre aquellos derivados con prefijo «gu», aparece por primera vez:

«Gubernamental: Lo que pertenece al gobierno del Estado».

¿De dónde diablos ha sacado ese término un idioma yacente en «pureza»? Lo sospechamos:

En el tercio final del siglo pasado, los *peñistas* matritenses estaban en pleno delirio publicitario, i arremetían con festejadas licencias fraseológicas i vocabularias, efectos de ingeniosidad renacentista estimulada por el alcohol, el café i la tagarnina. Nacieron en esa época: «sicalíptico», «coba», «lata», «la karaba», «tomar el pelo», «el acabóse», «hule», etc.; i se hizo gran uso de superlativos, como: «fenomenal», «piramidal», «descomunial», etc., i eso debió sujerir «gubernamental», superlativo circunstancial con referencias a mangoneos de «gobernar».

Ecsediendo la broma (mucho más tratándose de ironisar en política, en la que eran inaplacables las *peñas*) se valieron de los medios, para ellas fáciles, de introducir en las gavetas de sanciones académicas, una papeleta con el vocablo, i los alñadores de la edición de 1869 le dieron curso porque allí estaba, «i bien sabía lo que se hacía el *docto e ilustre* que allí la puso»: <sup>16</sup>

---

Los congresos que se permiten titularse *americanistas*, debieron alguna vez protestar de esa afrenta a la Humanidad, a América i a la Civilización. Nada puede esperarse de tales reuniones anodinas, en las que cada asistente solo se ocupa de sí mismo. América no es más que el motivo de esos concilios, de los cuales nada ha obtenido dignificante o desagrasavante; nada que demuestre que en ella han nacido hombres capaces de conocer sus destinos, i de darse cuenta que la civilización europea es una civilización, pero no es la hoy por hoy sin más templo que Estados Unidos.

16. Un ibero, señor Montero Alonso, visita i describe la academia matritense de los castellanos. Algunas indiscreciones ratifican el concepto que esa *peña* merece de estos folletos.

«¿Cómo se hace el diccionario? Es una labor académica callada y *obscura*, que no recibe los fogonazos de la curiosidad popular».

Por eso no es reflejo de la lengua de su pueblo, sino de las piraterías i ocurrencias académicas. Justo es considerar que nada puede esperar la academia de su pueblo, como todos los europeos estancados en su habla; ni de sus escribidores, estancados en «latinismo», «casticidad», «pureza», «tradicón» i otras luces de Bengala.

Es pues evidente que la academia no hace diccionarios para su lenguaje, apenas sedimento en ellos de un conglomerado de hablas indoamericanas. Esta política editorial es cuestión de



Esto explicaría que sea término desconocido en América i sin noticias de uso en Iberia, salvo en el «Madrid Cómico» u otro semanario de su tiempo, que fueron academias populares de aquel lescico «chirigotero» de jeneracion espontanea; i si alguien lo usó, nunca sería suficiente para autorisar su empleo, i mucho menos en el Plata.

En la edicion 12 (1884), la acepcion americana que habia intercalado la academia como castellana («el órden de regir y gobernar alguna nacion»), pasó a encabesar todas las otras, por la inportancia que el sistema tenía en América.

En la edicion 15 (1925) agregaron a «gubernamental» este disparate:

«Respetuoso o benigno para el gobierno o favorecedor del principio de autoridad».

Castellanidá tan *peñista* como el propio vocablo, desconocido en América i sin uso conocido en Iberia, pero suficiente para que los *correjidores* de la «prensa seria» porteña, simulen *casticidad*, burlando la arjentinidad que se independisa del vasallaje idiomatico.

vida o muerte para «la *rasa*», pues a manera de «lei de Indias», con el sencillo recurso de «la lengua» mantiene dominio en «ínsulas baratarías» americanas.

Por eso es la unica academia que edita diccionarios por decadas; verdadero anacronismo, pues un habla muerta por estancamiento, que nunca fue ni es de cultura, «sin mas normas idiomaticas que las ceñidas al terruño donde transcurre su ecsistencia» (valga la palabra de don Amado Alonso, castellano-viejo i castellanista trascendentista de la universidad de Buenos Aires), no necesita mas edicion que la primera. Hablas de cultura como el inglés i el frances, editan mas o menos cada medio siglo, i por agotamiento.

«Las papeletas llegadas de afuera o *hechas* por los mismos academicos, son de varias clases: de voces nuevas, de *nuevas* acepciones o de *enmiendas* a definiciones anteriores».

¿De dónde saca eso la academia? Ya queda dicho: «Callada i obscura» *conquista* i *atesora* la creacion de las hablas vivas de los ingeniosos pueblos indoamericanos en jeneral, i de los rioplatenses en particular.

El castellano, dialecto surjido del astur-galaico, «sin mas normas idiomaticas que las ceñidas al terruño donde transcurre su ecsistencia», nunca necesitó academia ni diccionario; por lo mismo no lo necesitaron el gallego ni el catalan, apesar de ser hablas-madres peninsulares.

Causa de esa anomalia es la fatalidá que un día condució «la castilla» a Indo-América, i sus parlantes se descubrieron a sí mismos: *navegadores*, *conquistadores*, *colonisadores* i otras manias que jamas tuvieron. De aquella fatalidá quedó idiomodismo con sedimento castellano, que la academia ha inyectado, paulatinamente, a su diccionario. Esa vitalidá artificial va relegando su castellano a lengua muerta, sin éste darse cuenta «en el terruño donde transcurre su ecsistencia», para la que, repetimos, nunca necesitó academia ni diccionario.

Disculpable es el instinto de conservacion academico, no el servilismo de los dirijentes de las nacientes culturas indoamericanas, que entregan la labor intelectual i espiritual idiomatica de sus pueblos a una injerencia extranjera.

La publicidá indoamericana es la culpable de esa insidia que futuras jeneraciones juzgarán severamente.

«Gubernista» es vos rioplatense mas que americana, i, gramatical e historicamente no puede ser sustituida con el ridículo «gubernamental». No es lunfardo ni orillero, es vocablo popular i culto consagrado por todas las plumas del Plata, que merecen mas credito i respeto que, los cuatro inmigrantes «censores discrecionales» de la prensa porteña, que con su *filolorjía* se burlan del pueblo i de la sociedad argentinos, haciendole olvidar a aquélla, que solo a éstos pertenece i se debe.

HUMAHUACA — Convencido de haber dado con «lo que significa Humahuaca», un colaborador de «Prensa» porteña tan solo ratifica la rutina empleada en las investigaciones de la toponimia indijena.

Diversos significados han encontrado de diversos requisantes, que

«han creido haber desentrañado su explicacion verás i esacta, cada uno por sinpatia con algun sentido de la palabra primitiva».

Eso es lo corriente, *filolorjía* «por simpatia», o «a pálpito». Lo hemos demostrado en «gáucho», «cantramilla», «payar», «chancho». etc.

El articulista se introduce en el tunel de las «crónicas de Indias». La oscuridá lo desorienta:

«Dentro de tanta cronica, de tanta probansa i relacion, no hai, lealmente, una explicacion clara, neta, precisa».

Sin embargo, pronto se olvida de eso para dejarse tentar por un «peñolista», como él lo llama, de aquellas cronicas, que refiriendose a alguna atahualpada proyectada en Bolivia, dice en su jerga bosal:

«Los indios han ofrescido las dichas minas é thesoros del ynga que *omaguaca* en su lengua quiere decir *cabezo de thesoro*».

Es costunbre no dudar de esa *filolorjía* «recojida en las fuentes orijinarias», por no tener la molestia de sospechar que las tales cronicas las dictaba el indio, que escarmentado de *nobleza e hidalguía*, decia lo que mas le convenia. Ademas, hai que tener en cuenta el obtuso caletre i la incultura de los tales cronistas, evidente en las galimatias de sus escrituraciones.

El articulista estuvo en aquellas «fuentes» i debió cerciorarse de que nada hai en ellas que sujiera «cabeza» ni «tesoro», pero se conformó con la version «peñolista», porque en quichua «huma» es «cabeza» i «huaca» es «tesoro», segun nos anota.

Los indios eran intelijentisimos en la aplicacion de nombres toponimicos; es lo primero que debe tenerse presente en estas indagatorias. En el caso que nos ocupa, se observaria que nada pudieron ver en aquel lugar que les evocara aquellas cosas. Lo sospecha el articulista, sin espresarlo, pero resuelto a sentar

definitivamente «lo que significa Humahuaca», no desoye la noticia del cronista de sus sinpatias, i se anima a marjinar:

«Tesoro» por la bellesa de sus paisajes agrestes, por el desnudo i eterno silencio de la cuenca, donde dormita la eternidá; por su alto i claro cielo puñeno; por la sujestion de su ambiente recojido i misterioso, por la riqueza minera de sus collados i cerros, por su inmensa arqueolojia; por lo autoctono de la vida i costumbres, por el color de las montañas»; etc., etc.

*Filolorjía* eglójica... Nada de eso pudo haber visto un «cronista de Indias»; es una piadosa oracion del creyente articulista. Tanpoco los indios tuvieron que hacer revolotear su imaginacion para darle nonbre a aquel lugar. Despejemos la «terrible incógnita»:

«Uma» es «cabeza», pero tambien es «agua»; en este caso toponimico se habria sustituido con «cápull», que tambien es «cabeza», pero, sobre todo, es «cunbre».

«Uaca» es muchas cosas; depende de la palabra que la anteceda, pero no es «tesoro». La confusion se debe a que se le suele llamar «uaca» a un «tapao», no por referencia al contenido sinó al continente, un recipiente de alfareria: olla, tinaja, etc., que por denominacion jenerica son «uacas». De multiples usos: urnas funerarias, (por analogia todo nicho o tunba es «uaca»), depositos de todo lo que debe guardarse en o para reserva. Una «uaca» es el lugar donde existe un tesoro, pero éste, es «táuca» o «cúllki».

Si aceptaramos para este caso que «uma» sea «agua», «uaca» sería «cuenca», i obtendriamos «cuenca de agua», por tratarse de una quebrada, cañada o cañadon. El articulista ha tenido en sus manos esa definicion mas lojica i esacta, i la dejó escapar, sujestionado por el «peñolista»; i tanto la ha tenido en sus manos que la cita sin verla:

«Confluyen en ella (en la quebrada) todas las vertientes i a ella van todas las inclinaciones; se hace cauce i serpentea caprichosamente por el medio de Jujuí».

Eso es lo que ha visto el indio para dar nonbre al lugar, pero nó con «uma» (agua) ni con «uaca» (cuenca), que hemos citado en obsequio del desprevenido articulista, sinó con «súmac» (grande) i «uáicu» (cañada), que nos da «súmac-uáicu» (cañada grande). La fonetisacion vapuleada desde la era Colonbina, convirtió el vocablo en «umauáca», que no necesita haches i conviene acentuar, i que poco difiere de la vos vernácula.

I solo eso es «lo que significa Humahuaca»: Cañada Grande.

LUBRICANTE, LUBRICAR —Varias veces hemos dicho i probado, que figurar una palabra en el diccionario matritense de los castellanos no es conprobacion de castellanidá, porque su academia, por instinto de

conservacion se ha enredado en una madeja, con los hilos en Indo-America i la lansadera en Madrí.

De esa maniobra se sirve el antiarjentinismo, para castellanisarnos i recien podamos considerarnos *cultos*...<sup>17</sup>

---

17. En una conferencia, en Paris, «uno de los mas renombrados escritores franceses, lamentó que los pueblos de America que hablan castellano no hablen frances»; nos comunica el intelectual ibero Sr. Gregorio Marañon, i ocultando el motivo, sin duda bien fundado, que el conferenciante debió dar para esa declaracion, la juga «inutil impertinencia».

Para nosotros es utilisima, i mas util es todavia la del Sr. Marañon, dandonos la noticia mediante «Nacion» de Buenos Aires, acreditada antiarjentinista idiomática. Porque así podria suceder, sin ser milagro, que alguno de nuestros intelectuales (que saben valorar la cultura francesa), se anime a ensayar una timida rebeldia contra el lenguaje que nos mantiene colonizados; situacion ésta que el Sr. Marañon, indirectamente, condena en su romantica argumentacion.

No es nuevo lamentar que no hablemos frances; todos los clasicos rioplatenses lo han hecho, porque cuando buscaron cultura tuvieron necesidad de acudir a fuentes que la prodigarán, i eran francesas. El castellano solo tenía «mucha honra».

Bien sabe el Sr. Marañon que la Cultura nada le debe al castellano ni a sus parlantes. Su afliccion es la de todo ibero que se le ocurre escribir sobre ese tema: el miedo de que la «ínsula» americana deje de ser *colonia*, por el idioma, en sus alegres mapas caseros.

La «nobleza i la hidalguia», con su «caballeresco» criterio, aceptará que todos los pueblos tienen derecho a la «quijotada» de crear sus cosas i adoptar aquellas que convengan a sus progresos culturales, i que en todo eso se les respete. Haciendo un esfuercecito, comprenderá tambien que con el castellano no se va a ninguna parte, tanto daria hablar araucano, quichua o guaraní.

Aquello de que «una cosa es predicar i otra dar trigo», el Sr. Marañon lo evidencia particularmente en un parrafo, en el que condensa todo el dulcarmarismo castellanofilo. Lo reproducimos seccionado i numerado, para que guarde relacion con las respuestas que a continuacion damos. Plañe don Gregorio:

1 — «Ninguna ofensa puede hacerse a un pueblo i a una rassa como desconsiderar su idioma».

2 — «El idioma es el nucleo recondito e inpoluto del alma colectiva; lo que un pueblo tiene de inaccesible».

3 — «El idioma es inenpañable por el halito de la envidia, de la injusticia o de la adversidad. En los pleitos rejionales hai siempre un terreno vedado, que es la lengua

4 — «Se puede hacer lo que se quiera contra un pueblo que se atropella, pero su lengua no se puede tocar».

5 — «En el templo del idioma como en la capilla del dialecto, hai que entrar siempre con la cabeza descubierta, con los pies descalzos i los labios fruncidos de respeto».

6 — «Cuando así no sucede, la injusticia, con encono multiplicado, se vuelve contra el agresor». Ese dulcarmarismo es típico de losregoneros de nuestro vasallaje a la castellanidá, pero no lo usan cuando el castellano es el agresor, sino cuando es el agredido.

Apliquemos fomentos calientes a cada una de *esas hinchazones*:

1 — Los pueblos del Plata, por crearse culto idioma propio i por lograr esbosarse en racialidad propia, «que crusa el pantano» de la amalgama inmigrante «i se mancha» lo menos posible, son continuamente ofendidos i deprimidos por la castellanidá i por los criollos retardados que estan a su servicio.

Una pleyade de tilingos criollos cree en esa infantil supercheria; vamos a lubricarlos con la evidencia de la investigacion, para que no se dejen «lubricar» tan facilmente por los jitanos de la castellanidá arjentinicida.

«Lubricar» es una locucion latina que la academia confundió con «untar» i hacer refaladisa una cosa o superficie, esteriormente. Aun siendo así no puede sustituir a «lubrificar». Engrasar, p.e., una eccéntrica, podria ser «lubricar», pero echar un chorrito de aceite en cada ojo de eje i en piasas con friccion interior, solo puede ser «lubrificar».

2 — Para la castellanidá i sus acolitos criollos, los pueblos del Plata tienen alma de trapo i la tiñen con colores hispanos. En esa tarea está su intelectualidá, que desconoce lo «recondito», «inpoluto» e «inaccesible». Al cine porteño, que se sostiene gracias al lenguaje, se le ha ordenado que se hispanice. El despiste es: «evitar el lunfardo». La verdá es: antiarjentinismo de unos pocos i cobardía de muchos.

3 — La castellanidá, en su propia península demostró que es enpañable i no vedado el idioma de los pueblos, obligando a que la acaten los clanes que no la hablan. Culminó ese atropello en Cataluña, envidiada por su espiritu regional, por su laboriosidá, prosperidá i riqueza que adquirió sin necesidá de castellano. Cataluña, explotada con enormes gabelas, pagaba bien cara su libertá espiritual. Ese atropello es la mas innoble injusticia e ingratitude.

4 — En todas partes donde la castellanidá penetró, no tuvo mas preocupacion que atropellar i escarnecer el idioma i la relijion, inponiendo lo suyo a sangre i fuego.

5 — Ante el Rioplatense (Arjentino-Uruguayo), nunca se descubrió la castellanidá, ni como idioma ni como dialecto, apesar de honrarla teniendola de sedimento. No ha escapado a su astucia bertoldina, la superioridá i popularidá del Rioplatense, su continua creacion i renovacion de habla viva, i mediante los criollos serviles ya citados, ha conseguido hacerse instalar un «instituto de *filolorejia*» en la universidad de Buenos Aires, en el cual, iberos enviados de Madrí condimentan un «diccionario del *dialecto* arjentino»; así un idioma nuevo, dulce i armonioso, pasará a ser una seccion de la arcaica carraspera de Castilla. Mas de lo correcto se introduce Panza en el templo Rioplatense, «con los pies descalsos i la boca fruncida», para salir con botas i barbotando que son suyas i que las tenía puestas al entrar.

6 — No hai duda que la injusticia se vuelve contra el que la esgrime. Corren ya rumores en Indo-America de que la Historia prepara su silla electrica, para dar muerte civilisada a la barbarie que sacrificó cruel i traidoramente a Caupolicán, Atahualpa, Manco Capac, Cuautémoc i otros grandes de America. La Historia no olvida, ni perdona.

En la elejía del Sr. Marañón, no falta una variante de la consabida hipérbole: «el castellano es una de las invenciones mas universales de la mente humana»... Tambien lo son el Santo Oficio, el Martirio de America i de Colon, la Conpañía de Jesus; todo de la misma cepa... Jehová hizo el mundo en ocho dias; el octavo creó el habla para el hombre, i fué el castellano; los judios, por envidia, escondieron las tablas de él entre las *peñas* de Madrí, i suprimieron el octavo día en las Escrituras. Apesar de eso «hablan castellano varios *cientos de millones* de seres»... En cuentos árabes, pero estadisticamente no alcanzan a 26 *millones*, como se peña en el folleto N.º 5.

La castellanidá, hasta en serio i lamentandose resulta soberanamente cómica.

**El inglés será el habla de Indo-America culta.** Todos sus pueblos (plebiscitados por el cine norteamericano, en vista del fracaso del castellano) han demostrado esa aspiracion, que los eleva por sobre sus intelectuales, arrebañados en castellanidá.

Llamar «lubricantes» a los «lubrificantes», si no es ignorancia es una broma de mal gusto al tilinguismo periodístico antiarjentinista porteño, porque, conforme a su sentido clásico, «lubricante» es lo que un tocamiento para excitar... i «lubrificante» es lo que un reconstituyente o desconjestionante.

Veamos sus comprobaciones a través de la tragedia académica de esos vocablos.

En la edición primera del vocabulario de los castellanos, apareció esta sola línea;

«Lúbrico: Lo mismo que Resbaladizo».

Error académico i picardía de la «licencia», como se verá.

En la edición 4 (1803), casi un siglo después, acompañan a esa palabra unos descendientes:

«Lubricación: Lo mismo que Lubricar».

«Lubricado: Lubricar». (?)

I esta nueva acepción:

«El que es propenso á algún vicio, y particularmente el de la lujuria».

Además, estos parientes de procedencia francesa (lubrifier), con escala en Cataluña:

«Lubrificar: Lo mismo que Lubricar».

«Lubricado, da: Participio pasivo de Lubrificar».

«Lubrificativo: Lo que tiene virtud de lubricar».

Como noticia etimológica, en esa misma edición la «licencia eclesiástica» aplicó un latín de sacristía: «lubricare», que todavía mantiene el diccionario académico.

Los latines del vocablo eran los sustantivos adjetivales «lubricum», «lubricus», que Tácito i Cicerón usaron para indicar «refalosidá», mientras para Plinio i Arnobio era lo «liso, bruñido, terso, acepillado, pulido, alisado»; disintiendo Virgilio, pues le daba sentido de «inconstante, falso, lijero».

Desde su aparición, «lubricar» es acto o efecto con indiscutible derivación de «lúbrico» lujurioso, resultando un verbo equivalente a excitar, por tocamientos, rosamientos... puesto que «lúbrico» es indudable aplicación del «lubricum, lubricus» latino, cuyas acepciones, como hemos visto, en sentido figurado coinciden con actos de lujuria.

Es sospechable que la «licencia eclesiástica» aprovechó sus atribuciones sin control, para introducir en el léxico académico neologismos de creación

frailera, ya en serio ya en broma; obteniendo ecsitos como el de «hidalgo» (hijo-de-algo). Nada de extraño es, puesto que siendo los frailes quienes mas manejaban el lenguaje, lo lejislaban con plenos poderes.<sup>18</sup>

Se conprueba el error academico, porque «lubricar» es «pulir» i sus sinonimos, i no es «untar» ni aplicar materias aceitosas. Natural es que una cosa bruñida o pulida sea refaladisa. La «licencia» no lo ignoraba puesto que le pertenecia la pícara acepcion, sin dejar de ser caso frecuente en el intencionalismo del sentido figurado, como, p.e., «amolar» por «molestar».

Un siglo despues, «lubrificar» i su familia son desalojados del diccionario, i desde su edicion 12 (1884) nadie recuerda si alguna ves figuraron en él. La academia cree que puede atrapar o suprimir palabras, sin mas razones que sus veleidades hablistas. «Lubrificar», por su orijen frances fué victima inocente de la inculca jenofobia matritense.

Los «censores discrecionales» de la publicidá porteña, que andan buscandole pelos a una bola de billar, al no encontrar «lubrificar» en el diccionario, lo creyeron arjentinismo i lo patearon con inenarrable «alborozo».

Como consecuencia lamentable de esa antiarjentinidá idiomática, todas las empresas del pais que venden lubricantes, ofrecen ahora eccitantes pecaminosos.

Este es un caso clavado de *filolorjía* standard, que como «anales» no tiene mas rason *gramatical* que la de «estar en el diccionario»... «la vos del amo», para muchos criollos cultos que visten decentemente, i hasta se bañan, i se escandalisan de que haya «locos que sueñen con un Idioma Arjentino». Se sienten inefablemente lubricados por el iberismo i su castellanidá.<sup>19</sup>

BAAL — Un amigo diligente nos envió copia del decreto de la Academia de Letras de Buenos Aires, sobre la vos «papa», i un número del *boletin*<sup>20</sup> (el primero que vemos de esta publicacion casi privada) de esa agrupacion, en el que figuran definiciones de «rato» i «paz».

Nunca tuvimos interes en meternos con esos ciudadanos, mantenedores de la autoridá barataria castellana en Arjentina, pero, errores que nos han «mojado la oreja», han desbaratado nuestro pacifismo.

Sospechamos en esa *filolorjía* la asesoria artera del inmigrante ibero, dado a las actividades de *adelantado* y *correjidor*; «¡pluguiera al cielo que así sea!», para alivio de mantenedores i nuestro.

18. En manos de los frailes estaba toda la sabiduría ibera. Recuerdese el solenne cónclave de sabios que en Salamanca estudiaron profundamente las visiones de Colon, para declararlo «loco». Todos eran frailes.

Mal podia salvarse de manoseos el lenguaje, vehiculo unico de aquella *sabiduría*.

19. <sup>8</sup> Ver nota al pié de la p. 17.

20. Ver este vocablo p. 12.

Correspondía este lugar al artículo «papa», en atención al orden alfabético que guardamos, pero «baal» tiene prelación.

No conociendo el *boletín* nadie adivinaría qué significa «baal». Es la signatura tipográfica, que aparece en esta forma en el *boletín*: «BAAL, v, 1937», i quiere decir; «Boletín Academia Argentina Letras, tomo v, año 1937».

Una palabra conpuesta con las iniciales de otras, para ser símbolo alfabético deben ir acompañadas de punto, como corresponde a toda abreviatura (B.A.A.L.), porque sin ellos es una palabra, en este caso es el nombre del dios fenicio: Baal.

Creemos haber visto P.E.N.E. como símbolo alfabético de una *peña* porteña de escritores... como para suprimirle los puntos!...

Continuemos con «baal»: La signatura debe ir al pie de la página primera de cada pliego, en el tipo más chico posible; su objeto es servir de guía i control en la encuadernación. En el *boletín* está en la cabeza de todas las páginas, formando parte del título del folio, i en tipo mayor que éste; contra elementales reglas.

Podría objetarse que no es signatura sino folio; innovación entonces, que no mejora la costumbre de poner el título de la obra en los folios pares, i el del capítulo en los impares.

Quien de «letras» entienda, no puede ignorar las elementales reglas que «baal» nos ha hecho recordar.<sup>21</sup>

Algunas veces que citamos esa agrupación, la llamamos con el único título que debe tener i usar: Academia de Letras de Buenos Aires, i da la casualidad que su símbolo alfabético es A.L.B.A.

Auspicioso, si la papa, de que nos ocuparemos en seguida, es el comienzo de una arjentinidad de que no ha dado señales el cónclave. Alba en el lenguaje nacional, en la nacionalización de la publicidad.

---

21. Las agrupaciones que en Indo-América se titulan «academia de letras», apesar de ser entidades surgidas de la cultura nacional, son desafectas a sus pueblos, i con frecuencia los olvidan o deprimen.

Se instalan bajo los auspicios del lenguaje, cuya nacionalidad niegan, apesar de usarla en sus titulaciones: Academia Colombiana, Chilena, etc.

Saturadas de tradicionalismo, se convierten en trasunto del funesto pasado, para justificar el presente o lamentar que se haya desviado de aquél.

En sus *boletines* dejan constancia de su tarea pueril: conversaciones de comisión, notas cambiadas, discursos, necrología, biografía, homenajes, una colección de vocablos de la supuesta habla de una supuesta tribu, i allá, a las cansadas, una divagación insuficiente sobre una palabra del «bien decir», que todos confunden i ellas también.

En cuanto al lenguaje, son decididas antinacionalistas, que es tarea superior a su espíritu conservador, alunbrar con sus luces un idioma nuevo, por muy nacional i culto que sea... Es más cómodo agacharse al castellano, que tiene gramática, diccionario i autoridades con quienes trocar ditirambos.



Alba fué la papa en la nutricion noble i sana de la Humanidá, i conquistó al mundo, apesar de su rustico i humilde aspecto, i apesar de que la «civilizacion europea» la sindicó producto satanico, i persiguió torpemente a sus primeros sembradores; como se persigue ahora la nacionalizacion idiomática en Arjentina i Uruguai.

PAPA — La confeccion del decreto de Alba sobre el vocablo «papa», debió ser una maniobra como la de pasarse entre varios una papa caliente que pela; así lo hacen sospechar las cuerpeadas i visteadas de los considerandos, para no quedar mal con Madrí.

Tambien se percibe un comprimido placer por la gauchada de decretar en favor de la americanidá del vocablo, sobreponiendose a la obligacion castellanisante del cónclave.

Si la circunstancial arjentinidá de Alba, no influyera en sus inpremeditados prejuicios contra la soberanía i voluntá popular, estaria en condiciones de apreciar la cultura e ingenio de ese pueblo, en la magnífica creacion de su idioma. I si su obediencia a Madrí la sustituyera con piadosa indiferencia, la resolucion sobre «papa» habria sido breve i terminante, como corresponde a criterio i espiritu independientes i capaces.

Nosotros habriamos decretado:

«Papa» es tuberculo alimenticio americano, autoctono como su nonbre, que barbarisó el castellano i su academia en «patata», vos ésta introducida en nuestra publicidá por el inmigrante ibero *correjidor*. «Batata» o «papa dulce» tambien es tuberculo i vocablo autoctono americano, causando del barbarismo castellano. Por su orijen i por nuestro pueblo, que lo mantiene en el vocablo, debe escribirse «papa», con todos sus derivados.<sup>22</sup>

Es de felicitar a Alba por su calaverada arjentinista, que ha sido toda «una papa», pero, cuando lo sepan en el «meridiano de Madrí»... van a encarpetar el proyecto de pagar la fidelidá de sus miembros, haciendolos «caballeros de la Orden del Baño» i de «Isabel la Católica», por mas que son antagonicas.

---

22. Apesar de que el barbarismo «patata» nunca lo usó absolutamente nadie en el Plata, ni los mismos inmigrantes iberos residentes, la publicidá lo mantuvo con la prepotente terquedad que la caracteriza, despreciando i desafiando el callado mandato popular, que sienpre triunfa, porque sienpre tiene rason.

Los pueblos del Plata deben tener bien presente que el diario, el periodico i el libro castellanisistas, i, por consiguiente, sacristanes del fetichismo de nuestra funesta prehistoria, son sus enemigos i debe defenderse de ellos.

PAX, PAZ — Continúa Alba dandonos tema. Dice de «pax»:

«En latin es un nonbre de accion que significa: «el hecho de establecer una convencion entre dos partes en lucha».

No hemos conseguido conprobarlo. De todas maneras la definicion no cuadra; una convencion no es «paz», es un medio para conseguirla; porque en latin «pax» es: tranquilidad, calma, quietú, perdon i otras debilidades por el estilo, que se suponen consecuencia del «¡pax!» griego, que era el corriente «¡chist!» demandando silencio; de éste, automaticamente, derivaron en latin las debilidades citadas, que sin el silencio no existirian.

Sería interesante indagar qué parentesco tiene con el vocablo la mitolojica Pax, hija de Jupiter; camarada de Venus, de las Gracias i del opulento Plutus; por lo sospechable mas aficionada a la farra que a la paz.

Sin embargo, hai concomitancia, porque esta diosa tiene en sus enblemas una rama de olivo, que actualmente es símbolo de Paz (nonbre de la diosa); pero ahora anda con la rama una paloma... Mas candorosa i facilmente engañable que la alegre diosa, tiene condiciones, recomendables para concertar paz, en nuestros adelantados tienpos de inpresiones... dijitales.

PEDREA — «Apedrar» i «pedrea» son «castizas», que para el castellanista significa «vernáculo», i solo es la referencia a la «casta» astur-galaica jenitora, que hacía «la castilla» durante no olvidó el parentesco, clasificando así las palabras que conservaba como las heredó.

«Apedrear» i «pedreada» son rioplatenses; la primera *conquistada* por la academia sin revelar procedencia. Indicamos con ellas el acto de tirar piedras contra algo o alguien.

«Pedrea» es desconocido en el Plata; así llaman los castellanos a la granisada, i por analogia a tirar piedras. Los castellanisantes le han encajado ese vocablo a nuestra publicidá, para sustituir «apedrear» i «pedreada», por ser arjentinos, que para esos insolentes equivale a *lunfardo* o *inculto*.

I la tilingada publicista, sumisa i alegre con tan *culta filolorjía*.

PUESTA — Anunció «Prensa» porteña:

«Proyectase la creacion de una *puesta pública*, solicitada en concesion al ministerio del Interior, para constituir una institucion titulada «*Puesta de Asistencia Social*», obteniendo fondos por medio de *puestas* públicas en campeonatos de fútbol. Las *apuestas* podrian hacerse... Serviria de control... El ingreso de las *puestas*...»; etc.

¿*Puesta pública*?... Aquí tenemos una conprobacion mas de la *filolorjía* de nuestros castellanisantes. Enredados en sus propias galimatias han

enjandrado esa puesta, se les ha escapado «control», que, prepotentes, sustituyeron un día con el disparate «contralor», i se les ha escapado tambien «apuesta», en el mismo acto de querer estirparla por su arjentinidá.

Analicemos esta liviandá de *filolorjía*:

«Puesta» es en castellano la parada que en los juegos de carpeta (naipe, ruleta, etc.) se coloca a la vista en dinero o su equivalente; claro está que es sustantivo derivado del verbo «poner». Nunca se usó en el Plata ese vocablo con tal acepcion.

En el Plata «puesta» es «enpate», pero unicamente en las carreras. Nunca fué «apuesta» ni cosa parecida. Su orijen es el sentido figurado de cosa colocada o «puesta», espresamente, como con las manos, cual si no se hubiese corrido la carrera.

«Enpate» deriva de «patas», sinonimo de «iguales»; como «puesta», debido a la ingeniosidá paisana rioplatense: dos patas o piernas por lei natural i normal son iguales, estan juntas, guardan una misma linea.

«Apuesta» es la parada «a poner», porque en su orijen es de palabra, no está a la vista aunque exista depósito de ella.

En resumen: «puesta» i «apuesta» son acepciones rioplatenses, sin concomitancia alguna en sus significados.

¿Puesta de asistencia social?... Es la primera vez que una comandita de esa especie usa denominacion esacta, porque suelen terminar sus actividades con una puesta en la carreta entre el «debe» i el «haber», defraudando a la *cátedra*.

El vocablo ha servido para una prueba mas de la ignorancia de los castellanisantes, que ridiculisan a nuestra publicidad, autoridades i «hombres de letras».

I una prueba mas del ingenio lingüístico de los pueblos del Plata, en la flecsibilidá, vitalidá i cultura de su idioma nacional.

PICOR — En un aviso de la publicidá porteña, que recomendaba cierta untura contra la «picason», creyendo arjentinismo a este vocablo lo sustituió con «picor», suponiendolo sinonimo i castiso...

«Picor», desconocido en el Plata, dicen los castellanos cuando pica la boca debido a algo que se ha puesto en ella (efecto interno).

«Picason» es cuando pica en alguna parte exterior del cuerpo, por causas tambien esternas: picaduras de insectos, etc.

«Comeson» es cuando la picason es exterior i se debe a una causa interior, como en la urticaria, etc.; la academia dice «cuando la produce un hervor de sangre»; tambien, segun la misma, es comeson: «enojo, desabrimiento, disgusto»; desconocido en el Plata.

«Picason» es castellano i está en nuestro uso; no hai en él mas arjentinidad que la de honrarlo manteniendolo en nuestro idioma nacional. «Picor» no es sinonimo i se desconoce en el Plata.

Decimos con frecuencia que la finalidá de estos manoseos lingüísticos es burlar el nacionalismo en el habla, pero, está visto que desconocen a éste como desconocen al castellano. Hacen lenguaje de *lance*.

Decimos con frecuencia que hai evidente ignorancia o mala fe.

Esa *filolorjía* testimonia que solo decimos verdades.

RATO — Como vos castellana «hace rato» que está muerta, por lo tanto, todo lo que Alba<sup>23</sup> cita a su respecto ha desaparecido, quedandole unicamente al castellano hablado: «espacio de tienpo jeneralmente de corta duracion», i al academico lo en desuso.

Ningun latin de los que cita Alba viene al caso, ni ha podido ser orijen de «rato» aludiendo a «periódo», «tienpo» o «intérvalo». Bajo ese sentido el término se debe a la frase de Ciceron «rato tempore» (a tienpo determinado).

En rioplatense lo es estrictamente i con la duracion que se quiera:

Si es corta: «un rato» o «un ratito»;

si es mucha: «rato largo», o «buen rato»;

si es a intervalos breves o repetidos: «a cada rato»;

si es pasatienpo: «pasar el rato»;

si el pasatienpo es en períodos: «a ratos perdidos»;

si fué hace mucho tienpo: «ya hace rato»;

si es por tienpo indeterminado o indefinido: «hai para rato»;

si son momentos molestos o aflijentes: «mal rato» o su plural.

Como se ve, el rioplatense ha mantenido el sentido anplio ciceroniano de «tienpo», que en castellano quedó en el «de corta duracion»; pues preferia el vocablo para referirse al raton i a cierto matrimonio. Toda acepcion de las citadas que aparesca en él, ha sido *conquistada* en el Plata o en America,

Si *Alba* no ronpe tinieblas en su erudicion, dará i pasará «malos ratos»,

RELLANO — Es un continuo jorobar en nuestra publicidá, llamando «rellanos» a los descansos de las escaleras.

Ademas de ridiculo es inpropio; su tragedia academica lo demostrará:

La primera definicion que se le infirió decia:

«Meseta. Llano que interrrunpe la pendiente de un terreno. De «rellanar».

«Rellanar: Volver a allanar alguna cosa. Sentarse con anplitú i comodi-dá» (sinonimia de «arrellanarse»).

23. Academia de Letras de Buenos Aires.

De «allanar» dicen infinidá de cosas ajenas a «rellano» i sus familiares. ¿Tienen algo que ver los descansos de una escalera con lo citado?

Observase que todo eso es desconocido en el Plata.

«Descanso» es el término apropiado para indicar esa interrupcion en una escalera, que hace un escalon o espacio no menor de un metro cuadrado, que sirve de deseado descanso en la ascension i de tregua en el descenso.

«Rellano», segun la academia es «volver a allanar»; no es aplicable, porque el descanso de una escalera no es resultado de allanamiento alguno; pero en pendiente de tierra es mui propio, porque el uso rellana los descansos.

Nuestro «descanso» no escapó a la *conquista* academica, que le aplicó esta definicion curiosa:

«*Meseta en que terminan los tramos de una escalera*».

Eso no es meseta, rellano ni descanso, porque éste solo existe en el trayecto de la escalera para que la ascension sea menos fatigosa.

La tendencia castellana a afeminar, ya con el jénero, ya con el diminutivo, dijo «descansillo», para sustituir nuestro «descanso», apareciendo en la edicion academica 4 (1803), pero un siglo despues, en la 14 (1914), lo incorporaron a «descanso» como 4.<sup>a</sup> acepcion.

El día que alguien se proponga deslindar lo *conquistado* de lo vernáculo, no le va a quedar al castellano mas lengua que la de sus palurdos de Castilla, siempre ajenos a los trapicheos lingüísticos academicos.

RESTAURÁN — El «meridiano de Madrí» tomó en serio el vocablo frances, por su progresiva internacionalidá, i se dió a loquear con sus guaranguerías *conquistadoras* vocabularias.

Sus jenofobos clamaron que fuera rechazado, pues en «el tesoro de la lengua» sobran equivalentes (hosteria, meson, taberna, figon, etc.). Mas, visto que ninguno podia suplantar a «restaurant», recinto moderno, culto e hijienico, se ensañaron en el vocablo, i lo sometieron a lo peor que el castellano puede hacerle a una palabra ajena: traducirla; i pronunciaron: «restaurante»...!

La publicidá «seria» porteña lo propagó gratuitamente;<sup>24</sup> pero, se vió apurada en su venero de avisos, puesto que no era posible anunciar la venta de un «restaurante con buena clientela», i a la ves usar el mismo vocablo para tonicos i drogas restaurantes o restauradores de la virilidad, la memoria, etc.; i aquí se salvó el francesismo, pero en el testo de redaccion mantienen el guaranguerismo. Eso es quedar bien con Tupá i con Añá.

24. Lo unico que esa publicidá hace gratis, sin «parar mientes» en que es deprimente para la cultura nacional.

En los restauranes se espenden alimentos i bebidas que restauran fuersas i ánimos; eso es lo «restaurante»; el local es entonces el «restauradero», unico castellanismo que le corresponde.

En rioplatense es «restaurán», conforme a la fonetica nacional; i es equivalente a restauradero, por serlo «restaurant» en frances, i tambien en ítalo: «ristorante».

TRÁFICO, TRÁNSITO — Una decada despues que el rei frances Felipe Cinco fundó la academia matritense de los castellanos, a instancias de la cultura francesa, a aquéllos se les ocurrió creerse capaces de editar un vocabulario, i en la primera tentativa figuró «tránsito» con estas acepciones:

«El paso, ó acto de pasar de un lugar á otro».

«El lugar determinado para detenerse y alojarse en el tiempo de alguna jornada, ó marcha».

«El paso por donde se transita de una parte á otra».

«La mudanza de un estado á otro, ó de uno á otro empleo».

«La muerte de las personas santas, ó que han dexado buena opinion con su virtuosa vida, porque es un paso de las miserias de ella á la eterna felicidad».

Dos siglos despues, en la edicion 13 (1899), otros *doctos* notan acepciones ajenas al vocablo, i reducen el testo con clasica grotesca redaccion:

«Lugar determinado para hacer alto y descanso en alguna jornada ó marcha. Hacer tránsitos: parar ó descansar en albergue ó alojamiento situados de trecho en trecho entre ambos extremos de un viaje».

De manera que «tránsito» es verbo i sustantivo a la ves: es detenerse i albergarse, i es el lugar donde eso se hace; es transicion mistica para refugiarse de una quejumbre disciplinaria en otras, i es el propio acto de refugio;

es «viaje», pero, de peregrinacion o rogativa, i de mortificacion para «ganar el cielo».

En la última edicion, (15-1925),<sup>25</sup> se repiten esas definiciones, íden las misticas, se agregan otras (desconocidas en el Plata) i se le considera «accion de transitar».

En propiedá «tránsito» es el lugar para detenerse i descansar, i «hacer tránsitos» es el acto de albergarse en esos lugares. Andar para trasladarse de uno a otro es «transitar», con sentido i como anecso de sufrir, rogar, etc., en los «tránsitos», que sin la accion del traslado no esistirian. No hai en «transitar»

25. Es la última mientras no circule la 16, impresa en 1934.

alusión a la acción de caminar, es verbo transitivo (acción de transferir de uno a otro). Ni hai en «tránsito» alusión a «tráfico». La costumbre consagró después esas alusiones, pero no autorisan la sustitución, porque los transeúntes que esperan para cruzar la calle, están «en tránsito», i cuando la cruzan están «en tráfico». I aquí hai castellanidá para vender, dar i prestar.

Los frailes, precursores en el manejo constructivo del dialecto de «la castilla», influenciados por su jerga profesional, entre los muchos vocablos que deslizaron entró «tránsito», de la terminología religiosa, confundido con «tráfico».

¡Vaya un chasco para los castellaneros que toman antónimos por sinónimos! El castellano es una anguila que nunca verán en su sartén, pues se necesita habilidá para «cojerla».

«Tránsito» justifica el simil: es «transición», pasos traslativos transformativos de estados físicos, morales o espirituales; es «transitar», sin moverse, en un lugar de ensoñación agrídulce, i entonces se está «de tránsito», en trance, en éstasis... Es morir; quietú eterna.

«Tráfico», allá en la oscura iniciación editorial académica, fué definido:

«Comercio, ó trato, llevando y trayendo de unas partes á otras los géneros y mercaderías, para venderlas, ó cambiarlas».

Dos siglos después, en la edición 13 (1899), le retiran ese texto barroco a «tráfico», dejándolo bajo tres palabras: «acción de traficar», i a ésta la definen:

«Comerciar, negociar con dinero, comprando ó vendiendo, ó con otros semejantes tratos. Andar ó caminar por diversas tierras, tratando y conversando en varias provincias».<sup>26</sup>

Notables esas redacciones i puntuaciones...

Sin el concurso de la intelectualidá indoamericana, todavía estarían en uso, que no es simple frase la del trascendentista i castellano-viejo Don Amado Alonso, de que su lengua «vive sin más normas idiomáticas que las ceñidas al terruño donde transcurre su existencia».

26. La alardeada «casticidad» era el tartamudeo de un dialecto astur-galaico en jestión. Con el masaje de los siglos se hizo más inteligible, i se individualizó titulándose «romance»; después «castellano».

En esas acepciones de «tránsito» la casticidad subsiste, si bien menos rancia.

Lo «castizo» es la creación palurda en que hamacó su cuna la castellanidá.

Sería interesante saber a qué llaman «castizo» los castellanistas de nuestra crítica literaria, cuando quieren hacerle reclame al «bien decir», con perjuicio de una obra, que si sus méritos radican en casticidad, valdrá muy poco o nada.

Si «tráfico» es comerciar, requiere traslados de un lugar a otro, andar, recorrer, viajar. Por analogía, jentes que andan en calles y caminos, trafican, aunque parezca inpropio, i, sin embargo, trafican: sus actividades físicas, mentales i morales, apremiadas por las ecsijencias de la vida, bloqueada por la *civilizacion*.

«Tráfico» está consagrado por el uso; lo mismo «tránsito», como sinonimo; menos popular, i sin condiciones para sustituir a aquél. Ninguno de los dos indica con esactitú el traslado i movimiento de jente, animales i vehiculos, por calles i caminos...

Lo apropiado sería titular «paso» o «pasaje público» a lo que actualmente llaman «tráfico»; las derivaciones que usamos con frecuencia, lo aplican indirectamente: paso de transeuntes, de animales, de autos, de tranvias, etc.

No falla como verbo ni como sustantivo: dar paso, facilitar paso, esperar paso, despejar el paso, pasar, paso público, pasaje, en fin: «paso» o «pasaje» es todo lo que pueda pasarse andando encima.

La adopcion de «paso» no puede ser desagradable a los castellanistas, pues en la edicion 15 academica se le considera sinonimo de «tránsito», error aprovechable para tranquilidad de espiritualidades coloniales, en pro de la mas esacta titulacion de las actividades en las vías públicas.

Queda demostrado que en lo esencial, «tráfico» es movimiento i «tránsito» es descanso; que no pueden suplirse entre sí, i que tienen castellanidá. ¿Qué puede alegar la ridicula suplantacion proyectada en la comuna porteña?<sup>27</sup>

27. La aparicion de «tránsito» en la pisarra del idiomatismo negativo de los antiarjentinistas, se debió al proyecto de un miembro de la comuna de Buenos Aires.

Es de imaginarse la alegria de los gaiteros lenguaraces de la publicidá metropolitana, ante tan imprevisto colaborador «de arriba».

En el proceso del injerto, «tránsito» i «tráfico» anduvieron a encontronos en los parrafos, hasta que un gaitero de «Nacion», epigrafó un suelto: «Educacion de tránsito»; como demostracion de que ya estaba inpuesto el vocablo.

Enpardado con ese proyecto de ordenansa, el mismo concejal en trance *virreinal*, presentó otro «prohibiendo el uso de idiomas extranjeros en los letreros de los comercios»...

Esta demostracion de incultura, ya la habian hecho los municipales montevideanos, en un proyecto igual.

Es la historia que «se repite»: *La colonia* prohibia a los criollos, (*sus hijos*, segun dicen), el uso de idiomas europeos no iberos, i tener tratos comerciales con esos mismos europeos.

No se han percatado esos concejales reaccionarios, de que el castellano, en cuyo servicio hacen xenofobia, tambien es extranjero. Corresponderia entonces letreros en idiomas araucano, quichua o guaraní.

¿Qué dirian esos castellaneros si en alguna parte se prohibiera la lengua de Panza? «La maldita honrilla» clamaria vengansa en toda la publicidá; el horterismo, el servicio doméstico, lecheros i pulperos, representantes natos i netos de *la conquista* i *la colonia*, harian manifestaciones callejeras desagravio de *la rasa*.



Cirujas i colibrillos de nuestra fauna castellanista, convencen con casos como este i todos los espuestos en estos folletos, que su finalidá unica es hacer derrotismo antiarjentinista, con terminolojia de «meta i ponga», pues demuestran desconocer orijen i acepcion de los propios vocablos que preconisan.

Nuestra publicidá es la burlada, haciendo de «nueva rica» con el quimerico «tesoro de la lengua».

ALTAVOZ — «Nacion» de Buenos Aires da un paso adelante i varios atras en su *filolorjía*.

Ya se le agachó a «control», aprovechando la falta de comunicaciones con Madrí, pero resuelve sustituir «altoparlante» con «altavoz».

---

Llegar a una ciudá lejana i encontrar letreros, p. e.; «Pulperia del Gáucho», o «Tienda La Morocha», sería para un rioplatense el mas cordial «welcome», motivo de halagüeño juicio sobre la cultura de aquel pais, pues internacionalidá idiomática pública es indiscutible cultura. Un espectable arjentino refería su sorpresa i alegría al encontrar en una localidá europea el rótulo «Fonda Porteña»; lo humilde del local no evitó que se sintiera patrioticamente halagado, i dispuesto a dispensar todos los defectos que tuviera aquella poblacion. Tan futil hallazgo, donde nadie nos conoce ni nos espera, no deja de producir emocionante alegría, semejante a la que se experimenta al crusarnos en el oceano con un navio que enarbola nuestro pabellon. Tal es la íntima i sana emocion que esos proyectistas han querido sustraerle al forastero. Nunca pudo ser mejor evocado el cretinismo colonial.

¿Qué enfermedadá mental padecen esos municipales, en ambas bandas, que no les dejó ver la incultura i descortesía de tan insolita ordenansa? Inculta, porque evidencia desconocimiento i desprecio por las hablas de cultura. Descortés, porque esas hablas pertenecen a los que nos trajeron efectiva ilustracion i progresos, i, por cierto, no se encontrará el castellano en esa obra. Incitar al pueblo a traducir leyendas extranjeras, es servirle instruccion, i cunplen elementalmente tal mision esas leyendas. Luego, seran sienpre cordial bienvenida al forastero, que creyendo encontrar negros i mulatos analfabetos, al servicio de aristocracia i dirijentes gaitos, (precisamente debido a la *colonia* i al castellano), desechará sus desfavorables prejuicios.

Enclaustrarse en un habla haciendo egolatria i jenfobia, es tara ancestral de oscurantismo, i solo la castellanidá es capás de inspirarlo.

Apenas presentado el proyecto de esa ordenansa en Buenos Aires, un gaitero de «Prensa» se siente *virreimante*, i se adelanta a amenasar con las multas i reclusiones que se aplicarian a los que no la cunplieran. Esos sujetos viven en inalterable insulto baratarario.

Otro gaitero encomia el pelo sin haber cassado al sorro (el proyecto no prosperó en ninguna banda) i publica:

«Significa una *saludable reaccion* de las autoridades municipales, *contra* el enpleo, bastante generalisado en la literatura oficial, de vocablos i jiros *incorrectos*»

Este gaitero se va por las glebas de Castilla, pues esas necedades no vienen al caso.

Nuestro lenguaje es cultura nacional, por eso se le persigue. Su nacionalisacion nos desinfecta del inculco iberismo que quieren inponernos los coloniados i coloniales, distribuidos estra-tejicamente en: publicidá «sería», revisterismo, diarismo «popular», cónclaves culturales, radio, etc... Póstuma compañía de «sarsuela grande» (castellanidá), con desplantes de «jénero chico» (lunfardo jitano-matritense).

«Prensa» se mantiene en heroica terquedad antinacionalista: apesar de tener permiso de Madrí para usar las voces: conventillo, conchabo i otras, las pone entre comillas para no darles belijerancia, por argentinas...

«Altavoz» no es castellano i «altoparlante» es internacional. Mal gusto ese de orijnalisar sin buen criterio.

En rioplatense i en castellano, solo se conoce la «alta voz» de quien la levanta fuera de lo normal i por su cuenta.

El «altoparlante» es un aparato amplificador de la vos, por cuenta ajena. Sin orijnalisar, pues no hai fuersas para tal en nuestros castellaneros, pudo echarse mano de «portavoz», que tanpoco es castellano i tambien es internacional. Habria llenado con menos desacierto los deseos tendenciosos de «Nacion».

No olvidemos otro sinonimo: «megáfono», con abolengo latino, adoptado por el norteamericano (megaphone); pero, esto es cultura, i es para el castellanista lo que el jabon al burro.

MOTORISTA — Otro diario porteño, con su seccioncita de *filolorjía*, atendida por refujados yangüeses que en él i en otros *transitan*, usa «motorista» para sustituir a «motorman»

«Motorista» es en rioplatense el que construye o entiende de motores profesionalmente. El castellano ni soñó que algun día existiria ese gremio.<sup>28</sup>

Pero el conductor de un tranvia solo puede llamarse «motorman» (honbre del motor), porque está al servicio de éste, i solo sabe que existe cuando le da manija.

Mui util la seccioncita de *filolorjía* para el *dominio* de «la lengua»...

\* \* \*

## YAPA

CIRUJA — Es un inpagable porteñismo.

Indica el sujeto dedicado a escarbar en los basurales de la ciudad, recojiendo los desperdicios que pueden venderse para industrialisar.

La sociedad, en su paulatina desconposicion, ha creado esa lejon de parias, que se vindica devolviendole sus inmundicias.

La etimolojia de ese neolojismo es una prueba mas del ingenio idiomatico nativo. De «cirujía» ha derivado algunas veces, la sutil jerga estudiantil, el

28. La palabra «civilizacion» entró en el vocabulario academico en 1822.... apareciendo por primera ves en su edicion 6; varios años despues que los americanos crearan sus naciones, dando el primer paso hacia la civilisacion, que el mal llamado *colonizador* abominaba hasta en el lescico.

*Cuenten* algo, vivillos i tilingos, de la socorrida «cultura castellana»...

verbo «cirujar», mas espontaneo que artificioso, por ser mui propio para indicar la tarea en que está un cirujano; «operando» se dice, pero en infinidá de gremios, artes e industrias se «opera»; solo en «cirujía» se «ciruja»: El cirujano en el basural de los cuerpos humanos; el «ciruja» en los basurales ciudadanos. La habilidá lescica popular, convirtió el verbo en nombre para evitar confusion.

Historiantes i habladores que quieren *reconquistarnos* para otro *virreinato*, son cirujas de la prehistoria i del lenguaje, dos grandes basurales para las naciones del Plata, en los que es imposible encontrar desperdicios utilizables.

Tales son los cirujas que citamos en estos folletos, de ves en cuando.

COLIBRILLO — Otro lindisimo porteñismo.

Es el sujeto que sin ser atorrante ni tener intenciones de serlo, la sociedad, debido a su paulatina desconposicion, lo convierte en tal no facilitandole trabajo; obligandolo a que «se rasque el buche» entre los rascacielos.

El ingenio popular parece que ha visto en ese desvalido i sus andansas, analogia con el pajaro colibrí, que sienpre apurado i con apetito, anbulade flor en flor, nervioso i receloso.

Quisá «pillo», «vivillo», le valió el sufijo «llo», singularizando en hombre-colibrí al «colibrillo», que busca por todas partes tranquilidad para su estomago, crusando por la *planta* urbana con las inquietudes con que se crusa por entre las flores de un cicutal.

Llamamos «colibrillos», algunas veces, en estos folletos, a los nativos que a falta de mejor ocupacion, se dedican a anbular tras el espejismo de la *flores-ta colonial*, en busca de pólenes para injertos i mimetismos que mortifiquen nuestra historia i nuestro lenguaje.

Llamando colibrillos a esos derrotistas de su propia nacionalidá, ofendemos a los desocupados forsosos de Puerto Nuevo, que fueron los que sujirieron al pueblo el ingenioso neolojismo.

PATOTISMO — Recomendamos este elocuente neolojismo nuestro a la *filolorjía* de la publicidá «popular», que por rutina usa todavia el término «patriotismo», que hace rato ha desaparecido con la virtud que así se titulaba. Solo quedan sus rastrilladas en pajinas de historia, i su hálito en el alma del pueblo.

«Patotismo» da la ilusion de ser lo mismo, i por eufonía se presta al can-biaso; es cuestion de dos letras que casi no se echan de menos.<sup>29</sup>

29. Tan es así, que al usar este vocablo por primera ves, en su adjetivo «patótico» (patriótico), en el anterior folleto (p. 45), el impresor creyó que había error, i procedió a agregarle las letras que suponía faltaban, haciendonos fracasar la novedá.

Deriva de «patota», que es la pandilla de runbiadores en las rutas de los «acomodos» públicos.

Ocurre involuntaria ironía, porque «patota» deriva de «pato» (en su acepción de sujeto sin dinero), del que viene a ser sustantivo colectivo; mientras que la patota del «patotismo», es banda de logrerros i arribistas aprovechados.

«Pato», acepción rioplatense orígen del neologismo «patota», también rioplatense, proviene de «pagar el pato», cuando en el juego cede su asiento el que pierde i queda de mirón, o sea «queda de pato», de lo mismo que ha pagado; título extensivo a todo espectador en una mesa de juego. Si el saliente no puede aceptar nuevo turno por carecer de dinero, definitivamente «queda pato», que no es igual a «quedar de pato», de mirón o espectador.

Esta original acepción de «pato» nació en la década 80-90 del siglo pasado, en las mesas de juego de los cafés montevideanos.

Cuando en barra de amigos los «patos» son varios, i se largan de farra a base de consoladora alegría, con frecuencia barullenta, tenemos la típica «patota», orígen de todas las que así se titulen, aunque causas, intenciones i métodos sean otros.

La patota, que ya no es de «patos» sino de alintencionados, titula a sus miembros «patoteros», equivalente a camorristas, barullentos,

Otro vocablo derivó del ingenioso neologismo: «paterío», que es el tendal de desbalijados que deja el juego en los hipodromos.

«Desbalijado» es neologismo rioplatense; su sentido figurado de «despojado de sus balijas», da a suponer que en ellas guardaba su dueño todo lo que poseía, i al desaparecer aquéllas ha «quedado con lo puesto».

«Quedarse con lo puesto» es expresión rioplatense; manifiesta que solo se ha librado de que lo dejen desnudo, el que ha perdido todos sus bienes.

Grande i respetable es la presencia del idioma nacional en los pueblos del Plata, sobre un sedimento castellano con el cual quieren enturbiarlo, sacudiendo la botella que flotando sin rumbo en el océano, un día fué arrojada en nuestra playa, por el implacable oleaje que ni para sí la quiso.

«Patotismo» es síntesis del civismo moderno, que inspira i mueve las patotas dirigentes de todos los colores, doctrinas i aspiraciones. Es hoy el insustituible «doble» de «patriotismo».

Los pueblos del Plata tienen el deber patriótico de considerar inesistentes, las instituciones i publicaciones que burlen la nacionalidad en el lenguaje, castellanizando. No olviden esto al elegir sus dirigentes políticos.

\* \* \*

Si no nacionalizamos el idioma  
Seremos libertos i nó libres

\* \* \*

Terminó la impresión el 10 de Mayo de 1939.

\* \* \*

Castellanisar es conspirar  
contra nuestra  
nacionalidad i cultura.

# - FOLLETOS LENGUARACES -

---

---

VICENTE ROSSI

## MARTIN FIERRO, SU AUTOR I SU ANOTADOR

DICHOS - REFRANES - VOCES  
1.º

24

RÍO DE LA PLATA  
1939

«Tres patas pa un banco»:  
Fierro, su autor i su anotador.  
Con este folleto: cuatro;  
Pa que asiente mejor.

\* \* \*

- La existencia de CIVILIZACION, recién en 1822 la admitió la ilustre academia castellana. •

\* \* \*

Desde el folleto 23 avansamos algo mas en ortografía nacional rioplatense, sometiendo las letras D, M, Y, X i Z, a lo indicado en los presentes Elementos. Gradualmente es mas facil acostunbrarse a la nueva grafía.

## Martin Fierro visto sin chauvinismo

«De naide sigo el ejemplo,  
naide a dirijirme bien».

### RASONES

Quedabamos en deuda con el Gáucho i el Paisano, apesar del repaso que dimos a Fierro en desagravio de su lenguaje, deprimido por inconscientes *romancistas*: restaban sin observar dichos i refranes, con grave perjuicio del folklore rioplatense.

Esta ves el anotador, Sr. Eleuterio F. Tiscornia, tiene el consuelo de que el autor, Sr. Hernandez, lo acompañe por el cardal en que se ha metido.

Tratamos de contribuir a la interpretacion de esa popularisada relacion criolla, en prestigio de lenguaje, folklore e historia del Plata.

Las mismas razones que nos obligaron a publicar el Desagravio, nos traen a este nuevo aporte, i las repetiremos:

ser la obra del Sr. Tiscornia la primera que se ocupó en explicar vocabulario i refranero de Fierro; haber sido premiada en un concurso oficial;

ser su autor profesor de castellano i miembro de la Academia de Letras de Buenos Aires.

Eso implica peligro de autorisar versiones, perjudiciales al ingenio creador e innovador idiomatico de los pueblos del Plata.

Es lo que deseamos conjurar.

Solo estos folletos han defendido a Fierro, siguen defendiendolo.

Aquellos que lo glorifican lo burlan, porque no lo estiman ni lo comprenden; lo han tomado de moda literaria, de tema de actualidad, para la dialectica trascendentista que prologa los acomodados homenajeados, sin el consentimiento del pueblo.<sup>1</sup>

Ver a Fierro a traves de cristales nativos puros, no es facil; se enpañan con la atmosfera en que lo han envuelto, inmigrantandolo i ridiculizandolo en el ditirambo; convirtiendolo en una ofrenda que nos han traído los *virreyes magos*.

---

1. Estamos en activo fetichismo homenajeados.: Estatuas, placas, titulaciones urbanas, «dias», conmemoraciones publicitarias, imprevistas... Etc.

Castigamos el almanaque del pueblo, que «no come si no trabaja», i es quien costea los inconsultos despilfarros de ese fetichismo... lo que resulta tristemente gracioso.

Se descuenta el seguro repudio de la opinion pública, por eso no se plebiscitan tales actos, que burlan al pueblo i afectan la cultura nacional.

Es faroleria nepótica i de intereses creados mal maquillada de patriotismo o de nacionalismo. Tambien al pobre Fierro i su autor lo han «agarrado para el homenaje», tratando de adular al pueblo i que se alivie de ser el *paganini* en esos conciertos de *ranas*.

Determinados gringos que no conocen el Plata ni nada que a él se refiera, porfiados interesados en nuestras cosas, porque escriben en lengua, que entendemos, hacen impresionante derroche de dulcamarismo manchego... i Fierro va convirtiéndose en Panza, con gran satisfacción de «nuestros hombres sabios».

No podíamos evitar este prefacio.

Fierro hace un señalado servicio en defensa de nuestras cosas, porque al ser observadas las inpropiedades que lo descaracterisan, conduce a la investigación, i ésta beneficia siempre nuestro lenguaje nacional, folklore e historia.

La inmigrantación de Fierro la delataron estos folletos en su número 14 (1933). Tal maniobra la ha perpetrado el iberismo, dentro i fuera del Plata, enancado en nuestra publicidad...

Sirven de agarradero a esa maniobra, precisamente las inpropiedades del sujeto i del relato, propicias para desnacionalizarlo; ya utilizadas por los inmigrantes asesores del anotador Sr. Tiscornia, cuya obra ha servido de aliciente a la invasión yangüesa contra Fierro.

Esto ha hecho que no se vieran, o se ocultaran, singulares meritos de la obra de Hernandez, que en seguida demostramos.

## FIERRO DESCONOCE EL IBERISMO

En tiempos de Fierro ya se estaba lejos de la era Gáucha. Se rascaba sarna de *colonia* en su organización social, de ahí aquella vida de logrerío e hipocresía política-religiosa.

En la relación de Hernandez se refleja aquella época: su caciquismo pueblerino, que siempre se achacó al criollismo (en alusión a indianismo), era producto colonial puro, indiscutible, de la crusa del abolengero africano-europeo *blanco* con el africano negro. La funesta i repulsiva *colonia* continuaba: amos i esclavos. Continúa todavía: nuestros dirigentes políticos, intelectuales i sociales, se esmeran en esclavizar los pueblos del Plata, sometiendo a tradiciones de una *heroica conquista*, *portentosa dominación sibilisadora colonia*, i al parloteo de una lengua-tesoro creada en el octavo día del Génesis (ver folleto anterior, p. 81), i en el *aderezamiento* de la prehistoria nuestra i americana.

He aquí lo reconfortante: Fierro no es producto de aquella crusa; racial i espiritualmente representa al autoctono. Es evidente en su autor la sentimentalidad nativa: en toda su obra es desconocido el iberismo; ¡pobres de nosotros si se hubiese encontrado en ella la mas mínima alusión!... Esta grave falta de vasallaje la está castigando el iberismo de casa i de afuera, trapeando a Fierro con desorbitado elojio.



Hernandez salvó felismente ese obstaculo, dado que Fierro nada debia al ibero de ninguna epoca. ¿El lenguaje?... Necesidá creada por el poblado; el canpero rioplatense no lo necesitaba; tenía a su disposicion las tres hablas-madres sudamericanas: Araucano, Guaraní i Quichua. Pero se debia al poblado, i para entenderse con él se acopló a su habla, sin favorecerle culturalmente; i tuvo que desagradiarse domandola con innovaciones, aportes de ingenio i diction, convirtiendola en sedimento de nuevo lenguaje.

## ALUNBRAMIENTOS MILAGROSOS

Fierro *manchego* i parlante de *romance* son dichos corrientes, por mas que el primero lo desmiente, la figura de Fierro, por sí sola; el segundo lo ha desmentido i demostrado el folleto 14 (p. 46-47). En un ambiente intelectual de espiritualidá sana, nativa; que no oculte su insuficiencia tras falsa dignidá, habrian bastado esos desmentidos para no dar alas a las supercherias corrientes.

La ronga-catonga que se está jugando en la metropolis en torno de Fierro, para marear hacia su canonisacion, no son mas que nuevos dolores de parto del iberismo, ya echado en el catre que le han preparado los criollos *comadrones*, optimistas creyentes en esa tierna quimera de machorrismo clasico; motivo de ansiedá en nuestra publicidá, que cree en milagros todavía.

El plan desarjentinisante se ha estrenado, encargando a sochantres ultramarinos, preces i canticos de anunciacion de tan emocionante concepcion, i claman antífonas:

Fierro: «*poema épico... Sancho Panza arjentino... biblia gáucha... manchego clásico...*».

Hernandez: «*jenio... Cervantes de las pampas... poeta mácsimo arjentino... clásico castellano...*».

En privado, esa retahila ha debido ser motivo de fandangosa jarana, pues es chirigotismo de *peña* matritense.

El criollo antiarjentinista «les lleva la canasta», aun sabiendo que no verá propina, pues nada puede dar quien nada tiene.

Sin embargo, repetimos, i tengalo presente todo criollo que se precie serlo: Hernandez no hace en su relacion ni la mas remota referencia al iberismo i sus funestas derivaciones.

El trascendentismo literario es un sángano, que tanto se pára sobre un jasmín como sobre una alpargata, sin distinguirlos.

## FIERRO NO TIENE IDILIOS

Otro singular valor de la relacion de Hernandez: no hai en ella el inevitable gastado recurso del amor, esto es sintomatico.

El amor es para el autoctono una orden de Natura, mientras para el «civilisado» es concuspicencia. Perpetuacion de la especie en el autoctono; del vicio conjenito en el «civilisado».

Esto unido a la ausencia del iberismo i a la confesion de supuesto gauchismo, da a Hernandez prohibidá e independencia espiritual de escritor. Vos de la tierra i de rasa nativa, porque no ha podido ser proposito deliberado sinó instintivo.

Hai pues en Fierro médula vernácula. Completa este boceto espiritual, su lenguaje innovador neologante, sobre un indeseable sedimento extranjero; ejemplo de liberacion idiomática. Solo estos folletos lo han demostrado, porfiadamente, con abundante esposicion de motivos; i pretendiendo ser pantanos en la senda abierta por el antiarjentinismo hacia la inmigrantacion de Fierro, resultaron lubricante<sup>2</sup> en el deslismiento de esa patraña, cuyas actividades han reforsado las anotaciones del Sr. Tiscornia, influenciadas por sus asesores inmigrantes iberos.

## DONDE ENCONTRÓ HERNANDEZ A FIERRO

En tienpos de Hernandez los poblados contaban como inportante poblacion flotante, el paisanaje que los proveia de subsistencias i de materiales para sus mas vitales industrias.

Alimentacion, postas, dilijencias, mataderos, saladeros, barracas, estaban bajo la proveeduria i pericia de aquel paisanaje, que con sus costumbres canperas caracterisaba las paradas o plasas de carretas. Alegria que llenaba todo, con su pintoresco ingenioso lenguaje propio; bailes, cantos, relatos de fagon; amistá sincera; enemistá peligrosa. Pero, tambien contajio de «civilisacion» ciudadana: bebida, tinba, conpadrada, perigundín, cuchillo, levas... Porque aquello era suburbio i estramuros; en un alcance de campo con horisonte pueblerino i miradores pulperinos. Ciudadá, suburbio, estramuros, unidos por la hermandá del barro con lasos de surcos camineros.

Era pues aquel paisanaje, sienpre de chiripá o bonbacha, un hibridismo de campo i pueblo. Sus descansos i distracciones inprovisaban sus clubs en postas, pulperias i en torno a las carretas. El fagon, clasico congregante.

Allí fué Hernandez a buscar los personajes de su relacion versificada. Allí encontró a Fierro, se lo llevó a casa i lo hiso gauchar sobre sus descuidadas carillas. El ambiente esbosado está íntegro en ellas; son derivaciones de él las canpeadas de Fierro, sus unicas gaucheadas.

---

2. Los «censores discrecionales peninsulares» de la «prensa seria» porteña, en su enconada tarea *lengual* desarjentinisante, i en viaradas de buen humor, suelen darle bromas pesadas, como la de sustituir «lubricar» (castellanismo de orijen frances) con «lubricar» (castellanismo de sacristia), creyendo arjentinismo lo primero, e ignorando que es obsenidá lo segundo. (Ver folleto anterior).

Inspirado en tal ambiente, el autor se adapta a su escenario central: la pulperia; pero nó la callada i humilde del criollo, que es oasis en los mas lejanos i solitarios cruces de caminos, sinó el enporio inmigrante respaldado por el poblado i por la venalidad de sus autoridades.

Allí encontró Hernandez a Fierro, se identificó en él, i, paisanismo i gauchoismo tallaron por su base en aquella transicion entre canpo i poblado; comunidad en las güellas del diario tráfico de jente, animales i vehiculos.

## COMO SE TENTÓ HERNANDEZ

Se ha hablado de emulacion de Hernandez leyendo al uruguayo Lussich, autor ya popularizado en 1872 por sus versadas canperas.

Anbos se hacen amigos en Buenos Aires.

Un dia, Hernandez, que publicaba un periodico, solicita a Lussich sus composiciones gauchescas, que no conocia, i jénero que él aun no habia ensayado.

Lo felicita i lo anima a seguir cultivando «ese jénero tan dificil de nuestra literatura».

Lussich edita «Los tres gáuchos orientales» i le confiesa que «es obra incompleta, por mi poco contacto con el elemento gauchesco».

Ascasubi presenta su trilogia editada en Paris.

Se le amontona entusiasmo a Hernandez, i seis meses despues aparece la que hoi es primera parte de «Martin Fierro».

Todo eso transcurrió en 1872.

Seis años despues aparece en Buenos Aires la segunda parte o sea «La vuelta de Martin Fierro», probablemente escrita i publicada en Paisandú uno o dos años antes, segun imprevistos informes que obtuvimos i daremos en el prólogo del folleto siguiente.

La influencia oriental es evidente en la relacion de Hernandez, debida a sus estadías en Paisandú, donde residia su hermano. Nuestras mui anteriores sospechas, basadas en los grabados que el autor hiso bocetar para la primera parte, con figuras de indumentaria paisana oriental, que dichos popularisimos grabados testifican, delataban esa influencia que no nos esplicabamos.

## GAUCHEAR SIN GAUCHOS

Terminada su relacion dijo Hernandez, al prologarla, que habia pretendido presentar en su protagonista un gáucho, «sin haberlo conseguido». No lo creemos espresion de modestia sinó de sinceridá, que el autor no pudo evitar tras un repaso final de su obra.

Uno de los paisanos de las relaciones de Ascasubi, autor que pudo conocer gáuchos i paisanos, se declara esto último, con la salvedá de que

«vive gauchando». En igual condicion está Fierro, i así lo ha interpretado Hernandez.

De manera que él i Lussich gauchearon sin dar con el Gáucho... Así lo confiesan, i sus obras lo ratifican.

La versada de Lussich era politica-partidaria; duró su ecsito lo que el recuerdo de los sucesos i personas que la inspiraron. Hernandez tuvo el acierto de limitarse al ambiente social de su tienpo, sin partidismos ni personalismo politicos.

Pero eso no fué base de su popularidá i perduracion; esto se debió al propio escenario que abarca el relato; era el triunfo de la pulperia. Esta correspondió teniendo sienpre ejemplares de la versada a disposicion obsequiosa del cliente raro que sabía leer; entonces perdian interes las viejas distracciones; la clientela se sentia protagonista en el relato i éste la retenia. El pulpero notaba que el movimiento de mostrador aumentaba. Las veladas de fogon contribuian al ecsito de Fierro i del pulpero, como la llegada de un cantor o de un payador.

Los oyentes, dominados por el relato se sentian gáuchos, galopando en ancas de la imajinacion, junto a Fierro; todos gauchean sin haber entre ellos un solo gáucho.

## PROTECCION POPULAR

No pudo ser ni fué una novedá literaria, sinó un acontecimiento popular «gauchesco», i eso retardó pero aseguró la atencion literaria que le negó su epoca, con el consabido encono i desprecio de la publicidá «seria» e intelectualidá agremiada, contra las creaciones populares: Recuerdese la inquina contra el Teatro Rioplatense, el Tango, el Box,<sup>3</sup> el Fútbol. Observese como se

---

3. Cuando el pueblo instaló en Buenos Aires el Box, la prensa «seria» no estuvo de acuerdo; invariable actitú ante todas las adopciones, innovaciones i creaciones populares.

«Prensa» le dedicaba sueltos tipo policial, en una seccionsita que habia titulado «*Peleas a tronpadas por dinero*»... Derrotada, le ofrendó pajinas enteras con lujo de ilustraciones i detalles. El pueblo es el primer poder, no puede desacatarlo el 4.º

El pueblo es lo vernáculo nacional i el unico defensor de la nacionalidá; sus resoluciones deben respetarse. El pueblo no se equivoca nunca; ni en politica, si no lo engañan.

Se le halaga pero no se le distrae con el discutible patriotismo «offset» de las ediciones en fechas civas.

Sus triunfos inponiendo Teatro, Tango, Box i Fútbol, son otras tantas derrotas del antinacionalismo de la publicidá.

Ahora se le combate desarjentinisando historia i lenguaje. (ver folleto anterior). El pueblo triunfa sienpre.

La publicidá es una cruenta, «pelea a tronpetas por dinero»: al vender sus columnas por centímetros, vende su libertá por kilometros.

deprime ahora a los pueblos del Plata, desnacionalizando su idioma nacional i sus fastos historicos, para entregarlos a inestinguibles derechos extranjeros. (Ver folleto anterior).

Solo el pueblo sabe cuanto tiene i vale Fierro; porque solo el pueblo pone alma e imaginacion en la balansa de sus afecciones.

Sienpre infantil en su curiosidá i entusiasmos, la relacion de Hernandez tiene para él singulares atractivos: episodios milicos, el indio, dentro del fabulismo con que se le rodeaba; entónces; Biscacha taimado i sentenciero; el andariego Picardía; Fierro chico episodico; peleas, etc.; lo mas «surtido» en su jénero. Tenía que ser un lejítimo triunfo popular.

Es indiscutible que al efectismo de dichos, refranes i agachadas, debe Fierro mucho de su popularidá; de ahí que Hernandez se esmerara en inventarlos, despreocupandose de graves inverosimilitudes, muchas de las cuales se encontrarán en este folleto i en su serie 14 al 22.

El pueblo salva sienpre todos los errores para no defraudar su entusiasmo: no se detuvo en las inventivas que negaban a Hernandez conocimientos del canpo, sus seres, costunbres i lenguaje. El canpero concedia: «será cosa de otros pagos criollos»; el pueblera a su ves: «será cosa del canpo»; i Fierro circulaba protegido por el pueblo.

Para el de la ciudá ofrecia sobrados atractivos de su predileccion criollista i orillera, pero tardó en acreditarse en Buenos Aires, i mucho mas en Montevideo.<sup>4</sup>

---

4. Casi un lustro en Buenos Aires; casi una década en Montevideo. En esta ciudá habria corrido mas tiempo, debido a la poco esplicable indiferencia mutua que mantiene la literatura entre ambas bandas del Plata, pero una casa de comercio local apadrinó a Fierro i lo popularizó. Fué la Botica del Globo, que publicaba como negocio i reclame un «Almanaque del Comercio», folleto en papel de diario que se vendia por las calles a 2 vintenes (4 centesimos). En ese almanaque se dió a conocer la versada de Hernandez, a relato por año: Picardía, Biscacha, la payada, etc. Así, en dosis anuales, el pueblo montevideano conoció i saboreo esa relacion criolla. Un ejército de canillitas movilizaba cada año la venta del almanaque, que por muchos dias irrumpia en las calles a todo correr, pregonandolo con la nerviosidá del descontado ecsito. De aquí parte el dicho popular rioplatense: «salió vendiendo almanaques», aplicado a quien sale o lo hacen salir a la disparada.

Fierro ha sido el laso fraternal mas puro, mas autoctono i mas sincero entre los pueblos del Plata; ambos lo han considerado propio sin discutirselo.

La madre-tierra era divinizada i venerada por la alta civilizacion incaica, porque solo ella mantiene fisica i espiritualmente a sus hijos, uniendolos en fraternal cariño e igualdad; sin egoismos, sin prejuicios, sin enconos. Fierro es demostracion de ello entre los pueblos del Plata.

Leccion confusa para «nuestros hombres sabios», tarados de *colonia*, causa unica del mutuo aislamiento, recelo i antagonismo entre las naciones americanas.

Los congresos panamericanos de caracter social, historial, idiomatico i economico, son circunstancias reuniones protocolares siglo XX, con pátina *colonial*: Sus delegados llevan a ellos el espiritu de los dirigentes que los envian; el iberismo asiste como convidado de honor i

Se ha dicho i repetido que los pulperos de la canpaña pedian 6 o 12 ejemplares de Fierro adjuntos a las mercaderias que les enviaban de la capital; esto se ha computado consecuencia de escito librero, que no era posible esperar del analfabetismo canpero. Ya hemos indicado el objeto principal a que se destinaban esos ejemplares, i lo ratifican comentarios de la epoca.

### «LITERATURA GAUCHESCA»

Es meritoria condicion de todos los escritores criollistas, imajinar dichos, agachadas i sentencias; en ello se lucen i el lector criollo lo encuentra agradable.

Así se han creado un «gáucho» i un «paisano» literarios, i como consecuencia la «literatura gauchesca».<sup>5</sup>

---

vedor de sus «derechos de *conquista*»... (!) Los pueblos que costean esos ágapes no tienen delegados, i permanecen abandonados en su miseria, incultura e idolotria... *coloniados*. El turista lo constata dolorosamente desencantado.

5. Como necesario antecedente ilustrativo de la literatura inspirada por el Gáucho, algunos han ensayado su biografía i definicion.

Entre ellos se destacan dos atrevidos «entradores» de la literatura argentina: un poeta enciclopedista i el ilustre restaurador... *nacionalista*. En dos libros, uno *payador* i otro *gauchescos*, han dejado constancia de cómo se puede escribir holgadamente, sobre temas que no se dominan i sujetos que no se conocen ni comprenden.

Con inutil abrumante erudicion creen disimular su osadía.

La obra del enciclopedista es tan injenua, que da lástima por el papel i la tinta que se han desperdiciado en ella.

La del restaurador hace del Gáucho un monigote racial indeseable, materiendo en montes de una erudicion que, partiendo del *octavo día* del trajin de Jehová, termina en Juan Moreira. Como este autor tiene su medio, i no faltará quien considere su obra el Corán de las letras argentinas, tomamos de ella i comentamos **tres líneas**, suficientes para calibrarla toda.

Se atreve a darle «procedencias» (sic) al Gaucho, en esta forma:

«1 — Del indijena: runbo, rastreo i boleadoras».

«2 — Del mestiso, chiripá, doma i rancho».

«3 — Del español: carreta, caballo, cigarro, facon, guitarra».

I nos quedamos sin gaucho, despues de semejante *restauracion nacionalista* que nos falsifica la *plata* de que *blasonamos*.

Contestamos:

1, 2 — El Gaucho fué el primer indio que tuvo nocion de patria. Indio puro desde su bincha hasta su calzado. Indio su glorioso nonbre. Temerario invicto, noble, jeneroso, incrédulo, reservado, sobrio. ¿Quién podia haberle dado esas virtudes que no fuera el Indio, i este indio el Charruá?

3 — Carreta: Es creacion del nativo en toda America, por simple intuicion de la utilidad del rodado; tal orijen esplica que sean todas de tipos distintos en las distintas rejiones.

Caballo: Es indijena nuestro este animal. Indijena era el apero del Gaucho. Es indijena su doma.

Cigarro: Era desconocido del europeo en tiempos del Gáucho, que no fumó hasta que el hermano riograndense le proporcionó tabaco i costunbre. El europeo solo conocia el rapé, i ese era el *cigarro de la colonia*.

¿Merito o defecto? Ambas cosas.

Merito: por su orijinalidá e ingeniosidá; porque nos da refranero propio, literario, linpio de tradiciones estrañas i sienpre molestas; porque prestijia injenio nativo.

Defecto: porque caen los sujetos en afectacion, tras apreciaciones de cosas ajenas a sus conocimientos; porque dejan filtrar inmigrantismo en el lenguaje; porque es comun el desconocimiento de la idiosincracia paisana, i del escenario en que desarrollan sus parodias literarias «gauchescas».

El Gáucho fué parco en palabras i pródigo en instinto i accion; hacía honor a su orijen indijena. El Paisano, su transicion primero, sucedaneo despues, es mas comunicativo, pero rara ves charlatan; hace honor a su tierra nativa, a su antecesor gáucho; se anulan en él las taras de la mestisacion, si lo han alcansado; es ameno i discreto conversador.<sup>6</sup>

Facon: Es creacion del Gaucho. Nada parecido tenía el europeo de su epoca. Su nonbre i procedencia son del gaucho riograndense.

Guitarra: El Gaucho no tuvo predileccion por ella; la usó el Paisano para sus creaciones i las indijenas, no aceptó nada europeo. Es instrumento universal de variadas formas i desconocido orijen. Por Rio Grande pasó a las canpañas del Plata, lo hacen sospechar letras i títulos del folklore clasico.

Todo lo contestado se comprueba «sin salir de casa», i con sencillés i claridá. Los mirajes restropectivos eruditos, son arbitrarios en la historiacion de nuestras cosas, pues solo logra salpicarlas injustamente con el barreal infecto de la *conquista* i la *colonia*.

La obra del «restaurador» no es argentina sinó iberá; no le falta mas que la «licencia eclesiastica»; i he aquí como el haberse impreso sin ella, que es rebeldia, resulta lo unico *gauchesco* que podemos acreditarle.

Todo lo nuestro: idioma, folklore, racialidá, alma, nacionalidá, prehistoria, historia, es tratado con criterio personalisimo i manchego por nuestro «restaurador», librando a circunstancial erudicion, lo que solo requiere informacion habil i fino criterio nativo

Si tan pleno desconocimiento del asunto ha demostrado este audás autor, en solo **tres lineas** de su obra, es de imaginar el *crédito* gauchesco de ésta.

En un drama *incaico*, este autor ha repetido su audacia de meterse en lo que no entiende, i desea desfigurar i deprimir bajo su fanatismo iberista. Un crítico que domina el asunto dice: «Es un insulto a la tradicion incaica. Es fruto de la ignorancia i de la antiamericanidá del autor».

Agreguemos: Fruto de un ambiente intelectual simulador i arribista.

6. Tras una acertada definicion del canpero, lo someten al tormento de *la tradicion*:

«El buen humor lo *enparenta* con el andalús. En las normas de vida tiene un *gran parecido* con el castellano-viejo:» (aquí enjareta todas las virtudes rigurosamente autoctonas del Paisano de cepa gáucho).

Tan rutinarias apreciaciones son de un uruguayo profesor de historia, que llama «gauderio» al Gáucho para iberizarlo de alguna manera, por injusta que sea. (Ver ese vocablo en el folleto 19, p. 16).

Lo curioso es que este profesor se alarma imaginando una amenaza de «agringamiento» (sic) del gáucho, ¡i él lo iberisa!... Parece no jusgar gringo al ibero, sinó uruguayo...

Esas disgresiones delatan desconocimiento del Gáucho, del Paisano, del castellano-viejo i del andalús.

Analfabetos anbos, leen correctamente en el manual de la Naturalesa, de cuyas pajinas viven rodeados; libro que deletrea la mayoría de los colaboradores de la «literatura gauchesca».

Con tan valiosos sujetos i tan esplendido estadio, para lucir jinnasia de improvisacion i actitudes trascendentistas; la «filosofía» es infaltable en esos torneos, aunque no haga falta, como en este caso de Fierro.

### «METAFISIQUEO»

La espiritualidá campera es una mesurada doma en esperiencia, perspica-cia e instinto; podrá darsele derivaciones filosoficas, pero no las tiene en su orijen.

¿Dónde no encontrar filosofía? Depende de la fantasia metaforica i para-dojica del que la busque, i le resultará casi sienpre propia, porque el filósofo es un investigador que buscando a otros se encuentra a sí mismo.

Con facil concepcion se descubre filosofía en todo lo que nos rodea, inanimado o animado. En la calva etiópica de una sandia acariciada por rayos lunales, se notarán refracciones filosoficas de varias «escuelas»... El perro han-briento i resignado, que se hace ovillo en un rincon para convertir en sueño su vijilia, puede sujerir profunda filosofía, con citas tranquilisantes de autores diversos antiguos i modernos.

¿Qué puede haber de nuevo o estraño, en la filosofécula que se descubra en Fierro?

Experiencia, perspicacia, instinto, jenerosidá coraje, es toda la filosofía práctica paisana que se encontrará en Fierro, pero nó en Panza ni en Quijada; porque éstos son dos sabios filosofos salamanquinos, que enloquecidos en profundos estudios anbulan por su canpiña, dialogando en taimada lengua de circunloquios infinitesimales; disfrasados de guerrero uno i de palurdo el otro; cosechando palisas i porrasos como tonis de circo.

No tienen con Fierro ni la mas forsada concomitancia; son polos opues-tos; antipodas; antítesis; nadie demostrará lo contrario; solo el charlatanismo tendencioso los confunde.

Hablas con sedimento analogo nada significan; no dan racialidá ni es-piritualidá, pero son utiles a la chicana desarjentinisante, con mas suficien-cia valiendose de la existencia de vocablos manchegos, fenomenos naturales del citado sedimento en una sencilla coincidencia fonetica, que ha explicado debidamente el folleto 14.

Si el gáucho i el paisano se hubiesen informado de esa coincidencia, enmu-decen. Nada europeo, pudo arraigar en el Plata de aquello que solo el pueblo



adopta i consagra, en costumbres, cantos, bailes,<sup>7</sup> modismos; por indeseable a estos pueblos; i si corre hoi alguna vos o dicho de tal procedencia i condicion, tipico, se debe al hanpa inmigrante o a burlesca afectacion popular.

Atraida por los vulgares efectismos con que impresiona la versada de Hernandez, ciruja hoi la crítica interesada, de casa i de afuera, i *descubre* en Fierro *la piedra filosofal, la fuente de juventú, la cuadratura del círculo* i muchos misterios del Génesis... Un nuevo sanchopancismo para un nuevo cervantinismo.

¡Cómo se reiran Hernandez! Cervantes en el Jardin de Alá, viendo lo que escribieron por distraccion i para solás popular, convirtiendose en «la vos de los siglos».

---

7. Repetidas veces hemos afirmado que nuestro folklore bailable i cantable, lo debemos al Indio, al Negro i a sus mestisos; nada al europeo, ni una reminiscencia. Todos los pueblos velan por la pureza de sus expansiones artisticas nativas.

La reparticion universitaria porteña dedicada a estas cosas, las investiga con las inevitables antiparras ahumadas de iberismo, i complica en la desnacionalizacion de nuestro valioso repertorio dansante a un diario «serio».

Escarban motivos i tecnica musicales, para encontrar en lo nuestro reminiscencias moriscas, que tales son los bailables i cantables iberos.

La mayoría del instrumental musical clasico europeo, tiene su representante en el americano indijena, ya de simplicidad aborijen, ya de imitacion injeniosa. Los hai tambien precolonbinos, orijinales, de altos valores armonicos o de estimable simplicidad. Pero ni uno solo de la media docena de artefactos del instrumental popular europeo.

El *conquistador* i *colonizador*, perfecto salvaje, no sabía de mas recreos espirituales que las posturaciones ante sus idolos relijiosos. El inmigrante trajo su viola i su gaita, instrumentos milenarios en todas partes, desconocidos en America, donde solo la guitarra se acriolló.

La música i coreografia americana, aun en su mas simples formas, es obra de pueblos de evidente sentimiento e instinto artisticos. Nada europeo pudo arraigar, por inferior; ni imitarse en lo mas minimo, por repudio racial.

Son malintencionadas las *reminiscencias* europeas con que se quiere desnacionalisar nuestro folklore.

La tal *investigacion* es a base de la mas elastica documentacion, con la particularidad de admitir en el folklore arjentino cualquiera procedencia inmigrante antes que uruguayo, por mas que ésta es innegable, decisiva i fraternal en el Plata. La intelectualidad montevideana está de acuerdo con esa maniobra, porque prefiere tambien que su valioso folklore, honor de su pueblo, sea legado inmigrante, antes que indio, negro o mestizo.

Es conocido el resultado dificilmente refutable de nuestras conprobaciones: Gáucho, Teatro Rioplatense, Tango, Pericon, Estilo, Malambo, son de orijen uruguayo («orientales» en los tiempos de sus mentas). El Fútbol mismo, juego inglés, es de procedencia uruguayo para toda America, pues en Montevideo lo iniciaron un grupo de criollos de ascendencia inglesa. Dos o tres años despues pasó a Buenos Aires.

Corresponde a los porteños los honores de la intensa dedicacion i propagacion de aquello, entre lo ya citado, que obtuvo bien ganada arjentinidad por universalidad, i que sin ese amplio concurso arjentino, se habria anulado en orijen, porque el montevideano respeta el erroneo consejo de Fierro: «Conserbáte en el rincon donde enpesó tu existencia».

## EL ARTIFICIO DE LA CRITICA

La literatura popular no tiene «profundidades»; es sentimiento a flor de labios, que aun no diciendolo todo no ocultan nada.

Los *tesoros* que descubre la crítica en el *fondo* de las producciones literarias, son, por lo jeneral, creaciones de su artificio.

Fierro no trascendenta, sin embargo no ha escapado a las fantasias de esos buceadores, que antes de sumerjirse echan al *fondo* lo que desean *descubrir*... i a cada obra le escriben su «segunda parte», de la que el mas sorprendido es sienpre el autor de la primera.

Una aceptable crítica sobre Fierro, sujestionada por ese artificio, dice:

«Fierro estaria perdido en los boliches; si no hubiese sido por los señores (aquí los nonbres de dos faros jiratorios de nuestra literatura), que en la cathedra i la tribuna lo dieron a conocer en lo que es i vale, i la gloria que significa para nuestra literatura».

«Desde entonces Fierro es literario, entra en las academias, viste cuello duro i pantalon Oxford»...

(Ver último parrafo de la nota de p. 91).

¡I nos quedamos sin Fierro! En ese «tira i afloja» entre chauvinismo e iberismo, lo han hecho pedasos, i queda de él un espantapajaros.

¿Indagó alguien si aquellos señores «de la cathedra i la tribuna», sabian algo del Paisano, siquiera? Porque en lo que se ocuparon del Gáucho, dejaron constancia de que apenas lo conocen por mentas. (Ver nota de p. 79).

Fué aquella una habil campaña en clima de chauvinismo, con fuerte padrinaje periodistico que cohibia toda refutacion. No obstante, un criollo autorisado, en acto solenne universitario, ofrendó su protesta en nonbre de la cultura nacional.<sup>8</sup>

El cronista observa que como orijen de sus males literarios, todos le encuentran a Fierro «defectos de forma en composicion i verso». Los tiene mas graves, como puede conprobarse algo en este folleto. Los críticos, por lo comun profanos en el asunto, solo han visto los «de forma», que en el

---

8. Debemos dejar constancia de que hubo una ves un universitario arjentino, que en el discurso de su academizacion en Buenos Aires, hiso tema con la versada de Hernandez, en desacuerdo con el fanatismo chauvinista, i anatemisó: «Crimen de lesa patria! Sacrilejio de lesa literatura!»

Aquello fué como tirar un ladrillo en un charco de sapos, interrumpiendo bruscamente el conciliabulo de sus matracas.

Hubo pues anterior i calificado juicio al de estos folletos, i apesar de ser de un intelectual arjentino agremiado, no prosperó, i contra él echaron sus *lucres* faros jiratorios de nuestra intelectualidad, nó para evitar el naufragio al bajel destructor, sino para que no los llevara por delante. Reservamos para el prólogo del folleto siguiente, los comentarios de esta especie.

cabulismo de tales augures literarios, resultan «encantamentos» que flotan sobre un «fondo» maravilloso...

¿Quién dijo «defectos»?

## DERROTISMO I POEMATISMO

Entró a tallar el anotador, con menos conocimientos que el autor sobre el Gáucho i el Paisano. Obsesionado con el inevitable antojadiso antecedente ibero, cree excelente medio de autorisar sus sospechas filológicas i folklóricas, con asesores iberos... El iberismo es grávido perpetuo para *alunbrar* en americanidá.

Iberos inmigrantes recién llegados,<sup>9</sup> que apenas conocían la Argentina geográficamente, tuvieron el tupé de aceptar el cargo, i, con la consabida pedantería *conquistadora*, se burlaron de Fierro, de su autor i de su anotador, i por natural continuidad, de estos pueblos del Plata. Faltó a la anotación alma nativa, autoctonia espiritual, hábito de tierra.

Se desnacionaliza a Fierro para compensarlo en «poema»... Pero, Fierro es infantil i vulgar esposición popular de sujetos, incidentes, versiones, lenguaje i desplantes nativos; es pensamiento i acción volando a ras de la tierra, a la cual los une la vida con todas sus inclemencias i fugaces alegrías; es dura realidad en amable ficción. ¿Puede ese oscuro trajín dar un poema?

Fierro es sencilla rutinaria página de vida popular. Un poema es página de elevados cánticos inspirados por héroes i jestas, reales o de leyenda edificante.

Un solo poema podemos pretender: el Gáucho, que es patria, rassa, héroe i procer; mas, el bardo que ha de cantarlo necesita alma autoctona, i todavía no ha nacido.

El antinacionalismo conspira en el Plata anparado en el espíritu colonial de nuestros dirigentes políticos, sociales e intelectuales. No encontró ninguna

---

9. Los inportó nuestro «ilustre restaurador... *nacionalista*», siendo rector de la universidad de Buenos Aires; para hacer efectiva la vuelta del *virreinato* al país, mediante «la lengua», i rendir su personal interesado vasallaje a Pelayos i Pidales.

Fueron tres inmigrantes inportados sucesivamente de Madrí; uno de ellos quedó efectivo: Don Amado Alonso.

No se crea que falten argentinos capaces; es cuestión de sicología: evidente nostalgia de *colonia*; se autotestifica: Don Amado utiliza como «tierra de conquista» el instituto que «el restaurador», le ha instalado: Acaba de editar, con carácter de *iniciativa universitaria argentina*, una peregrina revista de *filosofía hispánica*; hecho que si se contempla con cinco centavos de sentido común i otros cinco de delicadesa, no se le haría pagar semejante revista al sufrido pueblo argentino i se editaría en una universidad ibera.

Para despistar usufructo i derrotismo, Don Amado ha prometido un *diccionario dialectal argentino*, que va resultando «el mate de las Morales». ¡Corajudo el gringo que tal promete, sin «cedula» que lo acredite i autorice!

dificultá en manosear a Fierro, dando motivo a que el iberismo de ultramar enviara su cotinjente ofensivo en dialectica impresa, que sus hinchas en el Plata magnifican i propagan a sus anchas.<sup>10</sup>

De ese trapeo sale Fierro como palurdo taimado, i los pueblos del Plata corridos por los yangüeses.

Si se inmigranta a Fierro, que tenemos por tan nuestro, nada nos queda de él.

Pretendiendo etimologar el lenguaje canpero, investigadores cuya incompetencia les ha hecho acojerse al comodo antecedente ibero, han creado el mas eficás sistema para desnacionalisar a Fierro:

Segun sus *investigaciones*, éste habla un esperanto formado como todas las lenguas de los heterojeneos clanes iberos... por *herencia, legado, influencia, imitacion*, etc. Tratan de comprobarlo, tercamente, las anotaciones del Sr. Tiscornia i de filologos «de oido» que andan sueltos.

Dan al nativo insuficiencia mental: ni creador, ni innovador, ni ingenioso, ni nada; un perfecto inbecil...

I bajo tan «nobles, hidalgos» i *luminosos* juicios, quieren regalarnos un *heroe* i un *poema nacional*...!

---

10. Aprovechando la confabulacion antiarjentinista, que en Buenos Aires trabaja la entrega de nuestro idioma i de nuestra historia a la iberidá, de la que ni Fierro se salva, por mui gáucho que se haga, escritores yangüeses, desde ultramar le han sacudido con libros a Hernandez, llenos de *chirigotismo peñista*, apodandolo Cervantes i Arcipreste, i a Fierro tuteándolo de Panza i Lazarillo.

El iberismo, en perpetua gravidés trascendental, asistido por la publicidá rioplatense, contempla en esos libros «el alunbramiento del siglo», i hace pisar el palito a «Prensa» porteña con indiscreciones como esta (se refiere a uno de esos autores):

«Burla burlando informa sobre la universalidá de Fierro, inportandole de éste unicamente que sea *un pedaso de Iberia*»... (Hai en la cita injenuidá o cinismo). Ya hemos dicho (p. 87) que han hecho pedasos a Fierro.

Preguntado Don Miguel Unamuno sobre la versada de Hernandez, contestó, con la consabida suficiencia viscáina, que «no habia leido nada mas *español*»... Tiró al canasto el «Meo Cid», el «Quijote» i la «Celestina»...

No solo de ultramar reciben Hernandez i Fierro esos «caríños que matan», aquí, en su propia querencia, se han hecho de moda. Del monton tomemos uno:

Un ibero asimilado como profesor a establecimiento oficial arjentino de enseñaña, se acopló al chauvinismo martinfierrista, mediante unas hojas periodicas dedicadas a homenajear el centenario de Hernandez. En una de ellas refaló este tituluso, refriendose al cuaderno de Fierro: «Ningun *libro español* se ha vendido tanto»... Costeaban esas hojas: iberistas, iberos i hasta su ministro plenipotenciario... *Confraternidáz*...

Fierro pasea hoi en la publicidá de Buenos Aires, «tocado» con montera, calzado con abarcas, vistiendo gregüescos, jineteando en burro i con gaita i tocino a los tientos. (Ver otro disfrás en la p. 87).

## «DE LO ÉPICO A LO RIDÍCULO...»

El Gáúcho es prehistoria, historia i epopeya.  
 Fierro es un criollo de chiripá, corrido i vapuleado por su epoca;  
 es esa epoca, i se fué con ella;  
 es folklore i lenguaje nativos;  
 es un pedaso vulgar i prosaico de vida popular de aquel entonces;  
 es un producto de imaginacion indisciplinada, de allí sus fallas.

Los pueblos cuanto mas incultos e indijentes, poseen mas refranes, mas supersticiones i mas heroes imaginarios. Los hogares llenan sus paredes con estanpas de divinidades, en rason directa del porcentaje de sus angustias.

Estados Unidos tiene pocos i alegres refranes, como corresponde a un pueblo sin mas preocupaciones que su cultura, su progreso i su envidiable libertad. Tiene un heroe popular: Búfalo Bill; reflejo de la admirable idiosincracia de ese pueblo; un heroe que ha esistido, que dedicó su vida a mediador certero i abnegado, entre los dos poderes raciales que se disputaban aquella tierra: el Piel Roja i el Cara Pálida, i fué entre ambos nuncio de comprension i armonia. La gratitú popular grabó en roca ciclopea el poema de Búfalo Bill, allá, en las agrestes montañas donde en vida actuó i fué util a la civilizacion de su patria. Avisor, sobre su caballo, el pueblo puede contemplarlo desde largas distancias i retenplar su espiritu en el patriotismo i honbria que evoca. El auctocono, apenas lo divisa hace su clasico saludo levantando el brazo derecho.

Poema epico en una pajina de Natura.

Nosotros... haremos con las conpadradas pulperinas de un *heroe* imaginado, inferiorisado en producto *ibero*, un *poema nacional* para vender en las librerias...!!!

El contraste no puede ser mas desconcertante i grotesco.

## EL UNICO POEMA NUESTRO

Futuras jeneraciones del Plata, depuradas de inmigrantismo, vueltas a la auctoconia que salvará a Indo-America de su «civilizacion europea»; jeneraciones desinfectadas de sarnas raciales, honrarán al Plata con un unico poema, nacional, vernáculo: la jesta del primer indio que tuvo nocion de patria: el Gáúcho.

## QUÉ ES LA OBRA DE HERNANDEZ

Sintetisando:

«Martin Fierro» es una «conposicion», «relacion» o «versada», conforme a la clasificacion popular de ese jénero en la epoca en que estuvo de

moda literaria, a tal extremo, que la prensa diaria (mui especialmente en la Banda Oriental), en días determinados dedicaba una pajina a esa literatura, con gran satisfaccion de sus lectores.

Jénero literario netamente nativo, espiritualmente autoctono. El inmigrantismo raras veces conseguia alusiones, sienpre burlescas.

Demasiado popular, demasiado nativo, canpero... caja en adjetivacion de «inculto, guarango, populachero», a juicio de la «intelectualidá» i de la «jente culta».

Los poetas de ese jénero, se preocupaban mas de los incidentes i parloteos del relato, que de la rima. La inspiracion i el ingenio solian no acudir a la cita, o visitaban sin apearse.

Poesia milonguera; inferior a la payada, que tiene valores de improvisacion, espontaneidá i asonantacion. Por eso han habido muchos verseros criollos, pero pocos, mui pocos payadores.

Hernandez i Fierro entran en la clasificacion de esta síntesis final, i no han pretendido, en ningun momento, salirse de ella.

Todo lo hemos visto sin cristales de aumento i sin chauvinismo; con leal amor a lo nuestro.

«I aquí me despido yo,  
que referí ansí, a mi modo,  
males que conocen todos  
i que ninguno contó».

\* \* \*

«El que me quiera enmendar,  
mucho tiene que saber».

## DICHOS-REFRANES-VOCES

«Tiene mucho que aprender  
el que me sepa escuchar».

AFLOJAR MANIJA — Dice Fierro:

«... quiero alsar la prima  
como pa tocar al' aire;  
i con la cuerda tirante,

desde que ese tono elija,  
yo no é de aflojar manija  
mientras que la bos no pierda,  
si no se corta la cuerda  
o no sede la clabija».

La Nota supone que el dicho ha sido sujerido por el uso de las boliadoras,

«de las cuales la de tiro mas corto, llamada «manija», es la que se *empuña i voltea*<sup>11</sup> *sobre la cabeza*, para dar impulso a las otras».

Si esa manija no ha de aflojarse es al cohete estar revoleando; ni el paisano mas sonso haria eso. «Aflojar manija» es ceder en algo que alguien desea, i por cierto no ha de ser un tiro de bolas, ni cosa parecida.

El dicho es pueblero; el paisano usa el verbo solo; algunas veces acompañado de «laso»: «aflojar laso», que es lo que ansía el animal apresado.

Es un sentido figurado del acto de largar soga, hilo, alambre i todo material estensible, que parta de algun dispositivo movido a manubrio («manija» en rioplatense). Es natural que si no se da manija el material no afloja i se estiende; por accion reciproca decimos «aflojar manija».

Fierro lo demuestra refiriendose a la cuerda de su guitarra puesta en macsima tension, «como pa tocar al aire» (sin trastear, que agudisa el tono), i en este caso, «aflojar manija» no es aflojar la clavija, pues por efecto contrario, dentro de la esplicada intencion del dicho, enmudeceria la cuerda al aflojarse, i Fierro no podria cantar las indiscreciones con que amenasa.

#### A LA MANCHITA —

Se da corte Fierro con sus habilidades de fullero a quien nadie puede ganar, i conpadrea:

«Conmigo era matarse;  
no podian ni a la manchita».

Con injenuidá digna de esa «manchita», la Nota se nos viene con una supuesta parentela de juegos iberos que nunca se conocieron en el Plata.

Fierro se refiere a nuestro popularisimo juego de «la mancha», i para hacerlo mas infantil lo riza en diminutivo. Es juego de chiquilines. ¿Quién no lo conoce en el Plata? ¿Quién no lo ha jugado en su niñés? Al parecer, la Nota contestaría: «yo». Esto sería suficiente para desautorisar sin comentarios

11. En su afan desarjentinisante, la Nota se obsesiona con el «tesoro de la Lengua», i hace injertos ridículos como *empuña i voltea*, i cae en sintaxis renga como «*sobre la cabeza*», que sería tocando a ésta; debiendo decir «por sobre la cabeza», que es mas arriba de ella, i no puede ser de otra manera ese *volteo*.

toda su obra, porque el nativo que no haya jugado a «la mancha», no tiene autoridad para hablar de folklore i lenguaje del Plata.

«La mancha» es el juego mas simple i el primero que aprendemos en la infancia; en esto se basa la ironía de Fierro.

Respecto al «matarse» de este caso, es modismo rioplatense equivalente a «sacrificarse sin lograr nada».

#### ALBOROTAR EL AVISPERO —

La Nota, además de no explicarse bien, se le ocurre que sujirió «al gáúcho» ese dicho el andalús, con el suyo «alborotar el gallinero»...

Nada mas natural que sobre un vocablo vulgar (en este caso «alborotar») se formen dichos i frases, sin mas sujerimiento que el propio vocablo, sin intervencion de nadie i en cualquiera parte.

Enpeora la Nota su version con estas líneas:

«El *gáúcho* se adiestra en el monte desafiando la ira de las avispas entre las horquetas de los arboles, para hurtarles la lechiguana o miel del camoatí. El alboroto de las avispas»... etc.

Un avispero de errores!

«Lechiguana» (del quichua «llachihuana») es la avispa mielera i no la miel. El pueblo las confunde; la Nota debió anotarlo.

«Camoatí» es el enjanbre, extensivo al panal para no confundirlo con el de las abejas. En el canpo lo corriente es decir «se alborotó el camoatí» i no «el avispero»; esto es pueblero. El vocablo «camoatí» (tambien «camuatí») se supone guaraní; no hemos podido conprobarlo, pero es indudable vos autoctona.

A nadie en el canpo se le ocurrió nunca pelear con las avispas para robarles la miel; hai procedimientos sencillos i comodoss: se hace humo quemando trapos i ramas debajo del camoatí, para que las avispas lo abandonen; si por la ubicacion fuera dudoso el resultado, se desprende con cuidado el camoatí de sus adherencias, i colgado de la punta de un palo se transporta i deja a 20 o 30 metros del lugar en que estaba; cuando las avispas se van dando cuenta de la mudansa, abandonan su fábrica e instintivamente van al lugar en que estuvo ubicada, i no vuelven mas al camoatí; desorientadas se dispersan.

El alboroto a que alude el dicho, se produce cuando por accidente o intencionalmente se molesta al camoatí, alarmando a sus habitantes, Fierro hace esa comparacion:

«Por de conta, con el tiro  
se alborotó el abispero;  
los ofisiales salieron  
i se enpesó la junsion».



## AL BOTON, AL ÑUDO —

Ningun coleccionista de vocablos los ha definido. Lo ha hecho el folleto N.º 3.

## AL ESTRICOTE

«Lo miran al pobre gáucho  
como carne de cogote;  
lo tratan al estricote».

Un tremendo injerto de Hernandez, amurado por la rima; porque el paisano desconoció ese dicho de la jerga marinera.

En el castellano parece arcaismo por haberlo usado dos de sus clasicos; desconcertante para los castellanólogos, que clasificaron: «origen desconocido», consolándose con asegurar que equivalía a «traer al retortero» i «a mal traer».

Vos marinera nunca puede ser castellana de orijen.

Como «rancho» i otros vocablos marinos, Cervantes aprendió «estricote» en sus estadías de enbarcado. No es palabra castellana i su orijen nada tiene de misterioso:

«Estricote» es el aparejo que usan los barcos para cargar i descargar; lo forman dos rondanas entre las cuales circula una cadena que termina en un gancho. Este aparejo se suspende en lo alto, acoplado al guinche o a cabos que parten de los mastiles. El estricote evoluciona de un lado a otro, por mui arriba i por mui abajo, llevando bultos en monton, a lo que abarca su cadena.

El orijen de su nombre es jenoves: «stricoto»; en italo: «stricco»; Cervantes lo castellanizó o lo oyó pronunciar en otros idiomas con eufonía de «estricote».<sup>12</sup>

Todo el que haya visto la operacion de carga i descarga de un buque, recordará como, aferrados por el estricote, arrancan los bultos del lugar en que se encuentran, dando planeos en el aire i cabezasos en las bordas. Nada mas apropiado para una comparacion que supo aprovechar mui bien Quevedo, refiriéndose a un grupo de farristas borrachos: «Todos iban como pella i al estricote».

«Pella» es una masa de pelotones de grasa; la figura es acertada para imaginar la patota de manyines, semejando peloton de bultos amarrados por el estricote i llevado de un lado a otro.

12. El jenoves fué el creador de la marina del velamen en el continente europeo, por consiguiente, el vocabulario tecnico de marina era ligur Inglaterra, Francia, Holanda, Portugal e Hispania, con jenoveses hicieron construir sus primeros astilleros i navios; el vocabulario sufrió inevitables alteraciones en los idiomas de aquellas naciones. Sin embargo, la marina de vela conserva hasta hoi mucho lescico de su orijen.

Cuando el estricote en ves de cadena tiene cuerda, se le suele llamar «estrobo», sin inconveniente en generalisar en ambos casos con ambos nombres.

Es «estrobo» vocablo jenoves marino internacional: así se llama el anillo de cuerda con que se enganchan los remos a los toletes, para remar; por analogía de función i resistencia, sujerida por el estricote de cuerda anillando bultos para sarandearlos, a éste se le llama «estrobo».

La Nota, como sienpre: a la deriva.

#### AL ESTROPAJO —

Habla Fierro de la mujer cautiva en los toldos:

«Mas los indios inorantes  
la tratan al estropajo».

Es injerto i error de Hernandez, porque el dicho es pueblero; el paisano no conoció ese adminículo de linpiesa. Luego, se dice «como estropajo» i no «al».

La Nota no se ha dado cuenta.

#### AL GRITO —

Significaba, porque está en desuso, «al llamado», «a la vos de ¡áura!». Otros usos tuvo, que la Nota cita i no concreta.

#### ALMA BENDITA —

«Sin ser yo un alma bendita  
me duelo del mal ajeno».

La Nota dice que es «glosa» del modismo castellano «ser un bendito»...

El paisano dice «me da lástima» o «me da pena», porque «me duelo» no es gramatical en rioplatense; error de Hernandez.

«Alma bendita» es una forma rioplatense, i no glosa, de «ser un bendito».

#### ALMA DE REYUNO —

«Reyunos» llamó el paisano, en la *colonia*, a los caballos que las autoridades se apropiaban, en nombre de su rei, i para asegurar la propiedad los señalaban haciendoles cortes en las orejas. De «rey» se derivó «reyuno», i este neolojismo paisano subsiste para indicar lo que en parte está cortado.

Para Ascasubi i Hernandez, «alma de reyuno» tenía sentido de sufrido, estoico; evidente error, porque desde los amaneceres patrios, así se clasificaba a los criollos realistas; equivalía, pues, a «alma de vasallo», tal como la tienen hoi en el Plata i en toda la desventurada Indo-America, los nativos que

epopeyan la afrenta de la *conquista* i añoran la carroña de la *colonia*, haciendo novela de «caballería andante», de una siniestra historia de barbarie.<sup>13</sup>

La Nota no ha sabido interpretar el dicho.

#### ALSAR POR LAS CUARENTA —

Fierro es acusado de varios delitos por el jefe de una partida que lo tiene acorralado, i termina diciendole:

«i aquí está la polesía  
que viene a justar tus cuentas;  
te b'alsar por las cuarenta  
si te resistís hoi día».

La Nota nos sirve este loco:

«Alsar por las cuarenta» es «abatir», «sacrificar»; con *influencia del modo hispano* «alsar la vos» se ha formado este del paisano, que procede del juego mui jeneralizado del «tute» o del mas *castizo* de la «brisca», donde el acuse de «cuarenta» es el mas alto. Alleguese todavía el sentido de la frase «cantar el punto».

Un desastre de interpretación, de definición i de sospechas. Aclaremos:

«Alsar *con* las cuarenta» es el dicho, porque tiene sentido de sublevarse, alsarse contra los compañeros de juego, armado con (i nó por) las «cuarenta», el acuse mas alto; triunfo seguro.

La policía al encontrar a Fierro solo, supone (en sentido figurado) que tiene «las cuarenta» en el juego de pelear comprometiendo el cuero.

Buscar concomitancias con «alsar la vos», es buscarle espinas a un cisne.

---

13. En las capitales del Plata, ya en febril afán, el iberismo reafirma sus injustificadas pretensiones de hegemónia racial e historial, anparandose de la dura réplica a que invita, en el «respeto mutuo internacional» oficialista, un juego de la carpeta diplomática en el que siempre salimos perdiendo.

En toda América existe i maniobra esa «santa hermandá», cuya tesonera campaña unicamente retarda la vindicación de la injustificable Tragedia de América.

Nos hacen aparecer ante las naciones cultas, cual infelices libertos que no saben qué hacer con su libertad; enfermos de nostalgia de amo, que nos consolamos venerandolo en grotesca mitología de precursores i tradiciones.

La bibliografía da náuseas.

Se quiere mantener indeleble la cicatrís de la herida que se le infirió a América, i con ella a la Humanidá i a la Civilización; indeleble como marca de dominio heredado por determinada descendencia criolla.

Son secuela de esa mitología i fetichismo: estatuas, titulaciones urbanas i toponimicas; actos de inconsulto vasallaje que un plebiscito popular rechazaría indignado.

Toda evocación de *conquista* i *colonización*, es depresiva para nuestra patria, cultura i nacionalidá. Las «almas de reyno» lo saben pero no lo sienten.

El gáúcho no fué aficionado al naípe. El paisano era cultor del «truco» criollo. El híbrido de paisano i orillero (*gáúcho* de estramuros, precisamente lo que Hernandez da en Fierro) es el que jugaba al «tute» i «brisca», que no son juegos iberos sinó italos: «tutti» i «bríscola».

«Cantar el punto», que la Nota «allega», para enpeorar su version, es en todo juego de naípe que a ello se preste, declarar lo que se tiene en la mano, para control final. En sentido figurado es aclarar una situacion personal molesta, que la Nota ha parangonado con el «cantar claro» ibero, i puede pasar.

AMEN —

Nunca usaron el gáúcho ni el paisano ese vocablo. No conocian resos; no eran feligreses.

Las invocaciones relijiosas que Hernandez ha puesto en su relacion, fueron i son consideradas mariconadas en las canpañas del Plata.

Al error de Hernandez se une el de la Nota, que no lo observó.

APRETARSE EL GORRO —

La Nota supone que el dicho tiene indudable orijen, en la necesidad de apretarse el sombrero cuando se huye, i no está mal, pero, ¿de dónde sale ese gorro?

Modismo de las patriadas i caudilladas, en las que no faltaron gorros, distintivos de rejimientos. En las disparadas era necesario apretarlos a la cabeza para no perderlos.

El gáúcho solo usó vincha. El paisano, sombrero; pero no tenía que apretarlo en las galopiadas, porque: con barbijo corto se mantenía en la cabeza, i con barbijo largo flotaba sobre la espalda.

Ellos crearon el dicho, burlandose de los uniformados con gorros, que no tenían agarradero i daban comicidad al que huía apretandoselo.

ARAÑA —

En las proveedurias oficiales sienpre hai acomodados, que Fierro esbosa en un escalonado que termina:

«luego se l'entrega el resto

al ofisial de semana...

Araña ¿quién te arañó?

Otra araña como yo».

La Nota viaja desde el siglo XVI hasta Fierro, para salirnos con que «araña» quiere decir «de la misma ralea, como las arañas entre sí».

Sin duda que eso es, pero, ¿por qué han de ser arañas pudiendo ser alacranes o binchucas?

Porque araña es lo mas apropiado para syndicar ratero o coimero. Sujiere esa acepcion el signo de «robar» que se hace con la mano abierta, cerrando los dedos en abanico, lo que le da cierta semejsansa a una araña. La frase es, pues:

«Ladron ¿quién te robó?  
Otro ladron como yo».

La Nota pudo ahorrarse el viaje.  
Esa acepcion de «araña» es una ocurrencia de Hernandez.

#### ARRIAR CON LAS RIENDAS —

Aparece este dicho en sustitucion de «llevar por delante»:

«Malisié que aquel tio  
no era de arriar con las riendas».

Ese *tio*, desconocido en habla paisana, es consecuencia de la lectura de las ediciones castellanias que infestaban el Plata en aquel tiempo, con ecsito porque era lenguaje que los criollos entendian. Hernandez escribia saturado de aquella pernicioso i rutinaria publicidad estranjera.<sup>14</sup>

---

14. Por una aberracion de las varias que conplican sin objeto plausible nuestra instruccion pública, la «literatura castellana» tiene aulas en colejos e institutos.

¿Qué interes, qué finalidá cultural reporta esa improvisada asignatura de ecshumaciones de una lengua muerta? ¿Qué hai en ella, para nosotros honestamente alegable, que justifique su esposicion, mal llamada «enseñansa»? ¿Qué aprovechan de ella los alumnos?

Nos decia un profesor de esa literatura: «No se conoce nada mas injenuo». Es que voló bajito, buscando temas en raleas i realesas. «Pas d'originalité; pas de spiritualité»; nada hondo, todo superficial. Sin embargo, con sus puerilidades fué superior a sus epocas, que nada tuvieron de injenuas.

La difusion e individualisacion de esa literatura, se debió al providencial mercado que sus ediciones tuvieron en las republiquetas indoamericanas, en las cuales los pocos que sabian leer i escribir, bloqueados por sus hablas de sedimento castellano, se vejan obligados a ser clientes de tales ediciones.

Sin la proteccion indoamericana, la «literatura castellana», «sin mas normas idiomáticas que las ceñidas al terruño donde transcurria su existencia», (valga una alusion sibilina del castellano-viejo don Amado Alonso, que aquí encaja mui bien), habria vejetado ignorada, dejando a los demas clanes peninsulares librados a sus respectivas literaturas e idiomas. Pero el castellano, en su rol de *gobernador* de la ínsula americana, como lenguaje del mestiso poblador, hace que aquellos clanes se le sometan para participar en la *gubernacion*.

Actualmente, oficinas especiales europeas, venden los derechos de publicacion de artículos (futilesas, chauvinismo, egolatría) de autores iberos, a la prensa indoamericana, que todavia cree ofrecer con eso, normas, orientaciones i lenguaje, a la intelectualidá nativa. Un mismo artículo es vendido al periodismo de todos los paises indoamericanos... Nada tiene de estraño que haya viscéinos, valencianos, gallegos, catalanes, andaluces, etc., oficiando de «escritores castellanios», lo cual ratifica lo dicho en el anterior parrafo. (Ver nota al pié de la p. 81 del folleto anterior).

«Arriar con las riendas» es frase de Hernandez; el paisano diría «llevar de las riendas»; su concepto de «arriar» es otro. (Ver foll. 14).

La Nota no ha visto nada.

A SU MANDAO — Dice Fierro:

«Estoi pues a su mando;  
 enpiese a echarme la *sonda*.  
 En leturas no conosco  
 la jota por ser redonda».

Pero conoce la sonda... para que Hernandez se safe de la rima, pues era cosa desconocida en la campaña.

La Nota tiene el coraje de imajinar que «estar a su mandao» es una variante de «estoi a su mandado i a mi provecho», que contestan los palurdos castellanos, cuando se les pregunta si ya han comido o bebido lo que se les ha obsequiado...

Hasta los loros sabian en el Plata que esa frase equivalía a «estoi a sus órdenes», i sabian tambien que es pueblera i característica de la urbanidá del negro criollo.

BARAJO! —

Este vocablo rioplatense sustituye al obsceno castellano, desviando habilmente la alusion de éste, simulando ser presente de indicativo de «barajar», agarrar en el aire.

La Nota no ha sabido interpretarlo.

BLANCOS, MULATOS, NEGROS —

«A los blancos hiso Dios,  
 a los mulatos san Pedro,  
 a los negros hiso el Diabolo  
 para tison del Infierno».

La Nota se varea pintora por los canpos grises de la literatura castellana, «a la moda de Portugal» con sus asesores yangüeses, i encuentra este *antedente* castiso:

---

Las primeras culturas nativas rioplatenses, fueron victimas propiciatorias de ese «acerbo», influyendo en la injenuidá i lenguaje literario de nuestros escritores de entónces. Hernandez cae a ratos en esa funesta afectacion. La Nota, tambien influenciada por lo manchego, ha fracasado lastimosamente anotando i comentando a Hernandez.

En esta anomalia *culturienta*, se enpeñan (por atavismo o por intereses creados) autoridades educacionales, que solo por su ubicacion en el Presupuesto «marchan a la cabeza de la instrucciou pública».

«Lo moreno lo hizo Dios;  
lo blanco lo hizo un platero».

No «pára mientes» en que eso es antítesis de lo anterior, porque «moreno» para el castellano es trigueño (nuestro «morocho»), i por su atavismo africano,<sup>15</sup> la super-belleza es morena; de ahí que el blanco figure en segundo término i en manos de un platero, que en Iberia solian ser judíos; i que el mulato esté incluido en lo «moreno»; quedando ausente el negro.

La Nota ha chanboneado feo.

La cuarteta de Hernandez es pueblera, corriente en sus tiempos, en que abundaban negros i mulatos. Alusion a divinidades no corresponde al lenguaje del paisano, pues a éste le eran indiferentes i no creia en su taumaturjia.

#### BOLA PERDIDA — Fierro habla del indio:

«Cuando el contrario se aleja  
manda una bola perdida,  
i si lo alcanza, sin bida  
es seguro que lo deja».

Es una de las frecuentes *bolas* que Hernandez deslisa en su versada; flojoso i despreocupado en la rima, acudia a la imaginativa para salir de apuros.

Al que huia, si el indio calculaba no llegar a alcanzarlo, le hacía un tiro de *bolas*, terrible plural que rara vez fallaba.

No se han conocido boliadoras de una bola.

Tratandose de armas de fuego, la «bala perdida» no lleva runbo, no va «mandada». Para su *bola* debió tenerlo presente Hernandez i observarlo la Nota.

#### BUEI CORNETA —

Pierde el tiempo la Nota en citas que nada demuestran, dejando en enigma al pobre buei i su corneta.

No muchos saben que es el bovino con una sola guanpa; la otra la ha perdido en los topasos i encontrones de la tropilla; sienpre hai en éstas uno o varios descornados, que pueden ser o no bueyes.

Este animal, de trabajo duro, compromete en él su testús; si ademas es viejo, puede tener sus guanpas propensas a fracturas, de ahí que el mayor número de descornados sean bueyes, i que en ellos se haya singularizado el dicho.

De las guanpas se hacian cornetas, famosas en los tranvias de las capitales rioplatenses. Al quedarse el buei con una sola guanpa, la picardia paisana lo

15. Los iberos eran negros africanos motosos. En el idioma de ellos, «ibero» era la exclamacion jactanciosa: «¡soi negro!». (Ver nota al pié de la p. 10 del folleto 21).

ha designado corneta de órdenes de la tropilla, dando categoría de aquel instrumento a su único cuerno.

El paisano ha hecho una de sus ingeniosas comparaciones, en su refrán «nunca falta un güei corneta», refiriéndose a que entre jentes no puede evitarse la aparición de un indiscreto, soplón, desleal, etc., según los casos.

«Corneta» proviene del francés «cornet», nombre de los primeros clarines que llegaron al Plata, de fabricación francesa, como fue todo lo que usaron en su organización nuestros ejércitos.

El portugués y el catalán, debido al mismo origen también pronunciaron «corneta».

«Guanpa» es neologismo del araucano, con más probabilidades que del guaraní o del quichua; se nota en él eufonía de «guaca» (vaca), vocablo que acoplado a alguna partícula (característica de los idiomas autóctonos), directamente o por eufonía resultó «guanpa».

## BARATO —

«... No es güeno  
muchas manos en un plato,  
y diré al que ese barato  
ha tomao de entremetido».

Ese «barato» es nuestro actual «de arriba»; ingenioso dicho pueblero rioplatense, cuando se obtiene algo que nada ha costado, que, en sentido figurado, ha caído de lo alto, como el maná bíblico.

La Nota desacierta:

«Tomar barato», en el sentido de cosa fácil, es frase hecha por analogía de las ibéricas «dar barato», meter «barato».

Ya veremos que no corresponde la «frase hecha», que es italiano el vocablo y que lo fundamental es historiarlo y definirlo.

Pudieron propagarlo en el Plata los buhoneros y bolicheros italianos, y usarlo los criollos para entenderse con ellos y otros inmigrantes: En la fonda de estramuros de un vasco, un criollo ha hecho y pagado un gasto, y le dice a la vasca, mujer del dueño: «Haga venir al patrón para que pague el barato»; es decir, para que obsequie al cliente con un consumo que no pagará y harán en común; el relato lo comprueba:

«De ahí, a lo pato marrueco,  
bino el basco y se sentó,  
y medio riendo mandó  
que trajieran bino seco».  
(Relación de Aniceto Gallareta)



Ese sentido del vocablo ha desaparecido con la costumbre que indicaba; lo ha sustituido el quichua «yapa», que el negro popularizó pronunciando «ñapa»; es el obsequio de que participa el cliente solo. En ambos casos son acepciones rioplatenses de «barato».

La Nota pudo hacer uno de sus acostunbrados rebusques entre los clásicos castellanos, i Cervantes, el Mahoma de la castellanidá, le habría proporcionado algunos sentidos de «barato», de lo mucho que aprendió del lescico marino (no lo hubo castellano), a menudo con acepciones de su cosecha, p. e.

«Por las respuestas de cada pregunta pedía dos reales, i de algunas hacía barato».

Claro está que no cobraba, obsequiaba, compensaba en relacion a lo cobrado.

«O ya porque el lugar se llamaba *Barataria*, o ya por el *barato* con que se le había dado el gobierno».

Engaño, jenerosidá sospechosa en compensacion de honores.

«I cuando esperaba que me había de dar algun escudo, por lo menos, de barato».

Aquí se trata de la recompensa que los jugadores gananciosos, suelen dar a los empleados que los atienden en la mesa de juego.

He ahí tres formas distintas de un solo clásico castellano, que habrían arrobado a la Nota; tres sentidos que, como la Trinidad, son uno solo verdadero: trueque de algo por algo, que es la acepción clásica del «barattare» ítalo.

Pero antes que Cervantes lo usó Colon en el relato de su memorable viaje, pasado a los reyes de Castilla. Informando sobre los naturales de Guanahani, dice:

«Tutto quello che possiedono lo cedono per qualsiasi inezia, e prendevano a baratto perfino i cocci delle scudelle e le tazze di vetro rotte».

(Todo lo que poseen lo ceden por cualquier chuchería, trocando (o intercambiando) hasta por pedasos de cacerolas i de recipientes de vidrio).

En otro parrafo, viendo el Almirante los inicuos despojos con que su tripulación de bandidos retribuía la hospitalidá i jenerosidá de los indijenas, prohíbe

«che venisse accettato nessun oggetto senza il compenso di qualche cosa da ofrir loro in baratto».

(que no sea aceptado ningun objeto, sin ser recompensado con algo en cambio).<sup>16</sup>

16. Como todas las versiones de historia referentes a la Trajedia de America, hechas por editores castellanos, algo que alguna ves se ha publicado del Diario de navegacion de Colon, ha sido

La acepcion era de intercambio; andando el tiempo fué condicion ventajosa o «a buon mercatto», que todos hemos oido en los pregones de los vendedores anbulantes italos: «a barato!».

Hoi, «dar barato» es vender a precio bajo, i es «barato» lo que cuesta menos de su valor efectivo o corriente; no tiene ninguna otra acepcion en rioplatense.<sup>17</sup>

#### CANPANA DE PALO —

Es dicho rioplatense para indicar cosa que se desoye. No es de uso paisano. Injerto de Hernandez, que la Nota no vió.

#### CANTAR PA'L CARNERO —

Es «morir», dice la Nota, i declara imposible fijar orijen i definir el dicho. Es que sus asesores iberos nada saben, i nuestros coleccionistas de vocablos no lo consignan. Vamos a ocuparnos nosotros:

Nuestros canperos tenían admiracion i respeto por sus cantores; «canto» significaba para ellos gratas reuniones, cuyo recuerdo se conservaba por mucho tiempo en las ruedas de los fogones. En alusion con dosis de ironia, se aplicó el vocablo al *canto* final de toda vida: morir; i se consagró el dicho: «cantar pa'l carnero».

adulterado i fragmentado en las alusiones a los bandidos que lo *acompañaron* en su *memorable* viaje, i a su odisea preliminar en el infierno ibero.

Persiste el anacronismo de que iberos i sus mestisos indo-americanos, condimenten historia americana i la publiquen editores iberos...

17. Las acepciones castellanas de «barato» no entraron en el Plata, donde, como se ha visto, obtuvo otras. Es que la introduccion de la lengua en Indo-America, tiene su minima historia: *Conquistadores* i *colonisadores* los enviaba o autorisaba Castilla, pero no eran castellanos; éstos se los reservaba para mantener su dominio peninsular. Aquéllos hablaban el idioma de sus respectivos clanes i con el castellano hacian patuá; pero los frailes, como relatores del merodeo i catequistas, se debían al habla de sus monarcas, i la mantenian.

Abarraganados en las poblaciones indijenas (que utilizaron para documentar *fundaciones*), sus mestisos no conocieron mas lecturas que las relijiosas i literarias peninsulares. Estas últimas sirvieron para el lenguaje de los escribidores mestisos, que a falta de repertorio literario propio, tuvieron que acoplarse al castellano. (Ver nota al pié de la p. 29).

Esta intervencion lecsica, hiso conocer frases i refranes castellanos, desde Mejico hasta el Plata, i nó la *conquista* ni la *colonia* que es rutina invocar; fué obra de la Inprenta. Todavía usan escribidores indoamericanos: *cigarras*, *pollinos*, *raposas*, *verbenas*, *cortijos*, *zampoñas*, *alcázares* e infinidad de cosas desconocidas en Indo America o que en ella tienen otro nonbre. Tales vocablos los propagó la Inprenta.

Autores iberos reconocen que:

sin el apoyo del Indio no habria habido *conquista*;

sin la ayuda del Negro no habria habido *colonia*.

Agregamos:

sin el Mestiso i la Inprenta no habria habido *castellano*.

No corresponde esa alusion a «cantar el punto», como final de una «mano» en juegos de naipes, ni a otras alusiones que citamos en la pagina 27.

Pero, «cantó el plato», «cantó el tubo», que cita la Nota, tienen su origen en el sonido o ruido que producen al ronperse. Esos dichos son puebleros, i aunque se basan en «cantar» se refieren a «sonar»; sustitucion ya definitiva, pues actualmente todo lo que se ronpe ha «sonado»; i en sentido figurado, el que ha fracasado en algo, «sonó».

Es acepcion internacional el uso de «cantar» como sinonimo de «revelar», «confesar», «delatar».

¿Carnero? Esto es lo que llama la atencion, i muchos desearian saber de dónde procede ese ovino sin lana. Vamos a decirlo:

Segun filologos, «carnero» es colectivo de «carne», desde los tiempos biblicos, porque el manso animal que así obtuvo su nonbre, fué el predilecto del apetito humano, quisá por que abundaba, o mas bien porque se entregaba al sacrificio sin dar las molestias de animales mayores.

Edá pastoril por excelencia, con esclusividad *majadera*, hiso que la mansedumbre de ese cuadrupedo sujiriera que en toda grei los creyentes fueran «ovejas» i «corderos», i sus predicadores se titularan «pastores».<sup>18</sup>

Desde entónces, aquel proveedor de «carne» se llamó «carnero».

¿Cómo pudo el vocablo ser sinonimo de «osario» o «fosa comun»? Sencillamente:

El amontonamiento de cadaveres en nuestras guerras sujirió el término, sin el mas minimo esfuerzo mental; de la propia tarea tenía que surjir: primero se carchaban los muertos (se les despojaba de todo lo que pudiera ser util a los vivos), luego se pasaban a la pila, al monton de carne: «al carnero», i de éste a una fosa comun, la fosa de todos.

El uso del vocablo en otras partes es coincidencia (passim<sup>19</sup>), i debida a igual sugerimiento.

La desaparicion de la carne deja el hueserío; la sinonimia fué automatica: el «carnero» tambien es «osario»; así como el muerto en su carne es «cada-ver» i en sus huesos es «osamenta».

Todo ese acepcionismo se debe a nuestros nativos; no vaya a creerse (ateniendonos al sistema etimologante de la Nota) que lo aprendieron de las partidas

18. Paradisiaco atorradero, sin la aplastante carga de la civilisacion, sin mas ocupacion que pastorear majadas, tocando melopeyas a la fauna i flora sideral.

Algunas anecdotas aplicadas a Jesus, en las que figuran animales, son sienpre ovinos. Al mismo Jesus, modelo de mansedumbre, sacrificado al apetito político-social de sus conciudadanos, se le llamó «cordero»; i actualmente mantiene la humanidad cristiana un día en el año, para sacrificar i comerse a Cristo bajo la advocacion simbolica de «cordero pascual».

19. Ver nota al pié de la p. 46 del folleto 14.

realistas, porque éstas raras veces enterraban sus muertos i nunca los del enemigo, por tradicion de crueldá e inpiadá, típica de la civilizacion europea.

#### CARNE DE COGOTE —

Dice la Nota que es la parte mas despreciada de la res, por eso se le da a los perros, i

«de aquí el otro modismo equivalente: «carne de perro», que usa el paisano».

Ese dicho no es equivalente ni viene al caso.

«Carne de perro» es modismo rioplatense para indicar toda cosa sufrida, resistente a malos tratos; en sentido meritorio i no despectivo. Es popularísima en el lenguaje jeneral del Plata: de un sujeto que se cura facilmente de heridas i machucones, se dice que «tiene carne de perro»; una planta que fecunda de gajo i sin cuidados, es «carne de perro». No hai chiquilin que no lo sepa.

Proviene el dicho, de la particularidá que tiene el perro de curarse i reponerse rapidamente i sin auxilio de nadie, de heridas i magullones.

#### CARNE DE POTRO —

«A beses nos obliga  
la miseria a comer potro».

Imajina la Nota:

«El *gáúcho* solo come carne de vaca o de carnero. La de de potro, *notable* por su hediondés, es la comida del indio panpa».

El hombre de canpo acepta carne de todo animal comestible, con escepcion de equino; Fierro lo dice:

«Todo bicho que camina  
ba derecho al asador».

Se respeta al equino, porque para el paisano, tendria caracter de antropofajia comerse a su inseparable compañero.

El indio panpa, aunque tenga vacuno prefiere carne de yegua, que es dulsona. El buen salame se fabrica con esa carne, i es de los enbutidos mas cotisados.

En el Plata, emporio de vacuno, sería anacronico comer equino; sin embargo, es cuestion de costunbre: Recuérdese que en Buenos Aires, no hace mucho, por alarmante escasés de vacuno, se vendia clandestinamente en sus mercados carne de caballo, i nadie lo notó hasta que hubo delacion del hecho.

La carne de equino despide un cierto olor semejante a leche, i un tenue dulsor semejante a sandía; la mas sabrosa es la de yegua.

La carne de potro es comestible i no hedionda; siendo de animal joven es tierna.

El aceite de potro, tan calunniado, se estraee del caracú de ese animal, i es tan bueno como el que actualmente mina nuestra salú i encanta al Fisco; tiene el inconveniente de despedir particular mal olor cuando se enrancia. Esto es lo que confundió a la Nota al citar la carne.

#### CARTA DE MAS —

«De carta de mas me bia,  
sin saber a donde dirme;  
me dijieron que era bago  
i entraron a perseguirme».

La Nota lo cree castiso i pone de testigo a Cervantes:

«Antes se ha de perder por carta de mas que de menos».

Esto se refiere a juego de naipes en que se piden cartas para formar la mano, i es mejor perder por carta pedida de mas que no pedida.

Fierro no se refiere a eso, sinó a la carta de mas, clandestina, en el maso de barajas o en la mano; irrefutable testimonio de fullero. I solo así se esplica que lo hayan juagado indeseable a Fierro i «entraran a perseguirlo».

#### CHANCHO RENGO —

Nadie se ha ocupado en definir este dicho. Lo ha hecho el folleto 16.

#### CINCHA EN EL NAIPE —

Hernandez escribió enpeñado en consignar en su relacion, la jerga i mangoneos de los tahures de su tienpo, que no conoció el paisano; éste, ya lo hemos dicho, era poco aficionado al naipe i se limitaba al truco criollo, con la honestidá de su acreditada honbria.

La Nota se entusiasma esta ves, i hace catedra de las artimañas de la fulleria, en una larga e inutil esposicion.

Bueno sería que lo tuvieran presente los injenuos globeros que ven en Fierro y su versada un *poema nacional*.

#### COLA ENTRE LAS PIERNAS —

Dice la Nota que es «el viejo refran castellano con que se muestra la sumision del perro».

En el Plata es refran del habla jeneral, sujerido, nó por «el viejo refran» sinó por el perro mismo, como se lo sujirió al castellano.

Es en el perro signo de miedo i no de sumision; ésta la demuestra en forma contraria: estiende la cola levantada en alto i la hace oscilar; cualquier perro que no sea rabon nos ratificará.

#### COMO BARRIGA DE SAPO —

«i fijáte en la elesion,  
porque tiene el corason  
como barriga de sapo».

Biscacha se refiere a la mujer, sindicandola veleidosa i coqueta. A la Nota se le ocurre que la alusion indica «corason grande i blando»... Se justificaria si Biscacha hubiese citado al yacaré, que es animal grande i de barriga semejante a la del sapo, que la tiene chica. Ningun paisano habria caido en ese error.

El dicho es de Hernandez i se refiere a un corason frio, i quisá tambien fofo, vacio; (caracteristicas de la barriga del sapo).

#### COMO LA JENTE — La Nota dice:

«De frecuentísimo uso entre los paisanos es esta espresion moral; menos lo es su equivalente castellano: «como Dios manda», para significar: ordenado, decentemente».

Es dicho del habla jeneral, i tiene sentido de que en el conportamiento de hecho o de palabra, hai que conducirse con sensatés i correccion.

«Como Dios manda» es dicho frailuno i por lo tanto anbiguo, porque los tales mandatos se amoldan al criterio del que ha de utilizarlos.

#### COMO PAN QUE NO SE VENDE —

Se le ocurre a la Nota definir:

«Seco i arrunbado; efectos del hanbre». (?!)...

No creemos que el pan tenga hanbre, pero sí que la quite.

Es refran pueblero, con el cual una persona para espresar, en sentido figurado, que va pasando la vida i viniendo a menos se compara con el pan, artículo que de un dia para otro, si no se ha vendido pierde su valor.

#### COMO TABLA —

«A las abes les dió (Dios)  
un plumaje como tabla».

La Nota se ensarta lamentablemente:

«Quiere decir hermoso por la variedad de los colores, tomando *tabla* en la vieja acepcion que trae Covarrubias: «Llamamos *tabla* una pintura por estar pintada en la tabla».

«Plumaje como *tabla* es liso, parejo», dice el señor Santiago Lugones en su edicion de Fierro, i es lo esacto. Ni pinturas, ni colores, ni Covarrubias, cuyas *tablas* no conoció el paisano ni Hernandez.

El peninsulismo de la Nota es su propio castigo.

COMO UN BENDITO —

Aquí la Nota se mete en un tunal, i, a nuestro juego nos llama para sacarla de él. Dice Fierro, pluralizando con Cruz:

«Pa no pasarlo tan mal  
en el desierto infinito,  
hisimos como un bendito  
con dos cueros de bagual».

La Nota no se ha desconcertado ante ese extraño dicho, i a falta de otros recursos usó imaginacion, para para interpretar lo que ocultandose para ella, supone que

«se oculta para muchos en el «bendito», primera palabra de la oracion que el *gáucho aprende a resar*. Por su influjo adquiria asimismo la costumbre antigua de «pedir la bendicion» a los padres i padrinos. I como en ambos casos debia levantar las manos juntandolas por sus puntas, en la actitú consagrada para resar, tenía en la imaginacion una forma estereotipada que ahora aplica (Fierro) al toldo de dos cueros. Es, en definitiva, la forma de todos los toldos indios».

Ni al sujeto mas beato se le habria ocurrido semejante conparacion con las manos resantes.

Tratandose del paisano, la sospecha no tiene fundamento ninguno. Tenemos que afirmar una ves mas que el *gáucho* no fué creyente, por consiguiente no aprendió a resar. Las montoneras de la patria no tuvieron capellan, i no porque faltaran frailes. Convertido en paisano, en *gáucho* de la paz i del trabajo, tanpoco fué creyente; respetaba i hasta honraba con su presencia fiestas religiosas canperas, para no desairar a nadie. Heredó del autoctono ser reservado, complaciente, i no tomar en serio lo que no se presentara siendolo.

«Pedir la bendicion» era costumbre pueblera impuesta por el clero i no por «el bendito», como supone la Nota; las familias estancieras la propagaron en el canpo. En principio se usó por los ahijados de clerigos, respecto a

éstos i en rason de ser los autorisados para bendecir. Se hizo estensivo a padri-nos (i madrinas) civiles. En el hogar: a los abuelos; algunas veces a los padres.

Los indios panpas, en cuyos predios se desarrolla la aventura de Fierro, hacian sus toldos con cueros, en forma cuadrada o rectangular, con techo a media-agua; nunca tuvieron la forma del que ha hecho Fierro, «como un bendito», por eso no lo titula toldo.

Vamos acercandonos a la incognita del «bendito», que conceptua la Nota «oculto para muchos» i... para ella tambien.

Por aquellos tienpos se popularisó la construccion de unos nichos en mi-niatura, imitando los que en los altares contienen las efijies de santos; en ellos tambien metian un santo o virjen de la devocion del postulante, que salia por los barrios a distribuir resos i recojer centavos.

Ese ícono anbulatorio no tenía virtudes si no era bendecido por un cura párroco. Despues de esto, como para garantir a la clientela que no perderá sus resos ni su plata, se citaba tanto su condicion de bendito, que llamarle «el bendito» fué comun i comodo, pues evitaba la titulacion por el nonbre de cada idolo. Principalmente en la canpaña, cuando el postulante se divisaba a lo lejos, se decia: «Allá biene el bendito»,<sup>20</sup> pues el nonbre del santo solo podia saberse visto de cerca.

He ahí lo que sujirió a Fierro la forma de su refujio; cualquiera de su época habria hecho la misma comparacion. Admitiendo que con dos cueros pudiera hacerse un refujio, no se conseguiria mejor forma que la de nicho de santo, popularisada por los «benditos». Fierro no juzgó toldo lo que habia resulta-do «como un bendito»; i la Nota no tuvo reparo en afirmar que «así era la forma de todos los toldos indios»...

Tanpoco tuvo presente Hernandez, que «con dos cueros de bagual» solo podian haberse hecho dos paraguas Fierro i Cruz.

---

20. La canpaña argentina fué un hormiguero de «benditos», porque como mostradorcitos iconoclastas, facilitaban que los guasos canperos que duermen con un ojo, se consagraran pe-regrinos de un determinado santo i esplotaran su devocion.

En la canpaña «el bendito» era paseado de rancherio en rancherio, organizando novenarios que a veces terminaban en lindas fiestas criollas.

«El bendito» visitaba para resos, petitorios i promesas, pero hacía tránsito en el rancho que costeara el novenario.

En los poblados recorria los hogares, haciendo tránsito en aquellos que lo solicitaran, por ho-ras o días, con el interes de comprometer al santo en alguna dilijencia en la corte celestial.

(En castellano «tránsito» indica pernoctar, descansar en mision mística; vocablo de la jerga ritual catolica. La «prensa seria» porteña se ha dejado engañar, dandole sinonimia de «tráfi-co». Ver el folleto anterior).

Los «benditos» han desaparecido; si alguno queda en el ambiente serrano, transita transido... Lo curioso es que los devotos han aumentado, pero, la civilisacion arruinó el negocio, con su moneda falsa cuyas caras son Progreso i Miseria.



Con dos cueros vacunos el «bendito» era probable, porque estarían en él de pié como santos hermanos siameses.

Con tres cueros vacunos el refugio se habria formalizado, siquiera para estar en él acuchados.

Pero en ninguno de esos casos se habria hecho ni la caricatura de un toldo panpa.

El autor de un «manual del estanciero» debia ignorar eso.

#### CON EL HILO EN UNA PATA —

«Al fin me les escapé  
con el hilo en una pata».

Popular refran rioplatense que enrieda a la Nota en una madeja de divagaciones, sin ton ni son. Comienza por suponer orijenes en «el hilo de la vida», frase universal de orijen latino que se le antoja ibera... Luego asegura que «el modo castiso» es «estar colgado de un hilo»... Concluye deduciendo que nuestro refran es «cortado a la ibera» i a inspiracion de «con la sogá en la garganta»...<sup>21</sup>

Esa insidia castellanisante no guarda relacion alguna con nuestro refran, porque:

«El hilo de la vida» es su propia fragilidad.

«Estar colgado de un hilo» i «con la sogá en la garganta», indican inminente peligro.

Fierro quiere dar a entender el trance en que estuvo, i la habil escapada llevandose lo que le aprisionaba, el hilo.

El dicho parte de la costunbre canpera de elejir con tiempo el cordero, cabrito o ave destinados a la cocina, i atarlos con piola, de una pata, para tenerlos a mano en el momento oportuno. Tironeando, puede fallar la piola i ronperse, disparando el animal con parte de ella.

Se dice «hilo» porque como son siempre animales chicos, se atan con una piolita cualquiera.

Huir «con el hilo en una pata», es merito para el fujitivo (que en este caso se da Fierro), discernido por el que lo ató, para indicar que no fallaron sus nudos. Eso creó el refran.

21. Tratandose de arjentinismo, es foroso que sea *influencia* o *inspiracion* del iberismo. No nos conceden ni la mas simple coincidencia; ni la mas evidente orijinalidad. Nos hacen mas obtusos que ese obtuso orijen.

En las divagaciones de la Nota, una ves mas se ve la mano de la asesoria que abusó de su injeñuidá i buena fe.

CONPONER —

«Ya beran, si me dispierto,  
como se conpone el baile».

Se anima a definir la Nota:

«Tanto *monta* como poner las cosas en su *quicio* o poner la verdad en su puesto».

Pues, es todo lo contrario; no *monta* i sale de *quicio*, por ser un «conponer» que desconpone; ironica paradoja mui corriente i rioplatense.

De algo echado a perder suele decirse que «se conpuso del todo».

Algo anda mal, necesita un correctivo suele amenasarse: «Yo lo voi a conponer!». Este es el caso de Fierro; alude al estado de cosas que hacen ingrata la vida paisana, i cree que sus protestas pueden «conponerlo».

Un baile se «conpone» cuando se desconpone por diversas causas: introduccion de sujetos revoltosos, incidentes, etc. «Se conpuso el baile!» se dice en esos casos. Así es mas canpero el dicho, por eso Fierro llama baile al estado politico-social de su tiempo.

«Conponer» suele substituirse con «arreglar».

COPLAS —

Injerto de Hernandez, pues esa palabra no se usó en el Plata i mucho menos en la canpañña. Versos, milongas, decimas, piés, estilos; coplas nunca, por jeder a ibero.

Estas menudas conprobaciones de la pretendida *influencia* del iberismo en nuestro folklore, se presentan a cada paso, pero la Nota no ha visto nada.

CORTANDO I LAO DEL CUCHILLO —

«No dejés que hombre ninguno  
te gane el lao del cuchiyó.

.....

Debés yebarlo de modo  
que al salir salga cortando».

En el acto la Nota se echa en brazos del iberismo i se pierde en consabidas divagaciones.

«Ganar el lao del cuchillo» es colocarse cerca del que lo carga, de manera de poder desarmarlo de un tiron. Esto es lo que hai que evitar cuando el ambiente amenasa.

Iniciada la pelea, el cuchillo debe salir rapidamente de la vaina i en inmediata actividad, cortando.

Tratandose de paisanos el arma es facon i no cuchillo, que ademas de ser diferentes, el segundo no era bien visto como arma por el paisano, por ser herramienta de trabajo i arma del conpadraje pueblero. Una conprobacion mas de Hernandez se inspiró en el paisanaje que en sus tiempos daba subsistencias a la ciudad; vida i alegria al suburbio, desde las platas de carretas i boliches circundantes.

#### CORTAR POR LO DURO O BLANDO —

Supone la Nota que es el dicho ibero «cortar por lo sano», por mas que no coincide con las espresiones de Fierro:

«Sienpre corta por lo blando  
el que busca lo seguro,  
*mas* yo corto por lo duro;  
i así seguiré cortando».

Vale decir que quien teme dificultades busca amoldarse a soluciones comodas, pero el que no las teme las afronta.

«Cortar por lo sano» es sacrificar parte buena para estirpar la mala.

La conjuncion «mas» nunca se usó en nuestra canpaña. La afectacion en el lenguaje es otra de las fallas del *gauchismo* de Hernandez.

#### DE AGALLAS —

Pelayos i Pidales parece que no se han ocupado de ese dicho, porque la Nota nada sabe, i nada aporta con el testimonio abstruso de un Lopez de la romancería.

En Iberia debió surjir de la jerga de cadalso i su bajo público. Garrote i horca ponian a dura prueba el cogote de sus victimas: cogote resistente: cogote de agallas; i tuvo sancion popular el dicho «de agallas» (de aguante), con alcance a «valiente».

En Iberia son agallas unos bultos que nacen en la cortesa de algunos arboles, como granos de forma esferica; por analogia de forma (mas al tacto que a la vista) le llaman agallas a las glandulas de la garganta, i de la resistencia de éstas la imaginativa popular discernió honbria. I esto, solo pudo suceder, repetimos, en la epoca en que la horca i el garrote competian con los toros como fiestas populares.

Por ubicacion le han llamado igual al aparato respiratorio de los peces. Aquí entramos en juego los rioplatenses, que solo esas agallas admitimos; en rason de su tamaño el pueblo calcula resuello o resistencia, i lo espresa en un dicho elocuente: «tiene mas agallas que un dorao», para indicar un sujeto guapo, temerario. El dorado, pescado grande de popular consumo, de enormes agallas rojas, prestijia la intencion del dicho popular.

El castellano recibió vocablo i dicho de su padre astur-galaico, i éste del bajo-latín.

En el Plata es coincidencia i derivacion particular del pescado; con la esclusividad de que en el elojo de «ser de agallas», damos un fondo de crueldá, alevosia o cinismo en el sujeto.

#### DE LA CIGÜEÑA —

Fierro, metido a moralista, cita como ejemplo de amor filial a las cigüeñas, que «cuidan a su madre, ciega e inmovilizada por la vejez».

Es una de tantisimas fábulas europeas, que Hernandez no ha tenido inconveniente en injertar.

#### DE MI FLOR —

Es dicho mui popular en el Plata, orijinado en el juego del truco; «de mi flor» alude a la que se tiene en la mano i se estima ganadora.

Cuando se trata de «la flor del pago» (que cita la Nota, enredada en esta definicion), es simple referencia elojiosa a una flor entre flores.

#### DE NÚMERO —

Injerto de Hernandez como sinonimo de «número uno» o «de primera», debido a su conprobada poca habilidá versificadora, porque el injerto está un verso libre i pudo evitarlo mui facilmente.

La Nota no sospechó nada.

#### DON —

Este monosilabo tiene derechos adquiridos en el folklore rioplatense, no por filolojia sinó por historia, i en ésta se retrata la prosopopeya cómica de aquellos insolitos inmigrantes fondeados en *colonia*, ignora amalgama afri-europea, pringosa, servil i taimada.

Perjeñada la aldea moruna, sin autosospechase *colonia* (esta es la probable verdá), era inevitable que circulara dinero, i en éste la onsa, codiciada para enterrar. Pero cuando se revelaba en algunos el instinto autoritario, ya ensayado en el hogar con sus familiares i sus negros, creando el peligroso orgullo de la ralea aspirante a realeza, se inponia la ambicion de tratamiento, asunto de muchos cascabeles en tales tienpos, que requería autorisacion real i fuerte ecshumacion de peluconas.

Fué el Don la porcion minima adquirible de acartonamiento social colonial, primer amago hacia el «*nobiliario del rio de la plata*».

Vender i comprar abolengo, era lojico i natural donde se vendia i compra la «salvacion de las almas» i «lotes en el Cielo»... sin duda para seguir *colonizando*...

Los criollos tomaron aquello como gratuita diversion, ridiculizandole el protocolo a los Dones. Cuando éstos eran bolicheros o funcionarios, circulaban versadas anonimas satiricas, que servian de notas sociales alegres, en las tertulias criollas de la pantanosa aldea moruna.<sup>22</sup>

---

22. Mui muchacho eramos cuando por intensa inexplicable curiosidá inquiríamos informes de la colonia, del loco Rosas i costumbres del Buenos Aires antiguo, nada menos que de boca de testigo presencial, una morena porteña nacida en 1800, o antes, asilada en nuestra casa materna. Verificamos versiones conocidas i reunimos ineditas. En nuestro «Cosas de Negros» dimos algunas, desconocidas, referentes al loco Rosas, que utilizó como propias un acreditado novelista, confiado en nuestro provincialismo sin muletas periodísticas metropolitanas; en nuestro confinamiento en esta Quisqui polvorienta i polvorona.

Respecto a Montevideo, donde esto sucedia, simultaneamente requeríamos informes de centenarios africanos, cuando hacian estacion en los unbrales, descansando de su recorrida vendiendo sabrosos pasteles o biscochos para el mate.

Aquella curiosidá infantil era impulsada por misteriosa corasonada, que recién nos esplicamos cuando comensamos a caer en el vicio de escribir, i en dudar de todo lo escrito.

La injenuidá i buena fe de aquellos negros, que no sabian mentir en lo que recordaban, da a sus informes caracter de lejitima documentacion.

Porque aquellos negros fueron cimientos i vida de la *colonia*, que no fué mas que *aldea africana*; asistieron a la llegada de la Patria, en cuyas lejonas eran mayoría sus descendientes; presenciaron los episodios del jenesis nacional, i, pudieron conservar en el recuerdo su bondá injenita, sin rencores, sin prejuicios raciales. I esto fué en el Plata, porque la *colonia* era el Negro, acoplado a sus hogares social i fisiolojicamente; el amo era la ves pariente i tambien de raiganbre africana, moruna. He ahí la rason de que en el Plata no haya habido rebeliones ni majia negras, que tanto preocupan en otras partes de America a modernos sicologos.

La *colonia* fué analfabetismo reglamentado; su cronista nato es el Negro, su sobreviviente analfabeto, obligado a hacer de su memoria cuaderno de notas, i como, indirectamente, habia estado en todo, sabía intimidades de todo i de todos.

En edá de valorar el «tapao» que poseiamos, nos apresuramos a recojer mas aportes de los testigos de igual color i epoca, que sobrevivian en el Plata; fieles archivos sin catálogos. Nuestro «Cosas» ya citado, pudo favorecerse aprovechando aquella valiosa asesoria.

Despues de tanta produccion nuestra al margen de las cosas dichas i las formas consagradas, i faltando «el respeto debido» a los «autoridades en la materia», sépase que nuestro «don» para ello tiene procedencia presencial i puede hacer afirmaciones no acostunbradas, que parecen antojadisas.

Queríamos sacarnos este entripao, i el Don nos ayudó.

En toda Europa se vendian, cuando no se otorgaban, títulos de «noblesa». El Don era picholeo que hacía Castilla en America; productivo porque no discernia abolengo i estaba al alcance de cualquiera. Así explotaba a sus emigrados, huidos i espulsados, entre los cuales la ambicion de personeria corria pareja con la acumulacion de onzas, tras el afan de ocultar orijenes humildes o peores. La codicia real i fraileria tuvo buenas entradas con el Don, i mui mejores con la puja de pergaminos nobiliarios.

El criollo descendiente de aquella morisma, era el paria de *colonia*, no tenía derechos a nada i mucho menos al Don.

Podia comprarse «noblesa» o ascendencia «noble»; esto último era mas barato i mas breve. Todo se estendia en títulos en regla, correlacionados por centurias, «conforme a los

Fué el Don el primer betun con que lustró sus orijenes nuestra aristocracia de la Alpargata i del Sanbuyo. Tiene inportancia en la sociolojia indoa-mericana, donde fondeó la calamidá europea que lo trajo. Los archivos que actualmente *organisan* interesados raciales, para mantener *colonizados* sus infortunados paises, han debido estar abarrotados de permisos reales para usar el Don, que no siendo título de abolengo, sinó prueba de plebeyismo venido a mas, conviene hacer desaparecer.

En las canpañas del Plata se mantiene hasta hoi el Don con dejo despectivo, cuando el aludido es o parece europeo: «oiga, Don», «venga, Don», «diga, Don», etc.

Pero aplicado entre criollos ha tomado carta de ciudadanía, para ser respetuoso i cariñoso á ves, ecsento de pretensiones cualitativas privilegiadas.

La Nota se ha limitado a citar el uso comun del historico monosílabo.

#### ECHARLE HUEVOS A UN GATO —

Inventiva, mui poco felís, de Hernandez.

Ningun paisano habria hecho semejante comparacion, porque un gato no se echa sobre nada que no sea comodo i esté dentro de sus costumbres.

No obstante, la Nota lo da por cierto e invoca parentesco con la andalusa-da: «sobre un huevo pone la gallina»...

Hernandez ha querido significar anormalidá, i no viene al caso la andalusa-da, por ser referencia a una cosa que sirve de insinuacion a la reunion de otras.

---

archivos»... Con el dibujo churrigueresco del blason familiar; lemas en latin, en letras goticas, sobre cintas viboreantes. El testo del pergamino en patuá bajo-latin i galaico (romance).

El «nobiliario» correspondiente al Plata anda por allí... Los criollos afectados por la *noblesa colonial*, pueden cerciorarse de a mucha honra, noblesa e hidalguia que les cabes... En este siglo inalanbrico parece cuento tan injenuo anacronismo, pero alli está el «nobilario», en tomos... A falta de cultura, de ideales nobles, de humanismo, de hábitos de trabajo, de moralidá, de conciencia i de alma, trajeron eso... nobiliario!... De haber sido veridica tan bufonesca supercheria, no se animarian a echarnosla en cara.

«La historia se repite»; fatalmente. Los titulos de noblesa son hoi motivos carnavalescos. Titulasos que hacían morir de terror, hoi hacen morir de risa. Otros pergaminos han sustituido a los nobiliarios; son los que se conquistan con el estudio i la intelijencia, que aportan notoriédá hasta dar ubicacion en las enciclopedias. Los que no pasan de ser conocidos en su barra i en su barrio, en estas *colonias*, i han aspirado a dicha notoriédá, es fama que han comprado su don a las enciclopedias iberas-americanas en que figuran.

Colon, al presentar sus condiciones para armar flota bajo la insignia de Castilla, ecsijió todos los titulos i honores que creyó necesarios i mas eficaces, para infundir respeto a los desalmados que, estaba seguro, habian de aconpañarlo. En sus ecsijencias figuraba el Don, que no fué concedido sin regatear, pues los monarcas decían que «perdían plata», por mas que no tenían con que pagarle a un jitano la soldadura de una cacerola.

Vino, pues, a America el Don, con su propio descubridor; adquiriendo abolengo de jesta, que nunca comprendieron quienes lo vendían.

## EL QUE NO LLORA NO MAMA —

«Abes i bichos i pejes  
se mantienen de mil modos;  
pero el hombre, en su acomodo,  
es curioso de oserbar,  
es el que sabe yorar  
i es el que los come a todos».

Aquí la Nota halla sentido de «el que no llora no mama»...! No se lo vemos: el lenguaje bebé para pedir su alimento es el lloro, por lo tanto, «el que no llora no mama»; pero Fierro hace referencia a la hipocresía del hombre, que siempre se lamenta i hasta llora su situación, pero se come a los demás animales.

## EN BACA — BACA —

Hacer un fondo común entre varios para jugarlo, es en el Plata «hacer una boca» o «jugar en boca». La Nota nada explica sobre este curioso dicho canpero nuestro, dándonos la alternativa para hacer la historiación de su confuso origen.

Tiene su tragedia académica:

La academia matritense de los castellanos, se copló esta «baca» con «v» suponiéndola derivada del animal de ese nombre, desconociendo su etimología i ocultando su procedencia.

En la invasión *conquistadora* idiomática perpetrada sobre Indo-América en 1882-4, para aderesar su edición 12, supo que provenía de una «baca» con «b», que era el sitio en que las diligencias llevaban el equipaje de sus pasajeros. En vista de esto le aplicó origen alemán: «bache», que tiene «b», es «balija» i viaja en la «baca»...

En la edición siguiente (13-1899), «sin más ni más» al alemán «bache» lo hace francés, por ser en este idioma techo de carros i de botes, i la «baca» va en el techo de la diligencia... Vocablo que se fué con el vehículo que lo propagó, no valía la pena de darle otra nueva nacionalidad i quedó en la francesa.<sup>23</sup>

23. Muchas veces estos folletos han evidenciado la despreocupación con que la academia matritense de los castellanos, da, quita i pone etimologías i derivaciones.

Lingüística a palpito, a tanteo, a presunciones; a criterio jitano. Este caso de «bache» es elocuente.

Recientemente la han combatido en sus predios, demostrando su atrevida incompetencia; sin afectarse ni inclinarse a enmienda alguna.

Vive i «se regala» gracias a su crédito i autoridad en Indo-América, donde una porción de tilingos que se dedican a escribir; creen todavía que la notoriedad i posteridad la dispensa la *sabiduría* salamanquina, siendo para ello forsoso someterse al castellano académico. Los tales tilingos,

El supuesto antecedente frances, mas que techo es tinglado. Han visto etimología en la «b»...!

Era desconocido el nonbre «diligencia» en Iberia, i a un artefacto que usaban para tranportar cuatro pasajeros, lo llamaban «galera», por que viajar en él era como cunplir una pena.

En Iberia, el noble i el hurgues viajaban en artefacto propio o alquilado; el pueblo viajaba «un poco a pié i otro poco caminando». Lo ha tenido presente la academia al definir el vocablo en la edicion 12, primera en que apareció con «b»:

«Caja de cuero que se colocaba encima de los *coches*, para llevar ropas i otros efectos».

No menciona diligencias ni cosa parecida. La supuesta «caja» fué sustituida con la palabra «capacidad» en la siguiente edicion.

La academia no sabía, o «se lo callaba», que esa «baca» era nuestra, rioplatense, injertada en su lengua por «cronistas de Indias»; i siendo lexicografía nuestra, nunca carecen de lojica su construccion i sentido.

Tanpoco sabía, o «se lo callaba», que la diligencia es vehiculo de orijen norteamericano en nuestro continente, i que tambien es americano su nonbre, que dicha academia *conquistó* en su edicion 7 (1832), aplicanclole disparatada definicion, comprobando que desconocian ese vehiculo en su peninsula.

La diligencia ibera, o sea la «galera», la describe la academia: «carro con techo de lienso, para viajeros»; desconocido en el transporte americano.

En Arjentina, particularmente en su interior, a la diligencia tambien se le llama «mensajería», vocablo que en castellano oficia de sinonimo de «mensaje»... de manera que en Iberia, enviar un parte verbal o escrito, es enviar una mensajería...! No obstante la academia *conquistó* nuestra acepcion en su edicion 10 (1852), aplicandole la misma descripcion de su «galera»...

Con cueros unidos con tientos, en forma de gran petaca,<sup>24</sup> se conducia sobre el techo de nuestras diligencias el equipaje de sus pasajeros. Los cueros eran vacunos; el aspecto de la petaca: el de un vacuno echado sobre el techo del vehiculo; eso evocó la «vaca», que los nativos, mui acertadamente, escribieron con «b», para distinguirla del animal así llamado.

Ignorando todo eso, la academia matritense indica actualmente, aunque sigue siendo desconocido en sus pagos:

«Lugar de la diligencia donde se coloca el equipaje».

---

para «ganar indulgencias», adulan a la academia llamandola *docta, ilustre, sabia* i otros motes que nunca mereció ni trató de merecer, i que testifican el pobre espíritu i estrecha erudicion de quienes los aplican.

24. Ver esta palabra en el folleto 19, p. 49.



Con el imaginado origen francés justifica la «b».

Veamos ahora «hacer una boca»:

El paisanaje de las postas, siempre dispuesto a pasar entretenido sus descansos, al asociarse para bancar en el juego, depositando sus respectivas contribuciones en un montón común, encontró a éste semejanza picaresca con la boca de la diligencia, de cuyo diario manejo vivía, i en la cual los viajeros depositaban sus efectos. Así también ellos tuvieron su boca.

ERISARSE LOS PELOS —

Lo corriente es «pararse el pelo».

ESTIRAR LA JETA —

Es dicho rioplatense equivalente a «poner mala cara». Jesto muy común de juntar los labios, apretándolos i alargándolos en expresión de succión, demostrando desagrado o prevención.

Es error de Hernández i de la Nota creerlo sinónimo de morir o «estirar la pata»; ese «estirar» es el que confunde.

ESTRIBAR ENTRE LOS DEDOS

«Con las patas como loro,  
de estribar entre los dedos».

La Nota ignora qué forma de estribar es esa, i se atreve a fantasear situaciones del estribo i del pie, para salir del sapallar en que se ha metido. Ciertamente es que no le han proporcionado informes nuestros coleccionistas de vocablos, i que sus asesores iberos no conocen más estribo que el de los tranvías.

Tomemos la tarea:

El indio estribaba, cuando lo creía prudente, mediante una guasca con un nudo en cada extremo, que echaba sobre el lomo del caballo, dejando colgar a cada lado el largo conveniente para estribar, lo que hacía metiendo la guasca entre el dedo gordo i el siguiente, agarrándose con ellos en el nudo. Ese era el estribo panpa de emergencia.

El gaucho i el paisano idearon los estribos de cuero i de madera, pero a falta de ellos acudían al indijena, mejorándolo con un palito atravesado en los nudos, i en los extremos de aquél estribaban los dedos ya citados. El palito solía suplirse con un rollito de cuero retobado.

De esa costumbre de estribar, el pulgar se anquilosaba separado del pie, i se adquiría la costumbre de caminar chueco, como loro, que agregado a la separación del pulgar, hace exacta la comparación de Fierro, refiriéndose a Biscacha, cuya mesquindad i matrerismo le hacían preferir el estribo indijena.

FAJA —

Relata Fierro como debe esperarse la atropellada del indio en la pelea:

«Debe atarse bien la *faja*  
 quien aguardarlo se atreba;  
 sienpre mala intension *yeba*,  
 i como tiene *alma grande*,  
 no hai plegaria que lo ablande  
 ni dolor que lo conmueba».

La Nota da al dicho del primer verso equivalencia de prevenirse, «atarse bien los calsones», que es aceptable, pero sus asesores iberos le soplan que deriva del iberismo «tener los calsones bien puestos». Eso da otro sentido, i no lleva el vocablo «calsones» sinó «pantalones», que no es lo mismo en la intencionalidad rioplatense, creadora del precioso adjetivo «calsonudo», que indica un sujeto aburguesado, inutil, flojo.

La faja (dice la Nota, i está en lo cierto) no la usó el gáuchu, pero erra admitiendola en el paisano.

La faja, puesta en uso por los trabajadores portuarios, se popularizó en todo el litoral. Fué comun en las peonadas de las ciudades, compuestas de inmigrantes fajados; por esto no hai duda que pudo verse en algunos paisanos de las plajas de carretas, escenario donde desarrolla Hernandez su relato, imajinandolo en pleno campo.

Chiripá i bonbacha se sujetaban clasicamente con una guasca o tiento; circunstancialmente con piola; comunmente con correa, cinto o tirador; nunca faja, prenda considerada gringa, de individuos flojos, por que sujeria «niño fajado».

El dicho es «atarse bien los calsones», en prevision de evitar el bochorno de perderlos o de que se los bajen para unos asotes pero como Fierro no los usaba Hernández alteró el dicho, empeorandolo. La relacion entre la faja i lo que ésta sostiene, no es tan estricta, pues puede estar bien atada i no sujetar en firme; por eso la referencia es sienpre a los calsones.

La influencia pueblerina domina en la relacion de Hernandez, en costumbres; la de lecturas castellanas, en lenguaje; observemos esos versos que encabesan esta nota:

un paisano nunca habria dicho «lleva», sinó «tiene» o «trae», porque en rioplatense quien «lleva» se va, quien «trae» viene, i quien «tiene» está presente (hablando en ese trance de Fierro), i nadie en nuestra campaña se confunde en esa fraseología

«alma grande», hasta en castellano es alma jenerosa, noble, magnanima; parece que Hernandez habia reservado para ese verso «alma negra»,

pero se le amontonaron tantos «eba» que se sintió obligado a rimar con «ablande», i no se le ocurrió nada mejor que «grande»...

I hai quien habla de un *poema*... que llama «grande» a la inpiedá...!

#### FANDANGO, FANDANGUILLO —

Rectificando i ampliando nuestra version del folleto 17, podemos decir que es arcaica danza popular galaica, llamada indistintamente con ambos nonbres; debido a esto imagina la Nota «baile de gaita usadisimo en Asturias»...

Unos visitantes del pasado siglo, que dejaron cronicas de su viaje, dicen haber visto bailar el fandango a los gauchos... lo que prueba que no vieron gauchos ni bailes.

Ningun criollo, ni los negros, bailaron jamas, en ninguna epoca, una danza popular europea, i muchisimo menos iberica.

La Nota, por cuenta propia i ajena, declara al fandango baile andalús... Es desconocido en Audalucia. En el Plata solo lo han bailado los gallegos, i por ruidoso i ajitado, los criollos llaman «fandango» a toda reunion que dejene en barullo; en ese sentido lo usa Fierro.

#### FERIA —

No se conocian en tiempos de Fierro.

Es error de Hernandez que la Nota no vió.

#### GANAR EN PUERTA — COPAR LA BANCA —

«Son espresiones de tahures», apunta la Nota; a título informativo, simplemente, pues en todo momento encontró natural el orillerismo i el lunfardismo en una relacion paisana; i tan es así, que dió especial dedicacion al argot tinbero, esplicando sus tranpas, a lamentable merito martinfierrista.

Los hinchas que, imitando a los cervantineros, le encuentran a la versada de Hernandez trascendentismo espiritual, filosofico, sicologico, *subconsciente*, *sicoanalítico*, etc., etc., no han sentido molestadas su ciencia i conciencia, con el orillerismo i lunfardismo que no se disimulan en ella.

#### HACER CARA FIERA —

«Hagamoslé cara fiera  
a los males, conpañero».

La Nota en el acto se reporta a la castellanidá, donde encuentra sienpre inefables orijenes antojadisos, pero nunca soluciones.

«Hacer cara fiera al enemigo» es, universalmente, un supuesto buen recurso para asustarlo anticipadamente. Lo han puesto en práctica los ejércitos, desde los mas primitivos (africanos i asiaticos) a los mas civilizados europeos; con enbadurnamientos faciales, caretas o grandes catafalcos sobre la cabeza; esto último subsiste en este siglo inalanbrico, en la «cultura» europea.

Tal es el sentido que Fierro le da al dicho; asustar a los males, recibiendo-los con cara fiera para que no se acerquen.

«Fiera» de «fea», en el Plata; de «fieresa», en Europa.

Terminó la impresión el 31 de Dic. de 1939.

## Mapa de Porcentajes de Lenguajes Americanos

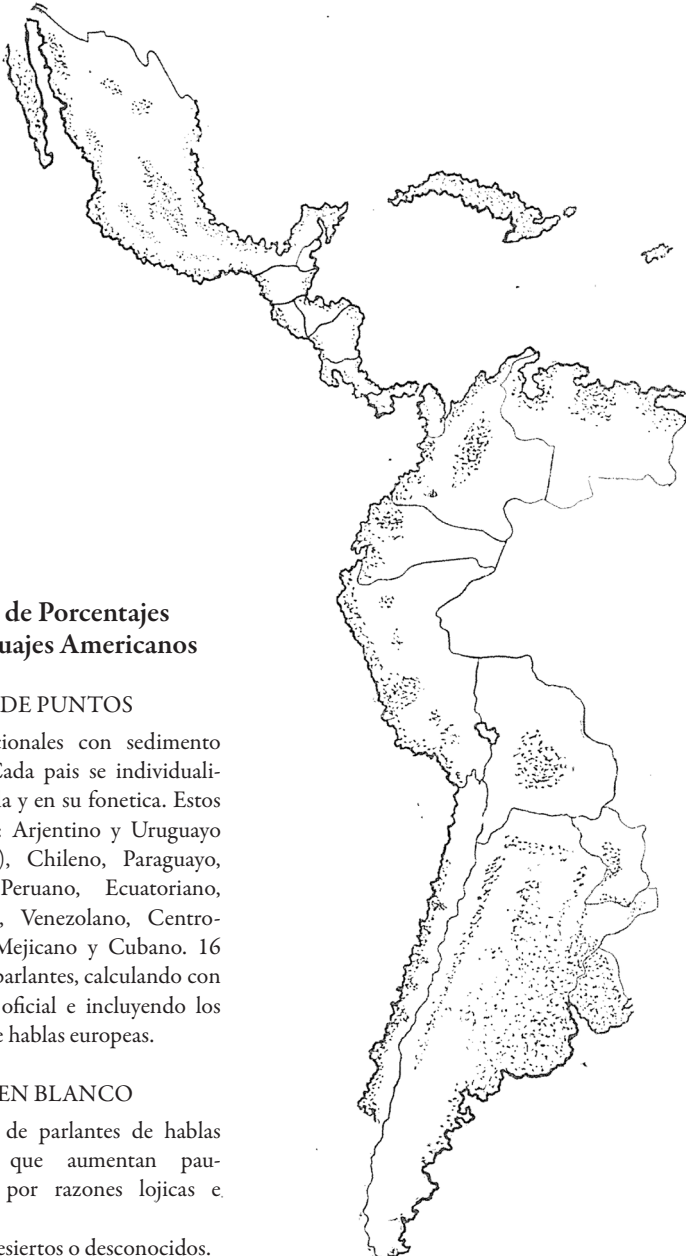
### NUCLEOS DE PUNTOS

Idiomas nacionales con sedimento castellano. Cada país se individualiza en su habla y en su fonética. Estos idiomas son: Argentino y Uruguayo (Rioplatense), Chileno, Paraguayo, Boliviano, Peruano, Ecuatoriano, Colombiano, Venezolano, Centroamericano, Mejicano y Cubano. 16 millones de parlantes, calculando con rumbosidad oficial e incluyendo los asimilados de hablas europeas.

### ESPACIOS EN BLANCO

50 millones de parlantes de hablas autoctonas, que aumentan paulatinamente por razones lógicas e inevitables.

Territorios desiertos o desconocidos.



# - FOLLETOS LENGUARACES -

---

---

VICENTE ROSSI

MARTIN FIERRO,  
SU AUTOR  
I SU ANOTADOR

DICHOS - REFRANES - VOCES  
2.º

25

RÍO DE LA PLATA  
1940

En lenguaje:

- *Casticidad* es Regresión.
- *Pureza* es Estancamiento.
- *Riqueza* es Indijencia de comprensión

Tres puntos de secuela de INCULTURA.

\*\*\*

“Está escrito”

Utopialandia, Noviembre de 1940.

MUCHOS SE HABRÁN REIDO...

Ese mapa de la página anterior, hace nueve años que acompaña a estos folletos. ¡Cuántos se habrán reído despectivamente!... Otros, con más comprensión i no menos incredulidad.

¿Idioma Nacional para cada país indoamericano?!... ¡Ridícula utopía!

Sin embargo, en todos esos pueblos vibran, ecsuberantes i característicos, sus respectivos lenguajes. No hai más que recojerlos. Es cosecha eponima del alma nacional!...

Entre someterse i someter, la elección da los hombres.

La «nostalgia del latigo» hace ver utopias a los primeros.

Se espera a los otros, para convertir utopias en realidades.

Acaba de informar el «Hollywood Reporter», que la productora cinematografica «20th Century-Fox», presentará la cinta «The Californian» con dialogos i comentarios en seis lenguajes nacionales indoamericanos: Argentino, Boliviano, Brasilerero, Chileno, Mejicano i Peruano. «De esta manera (termina la informacion), se evitarán las protestas que llegan de esos paises, contra rotulacion castellana i los espíquers iberos, cuya actuacion es indeseable». ¡Nuestro escualido mapita ha adquirido vitalidad!...

### UTOPIAS REALISADAS

En 1931, el Brasil sanciona su Gramatica Nacional Brasilerera.

En 1936, el Congreso Nacional del Brasil da entrada al Idioma Brasilerero, ya sancionado por el Concejo Municipal de Rio Janeiro.

El nacionalismo culto brasilerero, no habia olvidado la patriotica observacion del intelectual diplomatico Oliveira Lima: «Mientras no sancionemos nuestro idioma nacional, no podemos festejar independendencia».

La nacionalidá es algo mas respetable i serio, que una fecha con desfiles callejeros i *hucograbado* en la publicidad.

### UTOPIA QUE SE REALISARÁ

La cultura se sorprenderá, pero no esos pueblos, puesto que es su obra i en ella laboran sin descanso, el día que se promulgue en alguno de ellos esta lei:

Considerando deprimente que una injerencia extranjera ejersa autoridad sobre nuestra republica, mediante el control del lenguaje, el Congreso Nacional dispone i ordena:

1 — Desde la fecha de la presente, se titulará Idioma Nacional (aquí la nacionalidá), al que se habla i escribe en nuestro pais.

2 — Nonbrase un Cuerpo Academico conpuesto por personas de probada cultura i nacionalismo; ajenas a los «acomodos» politicos i raciales, que se encargará de redactar la Gramatica Nacional, conforme a fonetica, neologismo i modalidades consagradas por el uso. El mismo Cuerpo confeccionará el Diccionario Nacional.

Los constructores de las nacionalidades indo-americanas, apesar de que se les pagó con deshonorante ingratitú, imaginaron que futuras jeneraciones la continuarían i completarian... ¡Amable utopia!... Desde Mejico al Plata, socava la mas desfachatada regresion.

## NO HAI NINGUN PROBLEMA

Idioma Nacional! Academia del Idioma Nacional! Gramatica Nacional! Diccionario Nacional! El intelectualismo indoamericano incapás de organizar i sancionar todo eso, no merece su nacionalidá, es inmigrante en su propia tierra.

No hai en esto ningun problema, en absoluto solo hai un acto de cultura i civismo que necesita un hombre, un solo hombre, que lo ejecute. Turquía, pueblo i sociedad fanatisados en milenarias tradiciones, (sienpre el lenguaje la mas inmovible), tuvo un día ese hombre, Mustafá Kemal, que viendo a su patria aislada i menospreciada en la civilizacion universal, debido al idioma, decretó la inmediata adopcion del alfabeto latino. Desde los mas altos personajes a lo mas humildes del pueblo, asistieron a las escuelas que con ese objeto se instalaron. Semanas despues se escribia el turco vernáculo con caracteres latinos. La patriótica jesta se habria anulado en un simple cambio de grafía, si una nueva orden no hace obligatoria la enseñansa del ingles i frances. Unos pocos meses bastaron para producir el milagro.

Nosotros, pese a nuestra «vivesa criolla», nos dejamos *siervantinar* con los cuentos árabes del tesoro de los *piratas*<sup>1</sup> escondido en las *peñas* de Madrid; la carraspeante *casticidad*; la celestina pureza; las *omelletes soufflées* de la «literatura castellana», i, para obligarnos i controlarnos, la barataria *autoridad* academica matritense, que apenas i mal, nos conoce jeograficamente.

Un poquito de patriotismo nos hace mucha falta... i un Mustafá Kemal.

---

1. De ves en cuando, en nuestra publicidad aparecen oficientes que, bajo la batuta de la «prensa seria», cantan antifonas al «tesoro de la lengua».

«Prensa» porteña puntea en este momento una de ellas.

Veamos algunas candorosidades del misticismo de este castellanista, clichés en todas las espaniones de esta especie.

«La lengua *española* se ha *enriquecido notablemente* con centenares de americanismos, haciendola mas ductil i hermosa».

Naturalmente, se refiere a la carraspera de Castilla. Los americanismos no han ingresado en «la lengua» sinó en el diccionario academico, para el negocio editorial en America. Por lo tanto, el antifonista canta, sin quererlo, a la ductilidad i hermosura de los idiomas nacionales americanos. (v. mapita).

«Es un tesoro *magnífico* el de este idioma *maravilloso*, que nos ha tocado en *suerte hablar*».

Lo verdaderamente maravilloso, es que tan mala cosa i mala causa tengan claque voluntaria i fanatica. Respecto a la suerte... allí está (ver el mapita) la, felismente, reducida sona americana donde el *tesoro* CAYÓ COMO UNA MALDICION (i en ella figura la patria de este antifonista). Es mas facil negar a Dios que negar eso.

El antifonista hace xenofobia, que con el odio al neolojismo i el culto del autoelocio, forman las tres virtudes teologales de ese *tesoro magnífico, maravilloso*, al cual si se le quitara sus unicos valores: francesismo, italianismo, arabismo e indianismo americano, quedaria reducido a unos pedasos de plomo que no servirian ni para augurios de san Pedro. (v. f. 10, p. 42)



## «ESTÁ ESCRITO»

Ni utopias, ni profesías, ni milagros, sino advenimientos de lo que «está escrito». Conquistas del ingenio, espiritualidad e ideología de los pueblos, en el desarrollo de su personalidad i de su cultura.

Ni utopias, ni quimeras, ni pálpitos, sino fenomenos naturales, que en ambientes estancados en rutinas e inmigrantismo, parecen predicciones quimericas injenuas.

La regresion, en que estan conprometidas la publicidá i la enseñansa, precipitará la reaccion, i se adelantará lo que «está escrito».

El antinacionalismo se debe a la indignidá de unos i la cobardia de otros.

## EL INGLES SERÁ NUESTRA HABLA FUTURA

Con el reconocimiento de su idioma nacional, esos pueblos completarán su nacionalidá, pero, continuarán siendo espectadores en la cultura universal, de la que hasta hoi han vivido aislados, debido a los orijenes de sus idiomas. Continuarán en el menosprecio que sus estudiosos han sufrido hasta hoi, en la interpretacion, aceptacion i propagacion de sus trabajos.<sup>2</sup>

Con otra utopia resuelven estos folletos el grave problema: El inglés será el idioma de Indo-America culta. Con esa habla se va dignamente a todas partes, con la del *octavo día*<sup>3</sup> (ver folleto 23, p. 81) i sus derivados, no se va a ninguna.

---

2. La intelectualidá norteamericana, animada por sincera curiosidá de calibrar los valores culturales *ibero*-americanos, se dejó fantasear por *Adelantados* hispanos, que en el acto se presentaron en su conocido rol de *Veedores reales* en America, al cuidado de la *lengua* y de la *historia*, con las cuales mantienen sobre ella «derechos de conquista», ratificados con el vasallaje que practican i predicán la imigracion ibera i sus mestisos.

Para demostracion de hejemonia, los *Veedores reales establecieron* en Washington su «albacín», con el pirotecnico título de «*caza de las españas*», para «hacer sentir su altives i autoridá»: en el Norte, con aquellos e estudios, (que ellos «inspirarian i dirijirian»...); en el Sud, con la lengua i la *historia*. Las *españas* (Argentina, Chile, Uruguai, etc.) no se pusieron a tiro, apesar de que su publicidá, minada de iberismo, no demostró desagrado por esa fanfarronada ofensiva a todo el continente. (Ver folleto 23, p. 95).

Los institutos norteamericanos disimulan el soberano chasco que se han llevado, moviendo i catalogando bibliografia *ibero*-americana, pues ya han debido darse cuenta de que el iberismo es, donde se encuentre, marroquismo con sus ancestrales alifáfs: énfasis, hiperbole, mitolojia i patraña; i de que el americanismo, no tiene en eso mas «arte ni parte» que la de un «lazarillo de Tormes».

3. Jehová creó «el tesoro de la lengua» con chafalonia, sospechando el mal uso que le esperaba, de ahí que careciera de jemas, como «civilisacion» i «civismo», que le proporcionó America cuando logró detener su destruccion i crear sus nacionalidades. Fué así como «el tesoro» consiguió, academicamente: «civilisacion» en 1822 i «civismo» en 1869...! ... «Nunca es tarde cuando la simulacion es buena».

El inglés viene a nosotros paulatinamente, en rason directa de la ilustracion que adquirimos. Lo estamos viendo.

Japon hermetico, culto i orgulloso de su idioma vernáculo, cuando resolvió incorporarse a la civilisacion universal, adoptó el inglés.

Tan artificiosa i lerda culturacion, acaba de corroborarla, majistralmente, el valenciano, ecsaltado hispanista i gran ciruja en el osario «castizo», D. José Martinez Ruiz (a) *Azorín*: «La luz de Hispania es el aceite i no la antipatica bombilla electrica».

«Ni el teatro, ni la pintura, ni la mística, ni la mística popular, ni los toros, dan tanta idea de la enerjía hispana como el mercado. El mercado frances es silente; el mercado hispano asorda con multitud de gritos violentos. El mercado hispano hace pareja con la academia de la lengua. EL MERCADO ELABORA EL LENGUAJE I LA ACADEMIA LO FIJA».

Con esa declaracion, ese valenciano cervantinerico místico, canonisa a estos folletos, evanjelicos visionarios de «la verdá historial i *lengual* revelada».

Como este valenciano, otros iberos se ecsaltan ante «la lengua»; es conocida la lista de tales fanaticos; ninguno ha tenido como habla de cuna, es pues en ellos «habla muerta, por aprendida», segun juzga el *malabarista castellano* Sr. Ortega i Gasset (ver nota p. 81, foll. 23). Son un conjunto de representantes de diferentes clanes iberos, rigurosamente heterojeneos en racialidad, lenguaje, hábitos i tradiciones. Cuando esas cosas las hacen valer entre ellos, «se tiran a matar», pero, peligrando el *dominio* en America, se unen sin condiciones ni resquemores.

El fenomeno de que en castellanidá e iberidá esten de acuerdo, se debe a un sencillo dilema de vida o muerte: Si «la lengua» pierde autoridá i dominio en Indo-America, desapareceria la academia, su diccionario pasaria a curiosidá bibliografica, i ya no tendrian salida las *omelletes soufflés* de la «literatura castellana». Eso significaría archivar *la raso, la lengua, la sangre, la entraña materna...* (caracho! jerga de matadero!) i *la historia*, definitivamente. Repetimos: es cuestion de vida o muerte... I, ¡«está escrito»!...

Los indoamericanos que a esos iberos «le barren la vereda», como el del «maravilloso tesoro» de la nota de la p. 13, tanpoco han tenido a éste como habla de cuna, ni lo parlaron nunca. Estos otros fanaticos se tenplan en el mismo terror del *dominio* en peligro. De paso abolengan al jenitor inmigrante, oscuro menestral o siniestro explotador: palurdismo en potencia, que su mestiso magnifica abnegadamente.

Ante tan rotundos i terminantes simbolismos de nuestro valenciano, sobre la *luz* de Iberia i el *foco* de *cultura* donde se surte «el tesoro de la lengua», serio problema se le plantea a nuestro intelectualismo publicista, para cargar con «tanta honra, nobleza e hidalguía que por ende le cabe»...

Con aflijido afán se trata de contrarrestar el espiritu de vindicacion que se está formando en Indo-America, a medida que se evidencia la falsedá historial con que se pretende disimular la inicua trajedia del continente i de su descubridor, que el sedimento castellano en las hablas, evoca incesante. El epopeyismo iberico, en manos de ese Martinez ratifica esplendidamente a estos despreciables folletos, respecto a la lengua i como quimerico instrumento de cultura. Cuando no hai antecedente sólido ni sana ideolojia, el encomio no tiene agarradero, i puede hacer caer en contradiccion bufonesca o en botaratada. Eso le ha pasado al valenciano, i le pasa a todos los que como él se dedican a ese chauvinismo, injenuamente convencidos de que pueden hacer creer «al mundo», que en Iberia los muladares son de almiscle.

«Prensa» i «Nacion» porteñas, que miden la colaboracion nacional con vara de menbrillo, usan cinta metrica de seda para esos *menesteres* ibéricos, que dejan sus mentas de «diarios serios» a mercé del chirigotismo de la Avenida de Mayo (v. nota p. 41), pues les hacen «pegar en la herradura i no en el clavo». Solo asi pueden creer que no andan *errados*.

El Plata i Brasil, con sus enormes bibliografias, son casi desconocidos, no solo en el exterior sinó entre sí mismos; debido a los orijenes de sus lenguajes, que nunca fueron factores de cultura.

Vendrá la adopcion apenas se manifieste la honrosa aspiracion de formar entre las naciones cultas, con un idioma elejido i adoptado, que en ningun momento nos deprimirá con pedantescas pragmaticas academicas ultramarinas, i con el insolente espionaje antinacionalista, de sus vasallos inmigrantes i nativos, ciegamente aferrados a la contradiccion de que podemos considerarnos pioners de cultura, manteniendo una lengua a la cual aquélla no le debe una sola linea.

Los pueblos indoamericanos, sin esepcion, han demostrado sus deseos de hablar inglés (ver la pajina 10). Éste será el idioma futuro de Indo-America. Podran retardarlo pero nó detenerlo.

Otra utopia cuya realizacion «está escrita».

### NO PRETENDEMOS

que estos folletos hayan influido, ni en lo mas minimo, en la realizacion de esas utopias, solo han hecho sobreentendidos augurios de ambiciones lojicas, que han de florecer siempre en pueblos que no se estancan en tradiciones, como se pretende inculcar a los indoamericanos. Es insensato querer desviar lo que «ESTÁ ESCRITO».

\* \* \*

«El que me quiera enmendar,  
mucho tiene que saber».

### DICHOS - REFRANES - VOCES

«Tiene mucho que aprender  
el que me sepa escuchar».

### HACER LA TARDE —

«Otra bes, en un boliche  
estaba haciendo la tarde».

La Nota cree que ese dicho equivale a «tomando la copa», pero está equivocada. En ese caso, no sería «hacer» sinó «tomar la tarde», así como «tomar la mañana» es costunbre pueblera de *desayunarse* los viciosos.

El paisano solo practica el higienico i medicinal desayuno indijena: mate amargo.<sup>4</sup> De tarde, cuando no trabaja: matea o sesteá.

Fierro estaba «pasando» la tarde, tomara o no la copa.

Escenario, dicho i costumbre son, precisamente, del lugar i ambiente donde Hernandez encontró a Fierro. (Ver folleto anterior, p. 15).

#### HACER PATA ANCHA —

La Nota no encuentra *legado* ibero, y sujiere algo sin esplicarlo. Fierro pontifica:

«El que se tiene por hombre  
donde quiera hase pata ancha».<sup>5</sup>

Vale decir; «hace frente», no rehuye pelea.

La guardia del paisano en esos casos (poncho arrollado en el brazo izquierdo; facon en la mano derecha), ecsije un pié adelante i otro atrás, bien afirmados, lo cual los enancha notablemente. La observacion paisana que ha creado el dicho es meritoria; el singular se hace en atencion al pié derecho, en el que descansa toda la resistencia del sujeto. Por lo mismo, el pueblera hace el singular: «a pié firme».

#### IRSE AL HUMO —

Despues de su conpadrada provocando, sin motivo alguno, al negro, cuenta Fierro:

«I ya se me bino al humo,  
como a buscarme la hebra».

4. El Gáucho lejendario propagó el uso de la yerba-mate en este Sud americano; una comprobacion mas del orijen guaraní (por via charruá) del procer indijena. (Ver folleto 19, p. 12, i en el presente la nota sobre la Nacion Charruá, p. 31).

Esa yerba i su infusion, provienen esclusivamente del predio Guaraní. En su condicion medicinal radica el secreto de que la rasa habitante autoctona, ofresca hasta hoi el mayor número de centenarios, entre todas las humanas.

Es antipatriotico que las autoridades argentinas, paraguayas i brasileras, permitan la adulteracion de la yerba por explotadores europeos sin control, que la desprecian, como desprecian al indio, al criollo i a las naciones citadas.

(Ver «Mate», folleto 20, p. 31).

5. Este segundo verso resulta largo, porque no ha sido escrito con la pronunciacion que le corresponde: «Donde quiera hase pat'ancho».

Tal descuido, mui frecuente, que ni autor ni anotador han observado, contribuye a enpeorar la mala rima de la versada.

Es indudable que Hernandez conponia sus versos pronunciandolos con fonetica criolla, como corresponde al jénero de ellos, pero se olvidaba de aquélla al escribirlos.

Por guarangueria o mala fé, las repetidas modernas ediciones de Fierro, fomentadas por el chauvinismo enpavonado en iberismo, estan adulteradas con inmigrantacion castellanista.

La Nota da «al humo» significado de «a ciegas», «al bulto»; equivalencia circunstancial, que no define la intencion del dicho, que es opuesta: el humo es guia i runbo para no andar a ciegas i dar con el bulto. El negro tenía a Fierro delante. No se trata de «cortina de humo».

Nuestros coleccionistas de vocablos no han definido bien el dicho; la Nota lo reconoce i cree remediarlo aduciendo:

«Tuvo orijen en las luchas de la independendencia, por eso «al humo» es resto de la frase «al humo de los cañones», que en ves de aterrorisar a la caballeria gáucha, la enardecia para atacar resueltamente. Con este recto sentido la usó Hidalgo:

«Enpiesan a menear bala  
los godos con los cañones,  
i al humo ya se metieron  
todos nuestros batallones».

Para destacar los defectos de esa suposición de la Nota, debemos conocer el orijen i sentido esactos de «irse al humo»:

Indudable orijen canpero, pues el humo es en despoblado aviso i guia; oriflama de vida en la pas; penachos en la guerra. I como sienpre se ve el humo antes que a quien lo produce, se dice que se va hacia él, i es lo natural.

La cita de Hidalgo se refiere al humo en la guerra, pero en otras que hace la Nota, del mismo i de Del Campo, el sentido es figurado:

«Se bino al humo i  
la sortija ensartó».

«La rubia aflojaba laso,  
porque el dotor, amigaso,  
se le queria ir al humo».

La Nota, apesar de haber imaginado orijen en «las luchas por la independendencia», influenciada por el verso de Hidalgo, no quiere que el dicho sea nuestro:

«*Con todo, hai que reconocer* en la forma del modismo criollo la iberica, desfigurada, que usó Quevedo: venirse al *husmo* (al olor; husmear)»...?!

No nos dice por arte de qué majia el paisano supo eso i confundió tan feo siendo tan intelijente.

Esto sería buscar orijenenes mediante *filolorjía* de la rima, aunque, como en este caso, se trate de una vos nunca usada en Indo-America.

El dicho «buscarme la hebra», lo ha injertado Hernandez para rimar con «jinebra». No es comun en el lenguaje paisano, ni es aplicable en ese incidente

del relato; porque «buscar la hebra» requiere calma i habilidá, como, por su origen, lo requiere buscar la hebra para devanar, surcir o destejer. En sentido figurado, es buscarle a alguien, habilmente, manifestaciones que revelen sus intenciones, ideas, etc., i el negro del incidente no estaba para investigaciones de esa especie.

La Nota debió observar ese grave error.

JABON —

«Miedo» es para Fierro, i es el unico esacto significado figurado rioplatense del nonbre de la conocida pasta hijienisante.

La Nota se traslada a Iberia en busca de los orijenenes del inevitable *legado*, i se acoje al *tesorero* Cobarrubias, que le informa:

«Xavonarle á uno es tratarle mal de palabra».

Esto se justificaria con el clasico horror a la hijiene, de la civilisacion europea; jabonar podia equivaler a ofender.

Cita en seguida la Nota a un tal Timoneda, de la misma epoca, que rechazando a un mendigo insolente, inpreca:

«Anda, bellaco, no *tabones!*»

Pero es contradictorio de lo anterior, porque «tabonar» es salpicar con barro, por derivar de «tabona», vos muerta con la cual entonces se indicaba un fangal o barreal.

Tambien con Cervantes platicó la Nota, i le abaraja esta declaracion:

«Si fueran poetas ya me tuvieran xavonado á la doncella, porque es propio de desdeñados vengarse con satiras y niveles».

Como se ve, el sentido figurado de hijienisar «xavonando» es ofensivo. I con esto se completa la trinidad jabonante clasica: de palabra, de hecho i escrita; desconocida en Indo-America.

No deja la Nota de visitar a Quevedo, que le parrafea:

«Ahora escribo este Discurso diciendo que es para entretener, y por debaxo de cuerda doy un xavon muy bueno á los que di alhagos muy sazonados».<sup>6</sup>

Disiente algo Quevedo con todo lo anterior, usando «jabon» con acepcion de «engaño»: una jabonadura de salamerias en disimulado titeo. Pero la Nota, sin interpretar esas citas, afirma, derecho-viejo,<sup>7</sup> que

6. Ver la nota al pié de la p. 29 del folleto anterior, referente a ese manual de «omelletes soufflés» que llaman «literatura castellana».

7. De «titear», reduccion de «titerear», deriva «titeo»: tratarlo a uno como títere. Neologismo rioplatense. «Derecho-viejo» a vale decir: por vieja costumbre de no andar con vueltas. Rioplatense neto.

«de ahí tomaron los arjentinos su frase».

En rioplatense «jabon» es «miedo» o su pariente «susto»; debido a este último, precisamente, puede alguien sufrir cierto derrame fisiolojico, que en jerga milica es «irse en los de lienso» (los calsoncillos), i es el modismo preferido por el paisano. Llamó «jabon» a eso el pueblero, por antonomasia de «jabonadura», con que titula discretamente al inprevisto derrame, cuya invasion material en el cuerpo de la victima, el ingenio popular ha parangonado con una jabonada.

Tal es la causa orijinaria del dicho.

Buscarle en «la lengua» raices al idioma rioplatense tiene sus razones, por ser su sedimento, pero buscar hojas, flores i frutos es tiempo perdido. La castellanidá brega tosudamente por su casticidad i pureza, que es estancamiento, i a esa típica incultura obliga a sus *dominios baratarios* indoamericanos, mediante los dirijentes educacionales i politicos de ellos, todavia ajenos a los deberes que impone la nacionalidá que les crearon sus proceres, libre de humillantes hejemonias, como lo es la idiomática.<sup>8</sup>

---

8. Ya hemos dicho en otras oportunidades, que las incorporaciones de palabras al diccionario academico matritense de los castellanos, es una maniobra editorial para que la última edicion anule la anterior i se venda a los vasallos americanos, sin cuya contribucion habria dejado de aparecer hace rato. Dichas incorporaciones, antes tan dificiles i puntillosas como canonisar un santo, han culminado en cómica excesividad en la edicion 16 (1936): ¡3000 voces! se han anesado, que no pertenecen al castellano hablado ni al escrito, puesto que ese material es aporte de los pueblos indoamericanos, en el primer caso, i de las hablas de cultura en el segundo; i todo eso en el diccionario academico, hace el efecto de la galera de felpa en el charlatan de feria, que pregona sacamanchas i lustra-metales que «*linpian, fijan i dan esplendor*» a viejas pilchas i chafalonía.

Es así como los «academicos de la lengua» tratan de disimular su estancamiento, lo irremediable. Donde no hai renovacion racial; donde la tradicion, en todas sus manifestaciones, es un culto tibetano en perenne actividad, la renovacion es un delito. Esto nos obliga a recordar una ves mas la frase biblica del castellano-viejo trascendentista Don Amado Alonso, respecto al estancamiento de «la lengua», que conceptua debido a su permanencia «sin mas normas idiomáticas que las ceñidas al terruño donde transcurre su existencia».

El vasallaje del tilinguismo intelectual indoamericano a la academia matritense, sienpre ha tenido contornos de sainete

Una palabra o frase culta, consagrada por el Uso, autoridá que la misma academia reconoce, es, sin embargo, repudiada por esos ciegos vasallos, porque «no está en el diccionario» o «la academia no la ha tratado», etc.; dicho con gran temor.

Diarios i revistas rioplatenses suelen ofrecer una seccionista en la que cirujan castellano, en derrotismo contra el idioma nacional Rioplatense, i creen que predicán *cultura*...

Cuando no se puede burlar al Uso, los vasallos ruegan humildemente a la academia, que anpare en su diccionario el favorecido vocablo. Si aquélla se digna hacerlo, la alegria de los tilingos es la de un babi que estrena un andador.

El negro de la *colonia* se humillaba para evitarse castigos; estos *negros* del lenguaje se autocastigan con innecesaria humillacion... Nostaljia de *colonia*... «del látigo», dijo alguien.

Al encontrarse la Nota con el dicho «hacer jabon», define: «hacer sebo», «haraganear»; no es eso, es «juntar miedo», estar temerosos; Fierro lo evidencia:

«Que estubieramos alerta  
que andaba adentro la indiada.  
Resien entonses salia  
la orden de haser riunion,  
i calamos al canton  
en pelo i hasta enancaos;  
sin armas; cuatro pelaos  
que ibamos haser jabon».

«Hacer sebo» tiene su orijen en «criar sebo», engordar por inactividad; de ahí que el ingenio popular llame así, en el Plata, al haraganear, i «sebon» al haragan.

Es todo lo opuesto esa situacion de Fierro i sus compañeros, pues el miedo (el «jabon») los entrega a inusitada actividad.

#### LUZ MALA —

La Nota se hace eco de viejas versiones:

«*El gáúcho, por ecseleñcia supersticioso, conserva esa tradicion con todo respeto, i cree que las almas no redimidas todavia, se aparecen misteriosamente en las sonbras nocturnas i brillan, un instante, con lus terrorifica, mala, porque no han salido del poder del demonio. Toda alma en pena, dice, inplora de los vivos la oracion, para que acabe el sufrimiento*».

En lo abusivamente titulado «gauchesco», cada paso se ofrecen motivos para desagrar al inconprendido i calunniado Gáúcho, que la Nota indica: «supersticioso por ecseleñcia».

Completamente incierto. Si alguna leyenda conservaba de su recio jenesis indijena, no le daba mas inportancia que la del fabulario en rueda de fogan.

El paisano, a su ves, fué perseguido por el catequismo leyendista relijioso que infestó la canpañña; el repertorio de supersticiones tradicionales de la inculta inmigracion europea, conpletó la esposicion de estupidé, que el paisano de orijen linpio, vernáculo, con mas vision que el mestiso, mantuvo sienpre en cuarentena.

---

Al diccionario matritense de los castellanos, le llaman «Léxico oficial» publicaciones que se jactan de «serias i cultas», renunciando su arjentinidad idiomática, la que si no esistiera tendríamos el inperativo deber de crearla. Todavía carecemos del patriotismo que nos anime a inponer esa arjentinidad.

«Han preferido inportunar a la academia matritense, para que les haga el diccionario que ellos no han sabido hacer». — (*Brenes Mesén*, de la universidad de Evanston, E.U. — Ver folleto 10 p. 58).



Repetimos una i mil veces que el Gáucho no era creyente, de ahí que fuera noble, reservado, independiente i temerario. La supersticion bastardea esas virtudes i es mal del creyente. Éste odia i persigue a los que no comulgan con sus creencias. El Gáucho no se interesó por ninguna; les dió la relativa inportancia de un fenomeno natural en el hombre sonso o pícaro.

El Charruá nunca demostró creencias en divinidades, i no las aceptó de nadie: el Gáucho no podia ser creyente.

Uruguai, cuna del Gáucho,<sup>9</sup> ratifica elocuentemente la ideolojia del procer; es un pueblo indiferente en creencias relijiosas i que respeta todas. Entre la aislada i sencilla poblacion canpera, es donde mas facilmente prosperan

---

9. Algunos de los que en la Arjentina le han buscado orijenés al Gáucho, se han sentido involuntariamente inpelidos hacia el predio Charruá. No obstante rehuyeron la certidunbre, para evitar un desencanto, del cual solo sería culpable la verdá en la historia i la honestidá del historiador.

Mesié Groussac, encontró la revelacion aparente para su rol de Cuco de la intelectualidá arjentina, i reconoció la cuna uruguaya del Gáucho, pero teme haber sido indiscreto, i sin tachar nada se desdice en una galimatia de sospechas, para ubicarla en Santa Fe... (Ver folleto 19, p. 12) ¡i gracias que no fué en San Marino!

No tiene disculpa esa ocultacion. Lo evidente es necedá silenciarlo o desfigurarlo. No es leal negar al hermano derechos que da a conpartir i nunca alegó, pues su intelectualidá no se ha preocupado del inportante rol precursor de la «patria chica» en las tradiciones del Plata.

Entre los que no admiten procedencias uruguayas, i así lo ha demostrado en sus publicaciones, figura Don Ricardo Rojas.

Su mayor encono ha sido (ahora podria no serlo) contra el charruismo jenitor del Gáucho, ratificado en el uruguayismo de los *gáuchos* fundadores del Teatro Arjentino.

Don Ricardo nunca habia visto un gáucho, ni consiguió trasos en su imaginacion ni en su espiritualidá para bocetarlo; ello no evitó que se ocupara de esa fundamental figura de nuestra sociolojia, como si fuera su contemporaneo. Don Ricardo, aleccionado por la crítica, tenía algun remordimiento de haber tratado a pálpito lo «gachesco», i en el verano que acaba de pasar se animó a visitar el noble solar Charruá... Su asonbro perdurará por el resto de sus dias: Allí lo esperaba la evocacion gachasca que falta en sus des preocupadas versiones. Los paisanos que hablaron con él, le produjeron una luminosa visión del procer. Su instinto nativo no lo traicionaba: aquellos paisanos caballerescos, de canpera eufonia i típica fraseolojia, de vivás intelijencia, de austera dignidá bajo sencilla modestia, le dieron la impresion del antecesor charruá, que escribió con tacuara las primeras i las mas brillantes pajinas en la creacion de la nacion Uruguaya.

A Don Ricardo se le despertó el indiecito que todo nativo lleva dormido en su alma: el suyo intocicado con venenos iberos, que no han logrado matarlo pero sí idiotisarlo.

Si esa visita la hubiese anticipado a sus «gachescos», se habria evitado el disgusto de recordarlos i el auto de fe de su «retablo».

Hernandez recibió identica impresion ante el paisano oriental, despues de publicar su «Martin Fierro», i para completar sus propositos gachescos, bajo la poderosa influencia de aquel paisano escribió la «segunda parte» de su relacion. Un simple vistaso descubre la diferencia, que la acreditó, desmintiendo el dicho de que «nunca segundas partes fueron buenas». Al Sr. Rojas ni ese recurso le ha quedado.

las sectas relijiosas, pero nó en la canpañã uruguaya, apenas discretamente parroquiada con escasas capillas sin patente de ajencias de ultratunba. Allí, semidioses milagreros i procesiones sienpre han «perdido plata».

Es la viril herencia charruá. Cuando este autoctono permitió al mero-deante europeo, (arribado sin las pretensiones belicas que perdieron a Solís i su pandilla, i la de Ortiz<sup>10</sup>) que le esplicara sus intenciones «sibilisadoras» o

---

10. Los relatos de *descubrimientos i conquistas* en America, son burdas novelas imaginadas por la parte interesada en epopeyarse con ellos; aumentados i sin correjir por los indoamericanos descendientes del inmigrante *colonial*, para abolengar el escabroso orijen marroquí-europeo. Al tropesar con el caso Solís, se nos vienen a la pluma las sospechas que tenemos, en desacuerdo con ese novelon que nos toca de cerca; aumentaremos así el acerbo de rectificaciones historiales que marjinan estos folletos, como «luces malas» que ecsijen reparacion, o «almas en pena» de la Verdã que claman su liberacion del infierno de la Mentira.

Como de costunbre, en estos cuentos que pujan de historicos, cada repetidor ha agregado algo de su inventiva. Sentido comun, criterio interpretativo, honestidã historiante... «son gollerias», dicen socarronamente: «*documentando* se amordasa la crítica...» No tanto como lo desean; veamos una muestra:

1 — Se supone que en 1513 parte Solís a *descubrir* el Plata... Llega ante una costa rocosa inhospitalaria (se supone la del cabo Santa Maria, que es sobre el oceano); se le enfria el «heroismo» i pega la vuelta. — Todo esto es mui estraño en *ex-forzados conquistadores* profesionales; pero los cuentos son así... i, «pasan por un porton, pasan por otro»...

2 — Como si el Plata fuera un «tapao», que Solís ya conocia i se reservaba para «proeza», vuelve en 1515 (dicen) i penetra hasta la desenbocadura del arroyo De las Vacas; con una sola nave, pues las otras dos las ha dejado frente a la costa oceanica. — Todo eso se presta a deducciones que revelarían un monton de absurdos, i no corresponde a esta nota.

3 — Era costunbre sacramental (dicen i no saben por qué), desembarcar primero el jefe de una expedicion como aquella, «aconpañado de siete oficiales»; así lo hizo Solís, pero apenas pisaron tierra «los churrás los mataron i se los comieron» (dicen), salvandose tan solo un *grumete* (!!)... (Se necesitaba quien «contara el cuento»)... Mas tarde *aparecieron* otros tres salvados del menú charruá... «La maldita honrilla» lo ecsijia. — De los «nobles i arrogantes colibrillos» de tres naves, ni una palabra... «Huyeron heroicamente».

Aquí no se ve mas descubrimiento que el de los charruás respecto a sus visitantes. Nuestro gran rio podia haber sido «surcado por primera ves por Tal nave europea», pero nó «descubierta» puesto que no es un rio interior sino costero, a la vista de todos los navegantes; i muchos lo habrían visitado, i conocido a los charruás, antes que el cronicado Solís, si es que existió i vino, pues todo induce a dudarlo.

El Plata, famoso Eldorado de una inmigracion de menestrales i pelagatos rústicos, famelicos, analfabetos, i Dulcamaras pedantes, necesitó, para el acomodo en la historia, un *descubridor* «made in Iberia», i se sirvieron de un viejo Juan de Solís (lugar ignorado); algun sardinero de procedencia todavía desconocida en el propio pais en cuya representacion dicen que vino, i en el cual nada ni nadie lo recuerda, mientras Montevideo carga inocentemente con el nombre del susodicho sujeto, en su principal teatro, (que es como «ponerle a Cristo un par de pistolas») i en una calle; en la canpañã dos rios o arroyos. No significa eso reconocimiento a meritos discutibles, que si existen no nos corresponde rememorar con tan vasallesca rumbosidã. Es la vengansa del inmigrante i su mestiso contra el Charruá altivo e insobornable, que se adelantó a la Historia en la reparacion por la Trajedia de America.

sibilinas, las rechazó; i fué el suelo charruá el unico de Indo-America donde no pudieron asentarse misiones, encomenderos i «leyes de Indias».<sup>11</sup>

El paisano rioplatense simula creer algunas supersticiones, para usarlas como relatos de ocasion, pero ninguna tiene influencia en su espiritu, lo hemos comprobado muchas veces.

Hernandez, pese a la insolita relijiosidá de su relacion, no pudo escapar a la despreocupacion paisana por lo sobrenatural:

«Ni sombras me asustan  
ni bultos que se menean».

Es de observar que Hernandez sustituye «luces» con «sonbras», siendo éstas de mui problematicos efectos en el canpo i de noche, para proyectarse i menearse.

Una parte de leyendas i supersticiones que le achacan al indio, al gáucho i al paisano, son inventadas por la literatura revistera. Otra parte es de la

---

11. Juicios sobre la grande, noble i esforsada rasa Charruá, no dejan dudas respecto a sus escepcionales valores; juicios insospechables, por provenir de madrepatreros i madrepatriados. Juan Faustino Sallaberry, en su obra «Los Charruás i San-Fe», reúne fragmentos de esos juicios, que aprovechamos:

«Nacion Churrúa» la titulaban los iberos. — (Actas del Cabildo de Santa Fe).

«El Churrúa se hizo temer i respetar de *los conquistadores*. Nadie lo pudo dominar. Cuando el europeo se hizo odiar, le causó grandes estragos. No es esquivo con los prisioneros ni maltrata. LOS CHARRUÁS SON FUERTES, NOBLES I VALIENTES HASTA LA TEMERIDÁ. Todas las tribus acuden. a su llamado, fiadas en su fuerte brazo, porque el indio Charruá es el mas valiente i famoso en toda la Argentina, es

«a quien ha repartido el fiero Marte,  
su fuersa, su valor i poderio».

(Del poema «La Argentina» de Del Barco Centenera, que conoció la Nacion Charruá).

«Son osados en acometer i crueles en la pelea; despues son mui piadosos i humanos con el vencido s. — (J. Diaz de Guzman).

«Que eran humanos con los prisioneros lo afirman todos los cronistas» — (Figueira).

El Gáucho fué el primer indio que tuvo nocion de patria. ¿Quién podia haberle dado sus altos valores morales, espirituales i fisicos, que no fuera el indio i éste el Charruá?

No había nacido un mestiso antes de la aparicion del Gáucho; los que le han aplicado taras europeas lo han afrentado.

Aquellos que historian eludiendo el compromiso de reconocer errores que traen desencantos, tildan despectivamente: «*uruguayismo*», cuando se trata de lo nuestro. Si la evidencia afecta las pedantescas pretensiones iberistas, antes se sindicaba: «*francesismo*»; ahora es «*italianismo*» (Ver foll. 23 p. 70).

Son agarraderos en el aire. Lo unico cierto es que hai iberismo, enpeñado en tradicionarnos para no perder su dominio baratario, i fomentando un «acomodo» racial de «zarzuela grande».

El «alma en pena» de la honestidá historiante, hace vagar inutilmente sus «luces» entre los bajos intereses-creados del racismo, mientras viene en lento paso el incesorable tribunal de la Historia, (no confundir con *la historia academica*).

grotesca inventiva de los catequistas cristeros, para impresionar a los nativos i hacer mas facil su arrebañamiento; sistema tan viejo como el mundo. La «lus mala» es una de tantas, pero debe su nonbre al paisano, pues los catequistas la titularon «alma en pena»; uno de los números mas explotados de su programa misionero; en lo que hemos transcrito de la Nota está la explicacion: los muertos piden ayuda a los vivos, para librarse de las torturas a que los ha sometido la «divina misericordia», mientras no paguen la entrada al Cielo; tambien, puede ser el alma de un agraviado en vida, que se venga de muerto dando sustos. I todo eso es mui grave para los vivos i cosechador para los «vivillos».

El indio, el gáucho i el paisano, no creian en fenomenos que no guardaran relacion con leyes naturales; luces que solo aparecian en noches caniculares, sienpre sobre putrefacciones vejetales o animales, eran para la ciencia del indio, del gáucho i del paisano, «hervores de la tierra», coincidiendo con su condicion de «fuegos fatuos». Como almas de muertos resultaban demasiado vivas, apareciendo cuando todo bicho viviente busca aire libre i fresco.

El concepto de esos nativos sobre almas i apariciones, era mas respetuoso i poetico; caracteristico del espiritu autoctono en la leyenda.<sup>12</sup>

---

12. En la filosofia relijiosa de casi todas las rasas autoctonas americanas, el «mas allá», está dentro de un concepto esencialmente divino: Un paraiso sin portero, donde a nadie se rechasa; donde gosan del derecho a eterna felicidad, los que han sufrido la vida en la tierra, porque para el autoctono la muerte es inmediata purificacion. Sencilla i sana ideolojia relijiosa, ocultada por los misioneros, pues los relegaba a bonsos de divinidades vengativas, sanguinarias, torturadoras en esta i en la otra vida... ¡Venian en busca de «salvajes herejes» i los encontraron en sí mismos!...

La «sibilisacion (de «sibilismo») europea» trató de sustituir ese paraiso con el suyo, que mantiene tribunales tiranicos i venales, con privilejios de castas i clases, con lugares de concentracion donde se tortura sistematicamente; solo uno reservado a esclavos en eterna pena contemplantiva de divinidades ególatras i codiciosas.

Vista la aplastante inferioridá del sectarismo europeo, sus «cronistas de Indias» falsearon la verdá, llegando «ver con horror que los salvajes paganos hacian sacrificios humanos a sus dioses». I en esos tiempos en que tales versiones se hacian correr, en Europa la Santa Inquisicion sacrificaba diariamente, para aplacar la sed de sangre de sus divinidades, millares de victimas. En Sevilla era tanta la faena, que se instaló un gran «quemadero», cuyo fuego se mantuvo sin estinguirse durante muchos años, al cual diariamente se arrojaban gran número de victimas vivas, cuyos clamores a nadie inspiraban compasion. ¡De esa raiganbre era la barbarie que cayó sobre America, cuyo deprimente resabio, funesto mestisaje pretende mantener mediante la lengua castellana!...

Para la ideolojia filosofica autoctona americana, la muerte es un llamado a otra vida de eterna felicidad. Las tunbas son las puertas de los caminos que cada uno tomó, i la huaca donde dejaron la sucia vestidura terrestre.

No se ha perdido en America esa ideolojia i las costumbres que de ella derivaron. Quisá renasca. El espiritu humano, cada dia mas agobiado con tenebrosidá de ultratunba, necesitará el dulce consuelo de la metafisica indijena.

En el «otro mundo» indijena no se sufre, se gosa de pas i alegría: la «lus mala» no podía prosperar en el ánimo del indio, del gáucho ni del paisano; éste tomó con picaresca diligencia las supuestas luces de «almas en pena», titulándolas «malas», haciéndose el temeroso para jabonar a los creyentes i desarmar las intrigas de los parrocos rurales contra los herejes perjudiciales a su rebaño.

#### ME GUSTA PA LA CARONA —

«¡Negra linda! (dije yo)  
Me gusta pa la carona!»

No conociendo la Nota la intencion de la frase, sale con este desacierto:

«Es tratar a la negra de yegua, pues la carona es prenda del recado».

Hernandez se ha servido del dicho pueblero-orillero, «me gusta para la cama», pero como la de Fierro, que vive nomade, es la carona, usó este vocablo, injertando un modismo desconocido en la campaña.

El Sr. Santiago Lugones lo ha definido bien en su edicion.

A los versos arriba transcritos siguen estos:

«I me puse a talariar  
esta coplita fregona:  
.....  
.....  
i a los negros hiso el Diablo  
para tison del Infierno».

Hernandez, mui descuidado cuando busca efectismos fraseolojicos, ve «linda» a la negra, agradable para tenerla en la cama, i a renglon seguido sale con una grosera contradiccion, de la que ningun paisano que se precie sería capás.

En todo momento Fierro revela su procedencia de estramuros ciudadanos. (Ver folleto anterior, paj. 15).

---

Lo hemos presenciado, hace unas decadas, en esta Quisqui beatona i prejuiguera: El pueblo dedicaba una semana al «día de muertos», que pasaba, con sus dias i sus noches, junto a la tunba de los suyos; con la sencilla alegría de los que nada temen: comian, mateaban i cantaban (en baja vos); luego, sobre ponchos i matras dormian allí, tranquilamente. Se sentian en contacto espiritual con los ausentes, a quienes habrian de reunirse cuando fuesen llamados, porque quien puso la familia humana en la tierra, no sería grande i bueno si la desuniera en otro mundo. Así, sabiamente, piensa el «salvaje hereje» nativo. La «cultura» prohibió esa devocion i espansion espiritual edificante, apesar de que honraba el paganismo cristero, mesclándolo en su ceremonial vernáculo. La «*verdad revelada*» no admite competencias.

## MORO SIN SEÑOR —

«I despues de andar ansí,  
como moro sin señor,  
pasé a poder del tutor».

Aquí se luce la Nota: delata ese injerto de Hernandez, que llama «exótico» apesar de su procedencia ibera, que para la Nota i los castellaneros, no es *estranjerismo*<sup>13</sup> sino *super-arjentinismo*.

13. Se nos ofrece un caso de esa jenofobia i a la ves de hablismo, que requiere comentario ilustrativo.

ALBA (Academia de Letras de Buenos Aires. — Ver en el f. 23 los vocablos Alba, Baal, Bole-  
tin, Paz, Papa i Rato) declaró que encuentra censurable la espresion, p. e.:

«a las doce horas»; el agregado «horas» constituye un *estranjerismo* inutil, *inelegante* i con-  
trario al *jenio* de nuestro idioma. En buen lenguaje se dice con perfecta claridá, con sobriedá  
i *elegancia*: «se levanta a las trece», «te espero a las nueve», tal como se ha dicho siempre».

*Alba* revive la jenofobia hablista del peñismo matritense del siglo pasado, i llama *estranjerismo*  
al francesismo, que es cultura; al cual debe sus unicos valores el clacisismo rioplatense, i le debe  
el castellano su conplecsion, pues sin ese aporte, que despreciativamente titula «galicismo»,  
quedaría reducido al tartamudeo galaico que llamó «romance». Si las tales «horas» fueran  
castillanas, *Alba*, con espiritualidá de *ocaso*, aconsejaría su mantenimiento, sin tener en cuenta  
que tambien es *estranjerismo*, i algo peor: resabio de la *colonia* negrera.

La *elegancia* i el *jenio* son inpropiedades refiriendose a hablas, mui particularmente a la ca-  
rraspera de Castilla, que *Alba* llama «nuestro idioma», i que aun en el cómico caso de que lo  
usaramos, sería el «idioma que hablamos», i nada mas.

*Alba*, chúcara en nacionalismo, hace *estranjerismo* al margen de su mision. Lo hace la intel-  
tualidá i su «prensa seria», al estremo de considerar *estranjerismos*, poniendolos entre comi-  
llas, los mas consagrados vocablos nacionales, para no restarle gobierno baratario a la lengua  
extranjera en que escriben i no hablan ellos ni nadie en el Plata, ni el mismo ibero, aunque  
conservase sus trabalenguas i carraspeo de cuna.

I ya que nos metimos en el baile, bailemos con *Alba*:

El apendice «horas» es necesario cuando la espresion pueda prestarse a confusion, mucho  
mas por haberse agregado otra docena correlativa de horas (de las trece a las veinticuatro), lo  
que da casos que parecen referirse a otras cosas.

En la arcaica jerga juridica es inevitable el agregado.

En hablado *Alba* está en lo cierto, no lo usamos; debió agregar: porque no hai malentendido  
posible i la nueva docena no ha sido aceptada; decimos «de la mañana», «de la tarde» i «de  
la noche», sobrentendiendose «horas».

Su actual uso en publicidad, es una simple resolucion pública, vale decir, nacional; coincidente  
con la francesa, i si fuera influencia o imitacion de ésta, como *Alba* despectivamente sospecha,  
demostraría aspiracion cultural, sencillamente, que buena falta nos hace.

Para matar dos mochuelos de una chunbeada, en el mismo reparo el citado cónclave aconseja,  
que no se diga «familiar» con sentido de pariente o miembro de familia.

Sabrá *Alba* que en castillano, tratandose de persona, es «familiar» el criado o sirviente. En  
rioplatense es todo miembro de una familia que vive i forma en el hogar de ella; nunca el que  
no tenga vinculos o sea enpleado o sirviente, pero sí el «criado», que en rioplatense no es  
sirviente sino miembro de la familia i su hogar, por adopcion i criansa.

Supone la Nota que es ese uno de los tantos errores de imprenta, de las ediciones atendidas por el autor, lo que no disculpa el injerto, por ser el dicho arcaico castellano: «como moro sin señor», nunca usado en el Plata; el cambio de una letra, convirtiendo al «moro» en «mozo», no cambiaria el sentido, ni el injerto i su orijen, por ser otro dicho castellano, desconocido en el Plata.

La fatalidá trajo a estas desventuradas tierras el habla de «la castilla» (ver folleto 19 p. 35, i 20 p. 58) i su literatura, que amaneró i adocenó a los escritores nativos que se dejaron influenciar, creyendo (todavía hai quien lo cree) que demostraban cultura usando frases i rebusques lexicos castillanos, cuando en verdá solo hacían inutil vasallaje i se desnacionalisaban.

En Hernandez ese defecto ha sido grave, porque descuidaba el sentido de dichos i frases castellanas; para aplicarlas segun las recordaba i a pálpito, injenuamente; en el presente caso lo hace con reincidencia.

No existe error. Hernandez ha escrito «moro», deliberadamente i por partida doble.

En los versos que encabesan este artículo, el autor ha pasado por alto que hace hablar a un muchacho, que por edá i condicion no puede parangonarse con un «moro sin señor».

Un poco mas adelante le hace decir a Fierro:

«Andube a mi boluntá,  
como moro sin señor.  
Ese fué el tienpo mejor  
que yo he pasado, tal ves».<sup>14</sup>

Con el dicho «moro sin señor», el ibero indicaba una situacion de gran desvalimiento, como es la de un marroquí proletario, que libre por desocupacion, sufre las inclemencias del desanparo que para él significa que sus encomenderos no lo ocupen. No parece ser esa la situacion de Fierro, puesto que asegura nunca haberlo pasado mejor. Es que aquí la libertá, tiene sus ventajas, i allá las tiene la esclavitú. Eso es lo que no tuvo presente Hernandez.

---

Montoneras de creaciones e innovaciones idiomáticas como las consignadas, prueban la existencia de un gran idioma nacional en el Plata, que nada ni nadie detendrá, por mucho que la trabajen madrepatrieros i madrepatriados; los primeros, en perpetuo trance abortivo; los segundos, en inalterable estado de fetos.

14. Se habrá notado que en las transcripciones que hacemos de los versos de Fierro, usamos la ortografía que les corresponde, i con la cual debieron escribirse i publicarse, por ser complemento indispensable a su jénero. Tambien le aplicamos la puntuacion que descuidó el autor. Ambas cosas han ido empeorando en las sucesivas ediciones de todo pelaje que Fierro ha sufrido. Los inpropriadamente llamados poetas gauchescos (su verdadero título es «nativistas»), al no tener presente las reglas idiomáticas nacionales, hicieron obra incompleta.

En Iberia substituyó al «moro» el «mozo»; éste como aquél, servidor en determinadas ocupaciones mui subalternas, puebleras i camperas: peon de caballerisas, de posadas, de labransas, changador, etc.; pero no lo es el «garçon» de comedor o café, que inpropriadamente llaman «camarero»; tanpoco el doméstico, tambien indebidamente llamado «criado».

Es «mozo» (o moza) el que sirve en tabernas i figones, por lo jeneral galaicos, astures i viscaínos, que son quienes trajeron título i menester, en la plaga de inmigracion sin control, o «pioners (peones apenas) del progreso, riqueza i cultura de los países del Plata», segun nuestra publicidá mas seria...

La humildá del que sirve i el empaque del que manda i paga, es en Iberia herencia del jenitor musulman, debido a ello, lo que nosotros llamamos «patron» es allá «amo» o «señor»; amo del trabajo i del que lo ejecuta, que se manumisa cuando queda cesante, pasando a ser «mozo sin señor». Todo eso es desconocido en el Plata, salvo el «mozo» o «garçon» de comedores i cafés, ocupacion *conquistada, dominada i colonizada* por el ibero, en el Plata.<sup>15</sup>

---

15. Veamos que no es cosa de «no hacerle caso», la invasion ibera en el Plata de mozos i «señores», singularisandose en Buenos Aires:

«La avenida de Mayo es, incuestionablemente, la calle de los iberos. Teatros, cines, hoteles, cafés, etc., son en jeneral hispanos».

«Un arjentino por esa calle, es casi un extranjero en su tierra».

«Entramos a un teatro, un cine, un café de esa avenida, i en seguida nos damos cuenta que toda ella está bajo el signo de la iberidá».

«Sobre todo los cafés... Aquí la concurrencia es característica, i su carraspeante jerga castellana nos anunciaria, si no lo supieramos, que hemos entrado en la sona de uno de esos barrios donde en ciudades extranjeras encierran determinadas colectividades».

«Los mismos diarios grandes que tienen su residencia suntuosa en la avenida, aunque se llamen *arjentinos* no lo son sinó de nombre. Son particularmente hispanisantes».

Tomen nuestros iberistas esos parrafos como un saludable aviso... porque es vos del pueblo (vox populi, vox Dei), en la pluma de un periodista del pueblo: Luis C. Pinto; i en una revista tan del pueblo que es nativista: «La Carreta», que desde hace nueve años acarrea nacionalismo en Avellaneda, ciudá apendice de Buenos Aires, donde no es facil brindarle al criollo: «al gran pueblo Arjentino, salú!», para hacerle pagar las «vueltas»...

Es desconcertante ironia, que esa avenida metropolitana que tantos *acomodos* i dinero costó al pueblo Arjentino, i con la cual se ha querido rememorar la magna fecha patria, se haya convertido en barrio ibero de Tanjer o Casablanca, como mui apropiadamente insinua Pinto. Es de imaginar los juicios que liarán de nosotros los turistas, con ese sorpresivo *plato de ajos i cebollas* rotulado «Avenida de Mayo»!... El Albaicín porteño!... Como si no bastaran para probar nuestra inferioridá, las estatuas del Cid, de Garay i de Mendoza, i la conservacion (parece mentira!) de cachivaches i adefesios evocadores de la carroña colonial.

«Saludable aviso» i «vox populi, vox Dei», son frases que no deben echarse en bolsillo aujeriado.



## MOSCA EN LA MIEL —

«Bibiendo con alegría  
como la mosca en la miel.  
¡Amigo, qué tiempo aquél!»

La Nota no solo no ve el grave error sino que lo aumenta, acudiendo a la iberidá para decirnos:

«Es reminiscencia del modismo castellano: «como moscas a la miel».

Ese modismo se aplica cuando muchos acuden ansiosos al aprovechamiento de algo, pero tratándose de moscas i miel, el modismo tiene apendice, i es la muerte con que aquéllas pagan su glotoneria. No hai pues reminiscencia alguna, mucho menos en el caso de las moscas, que Hernandez hace vivir en la miel, alegres i confiadas; milagro a que lo obligó la necesidá de consonantar con «aquél», i la «miel» lo tentó. Ningun paisano se habria pisado tan feo; i Hernandez creia que hacía gauchismo...

Está visto que no se paraba en detalles cuando quería mantener un verso o redondear un efectismo, i este caso es uno de tantos en su relato.

Cuando Hernandez iba al colejio, tuvo que conocer los Mantillas, textos (eran tres) de lectura castellana castisa, que se consideraba indispensable a nuestra culturacion, i complementaba el equipo de maestros-ciruelas iberos, inmigracion que aprovechó la escasés de profesorado nacional.<sup>16</sup>

---

16. Eran de procedencia francesa i norteamericana: libros, mapas, cuadernos, lapices, tinta, todo el material de enseñansa, con que en el Plata i demas pueblos indoamericanos, se inició la instruccion pública, despues de crear sus nacionalidades.

La *colonia* era analfabeta. Los niños se criaban bajo una inaplacable tirania. (Ver nota al pié de la p. 21 del folleto 17). Simularon aquellos torpes negreros, estudios superiores... un plan teolójico-racial para frustrar el futuro político-social de sus propios hijos. (Ver nota de la p. 65 del folleto 23).

Con tales antecedentes, al recordar los Mantillas, nos resistimos a creer que fueran de procedencia ibera, que da a sospechar el patronimico del autor. Investigamos i no falló esa agoreria nuestra:

Luis Felipe Mantilla fué un eminente educacionista i literato cubano, cuyo alto concepto de la cultura lo llevó a radicarse en Nueva York, donde escribió i editó sus obras didacticas i literarias. Allí murió en 1878. Fué miembro honorario de academias norteamericanas, mejicanas i guatemaltecas. Iberia nada podia ofrecerle... solo tenía *lengua*.

Eran tres los Mantillas, para los grados escolares primarios. Estaban escritos en *tesoro de la lengua*, por ser destinados a Iberia, que no tenía textos de esa especie, pues se habria apresurado a encajarlos a *sus colonias*. Los Mantillas se adoptaron en toda Indo-America. En el Plata se usaron hasta ser suplantados por los textos de autores nacionales, tambien escritos en *lengua*, porque permanecemos retrasados en autoculturacion, en construccion nacional; hacemos el triste papel de escribir con *apuntador*, poseyendo idioma nacional, superior, bajo todo punto de vista, al que se escribe. Estados Unidos lo reconoce i nos lo ha recordado,

En uno de los Mantillas, Hernandez ha tenido que encontrarse, repetidas veces, con estos conocidos versos:

«A un panal de rica miel  
dies mil moscas acudieron,  
que por golosas murieron  
presas de patas en él».

I sin haber leído Mantillas, nadie ignora que la miel es para la mosca pena de muerte, i mucho menos podia ignorarlo Fierro, pretendido *gáucho* de Hernandez.

---

hace tiempo, uno de sus profesores, cuya lapidaria alusion transcribimos una ves mas al pié de la p. 26 de este folleto.

El recuerdo de los Mantillas va a servirnos para comprobar que el *tesoro* no tuvo ninguna influencia en nuestro lenguaje. No podia tenerla, por varias razones nacionales de historia, racismo, cultura, progreso i sociabilidad; cosas todas molestas a la espiritualidad del *tesoro* i de sus parlantes.

No faltará quien observe, que si hablamos un derivado del *tesoro*, sufrimos algo mas que influencia. Nos explicaremos.

Cuando el ibero estableció sus miserrimos atorraderos en los poblados indijenas, que utilizó para la patraña de las *fundaciones* que ecsijia su caricaturesca *colonizacion*, es natural que conservara su habla con sus parientes negros i mulatos, llegando a nosotros un patuá de *tesoro*, que el indijena i el mestizo de la cosmopolis neologaron e innovaron injeniosamente, en el proceso natural de nuestra cultura, aspiracion estraña al iberismo i sus adalides. *La lengua* nos llegó rala de papilas, las necesarias para el hablar corriente, i nunca hemos caido en la bufoneria de la «casticidad», ni en la misma castellanidá academica, que se nos quiere injertar con inconsciente antipatriotismo, por todos los medios licitos e ilicitos de que pueden echar mano «nuestros hombres sabios» i nuestros dirijentes. (Ver folleto 23).

Entran en el palurdismo, tambien llamado pureza i «casticidad», que abundaba en los Mantillas: *barboquejo, fango, rapaz, faltriquera, doncella, manita, marmiton, vosotros, mancebo, tú, ti, calcetín* i millares de palabras que la burla criolla llama difciles («hablar en *difícil*» es el dicho); luego, la ilojica i arbitraria conjugacion verbal. Nada penetró en nuestro lenguaje, apesar de asegurarnos que mientras no nos sometamos a esa algarabia vocabularia i gramatical, no podremos considerarnos cultos... ¡Pero, si esa es el habla de los analfabetos palurdos de Castilla!... Nunca se habló *tesoro* en el Plata. Jamas se hablará. Es en él jerga estrañera, inmigrante. Persistente aficcion colonial de sus dirijentes, esplica el desamor a la nacionalidá i a la dignificacion personal i colectiva por un idioma nacional.

Los actuales textos *nacionales* de lectura, como los preteritos Mantillas, son inconprensibles e inasimilables para nuestros escolares; con su lenguaje reflejan costumbres e idiosincracia de un pueblo estraño al nuestro. Desde los maestros-ciruelas yangüeses, hasta el actual majisterio *nacional*, se trató de inculcar vocablos castillanos no usuales, como los ya citados, repulsivos a nuestra modalidad, pero solo consiguieron que los alumnos los usaran para afectacion bufonesca.

Ante los pueblos cultos pasamos por fanaticos vasallos hispanos, que solo merecemos conmisericordia. En esa humillante condicion nos presenta: prensa, tribunas, aulas, escuelas, cines i radios de nuestras ciudades, ante un otorgante silencio, conprobador de que en cultura i moral civica «estamos en Mantillas».

La cita de los Mantillas nos trae a la memoria el dicho matritense: «está en mantillas», para indicar que está en sus comienzos un asunto o un estado de cosa o sujeto. Sospechamos, i no «al cuete», que la grata sorpresa i la popularidad de los textos del autor cubano, en toda Iberia, fué el orijen de ese dicho.

Lo corriente es creerlo análogo a «está en pañales», pero no puede serlo ni tiene nada que ver con aquello, por las siguientes razones:

La mantilla del lactante nunca fué pañal; es prenda exterior amplia i colgante, para paseo i visitas, de gran lucimiento en la fiesta del bautiso. Se usa en el Plata i en otros países. Por su condicion de prenda de lujo del bebé, en Europa es obsequio real a los principes recién nacidos, con el inevitable escudo bordado.

Por lo explicado puede deducirse que el dicho matritense hace, en sentido figurado, referencia comparativa del estado primario de instruccion con los preliminares de un asunto, obra, etc., i tal estado era el de figurar en los grados donde se leían los Mantillas.

El dicho sobrevive, pero aquellos textos estan completamente olvidados; mayor motivo para que se confundan «mantillas» con «pañales».

Que el babi «esté en pañales» es de rigor; la mantilla está mas guardada que en uso; los pañales son varios, forzosamente, por ser de uso interior, mientras que con una mantilla basta, por ser prenda exterior i de circunstancias; no corresponderia el plural en el dicho, i ese es un motivo mas para poder afirmar que la referencia es a los textos de Luis Felipe Mantilla.

#### OTRO MEJOR —

«Sienpre encuentra el que teje  
otro mejor tejedor».

La Nota no ve esa pobre frase de Hernandez, por querer lucir su afijente erudicion:

«La expresion *castisa* «el hilo de la historia»... La hilandera de Ovidio que quiso competir con Palas... La fabulilla de Iriarte, en que el gusano de seda reprende a la araña por su imperfecto tejido...».

Nada de eso viene al caso. El sentido del dicho de Hernandez puede ser castiso hasta en la Polinesia, i no vale la pena de citas.

Vamos a darle una jабonada al injenuo Iriarte, ya que se ha puesto bajo nuestra brocha:

La araña elabora, devana i teje su hilo a la ves; es pues una admirable hilandera. El gusano de seda fabrica su hilo para enmadejarse en él, i nada mas; nunca ha tejido nada; no está autorizado para reprender a la araña.

El tal Iriarte es «otro que bien baila», con su gusano *tejedor*, pero consolará a los hernandistas, haciendoles encontrar aceptable la mosca que *vive* en la miel; porque el tilinguismo iberista jusga que todo lo madrepatriero es «cédula real» para nosotros. La Nota lo asegura a cada paso.

PELAR LA BREVA,  
LA CHALA,  
LA CHAUCHA.

La Nota se las pela con esos tres dichos, en un enredo de divagaciones cosquilleadas por la iberidá, que no le pertenecen ni los conoce.

Nuestros coleccionistas de vocablos no se han ocupado de ellos, lo que es serio inconveniente para la Nota. Vamos a la tarea:

«Breva» se llama en el Plata al higo grande, sobre todo blanco, que en perfecta madurés presenta agrietada en estrella su cabeza.

«Pelar la breva» es dicho rioplatense i tiene varios sentidos:

es suponer que se ha obsequiado con una breva pelada, en excésiva atencion, si interesadamente se han dado facilidades o cosa hecha;

si, a la inversa, es para obtenerlas i el obsequiado cede, se dice que «ha tragado la breva»;

cuando uno espera conseguir algo i otro lo obtiene, éste «le ha pelado la breva», en tal caso con sentido de «ganar de mano».

Lo consignado es lo consagrado por el uso, pero el ingenio popular suele hacer otros dichos transitorios con la «breva», en los cuales ésta mantiene su condicion de apetecible.

«Chala» es vocablo quichua, con el que se nonbra en el Plata las hojas que cubren el choclo o masorca de maíz.

«Pelar la chala» es dicho rioplatense i significa robar dinero, porque el pueblo ha dado picaresca analogía de «chala» a los billetes de banco, en consecuencia, «andar chaludo» es tener plata.

«Chaucha» es vocablo araucano que en el Plata denomina unicamente la vaina de la alberja,<sup>17</sup> cuando aun es tierna i no se han desarrollado los granos, siendo entonces comestible. Formados los granos, pasa el todo a llamarse alberja.

«Pelar la chaucha» es dicho rioplatense i significa robar (es lo unico en que está de acuerdo la Nota); en este caso pasa a ser chaucha un bolsillo o cualquiera otra cosa que sea despojada de su contenido.

17. Ver este vocablo en el folleto 9, p. 42.

Tambien es «chaucha» una persona o cosa de poco valer, sonsa; conservarnos en este caso el sentido chileno, que en seguida veremos.

La academia matritense de los castellanos, *conquistó* a «chala» en su edicion 12 (1884), i a «chaucha» en la última (16-1936). Las definiciones sienpre ha sido lo que menos interesa a la «docta», lo esencial es *descubrir*, *conquistar* i *dominar*, aunque sean *chauchas* i *chala*. Así se explica que se acople vocablos nuestros desconocidos en su lengua, i les aplique definiciones desconocidas en la nuestra.

Dice que «chala» es «la espata del maíz cuando está verde». Lo cubierto es el choclo o masorca, i nada tiene que ver la madurés con la cubierta; el grano suelto es lo que en propiedá se llama maíz, i no lo cubre nada. La «espata» es bolsa; no viene al caso.

De «chaucha» dice que «en Arjentina es moneda de plata de poco valor»; eso es en Chile, i no de plata sinó de cobre: en Arjentina es de níquel i se le llama «chirola» (vos quichua-boliviana). Agrega que «en Arjentina es judía verde», refriéndose a la vaina del poroto (vos araucana) antes de formarse el grano; por chiripa podría referirse a las vainas tiernas de los porotos llamados «de manteca», que suelen espenderse como chauchas, por análogas i a falta de las de alberja.

En quichua i araucano, la papa chica, menudencia sin valor, se llama «chaucha», estensivo a otros tuberculos en igual condicion; probablemente así han titulado a los granos de alberja, por su insignificante volumen, pero en el Plata conservamos el vocablo tan solo para indicar la vaina en estado comestible.

Finalmente agreguemos:

«Choclo» es vos quichua i araucana.

«Masorca» es árabe.

«Maís» es autoctono caribense, pero siendo cereal de toda Indo-América, tiene nombre distinto en cada idioma-madre: guaraní: «abatí»; quichua: «sara»; araucano: «guá».

Se popularizó «maís»,<sup>18</sup> porque los primeros merodeantes venidos tras Colon i por su ruta, se asentaron en el Caribe i sus alrededores; al estenderse el merodeo (indebidamente titulado *conquista*; ver folleto 11, p. 48),

18. En los idiomas indijenas americanos no existe la Z, por tal rason no figura en las actuales hablas indoamericanas, como consta en los Elementos gramaticales que encabesan este folleto, formadas bajo la influencia eufonica i fraseolojica indijena, sobre un sedimento de «la lengua».

Tanpoco existe la Z en árabe; es una S que se pronuncia apoyando suavemente la punta de la lengua sobre el paladar.

e introducir al negro para *cola-nizar*, éste tuvo que injeniarse para mejorar i aumentar sus alimentos, hizo condimentos a base de maíz, que el ibero despreciaba i el indijena prefería para fabricar sus bebidas alcoholicas. El negro era la *colonia*, pudo propagar el vocablo caribense en el continente. En Mejico mismo, segun un obispo cronista, el negro introdució el grano i su nombre caribense.

#### PERICON —

Fierro relata la vida del paisano, victima de injustas persecuciones de las autoridades, cuando logran agarrarlo:

«ái comiendan sus desgrasias;  
ái prinsipia el pericon».

La Nota asesora:

«Pericon» por «baile», «fiesta». Es la forma corriente: «enpesó la fiesta», con sentido de adversidad».

Es por «baile»: «enpesó el baile», o «el fandango»; nunca fué corriente «la fiesta».

La Nota aprovecha la oportunidad para informar sobre la danza nacional titulada Pericon.

Es cuestion seria, aunque no lo parezca; para mí (esta ves debo aludir en singular) mui particularmente, pues fuí el primero en historiarla, junto con otras de las mas tipicas. Un anterior folletito de Lynch, se limita a breves apuntes sobre formas i figuras, para interesados en bailarlas.

Historiacion adventicia folklorica, me obliga a severa revision.

Antes de entrar en ese cancheo, transcribo lo que publiqué en mi «Cosas de Negros»; que fué lo que «levantó la perdís».

#### *Version de «Cosas de Negros»*

El Pericon es danza orijinal del paisano uruguayo. Así como la Güella fué en el predio Charruá la danza de la era trajica, el Pericon lo fué de la de pas i organizacion nacional, i parece simbolizarlo en sus placenteras figuras, en la obediencia a sus oportunos mandatos, en los colores patrios de su «pabellon».

Sus ritmos hermosos, subyugantes de armonias nativas, son inconfundibles, apesar del compás de valse en que se emiten.

A «Juan Moreira» debe la Arjentina el conocimiento i difusion de ese baile criollo. En el litoral i en Montevideo circulaban motivos de su musica entre los aficionados del pueblo, pero se dansaba unicamente como valse.

Cuando Gutierrez i Pepe Podestá prepararon la pantomima con que se inició aquel drama gauchesco, para la fiesta criolla que en ella se intercaló, como el cuadro de mayor atracción, no se les ocurrió baile más típico i aparatoso que el Gato con relaciones, pues ignoraban la existencia del Pericon.

Podestá convirtió la pantomima en drama dos años después, i continuó el Gato tres años más escobillando en el picadero, hasta que la visita a Montevideo, en 1889, le proporciona a «Moreira» la feliz sorpresa del pintoresco baile, que había de cooperar al mayor éxito i seguridad del nuevo Teatro en formación.

Así fué sustraída al silencio i aislamiento de la campaña uruguaya, la danza criolla más hermosa, más elegante i más simbólica que con orgullo puede ostentar el Plata.

Hacia apenas año i medio que la música del Pericon había pasado al pentagrama por primera vez, i esa fué la que sirvió para que «Moreira» la conduciere a su consagración rioplatense.

Dicha música tiene su nota histórica: La Escuela de Artes i Oficios de Montevideo, estaba en el período en que fué útil al país i prometía convertirse en grande i fuerte institución; la dirigía un coronel don Juan Bélinzon, hombre progresista i celoso de su misión; aunque militar velaba personalmente por la buena marcha de todas las secciones de la Escuela, i solía escijir de ellas obras de aliento, poco acostumbradas en establecimientos de esa índole. Un día de 1887, Bélinzon se entrevistó con el director del Conservatorio de Música de la Escuela, la institución que honró al país con muchos buenos profesores, i le ordenó que tratara de recojer en sus fuentes de origen, en la campaña, los motivos necesarios para proporcionar a la orquesta de la Escuela el Pericon Nacional,<sup>19</sup> baile de paisanos, pintoresco de música armoniosa, digna como ninguna de los honores de la pauta.

Era el citado director don Jerardo Grasso, quien tomó la empresa con dedicación i entusiasmo, logrando el más completo éxito. Su trabajo sometido al peritaje de criollos congregados por Bélinzon, obtuvo el veredicto: «Que se inprima cuanto antes».<sup>20</sup>

---

19. «Nacional» le pusieron porque había conciencia de que lo era. A la intelectualidad uruguaya nunca preocupó su folklore. El Pericon había pasado a los archivos del Olvido, si la coronada de un criollo de buena ley, Bélinzon, no lo anpara. En los hechos, en la fuerte i noble estirpe indijena, en el suelo, en las jentes, en la espiritualidad, en la ingeniosidad, en el instinto vibraba: «nacional!». Nada habría impedido titularlo «Oriental» o «Uruguayo»; evidencia de que no había (ni hubo nunca) el «uruguayismo» que imaginan estos cronistas. (Ver nota de la p. 32).

20. Bélinzon, al plebiscitar aquella música, demostraba celo i rectitud poco comunes en el Plata, donde hasta en las academias impera el individualismo, en mutuo consorcio de acatamiento i reclame... «¡Así anda la historia!».

I nació el Pericon para el arte, instrumentado para orquesta i piano;<sup>21</sup> i pasó las fronteras de su patria, siendo tambien reproducido en el extranjero.

En el teatro gauchesco encontró elementos i ambiente para presentarse con todo su sabor criollo, i halló el perfeccionamiento de sus figuras.

I la alegre i animosa farandula precursora, con que «Moreira» condució el Pericon por tierras del Plata, recordaba la sorpresa con que era recibido en las poblaciones arjentinas, por serles desconocido, i la familiaridad con que le hacian recepcion en las orientales, baile proverbial hasta en sus mas apartados ranchos.<sup>22</sup>

El Pericon surjio de una combinacion de la Güella i el Gato con relaciones. Su bautiso vino despues, como la progresion de sus figuras, i con ellas su tecnica sin igual.

Años antes, en mi «Teatro Nacional Rioplatense» se daba la primera noticia historial sobre la introduccion del Pericon en la Arjentina:

*Version de «Teatro Nacional Rioplatense»*

«Juan Moreira» va en jira triunfal por las republicas del Plata; dia a dia su ecsito es mayor.

Ya se ha independisado; ya no está agregado; él solo llena el gran «número» de la velada, lo restante es mui secundario para el público.

Así lo encontramos en Octubre de 1889, en un gran local que se ha habilitado esclusivamente para él, en Montevideo, calle Yaguaron esquina San José.

Ya no solamente el pueblo asiste a sus representaciones, la ciudad le envia sujetos de todas sus clases sociales. Es un suceso noche a noche, al extremo de que una célebre compañía de operetas que actuaba en el Politeama, tuvo que suspender varias funciones por falta de público.

---

Bélinzon hiso plebiscito indio. Forma de gobierno de los «salvajes» americanos, que el bárbaro marroquí-europeo vino a sustituir con su ancestral servilismo. No tanto que no lo haya alcansado i encomiado Mansilla, i subsista en muchas rejiones americanas.

El jurado que reunió Bélinzon se conponia de viejos estancieros i paisanos; solo ellos podían juzgar con certesa sobre la identidad de aquella música, que mereció tan rotundo fallo, honrosísimo para el maestro Grasso.

Ese jurado, reciamente criollo, no habria aceptado ningun «arreglo» que descaracterisara la version que conservaba en la memoria. El nativo defiende con alma sus sentimentalidades artisticas. Esto es bien sabido, i merece ser respetado.

Eso i algo mas hai que tener bien presente, para versionar sobre folkllore del Plata.

21. La partitura fué inpresa en la litografia de la Escuela.

22. Los Podestá i sus compañeros creian (como siempre se ha creido del folkllore rioplatense) que el Pericon era comun a anbas bandas del Plata, en sus canpos; tuvo que sorprenderlos mucho la estrañesa i felicitaciones, de las personas que en cada localidad arjentina acudian a preguntarles «de dónde habian sacado ese baile».

Es esta una conprobacion mas del orijen uruguayo.



Esta visita de Podestá a su ciudad natal, fué de incalculable beneficio para su drama.

El baile nacional que él había aplicado a la obra, era el Gato con relaciones, el mas comun en la republica Argentina, de donde venía «Moreira». El Sr. Elias Regules, padre del médico i escritor de igual nonbre, que presenció el estreno en el local ya citado, esa misma noche aconsejó a don Pepe que adoptara el Pericon, por ser de mas efecto i lucimiento; ofreciendose él mismo para dar las lecciones necesarias. Aceptado en el acto tan valioso concurso, al siguiente dia envia el Sr. Regules una orquesta de guitarreros, dirige los ensayos del Pericon Nacional, i esa misma noche se estrena con enorme suceso.

Semanas despues, por indicacion del Dr. Alberto Palomeque, que dice haber presenciado ese baile en Tacuarembó, llevando las parejas pañuelos blancos i asules para formar guirnaldas i el pabellon patrio del final, se le hace este agregado, con el que hoi se conserva. En cuanto a la música, es la del Pericon de la ópera criolla «Por Maria», orijinal del modesto e intelijente maestro nacional Antonio Podestá.

### «Uruguayismo»

En esas transcripciones se hace honor a estricta veracidad, que ningun esfuerzo ha costado revelar, i ningun esfuerzo requiere comprender.

Los cronistas han andado al margen de ellas, tratando de aliviar su desencanto con citas i sugerimientos inconsistentes.

Un aleman visitante del Plata, hiso «uruguayismo» (ver nota de la p. 32) en una publicacion editada en Berlin en 1913, que la Nota cita de esta manera:

«Cree en la posibilidad de que la cuna del Pericon sea el Uruguay, i que este baile, completamente diferente a todas las demas dansas nacionales, sea un producto indijena, pero esta suposicion no tiene fundamento».

La Nota disimula el sospechado «uruguayismo» i rechasa el indianismo,<sup>23</sup> para poder aplicar, mas adelante, absurdo iberismo.

23. Han dado en decir «indijenismo» e «indijenista», por «indianismo» e «indianista». No está bien. Parece ironica derivacion de «indijestion», o de «indijencia»...

Como referencia a la autoctonia americana, son apropiados «indianismo» e «indianista», que derivan de «Indias», nonbre que indirectamente dió Colon a nuestro continente. No puede haber confusion con la vieja India oriental; cuyos nativos son llamados «indos» e «indúes», a lo que corresponderia «indoanismo» e «indoanista».

Por otra parte, «indijenista» no caracteriza americanidá, como corresponde i se pretende, porque puede serlo en cualquiera rejion de la tierra, todo el que se dedique a estudios de lo aborijen.

Si aquel aleman visitó ambas bandas del Plata, tuvo algo en qué fundarse para hacer «uruguayismo», en el cual no podía ser o parecer parte interesada. Sin perjuicio de que tan solo haya *visitado* mis pajinas primeras, que son de 1910, y les ha hecho a estos cronistas el inevitable «chiste aleman».

El «uruguayismo» como chauvinismo intelectual, es cargo injusto e innoble; protesta de ello el propio lema que mantiene la «patria chica»: «Oriental del Uruguai»; no ha renunciado a su historica union cisplatense; no ha dejado de considerarse parte de un todo intanjible, por racialidá i por historia nacional.

### *Rebusque*<sup>24</sup>

Despues de mis aportes, iniciales i fundamentales en esta noticia folklorica, tocaron el punto, casi simultaneamente, la Nota, un cronista oficioso i otro oficial, todos argentinos.

Nada nuevo i util han ofrecido, pese a su prolijo rebusque, que voi a puntualisar, a medida que sigo la tortuosa rastrillada de estos comentaristas.

### *Cronolojia*

Es abundante, pero solo testifica que se bailó Aquí i Allá, algo que se llamaba «pericon»; como se bailaba Lanceros, Polka, Valse, Contradansa i todo lo ecsotico.

Al citar Contradansa observo que el cronista oficial la periconea, i como es de orijen frances, para darle mas facil acceso a nuestros canpos, la declara iberica. De esta procedencia no se conoce ninguna danza de salon. De igual procedencia no se ha conocido en el Plata ninguna danza popular bailada por nativos. El iberismo tan solo tenía *lengua*, i es lo unico que dejó olvidado, i ecsije de nuestro tilinguismo periodistico i bibliografico, que la cuide celosamente, la inponga «por la rason o la fuersa», i se arrebañe en ella incondicionalmente, todo lo cual se cunple al pie del mandato. Tal es el iberismo que hubo i que hai; i nada mas.

Cronolojia no es orijen, para este caso; son remontes que nada han aportado.

---

24. «Rebusque», en su acepcion rioplatense indica habilidá para buscar medios de vida o conveniencias.

«Se la rebusca» se dice del que trabaja sin puesto fijo; o agencia conveniencias aprovechables.

«No hai rebusque», cuando no hai margen de ganancias.

### *Figuras*

Hacen cuestion trascendente con las figuras, i, sin quererlo, contribuyen a demostrar el deficiente i equivocado conocimiento que se tenía del Pericon, en los lugares argentinos en que se bailaba como danza canpera.

Se confundió con Cielito; eso da rason de las dos o tres figuras que le vieron, i de que Ascasubi dijese que era «baile de cuatro». Donde no se acostunbraba a bailar en parejas sueltas, desde el litoral hasta el Pacífico, se bailó como valse. En ningun salon ni baile familiar pudo bailarse en otra forma, porque el Pericon es gran danza de conjunto i de preparacion previa, («grave» la clasifican estos cronistas), lo que confirma que lo «visto», «oido» i cronicado, no ha sido otra cosa que el valse Pericon.

El caracter de Cielito que se le dió en la campaña bonaerense, confirma mi opinion de que ha podido influir en el Pericon clasico, la Güella (nó Huella), tambien de orijen uruguayo, i el Gato con relaciones, comun a las dos bandas; variante del Malambo, por lo tanto, de probable estirpe charrúa. Observese que no prosperaron en el Uruguayo bailables canperos argentinos, i viceversa; prueba de que por ser de raiganbre aborijen se cultivaban donde nacian; aquellas que popularisaron el negro i el criollo, se hicieron rioplatenses.

Tratando de sustraer esa danza a sus orijenenes mediante manipulacion de las figuras, la han confirmado mas en ellos.

### *Relaciones*

Las «relaciones» ponian a prueba memoria e ingenio. No era una danza de cargason, que podia puntearse en cualquier momento i con los que cayesen. Era «grave», dicen estos cronistas. Digna de sus creadores (ver nota de p. 31).

Las «relaciones» son evocaciones aborijenenes; i han andado alrededor de ellas buscandole concomitancias ecsoticas!...

Un esboso retrospectivo de la tradicion sobre las «relaciones», sugerirá el jesto autoctono que puso su sello en nuestra coreografia nativa:

En su orijen indijena eran «rasones», que por ser relatos, el paisano derivó: «relaciones».

En las fiestas de nuestros indios, se matisaban dansas i fagonadas con ciertos concursos de relatos mui breves, de sucesos imajinados conforme al ambiente, medios de vida i espiritualidá de la tribu. Cada relator se esmeraba en superar a los demas. Torneo de imajinacion que justifica la del criollo. La Payada es la forma poetica. Valores de America.

Todas nuestras dansas con «relaciones» delatan orijen o influencia autoctona. Las prosas de las «rasones», por intervencion de payadores i cantores pasaron al verso.

De paisanos de cepa indijena, uruguayos, que llaman «indios crudos», recojí ese informe, sin soñar que en un lejano día, que es el presente, habia de serme util. Mis padres presenciaron reuniones festivas de «indios crudos» en las que se «dieron razones».

En la Argentina tenian igual costunbre las rasas araucanas, i no era estraña a las chaqueñas.

Los frailes iberos aprovecharon esa costunbre de los indijenas, para sus parodias de «moros i cristianos», en las que los primeros echaban sus bravatas i los segundos sus fanfarronadas, en la forma de las «razones»; prosa de «libros de caballerías» que los frailes hacian aprender de memoria a los naturales que se prestaban a ello.

Queda el trasunto de «razones» indijenas i parodias fraileras, en el interior argentino, con las cuales durante los carnavales, en canpos i poblados, los aborijenenes i sus mestisos creen que se divierten.

He ahí la unica documentacion atendible, nunca librada a la adulteracion i falsificacion de ciertos archivos, i a la interpretacion aviesa de comentaristas.

### *Música*

Todas las partituras musicales pueden evocar entre sí reminiscencias, sin haber intervenido influencia alguna, pero tratandose de música nuestra, cuando no es influencia o imitacion, es plajio, conforme a sentencia del *agradecido* inmigrante i al *patriotismo* de muchos de sus mestisos; es, pues, estraño que no le hayan encontrado a la del Pericon, influencias de «Manbrú se fué a la guerra» o de la Tarantela.

La música del Pericon es unica; orijinal; saturada de sentimentilidá indijena, de cortesia i alegría paisana. Es la combinacion sinfonica admirablemente adaptada a esa danza, indiscutible como la mas linda, armoniosa i correcta de las dansas de todos los pueblos; espresion de escepcional jentilesa canpesina.

Estos cronistas i esta Nota, que han tenido el poco tacto cultural de asegurar que el Pericon procede de pataleos coreograficos iberos, debieron explicar cómo pudo ser que se creara tan tipica i linda música para aquellos pataleos, que no tenian mas que el monotono tantaneo moruno de su orijen.

### *Canpeando orijenenes*

El hallazgo del vocablo «pericote» que hizo el cronista oficioso, como nonbre de un supuesto baile asturiano, le permite asegurar que es el orijen del Pericon. Debió indagar antes cuál es o puede ser el de ese «pericote» gaita, i habria sabido algo de esto: Los canpesinos asturianos tienen por costunbre, despues de bailar la Jota, (dansa creada por el maestro árabe

Aben-Jot), hacer rueda, ronda o cadena, agarrados de las manos, encerrando en ella al que le ha tocado servir de «pericote», que así le llaman al sujeto solamente; la rueda jira, grita i rie, mareando al «pericote», que trata de ronperla para librarse de ella.

Es una ronda-catonga, un juego en el que no se baila, ni hai música, ni versos, ni figuras, ni nada que pueda disculpar el agravio al Pericon.

La Nota, iberista incondicional, aprovecha la bolada que le ofrece este cronista, i le pega una palisa al Pericon, declarandolo «baile similar a los de pandereta asturianos i andaluces»... (!)

Tengase bien presente que todo eso se afirma por un vocablo («pericote») i no por una danza, pues no se molestaron en indagar si existió i cómo era; bastó el vocablo para que el cronista que lo descubrió afirmara:

«Ya no es posible acercarse mas al orijen de nuestro baile «nacional».  
(Ironicamente ha puesto esa última palabra entre comillas)...

Respecto a coreografía iberica, precaria i palurda, nada se conoce en toda Indo-America. El «baile andalús» de la Nota, es una estilizacion del legado árabe, hecha por los preparadores de «bailaores» para tablados i «tabladillos», en la que las cadencias i deslisamientos felinos odaliscos, han dejenerado en aturdidores taconeos i pataleos; en desorbitados voltejeos i braceadas.

Dansas, cantos i músicas populares indoamericanas, son netamente oriijinales del indijena, del negro i su descendiente, i del criollo.<sup>25</sup> Nada europeo. Decir lo contrario es facil, pero lo dificil es probarlo.

El que viene sin que lo llamen i nada trae porque nada tiene, es natural que arree con todo lo que encuentra. No otra cosa hiso el indijente i obtuso marroquí-europeo que *cola-nizó* en estas tierras. Bueno; el tal Pericote asturiano, sujiere la rata americana de ese nonbre, entranpada, i con la que juega la rueda sustituyendo al gato. Algun asturiano regresado «indiano», llevó el vocablo, i el juego mismo, que con toda seguridad es americano.

«Perico», vos del negro, ha sido tambien aporte de los «indianos» a sus pagos. «Perico» es variante de Pedrito, diminutivo de Pedro, nonbre

25. No se confunda «criollo» con «mestiso» como lo ha hecho la academia matritense al acoplarse aquel vocablo.

«Criollo» es vos de America i tiene el sentido de «nacido de la tierra, no venido de ninguna parte»; autoctonía. No se usó en Iberia, porque no es castellano ni de las otras lenguas peninsulares.

«Criollo» es el descendiente del indijena incorporado a la vida ciudadana pueblera i canpera, que por «cristianarse» con apellidos europeos, pasa por mestiso.

(Se historia el vocablo en el folleto 12, p. 62).

(Se indican las causas ciertas sobre la abundancia de apellidos iberos en Indo-America, en el folleto 20, p. 67).

invariable del loro. Por esto, a todo animal casero entremetido, se le adjetivaba «perico».

Orijenes europeos en nuestras artes populares no existen: los que tal se consideran son, casi sienpre, orijenes americanos que vienen de vuelta.

Este caso es uno de tantos; voi a demostrarlo:

El vocablo «pericote» no tiene en Asturias otro uso que el de dar nonbre al juego citado; en el resto de Iberia es desconocido. La academia matritense lo metió en su diccionario, con esta unica definicion: «Rata grande del campo en America meridional». Con esto solo quedaria aclarado el orijen del «pericote» astur.

Esa rata se llama así en Bolivia, Chile, Ecuador i Perú. En la Argentina, por el contrario, es «pericote» el ratoncito, en el interior; en los poblados es «laucha» (vos quichua). En el Uruguai es desconocida la palabra «pericote». En el Brasil se indica con ella el rollo de cabello que en ciertos peinados se hacen las mujeres detras de la cabeza, i que en el Plata llamamos «sorongo».

Tales datos alejan debidamente a «pericote», de «pericon», e identifican la rata, americana de la ronda astur; juego indijena o criollo de los pueblos americanos del Pacífico, llevado a Asturias por sus palurdos caballerados en «indianos». I si la rata no bastara, allí está el avestrús, otro pericote que han podido llevarse, sin mas trabajo que hacerle rueda. Ajustandonos a los informes de este comentario, esto último es lo que ha dado pericote a Asturias.

Cualquiera coincidencia la convierten en version i va circulando. Nadie conprueba, mucho menos si la paternidá se imagina ibera, i muchisimo menos si son cosas de estos pueblos «de negros i mulatos» (gracias al *cola-nizador* ibero). Nada inporta la muda protesta de nuestra sociolojia i sicolojia.

El cronista oficial, por su parte, pára rodeo a una tropilla de versiones correlacionadas desde principios del siglo pasado hasta «Moreira», para obtener este desconcertante resultado:

«Las figuras antiguas i modernas del Pericon, casi todas son de la Contradansa española».

Atrevido agravio. Conprobemoslo:

Ya hemos dicho que la Contradansa era francesa, hasta en su nonbre. Con todo su repertorio de atrevidas figuras, se titulaba Rigodon. La sociedad inglesa suprimió las que no eran aplicables a su manera de ser, i se le llamó Contradansa «a la inglesa». Si hubo una ibera (que no es de creer, puesto que «la licencia» declaró «pecados mortales» a los ecsajerados bailes franceses, i «pecaminoso» a todo baile de salon), sería Contradansa «a la española», que no es lo mismo que «española», ni autorisa a forjar la atrevida hipotesis

de que le aplicaran figuras propias, pues se habrían limitado a elegir entre las francesas, con anuencia de «la licencia».

Las figuras de la Contradansa son unas 30. Ninguna forma en el Pericon. Ciertos detalles i títulos pudieron ser aplicados por las familias estancieras uruguayas, cuando la Contradansa estaba de moda, i esto no autorisaría a darle procedencia del citado baile frances.

No sería otra la causa, porque los paisanos desconocian la Contradansa, i cuando el Pericon llegó a «Moreira», ya estaba archivada.

Con la «cadena» han tratado de alarmar estos cronistas, como conprobante abrumador del ecsotismo del Pericon.

La «cadena» es una figura instintiva, tan antigua como el mismo arte coreografico.

Imajinemos con buena lojica: El chiquilin neolitico encontró su primera expansion colectiva en esa figura: Se vivía de la cassa i de la pesca; una buena presa trasmitia subita alegría a la prole, que rie, grita, salta; instintivamente se agarran de las manos, hacen rueda i jiran con la rapidés que inprime i asegura el mutuo sosten.

No podia el hombre primitivo ser insensible a esa tentacion. Las dansas mas típicas pierden sus orijenés en «la nebulosa de los tienpos». El salto i el jesticulado a ritmo, simbolisaban «el placer de vivir». El conjunto era inevitable, i sienpre, instivamente, la «cadena» corolario de alegría colectiva.

Pero ésta necesitó aliciente que la mantuviera, i un dia rodeó a un brujo aparatoso... Otro dia a un jesticulante gracioso... a un tantanero... a un «razonador»... a un versero... a un cantor... por fin, a una pareja, de ritual desde entónces... A medida que iba el hombre puliendo su barro biblico, se desdoblaba en sujetos.

I otro dia la «cadena» encontró nuevas emociones rodeando a un perseguidor o a un perseguido; es uno de esos casos «el avestrús i el mosquito».

El orijen de ese juego proviene de una costunbre antigua en las estancias uruguayas, que tenía la peonada, de hacer «cadena» encerrando al avestrús, jirando rapidamente i gritando, para reir con las comicas espantadas de Perico al sentirse acosado en redondo. La rueda no podia detenerse, pues apenas veía el avestrús un blanco fijo, pegaba la atropellada i ronpia la cadena.

I vamos eslabonando evocaciones: Esa jugada al Perico es el «chacu» (ver folleto 10, p. 35) indijena; el círculo de casadores que rodea i se estrecha paulatinamente en la cassa de avestruces. Así que nuestro Pericon tiene en su «cadena», (con la que han osado darle influencia europea), abolengo indio. ¡Han querido desnacionalizarlo con su figura mas vernácula: «la cadena para las relaciones»...!

*Indianismo*

Era forsoso que la sospecha del cronista alemán, de que la cuna del Pericon era el Uruguay, se aconpañara de la del origen indijena.

Es que en el Pericon, apesar de este nombre inadecuado, se nota sentimiento i modalidá aborijen. Hoi danza mas de salon que de canpo, mantiene su ambiente autoctono: en su mesura i serenidá; en el ritmico i característico sobrepaso; en sus «rasones»,<sup>26</sup> costunbre netamente indijena; en la inconfundible disciplina charruá, presente en la vos de mando que rubrica esta presuncion de indianismo: «¡Ahora!», que es el «¡Agá!» guaraní, habla del charruá: «¡agá oré!» (¡ahora nosotros!), «¡agá mitá!» (¡ahora muchachos!). En cualquiera otro idioma sería: «¡Vamos!».

*Tradicion I Evolucion*

En el Plata las tradiciones desaparecen por voluntá de sus pueblos, a despecho de la nostalgia de colonia de sus dirijentes educacionales, intelectuales i politicos.

Estos pueblos son superiores a esos dirijentes; tienen mejor comprension nacional i cultural; saben que solo deben conservarse tradiciones dignas de la historia patria, de la nacionalidá i de los valores nativos.

De sus artes vernáculas mantienen las que mas identifican sus tendencias artisticas, su sentimentalidá, su autoctonia.

Así que, mantener las tradiciones no es en estos pueblos el fanatismo conservador europeo. Los injenuos modos primitivos van sometendose a innovaciones i adiciones discretas i apropiadas.

De la coreografia nativa, lo que menos podia relegarse era el Pericon, dechado de espiritualidá criolla. Progresion de costumbres, de modalidades, intervenciones estancieras, i finalmente su ingreso al drama gauchesco, en el que obtuvo su conformacion escenica, pudieron intervenir sin desmedro de su idiosincracia.

Debió ser en sus albores, breve i medida espresion dansante en un par de figuras. Su condicion de admitir cualquier número de parejas, ecsijia aumento de aquéllas, para mayor lucimiento del sujetivo conjunto; esto es importante en el espiritu inquieto e innovador del nativo, que se refleja en esa danza ritmica; elegante en sus movimientos; sin saltos, ni desplantes, ni acrobacias.

---

26. Como ya queda esplicado, se convirtieron en las actuales «relaciones», calificacion extensiva a las composiciones en verso de relatos canperos o en lenguaje paisano, como «Martin Fierro». El gácho «indio crudo», aplicó esa traduccion o equivalente del nombre indijena que pudo haber tenido.



Fué haciendose mas i mas señorial; «grave», dicen estos cronistas. Dominante con la dulsura de su música, que es a la sentimentalidá criolla, romansa de amor, alegría, jentilesa i superioridá nativas. (Ver nota de la p. 27).

I he ahí la danza popular mas atractiva, mas armoniosa, mas correcta, mas sugestiva; evocacion de la serenidá charruá a traves de la caballerosidá paisana. (Ver notas de las p. 27 i 31).

Los salones la encontraron digna representante nacional, siendo sienpre nota emotiva de nativismo, triunfante en medio del ecsotismo.

### *Canpeando el vocablo*

En el rebusque filolójico han operado la Nota i el cronista oficioso, con todas sus debilidades manchegas.

La Nota se atiende a esta combinacion:

«Antaño se llamó «pericon», en Iberia, al abanico. Es probable que en los primeros tienpos del Pericon, las mujeres llevaran un abanico, para alguna de las figuras, i así obtuvo nonbre la danza».

«Pericon» no era «el abanico» sinó un determinado abanico grande, que apareció en el Plata a mediados del siglo pasado, procedente de Francia; prenda de salon i de paseo. No se popularizó en la campaña, donde tenía que resultar ridicula.

Fué una ecsentricidá de la moda, que en privado tuvo mas ecsito que en público, pues fué precursora de ventiladores.

El Pericon danza era, con ese nonbre, mui anterior al tal abanico. Esto es lo inportante.

La Nota, al encontrarse con una insinuacion de que «pericon» podia derivar del frances «perroquet» (papagallo), lo considera absurdo, i, sin embargo, es esacto: Los primeros grandes abanicos se hicieron en Francia, con plumas de colores vivos, i el público los bautizó «perroquettes». Al pasar a Iberia llevaban ese nonbre, que se hizo comercial, i allí traducieron: «pericones»... Nada de estraño en quienes se hicieron famosos en *traducciones*, como la de convertir el Cap Horn en *Cabo de Hornos*, cuando comensaron a simularse cartografos.

De Francia vinieron al Plata con el nonbre de «perroquettes». En sus vidrieras los anunciaban las tiendas francesas, con ese nonbre, a la llegada de cada nuevo surtido, pero la invasion del horterismo ibero trajo aquella *traduccion*, que alternaba con «abanicones», nonbre que le dieron las criollas, desde la epoca en que sus peinetas eran «peinetones». Todo esto lo han visto i oido muchos que viven i no son centenarios ni chochean, pues alcanzaron a conocerlo durante el último cuarto del siglo pasado.

La Nota anda cerca del francesismo orijinario, (i no solo no lo ve sinó que lo niega), en esta cita que hace de un arcaico sainete ibero:

«Abanicos de Francia  
todo es colores,  
pero ya andan validos  
los *perantones*».

«Peranton» es sinonimo anticuado de «mirador», aplicado al gran abanico, por su condicion de cubrir coquetamente busto i cara, dejando mirones e incitantes los ojos... Desasones para la sangre africana del ibero... Intervino «la licencia», ordenando la supresion de los colores, inpropios de la funebre austeridá de «la iglesia», dejando mas «validos» los... ojos... i en el vocablo, «peranton», una indefinible sensacion pecaminosa de las que placian a «la licencia».

El cronista oficioso cita i refuta debidamente una disparatada version de los enciclopedicos señores Lugones i Rojas, i se planta en la paternidá inverosímil de su asturiano «pericote».

El cronista oficial no se ha interesado por el vocablo. Bastante tarea se echó encima con el rebusque de los que «vieron», «les contaron» o «escribieron». Con eso difundió i «cultiva» (sic) el Pericon en toda Argentina, en Chile i Perú... El Uruguai no figura en su mapa de operaciones.

Pierde su precioso tiempo en describir las figuras, lo que solo podria ser util a los organizadores de fiestas escolares de «fin de curso».

El cronista no ignora que nada mejor se ha editado, que el repertorio musical descriptivo del competente recopilador Andres Beltrame.

La descripcion i confrontacion de figuras, la hace el cronista para desnacionalizar la danza, no reconociendole orijinalidá alguna, como ya se ha visto. Es criterio corriente instituido, para toda investigacion, por el iberismo, *pericote* de «la historia».

El cronista ha defendido abnegadamente su puesto, que le obliga a crear arjentinidá contra todo lo que no sea *fregarle* el «retablo» a la iberidá.

Es el programa inpuesto por el fundador i animador de tales tareas, nuestro «ilustre restaurador... *nacionalista*».

Mi version sobre el orijen del vocablo «pericon» i su aplicacion a la danza de ese nonbre, apareció en «Cosas de Negros», i es esta:

Entre los muchos diminutivos que el negro consagró con su bosal, existen «Perico», con el que no solo sustitua a «Pedrito» sinó que así llamala al charabon (avestrús inplume en guaraní), i en aumentativo: «pericon», al avestrús.

Era mui popular entre la chiquilinada una especie de ronda-catonga que titulaban «El avestrús i el mosquito», (todavía se juega en el Plata), i por

abreviar solía decirse «jugar al avestrús», lo que el negro llamaba «jugar al pericon», que en la campaña produjo por gracia i continuidad el bautismo de la hoy famosa rueda de esta esplendida danza. Tal es la version que esplica el vocablo de su nonbre.<sup>27</sup>

Es algo confusa por demasiado breve. Voi a anpliarla con informes que no indagué antes, por no sospechar que esto interesara a alguien.

Fué costunbre desde los primeros estancieros (criollos e ingleses), en Argentina i Uruguai, criar un charabon, que mas tarde era avestrus doméstico, que servia de entretenimiento con sus picardias de tragon; de pingo a los niños i de curiosidá a las visitas puebleras.

Los negros eran los inevitables sirvientes i cuidaban los animales domésticos, a los cuales ponian nonbres i sobrenonbres que sienpre quedaban. Llamaron Perico al loro, i es indudable que en sorna llamaron Pericon al avestrús, aumentativo por el volumen, i para evitar confusiones si habia loro.

Tambien, en igual caso i condicion, se llamó Perico al avestrús casero en la Argentina. La morena porteña que fué mi asesora de colonia i albores patrios (ver la nota de la p. 59 del folleto anterior), aplicaba cuando era oportuno, dichos sujeridos por aquel Perico, corrientes en el Plata en su tienpo, de los cuales solo subsiste el primero de esta lista:

«como Perico por su casa»; se dice del atrevido que se mete donde no debe, aludiendo a esa costunbre del avestrús casero;

«como patada de Perico», que es respetable, cuando se hace una groseria o dice un disparate;

«como pata de Perico», por lo recia, cuando la carne u otro alimento son duros de mascar;

«contáselo a Perico», que por su corta entendedera puede creer un cuento o mentira,

No recuerdo otros, pero los hubo, todos rioplatenses. Nuestros coleccionistas de vocablos nada han consignado.

---

27. «El avestrús i el mosquito», es un juego de los muchachos en el Plata (¡cuántas veces he formado en él!), que se desarrolla en esta forma:

Los muchachos hacen cadena, encerrando a uno que es el «avestrús»; otro muchacho que brinca fuera de la rueda es el «mosquito», al cual hai que defender de la voracidá del «avestrús».

A este «avestrús» le llamaban «pericon» (superlativo de «perico») los negros, en esta rueda, como en todo juego i danza popular (en toda America), sienpre los mas habiles, los mas ingeniosos, los mas alegres, los grandes animadores.

Tambien se jugó en la Argentina, con el nonbre de «Avestrús querés charque?», mas popularizado, pues es la pregunta con que se inicia el juego.

Charque! He ahí otro rastro indijena.

*Finalmente:*

Queda en pié mi version sobre el probable orijen del vocablo «pericon», aplicado a la danza de ese nonbre. Una unica incognita subsistirá: cómo se llamaba antes, cuando el charruá distraia sus descansos de grande i señorial guerrero (ver nota de la p. 31), i cómo pudo ser olvidado aquel nonbre.

Queda en pié mi version íntegra:

El Pericon es danza rioplatense de orijen uruguayo, introducida en la Argentina por «Juan Moreira», a quien se le incorporó en Montevideo.

El Pericon que en toda epoca anterior a «Moreira» se bailó en la Argentina, era valse i en parejas abarrassadas, como se bailaba en el litoral, de donde provenia.

Esta danza ecsije conjunto i entrenamiento, sin lo cual no es posible bailarla; por eso se aprovechaba el conpás de valse de su música, por sugestiva i por nacionalismo.

Se bailó en la canpaña bonaerense, convirtiendolo en nuevo Cielito.

Su música fué recojida en los canpos uruguayos, pasada al pentagrama, plebiscitada e inpresa en Montevideo, todo lo cual, por sí solo, garantiza cuna uruguaya.

Otras dansas nativas que han sido maltratadas por la cronica i la investigacion, como el Pericon, seran desagaviadas apenas se arrimen a este apartado fogon matrero.

«II si hablo d'este modo,  
por encontrarlo oportuno,  
no es para mal de ninguno  
sinó para bien de todos».

\* \* \*

## YAPA

CHAUCHA — Ha habido error en los informes. La alberja queda eliminada. Son chauchas las vainas tiernas de algunos porotos i del haba. La «peladura» es pues exterior i no interior. I el sentido quichua i chileno de «poca cosa», es referencia a la vaina, menuda i endeble, i no a grano alguno.

PATOTA — Hai antecedente indijena, preciso. En las poblaciones de orijen quichua, en determinadas fiestas se forman grupos barullentos titulados «pacotas», que recorren las casas haciendo «gracias» i recojiendo

convidadas. Este es el indiscutible origen de la «patota» argentina. El vocablo sufrió el cambio de una letra. La montevideana, de mui distinto origen, es una linda coincidencia.

\* \* \*

#### PARA EL FOLLETO SIGUIENTE

queda el prólogo que correspondía al presente, con el título: «José Hernández visto sin chauvinismo». La disertación sobre el Pericon, i esa sorprendente noticia hollywoodense, han ocupado el espacio que destinamos al citado prólogo.

\* \* \*

Terminó la impresión el 31 de Dic. de 1940.

\* \* \*

• Cultura y Civismo tienen entre nosotros un calibrador en el idioma, que el pueblo crea con ingenioso acierto; contra el cual hace derrotismo una **confabulación antiarjentinista** educacional y publicitaria, que delata el **folleto 23**. •

# - FOLLETOS LENGUARACES -

---

---

VICENTE ROSSI

## MARTIN FIERRO, SU AUTOR I SU ANOTADOR

DICHOS - REFRANES - VOCES  
3.º



26

RÍO DE LA PLATA  
1941

### José Hernandez visto sin chauvinismo

«De naide sigo el ejemplo,  
naide a dirijirme bien».

«SE NECESITA UN»... POEMA<sup>1</sup>

Mucho se ha escrito sobre José Hernandez, mucho se ha dicho de él i de su obra. Lo que no debió decirse i lo que no se ha dicho, es la tarea que se han echado encima estas pajinas.

¿Por qué se ha escrito tanto, inopinadamente, sobre este autor sin prontuario literario? Porque se ha resuelto que necesitamos un «poema nacional», para tocar algo mas que la flauta de Bartolo en el «concierto de las naciones», i como lo unico popularisado regional es Fierro, han echado mano de él i de su creador, al resplandor de las luces de Bengala de dos intelectuales profesionales, que iniciaron la farandula por su cuenta i sin riesgos, hace algo mas de dos decadas.

Debemos hacer contar que en la Nota hubo injenuidá i no mala intencion; ademas de participar en el jeneralisado error de la influencia fabularia

---

1. Para complementarlo la impresion del ambiente en que Fierro ha actuado, lease en el folleto 24: «Martin Fierro visto sin chauvinismo».

de *la conquista, la colonia i la lengua*, sus asesores iberos la atoraron de citas castillanas para desnacionalisar a Fierro.

Abundan en esas tendenciosas confrontaciones citas traídas a la rastra de las mechas, estremando demostracion de imitaciones antojadisas.

En la epoca de Hernandez circulaban muchas ediciones de poesia peninsular; hasta nutridas antologias manuales, que se preferian por la sonoridá, intencionalidá i brevedá de sus composiciones. Algo de eso ha molestado a Fierro... Efectos de la incitante memoria del autor... La Nota, posesora de ibe-rismo *precursor i honrador*, sienpre sin otra intencion, transcribe lo que juzga beneficosa influencia, con sus conprobantes. Su afan es demostrar el uso inevitable de *valores* castillanos para obtener valores arjentinos. Por eso no se dió cuenta del caracter de esta transcripcion que entre otras mas disimulada ha hecho para ratificar su teoría:

«Era l'águila que a un arbol  
desde las nubes bajó;  
era mas linda que l'alba  
cuando ba rayando el Sol».

Fierro

«Era águila real  
que en el pinar se posó;  
era mas linda que el alba  
cuando va saliendo el Sol».

*Cantar popular ibero*

De estos *valores* habrá algunos mas. Por de pronto es inpiedá buscarlos. Al buen entendedor poca documentacion le basta.

## TRIBULACIONES

Un comentarista no contrario a la magnificacion de la obra de Hernandez, cae en la inevitable contradiccion que acecha al hernandismo impulsivo:

«Es indudable que, literariamente, los versos de Fierro no merecen ni siquiera ser colocados en la pajina de un libro, pero el contenido es superior».

Fondo i forma marchan de acuerdo; lo han evidenciado estos folletos: Deficientes conocimientos o despreocupacion deliberada (no olvido, pues es fotografica la memoria del autor, i bien se han valido de ella algunas lecturas), no pueden dar nada, «superior».

Tienen que convencerse los sujestionados, que se trata de una lamentacion de adversidades, vulgar en su epoca, en anbas bandas del Plata; tema

preferido por la poesía popular criollista, anonima o no (abundante la primera), en la prensa, en opusculos, en hojas sueltas.

Ha influido en el comentarista la espectacular invocacion, de los dos intelectuales que «resolvieron sacar a Fierro de los boliches», segun él dice, para consagrarlo poema (ver foll. 24, p. 87).

Aquellos señores nada nuevo aportaban; se constituian en enpresarios del «poema», repitiendo los conceptos de la critica calificada, (privada i periodistica) del 73-79, que por no clasificar en paisano (escrupulos de nomenclatura retorica) como era corriente i correpondia, titulando «relacion» a la versada de Hernandez, usó el término «poema».

Ello no evitó reparos; no era entonces anonima la crítica como lo es hoi, ni se hacía cuestion del lenguaje sinó de ideolojias.

«No es una obra que meresca crítica literaria», dice un entusiasta de ella, Juan Maria Torres.

«Insoportable i prosaica», protesta Juan Antonio Árgerich.

«El versificador mas incorrecto de todos», observa amablemente José Manuel Estrada.

Demuestra Hernandez mas que falta de observacion, desconocimiento de la naturalesa, de los seres, de los hechos, de mucho de lo mas sencillo i vulgar en la vida canpera. Demuestra tribulacion versificante frecuente. Un apolojista lo confirma:

«Rehiso muchos versos de la primera parte, cuando ya eran conocidos del público».

No es de ecsijir perfeccion absoluta, como no es de admitirse despreocupacion o insuficiencia. Desaciertos en lo mas simple i conocido de lo popular, lo paisano, lo gauchesco i lo panpeano son inperdonables. Hernandez se perdia persiguiendo efectismos, para dar cuerpo a dichos, refranes o sentencias de su invencion, o corrido por la rima. Contribuia a esas tribulaciones la gran memoria<sup>2</sup> que poseia Hernandez, fomentadora de sus perennes inquietudes

2. Rafael Hernandes fué el primer panejirista de su hermano José, de cuya portentosa memoria habla con admiracion.

Esa particularidad justificaria las sospechas de influencia de lecturas. Olvidaron los antifonistas tan fundamental factor, del cual «se ha hecho lenguas» la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, en la edicion facsimilar que hizo de un ejemplar de la primera de «Martin Fierro».

Ese ejemplar contiene una decena de correcciones de palabras, hechas a pluma por Hernandez, i es lo que le da solennidad i trascendencia, segun el criterio de dicha biblioteca.

Lo verdaderamente curioso es que la facsimilar ha sido consumada como «*Homenaje de la Biblioteca Nacional en el V centenario de la Invention de la Inprenta. — 1440-1940*»...(!?)

¿Qué tiene que ver el folleto de Hernandez con aquella invencion? Fierro, heroe de pulperia i de fortin de 1872, ¿qué tiene que ver con esa escepcional efemerides de 1440?



rehacedoras, pues le daría repasos obsesionantes de su versada, a toda hora habil; en detalle; en capitulos i a todo lo largo de ella, i le obligaba a innovaciones, adivinaciones i supresiones.

Esa maniobra ha encantado a sus apolojistas, conceptuandola «poderosa sensibilidad autocritica», «poder artistico», «cultura entera i sin revoque»... I lo dicen mui serios.

Hacia algo mas que gauchismo i paisanismo literario: se habia tomado a pecho sentar tribuna gáucha de reparacion nacional paisana, pero cuando agarra campo-afuera pierde el runbo i confunde mulita con mula chica. Dicen que anduvo por campos i estancias, no lo suficiente para conocer sus cosas.

Conpendian esta afirmacion las observaciones hechas al dibujante, sobre la última lámina de la primera parte, en la que van cabalgando Fierro i Cruz:

«Falta el laso enrollado en el anca. El maneador colgado del pecho del caballo i el cabresto envuelto en el pescueso. La caldera en el cincho».

Maneador, cabresto i laso, son detalles conocidos de cualquier pueblera, pero la caldera es una de las ocurrencias de Hernandez, porque no hai noticia de que se haya visto un paisano con la paba a los tientos, no al *cincho*, como Hernandez indica, refiriendose a la cincha o al cinchon, donde nunca se llevó nada los tientos delante i detras del recado.

Nunca cargaron con enseres de esa clase el gáucho ni el paisano. Habría sido ridículo, ademas de un agravio a la autoctona hospitalidad i obsequiosidad nativas, «en cualquier parte donde uno se arrime».

Al ilustrar su folleto cayó en tribulaciones de figuras i detalles, que no conocia bien i que el dibujante ignoraba en absoluto.

Conpendian tambien nuestra afirmacion las láminas no observadas, como esa ridicula pelea de Fierro i Cruz con la partida: unos diés hombres, casi todos con lansas larguissimas, alguno con trabuco; todos de a pié, peleando contra dos hombres de facon i poncho... Muchos detalles niegan pericia de campo i ambiente al autor, pues bajo sus informaciones i observaciones se dibujaron los grabados de su folleto.

Inesplicable jesto de una institucion nacional argentina, depósito i custodia de cultura, que homenaja con inconsciente ironia la mas trascendental creacion del Hombre; su propia vida, su alma misma, que las bibliotecas son los magnos archivos de la Inprenta.

Una produccion precaria que ha servido para cargarle a la Inprenta todas sus imperfecciones; cuya «pobresa tipografica» se invoca en esa misma facsimilar; ¿no es un sarcasmo que sirva como presente de cumpleaños a la Inprenta augusta?

El 72 dijo Fierro:

«Las cosas que aquí se ben  
ni los diablos las pensaron!».

En 1940 «todo está como era entónces»...

El gáúcho no aparece en todo el relato. Los panejiristas valoran al protagonista por el gauchismo que su propio creador buscó i no encontró, segun su honrosa confesion.

Fierro es un paisano de estramuros que por su mala suerte vive corrido i lamentandose, que no es condicion gáúcha. Sus compañeros de relato: Biscacha, Picardia, negros i comadres, son personajes que han servido a Hernandez para dar movimiento e interes a la novelacion, i confirmar la ubicacion de Fierro: la plasa de las carretas.

En la arreada que hace la leva i cae Fierro, dice éste:

«Juyeron los mas matreros  
I lograron escapar.  
Yo no quise disparar.  
Soi manso. I no habia por qué.  
Mui tranquilo me quedé,  
i así me dejé agarrar».

Mansedunbre i ausencia del instinto de libertá, inconcebible en un gáúcho. Encierra esa estrofa, terminante negacion de gauchismo. La relacion de Hernandez debió titularse, indiscutiblemente: «Tribulaciones del paisano Martin Fierro».

El protagonista no es un heroe, es un «paria harapiento» dice su creador, lo que nuestra actual *cultura* llama, en la ciudad: «comunista» i en el canpo: «linyera».

Apenas aparecido Fierro, el acreditado periodista que firmaba Lautaro, observó:

«No es el tipo de gáúcho patriota que allá en la alborada de nuestra independencia nos describía Hidalgo.  
«No es tanpoco el gáúcho que nos describe Ascasubi, luchando por las libertades de su patria; ni menos el paisano que nos pinta Del Campo. Fierro es el hijo desheredado de una rasa de centauros, perseguido i despreciado por la sociedad en que vive, enjendro miserable de la guerra civil i de la ignorancia».

Elejía del gauchismo hernandino.

Esa estrofa es una de la serie en que el protagonista da fe de su infelicidá i simpleza.

¿«No habia por qué»?... Tanto lo habia que la relacion medula en esa arreada.

¡La leva!... Destruccion de hogares en canpos i poblados; secuestro de brazos utiles; despoblacion. Un viaje forsado casi sienpre sin vuelta. Piltrajas

para lansas del panpa i de la montonera. Todo un problema nacional e internacional, pues ni el gringo se libraba de levas.<sup>3</sup>

I que «no habia por qué» diga un criollo!...

## DE LA INVENTIVA

Tratamos lijeramente la inventiva dentro del jénero «gauchesco» en el foll. 24, ps. 77 y 79.

Está en continua actividad en el ingenio del nativo. No pueden sustraerse a ella ni los *gauchistas* i *criollistas* que nunca salieron de barrio ciudadano i hacen literatura canpera.

Mal podríamos ser, como somos, creadores de nuestro culto i dulce lenguaje hablado, si nos hubieramos arremañado en la carraspera de Castilla; lojico es que no seamos tradicionalistas en el refranero. Renovamos, remedamos e inventamos con orijinalidá, mui cultivada i destacada entre el paisanaje. Junto a unos pocos refranes nuestros i escoticos rutinarios, que llamamos «viejos», desfila gran continjente de incorporados oportunos i espirituales.

Es tendencia innata en el nativo.

El paisano luce con ella su filosofia en el concepto de la vida; su enciclopedia de la Naturalesa. El escritor criollista hace lo mismo, matreando en los campos de su imajinacion.

---

3. Los consules estranjeros proporcionaban a sus compatriotas una papeleta en la que constaba su nacionalidá, pero no siempre era eficás, porque muchos nativos la tenían. La leva si desconfiaba, destruía la papeleta i arreaba con el sujeto.

Los padres, ante la angustia de que sus hijos fueran un día a servir de achuras al caudillaje (éste fué el creador de las arreadas, la patria no las necesitó), los bautisaban a bordo de naves europeas, surtas en puertos del Plata; de esta manera los muchachos pasaban a ser inscritos en los consulados, que les espedian las papeletas contra la leva. Con esas nacionalidades adventicias i de emergencia, los padres se apresuraban a inscribir sus varones en los colejos. No se conoce un solo caso en que un criollo haya aceptado i utilizado su ciudadanía de consulado, fuera de librarse de la leva.

La falta de personería de estos países, tarados de *colonia*, no ponía dificultades a esa falsificación de ciudadanos en sus aguas jurisdiccionales, nunca se animaron a dictar una lei que anulara los actos consumados, recurso que tampoco ignoraban, que un gobierno argentino cometió el grave error, mediante una lei, de considerar nativos argentinos a los nacidos en países vecinos, durante el escilio de hogares argentinos a que obligó la tiranía del loco Rosas.

Ninguna lei escrita puede alterar una lei natural. Quedaba al criterio de los aludidos la opcion de ciudadanía legal. La inconsulta declaracion implicaba ingratitud i descortesía. Bartolito Mitre lo sintetizó: «Estoi mui orgulloso de mi nacionalidá uruguayá, del país que jenerosamente asiló a mis padres i a todos los que habrian sido victimas de la tiranía».

La lei que debió dictarse era la que anulara aquel escamoteo de ciudadanos en su propia patria, mediante aquellos bautisos portuarios, que no fueron tantos aunque muchos eran los inscritos en los consulados, porque se industrializó el sistema: comisionistas se encargaban de dichos asientos civiles, sin necesidad de ir al puerto ni a ninguna parte.

No es que el paisano se haga el brujo, como el ibero i el moro; refranea i agachea floreando su inventiva con las mas acertadas i rotundas frases, figuras i predicciones; «prueba del fuego» para su mentalidá. El fatalismo es en él un anuncio de lo adverso, que no teme, o que sobrelleva enconado, nunca inplorante.

Hernandez no podia apartarse de esa lei natural, pero abusó de ella, usando ocurrencias e injertos incompatibles con la naturaleza, las costumbres i el ambiente en que desarrolla su relacion; dando pruebas de su inventiva poco felís en la mayoría de los casos.

No ha pasado desapercibida a los panejiristas: Rodolfo Senet observa discretamente en «Prensa» porteña, una serie de inventivas inaceptables. Carlos Alberto Leumann, en el mismo diario (que se ha hecho cargo de la canonisacion), juga la inventiva hernandina con abnegacion ditirambica.

I se produce contajio, estraño por su ironía: inventiva contra inventiva: «Hernandez, misterioso conocedor del alma popular»... «el hombre mas culto de su epoca»... «el mas grande poeta argentino»... (!?)

Es la inventiva lo meritorio en toda relacion.

Estalishao Del Campo la usó habilmente sobre un tema dado: la ópera «Fausto» vista por un paisano; con mucho ingenio i notable lenguaje canpero, sin conocer mas canpo que el de su apellido.

La de Hernandez suele cuerpearle al buen sentido i culminar en inverosímil, sin obstaculo al buen efecto, porque como dice Miguel Cané, al observar las incorrecciones hernandinas, la intencion salva todo.

En la inventiva está, pues, el atractivo contajioso de Fierro, abarcando filosofia simplicista, su fatalismo resignado, sus acusaciones a la clase dirigente, su agoreria injenua; nó ideas sinó fantasías del dicho i la agachada, cuyos efectos nunca fallan.

El mismo Hernandez concluye por convencerse de la realidá de su inventiva; lo revela en su autocrítica.

## GRAMATICALIDÁ ALECCIONANTE

En tienpos de Fierro los publicistas, en instintiva protesta contra la antipatica autoridá academica matritense de los castillanos, escribian sin escrupulos gramaticales, con plena libertá dejandose influir por la fonetica nacional,<sup>4</sup>

4. Como lo hacen estos folletos. Se experimenta agradable sensacion nativista, elevacion espiritual. Desconfie de su patriotismo puesto a prueba, el criollo que no sienta ese suave escosor en su espiritu.

Escribir sobre la incultura i pedantería de la castellanidá bajo reglas academicas matritenses, es chocar protesta con renunciamento, i ha servido a los castellanistas para aducir, suficientes i despectivos, que protestamos pero «en castellano, irremediamente». Podriamos responderles «para que nos entendáis, manchegos», pero es mejor desengañarlos, obligarlos a leer

que comprobaremos al hablar de los errores i la inprinta. El lenguaje escrito participaba de las aspiraciones nacionalistas de la epoca, insensiblemente pues se cultivaban ideas e ideales de una sociedad que bregaba por su depuracion i culturacion, i era inprudencia goda darle inportancia a la gramatica *colonial*, hoi tan cuidada i observada, a falta de ideas e ideales de civismo i a sobra de iberismo derrotista.

A Hernandez no lo preocupó la orijinalidá, la metrica ni la ortografia. En ésta se hacia presente la fonetica nacional, mui limitada, debiendo haber sido completa en el lenguaje escrito de sus personajes.

«Escribir como se habla» es la base de la ortografia que aconsejó Bello i usó Sarmiento en Chile, entre los primeros, en patriotico asentimiento. Hernandez justificó, inconscientemente, la necesidá cultural i cívica de aquella gramaticalidá, racional. Lo conprueban la anarquia de esas tres primeras estrofas de la «Vuelta», que reproducimos de un facsímil publicado por «Prensa» porteña, con mui distinto objeto.

Tengamos presente que un autor, al sentarse a escribir la primera pajina de una obra, elije el momento espiritual propicio, papel i pluma, ubicacion comoda; se recoje a si mismo, i con su mejor letra, vocabulario i ortografia comiensa la tarea. Esas tres primeras estrofas del grabado, en tipos de inprinta dice así:

---

su castellano sin algunas de sus truculentas trabalenguas; su intocable castellano, con el cual dominan i tranpean al tilinguismo intelectual rioplatense; «la lengua» creada en el octavo día (ver foll. 23, p. 81), domada a cultura criolla, con el rebenque de la fonetica, del neolojismo i de la renovacion incesante, anulando la deprimente tutoria matritense.

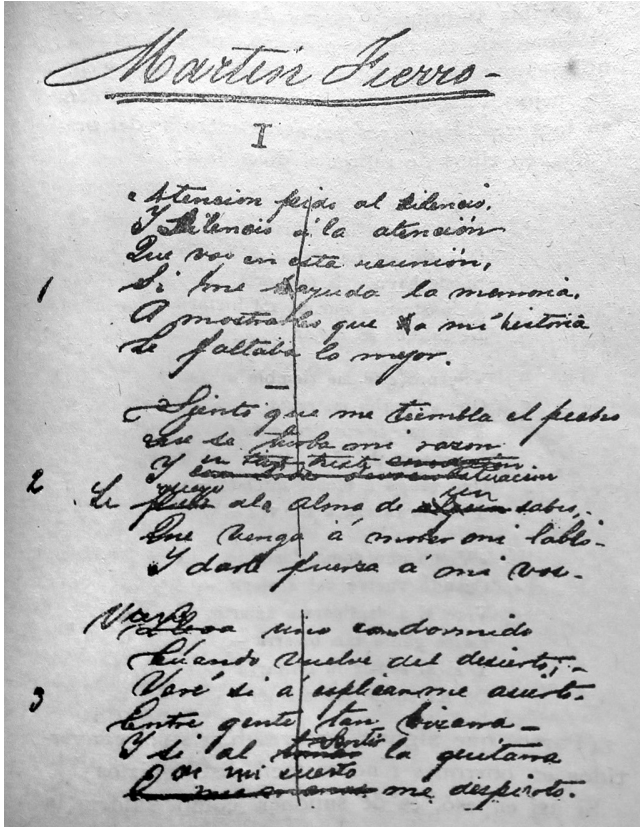
Los publicistas de tienpos de Hernandez así procedian i no solo fueron bien comprendidos sinó que la mayoría conquistó reputacion intelectual no lograda por ninguno de ese gremio con amas-secas de «la lengua» inportadas de Madrid, que se titularon a sí mismas «censores discrecionales peninsulares de la prensa arjentina»... Inportó ese inmigrante la «prensa seria» metropolitana.

Bien se hacen entender estos folletos, a deducir de su inesperado ecsito. No les aplicamos toda la gramaticalidá rioplatense, porque las sorpresas de una nueva grafia no contrarrestan de inmediato la rutina de la que se está usando. Un poquito de buena voluntá i patriotismo salva los imaginarios inconvenientes de esta dignificante renovacion; pero tales virtudes son hoi «cuentos de hadas»; tenemos que atonisar con el ambiente, para bien de nuestra ideolojia.

¿Qué significan i nos reportan el castellano i su academia?

Ser ridículos vasallos del gobierno baratarario de una lengua trasoceanica que marcha a la cabesa del analfabetismo europeo. Aceptar una hejemonia idiomatica que para nada necesitamos i a la que nada debemos.

Estraviados intelectuales nuestros se han desconocerse a sí mismos, para castisar sus escritos, ¡vano intento! No les es posible redondear una parrafo perfecto, nadie lo ha conseguido nunca en tan presuntuosa lengua, con mas reglas que vocablos i mas esepciones que reglas.



Reproducción de las tres primeras estrofas del manuscrito de la «Vuelta de Martin Fierro».

«Atencion pido al cilencio,  
 Y cilencio á la atencion  
 Que voi en esta reunion,  
 Si me hayuda la memoria,  
 A mostrarles que ha mi historia  
 Le faltaba lo mejor.

«Syento que me tiembla el pulso  
 Que se turba mi razon  
 Y en tan triste situacion  
 Le ruego ala alma de un sabio, —  
 Que venga á mober mi labio —  
 Y darle fuerza á mi vos

«Viene uno como dormido  
 Cúando vuelve del desierto; —  
 Veré si á esplicarme asierto,  
 Entre gente tan bizarra —  
 Y si al sentir la guitarra  
 De mi sueño me dispierto».

(Parece que algunos errores han sido convertidos en borrones i no es facil distinguirlos).

Si así enpesó, es de suponer cómo saldría la continuacion...

Este caso de gramaticalidad que se atraviesa en esta magnificacion patrioterica, en otro ambiente racial i cultural serviria, de ejemplo, mas que suficiente, para que intelectuales i educadores gestionaran el establecimiento de la gramatica nacional, librandonos de la afectacion bufonesca de escribir como no hablamos, i de una pedantesca autoridad idiomática extranjera<sup>5</sup> que apenas nos conoce jeograficamente.

No conceptuamos inculto a Hernandez por sus fallas gramaticales. Que el deficiente uso i conocimiento del gramaticalismo castellano delata *incultura*, es una muletilla taimada de los castellanistas, para desarjentinizar i asustar a quienes desacaten a Madrid. Los desmienten esas rejiones americanas sobre las cuales cayó la castellanidad como un asote. Nadie puede dar lo que no tiene; la lengua de Saavedra nunca fué, no es ni será de cultura, por mucha gramatica que se aliñe, para regodearse en autoridad de la retardada intelectualidad de aquellas rejiones.

Universitarios cultos i talentosos escribían al marjen del castellano. Velez Sarsfield, el gran codificador, escribia como hablaba, arjentinisaba; era su manifestacion personalisima de indiferencia hacia la hejemonia ultramarina que con el lenguaje prolonga la *colonia*.

En sus manuscritos Velez Sarsfield ha dejado constancia de ello. Bien comprobó el ilustrado calamuchitense, que «la lengua de Cervantes» solo le ha servido a éste, i con ella no se va a ninguna parte, tanto daría que hablaramos Araucano, Guaraní o Quichua.

---

5. Algunos países indoamericanos, creyendo o simulando remediar esa injerencia, la han reforzado creando academias nacionales «correspondientes», implantando un servilismo vasallesco, que para tales injenios *académicos* es tarea i título nobiliarios.

De esa manera se mantienen en el continente, irritantes derechos de la barbarie que perpetró la Trajedia de America i de Colon.

Nada absolutamente justifica esa «correspondencia», que no sea incultura, antipatriotismo i nostalgia de amo.

## ENMIENDAS INPRUDENTES

No es ese un inconveniente para canonización entre nosotros, pero no obstante han corregido los originales de Fierro, como puede observarse en el grabado. Se ha querido atemperar el falso prejuicio de que no es culto quien comete errores ortográficos, i puede parecer serlo si los advierte. La imprudencia se delata en las terminaciones en «on» que han acentuado, regla desconocida en tiempos de Hernandez, inventada por la academia matritense en 1884, apareciendo por primera vez en su edición 12.

Los cuadernos que restan de los originales de donde fueron fotografiadas esas estrofas, es de suponer que han sido retocados por manos extrañas, al iniciarse la propaganda de poematisación. Obsérvese el título que las encabeza: no es letra del autor, «Martin» está acentuado...

Uno de los apolojistas, que ha afrontado con altruismo la misión evangelizadora, ante tan descuidados originales se enternece, viéndolos «planas de letra armoniosa, tranquila»; i se contradice para disculpar las erratas, «causadas por la intensa agitación creadora, que produce *errores de pluma*», nueva clasificación de esas fallas.

El apolojista maniobra a la defensiva: «Hernandez tenía un criterio gramatical castellano-*gáucho*». Es muy probable, porque también tenía un criterio *gáucho*-soólogo, (la vaca que se atrasa en la parición, el ratón que se conserva donde nació, la mosca que vive en la miel, etc., etc., etc.);

i un criterio *gáucho*-sicológico, (el alma *grande* de la inpietá);

i un criterio *gáucho*-guerrero, (façon contra lansas i de a pié);

i un criterio *gáucho*-jinetaso, (aflojar riendas para rayar);

i una porretada de criterios *gáuchos* que estos folletos han coleccionado en parte. Criterios posibles dentro del gauchismo sin *gáuchos* de creación hernandina.

El *cilencio*, el *mober* i el *asierto* de Hernandez, es el aleccionante entrevero de lo nacional contra lo *colonial*; lucha por la redención idiomática, que hoy nos deprime más que nunca.<sup>6</sup>

## EL AUTOR, LOS ERRORES I LA IMPRENTA

Con alguna lijeresa se ha culpado a la imprenta de los errores en la primera edición de Fierro.

6. La *nobleza*, *hidalgua* i *cultura colonial*, tenía entre sus *sabias* cédulas una que prohibía al criollo (¡a su propio mestizo!) ocupar puestos públicos i tener tratos con extranjeros no iberos. La cédula está en vigencia, mediante la inposición de *la lengua de la historia*, burlando la voluntad popular. Nos obligan todavía a tratar con el ibero únicamente, menospreciando nuestro valioso idiomatismo nacional. La confabulación antiarjentinista es calificada. (Ver folleto 23).



En el taller del diario porteño «Panpa» se imprimió aquella edicion.

No se han tenido presente los factores: costumbres de la epoca i situacion del autor i su obra ante la editorial.

No existia el corrector profesional. Desempeñaban esa tarea algunos de la casa, respecto a las pruebas de informaciones jenerales; redactores i cronistas solían corregir las pruebas de sus escritos; nada mas natural que sus propios errores pasaran, no facilmente los de inprenta. Hernandez, novato i receloso en el verso, no iba a permitir a nadie que corrijera sus pruebas, última irremediable etapa para la presentacion pública de su estro *gáucho*, i como, indiscutablemente, usaba menos ortografia que la corriente, no pudo su versada salir mejor de lo que salió.

Es de conjeturar que en «Panpa» nadie tomó en serio lo que entónces no era mas que una milongueada para lectores del Tenple i Mataderos, porque su aparicion no la comentó ni ese mismo diario, en cuyo taller se editó e imprimiría el autor el periodico que a la sason publicaba, sin perjuicio de alguna colaboracion en el citado diario de su amigo Paz.<sup>7</sup>

Esa ausencia de interes por lo que deliberadamente se consideraba una vulgaridad, pudo ser causa de que su autor editara aquel «miserable folleto en mal papel», lamenta el panajirista, echandole la culpa a la inprenta... Tambien puede ese detalle ser delacion de la ética publicitaria del autor, aunque no esté de acuerdo con la inportancia que le dió posteriormente, ajenciandose los juicios de personas espectables.

Se ha creido disculparlo alegando que «no tenia baquía para corregir pruebas de inprenta». No podia faltarle a un periodista casi profesional, pero de nada le servia a quien escribia con abundantes errores.

El famoso ejemplar de la primera edicion que «corrijó», es una falsa alarma que ha conmovido el espíritu sencillo del hernandismo. Se limita a dies errores, uno del autor i nueve de inprenta, comunes antes que la máquina de

---

7. La amistad con los Paz de «Prensa», le ha proporcionado a Hernandez mas posteridad que su versada. Esto requiere historial:

Los hermanos José C. Paz i Ezequiel N. Paz fundaron «La Prensa» en Buenos Aires (1869). A principios del 72 el segundo se separó para fundar «La Panpa».

En ese diario colaboraria Hernandez, i en su inprenta editaria su «Revista del Plata» i editó su «Martin Fierro».

Hai pues un viejo triple vínculo (de amistad, periodístico i politico) al que rinde culto el actual propietario de «Prensa», Ezequiel P. Paz, soliviando la obra hernandina, desde cuando iniciaron la pirotecnica de la poematisacion aquellos dos intelectuales ya citados, que pertenecian al equipo de «La Nacion»...

De la mas simple correlacion de los hechos surge lo inesperado, no sienpre esplicable, como no lo sería el hernandismo de «Prensa» sin esta nota; ninguna otra publicacion se ha ocupado de eso con caracter permanente.

escribir librería a los cajistas<sup>8</sup> de los garabatos de los publicistas. Errores graves, como en este caso «monté» por «mandé», i otros cuatro de ese estilo, son peculiaridades de automatismo en el cajista, i el autor-corrector; el primero ha leído mal sin notar lo ilojico del vocablo; el segundo ha leído bien sin notar el cambio. Jeneralmente descubre un tercero esos errores.

Se ha culpado tambien a la imprenta i al clandestinismo editor, del cambio de palabras i jiros en distintas ediciones de Fierro. Faena del autor; siempre inseguro i creyendo mejorar aprovechaba la oportunidad que le proporcionaba cada nueva edicion, en las que ponía mayor cuidado, es de suponer, despues de las innumerables observaciones que personalmente ha debido recibir. Respecto al clandestinismo editor, bien se preocupa de imitar prolijamente el orijinal para que no se sospeche la procedencia.

Se han dado referencias del uso diverso que de una misma palabra ha hecho Hernandez, como «mesmo» i «mismo», «reclamar» i «derramar». Se ha supuesto que podria deberse a que el paisano las usaba indistintamente. No es comun; el paisano usa una u otra pero no mezcla. Esos cambios los hacia Hernandez por necesidades del metro i de la rima o por descuido.

Como todo autor, ha debido leer centenares de veces sus orijinales i dió varios repasos a las pruebas, pero no pudo salvar faltas que para él no lo eran, i que tampoco salvó la imprenta, que se atenia al orijinal como es

---

8. Es «cajista» el obrero grafico que en la imprenta compone texto de libros, revistas i diarios, sustituido hoi por el linotipista. De la caja en que trabaja deriva su título gremial.

Es «tipografo» el artista grafico que maneja i domina todo el material de tipografia. De ésta deriva su título.

A ese obrero i a ese artista debe la Humanidá la base i control de su grandesa. Verdaderos soldados de la Cultura, de pié siempre, ilustran a sus semejantes manejando las armas nobles de la Inprenta, sin conquistar nada para sí.

Sin la intervencion de ese obrero i de ese artista, la sabiduria quedaria embotellada en cada sabio o apollada en mamotretos, como antes de la aparicion de la Inprenta. Esto nunca mereció recordarse. El intelectual cree que bastan papel i pluma para difundir el pensamiento.

La inmoralidá administrativa sin precedentes de nuestro pais, ha convertido en último acomodo de magnates i rentistas, reposo de la jubilacion a que solo tienen derecho los servidores viejos y pobres del Estado i los gremios impulsores de su progreso y cultura. Los periodistas reclamaron su parte, olvidando que sin los soldados de la Inprenta no habrian ganado esa batalla ni ninguna otra, i... no se acordaron de ellos...

La mayoría de los mas grandes hombres ha hecho un día su guardia ante las cajas de la Inprenta, recordandolo siempre con orgullo i cariño, como entregamiento en la lucha por la vida i las ideas. El propio avance de las artes graficas ha traicionado a sus soldados, deparandoles la *jubilacion* de la «silla electrica» de la linotipo, entre las emanaciones sutiles i incesorables del arseniato de antimonio i del acetato de plomo...

A veces ese obrero, ese artista i ese condenado, son distribuidores automatados de cultura que no poseen; innoble recurso de que se valen los cultos para cargarles la culpa de sus propios errores. Donde se elabora un bien, no hai mal suficiente para desconocerlo.

costumbre en esa clase de escritos, sin inportar que tales faltas correspondieran o no a «la sencillés de los personajes», que fué la disculpa del autor cuando las observó la crítica.

¿Tuvo Hernandez la intuicion del futuro lecsico nacional, que se anunciaba en la eufonía fraseologia de Fierro i sus compañeros de relacion? Así queremos creerlo en descargo del autor. En toda la publicidá del Plata se insinuaba, instintivamente i por espíritu antiacademico. Del Pacífico venía el ejemplo emancipante, sin desconocer que Hernandez haya querido dar a su relato caracter de haber sido escrito por el mismo protagonista, pues es algo así como las «memorias» de éste.

Algo mas que eso podemos decir en descargo de Hernandez i de la inprenta, algo que parecen ignoran antifonistas i panejiristas, dado que no han aprovechado tan inportante informacion para disculpar a su heroe: Hernandez escribió con la libertá ortografica rioplatense de su tiempo.

Traslademonos al 72, año de Fierro:

No se acentuaban vocales para disolver diptongos;  
era mui raro el uso de la X, sustituida sienpre con la S;  
indistinto uso de G fuerte i J, a capricho  
indistinto uso de I e Y; todos escribian Buenos Ayres;  
indistinto uso de C, S i Z, sin perjuicio del sentido de los vocablos;  
antiacademicismo con rasgos personales.

Momento propicio para la inplantacion de la gramaticalidá de Bello, que en principio no era otra cosa tal innovacion nacional.

Los editoriales de aquella prensa eran cátedra de civismo político, social i cultural, escritos por periodistas intelectuales. Seccion selecta que todos leían asiduamente; con ella haremos breve conprobacion ortografica.

De «Panpa» tomamos como muestra:

Alcanze, Hijiene, Cólega, Esceso, Estrangero, Tanjible, Esplica, Arjentino, Realisar, Escepcion. Lejislacion, etc.

De «Prensa», hoi antiarjentinista academica al servicio incondicional de Madrid:

Escepcion, Cólega, Exterior, Corresponderia, Mientras, Dirijir, Testo, Ademas, Baules, Balijas, Lunes, Espresso, Estatuia, Ajentes, Hôtel, Brasilero, Atinjencia, Periodo, etc.

De «Nacion», hoi antiarjentinista idiomatica al servicio incondicional de Madrid:

Suscripcion i Suscripcion, Qué (conjuncion), Pareceria, Réjimen, Escitacion, Pró, Exterior, Estemporaneo.

Se adhiere, Brasilero, Atinjencia, Intérvalo, Periodo, etc.

Esta demostracion testifica que los Elementos gramaticales rioplatenses de estos lenguaraces, tienen antecedentes nacionales calificados; su novedá,

sería la injenuidad de aparecer en el ambiente de regresión *colonial* que nos ha creado la publicidad e intelectualidad que «se siente leña argentina quemándose en fuego hispano».<sup>9</sup>

La *incultura* ortográfica de Hernández i de su época, ha sido una lección de nacionalismo idiomático precursor, aspiración entonces intelectual i popular que un día será cumplida.

Este traje gráfico nos recuerda que Senet dió por perdidos los oriñales de la segunda parte de Fierro i salvado algo de la primera. Leumann comprueba lo contrario. Prejulgamos que no considerándolos presentables, los depositarios hicieron la exhibición años después, retocados como hemos visto.

### «FEDERAL» I «BLANCO»

Publicidad i política son funciones públicas, por lo tanto computables en la idiosincrasia de los que a ellas se dedican, porque en la elección de ideologías se compromete moral cívica, social i personal.

Hernández era «federal»; con sobrados motivos: muy joven militó a las órdenes de Prudencio Rosas, hermano del loco Juan Manuel.

De su mantenida fidelidad al «federalismo», da una prueba en su «Vida del Chacho», homenaje postumo al caudillo, de cuyo prólogo transcribimos este fragmento:

«Los salvajes unitarios están de fiesta. Celebran en estos momentos la muerte de uno de los caudillos más prestigiosos, más generosos y valientes que ha tenido la República Argentina. El partido federal tiene un nuevo mártir. El partido unitario tiene un crimen más que escribir en las páginas de sus horrendos crímenes. El general Peñaloza ha sido degollado. El hombre ennoblecido por su inagotable patriotismo, fuerte por la santidad de su causa, el Viriato Argentino, ante cuyos prestigios se estrellaban las huestes conquistadoras, acaba de ser cosido á puñaladas en su propio lecho. El partido que invoca la ilustración, la decencia, el progreso, acaba con sus enemigos cosiéndolos á puñaladas.

9. La inquisitorial frase es una declaración pública personalísima de Don Enrique Larreta. No es de extrañar en quien declaró anteriormente, en lujosa página de la revista «Hogar»: «He descubierto el alma de Hispania en el servicio doméstico de mi casa»...

La angustiada nostalgia virreinal de Don Enrique hará que un día lo perdamos; nos lo quitará Avila del Rei... donde se deleitará conteniendo los celajes sangrientos de las puestas de Sol, i las lóbregas noches de aquelarre; pasiones epopeicas de «la raza, la nobleza, la hidalguía i la honra».

De la Arjentinidad están haciendo leña apresuradamente, para la misma hoguera en que se atisna Don Enrique, los que manejan las hachas de *la lengua* i de *la historia*, con beneplácito de unos e indiferencia de otros.

«El partido unitario es lógico con sus antecedentes de sangre. Mata por su índole perversa, mata porque una sed de sangre lo mortifica, lo sofoca, lo embrutece... ¡Maldito sea! ¡Maldito, mil veces maldito sea el partido envenenado con crímenes! La sangre de Peñaloza clama venganza, y la venganza será cumplida, sangrienta...».

«Federal» en Argentina: «blanco» en Uruguay; forzosamente.

Por el estilo se indignaría en Montevideo, en funciones de periodista, contra los «salvajes» de allí, los Colorados. Lo hace sospechar en «Prensa» porteña el cronista Fernández Saldaña, hojeando el diario «La Patria», que en aquella ciudad se publicó, «organo del partido Blanco neto» (oribista, derivación oriental del rosismo) redactado por Hernández y sus correligionarios y amigos. Refiriéndose a la literatura política de aquél, observa el cronista:

«Sus escritos se caracterizaban por la crudeza que en ellos canpeaba, y por las fobias personales que parecían dominarlo».

Advierte Fernández Saldaña, que el poeta de Fierro no publicó versos en los dos años que allí estuvo (73-75), apesar del ecstasis de aquél. Raro es, porque un poeta en actividades publicitarias no deja de producir.

¿Cómo pudo este espíritu ecstático concebir un protagonista paisano evangelizante, resignado, que pontifica invocando a «Su Divina Majestá» y a «los santos del Cielo» y que seráficamente se entrega a la leva?...

Es innegable que tenía más de truculento prosista de «La Lanterne» que de filósofo; de demagogo que de ideólogo, y, sobre todo, que fue versificador accidental. Si no escribió influenciado por lecturas estereotipadas en su poderosa retentiva, es misterio psicológico que haya puesto en su Martín mesura, conformidá y apolítica, a las que no era afecto.

Hemos citado los motivos personales que ha tenido «Prensa», para hacerse cargo de la campaña de canonización; también los tiene partidistas: es diario considerado «blanco» en el Uruguay, así como «Nación» «colorado»; muchos antecedentes lo testifican.

## REJIONALIDAD DE FIERRO

La crítica y el martinferismo, circunscritos a lo metropolitano, generalizan la arjentinidad de Fierro con evidente lijeresa.

Fuera de la provincia de Buenos Aires, del litoral y del Uruguay, Fierro puede interesar como condoliente de las angustias del pueblo, víctima de la desonestidá y maldá de las autoridades, pero no tiene influencia espiritual, racial, tradicional ni idiomática, porque en todo eso influenciaron cuatro grandes raras: Araucana, Guaraní, Patagónica y Quichua; cuatro puras nobles idiosincrasias de la arjentinidad, que no han desaparecido ni desaparecieron, y

que no se reflejan en Fierro, bonaerense indiscutible con veleidades panpeanas de emergencia.

La primera noción de patria la tuvieron los descendientes de esas rassas. Alma gáucha. Sin ellos los mestisos que encabesaron el advenimiento de la nacionalidad no habrían conseguido su objeto.

En el concepto social pueblerino i campero argentino, «gáucho» fué i es sinonimo de «bandido», mientras en el litoral argentino-uruguayo i en tierra uruguaya, es modelo de nobleza i honbría. (Ver p. 31 del f. anterior).

El teatro i la literatura lograron suavizar el denigrante concepto.

El relato de Hernandez no interesa al serrano ni al llanero, para ellos, simplemente «son cosas de abajo» (de Buenos Aires). Es mayor la superficie de territorio argentino donde es desconocido o no emociona.

La arjentinidad no puede encerrarse en los estrechos horisontes de ese relato.

Rejionalidad indiscutible. Inconveniente para un supuesto poema que pretende ser nacional, porque espiritualmente falla en muchas rejiones.

En esta Quisqui mediterranea, llanera i serrana; en esta historica Quisqui, donde la montonera heroica a laso arrebatava los cañones al enemigo, lo experimentamos: Fierro es comprendido pero nó sentido, porque le sobra dialectica pueblerina i le falta alma gáucha.

## DE LA POPULARIDAD

Cuando apareció la relacion de Fierro, la crítica opinó respecto al desaliño de la versificación i alcance social del relato, con la inevitable «palabra de aliento», que prestijaban firmas como las de Avellaneda, Mitre, Estrada, etc.

Así advertido Hernandez de los defectos de su obra, alegó que «eran debidos a la sencillés de sus personajes»...

Avellaneda, con clara vision de la influencia popular del protagonista, predijo al autor que de su ecsito «pronto tendría un rival, tal ves invencible: Martin Fierro».

Refiriendose a esa prediccion cunplida, se ha recordado que Hernandez no tenía obra anterior que lo recomendase. Lo tentó a gauchar versos la racha literaria de su tienpo, i habiendo sido el menos prolijo en el jénero, fué el unico que se popularizó. Era inevitable el triunfo de ese romance de la Pulpería, asechansa politica-social-economica del nativo de chiripá o bonbacha, su unico club social, sala de recitales i audiciones, proveeduría, bolsa de cotisaciones de trabajo, oficina de enganche, garito, borracheria, pedana de duelos. Todo lo abarcaba o derivaba la Pulpería. La popularidad de Fierro era una fija con la que no soñó su autor, ni se ha interpretado todavía bajo tan su exacta característica.

Una rason poderosa aseguró el ecsito fuera de aquel ambiente, en el corason del pueblo, la consignan los editores en la edicion 12:

«Una clase popular que ha vivido victima obligada de todo jénero de abominaciones; he ahí la inmensa popularidá de que gosa este libro».

Es el juicio mas esplicito, exacto i mas breve. La sentimentalidá popular, jenerosa i profunda, perdona todos los defectos a quien lamenta su desvalidés i defiende sus derechos.

Esa misma emocion hizo que uno de los entusiastas comentaristas, se atreva a declarar que se necesita mucha cultura para comprender a Fierro i a Hernandez... Que no hai todavía suficiente ilustracion para interpretar el misterioso enporio de filosofia, sicoanalysis, etc., encerrado en esa obra... (i?)

Lo que se requiere para juzgar a Fierro es, lo primero, ser nativo del Plata; luego: conocer sus canperos, la naturalesa, el ambiente de vida, el clima espiritual. Entonces nada cabalístico se encontrará en el relato, cuya filosofia no puede ser mas práctica i menos escolastica. Entonces se percibirá la cancha academica de la plasa de carretas, donde el supuesto arcano de sabiduría abstracta, es el romance concreto que dirige el pulpero desde el retablo de su boliche.

El chauvinismo es insensato derrotismo que ridiculisa a Hernandez, dandole condicion literaria cultural trascendente. Su versada es espresion elocuente de males de su epoca, que el pueblo hizo suya, disimulando los defectos que el chauvinismo obliga a demostrar, porque en ellos se juega etica i estetica nativas.

Los millares de folletos vendidos, enarcan el triunfo popular. Muchos mas millares se han vendido de «Pobre mi madre querida!», ya olvidada como lo estuvo Fierro, hasta que algun *iluminado* «la saque de los boliches», i tengamos juego con «par de poemas», pues éste sería el pueblero, el metropolitano.

La humildá de las ediciones fué inportante factor en la popularidá de las versadas de Hernandez i Betinotti, porque el pueblo es necesariamente pobre, si no lo fuera no existirian las gloriosas Deudas Públicas i los patrioticos Presupuestos. La popularidá es en estos casos obra i precio, así como el linyerismo es resignacion i tren de carga.

El antifonismo panejirismo aplican su empirica crítica filosolica-literaria, desfigurando la espiritualidá i sinceridá del relato.

#### «INEPCIAS DETONADORAS»

Los actuales apolojistas, ajenos a causas i efectos de la epoca que representa Fierro, han hecho de la versada de Hernandez una de esas láminas

ronpecabesas, a cuyo pié dice: «Aquí hai un poema, ¿dónde está?»; i lo grave es que lo descubren en todos los vericuetos de dicha lámina, con gran entusiasmo ditirambico, que un intelectual arjentino, en solenne tenida universitaria acusó:

«Inepcias detonadoras, que so pretesto de nacionalidá, i abusando de la ignorancia i patrioterismo del vulgo, corronpen su sentido de lo bello i de lo bueno».

Ningun juicio mas esacto i mas breve, puede aplicarse al antifonismo martinfierrista-hernandino.

### *Alumbra* LA IBERIDÁ!

Como sienpre, aprovechando la cama tendida la iberidá entró a *alumbra*, i nos da su *hijo*<sup>10</sup> Martin... al que no entiende ni siente, ni le inporta un garbanso lo que valga o pretenda valer, pero le ofrece una oportunidad de las que ella aprovecha, para presentar su famosa cuenta de parto de matadero: *entrañas maternas, sangre, raza i lengua*.

Después de un encomio de ecsaltacion martin-fierrista insincera hasta parecer burlona, la iberidá se mete en nuestra panpa, simulando que nos conoce, i alli, donde nada hai, encuentra maravillas... su propia nada, que «*lo dió todo*», le pinta espejismos panperos... literarios, para halagar su egolatria a costa de nuestro patrioterismo.

---

10. Madrepatrieros, madrepatriados i todos los que «se sienten leña americana quemandose en fuego hispano», reciben en estos momentos una severa leccion de cultura internacional i dignidá americana.

La estrecha solidaridá entre Estados Unidos e Inglaterra en la actual contienda, pudo ser aprovechada para que la segunda llame *hijo* a Estados Unidos i éste la llame *madre*. En ninguna manifestacion hablada o escrita se han visto esas deprimentes alusiones, comunes en America *latina*; clichés en la publicidá i centros *culturales* i *educacionales* del Plata.

Estados Unidos se debe unica i esclusivamente a sí mismo. Inglaterra tiene suficiente cultura para comprenderlo i respetar. *Raza, sangre, entrañas maternas*, lengua... Inglaterra es lo suficiente civilisada i próspera para no reclamar esos andrajos de tragedia.

Nosotros nada debemos a Iberia en ninguna etapa de nuestra historia, pero, mutuo espiritu negroide de dependencia, retaceada cultura, han academisado el madrepatrierismo.

Esa es la causa de que dediquemos el día glorioso de Colon a sus verdugos; de que reconoscamos fabulescas: *conquista* i *dominacion*, *fundaciones* en actas, *colonia* de negros i marroquí-europeos precursora de *civilizacion*... (!?) i que ese *acerbo* de *fastos* ignorado en Iberia, porque son fantaseos de la prole del inmigrante, lo festejemos con notable estupidés.

Nuestra publicidá «seria» mantiene ese *acerbo*, por racismo i administracion... Hasta que el criollo deje de creer que los reyes magos ponen chiches en los sapatos.



La poematisacion de Fierro hiso intervenir a la hispanidá en representacion de los derechos que mantiene sobre la arjentinidá, sin que nadie se oponga.<sup>11</sup>

En los Países de Indo-America tanpoco comprenden a Fierro, pese a cacareada *unidad* que *dieron* a esos países *la raza, lengua i la historia*, las tres mas famosas *omelletes soufflées* de la «literatura castellana» e indoamericanas.

La intelectualidá de esa desventurada America, se espiritualisa en la «vuelta al *virreinato*», que es la segunda parte de su *Fierro*, cirujando religiosamente en la carroña documental que les dejaron la *conquista* i la *colonia*, como prueba indiscutible de su esteril actuacion. Tal intelectualidá tambien se siente «leña americana quemandose en fuego hispano».<sup>12</sup>

---

11. Se metieron con Fierro: el vasco Unamuno, el valenciano Martinez (a) *Azorin* i el asturiano Menendez Pelayo.

El vasco, sienpre contradictor i desorbitado, tras una antifona de glorificado martinfierrina altisonante, se le escapa jugar los versos de Hernandez «*monótonas décimas*» i «*poema que apenas tiene sentido alguno, desglosado de nuestra literatura*»; vale decir, un mal plajio... (Ni despreciando renuncian *maternidad* esos eternos Dulcamaras).

El valenciano puso en su antifona todo lo mas epico, epopayico i sublime de que pudo echar pluma, en castellano muerto i vivo. Con ello hiso un folleto i lo dedicó al «*Excelentísimo Señor Doctor Don Ezequiel P. Paz, director de «Prensa»*», que es donde garbansea ese Martinez...

El asturiano dió «*pases de muleta*» con la hispanidad pero no se tiró a fondo. Se metió en la panpa i vió cosas que no son de la panpa ni nunca estuvieron en ella... «*Algo habia que decirles*» a los tilingos vasallos del Plata.

Esos tres señores son oriundos de pueblos completamente distintos en hablas, orijenes, costumbres, racialidá i tradiciones; puede decirse tres nacionalidades distintas\*, en mutua ojerisa rejionalista; pero unidas incondicionalmente por la hispanidá, aunque es para ellas solo un concepto jeografico, pero problema de vida o muerte en caso de ataque esterior.

Mientras tal no suceda la concordancia tiene su explicacion: Esos i otros clanes hiperbolicos i enfaticos, se han dejado avasallar por «*la castilla*» para participar en el dominio sobre los americanos, que sufren la fatalidá del bloqueo de su cultura por «*la lengua*».

Esos representantes de tres distintas nacionalidades hoi sometidas a una titulacion jeografica, se valen de la castellanidá para intimar con Fierro i su autor, pero como el castellano es en ellos «*HABLA MUERTA, POR APRENDIDA*», segun profundo juicio del matritense Ortega Gasset (ver nota de la p.81 del foll. 28), en verdá resulta que esas *entusiastas* expansiones carecen de autoridá, porque son ajenas a la espiritualidá de sus emisores, atrevidos pontificantes en cosas que no conocen, no conciben ni comprenden.

La *hispanidad* sienpre se arrima a nuestro fogan sin que la inviten, i nos satura el mate de cebolla i ajo...

\*Con muchos menos clanes dice Wells: «*Gran Bretaña no es un «pueblo»; ni una «nacion», es una agrupacion de pueblos i naciones con diferentes tradiciones culturales i lingüísticas. Considere, por ejemplo, a Gales i luego a Escocia...»* — (Carta a Hari Singh Cour).

12. Ernesto Morales en «*Prensa*» porteña, observa las veleidades antolojistas americanas de un intelectual colombiano, que no comprende lo propio i mucho menos a Hernandez, al cual por eso maltrata. Morales lo ataja valiendose de unas coplas que el colombiano cree vernáculas de su pais, i son arjentinas e iberas al mismo tiempo.

DEL PRETENDIDO *romance* DEL HABLA CAMPERA

Para *romancear* a Fierro se han valido de la analogia de una serie de voces del castellano arcaico con el lenguaje paisano, coincidencia debidamente demostrada en el foll. 14, ps. 46-47.

Si algun *cola-nizador* habló en romance, no tendría explicacion cómo ha podido oírlo, aceptarlo i conservarlo nuestro canpero; tres actos para él repudiables; en el problematico caso de que hubiese esistido el contacto necesario para ello. El lamentable hecho de que el ibero se introdujera en el Plata, no autorisa a suponer que estuvo en todas partes de ese *virreinato* a documentacion, como lo fueron todos, ni autorisa a olvidar que hiso cuanto le fué posible para que lo indesearan.<sup>13</sup>

---

El orijen de una misma copla usada en tres pueblos tan distintos i tan distantes, sin mas antecedente que el de hablar lenguas parecidas, no ofrece ninguna dificultad a la rutina folklorica: la copla es ibera.

Repetidas explicaciones de estos folletos respecto a tan socorrida *maternidad*, nos permiten afirmar la copla es nuestra o es colombiana.

Que el ibero haya estado en America no es rason suficiente para suponer que ha traído coplas que pasaran de su particular uso, pues ni su socio i pariente negro las trasmitió.

El ibero vino unica i exclusivamente a llevar, i era su orgullo lucir en sus pagos las conquistas filarmónicas americanas, admiracion de «corrillos» en los albaicines. El cancionero hispano quedaria «como el gallo de Moron», si se le desplumara nada mas que de las coplas debidas al ingenio insuperable de los negros cubanos i sus mestisos. Así como el obeso refranero castellano, si se le restara el aporte moruno, quedaria esqueletico.

Nada tomó del ibero el americano, por irreductible aversion popular. Solo pudieron engañarlo coplas que algunos de sus verseros imitaron o plajiaron, i circularon como oriñinales, para simularse poetas; i en esto radicaria la tan sobada *influencia* coplera castellana,

Los «cancioneros» reñionales que nos editan, contienen la comprobacion de lo que decimos: son versadas del palurdo inmigrante, no popularizadas al estremo de incluírlas en un «cancionero». Cuando el nativo usa, siempre transitoriamente i conforme al auditorio, una copla inmigrante, la somete a su ingenio innovando cuanto le es posible, nunca la recitará en su forma oriñinal, por instintiva repulsion racial. Con ese *acerbo* ocasional se llenan de hojas los «cancioneros», que un buen *otoño* crítico-folklorico dejaria pelados i sin primavera.

En Iberia, sus coleccionistas de canciones populares no indagan mas procedencia que la del clan donde las encuentran.

No ven mas allá de «los ceñidos limites en que transcurre su esistencia». Creen que todo lo que tienen es peninsular i salió un día a esparcirse por el mundo, i, ¡Alá es grande!

Los pueblos americanos nunca admitieron influencias por que les sobra ingenio i autoctona dignidá racial. Son sus escritores estreñidos quienes las buscan i las transmiten.

Ernesto Morales cree en el *embrijo* ibero... Cree que las republicas indoamericanas son «*hijas de Iberia*»... Pero le manoteó al hermano colombiano el chupete de las coplas.

*Maternidad* i *fraternidad* de «zarzuela chica».

13. «Cristobal de Villalon, decia un poco crudamente en el siglo XVI («Viaje de Turquia»), aludiendo al orgullo e insolencia hispanos: «Entre todas las naciones del mundo somos los

Tanpoco se explicaría cómo el Gáúcho aprendió romance, no habiendo permitido nunca ante él la presencia de un ibero, lo que no significa decir *romancero*, que solo podían serlo los castellanos, i éstos recién aparecen en la novelación de la *historia* de las academias.<sup>14</sup>

Esa modalidad vocabulario, en la segunda mitad del siglo pasado fué característica del lenguaje de los criollos descendientes de jenoveses, pobladores unicos en los puertos i barrios marítimos rioplatenses. Criollada que desconocía en absoluto la existencia del romance castellano, ni nunca había tratado un gáúcho o un paisano, ni un castellano-viejo o nuevo. (Es lo que hemos explicado en el folleto 14 i estamos repitiendo).

Somos testigos presenciales de esto que afirmamos. Conocimos familias de descendientes de jenoveses, nacidos i criados en barrio portuario, trabajadores del mar; todos hablaban el romance paisano, ampliamente, hasta parecer intencional. (Ver una serie de sus vocablos en el foll. 14). Muchos millares de personas pueden atestiguarlo, i la propia criollada, que no ha desaparecido del todo.

Un antifonista hernandino se acopla a las versiones inspiradas por la «folla romance», para asegurar que todo nuestro folklore no es otra cosa que

---

hispanos los malquistos de todos, i con grandísima rason, por la soberbia, que en dos días que servimos queremos ser los amos, i si nos convidan una ves a comer alsámonos con la posada» — Cita de Ramon i Cajal en su obra «Los tónicos de la voluntad».

He ahí una plumada, perfectamente autorizada por data i autor, que define con singular esactitud i brevedad, el espíritu, sistema i cultura de la *conquista* i la *colonia* en America.

14. Los pueblos del Plata necesitan una sola academia de Historia. Una sola. Honesta, seria, ilustrada, capás de jugarse entera por la Verdá.

Modesta, de alto criterio, digna del respeto popular i del reconocimiento nacional.

Que informe a sus conciudadanos de sus trabajos, anplia i profusamente, sin mostrador, pues ellos son los unicos que pagan i los unicos que juegan sin reticencias.

Una academia grande i sencilla, que sesione en sobrio local; se ubique en modestos asientos i trabaje sobre una mesa comun, sin necia prosopopeya ni preparada escenografía i utilería, que la solennidad del continente no basta para acreditar el contenido; como sesiona el Poder Ejecutivo Norteamericano, que dirige los destinos de la nacion mas culta, mas noble i mas poderosa del mundo.

Una academia de Historia cuyos miembros representen, en lo posible, el aluvion racial, para que no dejenere en conclave de «un racismo» de «una historia».

Una academia creada por la Representacion Nacional.

Hombres de una piesa; que hagan honor a su mision; cuyas credenciales sean valores personales e intelectuales comprobados, i nó recomendaciones políticas i eclesiasticas.

Hombres sin distintivos, que sus compatriotas reconozcan en todas partes con simpatia.

Una academia sin intereses creados de respaldos periodísticos; independiente; responsable de sus actos; sin mas ambicion que la gratitud nacional.

Recien entonces se enpesará a escribir la Historia i podrá darsele credito.

el «romancero hispano» trasladado al Plata, i es «consuelo de sonsos» ver nativismo donde solo hai godismo.

Quiere que la relacion de Hernandez sea una copia de aquel «romancero», de cuya *terrible influencia* es imposible librarnos. En su obcecacion no se da cuenta del inconsciente enpeño en demostrar que Hernandez ha plajiado el tal romancero.

Alega como conprobante aplastador, que en Fierro se ha usado el metro del romance castellano... El octosilabo es la metrica romancera de casi todos los pueblos, por facil, breve i sonoro. Todos, en la juventú, hemos pecado de Poetas en octosilabos nada mas, como los payadores i milongueros, ignorando que esistiera romance alguno en alguna parte.

Los iberistas o antiarjentinistas estiran su no observada version, hasta darle orijen hispano al romance i su metrica, así no tienen escapatoria nuestros romanceros como imitadores i plajiaros.

Insignes Dulcamaras de la «literatura castellana», eso han afirmado de Hernandez i su obra.

Injenua mentira. El romance hispano es en todas sus lenguas, dialectos i epocas, estricto plajio del romance árabe; no lo ocultan los castellanologos. Es ilevante el cargo de Sales Ferré, consignado en la pajina 48 de este folleto. Si comparamos a Fierro con cualquier otro romancero no peninsular, encontraremos iguales analogias, pero, naturalmente, lo que se busca es paradojar que a la indijencia ibera debemos nuestra riqueza folklorica, sin otro antecedente que el *embrujo de la lengua*.

Ecsaminemos tan fortuita circunstancia:

Es falso<sup>15</sup> que se haya hablado romance en el Plata ni en ninguna otra parte de America; solamente lo escribian, con la ranciedá en uso, los funcionarios *coloniales*, por ser el dialecto oficial peninsular escrito, esclusivo de Castilla;

no se hablaba romance porque dominaban dos o tres clanes con idiomas peninsulares ajenos al de aquella rejion; todos con su patuá castellano; pero no romance;

---

15. Es tambien falsa la *influencia* del castellano en idiomas indijenas americanos i en el árabe, pese a ocho siglos de convivencia con éste. En ambos casos se trata de vocablos imitados del castellano, para distinguir cosas que no tienen nonbre en aquellos idiomas, o actos que no entendian los iberos en esas hablas.

En cambio es evidente i facilmente comprobable la influencia i penetracion de esos lenguajes en el castellano, cuya pobreza le obligó a surtirse de todas las lenguas i dialectos con que tuvo contactos, porque el sobado *tapao* del *tesoro* de la *lengua* es un vulgar cuento chino.

El hogar ibero mantiene su lecsico de orijen árabe. Los hogares indoamericanos, aun los rioplantense con ser los mas gringos, su lecsico de intimidá i ternura es de abolengo autoctono. I es en los hogares, donde las influencias idiomáticas son mas posibles i efectivas.

agreguese el antagonismo racial-rejional de esos clanes contra el castellano que los domina politicamente, i la dificil contraproducente camaraderia de nuestro canpero con ellos, que hemos hecho presente tantas veces;

ha sido, pues, imposible la presencia de una «fabla romance» que nadie habria adoptado.

Tambien hemos dicho i repetiremos, que ese romance en tan opuestas i apartadas rejiones (el Plata i Castilla) i tan antagonicos parlantes (paisano i castellano), no es mas que una coincidencia de diction i eufonia en determinados vocablos, sobre un mismo sedimento lescico.

Así se esplica que el gáucho, el paisano, el criollo rioplatense marítimo descendiente de jenoveses i el palurdo castellano del siglo XIII, sin haberse visto jamas ni saber uno de la existencia de los otros, i ser antipodas cronologicamente, pronunciaran igual una serie de voces, que han servido hasta hoi a cronistas i coleccionistas de vocablos, para deprimir nuestro canpero folklore con tan inadmisible e imposible influencia.

Podemos agregar el negro africano con su *romance*. «Sin el negro habría sido dificil, si no imposible, *la colonia*, i en los historiales precusores es deliberadamente *olvidado*. El negro tenia su habla *romance* por las mismas razones citadas, mas la de su pronunciacion bosal. No fué otra la tribulacion parlante de «la castilla», que perdida en resecos tierraes i pedregales, a muchas lunas de «la casta» astur-galaica de que había desertado (ver foll. 20, p. 58); caida en manos del moro: tiempo, penurias i rudesa mutilaron su fabla galaica de cuna, i en tal estado lingüístico fué lo que lenguaraces castellanos de su epoca titularon «romance»; insospechada iniciacion de una nueva lengua para un nuevo clan.

El negro no conoció amos que hablaran romance, por una rason que se impone sobre todas las anotadas: Cuando el ibero enpesó a *co-lanizar* estos pagos, «la castilla» ya no lo hablaba. Tengase bien presente.

Los escribidores del castellano arcaico, usaban su alfabeto a pálpito fonetico; p. e., con Y escribían *syn*, *yndio*, *frayle*, *hypo*, etc. Hernandez escribía *syento* i *ayres*; por su cuenta lo primero, por corriente lo segundo. Los castillanistas aplicarán a esta coincidencia el mismo criterio derivante que aplican al *romance* paisano, siendo ambos simples coincidencias «passim».<sup>16</sup>

Se ha prestado tambien a romanticas frases literarias el supuesto romance de Fierro: «Hernandez ha sacudido el viejo arbol del idioma castellano»... Bellostas habrían caido; símbolo heraldico i alimento porcino en la tradicion ibera.

16. Adverbio ciceroniano que se aplica a estos casos i significa: «Por diversas partes; por aquí por allá; sin orden, sin regla, indistintamente, a cada paso». Vale interpretar: uno independiente del otro; espontaneamente. (Ver f. 14, p. 47-48).

El caso de Fierro se prestó a mover la pedantesca hispanidá *romancera*, pero grande es el error, i podemos demostrar que es mayor.

### TERMINEMOS, POR AHORA

La canonisacion hernandina cuenta con todos los elementos públicos i privados necesarios. Al vulgo i no vulgo, les han hecho ver todo bajo el aspecto de una «reparacion nacional», i secundan de buena fe.

En nuestro concepto, son juicios definitivos, lapidarios, irrefutables, unicos: respecto al ecsito popular: el de los editores de la edicion 12;

respecto a la poematisacion: el juicio rotundo que bajo cúpula universitaria (citado en el f. 24 i en el presente), espresó el Dr. Carlos Octavio Bunge, autor de sólida obra nacional científica i literaria.

En nuestro ambiente de titubeante cultura, es cosecha de locos senbrar desencantos, que bien creemos en este caso «reparacion nacional», pero, nada pesa en la balansa de acomodo e intereses creados.

Nos queda el consuelo de la franca comprension del presente i la confiansa en el futuro, de Sin Ropa ante las mentas de Santos Vega:

«Entre los que estan  
no tengo ningun amigo,  
pero, al fin, para testigo  
lo mismo es Pedro que Juan».

\* \* \*

«El que me quiera enmendar,  
mucho tiene que saber».

### DICHOS - REFRANES - VOCES

«Tiene mucho que aprender  
el que me sepa escuchar».

#### PICHICOS —

Entre los varios personajes que dan a la relacion de Hernandez interes i clima orillero, figura el conpadrito Picardia, que cuenta sus andansas de jugador fullero, i se conceptua canpeon en todos los juegos, sin especialisarse en ninguno, pues da fin a su historia diciendo:

«Cargaba bien una taba  
porque la sé manejar.

No era manco en el billar.  
 I por fin de lo que esplico,  
 digo que hasta con pichicos  
 era capás de jugar».

Estos *cantos* dieron al *poema* popularidá. Los protagonistas se mueven allí donde Hernandez encontró a Fierro (ver foll. 24, p. 15); sujetos, lenguaje i costumbres, todo desconocido en la campaña, delatan el escenario. El chauvinismo *poemista* no ha distinguido el chanberguito orillero del gacho paisano.

Con «pichicos» se comprobará, una ves mas, la providencial intromision de estos indiscretos folletos, en la obra la que representa la Nota, destinada a constituirse en «autoridad» para los que no conocen idioma, costumbres i seres de los paises del Plata, i para los oportunistas aprovechados hispanistas.

Toda buena informacion i mejor intencion que la Nota haya tenido, se ha aplastado contra la jactancia madrepatriera de sus asesores iberos. Cuando nada dicen nuestros coleccionistas de vocablos, quedan asesores i Nota sin orientacion; entonces ésta, con ellos en ancas, corre a Iberia en busca del consabido *legado*.

Como resultado de esa excursion, la Nota, en un solo parrafo despacha a «pichicos», imaginando cosas que nos obligan a fragmentarlo para comentar, preparando el historial del vocablo:

«La aficion del juego dominaba a tal punto el ánimo de de Picardía que lo *arrastraba*, en último caso, a jugar con los muchachos».

No es eso lo que quiere decir el tahir, sinó que ademas de todos los juegos conocidos (de los versos transcritos bien se deduce), a falta de elementos para jugarlos, no tenía escrupulos en recurrir a los «pichicos», juego infantil, primitivo i simple; con cuya alusion el tinbero quiere dar idea del dominio que en él tenía el vicio.

«Imitando a los *gáuchos* en el tiro de la taba, los muchachos de antaño tenían el de los pichicos...».

No hai tal cosa. Los niños indijenas fueron los primeros jugadores de pichicos. Dicho juego no se asemeja en nada a la taba, nada se tira en él, i subsiste en el Plata i en todas partes donde haya niños.

«... que no son otra cosa que el hueso astrágalus del carnero, una taba en miniatura».

No hai nada de eso. Son diversos huesos procedentes de diferentes partes del esqueleto de distintos animales.

«En *buen romance* es el juego de la *chita* de los hispanos, que así se llama (tambien *hita*, *hito*) el hueso ese».

No, señor. El *romance* no se ve, i por mui bueno que fuese no pasaria de un mal tartamudeo astur-galaico (ver foll. 20, p. 58). La *chita* no era un hueso sinó una piedra.

«Los muchachos, dice Covarrubias, ponen una hincada en tierra i otra encima, i tiran a derrocarla».

Es tan antiguo como el hombre ese juego que la Nota declara *hispano*, i cree conprobarlo con la cita del *tesorero*, para que encaje en los *acomodos* hereditarios en que nos mete:

«Respetaron la *herencia* los *nuestrros* i unas veces jugaron así con una *chita* sola, a lo *gáucho*»

Imaginación en trance de galimatía i fantaseos. Termina la Nota su aventura con este descuido etimologante:

«La relacion de tamaño entre la taba i la *chita*, i la influencia de las voces *chico* i *pichicho* (perrito) obran de consuno en la *corrupcion* de la palabra *hispana* que ha dado la forma *criolla*: *pichico*»

En el breve proceso de esta diseccion se vislunbra que, como sienpre, la tendencia a deprimirnos iberisando, prevalece por sobre el deber de filologar. Veamos qué son pichicos.

Salvo Adan i Eva, que no tuvieron infancia,<sup>17</sup> todos los niños de la Tierra han jugado a los pichicos, i todos los que nascan continuarán jugando con ellos.

Los niños de todas partes son cuidadosos coleccionistas de las mas diversas e inutiles menudencias: pedacitos de metales i vidrios de color, piedritas, maderitas, restos de chiches, figuritas, etc. En insignificantes cosas descubren insospechados motivos de distraccion. Da vida a esos objetos la mentalidá infantil, personificandolos para representar con ellos parodias de escenas reales, tomadas del ambiente en que viven, adaptables a los sujetos identificados en esos heterojeneos compañeros, que el niño cuida amorosamente. Podrá tener juguetes costosos de bien definida personalidad, pero no conseguiran recrearlo como sus «cosas» (así las llaman todos los niños). A solas, mas que aconpañado, el nene distribuye su compañía conforme a los roles que ha fijado, i desarrolla conforme a su temperamento las escenas que imagina, sin

---

17. Imperdonable error de los creadores de esa leyenda. Nada inpedia que Jehová modelase un niño i una niña, i que éstos crecieran i se educaran al cuidado e inspiracion de su hacedor. Falta, pues, a la leyenda, lo mas sagrado: la labor de amor paterno, la ternura de la infancia i la alegría de la adolescencia, por las cuales han pasado despues todos los descendientes de la pareja bíblica; doradas etapas en el desarrollo del humano ser.

Para estas fallas tienen los buceadores biblicos eruditas disquisiciones, destinadas a conjurar el peligro de la duda, pero ellos mismos son los primeros en no creer en sus argumentaciones.



mas vos que la suya, que manda e imita los ruidos que los personajes han de producir en la parodia.

Esos son los pichicos, que el niño pueblera llama «mis cosas». ¿Quién no ha sido propietario de un tesoro de esos, i no ha llorado con profundo sentimiento si un exceso de barrida se lo ha llevado, o alguno de sus componentes ha desaparecido?

Quien no haya conocido la camaraderia de los pichicos, no ha conocido el infinito placer que al abrir la inevitable caja en que se guardan, experimenta el espíritu infantil; parecen seres animados de muda elocuencia, que se mueven i hasta brincan de alegría, a la vista de su protector, director i amigo.

Esos son los pichicos de todos los niños del mundo, solo que no llevan ese nombre, puesto que así llaman a esas «cosas» solo los niños araucanos; de ellos son los lejitimos pichicos.

Unicamente el Sr. Santiago Lugones sujere satisfactoriamente respecto a los pichicos:

«Son huesos de patas vacunas (falanjes), que semejan vagamente bueyecitos, vaquitas, terneritos, con que juegan los chicos en la campaña, simulando faenas ganaderas. En las provincias mediterraneas los llaman «buchingos» o «mutacos».

El niño aplica sus parodias a escenas vistas en el medio en que se cría, o que ha oído contar i lo han impresionado, i conpone en ello su intelijencia, entusiasmo e inpushion; inpetus i sentimientos que lo acompañarán en los actos de su vida futura, probablemente.

Los niños autoctonos i paisanos parodian peleas i encontrones entre animales, yerras, carreras, arreadas i rodeos. En huesitos i piedritas personifican a los parodiantes; es el material mas abundante de que disponen. Los araucanos, carnivoros incorrejibles, dan a sus predios la caracterisca del hueserio, que facilitó a sus muchachos los elencos de pichicos.

Son huesos de animales menores con apariencias caracteristicas; se seleccionan las vertebras, que con sus dos restos de costilla semejando guanpitas, pueden representar al toro; con un solo apendice puntudo hai huesos que evocan chusos. De animales mayores, las falanjes vacunas, por ser menudas i por sus formas bosquejadas en la cita que hemos hecho.

El perro es inevitable habitante de los toldos, porque mas allá de donde alcanza la vista del indio, llega el nido i el olfato de ese guardian. Es el primer i unico compañero del nene indijena; en este caso, con preferencia el casco, que llaman «pichichoel» o «cholo».

Este vocablo araucano se ha formado con el adjetivo «pichi» (pequeño, chico) i el sustantivo «choel» o «cholo» (espantador); formando: «pichichoel» (pequeño espantador).

El sustantivo tiene curiosa procedencia: llaman así a los grandes jirones de cortesa de algunos arboles, que se desprenden en parte, quedando adheridos de manera que el viento los ajita convirtiendolos en espanta-pajaros. No puede ser mas apropiado el nonbre puesto a los cuscos, acreditados asustadores.

Los huesos preferidos para jugar tienen, en jeneral, reminiscencias que pueden imaginarse perrunas; esto sujirió al nene indijena llamarlos «pichicholoi», como a los cusquitos, sus unicos compañeros de juegos.

Debieron ser los niños paisanos quienes abreviaron el nonbre araucano del cusco llamandolo pichicho, popularizado en todo el territorio de los paises del Plata; luego, ya por influencia por tamaño de los objetos, ya para distinguir entre perritos i huesitos, a éstos, en la sona orijinaria del vocablo los titularon «pichicos». En otras sonas<sup>18</sup> los muchachos les aplicaron otros nonbres, sienpre de raís indijena. Aquí en esta Quisqui cerrera, donde estamos escribiendo ante una coleccion calamuchitana de esos huesitos, se llaman «mutacos». A Buenos Aires le tocó el vocablo araucano panpeano que ha usado Hernandez, o sea «pichicos».

Desde el *tesorero* Covarrubias se viene diciendo que la «chita» era una taba, i no pudo serlo nunca, porque «chita» es apócope de «chinita», i se llaman así en castellano,<sup>19</sup> esas piedritas de rio o de playa, mui codiciadas por los muchachos, pulidas por las aguas, i que suelen ser de diferentes colores, dominando el amarillento, de ahí su nonbre.

Aquellos muchachos iberos, si jugaban a voltear algo, tenia que ser una piedra aparente para ello por su forma i tamaño, que piedra es, i sienpre la llamaron «china», distinguiendola de las «chinitas» que se enplean para «derrocarla»; sin perjuicio de que la sustituya un hueso o, con mayor efecto, una lata, una botella, etc. El nonbre «chita» está en desuso en Iberia, si es que se usó, i no mas allá de los predios toledanos del fraile Covarrubias.

No hai en ese juego mas iberidá que la de su título. Es tan antiguo como el hombre. Es la base inicial i fundamental de la cinejética. Adan, condenado a «vivir de la cassa i de la pesca», inició la primera fabricacion de armas, con piedras, huesos i trosos de arboles, para tirar a pegar, a voltear i a ensartar.

#### PONER EL PIE ENCIMA — Conpadrea Fierro:

«Con la guitarra en la mano  
naide me pone el pié ensima».

18. Ver en el prólogo el cap. «Rejionalidá de Fierro».

19. De «castilla» deriva «castillano», i no «castellano», pues esa derivación es herencia del astur-galaico, jenitor de «la castilla» i su lengua. Sucinta definición historial i gramatical da el folleto 20 en sus pajs. 58 a 60. Para evocar esa primicia del ocultado historial, usaremos de ves en cuando «castiliano». Las dos derivaciones son correctas, una i otra por orijen i otra por sancion del uso. I las dos son clasicas, rancias.

No es de paisanos esa jactancia; todo lo contrario; en esos casos se hace el insignificante, para triunfar con sus meritos, por sorpresa.

Supone la Nota que la frase proviene de que

«durante la *marcacion* de *los terneros*, un peon manea las cuatro patas de la res i le pone el pié encima del pescueso o se le sienta en las paletas, para asegurar el ecsito de la operacion».

La Nota iberisa nuestra «yerra» apodandola *marcacion* i desiberisa a «cuello» llamandolo «pescueso», con el agravante de hacer que el peon pise en él, para coincidir con la frase castellana que cita sin que venga al caso: «poner a uno el pié sobre el cuello», para humillar, lo cual no es admisible en la intencion paisana respecto a un animal, i maniatado, que se le pone el pié encima por la sencilla rason indicada por la Nota, i que no implica humillacion.

En rioplatense, «cuello» es el de las piasas de vestir, pero el de las personas es «pescueso»; sin perjuicio de que se diga «pañuelo para el cuello», i otras frases parecidas, introducidas por el horterismo ibero tenderil.

En rioplatense, el pescueso se conpone de garganta, costados i nuca; es a ésta que llama «pescuezo» el castellano, pero con referencia a animales, en rioplatense es «cogote».

«El verdadero i propio significado de la espresion de Fierro es «aventajar, superar», encerrado en otro modismo: «poner el pié delante», que la academia registra bajo la forma menos clasica: «echar el pié adelante a uno». Hai, pues, en el dicho criollo una *contaminacion* iberica».

Ese punto-i-seguido es lo que perseguia la Nota, enpalideciendo la acertada definicion con que encabesó el parrafo.

A ese «echar el pié adelante a uno», castellano, le dan sentido de aventajar, superar. Con igual sentido en rioplatense el dicho es mui distinto: «nadie se me pone delante». Cuando agregamos el «pié» («nadie me pone el pié delante»), se hace referencia al acto avieso de la sancadilla, para hacer caer: fracasar. Sienpre es racional i lojico el criterio rioplatense respecto al significado i uso de las palabras; al margen del taranbanismo castellano,<sup>20</sup> que en

20. Palurda es la frase, como casi todas las castellanas.

No preocupa a la academia, por eso mantiene: «Echar el pié adelante a uno», aceptando su arbitraria construccion:

«Echar», segun esa academia es «despedir de sí una cosa». Para que fuese el pié habria que desprenderlo de la pierna. En rioplatense decimos, en ese caso, «poner»; es lo correcto.

«Adelante», segun esa academia es «mas allá; la parte opuesta a la otra». La distancia que eso supone, quita sentido a la frase. En rioplatense decimos, en ese caso, «delante»; es lo correcto.

«A uno» no corresponde, por ser indeterminado masculino; se inpone en este caso: «a

nuestro pueblo, sociedad i cultura es una calamidá de limitados efectos, pero anplia i tiranica en la indisculpable mediocridá intelectual.

Fierro alude a la fe que se tiene en no ser derrotado en pagar o cantar, evocando, por curiosa coincidencia, la costunbre de poner el pié encima del vencido en las justas del coliseo romano, mui anterior a los iberos i a la *marcacion*. En la intencion paisana, «pisar» mas bien es acto de provocacion o superacion; en sentido figurado corriente: «pisar el poncho».

La unica *contaminacion* es la de iberismo que sufre la Nota, aparte los porrasos que se lleva cada ves que sus asesores «le ponen el pié».

#### DEJAR EN LA ESTACADA — Aconseja Fierro:

«Al que es amigo, jamás  
lo dejen en la estacada».

En castellano dicen «quedarse en la estacada», que segun su academia es «morir; perecer en canpo de batalla, desafio,» etc. Lo primero en sentido demasiado figurado, puesto que los canpos de batalla no se cercan, i en cerco radica el castellano, pues terrenos o pistas de justas era lo que se limitaba con cerco de estacas. Vencido uno de los contendores, todos se retiraban dejando-lo muerto o mal herido, en manos de sus segundos. Eso era «quedarse en la estacada», equivalente al mui comun: «quedar en el terreno».

El dicho rioplatense es: «dejar en la estacada», que la academia matritense conquistó en su edicion 11 (1869), conservandole hasta hoi su acepcion rioplatense:

«Abandonarlo a uno, dejandolo conprometido en un peligro o mal negocio».

Hai pues mucha diferencia con el castellano, i otra mui diferente es la «estacada», porque proviene nuestro dicho del suplicio que trajo el bárbaro mero-deante ibero, i aplicaba a los prisioneros de mas prestijio aborijen o gáucho, a los cuales abandonaba dejandolos atados a cuatro estacas, estirados en X,<sup>21</sup> suplicio que para aquel precursor del Santo Oficio, era una nueva forma de «enpalar»,

---

alguien», que es indeterminado neutro. En rioplatense lo suprimimos, por sobreentendese; es lo correcto.

No consignaría la academia ese dicho entre muchisimos otros de igual catadura, si no vejetara «sin mas normas idiomáticas que las ceñidas al terruño donde transcurre su existencia», carente de criterio para comprender que tradicionalismo i refranero, suelen ser torpes i frondosos, en rason directa de la ignorancia, supersticion i fatalismo de los pueblos.

21. Culminó esa «nobleza e hidalguía» en la horrenda traicion i muerte del grande i noble Túpac Amáru, despedasado entre estacas estensibles; ¡cuatro caballos!... A la sonora de la inpa-vida «cruz *redentora*», que aquella chusma ostentaba como causa i enblema de su barbarie; desde Mejico al Plata.

grata al balconeo de su «misericordiosa divina Providencia», pues conservaba las victimas vivas, espuestas a muerte horrible, a mercé de aves i cuadrupedos carniceros, en la escalofriante desesperacion de la inmovilidad. Sus compañeros espianaban el momento de ser abandonadas, para libertarlas.

La semejansa a un cuero estaqueado que sujerian los condenados a tal suplicio, hiso que el gáucho lo titulase «estaqueada», que se adoptó en las patriadas, porque el gauchaje i el aborijen pagaban con la misma moneda, en determinados prisioneros.

El dicho canpero fué, desde que se orijinó: «dejar en la estaqueada». La confusion con el vocablo semejante (estacada) del dicho castellano ha sido pueblera, por eso no tiene sentido alguno canpero. El paisano no la usó nunca, i el pueblera creyó que «estaqueada» era mala pronunciacion de «estacada».

Si tomamos «la estacada» por un lugar cercado (nunca llamado así en el Plata), no se concibe el peligro que pueda haber, siendo facilmente franqueables tales estacas; pero, las de la estaqueada...

La propia estaca difiere en usos i condicion: la castillana es lo que en rioplatense llamamos «palo» o «poste», de tipo uniforme, para cercar. Nuestra estaca es la «astilla» de los castillanos, de variadas formas y tamaños; de multiples servicios, pero no para cercos.

Son comunes casos como el presente, en que modismos al parecer analogos, parten de un vocablo de una supuesta unica acepcion, motivo suficiente para que nadie se anime a dudar del socorrido orijen castellano. Siempre hemos conprobado ese error, i demostrado que la autonomia idiomática rioplatense, es bien definida, intelijente i firme.

### QUERENCIA —

Las ediciones del diccionario academico de los castellanos, han venido repitiendo en la definicion de este vocablo:

«Lugar donde ciertos animales acuden de ordinario a comer pasto o donde se han criado. — Lugar o casa donde acude alguno con propension e inclinacion, porque lo han tratado bien o tiene algun especial afecto».

Nada de eso corresponde a nuestra querencia, aunque de ésta i no de otra se trata.

La edicion 15 (1925) delata la *conquista* acercandose mas a la acepcion rioplatense:

«Inclinacion i tendencia del hombre i de ciertos animales a volver al sitio donde se han criado o tienen costunbre de acudir. — Ese mismo sitio».

No obstante, el vocablo no ha sido corriente en Iberia. Indiscutiblemente, «querencia» es rioplatense; solo en el Plata se conoce i usa. Su aparicion i

desfiguración en el castellano no es novedad. Aunque de esa habla proviniera también sería rioplatense, por acepcionismo, pero no desconocida en Indo-América, como lo es.

Llamamos «querencia», al lugar donde tanto el hombre como los animales viven; hayan nacido o no en él; se hayan criado o no allí. Es el hogar.

Para la castellanidad es «querencia» donde se come, aunque allí no se viva; donde se tertulia; donde se recibe con obsequiosidad; en fin: todo lo que por costumbre interesada se frecuenta.

Estamos, pues, ante «querencias» no solo distintas sino opuestas: jenerosa i cariñosa la nuestra; egoista i logrera la castellana.

Derivaciones de dos distintos sentidos de un mismo verbo: La «querencia» académica parte de «querer», en su sentido de «apetecer», «desear», i es ambulatoria.

La rioplatense indica hogar o residencia fija, arraigo. Deriva de «querer» en su sentido de «amar», de guardar el culto del cariño fiel i sincero.

Otro dulce vocablo inspiró nuestra querencia, i es «querendon, querendona», que tiene dos acepciones, una se refiere a la persona querida, i la otra a la persona cariñosa. Así es que llamamos «mi querendona» a la mujer amada i cuando de ésta decimos que «es querendona», indicamos su condición de cariñosa i fiel compañera.

Es común creer i asegurar origen ibero, a voces típicas nuestras de la categoría de «querecencia».<sup>22</sup>

La razón es tan rutinaria como discutible: «si hablamos con sedimento castellano, toda derivación tiene que ser de esa procedencia, i si «está en el diccionario» no hai más qué hablar»... Estos folletos han comprobado que no es tanto el desvalimiento cultural nuestro por castellanidad, pues en su mayoría esos casos son aportes nuestros o de otras fuentes americanas, que «la castilla» se ha acoplado.

---

22. Sobran razones i motivos para, en principio, rechazar siempre la herencia morogoda. Estos folletos deben sus valores a esa insistente incredulidad, siempre justificada.

El no disimulado placer con que *gauchistas, criollistas e indijenistas*, descubren que tal o cual cosa «que tenemos por nuestra, por muy criolla», no lo es, nunca consiguió impresionarnos; nuestra fe autóctona, nuestra confianza en el ingenio, nacionalismo i repudio racista del pueblo, perfectamente comprobables, dan consistencia a nuestra mantenida protesta contra tan inconsciente derrotismo.

Nadie se molesta a indagar. La publicidad se apresura a propagar el *descubrimiento*. Todo en un ambiente de alivio *patriótico*, como si lo «que teníamos por nuestro, por muy criollo», nos hubiese estado pesando en la conciencia.

Felizmente, ni «la excepción» se nos ha presentado todavía en las muchas historiaditas voces como «querencia», dichos como «dejar en la estacada», bailes como el Pericon, juegos como la Taba, «que tenemos por nuestros», ¡MUI NUESTROS SON!

Los aludidos *descubridores* no usan otra brújula que la fayuta *herencia* citada, que a falta de natural inmantación se maneja a dedo.

La Nota está a oscuras en todo esto, porque aunque es nativa no se muestra querendona con las cosas del terruño.

### RASCARSE, LONJEARSE —

«I anqué no tenga consuelo,  
I saqué aguante el qu'está en trabajo.  
Naide se rasca p'abajo,  
ni se lonjea contra el pelo».

La Nota llama la atención sobre ese «rascarse» i ese «lonjearse», con cuatro palabras que nada explican.

Son dos de las despreocupadas inventivas de Hernandez, que en busca de rima i efectismo introduce sin consideración alguna.

Nunca se dijo rascarse «p'abajo» sino «p'ajuera»; la rima obligó al autor a cambiar la dirección, sin tener en cuenta que todos se rascan para abajo desde la cabeza hasta el pecho, i el resto lo rascan para arriba.

«Nadie se rasca para afuera», es el conocido dicho, con el cual se indica que todos buscan su personal conveniencia.

Es algo muy peor decir que nadie «se lonjea contra el pelo»... ¡ni tan poco a favor! El «se» está de más en la frase i en el metro del verso. Con ese dicho se indica que todos tratan de no crearse dificultades, como la hai lonjeando cuero contra el pelo, pues es difícil hacer el corte recto. Nadie se lonjea a sí mismo, ¡ni los fakires!

Seguimos demostrando que estos frangollos son la característica de la versada hernandina.

### RAYAR —

«Dió riendas rayando el flete  
i reboliando la lansa».

Otra lamentable inventiva de Hernandez, empeorada con la falta de puntuación, cuyo uso no le interesó en ningún momento.

La Nota explica bien el acto de rayar, pero no advierte la contradicción de los versos.

Es imposible que un jinete haga eso.

Para rayar no se da riendas, se sofrena recojiéndolas i tirando a todo lo que den, i no es fácil ni oportuno revolear lansa en ese momento.

«Rayar» se dice porque el caballo al verse obligado a imprevista i brusca detención, se afirma con sus cuatro patas rijidas, que rayan un trecho de suelo hasta detenerse.

## SU DIVINA MAJESTÁ —

«Lo castigó, en mi consensia,  
Su Dibina Majestá.  
Donde no hai casualidá  
suele estar la Probidensia».

¡Fierro metido a párroco!...

Todo eso en labios paisanos, si no fuera inverosímil sería ridículo. Repetidas veces hemos dicho, que el paisano no pudo ser creyente religioso porque no lo fué el Gáucho.

Ese lenguaje de beatario pueblero, es una demostracion mas del escenario en que Hernandez desarrolla su parodia canpera: en plena «gran aldea» i sus alrededores.

Como de costumbre, amurado por la rima, escribe lo que a ésta conviene sin detenerse en tergiversaciones como la presente. Donde obra la casualidá, es precisamente donde, segun vos pública, «está la mano de la Providencia».

En los tiempos de Fierro, «su dibina majestá» era frase del clero, de beatas en actividá i de los negros; mui especialmente de éstos, que eran los creyentes mas sinceros, abnegados i morales que tuvo el monarquismo idólatra cristero.<sup>23</sup>

La Nota no ha visto nada. Se refugia en Cervantes,<sup>24</sup> por rutina i ritual; bajo la sonrisita socarrona de sus asesores... Nos parece verlos.

23. Don Isidoro De Maria, que conoció los de la *colonia* analfabeta, felona e hipócrita, ha testimoniado: «En los negros, hasta el honor!».

El africano negro, cultivaba el honor como galardón racial colectivo, que por cierto no se lo sujerió su amo i pariente el africano blanco, que cultivaba «la honrilla» individual, con agresivo fanatismo.

24. Este Saavedra es la «piedra de toque» de castellanólogos e iberistas, i aunque no sienpre saben interpretarlo, no dejan de tenerlo a mano para sus menesteres literarios hiperboleros.

Al citar lo creen «traer al retortero» toda la iberidá, con toda la castellanidá estuchada en portentoso joyero del «tesoro de la lengua», creada en el *octavo día* (Ver f. 23, p. 81).

El historial es breve i claro:

Mientras los «*injenios* de la Corte» no salian de ésta i sus «*andurriales*», Saavedra se cultivaba en muchos años de Italia i de Arjelia. Tuvo larga curtiembre de mar, de andansas terrestres i confinamientos. Eso influyó en su espíritu, en sus modos de ver i en su lenguaje, todo lo cual se refleja en su obra, contajiosa por condensación de contajios, lo que le dió el poder de descubrir gran número de ecsaltados que enloquecieron con su lectura, como el heroe protagonista, i «rompieron lanzas» i descuajaringaron molinos, en el «campo de Agramante» de la bibliografía antifonera. Hasta los mas sensatos hicieron estremoso trascendentismo chauvinista, sin observar que la obra de este clásico, es la fantasía irónica de un turista que en ajitado trajin cruzó la Iberia, i no de un residente adocenado, como los «*injenios* de la Corte».

Citar a Saavedra en conprobación lingual castellana, «¡es un todo el mundo boca abajo!»... Fué, cierto es, habilísimo manejador del habla aquella, cuando fluctuaba entre su orijen astur-galaico i todo lo que cayese. La injeniosidá en el circunloquio, el retruécano, el doble sentido i el dulcamarismo de la época,



## SU AGÜELA — Cuenta Fierro:

«... estaba el animal  
bufidos que se las pela,  
i mas malo que su agüela...».

## La Nota se espide:

«Vano enpeño resultará siempre averiguar cual fué la primera abuela i qué hizo de tan malo, en Iberia por lo menos, que dió pábulo a la indignacion popular, contenida en refranes i en formas despectivas como ésta».

En America, el aborijen venera en los abuelos la autoridad de que inviste el saber de la experiencia. Nuestro cariño i respeto a los abuelos, es legado de sentimentalidad autoctona, que no desaparecerá. Las frases con citas alusivas a la abuela son de picaresca criolla, inspiradas en conceptos de fealdá, antigüedad, severidad o tolerancia, nunca en maldá, ésta es alusion europea.

Hai referencia a feo o anticuado en: «como su abuela» i otros dichos mui corrientes.

En «cuenteselo a su abuela», se supone que solo ésta hará que lo cree por tolerancia bondadosa con su nieto, o lo creará por chochés.

En «malo como su abuela» hai alusion a la severidad de la vejés consejera o reprensiva, que por temida se titula vulgarmente «mala», sin sentido de maldá, sinó como irregularidad en la habitual bonhomia, que significamos en la cariñosa comun reconvencion: «no sea mala».

No es así en la tirria ibera clasica contra las «dueñas», i contemporanea contra las suegras que considera maldá despiadada la mision de severa moralidad i control familiar.<sup>25</sup>

unido a la despreocupacion con que neologó, i con que mechó italianismo, marroquismo, jitanismo i jerga marinera i de hampa, dieron inusitada novedá a su obra, que no habria pasado de una vulgar estampa de terruño, con los recursos rutinarios de la literatura regionalisima de su tiempo.

La Nota, siguiendo la costumbre, toma a Saavedra de «pañuelo de lagrimas», repitiendo errores de los castellanistas, que estos inutiles folletos han tratado de salvar, muchas veces.

25. En tiempos en que los escritores castellanos se hacían los graciosos con la muletilla del terror a las «dueñas», mantenian otra contra los notarios, para toda bellaqueria. ¡Nada menos que los «guardadores de la fe pública»!...

Probablemente ese gremio fué victima de su epoca; ésta era la mala i taimada. Derechos i valores publicos i privados estaban en manos de la nobleza i del clero. El notario tenía que actuar como se le ordenaba; i solo él cargaba con las culpas.

Traemos a la memoria estos notarios, i con ellos a Ricardo Palma, que no los olvidó en sus rancias cronicas de la pochade del *virreinato*, porque casi toda la documentacion de la *colonia* fué estendida por ellos, i actualmente se cataloga, se publica i se venera en los archivos de Indo-America, dandole autoridad historica que no tiene, que no puede tener. El deber patriotico, cultural i dignificante de esos recopiladores, es quemar en una plasa pública, ante el infelís afrentado pueblo, todo ese papel humillante, i preocuparse en dar a su pueblo pan, ropas,

El criterio europeo, i especialmente ibero, ha hecho que la Nota no interpretara bien el dicho de Fierro.

Darle caracter siniestro a la ancianidá femenina, es obra secular de la sibilisacion<sup>26</sup> europea: Las parcas, las furias, las arpías, las brujas, las ladronas i asesinas de niños, son ancianas en aquella grotesca mitología relijiosa i literaria. Hasta en los cuentos para niños se mantiene esa infamante versión, inculcandoles terror a la ancianidá.

La idolatría relijiosa, el mas frondoso bosque de la sibilisacion europea, no presenta ninguna santa anciana, todas estan «en estado de merecer». Resulta mui contradictor, porque la santidá es incompatible con la juventú; solo puede conquistarse a traves de toda una larga vida, a dura prueba de virtú i abnegacion, en medio de las asechansas que la humanidad se ha creado. Tal sacrificio tiene, pues, su credencial en la edá, comprobante de que ha crusado las mas dificiles etapas de la esistencia, para que el ejemplo sea grande, sólido i valedero.

En el Plata, la vejés «mala» se ha limitado a un imaginario «viejo de la bolsa que se lleva los niños», introducido por las madres, amas i niñeras inmigrantes europeas. En este caso la vejés malvada es masculina, porque la han inventado las mujeres.

#### TABA —

Nada concreto, claro, sensato, verosímil, se ha dicho sobre este juego, su orijen i su nonbre. La Nota nada nuevo aporta, i, como de costumbre, apresurada a negar arjentinidá,<sup>27</sup> en provecho del consabido deprimente *legado* ibero, se anima a afirmar:

---

trabajo i escuela; que solo de él depende una patria, una documentacion i una historia breve i honrosa, que hasta la fecha está en problema en la America tarada de iberismo.

26. De «sibilismo». Es la derivacion que corresponde. El europeo se constituyó en taumaturgo de la cultura, pero la escribió con ka, i se hizo el brujo en la tragedia de su historia, en la cual la inteligencia i la infamia acuden, agarradas de la mano, a las llamadas del público, como felices autoras.

El europeo sienpre ha presumido de sibilo blanco. Ha abusado de su intervencion cultural en el mundo. En todo oficia de jués i parte. Ha hecho de la «mundialidá» una industria de lo ajeno. «No se le pone el sol», porque en sus largas noches truculentas, lo confunde con la Lus Electrica que le envió la Civilisacion Norteamericana.

Europa... cubil de ancestral barbarie; no ha logrado, en espíritu i en instintos librarse de sus orijenes. Su sabiduria, adquirida en cruenta lucha con su esistencia de esclavitú milenaria, bajo las necesidades creadas por los mas diabolicos despotismos, padece epilepsis de barbarie. Toda su siniestra historia lo conprueba. Ludwig, actual escritor, de ascendencia barbara, confronta el presente con el pasado en su «Jermanos», i afirma: «Nada ha cambiado desde entónce».

La barbarie se peina i se viste; he ahí el camufflaye.

Europa?!... Una arpía que justifica su mitología de la ancianidá malvada.

27. Los lectores de fuera del Plata tengan presente, que la antiarjentinidá que con insistencia reprochamos, la fomentan contados i conspicuos madrepatriados que merodean en la publicidá i el majisterio; luego, el iberismo presiona con sus intereses creados de prole i diplomaticos. Este foco de infeccion derrotista está en Buenos Aires. Sus armas de combate son *la lengua i la historia*, que

«La creencia jeneral en nuestro pais, mui sustentada por los cultores del criollismo, es que el juego de la Taba pertenece a la invencion del paisano. Es, en cambio, *simplemente* una herencia hispana».

*Simplemente* puede hacerse tal afirmacion.

Entramos a la tarea con todo por hacer.

Enpesaremos por los informes de la *etimolorjía* particular de la academia matritense i real de los castillanos:

Desde sus primeras ediciones, le dió al vocablo «taba» procedencia del latin «tabus» i del griego «astragalus», como si fuesen una misma cosa i equivalentes a «talon» en su aspecto óseo.

Grave confusion hai en eso.

El uso personal que del lescico latino hicieron sus intelectuales, luego considerados autoridades para las recopilaciones primeras de aquella habla, dió tres acepciones respecto a «talus»:

De Celso: «Los siete huesos que conponen la garganta del pié».

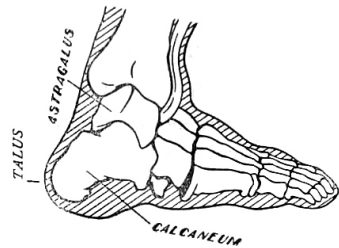
De Plinio: «Talon del pié».

De Ovidio: «Dado para jugar».

De todo lo cual se deduce: que en los huesos del primero no hai ninguna taba; en la referencia del segundo no se cita hueso alguno; i la del tercero puede ser un hueso sin taba.

Nos parece eso uno de tantos errores e injenuidades de la antigüedad, consagrados por la rutina copiadora i el peso de los siglos.

«Talus» es en latin el talon del pié, pero no el hueso sinó la parte carnosa que lo forma, el revestimiento del «calcaneum»; pero el «talus» popularizado no era otra cosa que el nonbre latino del dado de jugar; evidentemente nada tiene que ver con el «astragalus», hueso que hace de piñon en el engranaje del pié humano. Huesos han servido de «tali» (dados); de aquí parte la confusion de Celso. Esacta definicion es la de Plinio.




---

soban sin descanso, i controlan desde la peninsula rancios i egoltras cónclaves que a duras penas nos conocen viendo un mapa, i creen, por tales antecedentes, nuestra facil vuelta a *la colonia*. Todos estos folletos, i especialmente el 23, demuestran que merecemos tal sospecha.

El pueblo Arjentino repudia ese derrotismo con toda su alma, i sufre la racha antinacional porque todo se ha oficializado menos el patriotismo, que es lo unico que no han podido quitarle i él se reserva celosamente, para cuando la Arjentinidá deje de ser considerada insolvente racial i lengual, i hayan desaparecido sus encomenderos «intelectuales».

Es evidente la insolencia racista que percuide nuestra nacionalidá. El folleto 23 informa.

Tanpoco pudo ser dado ni taba el hueso del talon o sea el «calcaneum». Luego, es inverosímil que se hayan usado huesos humanos como piezas de juego, puesto que los indicados no se encuentran en pies de animales de tabas.

En el pié del cordero no hai astrágalo. Imaginativa filolojica lo ha substituido con la rótula de las rodillas traseras (las delanteras carecen de ella), quizá por que hace funcion de astrágalo entre la tibia i el fémur. Esta fué la causa del intringulis etimolojico sobre el mentado hueso, que sirvió de «talus» en la era greco-romana, i un dia se llamó «taba» en el Marruecos europeo (Hispania). Ovidio estuvo en lo cierto.

La Nota no se ocupa de los huesos; declarado el *legado*, busca el orijen de la Taba en las «letras castellanas» i lo *descubre* en una obra de cierto fraile andalús llamado Rodrigo Caro, escrividor<sup>28</sup> del siglo XVII, que en dicha obra ha dejado, segun la Nota,

«todas las noticias *apetecibles* sobre ese juego, a cuyo *inventor*, no *señalado* por ninguno de los escritores griegos i latinos, él *descubría* nada menos que en el «Fedro» de Platon».

La Nota ve visiones en su «*no señalado*». No encontramos en «Fedro» otro *descubridor* que el escondido (pues no se nonbra) en esta disparatada noticia que absolutamente en nada se refiere a la Taba:

«En Ejipto vivía un viejo que había inventado las cifras, el cálculo, la geometria, la astronomía, la escritura, i tambien el «juego de las piedritas i los dados». El dios Teut le reveló esas artes para que las enseñara a los ejipticos i lo hizo rei de ellos».

Sigue la Nota refiriendose a Caro:

«I despues de historiar la manera antigua de jugar, i de recordar los pocos vestijios que de ella quedan, viene al uso de su tienpo...»

El retrospectivo relato que la Nota omite, es el del siguiente diálogo:

«—Díganos la forma de jugar a la taba.

«—Mucha dificutá adivino en la respuesta, pero diré algo de lo que entiendo, presuponiendo que las tabas con las que jugaban eran de las mismas naturales que se sacan de los animales, o a su imitacion hechas de diferentes materias, como marfil, oro, plata, etc. Jugaban tal vez con una taba sola; de ordinario era con cuatro».


Se refiere al juego de «tali» (dados) de los romanos. Las tabas que oficiaban de dados, solo podían ser de cordero o cabrito, pero era desconocido el

28. El vocablo es rigurosamente clasico, para inefable placer de tilingos castellanistas. Solían escribirlo con v.

nombre de «taba», corriente en Iberia en tiempos del fraile Caro, que indebidamente usa refiriéndose a ese juego en la época greco-romana:


« — Si jugaban con una taba sola como ahora, i echaban la parte de ella que hace algo de hinchason o barriga, la llamaban los nombres de *felicidad*, *Venus*, *cous*, etc, i ganaban. Si echaban la parte contraria a ésta, que hace una concavidá i es algo llana, le llamaban *canis*, *chius*, *planus*, etc. Cuando jugaban con cuatro tabas, era la suerte dichosa si caían todas cuatro cada una en postura diferente, mas si caían todas de una misma figura, era assar i mala suerte.

« — Ha dicho usted los nombres de los dos lados contrarios de la taba, i le faltan los otros dos, que no nos ha dicho cómo se llamaban, ni si perdían o ganaban con ellos,

« — Respondo que al lado de la taba mui llano le llaman *ternion*, i al opuesto, que hace una concavidá como esta figura  le llamaban *cuaternion*. El que echaba estos lados todos cuatro, era suerte de assar, i perdía, pero si echaba uno o dos *terniones* o *cuaterniones*, i los demas eran de las otras figuras, no perdía, antes ganaba con el *ternion* tres dineros y cuatros con el *cuartenion*.

«Los nombres de la taba i sus lados, no sienpre son unos sinó que se mudan conforme a los juegos...»

De aquí parte la única transcripción que del diálogo ha hecho la Nota, i que tomamos directamente de Caro:

«Cuando se juega al que llaman *taba*, llaman *carne* a la parte que hace aquella figura  (MISMA 45) i con ella ganan, i a la opuesta i contraria la llaman *chuque* i pierden con ella; cuando la taba cae a la parte llana que tiene concavidá la llaman con nombre deshonesto de la parte trasera sobre que nos sentamos, i a la contraria a ésta llaman *barriga*, por aquella hinchason que allí muestra el hueso, i con ésta ganan, perdiendo con la contraria».

Una taba-dado, de ahí sus cuatro caras.

Dos únicos vocablos hai en el relato que figuran en nuestro juego: «taba» i «culo». El primero lo explicaremos más adelante. El segundo, afirmamos que fué llevado del Plata a Iberia por los frailes conprovincianos de Caro, andaluces, verdadera plaga en el Plata. Los frailes eran quienes más cultivaban los juegos, para distracción de sus ocios.<sup>29</sup> Les ha causado gracia el vocablo i lo aplicarían en sus pagos peninsulares los más «indianos», en sus cubileteadas, tan inpropriadamente como aparece en el relato, i para lucir más *americanismo*,

29. Es sugestivo que la obra de Caro se titule *Días geniales*.

de vez en cuando jugarían con un solo hueso, innovación que Caro hace constar: «con una taba sola como ahora», transcrito en la página anterior. Esa posteridad justificaría nuestra afirmación.

La palabra «culo» es típica en dichos rioplatenses con sentido de mala suerte, mientras en Iberia son despectivos i sacristanescos, según los consigna el diccionario real i matritense.

Que lo contrario de «suerte» sea en rioplatense «andar de culo» o «caer de culo» (mala suerte), testifica el origen de ese albur de nuestra Taba. De haber sido inportada, no llamaríamos «suerte» a la otra parte sino «carne», o con algún otro nombre de los varios que dieron a esa parte del hueso. Nunca la titularon «suerte», apesar de que ésta se hacía presente en la figura de dicha cara, una S, que de inmediato nuestro canpero interpretó inicial de «Suerte».

La Nota i sus asesores iberos omitieron la transcripción de lo que, según ellos, daba «todas las noticias *apetecibles* sobre la *taba*»... Por lo visto los agarró sin apetito... A nosotros nos lo ha estimulado, i tomamos copia para comprobar que no se trata de nuestra Taba, i que nada *apetecible* hai en tales noticias.

El relator en el diálogo encuentra difícil describir la forma del juego, i se limita a las reglas. La forma debió ser diversa i siempre sencilla. Pero de las piezas, de su posible confección con materiales finos, de los motes de sus albures, se desprende que era juego de todas las clases sociales; de mesa i de suelo; el antiquísimo juego de dados, ya industrializados aunque no cúbicos, i todavía sin numerar sus facetas, que distinguían con nombres mitológicos i augurales, con frecuencia cambiados.

No hai relación ninguna con nuestra Taba, juego canpero exclusivo de los países del Plata; desconocido en el resto del continente i del mundo; con dos únicos albures característicos i tradicionales. De procedencia ibera no existiría en nuestra campaña, en la que el ibero no tuvo injerencia ni influencia alguna, i nada se aceptó de él, considerado su interior por nuestro paisano, debido a su natural torpesa i a que nada tenía para enseñar i sí mucho que aprender.<sup>30</sup>

Tanpoco lo trajo la inmigración no ibera que, con el Trabajo i no con la *lengua* i la *historia*, colonizó nuestros campos, pues no se le conoció ningún juego canpero.

Todos los antiguos cronistas europeos no iberos, muy anteriores a Caro, hacen las descripciones que éste les ha copiado, pero ninguno usa el vocablo

30. «Hemos sido discípulos de todos los pueblos; maestro, de ninguno». — (Manuel Sales i Ferré, profesor de la universidad de Madrid, juzgando la cultura i sociología hispana en su obra «Problemas Sociales», p. 35; Madrid, 1911).

«taba». Para ellos es «el juego de los huesitos» o «de las piedritas», conforme a lo que en él se enplease; difíciles de manipular debieron ser antes de su selección para jugarlos como dados, si enplearon falanjes de carnero, pichicos populares de la época aquella, que solo se prestaban a ser tirados en montón, de a uno o payaneados, formas instintivas en todos los pueblos; arte en los del Plata; distingamos: nuestros huesitos (pichicos) son otra cosa muy diferente; testimonian la superioridad psicológica y mental de nuestros niños indígenas y paisanitos, precoces autores, actores y directores de esos mudos elencos (ver paj. 21). Los preferían de vacunos; los niños aprovechan lo que en mayor abundancia les brinda el medio en que se crían.<sup>31</sup>

Olvidamos en el artículo respectivo, consignar que nuestros muchachos canperos también llaman «hacienda» a sus pichicos; «mi hacienda» dicen cuando se refieren a ellos. Las parodias en que los hacen actuar justifican el título.

La elección de rótulas, exclusivamente, dió homogeneidad al equipo; elección explicable porque las características de ese hueso lo imponían para remedar dados.

La confusión de la rótula con el «astragalus», en Grecia dió a los juegos que se combinaban con ella el nombre genérico de «Astragalusismo», elevándose a tal extremo su popularidad, que inspiró a uno de los Policletes su escultura de las «Astragalusistas» (jugadoras de astrágalos). Por lo visto, era juego de preferencia femenina.

El Baedeker del British Museum de Londres, refiriéndose a un grupo escultórico existente en la tercera sala greco-romana, que representa dos muchachas malabareando algo, informa:

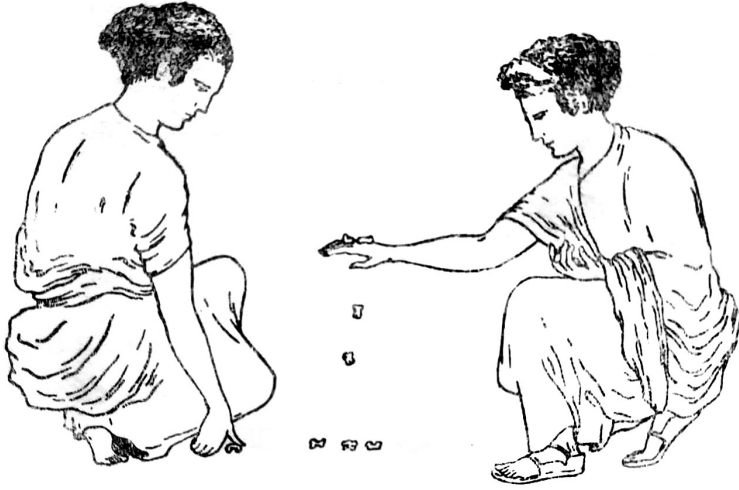
«Fragmento de un grupo escultórico hallado en Capua, de muchachas que juegan a los huesitos».

En Grecia e Italia se descubren grupos escultóricos y pinturas murales de jugadoras de «huesitos». El grabado que se ve en la página siguiente es un exponente del género de juego que mereció ser celebrado con esas obras; la hemos tomado de una Enciclopedia de confección y edición ibéricas, por eso han sustituido la palabra «huesitos» con «tabas», vocablo árabe que se usó en el Marruecos europeo (Hispania), y que esas jóvenes romanas desconocían.

Bastó dicha palabra para asegurarle origen ultramarino a nuestra Taba.

---

31. En el folleto 24, p. 40, se dan razones respecto al consumo casi exclusivo de carne de carnero, desde los tiempos bíblicos. No así de cabrío, porque esta familia animal era providencial en los hogares, por su hasta hoy famosa leche bienhechora. Tampoco de vaca, por igual motivo y otros aspectos *divinos*. Entónces los establos hogareños eran departamentos privilegiados en las viviendas humanas. (Ver «majada», folleto 20).



Muchachas romanas jugando a «los huesitos» con tabas de carnero. — De una pintura sobre marmol hallada en Resina.

Esas jovenes i sus «huesitos» demuestran la erronea version; estan jugando a lo que los pueblos del Plata llaman Payana o Payanita, juego de todos los pueblos, con nombre propio en cada uno de ellos. Nosotros, como todos nuestros juegos de procedencia canpera, lo heredamos del indijena i conservamos su nonbre quichua.

Pero hai que hacer inportante salvedá: en el Plata nunca se payaneó con huesos sinó con carosos de damasco, con piedritas, con monedas, con toda cosa que a ello se prestara, pero nunca con huesos. Esto anula toda relacion de esas «tabas» con la nuestra.

Esa payana romana debió ser la forma clasica de jugar, elejida por los artistas para sus obras.

Varias formas describen los cronistas; veamos dos que dan la Enciclopedia en el artículo «taba» que ha ilustrado con esa figura:

«La taba presenta cuatro caras. Se juega tirandolas al aire, de los dos que hacen las apuestas, cada uno elije la cara que quiere; el que acierta la posicion, gana».

Eso es como jugar a «cara o crus».

Imitaron los dados, sin numeracion, a cábulas:

«Los jugadores se valen de cuatro tabas que se echan con la mano o con cubilete».

Si se consultan dies cronistas se obtienen varias decenas de formas de juego; ninguna relacionada con nuestra Taba.



La intensa superstición greco-romana pudo dar a «los huesitos» valor oracular, entonces en su manejo se imponía la mujer, dominante en el gremio de la «adivinación». Los nombres de albures de esos huesos lo comprueban.

Nuestra Taba nunca fué pichico ni distracción de mujeres i pibes. Tan poco fué oráculo.

Juego sencillo i sin cabuleos. Breve habilidá en un jesto unico. Juego de hombres, nada mas que de hombres; de pié i a cancha larga. Un solo medido i elegante ademan; en él comiensa i concluye el juego. Una sola piesa. Dos unicos albures; terminantes: sí o nó. Nada mas autoctono, mas nuestro. Esa es la Taba rioplatense, unica en el mundo.

Algo mas aliviada de «licencia eclesiastica», la *docta* matritense archivó muchos latines, enpeorando su ciencia de la *etimolorjía*, i a «taba», en cambio de los que cargaba, en la edicion 12 (1884) le dió orijen del árabe «cab», que en la 13 (1899) convirtió en «caba» i lo ha mantenido hasta la última. Anbos mui curiosos.

«Cab» en árabe sujiere forma cuadrada.

«Caba» es «kaaba» i sujiere forma cúbica. Corresponde ese nombre a la mesquita del islam en la Meca, que es un cubo de reducidas dimensiones, semejando un gran dado de piedra negra-rojisa.

La *muy ilustre* academia echó mano de su famoso desconcertante criterio etimologante, considerando: la *taba* hacía de dado; éste es cúbico; la «caba» es cúbica... *t-aba*, *c-aba*... I dió por hallado el orijen del vocablo despues de tan coordinado cubismo.

Intencionando confirmar la iberidá de la Taba, la Nota acude a Aleman, Cervantes i Quevedo, que le proporcionan lineas en las cuales se cita el juego aludido por el fraile andalús; nada hai en eso de estraño, eran aquéllos sus contemporaneos, i lo mismo que él, se refieren al juego que en seguida veremos.

Esa *taba* clasica que, mui oronda, ha presentado la Nota para testificar la *fidalgúa* de la nuestra, no es ésta ni es hispana.

En un historial breve lo demostraremos:

Los moros conocieron en sus dominios iberos el juego greco-romano de «los huesitos», mantenido en sus formas primitivas, aun despues de la selección de rótulas.

Sobre el suelo se jugaba, puesto que en él se sientan los árabes, dejando entre ellos un reducido espacio en el cual mal podian rodar los huesitos, que el árabe, acostunbrado al juego ejipto que llamaba «dad» (dados) los manipulaba como tales. Esto creó la necesidad de una forma de mesclar bien las pieras antes de tirarlas, i para ello nada mas práctico que sacudirlas dentro de un recipiente manuable, que una ves sacudido se colocaba boca-abajo para despues levantarlo descubriendo las pieras. Debió ser el primer cubilete árabe, que

en esa habla llamaron «tabba» (tapa). Así se revelaba una novedosa forma de jugar en Al-Andalús<sup>32</sup> a los «huesitos», forma que perduró. Es natural se inpusiera i mantuviera el nombre aplicado por el amo árabe al adminiculo usado, i que se invitara a jugar con «al-tabba» (la tapa), castellanizando el mestiso ibero el artículo (la taba). Naturalmente, «taba» era referencia a la manera de manipular las piasas, no a éstas, aunque por antonomasia el nombre las alcansara.

Sin embargo de ser esto tan claro i sencillo, i deberse a sus antepasados de ocho centurias, cada ibero castellanologo aplicó su particular sospecha etimologante, sin apartarse del árabe i sin dar con él, hasta que un día uno de ellos, seguramente cansado de imaginar, declaró «orijen desconocido» al vocablo «taba», i otro observó, que eso no podia admitirse, pero nada aportó. La *insigne* matritense encontró libre el campo para sembrar su *etimolorjía* de espejismo alfabetico, como hemos visto.

Piedritas i huesitos debieron estimular los primeros juegos del muchacho cavernario. Evocaciones plasticas i jeometricas les dan personalidad. (Lo esbosamos en Pichicos). Bien pudieron sujerir el ajedrés a las milenarias jeneraciones asiaticas; con huesos el pueblo, con marfil (tambien hueso) las clases privilegiadas. A traves de muchos siglos, piedritas i huesitos se mantienen en juegos de niños de todos los pueblos.

No dudamos de la iniciativa aborijen en nuestra Taba. Su tecnica es evocativa.

Nuestros indijenas tenían su fútbol, basebal i polo, que el ibero todavía desconoce, con milagrosa esepcion del primero. Tenían su cinchada i

32. Al-Andalús titularon los jeografos árabes al Marruecos europeo, hoi llamado Hispania.

Se supone que los vándalos, merodeantes en el Sud peninsular durante el siglo V, dieron motivo a que esa sona fuera llamada Vandalusia (tierra de vándalos).

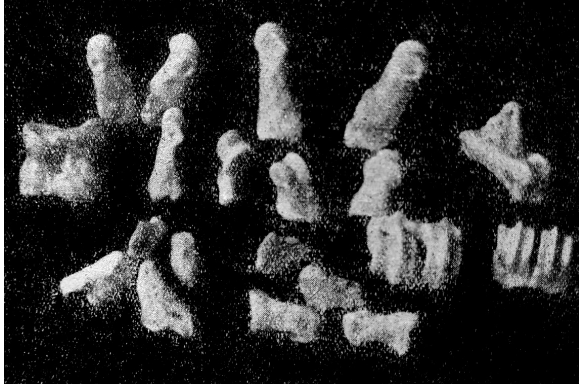
Dos siglos despues conquistan los árabes la península, i le aplican ese nombre de la sona meridional, arabisado; por ser la predilecta de ellos para su molicie, sus grandes i pequeñas farras, i por la estrategica costa propicia a sus piraterias.

El vocablo árabe «andalús» es con S. La Z no existe en árabe ni la pronuncian los andaluces. Debe, pues, escribirse en castellano: Andalucía; por semantica i por fonetica.

La fecunda imaginacion de los filologos iberos, desechó lo evidente para lucir su acreditada etimolorjía, dando la version de que Al-Andalús significaba en árabe «tierras del Oeste» o «del Ocaso», lo que es perfectamente incierto.

La supresión de la V produce sujerente espejismo alfabetico que escapó a la proverbial divagacion de esos filologos: de Vándalos: Vandalusia; de Arabes: Andalús, Andalusia, Andalucía. Para la morisma del Marruecos africano, Al-Andalús fué durante ocho siglos «la vereda de enfrente» de su gran albaicin bicontinental.

Cambió la inicial pero nó la condicion de esa rejion maritima, enporio de piratas. Recordemos con asonbro que en plenas actividades de aquel infierno, Colon armó sus cascajos i partió hacia lo desconocido, con los *exforzados* que le embarcaron... ¡Tenía que «ternerlos mui bien puestos» aquel gran jenvoves!



Taba y pichicos de pies de carnero, «los huesitos»  
de los juegos greco-romanos.

carreras, que todavía desconoce el ibero. ¡I los gáuchos iban a estar esperando que éste les enseñara juegos, dansas, cantos, costumbres, modismos!?... Hasta como broma es inadmisibile.

Los aborijenes no eran entes, como nos los presentan, todavía hoi, los historiadores de *la conquista* i *la colonia*, para disimular la barbarie que las singularizaron, i darles mision de *salvadoras*<sup>33</sup> i *sibilisadoras*. (Ver «sibilismo» en p. 39).

---

33. El estado miserable en que viven actualmente los aborijenes en los países americanos leproso de iberismo, da rotundo mentís a esa *salvacion* truhanesca. Pueblos ricos, cultos, virtuosos, jenerosos, hospitalarios, han sido hundidos en la ignorancia, desnudés, hambre, idolatría i esclavitú. Rasas superiores americanas, pisoteadas por una casta inferior afri-europea.

La intelectualidá *hispana*-americana protesta literariamente con novelas i poesías guiñolescas, fantásticos alegatos que nada han remediado; no es posible tenplar una gaita, i tal es el corason del mestisaje dirigente de los pueblos indoamericanos. I para que no se confundan estas lineas con *literatura*, citaremos dos HUMILLACIONES concretas contra esos pueblos i contra la dignidá americana: — En pleno siglo inalanbrico, en este corriente año *desgracia*, dirigentes mejicanos proyectaron afrentar a su pueblo, «fijando en letras de oro, sobre el frontispicio del recinto de la Camara de Diputados» el odiado nombre de Hernan Cortés, el destructor de la alta civilizacion Asteca. — Meses despues, los dirigentes del Perú perpetran igual AFRENTA, en un ceremonial de adoracion de las supuestas cenizas del porquero bandido Pizarro, destructor de la gran civilizacion Incaica. — Los escritores guiñolescos de esos pueblos, han de estar mui solos para que no se hayan atrevido a desagruar a Guatemoc i Atahualpa, los dos grandes americanos victimas de la traicion, barbarie i cobardía de los citados merodeadores de America.

Trabajo libre, escuela, respeto i tierra, ¡tierra!, que es exclusivamente suya! déseles a esos pueblos, i veran los *blancos*, en mui corto tiempo, en qué situacion queda su pretendida *superioridad* racial...

Los gobiernos americanos que esperan de esa miseria la estincion de su pueblo, para arrendar sin estorbos, en favor de las pandillas dirigentes, su país a la codicia europea, estan preparando una traicion contra la obra de los proceres que crearon su nacionalidá. No engañan al visitante distraendolo con la escenografia de sus ciudades capitales, que bien saben son sarcófagos

Nos han querido correr con el vocablo: ¿Taba arjentina? ¡No faltaba mas, habiendo habido una *ibera!*

La Nota termina el ataque a la Taba con su peculiar hipotesis:

«Los pillos iberos que a fines del siglo XVI pasaron a America, trajeron el juego que los gáuchos adoptaron por costumbre con el esclusivo fin de aventurar su dinero».

Inesactitudes todas.

La inmigracion de pillos comensó con los *exforzados* que aconpañaron a Colon, mareados con el cerote mas negro que rejistra la historia de todos los tienpos.

Precisamente en el siglo XVI penetraron en el Plata los primeros mero-deantes,<sup>34</sup> pisando su banda oriental i descubriendo los primeros gáuchos,<sup>35</sup> para su desventura. Siglos despues, sucesivos merodeantes no pudieron abrir cathedra de Taba, porque encontrarse con gáuchos era para ellos pena de muerte. Mas tarde todavia, el merodeador convertido en *cola-nizador*, pudo alternar con el gáucho convertido en paisano que, repetimos mil i unas veces, dignificado por su raiganbre indijena, lo consideró su inferior, i nunca le admitió ni tomó ninguna de sus costumbres, i aquél se vió obligado a asimilarse a las criollas.

Los gáuchos no tenían dinero, ni lo buscaron nunca porque para nada lo necesitaban. No fueron jugadores ni milongueros, salvo accidentalmente. No padecieron del romanticismo lloron que les aplica la aburridora «literatura *gauchesca*». Solo fueron nuestros sobrios, hermeticos, temerarios e invictos caballeros armados; paladines surjidos de la mas noble cuna autoctona.<sup>36</sup>

I ahora: ¿cómo ha podido llamarse Taba nuestro juego?

Imajinemos con buena lójica: Los primeros bolicheros *nobles e hidalgos* que se establecieron en plasas de carretas i suburbios de la *cola-nizacion*, al ver el hueso utilizado para aquel juego que desconocían, reconocieron su igual

---

dorados con que se oculta el gusanerio social, cultural i economico de sus desventurados pueblos.

Entre tanto esos paisas, en «el concierto de las naciones» tocan bombo, tamboriles i platillos, los ruidos de lo hueco. Mientras no se descarroñen de *colonia* estaran en esa ocupacion. Lejos está ese día! Sus intelectuales la echan de menos, para consolarse coleccionan i ordenan la estúpida documentacion con que disimularon su ignorancia i su ocio, los jitanos de gregüescos i de sotana que *virreinaban*.

34. Ver p. 29 del folleto anterior.

35. Ver ps. 27 i 31 del folleto anterior.

36. Ver nuestra historia del Gáucho. Ver folleto 19, p. 12, i folleto 25 p. 31.

de carnero de «la tapada» moruna peninsular que llamaban «jugar a taba», (jugar con tapa); i viendose obligado el bolichero a tener a disposicion de los clientes varias de aquellas rótulas, que conocia con el nonbre de «taba», así las llamó, i los paisanos se acostunbraron a pedir «el güeso» con aquel nonbre, tan naturalmente como pedían «jinebra» o «alpargatas», vocablos introducidos por el boliche. No obstante, con toda preferencia, se pide «el güeso» en las canpañas del Plata.

No es de dudar que nuestro juego de la Taba se llamó desde su orijen «Tirar el güeso», que bien podria ser adaptacion del nonbre vernáculo, o aplicado por el gaucho o el paisano, con el mismo simplicismo con que griegos i romanos titularon «juegos de los huesitos» cuando las tabas servian de pichicos.

Hasta hoi se mantiene en el Plata llamar al juego de Taba, preferentemente, «Tirar el güeso», alternando con «La clavada», a que el paisano suele invitar simulando suficiencia en broma.

Porque este juego de tirar la rótula de vacuno, nunca de carnero,<sup>37</sup> de manera que no ruede que al caer quede fija, obliga a dar elevacion al tiro para que el hueso «se clave» en la tierra; es su vernácula característica; es la ciencia y secreto de la Taba.

Finalmente: conste que los mismos elementos que la Nota usó, homeopaticamente, para quitarnos la Taba, nos han servido para recuperarla mediante esta larga disquisicion, conprobando que es de alcurnia rioplatense; por primera vez en las alusiones folklóricas que ha sufrido nuestro lejendario i tradicional «güeso».

---

37. En un titulado «diccionario escolar de la *lengua* española», que simula arjentinidad sin invocarla; editado por una antigua libreria de Buenos Aires, se lee en el artículo «Taba»:

«Juego en que se tira al aire una taba de carnero, se gana si al caer queda hacia arriba, del lado llamado *carne*; se pierde si es el *culo*, i no hai juego si son la *chuca* o la *taba*».

Una noticia falsa sobre una cosa desaparecida hace siglos.

La edicion ha sido impresa en Europa bajo férula ibera, i como no se define en nacionalidá, pues solo declara basarse en la autoridá academica matritense, el tal diccionario puede parecer hondurensa en Honduras, como arjentino en Arjentina, sin que allá ni aquí sirvan cuatro quintas partes de su contenido ranciamente castellano, como lo demuestra esa *taba*.

El solapado autoencomio delata la mano ibera, con aleluyas como estas: «Docta academia. Rica i viril lengua. *Nuestro idioma patrio*».

Algo peor que ese diccionario *patrio* son las *historias* de America i de nuestro pais, que figuran en los testos de enseñansa. Vulgares antífonas a la funesta intervencion ibera, que se pretende hacer aparecer como un «don del Cielo» al que debemos volver i entregarnos mediante «la *lengua*». Nada de eso ignoran el Consejo de Educacion ni la Direccion de Enseñansa, ni la Confederacion de Maestros, *nacionales* todos, ¡naturalmente!, pero el iberismo los controla severamente i les arruina lo *nacional* con sus mestisos, su publicidá i sus ajentes diplomáticos.

- Los pueblos del Plata tienen el deber patriótico de considerar inexistentes, las instituciones i publicaciones que burlen la nacionalidá en el lenguaje, castellanizando. No olviden esto al elejir sus dirigentes políticos, sus lecturas, radio-emisoras, cine, teatro, etc. •

\* \* \*

El prólogo del folleto siguiente será: «¿Dónde se escribió «Martin Fierro»?».

\* \* \*

Terminó la impresión el 31 de Dic. de 1941.



- FOLLETOS LENGUARACES -

---

---

VICENTE ROSSI

MARTIN FIERRO,  
SU AUTOR  
I SU ANOTADOR

¿DONDE SE ESCRIBIO «MARTIN FIERRO»?  
4.º



RÍO DE LA PLATA  
1942

Brasil, grande esplendido hermano mayor indoamericano, al iniciar su independencia idiomática ha dado un alto ejemplo, que nadie más que a él correspondía. La Historia consignará que tan honroso patriótico hecho, tuvo lugar en el período presidencial del Dr. Getulio Vargas.

DR. PIRES D'OLIVEIRA  
Del Cuerpo Consular Brasileiro

\*\*\*

Quien escribe como se habla, irá más lejos en lo porvenir que quien escribe como se escribe.

JUAN RAMON JIMENEZ  
Del American-Spanish Institute  
de la Universidad de Miami

\*\*\*

Formemos nuestro diccionario, que bien rico será, i no nos quite el sueño la omisión o la admisión de nuestros vocablos en el léxico madrileño.

AUGUSTO MALARET  
Filólogo antillano



Es ridículo hablar de independencia, mientras desde Madrid nos dominan con «la lengua», i el servilismo incondicional de intelectualidad i publicidad rioplatense, nos mantiene bajo tan deprimente tutela.

Estamos escribiendo en un idioma que nunca fue de cultura, con la lojica consecuencia de haber localizado o bloqueado la nuestra.

\* \* \*

### ¿Dónde se escribió «Martin Fierro»?

«De naide sigo el ejemplo,  
Naide a dirijirme bien».

### LA ENBROMADORA TRADICION

La Tradicion es un espantajo, que el Tienpo va vistiendo con jirones de la vida colectiva e individual de los pueblos.

En la Decadencia o en la Superacion, el muñeco no cambia su actitud muda pero espresiva; ajitado por los vientos del Recuerdo.

Son jirones de toda epoca i valor, desde el de hilo de oro al de hilacha de pita. El Recuerdo clasifica con ellos las evocaciones: honrosas, vergonsosas, romanticas, pueriles, guarangas.

La Relijion, la Dinastia, la Esclavitú, se dicen mandatos divinos custodiados por la Tradicion. Así, cuanto mas atrasados son los pueblos, mas apegados viven a sus tradiciones.

Nosotros tenemos una tradicion repulsiva; *la colonia*; de la que se consuelan algunos con el *gaucho* Martin Fierro...

La Historia, hija del Recuerdo, a cuya paterna autoridad rara ves se somete, suele *descubrir* que se indica la existencia de un «precioso legado» del fabulero antecesor, allí, donde está plantado el espantajo... I la Historia se convierte en una caja de sorpresas.

A nosotros, el «legado» solo nos reserbo piedras i metales falsos, que nos apresuramos a tallar i pulir para que no lo parezcan. Encomendamos esa tarea a consumados peritos, agremiados en Academia, Catedra i Publicidad.

Saltamos de lo Heroico a lo Ridículo con notable habilidad; esto nos ha dado acrobacia rememorante. Con la mas insospechada concomitancia historica, combinamos un número de equilibrios chauvinistas sobre cualquier cachivache hasta que un solemne decreto oficial lo iconisa:

En este tren sin frenos, se ha pasado por la casa de la familia Hernandez, en momentos de la farolería homenajeante, i ha sujerido la ocurrencia de incluir en los «monumentos nacionales»: habitacion, mesa, asiento, tintero i lapicera, que *fueron* testigos de la creacion del «Martin Fierro».

Grandes intelectuales clásicos argentinos, tienen indiscutibles derechos i primacia a esa consagración de enseres, i nadie se acuerda de ellos.

Lo verídico i desconcertante es, que si algo no escribió Hernandez en su casa, fue, precisamente, «Martin Fierro».

No hizo casi vida de hogar. Vivió en continuas andanzas, i cuando fondeaba era en hoteles, aun en Buenos Aires mismo. En ellos enjendró a Fierro. En la primera edición, que dedicó a un Sr. Miguens, en larga carta que la prologa, comienza confesando:

«Al fin me he decidido a que mi pobre Martin Fierro, que me ha ayudado algunos momentos a alejar el fastidio de la *vida del hotel*, salga a conocer el mundo».

### ESPANTADA HASTA LA FRONTERA BRASILEIRA-URUGUAYA

Hernandez se dedicó activamente a la política, como libelista incorregible. En el truculento prólogo de su libelo sobre el asesinato del Chacho, le anuncia a Urquiza que igual fin lo acecha. Hernandez era jordanista.

La predicción se cumplió: Urquiza fué asesinado; pero fracasó la revolución. Su jefe i colaboradores huyeron.

Hernandez pegó la espantada hasta Sant'Anna do Livramento, con otros jordanistas, entre ellos algunos que la justicia argentina enplásó por edictos, como presuntos complicados en aquel crimen.

Es natural que Hernandez habría deseado asentarse en suelo uruguayo, donde residía su hermano, pero no podía serle propicio en aquellos momentos, por el grave hecho consumado i por su filiación i actuación de vocero «blanco neto» (oribista, derivación oriental del rosismo).

No obstante el cronista Saldaña, en «Prensa» porteña dice que Hernandez en aquella frontera

«estaba con un pié en el Brasil, Santa Ana, i otro en el Uruguay, villa Rivera».

### NACE «MARTIN FIERRO»

Los refujiados comían i tertuliaban en el hotel de los hermanos Pedro i Belmira García, donde se alojaba Hernandez. Los demás emigrados vivían en una casa próxima.

Supone el cronista que Hernandez allá escribía versos, cosa que nunca había hecho. Esto favoreció nuestra sospecha sobre la procedencia de los

elementos básicos de Fierro; nuestra vieja sospecha inspirada por giros del lenguaje, por vocablos, por objetos i por la indumentaria de las figuras de los grabados de sus ediciones.

Informados que de los García vive Belmira, en aquel entonces una niña, i hoy la venerable señora de Labarthe, resolvimos acudir a sus recuerdos. Nos ayuda en esta misión el consul uruguayo en Livramento, teniente coronel Juan Erramuspe Catalina, con buena voluntad i diligencia poco comunes en funcionarios. He aquí su valiosa comunicación:

«La dueña del Hotel Laberthe, donde paró el Sr. Hernandez, todavía vive i tiene 88 años. Me dió los datos que le adjunto i ella dictó a su yerno. A pesar de su edad esta señora tiene lucidez perfecta». — (Livramento, Agosto 10/1942).

La Sra. Belmira García de Labarthe recuerda:

«En 1871 apareció aquí, en Sant'Anna do Livramento, el Sr. José Hernandez, que creo era argentino. Era gordo, de regular estatura, algo moreno; de carácter alegre; siempre que se ofrecía ocasión recitaba versos, i decía a veces que eran de los que estaba escribiendo con el nombre de «Martin Fierro». — (Livramento, Agosto 10/1942).

«Que creo era argentino». Tengase presente que Fierro no había nacido i su autor era un desconocido. No lo conocen todavía por allá tan definitivamente como puede suponerse. Fierro no interesó en aquellos pagos, lo corrobora el cronista de «Prensa» en sus indagaciones en Livramento, hace dos años, ratificando anticipadamente esas líneas de la Sra. Belmira, al expresar en eco de aquellas jentes:

«Un día el señor trigüeño i barbudo se fue de Santa Ana, i después, con el tiempo, llegaron a saber que se había hecho célebre con su «Martin Fierro».

Al mismo tiempo, solicitamos la asesoría de nuestro amigo el historiador uruguayo Sr. Plácido Abad. Apenas le citamos la estadía de Hernandez en Santa Ana, nos escribe:

«Allí inició su obra. Tengo el dato seguro de labios de Don Dermidio De Maria, el «Fénix» de «El Siglo»; i de su hermano Don Alcides, director de «El Fogon». Ambos aseguraban que Hernandez escribió en Santa Ana la primera parte de «Martin Fierro». Los De Maria eran íntimos amigos de Hernandez, i no podían tener interés alguno en mentir al respecto».

Abad fué durante más de veinte años compañero de tareas de Don Dermidio, i es de suponer las repetidas veces que han hablado de eso.

Los De Maria eran criollasos clasicos, incapaces de faltar a la verdá; luego, todavia no se habia *descubierto* que Fierro era *poema*, sinó apenas una intrascendente relacion populachera entretenida, cuyo lugar de nacimiento i autor a nadie interesaban. Ni interesan todavia.

Lo divertido de Fierro era el relato de sus tribulaciones i las de sus compañeros, hecho con graciosa ecsajeracion i cómicos detalles.

Abad trae a nuestra memoria un hecho que habiamos olvidado, i recién, despues de tantos años corridos, nos esplicamos:

(Debo hablar en primera persona): Tuve contacto diario con Don Dermidio De Maria, trabajando en la edicion de la tarde de «El Siglo» de Montevideo. Un dia vió que yo leia un folleto i me rei de buena gana.

—¿Qué estás leyendo? —me preguntó.

—«Martin Fierro».

—Bah! Gaúcho brasileiro —i siguió de largo.

No di inportancia a esa alusion, cuyo recuerdo me evoca el amigo Abad, para ahora darme cuenta de que Don Dermidio conocía la procedencia de Fierro i a ella aludia. Habil en la ironia i que dieron notoriedá a su seudonimo periodistico, con aquella alusion Don Dermidio indicaba que Hernandez se habia inspirado en el paisanaje riograndense, por lo que no tenia interes alguno su protagonista.

No solo es indudable que influyeron en el autor los entónces típicos paisanajes fronterisos, sinó que aquéllos han sido los que le insinaron escribir su Martin, sin evitar que éste fuera fiel representante del paisanaje bonaerense, que era lo que Hernandez conocía mas i mejor, i era para quien verseaba.

## LOS TAPAOS

En los primeros meses del 72 debió Hernandez bajar a Montevideo, para él la mejor ruta a Buenos Aires, a donde se trasladó con su entripado gauchesco en carpeta. Calladito. Husmeando el ambiente de ese jénero literario. Fierro, de puro hotel: del de los García de Livramento a otro de Montevideo, i de éste al Argentino de Buenos Aires, a donde, con fecha 14 de Junio del 72, le escribe Don Antonio D. Lussich, aficionado al jénero en que se está preparando Hernandez. Le dice Lussich:

«Durante su último viaje a esta ciudá tuve el honor de ser presentado a usté. En una de mis visitas, haciendole referencias a la canpañia revolucionaria de mi patria, i a los sufrimientos de nuestros soldados, me dijo usté que un amigo le habia hablado respecto a algunas producciones ineditas que yo habia escrito en el Estilo Especial que usan nuestros hombres de campo, i que tuviese a bien mostrarselas. Aunque ecsesivamente pobres

no vacilo un momento en enviarselas; esperando se dignará darme su valioso e imparcial juicio».

Como se ve Hernandez no perdía tiempo en titubeos, para curiosear carillas ineditas escritas en el «estilo especial» en que deseaba lucirse.

Este respetuoso pedido de Lussich a quien no tenía antecedentes que dieran autoridad a su palabra de crítico, era en atención al periodista correligionario Hernandez, que contesta, ocultando su Fierro, apesar de que está presente en el tema:

«Al estimularlo a usted al cultivo de este género tan difícil de nuestra literatura, lo hacía persuadido de que sabría triunfar de todas las dificultades que presenta; salvar todos los escollos e igualar, si no exceder, a los que en esos retratos del gaúcho se han aproximado mas al orijinal». — (Buenos Aires, Hotel Argentino, Junio 20/72).

Pero ambos anduvieron al dorso de «esos retratos», i así lo declararon despues de sus fatigas veraseras. (Ver foll. 24, ps. 73 i 74).<sup>1</sup>

Lussich, revolucionario a los 22 años, por su edad i por su condicion, en la monotonía, de «leído i escrito», ha debido revistar en el secretariado de los comandos, no siéndole posible tener con el gauchaje vernaculo de su tierra i de su tiempo, el contacto i familiaridad que lo habrían habilitado para hacer obra de lejítimo gauchismo.

A Hernandez lo consideramos en iguales actividades guerreras, pero en cuanto a conocimientos canperos, pese a su «manual», a su «juventud *gaucha*» al hermano biógrafo i a los «hinchas» hernandinos, estos folletos han probado minuciosamente que no son «de fiarle un pucho».

En el mismo mes i año de esas cartas, aparece en Buenos Aires la primera edicion de «Los tres gaúchos orientales», por la imprenta «Tribuna». El

1. En publicaciones hechas en Montevideo con motivo de la farolería homenajeante hernandina, se dijo que Hernandez i Lussich habían sido íntimos i confidentes amigos, dos nuevos Orestes i Píldes. Así lo creimos i lo consignamos en el folleto anterior.

Ahora parece que no pasó mas allá del tono de esas cartas, publicadas como standard de aquella amistad, en la edicion consagratoria de «Los tres gaúchos orientales», que hizo la Biblioteca Rodó de Montevideo en 1937.

La respetuosa forma en que Lussich se dirige a Hernandez, i el silencio de éste sobre su futuro Fierro ya en versada, dejan mucho que desear respecto a camaradería.

Parece que durante las visitas que Lussich recuerda en su carta, ambos evitaron referencias a sus respectivos tapaos *gauchescos*.

Hai en esas misivas derroche de mutuos encomios, sin nada que haga sospechar que en esos momentos Fierro entraba a la imprenta i los Tres Gaúchos salían de ella. ¿No es esto bien raro entre amigos, colegas i correligionarios?

Hai quien dice haber comprobado que Hernandez se ha inspirado en algunas estrofas de Lussich, que leyó antes i despues de publicadas. Esto podría justificar el ocultamiento de Hernandez, pero, ¿i el de Lussich?

autor tendría sus razones para atenderla desde Montevideo, como es de suponer por las fechas de esas misivas, i a las calladas.

Hernandez resuelve abrir su tapao. Ha explorado i esperado, mientras retocaba continuamente. Al natural recelo del primeriso se aunaba el afan de no parecerse a ninguno en el jénero; se lo confiesa al Sr. Miguens en el prólogo citado:

«Espero que usted lo jusgará con benignidá, siquiera por que Martin Fierro no va de la ciudá, a referir a sus compañeros lo que ha visto un 25 de Mayo u otra funcion semejante, referencias alguna de las cuales, como el «Fausto» i varios otras, son de mucho mérito ciertamente, sino que cuenta sus trabajos, sus desgracias, los asares de su vida de gáucho, i usted no desconoce que el asunto es mas dificil de lo que muchos se lo imajinarán»

Insiste en lo «dificil» del gauchismo literario. En el folleto anterior sospechamos los apuros que pasó con Fierro; la rima i la metrica lo delatan a gritos. Malos ratos le dio el intercalamiento de lenguaje paisano, unico *gauchismo* que buscaba para sus personajes, i podía popularisar su versada.

En los últimos días de Diciembre del mismo año, en la inprenta de «La Panpa» dicen haber terminado la primera edicion de la primera parte de «Martin Fierro», que se dió al público en Enero siguiente, anunciada por el autor mediante avisos en la prensa.<sup>2</sup>

El autor sigue retocando su obra en sucesivas ediciones.

## ESPANTADA A PAISANDÚ FIERRO PEGA LA «LA VUELTA»

El vocablo «cantramilla» que aparece en la «Vuelta», era un misterio para *gauchistas* i *criollistas* metropolitanos, que ajitaron la noveleria periodística. En el misterio habría quedado, como otros vocablos, frases, etc., de Fierro, si estos despreciables folletos no intervienen.

Acudimos al Uruguai, aportante macsimo en el folklore rioplatense, ya por iniciativa propia, ya como intermediario del gran folklore brasilero,<sup>3</sup> a quien algo debemos al respecto.

2. Los primeros avisos aparecieron en Enero 18 del 73, en diarios porteños, con este testo:

MARTIN FIERRO

Poesias gauchescas por José Hernandez

Contiene al final una interesante memoria sobre el camino Tras-Andino

Precio: 10 pesos

Se vende en la imprenta de «La Panpa»

y en las principales librerías

(10 pesos eran unos 40 centavos)

3. En la paj. 41 del folleto 9, se historia la aparicion del vocablo esporádico «brasileño», indiscutible disparte.

La cantramilla es uruguaya. Nos lo comunicó Don Juan Escayola, intelectual hacendado uruguayo, de Paisandú. Lo consignamos en el folleto 16.

¿Cómo se ha colado ese vocablo en la relación de Fierro?

Otra espantada<sup>4</sup> lleva a Hernandez a Paisandú, i allí estaba cuando escribió la «Vuelta», en la que introdució vocablos i modismos que oyó a canperos, sin percatarse que no correspondían a la regionalidad de sus personajes (Ver foll. anterior, p. 85).

Fue por el 76. Parece que Hernandez residió allí un par de años, porque allí vivía su hermano, pero él se alojaba en el Hotel de Francia, donde ha debido escribir la «Vuelta».

Se publicaba en Paisandú el diario «El Pueblo», que dirigía su propietario Justo Córdoba, argentino. Naturalmente, Hernandez, incorregible periodista, tenía que ser infaltable contertulio i colaborador de su compatriota.

Es indudable que allí se comentó largamente el escrito editorial de Fierro, i con los naturales deseos de un publicista, siempre tras novedades, i de un autor popularizado, allí se planeó explotar aquel escrito con una segunda parte, que fue la «Vuelta», i con ella dieron sucesos periodísticos varios números de «El Pueblo», publicando por primera vez, las nuevas tribulaciones i contricciones del aporreado i beatífico paisano Martín Fierro.

Estábamos en estas gestiones el año 36. Del personal de «El Pueblo» solo quedaba Don Bruno Goyeneche, con 86 años a remolque, radicado en Rivera en esa fecha.

Era vasco, i fue redactor i corrector en el citado diario. Escayola, que es su amigo, le escribe pidiéndole informes sobre Hernandez i su estadía en Paisandú. Goyeneche contesta:

4. En la hipotética biografía de Hernandez, agregada por la Biblioteca Nacional a su edición facsimilar de la «Vuelta», se citan las visitas de aquél a Corrientes, Entre Ríos, Rosario i Montevideo, pero silencio lo único inportante: las estadías en Livramento i Paisandú. No deja de ser sospechoso. Rafael Hernandez en su «Pehuajó» dice apenas: Emigró por tierra al Brasil; sin referencia alguna a Santa Ana, donde su hermano residió casi año i medio. De Paisandú, ni una palabra... Es muy extraño; porque allí era la residencia de Rafael, i allí vivió su hermano unos dos años; no es posible que ignorase o hubiese olvidado todo lo referente a ese confinamiento i a la concepción i publicación de la «Vuelta» en aquella localidad.

No es de dudar que también se habría silenciado la huida al Brasil, si la diferencia de lenguaje i de ambiente no alejara la sospecha de origen de Fierro; sin embargo, allí germinó el estro de su autor. En estos casos, el silencio otorga indirecta confirmación de lo que se quiere ocultar.

Es mucha ingratitud silenciar los refugios que salvan la libertad o la vida de un hombre. Livramento i Paisandú salvaron a Hernandez del piquete de fusilamiento, i le dieron su hijo Martín; ocultarlo es reafirmarlo. Temer que eso desmerezca la arjentinidad de Fierro es chauvinismo unilateral, porque en Iberia han declarado español nativo a Fierro, i en plena metrópoli arjentina, ha sido declarada «libro español» la obra de Hernandez, i nadie protestó por tan insolitas ofensas a la arjentinidad. ¡I para despejar sospechas de pañales riograndenses-uruguayos, se silencian unos hechos i se desfiguran otros!... Todavía nos deprime la negra *colonia*.

«Hernandez, el autor de «Martin Fierro», ignoro por qué causas se había exilado de Buenos Aires; i esto dió motivo a que escribiera en Paisandú «La vuelta de Martin Fierro», que editó Don Justo Córdoba, i cuyas pruebas me tocó corregir a mí, que entónces desempeñaba el puesto de redactor i corrector en el diario de Córdoba». — (Rivera, Junio 6/36).

Estas líneas, inesperadas por precisas, reforsaban la sospecha sobre el origen de la «Vuelta».

Fallece Goyeneche antes de que le preguntáramos en qué forma se editó la «Vuelta».

Para el caso que hubiese sido en folleto, publicamos en la prensa uruguaya sueltos pidiendo que quien tenga alguno de los presuntos folletos, lo remita a la respectiva direccion periodistica. No apareció ninguno, ni nadie dió referencias.

Quedaba en pié la hipotesis lojica de que la publicacion se hizo en las paginas de «El Pueblo». Nadie tiene ejemplares de ese diario, ni las bibliotecas. Esto nos obligó a requerir datos de los deudos de Goyeneche, residentes en Rivera. La jestion fué larga i dificil, por negligencia de los delegados e indiferencia de los deudos. Un consternante informe terminó con la jestion: Don Bruno conservaba una coleccion de «El Pueblo», con el cariño que es de suponer puesto que en ella atesoraba su labor de muchos años; despues de fallecido, su familia ¡le pegó fuego!... ¡«porque estorbaba en la casa»!... Se ignoraba la existencia de esa coleccion, ¡unica en todo el pais!...

Con esto dejamos de «buscarle la vuelta» a la «Vuelta», que es innegable nació en ambiente uruguayo para criarse en el porteño, así como la «Ida», con igual destino, nació en ambiente riograndense-uruguayo.

Ahora bien; volviendo a los «monumentos nacionales»: se tendrá presente que deben recorrerse algunos hoteles del pais i extranjeros, para reunir mesas, asientos, tinteros i lapiceras que asistieron al advenimiento, apuros i plegarias del *gaucho* Martin Fierro.

## CONPROBACIONES SUJESTIVAS

Las revelaciones que hemos hecho sobre el jenesis de Fierro, han emergido, sorpresivamente, de la investigacion folklorica-idiomatica, i como se ha visto, nos ha llevado hasta nuestro «extremo oriente», el Brasil. Antes de esto hemos creído, como todos, que Hernandez había conpuesto su versada en Buenos Aires.

Se le atribuyen a Hernandez influencias varias; no podía librarse de ellas debido a su ponderada retentiva.<sup>5</sup>

5. Informa de la famosa memoria de Hernandez, el prólogo de la edicion facsímil de la primera parte de Fierro, que hizo en Buenos Aires la Biblioteca Nacional.



Tambien sin buscarlas aparecen comprobaciones de orientalismo, que prometen muchas otras a quien las busque. Veamos estas:

CALDERA — Ese boceto de jarra que hizo Hernandez, para darle al dibujante un modelo de la caldera que se le ocurrió colgarle de los tientos a Fierro, (ver foll. anterior, p. 16), es una prueba tan sencilla como incontrovertible de los pañales riograndenses de su hijo Martin.



Esa jarra es la «caldeira»<sup>6</sup> brasilera en que se calentaba agua para matear. En la epoca de Fierro hacia rato que había sustituido a la caldera la actual paba,<sup>7</sup> pero subistia en Rio Grande, donde recién la conoció Hernandez.

En Uruguai i Entre Rios se le sigue llamando caldera a la paba, pero no en Buenos Aires ni en el interior.

Mui lejos estaba Fierro de conocerla en forma de jarra i con el nonbre de caldera.

La «caldeira» brasilera es orijinaria de la alfarería indijena. En tiempos de Hernandez ya las había de laton. Pero el servicio del mate ecsijia un recipiente con pico largo, i la industria hojalatera resolvió el problema.

Gringos serian los hojalateros que adaptaron el artefacto a las ecsijencias de su uso: volumen adecuado para mucha agua i buen asiento sobre los tisonos; pico semejante al de las cafeteras i teteras gringas. Como éstas, no pudo ser titulada con un derivado del servicio a que estaba destinada, que no era otro que el de calentar agua, como la caldera, por eso heredó su nonbre. El asa en forma de puente es su característica rioplatense.

En Buenos Aires i tierra adentro, recibió el nonbre insinuado por su aspecto: «pava».

CANTRAMILLA — Orientalismo desconocido en Argentina. Aparece en la «Vuelta»: procedencia sanducera. (Ver foll. 16, p. 21).

CAÑA — En «un gran tiron» (p. 34 de este folleto) aparece citada esa bebida, cuyo uso es desconocido en Argentina como costumbre, mucho menos en la canpaña, donde hasta ahora ha dominado en absoluto la jinebra.

La caña i su famoso connubio con la guinda, son las bebidas tradicionales populares en canpos i poblados uruguayos. La cita de Hernandez es bien sugestiva.

6. Las terminaciones brasileras «eira, eiro», en rioplatense pierden la «i»: caldeira, caldera; brasileiro, brasilero. Tambien en castellano. (Ver «brasileño», foll. 9, p. 41).

7. «Pava» se le llamó por su pico i su pansa, pero debe escribirse en rioplatense (paba), para individualisarla.

DICHOS, REFRANES — Es profuso el orientalismo sentenciante en la versada hernandina. Podríamos deslindarlo, pero es inprobo trabajo que el asunto no merece. Tan paisano i expresivo refranero es, seguramente, lo que mas entusiasmó a Hernandez para versear i crear a Fierro.<sup>8</sup>

Cada pueblo tiene su repertorio agorero característico, que propicia el deslinde.

PILCHAS — En esto el orientalismo es elocuente. Hernandez ha bocetado o hecho bocetar como mejor pudo, las figuras que hablan de servir de modelos al grabador que ilustró su folleto.

Tales diseños delatan que copió tipos del paisanaje oriental.

Hernandez ha creído en todo momento, que tratandose de gauchismo i paisanaje, no habia diferencias entre ambos países. Repetimos una vez mas: carecia de los conocimientos que su relacion requería; los buscó enpeñosamente bajo las carretas del



Grabado 1.



Grabado 2.

pintoresco paisanaje contrabandista de la frontera riograndense; de las adyacencias de Paisandú i de la plasa abastecedora de Buenos Aires; sin distincions ni reparos rejionales.

En todas las ediciones se han reproducido los disparatados grabados de las primeras, al parecer como tradicion gáucha martinferrina, pero mas tarde se han agregado tres láminas a toda pajina, perjeñadas por el autor o su hermano, del tipo de las anteriores. Una cuarta lámina agregada

8. 70 años despues, nuestro «ilustre restaurador»... hispanista, Don Ricardo Rojas, recibe igual impresion admirativa en tierra uruguaya, ante su paisanaje. (Ver foll. 25, p. 27).

Esa revelacion desconcertó a Don Ricardo, que habia vivido creyendo que el Gáucho era un mito de leyenda, o una talla barroca de «retablo hispaniol».

posteriormente, podría ser del editorialismo clandestino, por discorde, pues en ella recién aparecen pilchas típicas del paisano bonaerense de la época, destacándose el característico calsoncillo blanco sobre las botas.

El uso de pilchas «a la oriental» se vió en Entre Ríos. En el interior argentino, no se popularizó el calsoncillo, prenda de estorbo, i la indumentaria guardaba distingos regionales.

Hernandez conocía bien las pilchas de su provincia, las demás, de vista. Las orientales muy sugestivas i bien llevadas, lo obsesionaron i se las colgó a los personajes de su relación, con despreocupación regionalista, nada de extraño en quien hacía relato localísimo que presumía al alcance de todo «el mundo».

Las figuras de esos grabados pueden completar esta previa sintética información.

El paisano recostado al mostrador, del grabado 1, tomado de la tapa de la primera parte de Fierro, viste a la oriental, como todos los sujetos de todas las láminas de la edición.

Los paisanos del grabado 2, tomados de la cuarta lámina agregada posteriormente, que hemos citado, visten a la bonaerense, como debieron vestir Fierro i todos los que lo rodean (Ver f. 26, p. 85).

En aquel entonces era difícil ilustrar una publicación. Se usaba el grabado en madera i el litográfico. Los grabadores pocos, gringos i chanbones. Era indispensable bocetarles mal o bien las figuras, como base de la explicación verbal indispensable.<sup>9</sup>

## LOS ORIJINALES

Puesto en marcha el fetichismo hernandino por dos miembros de «Nación» porteña, se adelanta «Prensa» a trabajarlo con tesón, en homenaje al viejo amigo i correligionario de sus fundadores. (Ver foll. anterior, ps. 77 i 83).

El autor no ha dejado materiales para su biografía. Se acude a los originales, para imaginar, por su aspecto i grafía, las condiciones personales del autor i sus abstracciones metafísicas, por muy ajeno que a éstas estuviera; i con tan inconsistente elemento, hilvanar una biografía hipotética, por grafología... A este paso, pronto se acudirá a la astrología.

Se le encomendó a Rodolfo Senet la tarea en el año 25.

---

9. Al desconocimiento o indiferencia del autor, hay que agregar la ignorancia i amaneramiento del dibujante inhabil. La meticulosidad de Hernandez respecto al laso i la caldera observados al dibujo de una lámina, no está de acuerdo con los errores graves de las demás.

En su oportunidad haremos crítica especial de esos mamarrachos, que trasuntan el vulgarismo del autor.

De los orijinales de la primera parte nada se sabe. Convertidos en jeroglíficos a fuersa de retoques, durante casi un año, es indudable que el autor se deshizo de ellos para librarse de tal obsesion.

Tambien se han perdido los de la «Vuelta», dice Senet, pero un amigo de Hernandez radicado en Dolores, fue obsequiado por aquél con pruebas de inprenta de las primeras pajinas i una carta, todo lo cual consigue Senet i reproduce «Prensa».

Dies años mas tarde, Carlos Alberto Leuman, que ha sustituido a Senet en la tarea, revela la existencia de los orijinales de la «Vuelta», mui conservados en cuadernos escolares. Lo sugestivo del caso es que los poseedores de esos cuadernos, no los presentaran despues de la publicacion de Senet, guardando una decada de silencio. Se esplicaria por los incontables errores que contienen, en perjuicio del autor; eso los hiso callarse mientras correjian torpemente (ver folleto anterior, p. 74) hasta nueva oportunidad, que fue la que les proporcionó Leuman.

Ante los orijinales, que su autor castigó despiadadamente, revelando sus apuros poeticos, el panejirismo se ha sentido singularmente emocionado, cayendo en el delirio del ditiranbo mas inprevisto: Hernandez «*filósofo, sociólogo, psicólogo, teósofo, psicoanalista*», etc. Errores de toda especie son «*chispazos de ingenio*»...

Esos orijinales, de cualquier autor que fueran, demostrarian angustias elucubrantes, inseguridad en la espresion, que el panejirismo ha conceptuado: «*sabiduría reflexiva, proceso artístico, prodijiosa autocrítica*»... Solo en cervantineros se ha observado ese desequilibrio mental.

Finalmente, en este juego «a las escondidas» de los tales orijinales, entra a tomar parte la Biblioteca Nacional, con la composicion biografica que agregó a la facsimilar que hiso de la primera edicion de Fierro (ver foll. 26, p. 15):

«Se ha encontrado el manuscrito de la segunda parte, que *no es el definitivo*, hoi extraviado, pero sí de gran interes para la crítica, porque descubre *en las rectificaciones i enmiendas de la redaccion, en las lecciones de autocorreccion constante, un proceso lento, a veces penoso*, de composicion literaria, un trabajo de *reflexion apretada, que preside, en todo momento, la elaboracion del poema*». — (Lo subrayado es nuestro).

Esto se ha publicado cinco años despues del hallazgo de Leuman, de los cuadernos de la «Vuelta», al parecer completos, que hemos citado, i que ahora resultan no ser «los definitivos»...

La contradiccion se mete en todo este asunto. El panejirismo se bolea i cae a coincidir con estos folletos, respecto a las facultades creadoras de Hernandez, como se ve en el parrafo de la facsimilar que hemos transcrito i subrayado.

## FANTASIAS HERNANDINAS

El antifonismo, conforme a la liturgia, canta con los ojos cerrados. En el caso hernandino, al abrirlos no sabe a qué le ha cantado, no ve nada que justifique sus salmos. Nadie confiesa el chasco. La Biblioteca Nacional acude con el recurso salvador de la hipótesis, elaborando una biografía mas propicia a nuestras profanas divagaciones que a las antifonas.

La intencion falla por su base, al ser unica fuente asesora el fantastico panejirico de Hernandez, que su hermano Rafael ha dejado en su obra «Pehuajó». Vayamos viendo:

RETENTIVA — Como sintetisacion biografica instantanea de Hernandez, se impone lo que llamaremos «fenomenal retentiva mental», que Don Rafael describe con entusiasmo:

«Tenía i conservó sienpre una memoria prodijiosa.

«Era su retentiva tan firme i poderosa, que repetia facilmente pajinas enteras de memoria, i admiraba la precision de fechas i de numeros en historia antigua, de que era gran conocedor.

«Se le dictaban hasta cien palabras arbitrarias, que se escribian fuera de su vista, e inmediateamente la repetia, al revés, al derecho, salteadas».

He ahí la clave de una biografía que no es necesario documentar, plasmada en una labor de rebusque desorientadora. Bajo esa clave se va desarrollando el proceso hernandino. Sigamos viendo:

¿POR QUÉ HISO VERSOS? — No lo dice «Pehuajó», i esto aflije a la facsimilar de la Biblioteca:

«Cuando queremos saber por qué causa dirijia Hernandez su inclinacion *natural* a la poesia, i qué frutos de cultura se asimilaba con el ejercicio de su memoria portentosa i de su ajilidad mental, el silencio de su hermano nos deja perplejos, i no alcansamos a comprender ese vacío».

Esto contradice las observaciones hechas a la vista de los orijinales, de «*penosa i lenta elaboracion*», i de «*reflexion apretada*», segun la misma facsimilar observa.

No dudamos que Don Rafael podía testificar que su hermano vino de Livramento con su famoso tapao. No dudamos que tambien fue testigo del nacimiento de la «Vuelta» en Paisandú. En ambos casos el ocultamiento se inpuso, por tratarse de valores rejionales que entre vecinos no quieren deberse.

Ese «vacío» es el silencio sistematico sobre las estadías i labor de Don José en Montevideo, Paisandú i frontera riograndense, donde se reveló su

enpeño en versificar para correr al tedio. Eso i el confinamiento le trajeron la distraccion de hacer versos; con enorme dificultá, nunca definitivos, pero versos al fin. Poesía a forceps. Antes de Fierro no tuvo su autor tiempo ni ánimo para versear, despues de Fierro no lo hizo mas. Su gaucho marca dos confinamientos: Livramento, Paisandú.

Nada hai en todo esto que deje perplejo a nadie.

¿DÓNDE SE NUTRIÓ? — Fantaseando sobre la imaginada supercultura hernandina, la facsimilar de la Biblioteca demuestra profunda afliccion:

«¡Cuán util, cuán valioso para esta tarea de *reconstruccion cultural*, habria sido conocer la biblioteca de Hernandez! Con su muerte desaparecieron sus papeles, sus manuscritos, el epistolario i los libros».

Ahora los perplejos somos nosotros. No sabiamos que para nutrirse de cultura era necesario poseer biblioteca. No la tuvo ni la necesitó el confinado Saavedra, i su Don Quijote por tenerla enloqueció; mientras el analfabeto Panza era una biblioteca sobre un burro. No la tuvo Hernandez ni le fue necesaria para su analfabeto Fierro, que es una biblioteca con chiripá. ¿No sabía todo eso la Biblioteca Nacional, depósito de cultura?

No puede coleccionar libros quien no hace vida firme de hogar. Mucho menos puede guardar papeles i epistolario; inpedimenta molesta i comprometedor en la vida de espantadas de un vocero politico, sienpre enbanderado en causas fracasadas.

¿Dónde se nutrió? Es la angustiada pregunta de la facsimilar de la Biblioteca, enpeñada en una quimerica e inutil «reconstruccion cultural» hernandina. Nada mas facil de reponder:

Para halago populachero (interes editorial): en hanpa i conpadraje de la epoca; en el Tenple, entónces centro nervioso de la «gran aldea».

Para impresionar a la crítica (interes trascendentista): cirujando en la catequística evanjelicante cristera (debilidad del devoto autor) i en el refranero leído, oído e inventado.

Para lenguaje paisano (interes gauchero): en los campamentos de las carretas riograndenses, orientales i porteñas.

Todas cosas que se aprenden en la biblioteca de la Vida, observando, oyendo, preguntando,<sup>10</sup> juego de chiquilines para la «prodijiosa retentiva» del autor.

10. La facsimilar de la Biblioteca, se hace eco de una version que viene al pelo, tomada de labios de una hija de Hernandez, andando tras la reencarnacion de Biscacha:

«Recordó un hombre que entró repetidas veces en su casa; un paisano mui viejo, lleno de refranes i dicharachos; los dos (Hernandez i el viejo) se encerraban horas i horas, i su padre anotaba en una libreta los dichos i agachadas que le oía».

Pero... al fin de cuentas, tan «portentosa memoria» no le ayudó a redondear la mayoría de las estrofas de su versada; ni a dar con la palabra rimadora en los apuros versificantes, evidenciado largamente por estos folletos.

La contradicción se burla a cada paso de todos los que nos hemos entregado al fantaseo hernandino.

### FRANCAMENTE...

Del martinfierrismo, asunto mui subalterno i pueril, se ha hecho una madeja de ecsaltaciones, que pretendiendo darle personeria lo ponen en ridículo.

El panejirico hernandino de «Pehuajó»; la conposicion biografica de la facsimilar de la Biblioteca Nacional i las «inepcias detonadoras», son perfectamente inverosímiles hasta la injenuidá, i solo pueden darle curso, sin serios escrúpulos, los conprometidos i chasqueados en este desorbitado panejirismo literario chauvinista, con que se engaña al pueblo.

Difícil será evitar que Fierro sea *gaucho* i su autor «el mas grande de los poetas argentinos», i hasta obispo «honoris causa», el día en que se entre a cotisar su beatitú.

Estamos ya acostunbrados a que nos vistan de arpillera, jurandonos que es seda de Damasco.

### MIENTRAS NO SE DEMUESTRE OTRA COSA

Resumiendo: nuestras fundadas afirmaciones son:

«Martin Fierro», primera parte, se escribió en la frontera riograndense-uruguaya, en 1871. Se editó en Buenos Aires en Diciembre del 72.

La segunda parte se escribió en Paisandú, i se publicó en varios numeros del diario «El Pueblo» de esa localidad, por los años 76-77.

Se editó en folleto en Buenos Aires el 79.

Conste que no vamos tras honores jenesicos, si alguien cree que los hai, vamos tras la verdá, que nos ha inpuesto una tarea nacionalista indispensable:

Defender al Gáucho i al Paisano de que los confundan con Fierro;

defender a Fierro de que lo confundan con Sancho Panza;

defender nuestro *acerbo* literario de que le hagan «el cuento del poema».

«El que me quiera enmendar  
Mucho tiene que saber»

## DICHOS - REFRANES - VOCES

«Tiene mucho que aprender  
El que me sepa escuchar».

¡AIJUNA! — Dice la Nota:

«Este denuesto i el otro «jué pucha!», proceden de la frase castisa «Ah!  
hijo de una puta!»

El paisano es buen gramático en su lenguaje, i no pronuncia «jué», que es «fué» i no viene al caso, sinó «joé», comprimido fonetico de «hijo de», i debe escribirse «jo'é», lo que no hizo Hernandez ni el anotador.

«Pucha» es un discreto suplente de «puta», sin significado propio, creacion popular. A veces se abrevia en «cha»: por «pucha madre!»: «cha madre!»; por «pucha digo!»: «cha digo!». Esa interjeccion es instintiva en todos los pueblos, sienpre basada en la baja condicion aplicada a la madre para mortificar al hijo; la «procedencia castisa» es pues imaginada por el anotador.

«¡Aijuna!» es un lindo i correcto comprimido paisano de «Ah! hijo de una!...». Con el anterior ofrece la diferencia i particularidá de ser unas veces interjeccion i otras esclamacion admirativa; p. e., es interjeccion donde la encontró la Nota:

«Ah! pulpero habilidoso!  
Nada le solia faltar.  
¡Aijuna!, i para tragar  
tenía buche de ñandú».

Es admirativa en estos versos de Del Campo:

«Moso jinetaso, ¡aijuna!,  
Como creo que no hai otro».

En este caso se considera el hijo de una «gran madre». El «gran» es infaltable en rioplatense, con frecuencia sustituido por «mil»; no usuales en «castizo». La ingeniosa i discreta interjeccion paisana, conservando sin espresar la calificacion de la madre, se presta a tan opuestas alusiones.

Anbas frases no pueden ser mas correctas dentro de su groseria originaria, sin embargo, la Nota las considera mas sucias que la *castiza* que ha citado (¡increible!), i se atreve a juzgarlas «*descastadas* de la *bizarria*



hispana»... Por lo visto, hasta con suciedades el *legado* ibero<sup>11</sup> *casticea* y abolenga... ¡Aijuna!

BARAJO! — Esta interjeccion es mas de «literatura gauchesca» que del paisano; alusión figurada de «abarajar» (ver foll. 14).

Las interjecciones paisanas son «canejo» i «¡caracho!». La primera alude a un supuesto *conejo* con *ca*, primera sílaba de la grosera palabra que le da orijen; la segunda es la alarma quichua «¡caracha!» (¡sarna! ¡peste!), que con *o* final responde a la característica alfabética de orijen, como en el caso anterior.

«¡Canejo!» es de gran uso en la campaña uruguaya i, probablemente, originario de ella. «¡Caracho!» es quichuismo popularísimo en todas las clases sociales del Plata, i ha perdido sentido sucio o grosero, pasando a ser una simple exclamación de contrariedad como «¡caranba!».

La Nota no titubea en acudir a Iberia para encontrarle orijen a «¡barajo!», cosa mui fácil, sin embargo no da con él i se arregla con la expresión «badajo», desconocida en el Plata i que nada tiene que ver en este asunto, puesto que es mote i no interjeccion: en Iberia se titula así a una persona charlatana i chismosa, dándole analogía con las campanas, cuya lengua, el badajo, las hace transmitir sus voces a todos los oídos por todos los vientos.

Así que, el eufemismo es rioplatense, en aparente reminiscencia de *cultura* ibera.

#### BOLEAR EL ANCA —

Es con B i no con V, como lo han escrito todos los que a este dicho se han referido, porque deriva del acto de «bolear» i no de «volar».

11. La reciente aparición del vocablo «ibero» en esdrújulo: «íbero», nos hizo sospechar uno de los proverbiales *enriquecimientos* de la academia matritense de los castilianos.

No nos equivocamos: aparece, por primera vez, en la última edición (16) del vocabulario académico. En derivaciones geográficas «el Uso es quien decide»; sin perjuicio de un poquito de buen criterio. De «Iberia» no es lógico derivar ese esdrújulo; tampoco lo es derivarlo de Italia, sin embargo, el Uso consagró «ítalo», agradable a la eufonía de ese pueblo.

Veamos «Siberia», que es «Iberia» antecedida de S: nos ha dado «siberiano»; nunca se oyó decir «sibero», ni «síbero», así como nunca se oyó «iberiano» de «Iberia», ni fué esta península «ibera» ni «ibera» sino «ibérica», que es el esdrújulo que corresponde a esta derivación de una vos llana.

Los *doctos* académicos no han suprimido a «ibero», solo le han inventado ese sinónimo que no hai obligación a usar, pero los «censores discrecionales peninsulares» (ver f. 14, p. 60: espionaje del gobierno de «la lengua» en Argentina), de inmediato dieron circulación a «ibero», cooperando los editores hispanos refugiados, para cargar a los criollos con la responsabilidad de tal vasallaje.

La maniobra se habria anulado en su propia ridiculés, si nuestro tilinguismo publicista en ves de acatarse opone terminantemente, reconfortando su mínima arjentinidad.

Nos consta que estos triunfos baratarios se comentan risueñamente en la *peña* académica, recordando la clasificación que nos aplicó el vasco Pío *Barajo*, de «continente estúpido».

Estando a caballo es jirar en redondo, quedando la cabeza donde estaba el anca; la órbita de este acto ha sujerido al paisano el sentido figurado de un amago de tiro de boleadoras.

«Bolear la pierna» por sobre el anca para apearse, tiene igual sentido figurado.

Fierro está en un bailongo, por lo tanto a pié, i dice: «Bolié el anca i le grité», es decir, se dió vuelta por estar de espalda al que alude; que es el mismo acto estando a caballo.

#### BOTON DE PLUMA —

Se le va la mano a Hernandez en su apostolado de circunstancias, sobre la calamidad política-social de su tienpo, valiendose de Fierro, analfabeto con cátedra de sociolojia, que juga el problema, siquiera en frase paisana:

«Este es un boton de pluma  
que no hai quien lo desenriede».

¿Boton de pluma?... Los *gauchistas* que anduvieron buscandole procedencia a «cantramilla», sin dar con ella, se prendieron a ese «boton», ocupando la publicidad metropolitana, i levantando la inprevista colaboracion de personas del interior; con igual resultado negativo que el de la cantramilla.

Uno de aquellos colaboradores dijo que se trataba de un boton hecho con canutos de plumas de avestrús... (!) La Nota i sus asesores iberos, que habrían dado una oreja por encontrarle hispanidad al misterioso boton, que cerraba i abrochaba el manual *gáucho-filosofero* de Hernandez, aceptaron aquella version, que muchos años antes había dado el Dr. Muñiz, refiriendose no a trensados sinó aplicaciones de adorno sobre trensados de tienpo, por eso dijo respecto al enpleo de plumas de avestrús (i la Nota lo transcribe...): «Se usan en bordados sobre riendas, chicotes, botones», etc. Lojicamente, por su poca lonjitud, menor resistencia i dificil manejo, en nada podían sustituir al tienpo i mucho menos en botones. Los adornos que Muñiz cita se acostunbraban en Buenos Aires mismo en su epoca, hasta principios de este siglo; se aplicaban a los arneses de los animales de tiro de carros y carretas, que a su ves ostentaban chillona policromia i títulos conpadrones.

La Nota aprovecha esa version para salvar el escollo de su desconocimiento absoluto del misterioso boton.

El canpero tiene buen criterio gramatical; no dice «boton de pluma» sinó «boton pluma»; porque este sustantivo adjetival se refiere al estilo del trensado, no al material usado.

Hernandez agregó el «de» para evitar que el verso quedara rabon, i eso perdió a los *gauchistas* literarios, haciendoles buscar plumas «al santo boton».

En tales despreocupaciones del buen sentido, del metro i de la rima, Hernandez fué canpeon de «peso pesado».

El trenzado de tiento llamado «pluma» es mas fino i delicado en ese arte autoctono; es admirable demostracion del pulso, la vista i el sentido estetico del indijena, del tan vilipendiado panpa.<sup>12</sup>

---

12. Harry Carey, neoyorkino, doctorado en leyes; de fama universal como protagonista en peliculas de escenas del Far West, vive con su familia en su estancia californiana.

Todo el personal de ella son indios navajos; guapos, inteligentes i leales. Carey les demostró estimacion aprendiendo su idioma.

A fines del pasado año, un periodista visitó al artista, para una nota biografica, que quiso redondear preguntandole por sus aspiraciones en la actual altura de su vida. Carey contestó:

«Rancho, vacas, reposo i, si acaso, ¡si acaso!, para los ratos de ocio de mi vejés, un taller de orfebreria con un indio navajo por maestro. ¡Eso es lo que anhele!»

Nuestro «salvaje panpa» era tambien orfebre; la platería en el recado él la cinceló, el primero; no ha faltado quien le ha reconocido ese merito, mas, para estar a tono con el ambiente historiante, aplican la precolaboracion del bárbaro ibero, que solo conoció ese arte en manos de los judios, que por ello dejaron en poblaciones peninsulares los barrios titulados «de plateros», «de la platería», bajo el jenérico de «judería»;

era ecsimio domador, con admirables metodos propios, tan propios que domaba para montar i no montaba para domar; domaba por persuasion i no por castigo;

era tejedor i tintorero famoso en este Sud americano;

era el artista nato en el trenzado;

era habil i peligroso estratega en la guerra;

no era idólatra, ni consiguieron que lo fuese los *sibilizados*, (de «sibilismo»; ver foll. anterior, p. 39).

No se pusieron a su alcance *conquistadores* i *colanizadores*, porque éstos usaban su *heroismo* con las tribus hospitalarias i jenerosas, i aplicaban sus *fundaciones* a las poblaciones de esas tribus, que los asilaban. Nuestro panpa no ofrecía tales gangas de *gesta* para *la historia*, por eso «*eran salvajes*». La mentalidá de aquel africano-europeo, era mui inferior no solo a la del panpa, sino a la del negro.

El panpa se interesó por aquello que llamaban «civilisacion»; lo comprobó el presidente i educador Sarmiento, mediante su delegado el intelectual Mansilla... Aquel interes de sometimiento por cultura «güinca» a nadie inportó ni emocionó; lo que inportaba era quitarle la tierra, hacer repartija al extranjero... «para que la trabaje»... I surjió el lema: «gobernar es poblar», al cual la nulidá gobernante agregaba en camarilla: «con los que caigan».

Así la «civilisacion» sujirió al panpa la represalia terrible de «el malon».

El jesto de Harry Carey nos evocó el recuerdo de que los primeros pobladores de la Panpa fueron de estirpe anglo, i el indio su personal colaborador, pues nunca lo hubo mejor, en ninguna parte, que el propio autoctono. He ahí el secreto del ecsito colonial anglo.

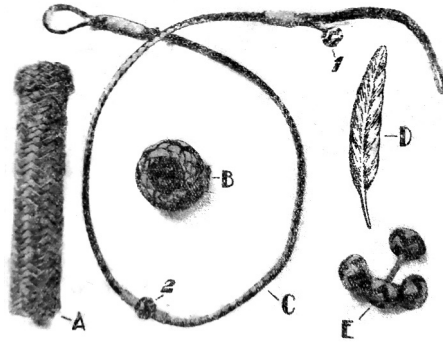
El valor epopeyico de ese arjentino, luchando i venciendo varios ejércitos de todas las armas, a pecho desnudo, sin mas parque que caballo, lanza i boleadoras, evidenciaba un hombre superior; oro en bruto, que nadie supo apreciar i aprovechar en bien del país i de la nacionalidá. El panpa es el arjentino orjinario del grande i noble Arauco. Incorporado a las aspiraciones constructivas de la nacionalidá habría sido valioso elemento en esos canpos que tan solo le ofrecieron la montonera, a la que obligado, nadie lo superó en arrojo i estrategia.

El piel-roja, que es el panpa del Norte americano, tuvo la misma suerte del nuestro. Hace un

El trenzado pluma puede aplicar a todos los arreos del caballo. Se teje con tientos de tres a un milímetros de ancho, bajando a una increíble fracción de milímetro, en prendas finas de uso personal, como esas colleras para puños i ese llavero del grabado 1. Combinando los tres colores corrientes del cuero: colorado, negro i blanco, resultan trabajos bonitos i delicados.

Parece increíble que esos tientos tan angostitos i parejos, sean cortados a pulso i en el aire; una máquina no lo haría mejor.

Salta a la vista que la clasificación «trensa pluma» se debe al aspecto que presenta el tejido, compacto i radiado cual pluma de ave. Lopez Osornio lo sugiere, el primero, en uno de sus manuales, al ocuparse de la «trensa pluma», diciendo: «Se llama «pluma» porque las cadenas que la forman se hallan



GRABADO 1 — Trensados pluma confeccionados para esta demostración.  
Dos tercios de su tamaño natural.

A — Cubierta de cabo de fusta, en tientos colorados i negros.  
B — El famoso «botón de pluma», en tientos negros i blancos.

C — Trensita para llavero o porta-reló. De ocho hilos, cuya finura es de imaginar. (1) Es un minúsculo botón. (2) Es un minúsculo pasador con bomba. Ambos no son aplicaciones sino artificios del mismo trenzado. En colorado, azul i blanco.

D — Esquema de una pluma de ave.

E — Colleras para puños, en tientos colorados y blancos.

---

cuarto de siglo que los gobiernos i la legislación norteamericanos, le reconocen derechos de posesión de sus predios, i le proporcionan medios de trabajo i de cultura, sin menoscabo de sus creencias, lenguaje i tradiciones. Posesionado el piel roja del concepto «patria», ha respondido a su incorporación con un vivir metódico i laborioso, i dando al ejército, voluntariamente, millares de insuperables soldados. que admiraron sus jefes en la pasada guerra europea, i repitiran su proesas en la actual.

Los niños panpas que con sus madres huyeron de la injusta matanza, volvieron hombres para ratificar, en las faenas canperas, bajo instructores humanos i nobles, los valores de su raza.

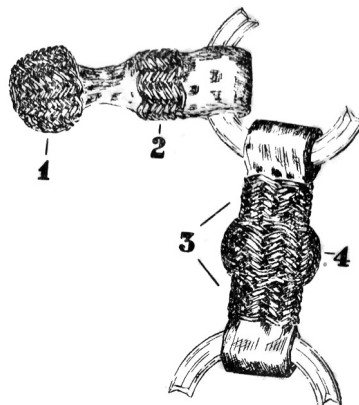
Nosotros, los *latinos*, vendimos la Panpa i algo más, con grave peligro nacional... I hasta hoy no se nos ha ocurrido otra cosa que condimentar *la historia i la lengua* para demostrar... lo que somos i lo que no podemos ser.

constituidas por Vees». Alude a la analogía que ofrece con las barbas de las plumas, cuyo tejido presenta el aspecto de letras.

Los trenzados pluma de este grabado han sido confeccionado por Salvador Maldonado, un criollo puro, nativo de la serranía quisquense limitrofe con la zona cuyana, desde donde un día de su juventú bajó a la Panpa, i con profesionales autoctonos aprendió el arte del trenzado, en el que conserva habilidá, seguridá i rapidés, apesar de ser setentón i de su cansada vista i curtidas manos.

V enchufadas entre si, crusandolas el astil por sus vértices. En los grabados que ilustran este artículo puede observarse esa semejanza. La titulación es una de tantas acertadas comparaciones de nuestro canpero.

Concluida la confección del botón pluma, la punta del o de los tientos que han servido para ello, se esconden en su interior; eso hace muy difícil destejerlo; i es lo que Fierro ha tenido en cuenta para la comparación que usa.



GRABADO 2 — Tomado de «El cuarto de las sogas» de Mario A. Lopez Osornio. Es el dibujo de un fragmento de manea en trenzado pluma, que sirve también para demostrar la semejanza con el radiado de las plumas de ave.

1 - Botón — 2 - Sortija — 3 - Pasador — 4- Bonba.

En este caso de tientos, «desenredar» es «destejer», «destrenzar», i «trenzar» es «tejer»; en habla paisana. El nombre «pluma» es originario de los panpeanos-bonaerenses; desconocido en el interior del país para quienes no hayan tenido contacto con ellos; también desconocido en el Uruguay.

El botón pluma es uno de los varios casos en que la versada hernandina puso a dura prueba los conocimientos i el espíritu *investigante* de los *gauhchistas* literarios. Apesar de ser objeto vulgar en la campaña bonaerense, no dieron con él. Se llegó al extremo de que uno de los antifonistas, encargados por «Prensa» de componer melopeyas para la canonización de Hernández, al encontrarse con tan misterioso botón, declarara «no saber de qué se trataba», considerandolo «frase metafórica»...

COMO LISTA DE PONCHO — Refiriendose a una atropellada en pelea, dice Fierro:

«... me le fuí como lista  
i áhi no mas me le afirmé».

La rima hiso al autor usar esa palabra aislada, lo que ningun paisano habria hecho.

El vocablo usual es «tira», i el dicho es «irse como tira de poncho», con sentido de rectamente i sin interrupcion, cualidá del tejido de esa prenda, si enganchada en algo sufre fuerte tiron que la rasgue; unica prenda paisana anplia, suelta, espuesta a esos accidentes, rason para que el dicho se haya asentado en ella.

Suele sustituirse «tira» con «lista» por ser sinonimos, ya como rasgadura, ya como linea o banda de color impresa en el tejido; esto es lo que ha hecho confundir el sentido del dicho, i los que lo han definido, inclusive la Nota, han creido que era referencia a esas bandas, por rectas e ininterrumpidas; pero es el acto i la emocion que produce la rasgadura lo que ha dado origen al dicho, comprobado por el verbo «ir», que no puede referirse a la lista de color ni en sentido figurado.

«Irse como tira de poncho» denota frajilidad de cosa i rapidés de hecho; i es rioplatense.

«EN LA BARBA DE LOS POBRES aprienden pa ser barberos», es práctica i alusion corriente en todos los pueblos donde haya barberos, con esepcion de nosotros, segun la Nota, tan estúpidos que necesitamos aprenderlo del ibero:

«Es adaptacion criolla de un adajio hispaniol: «En la barba del *ruin* se enseña al aprendis».

Puede una persona ser ruin sin ser pobre. Es mas correcto i mas claro en rioplatense. El dicho ibero es desconocido en el Plata.

LAS QUE HACE EL RATON —

«No andés cambiando querensia,  
hasé las que hase el raton:  
conserbáte en el rincon  
donde enpesó tu esistencia».

Las inverosimiles inventivas de Hernandez a nadie han alarmado. Convenido por inconsulta reclame periodistica, que su relacion es «biblia gáucha», no se discute ni se pone en duda una sola palabra de ella, i alguno que

se ha permitido tímido reparo, ha tratado de quedar bien con Tupá i con Añá, para «librarse de la hoguera» patrioteril.

Esa calunnia al raton, ofrece a la Nota una de las muchas oportunidades para entregarse a definiciones i citas que nada definen ni prueban.

El raton nunca se conserva donde nació. Su vida es perpetuo trajinar. Dentro de un canpo de operaciones que no le conviene abandonar, cava cuevas i pasadisos en todas direcciones, sin reposar dos veces en un mismo sitio, por instintiva estrategia. Si la despensa no da mas o hai sospechable peligro, el raton cambia de residencia sin medir distancias. Saben esto en todas partes del mundo donde haya ratones.

### «VACA QUE CANBIA QUERENCIA

se atrasa en la parision».

Con este colgajo termina la estrofa dedicada al raton, i es otra disparatada inventiva de las muchas que plagan el *poema*, i dan la medida de los conocimientos del autor de un «manual del mayordomo de estancia»... (!)

Ningun animal se atrasa en la paricion; lo unico anormal que puede acontecer es que se adelante el alunbramiento.

Imposible es afirmar que ese acto fisiologico se atrasa, por ser tambien imposible vaticinar cuándo se verificará. Esto es elemental.

Respecto a esta inventiva i a la del anotador se atreve a afirmar que

«son cosas sabidas i corrientes para todo hombre de canpo, i los atrasos de alunbramientos los estancieros sienpre se preparan para evitarlos»...  
(!!)

### MACHETEAR —

La Nota cree que es variante de «macetear», operacion talabartera de machacar el cuero con maceta. Aparece el vocablo en estos versos del negro payador:

«I anqué me puede doblar  
todo el que tenga mas arte,  
no boi a ninguna parte  
a dejarme machetiar».

El vocablo es pueblero e indica cierto acto no citable. No debió usarlo Hernandez, pero su afan de efectismos que lo popularisaran le mal aconsejó, escribiendolo i dejandolo librado a la interpretacion que el lector quisiera darle, porque su orijen i acepcion es el acto cuartelero de castigar soldados a planchasos de machete, comun en la epoca de Fierro.

En la pulperia el vocablo era todo un suceso, i esto ha debido tenerlo presente el autor.

El anotador nada sabe i busca en Iberia...

«NO HAI TIENPO QUE NO SE ACABE ni tiento que no se corte».

La Nota en su huella:

«*Adaptacion gauchesca* del proverbio hispaniol: «No hai plaso que no se cunpla ni deuda que no se pague».

El proverbio es universal. El de Fierro tiene aporte rioplatense por su sentido mas amplio i definido, como que alude a la finiquidá de todo, por fuerte i duradero que paresca, i por lo del tiento.

#### PONERSE CALIENTE —

Fierro muestra su condicion de paisano de plasa de carretas, heroe de pulperia, en la grosera compadrada de esta estrofa:

«Mi gala en las pulperías  
era, cuando habia mas jente,  
ponerme medio caliente,  
pues cuando puntiao me encuentro  
me salen coplas de adentro  
como agua de la bertiente».

La Nota iberisa en el acto:

«Enborracharse. Corresponde propiamente al castellano «achisparse». Está bien ese «corresponde», término que debió usar siempre la Nota en sus comparaciones con la castillanidá. Pero no está bien «enborracharse», porque «achisparse» es apenas el prólogo de la ebriedá. Lo importante es que «gala» i «coplas» no corresponden al lenguaje campero, i que «ponerse caliente» no es «puntiao» ni es alusion alcoholica sinó, exclusivamente: enojarse, irritarse: «se calentó» (se enojó); «anda caliente» (está de mal humor, enojado); «me calenté» (me enojé); etc. El autor ha usado mal el dicho, i el anotador no se ha dado cuenta.

#### UN GRAN TIRON —

Fierro evoca recuerdos de yerras:

«Tanto gáucho pialador  
i tironiador sin yel!  
Ah! tienpos!...  
I despues de un gran un gran tiron



en que una daba maña,  
pa darle un trago de caña  
solia llamarlo el patron».

La Nota se anima a dar esta explicacion:

«Es expresion tecnica del tiro de laso. Un enlasador puede pegar un tiron bueno o malo. En el primer caso sujeta al animal o lo echa al suelo; en el segundo corta el laso».

Por confusa la estrofa, la fragmentamos para aislar la frase i su sentido, que no corresponden al lecsico canpero ni a la disertacion de la Nota.

El tiron lo da el animal; el enlasador debe esperarlo i aguantarlo en buena forma.

Suele haber un tiron a cargo del enlasador, si conviene largar laso al animal enlasado, para sujetarlo en su oportunidad. El merito está en enlasar; el tiron es secundario.

El laso se corta solo, sin orden de nadie.

«Un buen (o gran) tiron» es popular dicho rioplatense que equivale a indicar un largo trecho o camino, tambien una prolongada tarea i un largo tiempo transcurrido.

«Tironiar sin yel» no vemos cómo. En este caso no cabe ensañamiento, puesto que no hai tal tironear sinó un tiron seco i mantenido.

- Los pueblos del Plata tienen el deber patriótico de considerar inexistentes, las instituciones i publicaciones que burlen la nacionalidad en el lenguaje, castellanizando. No olviden esto al elejir sus dirijentes políticos, sus lecturas, radio-emisoras, cine, teatro, etc. •

\* \* \*

Se terminó la impresion el 10 de Dic. de 1942

- La existencia de CIVILIZACION i CIVISMO, recién en 1822 i 1869, respectivamente, la admitió la *docta e ilustre* academia castellana. •

# - FOLLETOS LENGUARACES -

---

---

VICENTE ROSSI

## MARTIN FIERRO, SU AUTOR I SU ANOTADOR.

DE LA PULPERÍA AL OLINPO  
5.º

FIN



RÍO DE LA PLATA  
1943

Con su anacronico homenaje martinfierrista a la Invencion de la Inprenta, la direccion de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires entró a colaborar para nosotros conjuntamente con el Anotador, desde el folleto 26, proporcionandonos, como se habrá visto, ecseleente material.

\* \* \*

«Aquí berán su inosensia  
esos que todo lo saben».

### De la Pulperia al Olimpo

«De naide sigo el ejemplo,  
naide a dirijirme bien».

¡SOMOS TREMENDOS!...

Hubo una ves un derroche de pirotecnia literaria que refuljió *poema* en Fierro. Nadie se animó a observar, por el patrioterismo en que se respaldaba. Nosotros opinamos desde esta Quisqui culturienta, en una encuesta iniciada

por Octavio Pinto: «Fierro no es poema ni cosa que lo parezca, pero si a los iluminantes se les antoja, lo será».

Anbas partes han cunplido: Fierro pasó de la Pulperia al Olinpo, sin esplicacion atendible, a pura hiperbole. Nosotros nos mantenemos en franca disidencia, rasonada i a pura conprobación.

Todos somos tremendos!...

Entre nosotros un error puede pasar a ser orijinalidá; somos baquianos en recursos de malos perdedores, i cuando testarudeamos, «aunque nos consensan no nos convencen».

El antifonismo movilisó sus sochantres; uno, de esporádica academia, pontificó: «Hernandez! el poeta épico superior en nuestro idioma!»...

Entre nosotros es posible lo imposible.

Si no lo impidiera la imprudente cronolojia, «nuestros hombres sabios» afirmarian que la túnica de Dante i los gregüescos de Shakespeare, son del chiripá de Fierro; así como los «hombres sabios» iberos afirman, que dicho chiripá es de las bragas de Panza. El fantaseo que «la raza i la lengua» han trasmitido a esos «hombres», los capacita para las mas desenfadadas afirmaciones.

Estas muestras, las ratifican aquella peregrina academia<sup>1</sup> i la Biblioteca Nacional<sup>2</sup> de Buenos Aires.

## LA FAROLERIA EN LA ÉPICA

Recordamos i repetimos que aquellos dos faros que desde la *peña* «Nacion» rielaban rutas literarias, una noche destellaron sobre la metropoli, haciendo confundir la pulpería de Hernandez con un olinpo *gaucho*. Despues mantuvo esa vision la farola de «Prensa», en atencion a viejas vinculaciones políticas i familiares con Hernandez (ver ps. 77 i 85 del foll. 26).

Lansada la especie a la novelería metropolitana, hicieron el resto los inevitables acólitos, que, cual los que ayudan a misa, recitan latines sin saber lo que dicen, i menean el incensario automaticamente.

Ahora es insipidés hablar de letras argentinas, sin que aparesca la barba hernandina como simbolo de su esencia i potencia.

Solo los dioses saben dónde iremos a parar tras los anacronismos i faramalladas con que abusan de nuestra condicion de pueblo complaciente, que ha de cargar con los oropeles de un antojadiso *poema nacional* incontrolado, i para usar sus lejitimos enblemas nacionales, conquistados por sus proceres para su personificacion i soberanía, debe solicitar permiso i esperar que se lo concedan previo control de uso.

1. Ver cómo debe ser una Academia, en p. 96 del foll. 26.

2. Ver sus orijinalidades en p. 15, foll. 26; p. 35 i sigs. del 27.

## CANTOS, CANTAR, CONTAR EL SOBERANO CHASCO DEL PANEJIRISMO

En el fantástico panejirico que hace de Hernandez su hermano Rafael, dice:

«Era uno de los hombres menos accesibles a las impresiones de la música.  
No gustaba de ella».

Sin embargo, *canta* en su versada con todos los que en ella figuran, i titula *cantos* a sus capítulos o partes. Esto hizo confundir a la facsimilar (ver foll. 26, p. 15) de la Biblioteca Nacional:

«Desde el primer verso: «Aquí me pongo a *cantar*» hasta los postreros del *poema*, Hernandez *insiste en la necesidad del canto*... (!?)  
«Hai infinitos lugares esparcidos en el *poema*, donde el *canto* i el pulsar la guitarra son atributos sustanciales de Fierro. Era, pues, *músico este gaucho*... (!?) (Sienpre lo subrayado es nuestro).

Chasco i contradicción; ésta no es como de costumbre, hernandina, sino del panejirismo bibliotecario: un hombre que desprecia la música canta i enjendra un *gaucho cantante*... (!?)

Los alarifes de la Biblioteca Nacional, ni consultando todos sus estantes darían con la explicación, porque es cosa de ciencia popular i, sobre todo, nacional. Fierro da la razón:

«Aquí no bbalen doctores,  
aquí bbale la esperencia;  
porque esto tiene otra yabe,  
i el gaucho tiene su sensia».

Hernandez enpleó el vocablo «canto» con su exacta acepción popular rioplatense, muy especialmente canpera, que no tiene sentido filarmónico sino el de recitar o relatar (de ahí que también se le llame «relación» a ese *canto*), con acompañamiento de guitarra, para dar entonación i ritmo al relato i no resulte desabrida charla. El «acompañamiento» no es ni fué nunca una partitura musical.

Cuando se dice que un payador, recitador o milonguero «canta lindo», nunca hai referencia a la música sino a la letra, lo que también ha hecho titular «versada» a la «relación». Esto explica que Fierro i su autor *canten*, sin ser gaucho-divo uno ni amante de la música el otro.

Hernandez lo comprueba cuando dice:

«De lo que un cantar explica  
no falta qué aprovechar;

apriende el que's inorante,  
i el que's'abio apriende mas».

El «explicar» i el «aprender» dependen de la palabra i no de la tonada, por lo tanto el verbo «cantar» es aquí sucedaneo de «contar».

Los «cantos» en que dividió Hernandez su versada, conceptuados de «poema» por antifonistas i panejiristas, no estuvo en su intencion darles tal caracter; aplicó la clasificacion popular que estamos explicando.

Ese, i no otro, fué el principal motivo de que se viera *poema* en Fierro.

La sinonimia de *cantar* i *contar* confunde al mismo Hernandez, que dice en los dos ultimos versos de la primera edicion de la primera parte, que se ha ocupado de

«males que conocen todos  
que ninguno *contó*».

En las siguientes ediciones, bajo la influencia de la sinonimia puso *cantó*, que no corresponderia, porque los males pueden *contarse* i *nó cantarse*, pero en este caso el cambio es correcto.

El vocablo «canto», para este uso, era insustituible en tiempos de Fierro, el autor no podia emplear otro, pues caracteriza jénero, escenario i auditorio: Romance de la Pulperia. No podia tener otro destino, por su inconfundible caracter, la versada hernandina.

Hernandez no ha pretendido hacer lo que no estaba a su alcance: un poema. Su entusiasmo fue *cantar* para *contar*. Lo mismo aconsejaba a Lussich, unico su colega del que conocemos carteo; «cante» le dice, con sentido de: «escriba, haga versos».

Es de suponer cuan lejos estaba Hernandez de pensar en un poema, cuando le agregó a su Martin, como yapa, «una interesante memoria sobre el camino tras-andino»... Al pasar la versada de la Pulperia al Olinpo, le han suprimido la «interesante memoria». La beatitú i la autocritica daban puerilidad a Hernandez.

En los comienzos de la «Vuelta» le hace decir a Fierro:

«Que *cante* todo bibiente  
otorga el Eterno Padre;  
cante todo el que le cuadre  
como lo hasemos *los dos*».

La fuersa de la costunbre, a la que no pudo sustraerse el autor, hace que él se considere el otro cantor, para acompanyar a su protagonista.

El anotador lo interpreta a la inversa:

«Fierro finje la presencia de un segundo cantor para dar la ilusion de una payada».

En este caso no sería payada sinó relatos popularmente llamados «cantos». Uno, dos i mas recitadores podían tomar parte, con el título popular de «cantores». Estos certámenes eran mui frecuentes en la plasa de las carretas, bajo los toldos armados entre ellas, i en los boliches circundantes; por reunirse en esos lugares paisanaje de toda procedencia, en el que no faltaban virtuosos i aficionados de la poetica i canto nativos. En las pulperias de canpaña esos recitales adquirian caracter de acontecimientos, por no ser facil congregar cantores, si dispuestos comedidos o la casualidad no los reunía.

## QUÉ ES POEMA

Anotador, canonisantes, Biblioteca Nacional i turiferarios en jeneral, sabran ahora que hai cantos sin poema, pero les falta saber qué es «poema», pues demuestran ignorarlo llamando así a la relacion de Fierro.

Es poema la alta espresion poetica de lo bello i de lo grande; el elevado magnífico vuelo de la inspiracion.

Nada de eso se encontrará en la vulgar obra de Hernandez, pegada al ba-real terrestre.

## CATASTRÓFICA SINCERIDAD DE LOS EDITORES

Hernandez estaba seguro i orgulloso de que hacía «relacion» i «contrapunto», nada mas. La nomenclatura de su versada lo confiesa.

Ya hemos dicho otras veces, que la filosofia que se desprende de dichos i sentencias, sienpre inpresiona agradablemente i cubre fallas. La Humanidad posee enorme colaboracion secular acsiomática; decálogos de moral, de esperansa, de fatalismo i amensasa; taumaturgia del futuro que en ningun pueblo tiene pretensiones olinpicas, inconpatibles con el parabolismo que la sujestiona desde Adan, Eva i Lucifer, que hicieron de la mansana la fruta mas cara... i convirtieron el poema de la felicidad humana en una vulgar tribulacion martinfierresca.

Con entusiasta sinceridad, los editores de sucesivas ediciones de «Martin Fierro», queriendo dar rason de su ecsito de libreria, nos ratifican ampliamente revelando la hoi inoportuna verdá, que transcribimos de la edicion 14 (1894, unos 20 años antes de *descubrirse* el poema):

«¿Cómo dejarian de ser populares, cómo dejarian de circular como la lus i el aire, las sentencias o los dichos **que no son sinó gauchescos en sus formas**, pero que **pertenecen al habla de todos los honbres**, despues de miles de años? He ahí esplicado el secreto de la popularidad de Fierro».

Luego lamentan que cierto perito esté ausente,

«para pedirle que estudie los dialogos de Fierro, i despojando los dichos de sus expresiones locales, **los restituya a sus verdaderos autores**, es decir, al Coran, al Antiguo Testamento, al Evangelio, a Confucio, a Epicteto. Estos dos ultimos son los autores predilectos de Fierro, i **sus dicharachos gauchos, no vienen a ser en el fondo sinó proverbios chinos o griegos**».

Ciertamente, tales son los *valores* del «*inmortal poema*». Nadie levantará esos amables cargos, que justifican la formidable memoria hernandina. (Ver p. 50 del foll. anterior).

### RECAPACITEMOS

Dado que la producen puebleros, a puro instinto criollo, pues en su mayoría han visto el canpo i sus cosas por un aujero en la lona, la «literatura gauchesca» debe cuidar la orijinalidá en el agachadero, gran recurso de efectismos. El agachadero es lucimiento del injenio, i éste es virtud de cuna, i la posee el paisano en alto grado.

Fierro prefiere hacerse el brujo: sentencia, predice... O el mano-santa, la panacea filosofica de todos los pueblos i los tienpos. Una repetición mas, regionalisada, del arcaico agorerío universal. No se nos ocurre qué puede tener eso de trascendental en ambiente pulpero... No comprendemos cómo puede cantarse un poema, con lo que solo da motivos para «cantarles el punto» a quienes en tales simplesas nos complican.

«Literatura gauchesca» es refranero seguro, i quejunbre por «la fatalidá que persigue al paria *gaucho*»... Escenificado con asesinatos, borrachos, tinba, conpadradas, peleas, bailecitos, insultos, etc... ¿Qué le falta a Fierro de ese basural arrabalero?

Las lamentaciones de Hernandez respecto a la desanparada condicion social del paisano, es viejo tema *cantado* antes de Fierro, con Fierro i despues de Fierro, en su mismo jénero literario. ¿Qué ofrece Hernandez de nuevo o mejor? ¿Cómo diablos puede ese lugar comun, esa aplastante rutina, cubiletear un poema... i en versos rengos?

Una novedá debemos reconocerle a Hernandez: su relijiosidá, que sacristanea incansable en su versada. Eso podria dar *un rosario gaucho, una novena gaucha o una «imitacion de la vida del seráfico gaucho Martin Fierro»*, pero nunca un poema, ¡i nada menos que «nacional»!...

Relacion, nada mas que relacion; lo que el pueblo deseaba i leia entónce; sasonada con el dicharacho, la hipérbole i el efectismo que las espresiones

consiguen cuando riman. Versada relatora, que no emociona, no llega al espíritu sino a los instintos.<sup>3</sup> Romance de la Pulperia.

«Hacer llorar»; «hacer reir»; dos seguridades de popularidad. Hernandez optó por la segunda; lo evidencia toda su relacion i lo hace presente al terminarla:

«I ya deajo el estrumento  
con qu'he dibertido a ustedes»

¡I en tan vulgar manera encuentran profundidades metafísicas los panegiristas!... (Leer la p. 9 de este folleto). Es que... primaba un caudillismo intelectual-publicista... propicio a las «inepcias detonadoras», que disparataron con entera confiansa:

sentenciosidá martinfierrina: ... orijinal!; única!; poesia homérica!; alta ideolojia enciclopédica!; el analfabeto Fierro: *filósofo, sociólogo, psicólogo, teólogo, teósofo, marxista, filólogo i... ¡nibelungo!...*

«Créase o no», eso i mucho mas ha consignado en la publicidá el improvisado turiferismo hernandino.

Completan la inocentada aquellos editores, que creyendo demostrar el alto i clasico nivel filosofico de Fierro, le documentan carencia de orijinalidá, de regionalidá, de individualidá, de espiritualidá.

## SE BURLA LA BUENA FE DEL PUEBLO

i se nos pone en ridículo ante los pueblos cultos, obligados a traducirnos para entendernos i para sufrir el desencanto de conocer esa nuestra necedá olinpica, que los hace sonreir i mentir piadosamente.

### DE LA PULPERIA AL OLINPO PASANDO POR EL ODEON<sup>4</sup>

Decimos de la Pulperia al Olinpo, pero hubo una escala previa: de la Pulperia al Odeon, i del Odeon al Olinpo.

3. Sin refranero ni agachadas; sin borrachos, peleas ni asesinatos; sin baladronadas ni simplesas; otro José i porteño; otro poeta del pueblo, cantó de verdá, llegando a su alma, con la privilegiada inspiracion de payador, i la sana palabra misionera de mutuo cariño i respeto. Grande fué su popularidá. Podría figurar en las antologias, pero no se apadrinó... Una sola de sus producciones hará que lo recuerde sienpre el pueblo, a quien dedicó sus andansas de jenuino cantor nativo.

A título de ejemplo de popularidá conquistada con recursos opuestos a los de Hernandez, sin elementos de publicidá de ninguna especie ni intereses creados, como corresponde a un humilde hijo del pueblo, por mucho que valga... hemos recordado al malogrado José Betinotti.

4. En el teatro porteño de ese nonbre, se hizo público el *descubrimiento* del «*inmortal poema*».



Estaba condenado Fierro a ser considerado gáucho-orquesta, tanto en filarmonía como en ideología. Ya hemos visto la alegría i candor con que la Biblioteca Nacional se chasquea creyendo haber descubierto: «Era, pues, músico este gáucho»...<sup>5</sup> Por su parte, aquellos dos faros literarios iniciadores, encendidos en «música celestial», se llevaron a Fierro al Odeon metropolitano, desde donde le *iluminaron* el camino para enderesarlo al Olinpo.

Breve historia la de este espaviento literario sin precedentes.

## NO ES COSA DE METERSE ASÍ NO MAS I PORQUE SÍ

Los iniciadores desconocían el género literario aplicado a Fierro; lo evidenciaron publicando cada uno su respectivo lamentable devaneo *gauchesco*.<sup>6</sup>

Se impresionaron con el refranero martinfierrino, para ellos manantial de filosofía inédita...

Los editores se habían adelantado a revelar el arcaico origen de ella; pero no convenía a los comisionistas olímpicos atender tan fundamental observación, olvidada de los viejos i desconocida de los jóvenes. Nosotros puntualizamos una aventura de malos versos efectistas mechados con paisanismo<sup>7</sup> sobre un falso escenario canpero moviendo un elenco esporádico.

5. Tengase bien presente que esa confusión se debe a ignorancia del folklore i del lenguaje rioplatense, lo que es grave para el crédito *bibliotecario* de quienes se meten en estas cosas sin los conocimientos que ellas requieren.

6. «El Payador», del enciclopédico Sr. Leopoldo Lugones. «Los Gauchescos», del «ilustre restaurador»... hispanista Don Ricardo Rojas.

7. Conviene que se conozca bien la definición del vocablo «paisano» i del sujeto que así titulamos.

En el Plata rara vez se usa como sinónimo de «compatriota» i nunca como de «civil».

Su acepción rioplatense es «hombre del campo», «del país», de ahí: «paisano»; hai más seguridad de pureza étnica siendo nativo del campo que del poblado; anpara, pues, al vocablo sentido vernáculo: la clásica acepción americana de «criollo»: «nacido de la tierra, no venido de ninguna parte».

Tal se considera a sí mismo todo paisano. Si tiene en su genealogía alguna intromisión europea, la calla o la cita risueñamente. Derivación gáucha aplicada al trabajo i pericia rurales, domina en su espíritu la convicción i orgullo de que es hijo puro de su tierra. El Gáucho fué el primer indio que tuvo noción de patria.

«Canpero» es rioplatense como sinónimo de «paisano».

La academia matritense de los castellanos, acopló al «paisano» de su diccionario nuestra acepción, en su edición 12 (1884), dándole procedencia astur, como pudo darsela tártara, por lo que la suprimió en la edición siguiente (13, 1889), quedando así como *castellana*. Esta vieja maniobra ha hecho que nuestros coleccionistas de vocablos se engañen con la *castellanidad* de la mayoría de nuestras voces.

El «canpero» castellano con todas sus acepciones, es desconocido en el Plata, pero le acoplaron la nuestra sin ocultar su procedencia rioplatense, recién en su edición 15 (1925).

No es la primera vez que nos referimos a la despreocupación con que se confunde Gáucho con Paisano i viceversa.

En el próximo folleto, el análisis de ese elenco i escenas de la obra hernandina, completará la prueba de la equivocada posición de ella en el género que han dado en llamar «gauchesco».<sup>8</sup>

«No aprovechan los trabajos  
si no han de enseñarnos algo».

\* \* \*

«El que me quiera enmendar  
mucho tiene que saber».

### DICHOS - REFRANES - VOCES

«Tiene mucho que aprender  
el que me sepa escuchar».

QUEDAR A PIE — Dice Fierro:

«Naide se muestre altibo  
anqué en el estribo esté,  
que *suele* quedarse a pié  
el gáucho mas albertido».

---

Hernandez comete ese error, titulado *gáucho* a su desocupado mensual Martin.

Gáucho i Paisano son el desdoblamiento de un mismo sujeto en sus antítesis;

Gáucho es la guerra, Paisano es la paz;

el primero defiende su suelo con las armas, el segundo con las herramientas del trabajo;

uno es paladin de su libertad i la de su tierra, el otro se esclavisa a ésta con el trabajo, que todos aprovechan menos él.

De esto último se ha valido Hernandez para versear las tribulaciones i resignaciones seráficas de su *gaucho* Martin.

8. «Gauchesco» es algo que solo una luminosa inspiración interpretaría sus fuertes rasgos de jesta. Es el propio suelo, la Madre-tierra representada en sus hijos, en sagrada misión de velar por ella contra la irrupción de la barbarie ibera.

Es el poema único que los pueblos del Plata esperan. Su tragedia épica en la creación de la patria, en el advenimiento de la nacionalidad. Mucha alma nativa escije la empresa, i no se ha visto aun quien demuestre tenerla de los labios para adentro.

En lo gauchesco nada hai innoble, por ser «nacido de la tierra, no venido de ninguna parte». Esto no debe olvidarse.

Lo que se ha escrito i se escribe bajo clasificación de «gauchesco», solo podría titularse: género «Nativo», «Canpero» o «Paisano».

«Abentaja a los demás  
el que estas cosas entienda».

## Indiscreciona la Nota:

«Adaptacion del cantar hispaniol:

«Ninguno cante victoria  
aunque en el estribo esté,  
que muchos *en el estribo*  
Se *suelen* quedar a pié».

Esta vez no le falta rason a la Nota, i de ser otra su espiritualidá i otros sus nocimientos, habría hecho las siguientes observaciones:

El refran rioplatense dice «puede» en vez de «suele», porque lo primero lo conceptuamos accidental i lo segundo proverbial, i esto no corresponde. Hernandez, por hacer la *adaptacion*<sup>9</sup> no lo observó, sin embargo mejoró la estrofa, porque eso de «en el estribo quedarse a pié», es exceso de paradoja mui de la castillanidá.

## RONCAR A PATA TENDIDA, dice Hernandez, i discurre la Nota:

«El modismo castiso *de que sale* la forma criolla lo usó Cervantes: «Los vecinos *dormian i reposaban* a pierna *tendida*». Antes lo habia enpleado en la forma: «Dormir a *sueño suelto*». Con lo cual Correa encontró la combinacion: «Dormir a pierna *tendida i suelta*».

Por meterse en casticismos la Nota descuida lo propio. El verbo es «dormir» i nó «roncar», porque lo primero es el acto efectivo i lo segundo el accidental. «Dormir a pata tendida» es el dicho rioplatense, i proviene de observacion hecha en los animales cuadrupedos domesticos, que cuando duermen profunda i placidamente, estiran sus patas a todo lo que dan, sobre el suelo, de ahí la alusion «tendidas» i el calificativo «patas», que tratandose de personas cambian en «a pierna suelta», porque por lo jeneral las piernas ofrecen variadas posiciones de abandono, sin estar estiradas o tendidas.

Nada absolutamente tiene que ver la casticidad con lo nuestro, mucho menos interviniendo Saavedra, susceptible de reparos<sup>10</sup> como «cualquier hijo de vecino», verbi gratia:

9. Ver «Influencia, imitacion... etc.», en el foll. 26, p. 11.

10. El mas avesado escritor en castellano, no se librará de reparos retóricos i gramaticales, por mucho cuidado que ponga.

De esto se valió el castellano-viejo Valbuena, para poner en solfa a los hinchados academicos de su tienpo. El mismo reparador no se habria librado de reparos.

Tras la maternidá galaica, los dialectos i jergas que entraron a formar el habla de «la castilla» (vease su inedita historia en los folletos 19 desde p. 35, i 20 desde p. 58), dió la lojica consecuencia de su violenta aleacion, de su arbitraria gramaticalidá, de su carraspieta eufonia.

Lenguaje de retazos mal coordinados, le han faltado organizadores i le han sobrado rutinarios o tradicionalistas.

si los vecinos «dormían» es redundante decir que «reposaban», si no se hace la salvedad de que no sufrían pesadilla;

eso de «sueño suelto» es accidentado mas que firme i profundo, como sujiere Saavedra;

Condenado a vejetar en su clan, como el vasco, el catalan, etc., tiene la suerte de que la casualidad lo transporte a America, que fué i es todavia el providencial mercado de su momificada soporifera literatura.

En el siglo XIX, el de «las luces», la prosperidad pecuniaria i barataria que ese mercado le proporcionó, movió a sus academicos a «linpiar, fijar i dar esplendor»... amenaza que no pasó de la ollita gitana del ex-libris de sus ediciones. Solo filologos indoamericanos lejislaron con sensatés, i fué la unica limpieza, etc., que sufrió el «alburn necrológico» de la lengua de los castillanos; el alburn, nunca la lengua.

La tal lengua ha bloqueado la intelectualidad de las rejiones americanas donde se introdució, porque no fué nunca, no es ni será ya habla de cultura. En sus «Tónicos de la Voluntad» confiesa Ramon i Cajal:

«Cuando los españoles asisten a un congreso científico, deploran que nuestra lengua tenga que eclipsarse ante el inglés, frances, italiano i aleman. Estos patriotas inoportunos harian bien, antes de formular sus quejas i provocar la sonrisa de los sabios, en meditar estos irrefutables asertos:

«1.º — Nuestra produccion científica, cualitativa i cuantitativamente, es mui inferior a la de las cuatro naciones que gosan del privilejio de usar su lengua en los congresos.

«2.º — A consecuencia de esto el castellano es desconocido de la inmensa mayoría de los sabios. Si inspirandonos en un patriotismo quijotesco nos enpeñáramos en usarlo en los congresos internacionales, PRODUCIRIAMOS LA DESERCIÓN EN MASA DE NUESTROS OYENTES».

El desplazamiento del castellano en Indo-America, se hará cuando tengamos intelectualidad linpia de *colonia*, i por lo tanto con claro concepto de dignificacion nacional por las conquistas de la cultura; entonces EL INGLÉS SERÁ EL IDIOMA DE INDO-AMERICA CULTA. Así «está escrito»

Ramon i Cajal nos ratifica:

«Naturalmente, entre las lenguas sabias no figura el castellano; no queda por tanto a nuestros maestros mas recurso, si desean que sus pesquisas sean conocidas i apreciadas por los especialistas, que escribir i hablar en uno de estos cuatro idiomas: inglés, frances, italiano, aleman».

Los tónicos de Ramon i Cajal, resultan terribles drásticos para el pertinás estreñimiento de xenofobia, suficiencia i chauvinismo de sus compatriotas, que ven en el avance de la Civilisation un peligro para su primitivismo tradicionalista. «Injenios de la corte» vuelcan ese fanatismo retrógrado, hasta en «Prensa» porteña, en cuyas hojas domingueras, increpa al Progreso uno de esos «injenios»: Don José Martínez Ruiz (a) Azorin, valenciano furiosamente castillanizado. No resistimos a la tentacion de volver a publicar las palabras con que reafirma repetidas objeciones desusadas de estos Lenguaraces:

«La lus de Hispania es el aceite i no la antipatica bonbilla electrica.

«Ni el teatro, ni la pintura, ni la mística, ni la música popular, ni los toros, dan tanta idea de la enerjía hispana como el mercado. El mercado frances es silente; el mercado hispano asorda con multitud de gritos violentos. El mercado hispano hace pareja con la academia de la lengua: EL MERCADO ELABORA EL LENGUAJE I LA ACADEMIA LO FIJA».

la combinacion «tendida i suelta» es tan posible como ser jorobado i esbelto a la ves.

Con Saavedra i sin Saavedra, la castillanidá es un criadero de «gazapos». <sup>11</sup>

### SACUDIRSE EL POLVO —

Para demostrar que es jinete sobre cualquier caballo, dice Fierro: «Sobre los bastos me sé sacudir el polvo». Un sentido figurado de ser sacudido como un poncho u otra prenda a la que se desea quitarle el polvo, aludiendo al sangoloteo a que puede someterlo un bagual, sin menoscabo de su pericia.

La Nota ante esa ingeniosa comparacion, no encuentra orijenenes ni equivalentes en la iberidá, pero no afloja, i se descuelga:

«Es un modismo hispaniol de *forma oblicua* i significado *diferente*, pues «sacudir a uno el polvo» es asotarlo».

Pero en nuestro caso es autocastigo, voluntario, como consecuencia de violenta jineteada; sin cálculos jeometricos ni diferenciales.

Posteriormente hiso el elojio, tambien en «Prensa», de otra antigualla peninsular, en la que viajaba este Martinez, en Agosto ppdo.:

«La galera era ancha i comoda, construida de olmo i carraca; pintada de amarillo i el toldo de azul; no creo que ningun automovil, ni los mas lujosos, sea mas bonito. Ni mas bonito ni mas comodo. No he viajado nunca con mas molicie».

En el valenciano Azorin se desahoga la Iberia incommovible a los halagos de la Civilisacion. Siempre mirando hacia atrás, por no poder ir hacia adelante con el peso de sus tradiciones.

Adoptar un idioma de cultura revela aspiracion de saber i de enseñar, en la universalisacion de los conocimientos humanos. Mantener una lengua a la que nada debe la cultura universal, es el mas craso de los errores.

Por eso EL INGLÉS SERÁ EL IDIOMA DE INDO-AMERICA CULTA. Naciones nuevas estancadas antes de plasmarse, debido al idioma que les ha tocado, ni mas superior ni mas util que los vernáculos, tendran que hacer esa conquista el dia que aspiren a dignificarse i deseen alternar en las deliberaciones de la sabiduria universal.

Idioma adoptado por soberana voluntad de la cultura, sin academia controladora, sin pedantes reparadores que nos depriman en nuestra propia publicidad, negandonos el derecho de innovacion i creacion idiomática. como nos acontece actualmente con la injerencia i hejemonia de «la lengua», mantenido resago de la tragedia del continente i de Colon.

11. No obstante, la Universidad Nacional de Buenos Aires edita bajo direccion extranjera i con dinero del pueblo Argentino, cierta *Filología hispánica*, que en verdá solo es castellana, mas, para dar a todos los clanes iberos participacion en injerencia i hejemonia sobre nosotros i otros pueblos americanos, sometidos a esa calamidá que los ha aislado de la cultura universal, se ha dado en aplicar a tales manejos titulacion jeografica peninsular.

Esa publicacion i otras de su laya, que autorisan prosopopeyicas entidades culturales arjentinas, corresponde que se editen allá en sus pagos i con su dinero, que a tal obligan «nobleza, hidalguía i honra», si es que son algo mas que lugares comunes literarios; i no aprovecharse i abusar de la hospitalidá i jenerosidá criollas i del vasallaje mestizo.

TERNERO MAL LANBIDO — Dice Fierro:

«Tenía el biejjito una cara  
de ternero mal lanbido».

La Nota divaga con el ternerito recién nacido i la tarea higienizante de la madre, concluyendo por no definirse:

«Cuándo i por qué está bien o mal lamido el ternero, será secreto de la madre».

La Nota ignora que en este dicho, «lanbido» es sinonimo de «peinado».

El ternero ya muchachon, cuando acaba de mamar, su madre lo lame peinandolo con raya al medio; ¿quién no ha visto esto alguna ves? Pero, si algo llama la atencion o alarma a la vaca, ésta suspende la operacion, levanta la cabeza i fija la vista en lo que le ha alarmado, quedando en actitud inmovil. El ternero hace lo mismo, i suele ofrecer comico aspecto si ha quedado a medio peinar. ¿Quién no sabe esto, tanto en la ciudá como en el campo?

Es dicho rioplatense.

TRAPITOS QUE GOLPIAR —

«Hai trapitos que golpiar.  
Escuchenmé cuando canto  
si quieren que desembuche».

Naturalmente, la Nota busca el *inevitable legado* ibero, i lo encuentra en esta combinacion:

«Se allegan i confunden en la memoria de Hernandez, para formar esta espresion, las dos hispaniolas: «sacar los trapos al sol» i «poner a uno como trapo».

El primero de esos dichos es chismear; el segundo es insultar. Nada les debe el que usa Fierro, como anuncio de revelaciones en corriente sentido figurado de «cosas sucias»; de ahí su comparacion con la ropa que ha de lavarse, i en cuya operacion se golpea despues de jabonada, para remover i disolver la suciedad.

Es dicho rioplatense.

TORO —

Este vocablo nos complica en historiacion. No tiene motivos filolojicos. La Nota se ha servido de él por socorrido antojadiso iberismo, i se juega entera en citas i afirmaciones absurdas.

Se presenta el vocablo en las conpadradas de Fierro con el negro que provocó, de puro vicio, i viendolo venir a su encuentro, esclama:

«Cabayeros :  
Dejen benir a ese toro;  
solo nasí, solo muero». <sup>12</sup>

La Nota sospecha *legado*:

«Tal ves hai *reminiscencias*<sup>13</sup> de algun cantar popular ibero:  
«Sola soi, sola nací,  
sola me parió mi madre,  
sola tengo de morir».

De sus insensatas afirmaciones veamos las siguientes:

«La acepcion especial que el *gáúcho* da a este vocablo (toro), como el anterior (caballeros), *es un resto de influencia andaluza*»... (!?)

La inmigracion andalusa era de frailes i menestrales, que solo conocieron *gauchos* litografiados, lo que permite asegurar que «ni en estanpas los conocieron»,<sup>14</sup>

Que el andalús se haya familiarizado con toros allá en su clan, no autorisa a darle *influencia* de ninguna especie en lo nuestro a tal respecto. Tan es así, que el andalús no dió al vocablo sinonimia de valentia, pues se la aplicó a sí mismo, hasta convertir en segundo apellido el adjetivo «valiente».

El vocablo «toro» le sonó bien al autoctono del Plata; animal bravo i fuerte, tenía condiciones para símbolo de virilidad i fieresa arrolladora, i el indio lo aplicaba a todo sujeto corajudo i temerario. Esto lo vió el indio en el propio animal, sin la *influencia* de nadie. De aquí, unica exclusivamente, parte la heraldica del toro en los campos del Plata.

12. Otra de las incontables fallas del *gauchismo* hernandino. El *gaucho* Fierro, borracho, se burla de una mujer negra i asesina a un negro que sale en su defensa... La escena es tipica del suburbio pueblero. Desconsiderado agravio al *Gáúcho* i al Paisano.

13. Ver «Influencia, imitacion...etc»... en el foll. 26, p. 11.

14. Cuanto gringo dibujante o pintor cayó a Buenos Aires, lo primero que hizo fue buscar tipos rejionales para su portfolio de artista viajero. En Buenos Aires, naturalmente, oyendo hablar del *Gáúcho* como sujeto tipico regional, es lo primero que buscaron, sin ir más allá de la plasa de abastecimientos o de las carretas, donde decadas mas tarde Hernandez ubicó a Fierro. (Ver foll. 24, p. 15).

Debido a esto, nuestro Museo Historico conserva estanpas de falsos *gauchos* de aquella epoca; unos sujetos que parecen montones de trapos; atorrantes de pulperia; que en aquellos felices tiempos no se sufrían necesidades aunque no se trabajara. Eran tales *gauchos* los precursores del conpadrito melenuado, atorrante de las pulperias del suburbio pueblero.

*Gauchos* los titulaban por darles algun nombre.

Nos ocuparemos de esos *gauchos* en otra oportunidad.

No faltará quien observe que el indio fué el último en conocer toros, porque «*lo introdujeron los iberos*»... Otro cuento árabe, como *la introduccion del caballo*, que fuimos los primeros en negar rotundamente, considerando indiscutibles factores que hacian imposible a tales sujetos i epoca aquella inportacion. Al poco tiempo de nuestra negacion, sabios jeologos norteamericanos conprobaron que «tres mil años antes de la llegada del europeo existia el caballo en Arjentina». Ya lo habia insinuado fosilojicamente Ameghino, pero, la palabra de un criollo, por mui sabio que sea, poco vale, sobre todo si el madrepatrierismo es el interesado en *la historia*.

Del vacuno i otros animales utiles, hai motivos para adelantarse con otra fundada negacion, a una revelacion científicá identica a la citada. Nada puede dar quien nada tiene.

El gáucho i el paisano mantuvieron el simbolismo hasta el presente. La industria i el comercio lo han esplotado, dando a determinados productos «marca Toro», para asegurar su ecsito en la canpaña.

La «influencia andalusa» que a Fierro le ha hecho usar el término «caballeros», es novedá sin precedentes. Lo cierto es esto: si el andalús usó tal vocablo, solo él lo sabe; el gáucho i paisano no lo usaron nunca; ante puebleros decian «señores», i entre sus iguales: «aparceros», «paisanos» o «compañeros».

Corajudamente agrega la Nota:

«Las corridas de toros, trasplantadas con el *rigor orijinal*, estuvieron en auje entre los paisanos hasta el principio de las guerras civiles»... (¡?)

Derramar sangre i verla derramar, ha sido inveterado sistema europeo de kultura social, política i relijiosa. Iberia fue lo mas destacado en el sistema. Con él cayó sobre America...

No fué el Plata el mas desventurado. La apasionada intensa crusa<sup>15</sup> «del ibero con el negro africano, atemperó el procedimiento kultural, en el cual las corridas de toros eran «jolgorios de querubines con encantadores animalitos de Dios», comparadas con la kultura aplicada a las altas civilizaciones Asteca, Maya i Aimará, por que para aquel europeo bárbaro idólatra, la Cultura era horrible herejía.

---

15. Se explica: Los iberos eran negros berberiscos de abundantes motas. Los conoció Plinio i dejó esa noticia, agregando que el vocablo «ibero» significaba en berebere esclamacion jactanciosa: «¡soi negro!», «¡hombre negro!» El historiador ibero Gonzalo de Reparaz, da esos datos en su «Pájinas turbias de historia de España». La conquista, dominacion i colonisacion del negro ibero fué tan intensa i secular que dió su nombre a la peninsula. En los blasones del «nobiliario del rio de la plata», aparecen sienpre coronandolos los tirabusones motosos del africano, disimulados en blondas plumas.



Así Buenos Aires i Montevideo tuvieron plasa de toros; los criollos de 1822 la suprimieron en la primera, i los de la decada 80 en la segunda; «para terminar con el salvaje espectáculo».

El gáúcho desconoció las lidias de toros. El paisano no se interesó por ellas; jugó: ¿Juego de gringos? *truco* a la fija, i no de naipe. Sabía que en ellas se hacian destripar caballos vendados, i eso no podía ni debia presenciarlo un criollo que se preciara de serlo. La sospecha de truco era bien fundada. La afirmacion de la Nota es bien atrevida.

El pueblera se entusiasmaba con las lidias, bajo la influencia de su mestisaje i de la propaganda especializada de la publicidá, escrita en jerga taurina (jitano-andalús).

Agrega la Nota a su absurda noticia:

«Ascasubi ha dejado en una larga relacion de «Aniceto el Gallo», el recuerdo de una corrida de toros en que intervino el tirano Rosas, cuando era gáúcho sin rival»... (!?)

La Nota hace cosas mui feas para adular la hispanidá i darle pretendida influencia sobre nosotros i nuestras cosas. En esas lineas maniobra como ya lo ha hecho otras veces:

De un relato de mas de cien versos de Ascasubi, separa i acondiciona unos veinte para hacer parecer cierta una corrida de toros, i al loco Rosas toreando ante un público de *gauchos*... (!)<sup>16</sup>

16. Es recurso sorprendido en algunos escritores, acondicionar las citas que hacen de otros para que coincidan con sus exposiciones. (Ver el caso «chancho» de Grousac, foll. 16, p. 56, i la «taba» de la Nota, foll. 26).

Cuentan con la indiferencia o buena fe del lector, pero, es juego tan delesnable como peligroso... Vamos a demostrarlo una ves mas:

Ese acondicionamiento de versos de Ascasubi, nos recuerda otro descuido del anotador, al citar en una publicacion las lineas que Hernandez le dedica al Sr. Miguens en el prólogo de la primera edicion de Fierro, que dicen:

«Me he esforsado, *sin presumir haberlo conseguido*, en presentar un tipo que personificara el caracter de nuestros gáúchos».

Lo subrayado *olvidó* de transcribirlo el anotador, con lo cual se obtienen efectos contrarios, que en este caso serian que el autor nos presenta el «perfecto gáúcho», con lo que el anotador se acredita la «ciencia gáúcha»...

(Leer la paj. 9 de este folleto).

A la lidia de toros se le da orijen ignorado en Iberia. La historia al «uso ibero» ha promovido confusion al respecto, para que su fiesta nacional aparesca vernácula. No aceptan legados de sus indiscutibles multiples i diversos conquistadores, dominadores i colonisadores. La inalterable lei de herencia que para tales casos nos aplican, i de la cual es la Nota fiel encomendera, no cuenta para la iberidá, que se acoje a las repetidas demostraciones de estos despreciables Lenguaraces, sobre analogias i coincidencias que una misma causa puede orijinar en pueblos distintos i distantes, sin mediar herencia ni influencia de ninguna especie.

Dicho relato es una sátira gauchi-política, en la que también *torean* Dorrego i Lezica, valiéndose Ascasubi de una imaginaria lidia taurina que la Nota da por real, para asentar su inventiva de que gaúchos i paisanos se hicieron toreros bajo «influencia andaluza».

---

A tal efecto dicen los cronistas iberos, que basta la existencia de animales bravos para que el hombre injenie la manera de dominarlos, i que no es otro el vernáculo orijen de las lidias en Iberia. Pero a nosotros nos faltó discernimiento para darnos cuenta de las cualidades toriles, que nos revelaron los andaluses, según la Nota.

Algunos han reconocido el orijen romano de las lidias taurinas, pero de técnica iberica, i es lo aceptable. Correr el toro por los romanos fué su deporte en Iberia romana, i a falta de coliseos instalaron canchas circulares, precursoras de los redondeles o plasas de toros; así fueron por la forma de lidiar que tenían i esplicamos en el párrafo que sigue.

Pocas i confusas noticias hai al respecto. El deporte romano se reducía a un hombre sin mas vestimenta que una blusa corta i sin mangas, armado de la típica espada romana, jineteando un potro en pelo, entrenado en galopar al derredor del toro, al cual hería el jinete siempre que estuviera a su alcance. Seguramente el toro abandonaba por mareo, cansancio i convencimiento de su inpotencia, lo que daba el triunfo al lidiador. Observemos que no podía terminar la prueba con la muerte del toro, imposible de a caballo y con machete. En cuanto al caballo, era para el jinete cuestión de vida o muerte sacarlo ileso de la lidia.

Consideremos: Ese deporte, en Iberia obedece a dos técnicas que lo regionalizan: la lidia lusitana i la jítana-andaluza. La primera conserva la técnica romana i se titula «rejoneo»; no se mata al toro ni al caballo. La segunda tiene técnica propia i se titula «corrida de toros»; en ella tortura i mata a los citados animales.

Sigamos considerando: Los romanos, al invadir la península se dirijieron de inmediato hacia occidente, buscando salida al mar, para sus planes de conquistas. El occidente iberico era lo mas habitable i pintoresco de la península; allí instalaron los romanos los primeros redondeles para su deporte taurino; que subsiste, con pocas innovaciones: en lugar del mache romano, una lanza con fuerte punta de acero, llamada «rejon», que ha dado nombre al deporte lusitano i al lidiador; «Rejoneo», «rejoneador». Éste monta en recado.

Largo entrenamiento de caballo i jinete requiere esa faena. El toro tiene que ser detenido con el rejon cada vez que ebiste, evitando que toque al caballo, que no está vendado. Parece que no se ha dado el caso de que un caballo muriese en esta suerte, según la crónica de un reciente rejoneo en Mejico, donde una refalada costó la vida a un caballo, por lo que dice el cronista: «Es el único caballo de que hay memoria, que haya muerto en una corrida a usansa portuguesa».

El rejoneador también pone banderillas; esto dará una idea de la habilidad jinnástica i serenidad que esjise este deporte, en el cual no llega la sangre a la arena ni se sacrifica ningun animal.

La técnica andaluza conserva una caricatura de la romana en el picador, titulado así porque al rejon llaman «pica». Es un hombre con botas altas de fierro (para librar sus pantorrillas de las cornadas), que se queda donde lo ponen, porque no puede moverse sin ayuda; lo enhorquetan sobre un caballo vendado que no ha montado en su vida; lo sacan al redondel; quieto espera que el toro lo divise i venga a su encuentro; lo recibe pica en ristre; ésta debe ser clavada entre las paletas i detener, transitoriamente, al animal, pues por lo comun destripa al caballo i da un revolcon al jinete, interviniendo en el acto los capeadores para retirar al toro.

Como se ve, la técnica andaluza difiere mucho de la portuguesa.

Las canchas romanas subsistieron, lo que hace suponer que fueron utilizadas por los diferentes pueblos que conquistaron, dominaron i colonizaron la península, por ser deporte agradable a temperamentos primitivos. Cada horda habrá hecho agregado o una innovación, hasta lo que hoy es su técnica.

Ascasubi hace aparecer al loco entusiasmando a los gáuchos con tiros de laso, jineteada i pilchas, para ir ganandoles su simpatía de futuro gobernante. Pero la verdad es que el loco no era capás de ningun trasteo canpero; esto ha tenido presente Ascasubi para ridiculizarlo.

Los actuales lidiadores se titulan «diestros»; es su exacta condicion, pues son baquianos i heroes temerarios; severamente entrenados en aprovechar la ceguera i estupidés del toro. Dice un cronista: «La mayoría de los grandes toreros, han tenido que pasar por larguísimo i riguroso aprendizaje».

Bajo este básico punto de vista, Jack London ha publicado una linda crítica bien conocida, en la cual fundamenta la opinion de que la corrida de toros es «simple deporte de mal gusto», con lo que estamos de acuerdo.

Tan sencillo es, que los lidiadores maniobran con movimientos casi afeminados; hasta cuando corren parecen tímidas ninfas huyendo de sátiros, pues no deben sacrificar la gracia a las contingencias de la faena. Coadyuva la complicitad de la tecnica con las ceñidas ropas que ignota tradicion les ha legado i caracterisan la profesion, además de la mui sugestiva trensita o coleta, reminiscencia de la gran trensa a media espalda, que aprisionada en redecilla usaban los toreros del siglo XVIII, segun láminas publicadas en Iberia, ilustrando tanteos historiales del toreo.

Quisá alguna horda, de las que conquistaron, dominaron i colonizaron la peninsula, tuvo su banda de «amazonas», que dominaron i tecnificaron el romano deporte. Sería otra reminiscencia, instintiva, que haya habido cuadrillas de «señoritas toreras», en estos actuales tienpos.

Esa traba en los movimientos, evidencia que la peligrosidad del toro se anula con breves i medidos pases. Las condiciones que debe rendir el torero para optar al título, es carencia de nervios, vale decir: serenidad bien probada; i acostumbrarse a no olvidar que el toro no es peligroso.

Confirmando estas observaciones nuestras, el «Reader's Digest» de Abril del presente año, nos informa la aparicion una niña torera, maravillosa rejoneadora i matadora, que «cita i trata lo mismo a caballo que a pié», es decir, lidia tanto a la lusitana como a la andalusa, con la habilidad, audacia i, sobre todo, «gracia» (en la que insiste el cronista como condicion suprema), sin precedentes en los annales de la tauromaquia.

Esta escimia torera que justifica nuestras presunciones sicologicas, es chilena, de Antofagasta, tiene ahora 20 i medio años de edad, ha figurado en 165 corridas lidiando 300 toros, se llama Concha Cintron i actualmente está llenandose de dólares en Mejico, electrizando al gachupinismo de ese desventurado pais.

Esta niña no tiene nervios; el toro es para ella uno de esos juguetes grandes i feos pero no peligrosos; tal convencimiento es tanto mas firme cuanto mas destacado es el diestro.

Que la tauromaquia andalusa sea la popularisada, con ser menos noble i emocionante que la lusitana, se debe, probablemente, al fenomeno sicologico de las multitudes, de simular ineliblemente coraje, contemplando con forsada conplacencia el destripamiento del caballo i la pasion i muerte del toro.

«Odio a la muchedunbre  
 porque es torpe  
 i porque es cruel;  
 porque tiene la costunbre  
 de ser miope  
 i de ser fiel».

Vivir en estancias no da gauchismo ni paisanismo; muchos estancieros que andan por nuestras calles pueden testificarlo. Hernandez es un indiscutible ejemplo: apesar de la vida estanciera que le aplican, estos imprudentes folletos han comprobado su desconocimiento de costumbres, lenguaje, seres i cosas del campo.

Estancieros i canperos que caian a la ciudad, i aprovecharon la oportunidad de ver una corrida de toros, la conceptuaron demostracion de baquia aprovechando los defectos innatos del animal; la terminolojia taurina lo ratifica titulando «diestros» a los toreros.

Cuando el toro enbiste cierra los ojos; apartandose unos pasos de su trayectoria se evita la topada. Si está cercano a su objetivo, es peligroso; entonces los diestros saltan la valla o ganan los burladeros. Enfurecer al toro picanendolo i plantandole banderillas, lo hace mas torpe i mas lidiabile. El público cree lo contrario. Cuando llega a enfrentarse al matador, el animal está cansado, mortificado i desilusionado de la eficacia de sus guanpas.

La vaca no cierra los ojos cuando enbiste, persigue tenasmente a quien la provoque. No hai diestro capás de lidiar una vaca, pues fracasa toda tecnica i es inutil toda valentia.

#### LLOVERSE EL RANCHO —

Terminan Fierro, su autor i su anotador, este trajin versero-refranero-filosofante, con la siguiente estrofa, que transcribimos esactamente como la publicó el autor:

«Y en lo que esplica mi lengua  
 Todos deben tener fé —  
 Ansi, pues, entiéndanmé,  
 Con codicias no me mancho —  
 No se ha de llover el rancho  
 En donde éste libro esté —».

Esa estrofa se mantuvo con su ortografia i puntuacion hernandinas, en todas las ediciones atendidas por los hermanos Hernandez. Al pasar el romance de la Pulperia al Olinpo, editores antiarjentinistas han sometido esa versada a la tortura de la cartilla. El anotador, a su ves, la reproduce así:

«Y en lo que esplica mi lengua  
 Todos deben tener fe;  
 Así, pues, entiendanmé,  
 Con codicias no me mancho:  
 No se ha de llover el rancho:  
 En donde este libro esté».

La Nota ha tenido un instante de lucidés, poniendo a esos versos de oraciones incoherentes, la puntuacion que le dan el sentido preciso deseado por el autor, que dejaba el arte de puntuar a cargo de sus lectores... Pero lo curioso del caso es que la Nota no logra interpretar la estrofa, como veremos.

Dado su destino, esa estrofa debió escribirse en esta forma:

«I en lo que esplica mi lengua  
 todos deben tener fe;  
 ansí, pues, entiendanmé,  
 con codisia no me mancho:  
 no se ha de yober el rancho  
 en donde este libro esté».

Panejiristas i *gauchistas*, no se le animaron a la habitualmente sospechada *profunda filosofia* martinferrera, deducida de ese «rancho que no ha de lloverse»... Algo así, entre otros muchos casos, como el *arcano filosófico-metafórico* del «boton de pluma» (Ver folleto anterior). Lo epatante esotérico hernandino, solo ha dado dolores de cabeza a sus comentaristas.

El anotador, ante esa curiosa despedida, se despide a su vez con una curiosa interpretacion de la enigmatica estrofa:

«Para los paisanos es signo fatídico de ruina. El rancho se llueve, en el peor de los casos, no por injurias del tiempo, que eso es reparable, sinó por obra de la envidia i la codicia que el espíritu malefico sienbra en la familia».

Hai en eso un formidable e inutil exceso de imajinacion. El anotador se despide haciendo honor al sistema interpretativo que ha enpleado en toda su obra.

Aquí ha confundido «rancheria» con «rancho», que es como confundir «conventillo» con «casita de canpo», pues esa gotera *maléfica familiar* que detalla, es característica de la rancheria i no del rancho, porque éste es independencia, aislamiento protector, un punto humano en la soledá canpera; i allí, autor i anotador no habrian encontrado a Fierro, como injenuamente suponen i propagan, porque la gotera del analfabetismo i la pobreza no le daba entrada.<sup>17</sup>

---

17. Es oportuno recordar que la significada docena de folletos de Fierro, que pedían junto con la mercadería corriente, los bolicheros de estramuros e interior bonaerense, no eran para la venta, anulada por el analfabetismo, sinó para uso de la pulperia: En las ocasiones propicias a reuniones, el pulpero facilitaba un folleto a alguno de los mui contados que sabían leer, para que entretuviera i sostuviera la reunion, lo que redundaba en beneficio del mostrador i de Fierro. La versada hernandina tiene partes de gran suceso en tales reuniones, como el relato de los indios, de peleas pulperas, de Biscacha i de Picardía, que culminan en ese Romance de la Pulperia.

Vamos a despedirnos también nosotros, solucionando ese último vulgar juego de palabras, entre los varios con que Hernandez intrigó a sus estoicos panejiristas.

Concluida su obra, el autor le hace reclame. Cree útil el evanjelismo de ella i recomienda su conservación. La supone biblia<sup>18</sup> infaltable en los ranchos, i por eso advierte:

«No se ha de yober el rancho  
en donde este libro esté».

Que no es una prediccion, ni en sentido figurado, respecto a supuesto poder sobrenatural del libro para conjurar goteras; es advertencia de que se evite su deterioro, tratando de ponerlo en donde no lo arruine el agua, «en donde no ha de lloverse el rancho»; porque todos los ranchos se llueven, infaliblemente, i eso es para sus habitantes la evidencia de que el techo deja filtrar el agua, i nada mas.

El autor, antes de soltar esa recomendacion pide:

«Entiendanmé, con codisia no me mancho».

Este ex-abrupto en la estrofa, vale por declaracion de que el autor renuncia a la utilidá que como librero<sup>19</sup> le proporcionaria su obra con tales descuidos,

Ejemplares regalados, caloteados i deteriorados, obligaban al pulpero a pedir por docena, para que no le faltara tan eficaz tertuliente consumidor.

18. El autor es el primer convencido de la utilidá espiritual i social de su obra, entusiasmado con el ecsito popular, en que no pensó, i confundiendolo con el suceso literario que esperaba. Esa inpresion da la lectura del largo prólogo de su edicion de la «Vuelta», que encabesa con infantil regocijo por la calidá i cantidad de las ediciones de sus folletos vendidos i a venderse.

Habla el librero Hernandez: Agradece la «jenerosidá popular» que solventó la primera parte de su versada; recomienda la segunda, con «dibujos i esmerada inpresion del acreditado establecimiento tipografico del Sr. Coni», etc.

Habla el autor Hernandez: Aprovecha los defectos de su obra como necesarios a los personajes de ella, que es «un libro destinado a despertar la intelijencia i el amor a la lectura, a millares de personas que nunca han leído»... Se refiere a la jente de los ranchos, que es la que nunca ha leído, ni leerá; por analfabetismo i por miseria.

Autor i librero solo tienen presente la indijencia canpera, para demostrar su desinteres aconsejando la conservacion del ejemplar que creen, candidamente, debe haber en cada rancho.

19. Lo era en esa epoca. En la tapa de la «Vuelta» se leia este aviso:

Libreria del Plata de José Hernandez

«El gaucho Martin Fierro» — «La vuelta de Martin Fierro»

Por mayor i menor

Tacuari 17 — Buenos Aires

Los hermanos Hernandez sienpre pusieron especial atencion al espendio de sus folletos. Fué su primer depositario el canbalache de libros que con el título de «Libreria de Martin Fierro», estableció un Sr. Deponte, por el año 75, en calle Bolivar, frente al paredon de San Ignacio, ya desaparecido.

por lo cual desea se le tenga en cuenta tan desinteresada advertencia respecto a su conservacion, formulada en los dos versos siguientes al ex-abrupto:

«No se ha de yober el rancho  
en donde este libro esté».

En nuestros canpos resulta «pregunta sonsa» indagar si se llueve el rancho, por ser lo inevitable. Lo correcto es preguntar «en dónde no se llueve», si el tienpo amenasa i hai que resguardarse o resguardar algo de las goteras.

Muchas veces Hernandez ha debido oír i hacer esa pregunta, en sus visitas de emergencia a ranchos durante apuros en despoblado.

En las escuelitas rurales que ocupan ranchos, los libros, cuadernos i otros utiles de enseñanza, se tiene la precaucion de guardarlos «en donde no ha de lloverse el rancho».

Contando con la acostunbrada filtracion del techo, es pues irrefutable la advertencia de Hernandez, como pedido de que no se desestime su obra dejandola a mercé de una vulgar gotera, demostrando pobreza espiritual e indiferencia economica. No es otra la «*profunda filosofia*» de la advertencia i de quien la hace, con injenuo jesto de desprendimiento de menor cuantía.

Tres o cuatro años mas tarde José abre en calle Tacuarí su boliche, a base del aporte de Fierro, a deducir del aviso transcrito. Por negativo resultado o por la inquietú característica del autor, se cerró el boliche.

Volvió a ser unico depósito hernandino la libreria de Deponte, hasta que por fallecimiento de éste se liquidó.

Poco tienpo despues, Rafael (José ya no existia) habilitó o autorizó a un viejo andalús, que titulara «Libreria de Martin Fierro» a un canbalache en un sucucho abierto en el mismo paredon de San Ignacio, frente a donde estuvo Deponte. Fué el último depósito hernandino, clausurado a principios de siglo.

Del folleterio aquel solo Fierro ha sobrevivido; sinpatico i buen amigo durante se presentó en humilde papel diarero i tapas de barrilete verde, como correspondia al popularizado típico Romance de la Pulperia, identificado por el cariño popular con aquella presentacion.

Elevado el romance pulpero a *poema épico nacional*... la especulacion editorialesca se largó a explotar la novedá, i en mui corto tienpo han aparecido muchas diversas ediciones de un Fierro que el pueblo desconoce; desde el modesto volumen en vulgar 8.º, «al alcance de todos los bolsillos», a la impresionante mole de papel caro con primorosas ornamentaciones i grandes láminas de *gauchos* barbudos, melenudos i narigudos, que evocen palestinos con chiripá, i hacen echar de menos en la lámina «el muro de los lamentos».

Tal apoteosis editorial es una runbosa mistificacion del Gáucho, del Paisano, de Fierro i de Hernandez. Cierito es que la mistificacion se titula ahora *estilizacion*...

## DESPEDIDA MISTICA —

El autor se despide, invocando indirectamente la protección divina para el escito de su folleto, por la meritable coincidencia de que

«son 33 cantos, que's la mesma edá de Cristo»,

advertido en la estrofa siguiente a la que acabamos de comentar, i dice, testualmente:

«Permitanme descansar,  
¡Pues he trabajado tanto!  
En este punto me planto  
Y á continuar me resisto —  
Estos son treinta y tres cantos,  
Que es la mesma edá de Cristo».

Hernandez no alcanzó a gosar del premio que el «Eterno Padre» reservó a esa concomitancia, i a sus repetidas inploraciones de fiel i fervoroso devoto, que fué el de refractar sus «cantos» pulperos, en el cerebro fusiforme del chauvinismo literaticida, como cantos de poema olímpico.

Era Hernandez un creyente relijioso en actividá. Dicen sus parientes que resaba al acostarse, i no faltó nunca sobre su mesa de lus «La imitacion de Cristo»...<sup>20</sup> He ahí la causa del tilinguisino relijioso del *gaucho* Fierro, i su insolita mansedumbre (ver foll. 26, p. 64), frente a las tribulaciones que lo aporrean i lo hacen encomendarse a «todos los santos del Cielo»... Pero éstos halconean sin atender sus ruegos; castigando su jactancia *gaucha* con justo criterio: «Un gáucho no pide protección a nadie».

---

20. Es de suponer que tambien resaba al levantarse, i oia misa «los domingos i fiestas de guardar». Esa flaqueza espiritual i mental, él mismo la documenta en el desarrollo de su versada. Al comensarla, no mas, en los primeros 34 versos de la primera parte, hace estas 4 invocaciones (una cada 8 versos):

«Pido a los Santos del Cielo».

«Vengan Santos milagrosos».

«Pido a mi Dios que me asista».

«Al pié del Eterno Padre».

¿Qué gauchismo podia esperarse de este contristo cofrade?

La suspicacia martinfierrista encuentra en su heroe todas las ideologias, sienpre que convegan a sus triquiñuelas literarias. Poco a poco van haciendo del romance de la Pulperia, un poso de filosofia baldeable para todo menester, como lo hicieron en Iberia con Panza i Quijada.

No hai pues que sorprenderse de que un conferencista metropolitano, descubriera que Fierro era *marxista*!... Naturalmente, ante auditorio obrero... El marxismo es librepensador o ateo. Es indiscutible que Hernandez no cursaba esa ideolojia ni mucho menos, dadas sus prácticas e invocaciones relijiosas, reflejadas vivamente en su aflijido Martin.

(Leer p. 9 de este folleto).



La contradicción era la debilidad de Hernandez: Hace en su periodico una encomiable defensa del indio, como ciudadano cuyos derechos deben respetarse, i luego lo presenta con Fierro cual un animal ferós, digno solo de ser esterminado.

Otra formidable contradicción hernandina: Toda la versada está saturada de catecismo e invocaciones celestiales i de preceptismo evangélico, pero cuando el autor baja sus ojos a la tierra i anatematisa contra sus contrarios políticos (que nunca se ocuparon de él; ver la observacion Arrieta en p. 10 del foll. 26) se transforma en espeluznante planfeta vengador, con vocabulario macabro.

Estos imprudentes Lenguaraces han tratado de desagraviar al Gáucho, al Paisano, al Folklore, al Lenguaje i a la Nacionalidad... *tocando Fierro*... No era para menos, en esta «mision científica» de preparar a un Tronador de disparates solennizados; Hernandez mismo lo reconoce:

«I ya dejo el estrumento  
con qu'he dibertido a ustedes.  
Todos conoserlo pueden  
que tube constansia suma.  
*Este es un boton de pluma  
que no hai quien lo desenriede*».

Resuella despues de sus angustias rimadoras, i esclama, por él i por nosotros:

«Con mi deber he cunplido  
*i ya he salido del paso;*  
pero diré, por si acaso,  
pa que me entiendan los criollos  
tuavía me quedan royos  
por si se ofrese dar laso».

\* \* \*

## YAPA

CANTRAMILLA — Consultas e informaciones que se nos han acumulado, autorisan esta «vuelta» de la cantramilla, para su mas clara identificacion i orijen.

Cuando *gauchistas* i *nativistas* alborotaron la publicidá porteña con un certamen de hipotesis, nadie sabía nada de la cantramilla. Descubierta su procedencia i espuesta la rason de figurar en la versada hernandina, poco a poco han ido apareciendo *viejos paisanos* que *recuerdan*, que *oyeron*, que les *contaron*, en fin, que la cantramilla estaba en todas partes, i nadie lo sospechó

hasta despues que dieron estos amoledores folletos, la noticia de que procedia del Uruguai, i aparece en Fierro porque desde allá pegó la «vuelta»; oriundés que se aceptaria sin reparos, si en ves de provenir de nuestro vecino hermano fuera de cualquier clan ibero o balcanico.

Lo sugestivo del caso es que los *viejos paisanos* se atienen a la version que aceptamos, en principio i para Argentina, de que pudo llamarse cantramilla la picana corta con que el conductor pinchaba los bueyes pertigueros desde el interior de la carreta. Para semejante *novedad*, mas habria valido que los *viejos paisanos* se quedaran calladitos en sus ranchitos.

Eran conjeturas de los *nativistas*, que habian hecho su brujula con una carreta i picana que el cronista Schmidel vió en estas tierras en el siglo XVI. No cita el cronista la cantramilla ni cosa alguna, pero los *criollistas* se enpeñaron en encontrarla en tan precursor vehículo.

Todos los que recordaron hoi haber visto usar, contadas veces pues no fué costumbre, ese picaneo pertiguero, testificaron que se enpleaba una picana de emerjencia, que el boyero inprovisa con un palo de un metro, mas o menos, al cual amarra un clavo o un fierro agudo. Este chuso no tiene nonbre, se distingue por su uso transitorio: «picana para los pertigueros».

En el Uruguai desenpeña esa funcion la picana de arar con bueyes. Observese en el grabado del folleto 16, que el clavo está amarrado con alambre, lo que delata su condicion de provisorio, i eso ecsije una esplicacion:

La picana uruguaya de arar con bueyes, se conpone de clavo, vara i cantramilla; tiene de largo metro i medio, mas o menos. Como lo comun es arar con equinos, el clavo no hace falta, por eso es de sacar i poner; sin él recien la «picanita» pertiguera pasa a ser cantramilla, cooperando en la tarea del arado, desenbarasandolo del fibroso terco gramillar, de terrones i de piedras.

Don Carlos G. Daws, que conoce perfectamente las campañas del Plata; criado en la estancia de su padre, en la Banda Oriental; nada menos que en la Cuchilla de Haedo, marjenes del Rio Negro, testifica el uso de la picanita de la cantramilla en la carreta, recordando:

«Cirilo Araujo, capatás de mi padre; uruguayo, gáucho completo; me esplicó de muchacho que los bueyes pertigueros se manejan sentado en el pertigo o desde la silla de la carreta, con la picana de la cantramilla».<sup>21</sup>

---

21. Don Carlos G. Daws es el fundador del Museo Familiar Gauchesco, que honra al Plata desde un caseron porteño de noble abolengo criollo.

Es un verdadero tesoro como evocacion material del pasado gauchesco-paisano. El Dr. Juan E. Carulla en una linda cronica que le inspiró la visita al Museo Daws, dice:

«No existe en el pais otra coleccion tan completa i tan numerosa como la del Sr. Daws; i es que no podria existir, pues que estas cosas solo se forman por obra de una larga paciencia, alentada por un gran amor».

Basta i sobra este repaso del rastrillito uruguayo asistente del arado, para darle meritos de acertada «por caranbola» a la version aquella del certamen de los *gauchistas*, que aceptamos en principio. Fué como «sentir gotear i no saber dónde».

#### BILLAR —

Nos viene a la pluma esta «conprobacion sugestiva», que pudo figurar con las de la pajina 41 del folleto anterior.

El tahir Picardía, del que se sirve Hernandez para dar lecciones de fulleria en el juego, dedicandole varios *cantos épicos* del *inmortal poema*, entre sus conpadradas sobre habilidades tinberas, dice:

«Cargaba bien una taba  
porque la sé manejar;  
no soi manco en el biyar».

Hemos dicho en otra ocasion, que el billar no se acostunbró en la canpaña arjentina ni en sus plasas de carretas; la taba i el naipe dominaban. Pero en el mas apartado i solitario boliche de la canpaña uruguayaya, no faltó una mala mesa de billar, poderoso atractivo del canpero.

Era admiracion de los gringos viajeros que se internaban en tierra uruguayaya, conprobar la gran aficion al billar del paisanaje.

En la plaza de las carretas montevideana, todas las pulperias tenian su billar, sienpre ocupado i rodeado de entusiasta círculo paisano. Taba i naipe resultaban secundarios.

El billar era un delegado de la cultura francesa, bien recibido por el gaucho i paisanaje.

Es evidente la influencia oriental del Uruguai en Hernandez i su Martin.

---

En la inportante revista ganadera porteña «Aberdeen Angus», el Prof. Antonio R. Barceló hace una ilustrativa presentacion grafica i literaria de las secciones del Museo Daws, verdaderas curiosidades que estas jeneraciones i las que vengan no podran contemplan sin profunda emocion; con instintiva persuasion de que algo grande i dignificante, que ahora nos hace mucha falta, se ha alejado de nosotros, con la bota de potro, lanza i boleadoras. Bien saben los dioses la realidad de esa paradoja!...

Don Carlos Daws ha hecho obra de alto merito nacional.

# - FOLLETOS LENGUARACES -

---

---

VICENTE ROSSI

## ROMANCE DE LA PULPERIA

MARTIN FIERRO I CONPAÑIA



29

RÍO DE LA PLATA

1944

**Romance de la Pulpería**  
**Martin Fierro i Conpañia**  
Elenco - Escenarios - Figuras

Con refranes, sentencias i evanjélicas,  
no se engaña al lector culto.

### ANTECEDENTES

Once años hace que estamos sobre Martin Fierro i su creador; mejor dicho: sobre Don José Hernandez i su *gaucho*.

Nuestra intervencion no la habiamos ni soñado, antes de las circunstancias que a ella nos obligaron.

Conocimos a Fierro en Montevideo, mediante el «Almanaque del Comercio»<sup>1</sup> que editaba la Botica del Globo de aquella ciudad, que así lo popularizó. Era para los muchachos de nuestro tienpo una milongueada que «hacía reir», cunpliendo los deseos del autor.<sup>2</sup>

Nunca confundimos al aporreado paisano beato Fierro con el mas infelís gaucho, pero una farolada que cierta noche partió de un teatro de Buenos Aires, olinpiando al pretendido gaucho, podia cambiar su catadura i su destino.

Contribuyó a agravar la miopía chauvinista, la aparicion del libro de Don Eleuterio Tiscornia, comentando i anotando el presunto «poema gaucho»...

---

1. Ver folleto 24, p. 77.

2. Ver folleto anterior, p. 51.

Lo abrimos al assar varias veces, i solo encontramos errores graves de folklore, lenguaje, costumbres, etc. I conprobamos que era obra de encomio ibero en inevitable desprestijio nuestro.

La crítica, impresionada por el grueso volumen i su bibliografía, supuso que estaba suficientemente autorizado en gauchismo, paisanismo i nativismo, para conceptuarlo enciclopedia gáucha de consulta.

Obra *patriótica* se presumia, pero, consideramos que lo verdaderamente patriótico era intervenir, porque peligraban nuestros valores vernáculos, bajo sus diferentes aspectos raciales, sociolojicos, folkloricos e idiomáticos. En 1933 apareció nuestro primer folleto enpeñado en esa cruzada, i en el presente damos los ultimos lonjasos.

¿Qué hemos conseguido? Nada i mucho.

Nada, porque los antifonistas del *poema* carecen de entera para reconocer su chasco, i reaccionan en un obcecado olinpismo inconsulto, sin que el tormento de irrefutables conprobaciones les haga confesar su ceguedá.

Mucho, porque en futuro no lejano, revisiones de cultura saneada de chauvinismo, de mediocridá i de intereses creados, encontrarán orientaciones en estos lenguaraces.

Es esta la cronica de un relato pulpero tan borracho i cuchillero como chacoton, que sufrió un ataque de paralisis de seriedad olímpica, del que hemos tratado de hacerlo reaccionar, para que cunpla con los deseos de su autor i nó con las quimeras de las «inepcias detonadoras».<sup>3</sup>

Es el Romance de la Pulperia.

#### AUTOR — OBRA — ESCENARIO

Los hemos analizado anpliamente, sin evitar repeticiones de lo que debe tenerse mas presente.

El autor no ha demostrado otro gauchismo, que el jenérico aplicado por el pueblera a todo lo que anda en el canpo.

No era en él vocacion ni mucho menos. En la soledá i ocio de sus ecsilos se forzó rimador tentado por la moda de «lo gauchesco» en la literatura de su epoca.

Tuvo sus pretensiones literarias aunque no se reflejaron en su obra, en la que trató de lucir su esgrima refranera, i no dejó de hacer «divertido» su relato; hasta con las tribulaciones del cofrade protagonista.

Conpadrada, borrachera, asesinato, guitarreo, delatan el escenario i el auditorio: pulperia del suburbio y de la plasa de las carretas, ranchería suburbana. Aunque la relacion hace sus escapadas tierra adentro, el relator no sale de la Pulperia.

3. Ver folleto 26, p. 90.

Elenco i escenas responden a las ecsijencias del escenario i al deseo de divertir confesado por el autor. Pero el panejirismo, por su cuenta i sin riesgo, ha ecsaltado el romance pulpero, i luego ha hecho suyo el clasico desafio:

«Cabayeros milongueros,  
la milonga está formada;  
el que sea mas milonguero  
que se atreba i la desaga». <sup>4</sup>

Hemos respondido con todo nuestro parque.

En toda la relacion se nota que el autor no desperdicia oportunidad para producir comicidad, injertando sujetos i escenas inpropias del ambiente *gaucho* que presume en sus sentimentales autocriticas, sin salir del suburbio y de la pulperia.

No guardaba ni la lojica mas elemental, porque como «escribía para los que nunca habian leído»...<sup>5</sup> no la necesitaba para presumirse festivo en la intercalacion de groserias, vulgaridades e injenua desfiguracion de palabras.

La cita de su declaracion que acabamos de hacer, es la autopresentacion i medida intelectual del autor.

El desfile del elenco lo conprobará.

## MARTIN FIERRO

Es el personaje central del elenco.

El autor pensó crear un gáucho, pero mescló algo de su propia personalidad i le salió un fraile federal con barba i chiripá.<sup>6</sup>

Es un mensual desocupado varado en la plasa de abasto de Buenos Aires, donde han de darle albergue las pulperias, porque hace concentracion de clientela con sus desplantes de cantor reminiscente, sentenciero i conpadron.

Es acomodaticio i su reverso: contradictor.

Tanto evanjelisa como se enborracha e insulta; se contrista beatífico como guapetea sin causa; se entrega mansamente como asesina de puro vicio; clama ayuda a «todos los santos del cielo» i al «eterno padre», como balaquea que «hace i deshace», porque «solo nació i solo morirá».

A su tilinguismo relijioso agrega desmedido afan de creerse cantor i querer cantar, rogando a «los santos milagrosos» que lo inspiren i entonen.

4. Milonga clasica popular rioplatense, de orijen riograndense, delatado por el vocablo «caballeros».

Podemos agregar a las «conprobaciones sugestivas» de la p. 41 del folleto 27, el empleo de ese vocablo por Hernandez, que comentamos en la p. 25 del folleto anterior. Aparece en la «ida» de Fierro, cuyos pañales riograndenses demostramos en el folleto 27.

5. Ver folleto anterior, p. 39.

6. Ver folleto 26, p. 83.

Luego asegura que ha nacido cantor, i que «cantando se ha de morir i cantando lo han de enterrar»; no habia por qué molestar a «los milagrosos», mucho mas con el agregado de que «cantaba desde el vientre de su madre»; concluyendo por desdecirse de todo, porque recibió

«Con el agua del bautismo  
La facultá para el canto».

Jenuino desvarío hernandino.  
Su gauchismo de pulperia lo modela este desplante:

«Yo soy toro en mi rodeo  
Y toraso en rodeo ajeno,  
Siempre me tuve por güeno  
Y si me quieren probar

Parece que esto fuera una provocacion *gaucha* a los presentes que se tengan por guapos, pero el final de la estrofa demuestra la injenua «pura parada»:

Salgan otros á cantar  
Y veremos quién es menos».<sup>7</sup>

Ningun criollo, ni en sentido figurado se haria toro para milonguear, por ser acto de palabras i no de hechos.

El chiripá era prenda gáucha corriente en el suburbio de la epoca; hasta los gringos lo usaban, entre éstos los bascos todos, por ser mas economico que el pantalon; nada de estraño que Fierro lo use i podamos considerarlo, gracias a esa prenda, un infelís paisano atribulado. «Naidés me hable de penas, porque yo penando bibo». Su presentacion es de verbosidá ególatra sacristanesca. Las tales penas a que se somete por mansedunbre, le sirven para amenisar el relato haciendolo jocoso.

Pero, las «inepcias detonadoras» consiguieron la suficiente complicitá *intelectual* i oficial, para burlar la Tradicion i al Gáucho, usando el nonbre del seráfico Fierro, para bautisar una plasa en Buenos Aires i una calle en Montevideo.

Nadie, en anbas bandas del Plata, podrá justificar correctamente ese inconsulta deslís de nomenclatura urbana.

## UN GRINGO

Es el primer partiquin que ofrece el relato.

Estamos en la pulperia. Se presenta la leva para la consabida arreada. El *gaucho* Fierro se entrega manso como un conejo,<sup>8</sup> i cuenta:

7. En este folleto los versos de Hernandez se transcriben como aparecieron en su primera edicion.

8. Ver folleto 26, p. 64.

«Allí un gringo con un órgano  
 Y una mona que bailaba  
 Haciéndonos reír estaba  
 Cuando le tocó el arreo—  
 ¡Tan grande el gringo y tan feo!  
 Lo viera cómo lloraba».

El tano habria protestado i maldecido con toda su fobia meridional, pero no llorando. El autor ha querido «hacer reír» con el injenuo recurso de la cara que ponía el gringo.

A renglon seguido se presenta el segundo partiquin.

### UN INGLÉS

«Hasta un Inglés sangiador  
 Que decía en la última guerra,  
 Que él era de Inca-la-perra  
 Y que no quería servir,  
 Tuvo tambien que juir  
 A guarecerse en la sierra».

Fué mas *gaucho* que el *gaucho* Fierro, que «se dejó agarrar» porque «es manso i no habia por qué», i ¡era la leva!...

Peon o sanjeador inglés no lo hubo nunca. El autor lo imagina para injertar su «Inca-la-perra», en ves de «Ingalaterra», que es como pronuncian los criollos.

«Incar» por «pinchar» no se usa en todo el estenso litoral de los países del Plata. En el interior arjentino suele usarse. En ese litoral, i por lo tanto en Buenos Aires, «inciar» es «ponerse de rodillas». El autor no tuvo presente eso al combinar el vocablo que creyó chistoso.

### UN INDIIO

Estamos en un fortin de tierra adentro.

Allí esta Fierro, arreado desde la pulpería aunque «no habia por qué», segun él aseguró.

El autor se vale de esa avansada sobre los toldos, para encomiar la valentia i pericia guerrera del indio, agregando las leyendas siniestras que corrian e inventando otras.

El fortin le sirve para «hacer reír»: Allí nadie hace nada, salvo servicios para el jefe; los indios maloquean al propio fortin, cuyos defensores no tienen armas, pues se las reparten cuando los indios se han retirado con el botin



i ya estan lejos; es entonces que el jefe, con grandes aspavientos ordena la persecucion.

En una de tales cómicas *persecuciones* se procede al posterior reparto de armas,

«Que eran lanzas y latones  
Con ataduras de tiento...  
Las de juego no las cuento  
Porque no habia municiones».

Esta ves los panpa, han preparado una emboscada, que convierte los perseguidores en perseguidos. Un indio ataca con su lansa a Fierro, Hernandez olvida que ha armado a éste de lansa i laton, para injertar la gauchada de las boleadoras, deduciéndose que su heroe andaba en el entrevero a manos limpias, de paseo, con las boleadoras atadas, porque al verse con la chusa del indio en las narices, cuenta:

«Desaté las tres marías  
Y lo engatusé á cabriolas...  
Pucha... si no tengo bolas  
Me achura el Indio ese dia».

I con bolas tambien lo habria achurado, sin llegar a desatarlas.

La boleadora es inutil si se ha perdido el primer amago, i ante un lansero indio no hai boleadora que valga.

¿Engatusar a un indio?!... ¡I a *cabriolas!*... (Vocablo no usual en el lenguaje paisano, que a eso llama «ganbetas»).

En resumen: Con boleadoras, arma que no cargaban los soldados del ejército nacional, i contra un enemigo que maneja maravillosamente las suyas, el Romance de la Pulperia se habria quedado sin protagonista, si la injenuidá del autor no lo salva...

Este episodio de «meta i ponga», sin sentido comun, nos recuerda parecidas historietas ilustradas con muñecos a palotes, que en nuestras pisarras hacemos los muchachos de la escuela primaria. ¡Quién iba a sospechar que nos las evocaria un «*inmortal poema!*»!...

Otras fallas graves contiene este episodio, evidencias de desconocimiento i despreocupacion.

## EL PULPERO

Es el personaje que se mantiene en su rol en todo momento, como corresponde al Romance de la Pulperia.

## OTRO GRINGO

Aparece en el fortin i nada menos que enganchado, i no de arreada como el de la mona.

«Era un gringo tan bozal  
Que nada se le entendia —  
Lo único que decía  
Es que era *pa-po-litano*».

De ese vocablo que el autor inventa para hacer «gracia», en la gran sona quichua-argentina «papo» es palabra obsena, tanto en habla popular como culta; se ve que el autor lo ignoraba...

Este grotesco injerto lo ha tomado Hernandez de los sainetes de los títeres montevidianos, ya famosos en su epoca. Solo hai cambio de personajes; las frases cuarteleras para «hacer reir» son las mismas de aquellos títeres, con esepcion de la que acabamos de comentar, que en los títeres era «sapo-litano», creacion del negro Francisco o Misericordia, tambien popularizado en Buenos Aires.

Un tano no se enganchaba i mucho menos si es bosal; solo en los clasicos títeres montevidianos era indispensable enganchado i centinela; i, repetimos, de ellos lo tomó Hernandez.<sup>9</sup>

## NEGROS

Fierro está borracho en un bailongo. Entra un negro aconpañado de una negra. Fierro dice a ésta una obsenidá. El negro sale en su defensa i Fierro lo asesina.

Es una repugnante escena del suburbio pueblera de averia.

Son inevitables en el «*inmortal poema*» estos *cantos*, por ecsijencias del escenario, de los personajes i del auditorio.

## UN GAUCHO

«En un boliche  
Estaba haciendo la tarde  
Cayó un gaucho que hacia alarde  
De guapo y de peliador —».

Repulsiva escena de conpadradas, comun en las pulperias, i nuevo crimen del seráfico Fierro.

9. Ver el capítulo sobre los Títeres en nuestro «Teatro Nacional Rioplatense».

El tal *gaucho* no era mas que un conpadron anbulante, consentido por las autoridades menores, para las que «complicidá es gobernar».

Estos *gauchos* de averia i canchadores en los boliches, son los que en la Argentina dieron al vocablo «gáucho» sinonimia de «bandido».

## CRUZ

La partida se viene sobre Fierro. Son por lo menos una docena de hombres armados con sables, lansas i tercerolas.<sup>10</sup> El *gaucho* Fierro ruega a la Virgen que lo saque de ese apuro...

Se produce el entrevero. Fierro hace frente al citado armamento con poncho i facon... Otro *gaucho*, soldado de la partida, llamado Cruz, viendo lo desigual de la lucha, grita:

«Cruz no consiente  
Que se cometa el delito  
De matar ansi un valiente».

Naturalmente, vencen a la partida, que deja el tendal de muertos. Fierro se arrodilla pidiendo a Dios que le perdone esas muertes, olvidando que la Virgen le ayudó...

Los *gauchos* de la «literatura gauchesca», se han consagrado en un modelo de conpadradas, chiripá, facon i jinebra. Hernandez lo copia en todo momento. Concluida la pelea, ambos heroes se dedican a chupar un porron de jinebra que no se sabe de dónde ha salido, por mas que digan que se fueron a «un rancho»:

«Lo agarramos mano á mano  
Entre los dos al porron,  
En semejante ocacion  
Un trago á cualquiera encanta  
Y Cruz no era remolon  
Ni pijoteaba garganta».

A renglon seguido ya no es porron sinó pichel (vaso grande de estaño), que tampoco se sabe de dónde ha salido:

«Siguiendo siempre los besos al pichel».

En fin, un grotesco relato para populacho.

Nada de estraño que sea imitacion de alguna faramallada europea. Es aquí donde el Sr. Tiscornia descubrió un plajio injenuo de Hernandez,

10. 14 aparecen en la lámina que desde la decada del 90, probablemente, agregaron a las ediciones de Fierro, que no reproducimos conceptuandola no autorizada por Hernandez, agregaciones de su hermano o de algun editor.

que consignamos en el folleto 26, paj. 12. Esa intercalacion sujere no estar sola.

Con ser este Cruz aceptable en la gauchada, es irreal. Policia i desertor para afrontar una causa perdida, puede contarse pero nó creerse. El relato de su vida es de arrabal, no obstante la china que se llevó el comisario, la hacienda e hijos desaparecidos i el rancho convertido en tapera, cuento viejo en la «literatura gauchesca», que ya habia hecho Fierro. Un gáucho no jime esas injusticias, las castiga, como Juan Moreira. Pero, Cruz... ¡estaba al servicio de los que le habian arruinado su hogar!...

Este personaje tambien es analfabeto, ególatra, filósofo, sociólogo, sicólogo, borracho i asesino, confirmado en el autorelato de su historia.

Fierro i Cruz, los dos *gauchos* filósofos, sociólogos i ególatras, desengañados del mundo van a refujiarse en los toldos del panpa. Allí no podran conpadrear pero sí evangelisar, con las invocaciones celestiales del reverendo padre Martin Fierro, misionero de las pulperias.

Aquí termina la versada de Hernández, que siete años despues pasó a ser la primera parte o la «ida» de «Martin Fierro», al aparecer la «vuelta».

Se inicia ésta con tarea para el reverendo:

Cruz muere de peste. Fierro lo entierra i resa de rodillas ante su tunba.

Nunca hicieron eso el gáucho ni el paisano.

Repetidas veces hemos afirmado que esos nativos no eran relijiosos; respetaban por proceder la observancia de personas «léidas» i de las autoridades que podian castigar su *herejía*, pero todo el fabulismo sectario era mantenido en ilevanteable cuarentena, en el agudo espiritu i claro criterio autoctonos.

Honar con la presencia ceremonias relijiosas canperas, en este caso no es creer sinó respetar a los que las permiten.

El misticismo del *poema* es el del autor i no de canperos. Lo aplica a todo i en toda situacion, como esos metodos medicinales que todo lo *curan* con baños de asiento.

## FIGURAS

La versada del Romance de la Pulperia apareció, como es sabido, en pobre edicion<sup>11</sup> i sin figuras, pero en nuevas ediciones el autor puso en la tapa i en la

11. Ver en el folleto 26, p. 15, el ridículo homenaje que con esa edicion, se permitió hacer la direccion de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires a la Invention de la Inprenta... ¡La mas trascendente i augusta creacion humana, homenajead con el lamentable folleto del Romance de la Pulperia!!...

«Las cosas que aquí se ben ni los diablos las pensaron».



portada la que aquí se ve i ya hemos publicado en el foll. 27.

Ese sujeto, mas que un cantor en la pulperia, parece un sastre que ha dejado la prenda i la aguja, para enfundarse en un poncho i tocar la guitarra.

Nunca se sentó un cantor de pulperia en el mostrador, ni en tan ridícula postura.

Un cantor se quita el poncho para tener mas libres los brazos; si la temperatura no lo permite, levanta los costados sobre los hombros. En la figura ni eso ha hecho el guitarrero, i si el oyente

está sin poncho, no ha de hacer frío.

Ambos tienen indumentaria oriental del Uruguay, como lo observamos en el folleto 27, destacando la del oyente por menos confusa.

El paisano cantor, en cualquier parte trata de adoptar i conservar postura correcta i cómoda, digna de su importancia social canpera, i así desea verlo el respetuoso i entusiasta auditorio, no hecho un ovillo sobre un mostrador.

De esa disparatada lámina no es culpable el dibujante sino Hernandez, que en las figuras se las echó de inspirador meticuloso, careciendo<sup>12</sup> de conocimientos canperos suficientes para no autorisar mamarrachos. Ese milonguero trepado al mostrador, lo ratifica mas adelante hablando Picardia de cierto cantor:

«Sentado en el mostrador  
Lo hallé una noche cantando».

## LA VUELTA

El ocio i el centaveo popular tras los folletos de Fierro, animan a Don José Hernandez a someterse nuevamente a las torturas de la rima, i trae a su *gaucho* de los toldos para hacerle «pegar la vuelta».

«La orijinalidá de un libro debe enpesar en el prólogo»... Orijinalidá de Don José, pues él mismo se prologa en un «solo» sobre su folleto, que se enpeña en llamar «libro», i en conceptuarlo panacea espiritual de los humildes... i otras «orijinalidades» metafóricas.

En esta «vuelta» echa el resto: congrega personajes con historia, le encuentra hijos a Fierro, tambien con historia, i nó pára en «orijinalidades»,

12. Ver folleto 26 p. 16, i 27 p. 42.

canchando en la pulperia de la plasa de las carretas<sup>13</sup> i en la ranchería suburbana.

Con toda sinceridad debió ver en el écsito de la primera parte la mano de su «Divina Majestad», i en esta «vuelta» parece sentirse tonsurado, al darle a Martin su segunda salida: «Va a correr tierras con mi bendicion paternal».

## UN INDIIO

«Gracias le doy á la Virgen  
Gracias le doy al Señor,  
No perdí mi amor al canto  
Ni mi voz como cantor».

Tras esa tilinga introduccion, el seráfico *gaucho* Fierro se engolfa en el consabido soliloquio ególatra, para luego pasar a contarnos de los indios, desde que con Cruz llegó a sus toldos.

Reune cuanta fábula corria entónces sobre el temerario panpa, con otras inventadas por el autor, que bien sabía el afan con que se leían.

Intercala una pelea con un indio que martirisaba a una mujer i su hijito.

El relato es un desfile de inverosimiles situaciones; hai lujo de puñaladas i chapaleo de sangre de indio que, por ser «hereje», el beatífico autor supon-dría agradable a su «Divina Majestad» (que invoca en ese trajin), i de gran efecto en la Pulperia:

«Lastimao en la cabeza  
La sangre lo enceguecia;  
De otra herida le salia  
Haciendo un charco ande estaba —  
Con los pies la chapaliaba».

Despues de posar de los puntualizados jestos del indio, que agonisa de pié, recibiendo puñaladas *epopéyicas* del místico Fierro, dice éste, en el parosismo del *canto épico*:

---

13. En las pulperías de esa plasa, Carlos Gardel se inició para consagrarse cantor popular, llegando a ser tan famoso como Fierro.

Era allí, donde el chiripá i la bonbacha daban color i clima, que toda manifestacion de arte popular se recibia con entusiasmo i desinterés.

Allí Gardel pudo sostenerse para surgir, i Hernandez, con sensibilidad de librero, se consagró versero popular.

La urbe es reacia al criollismo. La inmigracion sin control que la conquista, escupe el pan antes de comerlo porque criollo.

«En el cuchillo lo alcé —  
 En peso lo levanté  
 Aquel hijo del desierto —  
 Ensartado lo llevé  
 Y allá recien lo largué  
 Cuando yá lo sentí muerto».<sup>14</sup>

Lo cierto es, i el mas infelís paisano lo observaria en el acto, que ante un panpa de a pié i con boleadoras, Fierro habria sido liquidado en pocos segundos. Pero, por quijotesco encantamiento, el *heroico paladín* ensarta a su victima como achura de asado, i la tira lejos, sin recibir ni un chichon en la contienda. No se concibe nada mas absurdo.<sup>15</sup>

La boleadora es arma arrojadisa, inutil en pelea personal, pero en este caso, lo primero que habria hecho el indio, i lo unico que podia hacer, era trabar a su contrario como avestrús, írsele encima i con su propio cuchillo darle pasaje para reunirse con los «santos milagrosos».

Si la boleada fallaba, de inmediato el indio ganaria el espacio necesario entre él i su enemigo, para revolear i repetir el golpe, que ya no fallará. Mientras tanto Martin, con su cuchillo i su poncho, actuará como testigo inpotente de su propia liquidacion.

La pelea era de sensacion en la Pulperia, es lo unico que tuvo presente Hernandez. Los comentaristas la han encontrado esplendida hasta en su *técnica*. En una conocida revista porteña, uno de ellos, con grandes aspavientos de palabras i dibujos, imaginó una esgrima de la boleadora, considerandola, inconscientemente, arma ríjida; lo mismo que Hernandez.

14. Son seis versos; cuatro sonsonean en «é» i dos en «erto».

En la estrofa siguiente, que transcribimos en seguida, se repite el mismo sonsoneo i dos versos quedan sin agarradero.

I a tan... *descuidado* vate lo han titulado «el mas grande de los poetas argentinos»!... Nadie ha protestado...

15. Los absurdos que ahora citamos, al repasar, agreguense a los ya coleccionados por estos Lenguaraces, en centenares de paginas dedicadas al *gauchismo* de Don José Hernandez. Conviene lo sepan quienes lean este folleto sin conocer los anteriores, en los cuales encontrarán estos milagros hernandinos:

la vaca que se atrasa en la paricion;  
 el raton que muere donde nació;  
 la mosca que vive contenta en la miel;  
 el gran corason de la crueldá;  
 soltar la rienda para sofrenar el caballo;  
 hacer un bendito para dos sujetos, con dos cueros i en el desierto;  
 etc., etc., etc.

No falta en el *poema* otro surtido de *novedades*, pero bastan i sobran las citadas para calificar la obra i tambien la crítica i el panejirismo que la salmodian.

Fierro no solo se salva, sino que ensarta i levanta vivo al indio en su cuchillo, i cuando nota que ha muerto, «recien lo larga»... (!) En la *épica del poema* esto es lo mas culminante.

Cuando el asesinato del negro, Fierro hizo la misma *proeza*:



(De la *épica en el poema* — Sanson de la Pulperia).

«Por fin en una topada  
En el cuchillo lo alcé  
Y como un saco de güesos  
Contra un cerco lo largué».

La repite cuando solito, con poncho i cuchillo, hace frente a una partida de milicianos bien armados: uno de ellos le hace una descarga de carabina, i cuenta Fierro:

«Mas quiso la suerte indina  
De aquel maula, que me errase,  
Y ay no más lo levantase  
Lo mesmo que una sardina».

La *epopeya* no respeta distancia: el tirador erra apesar de estar al alcance del cuchillo para servirle de sardina. Tanpoco respeta la presencia de otros: ¿qué se hacen los demás milicianos mientras Martin pincha la sardina?



Es la *épica* que ofrece el «inmortal poema». Reincidente jesto de Hércules de circo o Sansón de pulpería. ¡Cómo habrá gosado Hernández con esas *gauchadas* de injenuidad populachera!

El pobre Martín, ni su propia achura diaria de asado ensartaba, pues el pulpero se la serviría en plato, con su pan i su vino, bien ganados con sus cantos i cuentos en el escenario de la Pulpería.

Los turiferarios martinfierreros, que han encontrado enseñanzas sublimes en la filosofécula del *poema*, con igual simpleza han debido hallar emocionante *épica* en las puñaladas de un *héroe* que a pié, con solo cuchillo i poncho arrollado resulta un ariete... i nunca pierde el sombrero...

Se percibe en las escenas cuchilleras, la espiritualidad federal-oribista del autor; detallista invariable en el ensañamiento.<sup>16</sup>

## LOS HIJOS

Fierro encuentra a dos de sus hijos.

Aunque hablan de cosas canperas son de filtración pueblera-orillera.

Menos ególatras, pero tan analfabetos, filósofos, sociólogos i sicólogos como todos los solistas del elenco. También son refraneros.

Uno de ellos ha estado alojado en la cárcel penitenciaria, con cuyo carácter de establecimiento político-social hace cátedra. Como jembundo i resignado pensionista carcelario, evoca a Silvio Pellico, suceso editorial de su época que Hernández ha leído i asimilado.<sup>17</sup>

En aquellos tiempos i hasta fines de siglo, algunos reclusos penitenciarios famosos por sus «desgracias», daban tema a romances históricos de verseros anónimos, publicados en hojas sueltas que el pueblo arrebatava de manos de los canillitas. Hernández lo ha tenido presente. Aplicó a su versada todas las modalidades literarias populares de moda; las comprobaciones se presentan por sí solas.<sup>18</sup>

16. Ver folleto 26, p. 83. — En su panfleto contra los unitarios, por la muerte del Chacho, cita con fruición las funciones asesinas del cuchillo.

17. En la parte del Romance, donde Fierro da el «solo» sobre «nace el hombre» i nacen tales i cuales animales, olvidamos consignar que alguien ha deducido que Hernández había leído i recordado «La vida es sueño» de Calderón...

Carente de mentalidad creadora; fácilmente influenciado por la literatura castellana (según su comentador Sr. Tiscornia), i por su poderosa memoria (según su hermano Rafael), la lectura del Romance de la Pulpería levanta vientos reminiscentes.

18. Las huellas montevideanas son inconfundibles.

Cuando Hernández elaboraba la «Vuelta» en Paisandú, es indudable que deseaba escenas nuevas, para diferenciarla de la «Ida». Las buscó en el ambiente popular uruguayo, en que vivía i escribía, seguro de que era también argentino.

Ha hecho algunas visitas a Montevideo, por sus actividades periodísticas contra los colorados orientales i unitarios argentinos, unos i otros «salvajes, enemigos de Dios i de los hombres».

## BISCACHA

El otro hijo tuvo tutor nonbrado por el jués. Dicho tutor es un viejo que vive solitario en el canpo. Lo llaman Biscacha.<sup>19</sup> Es el personaje mas famoso del elenco i el mas comentado i admirado por los antifonistas, al extremo de que un escultor uruguayo lo ha estatuado en eco de las «inepcias detonadoras».

Vamos a detenernos debidamente en este sujeto, por ser el mas irreal del conjunto i haber merecido la atencion de muchos comentaristas; i porque en él Hernandez se ha jugado entero con todo su bagaje de dichos i refranes,<sup>20</sup> i toda su injenuidad en hechos i situaciones absurdas.

Tambien este analfabeto «cerril i cimarron», es un dechado de ciencias sociales i metafisicas, sin menoscabo de ser borracho, asesino i ladron. Don José no ha usado mas que un solo molde i el mismo barro, para hacer sus muñecos de mas relieve *gauchesco*.

Como si tuviera trascendencia historica ese injerto hernandino, se ha tratado de reencarnarlo para no dejar en fantasia pulpera tan «*evocativa i emotiva*» figura, que ha encamotado a la crítica. Al efecto, se ha querido descubrirlo en un viejo citado por el comentarista Sr. Senet,<sup>21</sup> i tiempo despues en el citado por una hija del autor.

El tipo Biscacha no es canpero, es ciudadano. Si a un paisano cerril se le revelan instintos de averia usufructuaria, buscará trasladarse a poblado. En la

---

De sus captaciones en aquel ambiente popular es lo poco nuevo que ofrece la «Vuelta», el resto es repeticion de la «Ida».

No tenemos noticia de que en Buenos Aires se popularisara el romance carcelario. En Montevideo era entónces literatura popular profusa, de autores anonimos. Dieron a ella grandes sucesos los romances de matreros capturados, con mas fama que delitos, auroleados como gáuchos nobles i bravos, admirados por el pueblo. Los propios abogados defensores, de oficio, se hicieron famosos salvando del banquillo a sus defendidos. Son de recordar los doctores Figari i Jimenez.

19. Este animal es americano i particularmente del Plata. Lo llamamos Biscacha i no *Vizcacha*, como lo han escrito los trabalengua castellanos, i lo han acatado los criollos que escriben bajo sus órdenes. La V i la Z nada tienen qué hacer en un vocablo nuestro que distingue a un animal nuestro. Esas letras no pertenecen al abecedario Rioplatense.

20. Una hija de Hernandez «recordó un hombre que entró repetidas veces en su casa; un paisano mui viejo, lleno de refranes i dicharachos; los dos (Hernandez i el viejo), se encerraban horas i horas, i su padre anotaba en una libreta los dichos i agachadas que le oia». — (Esta ilustrativa indiscrecion se debe a la facsimilar editada por la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, ya consignada en nota al pié de la p. 53 del folleto 27).

21. Fué el encargado por «Prensa» porteña, de crear i mantenerle prestigio poetico, filosofico, etc., a Martin Fierro i Compañía. Hoi tiene esa mision el Sr. Leuman. Hai vinculos de amistad i politicos de los Paz con Hernandez. Don Ezequiel N. Paz, propietario de la imprenta del diario «Pampa», fué el editor del primer folleto de Fierro. El actual propietario de «Prensa» es tocayo i sobrino aquél.

canpaña esa alimaña no tiene vida ni objeto. Es rata de ciudad; porque en ésta sus manias tienen radio de acción, i tiene lojica el afán de almacenar cachivaches que adquieren valor cuando se necesitan.

Lo malo ha sido que los comentaristas han gauchado a Biscacha, contando con el supuesto «profundo conocimiento» que el autor tenía del campo, sus seres i costumbres. Este error es el jermen de la serie de errores dedicados a la espiritualidad e idiosincrasia *gauchesca* del elenco del Romance, en su escenario de la Pulperia i del suburbio. Además testifica que los comentaristas saben menos que el autor.

Vamos a juzgar a Biscacha a medida que el relato lo requiera, i lo mas breve posible, pues llenaría muchas pájinas la demostración de los disparates que el autor ha acumulado sobre su personaje mas irreal i mas trabajado.

«Andaba rodado de perros,  
Mataba vacas ajenas  
Para darles de comer».

Para alimento de canes rancheros no se faena; si no hai sobras o piltrajas tienen que canpear por su cuenta liebres, comadrejas, peludos, ratas i toda la casa menor que se presente.

El criterio pueblerino del autor le ha hecho recordar la alimentación de los perros, i hace faenar nada menos que vacas; un ternero o cordero sería mas posible, pero faenar una vaca i alsarse con ella clandestinamente, no es tarea para un solo hombre por mui biscacha que sea.

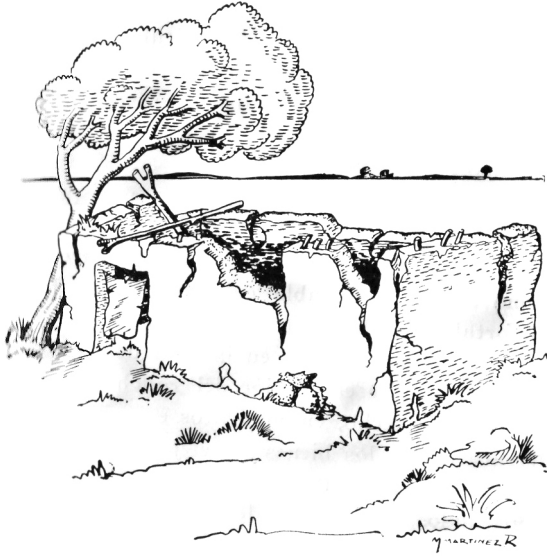
Los comentaristas calunnian a Biscacha llamandole haragan. Fierro lo es i se lo disimulan; en su decálogo no existe «ganarás el pan con el sudor de tu frente», apesar de ser tan biblico. Biscacha es el unico personaje del elenco, que trabaja, con gran peligro i trajin, como iremos viendo.

«En las trasquilas  
De alzarse no deja  
Un vellon ó unas tijeras».

El vellon poco interesaba, pero la tijera... ni aunque fuera brujo: diariamente se hacía el recuento antes de pagar.

Su situación económica es la siguiente:

«Tampoco tenía mas bienes  
Ni propiedad conocida  
Que una carreta podrida, —  
Y las paredes sin techo  
De un rancho medio desecho  
Que le servía de guarida —».



(De lo *dantesco* en el poema — Vivienda i museo de Biscacha).

Este disparate no ha sido tocado por los comentaristas; se comprende, después de tanto canto martinferrero...

Sin embargo, podían alegar que tiene algo de *dantesco* (mayores ridiculeces han dicho), i por lo tanto pueden ser *cantos* de *poema* los dedicados por el autor a su «cerril» personaje, que vive i almacena «entre paredes sin techo de un rancho medio deshecho».

Un paisano viejo, i mui particularmente un Biscacha, mantiene sienpre su rancho habitable, que de no ser así, mal podía conservar sus cosas, i «después de las trasnochadas venir allí a descansar».

No solo han pasado por alto este disparate, sino que lo han *estilizado*,<sup>22</sup> en láminas que firma Zavattaro. En una de ellas Biscacha aparece enfermo en su comfortable catrera, dentro de su comfortable rancho de techo a dos aguas, al que solo le faltan gobelinos en las paredes. En otra lámina se repite el interior del rancho, con su gran prolijo techo, en momentos en que hacen el inventario de los bienes del viejo, ya fallecido, unos gigantescos palestinos narigudos, barbudos i melenudos, disfrasados de paisanos, que es increíble hayan entrado por la puertita del rancho, tambien *estilizada*, pues tiene hoja de carpintería.

Este dibujante ha reflejado bien en la *estilización* del Romance de la Pulpería, las aspiraciones del chauvinismo martinferrerresco.

22. Ver nota al pié de la p. 41 del folleto anterior.

Vive Biscacha en pleno canpo, solo i lejos de toda vecindá; así puede cerdear, faenar, etc., i salimos con que

«Todo aquel vecindario  
Decia que era un perdulario»...

Este conflicto de ubicuidá, demuestra el precario i circunstancial canperismo del autor, i su irresistible desviacion hacia lo pueblero, pero, nadie sale de la Pulperia aunque no esté en ella.

Biscacha refraneaba i aconsejaba cuando estaba borracho. Bajo este aspecto comienza diciendole a su pupilo:

«Jamás llegué á parar  
A donde veas perros flacos».

Este dicho, como casi todos los de este personaje, es solo aplicable a la vida ciudadana.

Ya hemos dicho que los perros rancheros deben canpear su alimento. En el canpo el perro ha de mantenerse flaco para que sea util i avisor; el perro gordo solo sirve para ladrar con desgano. En poblado el perro flaco delata mesquindá o escasa alimentacion de sus amos.

Sigue un repertorio de dichos, refranes i sentencias de gran efecto, aunque viejas i sabidas en su mayoria.

Es Biscacha «cerril i cimarron»; no ha vivido en ciudá, i los consejos que da a su pupilo son para vivir en ella.

De ahí que el repertorio biscachino no sea evanjelisante como el martinfierrino; es fruto de vida i esperiencia ciudadanas, que el consejero no posee. La contradiccion es juego hernandino.

Termina la cátedra de Biscacha con esta advertencia netamente arrabalera:

«No dejés que hombre ninguno  
Te gane el lao del cuchillo.

Las armas son necesarias  
Pero naides sabe cuando;  
Ansina si andáis pasiando,  
Y de noche sobre todo,  
Debés llevarlo de modo  
Que al salir salga cortando».

Biscacha cae enfermo i clama al Diablo que lo venga a buscar. El autor injerta para relieve de su cargante misticismo, el final de ese hereje, «quedando bien con Dios i con el Diablo»; condicion de todo santulon.

Muerto Biscacha salen a recordarse sus hasañas; absurdas unas, imposibles otras para un anciano: escupir el asado, monopolizar el mate, carnear, cerdear, robar i finalmente llevarse mal con todos.

Ninguna de sus mañas habria prosperado. El correctivo de una buena lonjeada le serviría para no reincidir ni en broma.

Escupir el asado es una inventiva cómica del autor. Ni un maton sería capás de semejante profanacion; así como ningun criollo se permite cortar su achura mayor del tamaño acostunbrado, que a turno cada comensal repite, produciendose automaticamente el reparto equitativo de la carne que cuelga del asador. En estas costunbres es correcto el mas taimado.

Lo de monopolizar el mate es otra inventiva de un acto al que nadie se atrevería en la canpañña, por ser ofensivo a una costunbre autoctona sagrada, de sociabilidad i amistá ajena a todo egoismo.

Un canpero viejo es siempre un sujeto que respeta i es respetado, aunque haya tenido sus cosas turbias en otra epoca.

Repetimos: Biscacha es sujeto irreal.

## FIERRO CHICO

Terminado el relato de Biscacha, el hijo de Fierro cuenta su propia historia, que se desarrolla en el suburbio. El autor espone aquí el *acerbo* de supercherias, con que en las ciudades el gremio de curandería i nigromancia, explota la ignorancia i la supersticion.

Prescripciones de potajes, brebajes i sortilejos. Poco de eso corre en el canpo, i no siempre en serio, por mas que sirva de elemento basico a la «literatura gauchesca». Es *ciencia* europea, «cuento gringo»... El canpero le aplica su agudo criterio, en el que la duda nunca está ausente.

El Romance de la Pulperia tiene sus correspondales en el conventillo.

## PICARDIA

Este personaje trae la novedá del incognito.

Pide permiso para *cantar* su historia i se estrena con este *gallo*:

«Voy á *contarles* mi historia  
Perdonenme tanta charla —».

Llama «charla» a esas cinco palabras.

Ya sabemos que «cantar» i «contar» son sinonimos en la versada.

La tal historia es trivial hasta la stupidés. Sirve al autor para hacer su infantil calenbur, como aquello de «Inca-la-perra» i «pa-po-litano» que ya hemos visto, i parece ser su preferida *vis cómica*.

El tal Picardía enpiesa por ser un moso resador i flojoso; sin saberse cómo, cuándo ni por qué, se transforma en un taura, con mas escamas que una curbina negra.

Su transformacion la sintetisa así:

«Andaba como pelota,  
Y mas pobre que una rata —  
Cuando empecé á ganar plata  
Se armó no sé qué barullo —».

Queda en el misterio dónde sucedió eso i cómo ganaba plata (todavía no sabemos que es ladron tinbero).

Picardía se hace tinbero fullero. El autor da con él una conferencia didáctica sobre la manera de robar en diferentes juegos (que nada tiene de filosófico, bíblico ni epopeyico). Picardía es sujeto pueblerio i de tal son sus andanzas: arrabal i hanpa en todas sus actividades, con desagüe en la Pulpería.

Una madeja de chimentos de conventillo i ranchería suburbana, colecciona el autor.

Se repite la leva, el *gracioso* gringo que llora, el continjente, la frontera i lo que hacen i deshacen los «comendantes». Material de la primera parte o de la «Ida».

Picardía desea saber quién fué su padre, i promete algo a Jesús Cristo para que se lo averigüe. Así supo que era hijo del «sarjento Cruz», aquel que desertó de la partida para defender a Fierro, i que murió de peste en los toldos.

Quedó aclarado el incognito.

## UN NEGRO PAYADOR

Aparece en la Pulpería un negro con guitarra.

Sin otra intencion que la de amenisar la reunion i lucirse, ganandose la obsequiosidá del pulpero i del auditorio, tenpla para cantar. Tan sencillo i rutinario acto, al autor se le antoja un desafio a su Martin. Injusta sospecha, por desconocimiento de costumbres.

Otro apuro de Hernandez. Ha querido armar un «contrapunto», i le salió una improvisacion entre un conpadron que pregunta i un ingenioso que contesta.

Es esta una payada, porque improvisar es pagar, pero debió ser «de contrapunto», dado que se la supone consecuencia de un desafio.

En tal caso las preguntas i respuestas serian mutuas, i de sus incidencias i brillantés surjiria un vencedor o un empate.

La conocida ficcion poetica del Diablio venciendo a Santos Vega, por poseer mas imaginacion i conocimientos que éste, da el concepto estructural-espiritual de la payada de contrapunto, que Hernandez no supo combinar.

Dando al negro el rol que debió ocupar su Martin, queda éste en segundo plano, despues de aceptar el imaginado desafio, con su acostumbrada egolatria e innecesarias conpadradas:

«Yo no he de quedarme atrás  
Sin defender la parada —  
Y he jurado que jamás  
Me la han de llevar robada».

No defiende ni su propia parada, i sirve al negro para su lucimiento i prestijio bien ganados.

Se le escapa al autor una oportunidad escepcional para relieve de su *gaucho*, no encargandole el papel que ha dado al negro, porque la payada es heráldica de la Pulperia, i en ésta ganaba Martin su churrasco, su copa i sus alpargatas, sirviendo de atraccion.

El negro ha vencido al no ser observadas sus respuestas sinó, por el contrario, encomiadas por el preguntador oficial. De hecho i por consenso público, Fierro perdía su refugio de mensual desocupado, si el negro aceptaba la inevitable insinuacion del pulpero para sustituirlo. Era la costumbre en la competencia parroquiiana i de mentas de las pulperias.

El negro se ha mantenido sereno i correcto.

Sus respuestas pertenecen a la sabiduría de todos los pueblos, pero hai en ellas el alma nativa que las anima i el lenguaje que las espresa.

Este negro es el personaje mas real, mas decente, mas intelijente i mas modesto del elenco. I es así porque Hernandez no lo ha inventado como a los demás de la compañía; lo ha tomado del natural. En su tiempo jiraban por las canpañias del Plata morenos payadores o simplemente cantores, mui particularmente en el Uruguay, donde Hernandez ha visto el que aquí acopla, durante su estadía en Paisandú, donde escribió esta parte. (Ver foll. 27) Los versos con que lo presenta dan la vision del natural:

«Se sentó con toda calma.  
Echó mano al estrumento  
Y ya le pegó un rajido —  
Era fantástico el negro».

I este negro, lo unico que prestijia el Romance de la Pulperia, le cierra el Olinpo al pretendido *poema*, porque allá no admiten negros.

## FIGURAS

Termina el Romance de la Pulperia con la biblica reunion del seráfico *gaucho* Martin Fierro i sus hijos. «Da consejos cuando ya no puede dar malos ejenplos».



Se repite el «solo» filosofécula i sociologuero que ha catequisado al pañejirismo. Ancestral pragmatismo desde la Biblia hasta Bertoldo; en cada pueblo con su sabor telúrico.

Ilustra el autor esta reunion con la figura que reproducimos. Como se ve, estan en pleno desioldado canpo, sentados en el suelo a estilo Buda, que jamas se ha visto en las canpañas del Plata; ni venía al caso puesto que Fierro i sus hijos podian haber platicado en la pulperia.



En igual forma se ven en el suelo, en las respectivas figuras de

las ediciones hernandinas, Fierro ante la tunba de Cruz, Biscacha predicando entre sus perros, i los oyentes del negro payador en la pulperia.

Desconocimiento evidente de las costumbres, despreocupacion o lamentable «orijinalidad».

Cuando no estan los personajes sobre el mostrador, andan por el suelo.

En los mostradores de canpaña era imposible sentarse debido al enrejado. El que aparece en la figura que reproducimos en la pajina 24, corresponde a pulperia del suburbio o de la plasa de abasto, donde nadie se daba esa libertá.

En la canpaña, si no hai cualquier cosa donde sentarse, se está a lo indio, en cuclillas, o de pié arrimado a algo; en el suelo nunca.

Si no hai como evitarlo, se hace sobre matras, cueros, jergas, etc.

No se culpe al dibujante; ya hemos dicho que éste procedió bajo la minuciosa observacion del autor.

Las figuras son la revelacion gráfica del pretendido gauchismo hernandino.

¿Ni elemental sociolojia canpera conocia este autor? Lo evidente es que no hacía obra seria, folleteaba para el vulgo arrabalero, doctrinando desde la Pulperia con los coadjutores Alcohol i Cuchillo.

«Hay pocos domadores  
Y muchos frangoyadores  
Que andan de bozal y rienda».<sup>23</sup>

El autor se alude sin darse cuenta.

23. Suelen los domadores tener bosal i rienda de su propiedad, en cuya seguridad depositan plena confiansa. Los días de doma los llevan consigo para aperar el potro que les toque. En esos versos se hace alusion ironica a domadores chanbones, que se esmeran en andar ecshibiendose luciendo bosal i rienda, en simulacion de pericia profesional.

## CONSTE

que hemos dado un repaso mui a la lijera. Estamos hartos de hernandismo. El mismo autor, inconscientemente, juga su obra bajo el cansancio de sus «frangoyos».

«Tiene mucho que rumiar  
El que me quiera entender».

Es innegable el paradójico elenco de analfabetos de prontuarios recomendables, que se permiten refranear, sentenciar i evangelizar. ¡La inmoralidad predicando moral!... Es increíble que personas cultas se hayan sentido emocionadas por esos sujetos, al extremo de creerlos dignos de la inmortalidad... (!)

El unico personaje decente, un negro.

El arrabal i la rancheria suburbana le han dado sus elementos. Las intenciones del autor, animadas por la recia estirpe canpera oriental del Uruguay,<sup>24</sup> dejeneraron en halago del vulgo pueblera.

24. Es poderosa la fuersa evocativa telúrica uruguaya.

La «tierra purpúrea», conquistada, poblada i culturada por sus propios hijos.

Epico solar Charruá. Cuna del Gáucho.

Un poema inedito que el majestuoso Plata firma i custodia. Tierra-madre americana es onniscente; no reproduce: crea. El inmigrantismo poblador mas fué humus que semilla, por proceder de troncos jenealójicos huecos i de raices podridas.

La rejion donde se refujió Hernandez, resplandecia autoctono gauchismo, evocacion de las lejiones que concibieron la nacionalidad. Fuente de inspiracion de lo grande i de lo heroico. Sospechado noble orijen de Fierro, cuya educacion descuidó su místico padre, haciendolo cantor de pulperia del suburbio, dejenerando en borrachin, criminal e hipocrita santulon.

Esa misma rejion inspiró sus novelas canperas al escritor Enrique Amorin, él lo dice:

«Todo lo que escribo es autobiografico. Mi padre tenía una estancia en el Norte del Uruguay, cerca del límite con el Brasil, la cual habia heredado de mi abuelo, que era portuges. Tres de mis novelas: «Tangarupá», «La carreta» i «El paisano Aguilar», son como un eco de mi infancia uruguaya. Los gauchos sobre los cuales escribí en ellas, no son las figuras romanticas a que nos hemos habituado en nuestra literatura; son hombres de la panpa».

No hai panpa en el Uruguay. La rason del uso de ese vocablo es la siguiente: Lo transcrito pertenece al prólogo que el autor dedica a los lectores norteamericanos de una de sus novelas, traducida i publicada por un editor de Estados Unidos, en atencion a la moda allá surjida de conocer autores indoamericanos. Para aquel pueblo, nuestro Far West es la panpa; eso ha tenido presente el novelista. («Panpa» debe escribirse con N, no solo conforme a la ortografia Rioplatense, sino por ser vos araucana i quichua, en cuyos idiomas la M nunca hace de N).

Este autor es un caso tipico del poder del espiritu telúrico; del reconfortante hábito de Pachamama, que orea i ennoblece la sangre de sus hijos.

No quiere que lo consideren gauchista. Rehuye el vocablo «gáucho»... pero se le escapa, i hasta cita lo autoctono, que solo lo es el Gáucho, cien por cien.

Mensús... mensuales... ¿Acaso no puede haber entre ellos gauchos porque trabajan? Sin duda ha confundido al *gáucho* de la «literatura *gauchesca*» con el Gáucho-procer.

Ni la caricatura del Gáúcho ha podido bocetarnos.

Romance de la Pulperia, nada mas.

El pueblo lo estima i festeja bajo ese aspecto, en el cual no tiene desperdicio.

«Poema nacional»... «¡Delito de lesa patria!», protestó Carlos Octavio

Bunge, bajo cúpula académica universitaria.

No se aflija el Sr. Amarin; en el Plata no hai mas novelas con alma gáúcha que las de Acevedo Diaz; clarinadas telúricas del predio Charruá, cuna del Gáúcho.

Respecto a *poesía gauchesca*, saquele el molde a Martin Fierro i Compañía.

Es de suponer que un editor norteamericano, al disponer la edicion de una obra de las tituladas «gauchescas», busca la recomendada como mas típica. Sin duda alguna lo primero que hace es ecsaminar el tan salmodiado «Martin Fierro», que no admitirá ningun editor que cuide la reputacion cultural de su editorial.

De la poderosa fuersa evocativa telúrica uruguaya, ofrecimos evidencias en el folleto 25, que debemos, repetir, por intervenir en ello un descreido de ese espiritu racial oriental del Uruguai, en las mas nobles tradiciones folkloricas del Plata:

Algunos de los que en la Arjentina le han buscado orijenes al Gáúcho, se han sentido involuntariamente inpelidos hacia el predio Charruá. No obstante rehuyeron la certidunbre, para evitar un desencanto, del cual solo sería culpable la verdá en la historia i la honestidá del historiador.

Mesié Groussac, encontró la revelación aparente para su rol de Cuco de la intelectualidá arjentina, i reconoció la cuna uruguaya del Gáúcho, pero teme haber sido indiscreto, i sin tachar nada se desdice en una galimatia de sospechas, para ubicarla en Santa Fe... (Ver folleto 19, p. 12) ¡i gracias que no fué en San Marino!

No tiene disculpa esa ocultacion. Lo evidente es necedá silenciarlo o disfigurarlo. No es leal negar al hermano derechos que da a compartir i nunca alegó, pues su intelectualidá no se ha preocupado del inportante rol precursor de la gran «patria chica» en las tradiciones, folklore i lenguaje del Plata.

Entre los que no admiten procedencias uruguayas, i así lo ha demostrado en sus publicaciones, figura Don Ricardo Rojas.

Su mayor encono ha sido (ahora podria no serlo) contra el charruismo jenitor del Gáúcho, ratificado en el uruguayismo de los *gáúchos* fundadores del Teatro Arjentino.

Don Ricardo nunca habia visto un gáúcho, ni consiguió trasos en su imaginacion ni en su espiritualidá para bocetarlo; ello no evitó que se ocupara de esa fundamental figura de nuestra sociolojia, como si fuera su contemporaneo.

Don Ricardo, aleccionado por la crítica, tenía algun remordimiento de haber tratado a pálpito lo «gauchesco», i en el verano que acaba de pasar (1940) se animó a visitar el noble solar Charruá... Su asonbro perdurará por el resto de sus dias: Allí lo esperaba la evocacion gauchesca que falta en sus despreocupadas versiones. Los paisanos que hablaron con él le produjeron una luminosa visión del procer. Su instinto nativo no lo traicionaba: aquellos paisanos caballerescos, de canpera eufonia i típica fraseolojia, de vivas intelijencia, de austera dignidá bajo sencilla modestia, le dieron la impresion del antecesor charruá, que escribió con tacuara las primas y las mas brillantes pajinas en la creacion de la nacion Uruguaya.

A Don Ricardo se le despertó el indiecito que todo nativo lleva dormido en su alma: el suyo intoxicado con venenos iberos, que no han logrado matarlo pero sí idiotizarlo.

Si esa visita la hubiese anticipado a sus «gauchescos», se habria evitado el disgusto de recordarlos i el auto de fe de su «retablo hispaniol».

Es poderosa la fuersa evocativa telúrica uruguaya.

La «tierra purpúrea», conquistada, poblada i culturada por sus propios hijos.

Epico solar Charruá. Cuna del Gáúcho.

Ya habia jugado Juan Antonio Argerich, rector del Colejio Nacional de Buenos Aires cuando apareció el romance: «Insoportable i prosaico!».

Nadie levantará esos cargos.

He ahí el «*inmortal poema*» que presentamos a los pueblos cultos, para «hacerlos reir» de nuestra chauvinista injenuidad.

Con refranes i agachadas no se engaña al lector culto. Lo peor que podrá sucederle a Fierro es que lo traduzcan a idiomas de cultura.<sup>25</sup>

---

25. La Traduccion! La emocionante Traduccion!

Escribimos en «castilla», lengua que nunca fué, no es ni será de cultura (ver Ramon i Cajal, folleto anterior, p. 19); lengua cuya academia recoje en los arrabales (ver Azorin, folleto anterior, p. 21). Con semejantes antecedentes no puede la Traduccion interesarse por nosotros. A falta del requerimiento espontaneo de la Traduccion, usamos el simulado, de buenos resultados financieros i reclamistas. Sucede así:

1 — El autor hace traduccion i edicion por su cuenta, mediante un editor testafarro que solo va a ganancias.

2 — A un editor del extranjero, con respetable intervencion, se le insinua ofrecer novedá a su pais, con una obra *hispano*-americana. Se le dan ventajas tentadoras... El editor jura no repetir la aventura.

3 — Si el autor tiene intereses creados en alguna entidad sectaria, con tentáculos en varios paises, una obra pueril se presentará traducida a varios idiomas. La presencia de lenguas de pueblos que nos desconocen hasta jeograficamente, revela la superchería de que la *fama* de la obra haya conmovido a tal extremo a la Traduccion.

De los tres procedimientos podríamos citar casos.

La Traduccion! El lector mas desconfiado de los meritos de un autor i sus obras, «pisa el palito». Porque impresiona mucho que un libro nuestro sea traducido a un idioma de cultura, i si además lo ha sido al búlgaro, siamés, húngaro u otras hablas iletradas, quedamos bisco de asonbro i dispuestos a creer en milagros.

Tambien la Edicion «tiene su historia».

Suele no pasar de las tapas.

«Antes del parto, en el parto i despues del parto». La Edicion maniobra con la reclame de critica complaciente de intereses creados.

Así inprovisa sus reputaciones literarias la intelectualidá versalita.

La Edicion suele ser tan engañosa como la Traduccion, en la categoria de obras popularizadas por fabuleras o picarescas, sin valores literarios. La curiosidá por conocerlas se trasmite de jeneracion en jeneracion, i la Edicion la satisface, en todos los pueblos de todas las lenguas.

La Traduccion i la Edicion consagran la inmortalidá de las grandes obras científicas i literarias. De esto pretenden aprovecharse los «simuladores del talento», i es lo que tratamos de esbosar en esta inpertinente acotacion.

Las de Fierro necesitan párrafos aparte:

En Londres apareció en inglés; iniciativa privada de un señor que quiso lucir sus conocimientos de nuestro lenguaje i costumbres, al mismo tiempo que hacía conocer en ese idioma una obra mui mentada en su pais de orijen; vale decir, i entiendase bien: la tradució POR SUS MENTAS, como «curiosidad», i NÓ POR SUS VALORES, que no es lo mismo.

Iguales particulares motivos han tenido las traducciones a diferentes lenguas, hechas en Buenos Aires, indudablemente, por que esa clase de obra ecsije traductor aclimatado. Finalidá: negocio de libreria con colectividades extranjeras estendidas por todo el pais.

## RESUMEN PRONTUARIO DEL ELENCO

Martin Fierro i Conpañía, nos han servido durante once años para desagraviar al Indio, al Gáucho, al Paisano, al Folklore, a la Nacionalidá i al Lenguaje, al ser considerado aquel elenco, por inepta crítica i chauvinista panejirismo, modelos tipicos en esos valores nativos.

El elenco mismo ha percibido beneficio de descargos.

No hai contradiccion en que ahora presentemos a sus componentes, tal cual nos los describe su creador Don José Hernandez, i bajo cuyas modalidades no los utilizamos, sinó bajo las que les aplican las «inepcias detonadoras» para confeccionar un seudo «*immortal poema gaucho*».

La contradiccion es netamente hernandina; en toda la versada domina al extremo de que para

«despertar la intelijencia i el amor a la lectura, i servir de provechoso recreo a millares de personas que jamás han leído»... (flagrante contradiccion!),

reune en la Pulperia cuatro perdularios analfabetos, que se jactan de sus vicios i delitos, sin escatimar detalles, en aburridores «solos», que aprovechan esos cuenteros para matafisiquear i trascendentar... Extracto de rosas en porron de jinebra, que ha enbriagado a no pocos intelectuales i a centenares de picaletas.

Forman el contradictor cuarteto:

MARTIN FIERRO — Mensual desocupado; atraccion en su refugio de la Pulperia, con sus cuentos i sus cantos. Es analfabeto, ególatra (conpadron), borracho, pendenciero-cuchillero<sup>26</sup> i beato tilingo. Termina robando i huyendo:

«Cruz y Fierro de una estancia  
Una tropilla se arriaron —

---

La crítica extranjera no es explicita por temor de que la tomemos a mal. En privado no oculta su desacuerdo. La inglesa, franca i certera, nos da esta síntesis irrefutable:

Autor místico, protagonista quejunbroso.

Mucho alcohol, mucho delito. Vulgar filosofía.

SI ESO ES DE GAUCHOS,

NO SE HABLE MAS DEL GAUCHO.

Con refranes, sentencias i evanjelicas, no se engaña al lector culto.

26. En los asesinatos que *ilustran* el poema, hai casos de «defensa propia» que no consideramos atenuantes porque han sido provocados por el que ha de favorecerse con ella, como en el asesinato del negro.

«El cuchillo, arma vil», hace mas repulsivos los hechos. Debió usarse la palabra «facón», pero el jénero del poema no lo ha permitido. «Facon» aparece algunas veces por ecsijencias de la rima.

Y pronto sin ser sentidos  
Por la frontera cruzaron».

Con tal *hazaña*, el autor da fin a la primera jornada del «*inmortal poema*».

CRUZ — Soldado desertor. Es analfabeto, ególatra, borracho, asesino i ladrón.

BISCACHA — Mensual anciano, maniático. Es analfabeto, ególatra, borracho, asesino, ladrón i hereje.

PICARDIA — Conpadrito orillero. Es analfabeto, ególatra, tinbero fullero, ladrón i beato.

Un quinto personaje merece especial mención:

PAYADOR — Es un negro que gana la vida con su ingenio de bardo canpero. Da sus más decentes páginas al Romance. No entra en el juego del cuarteto. Resulta esporádico filósofo *cósmico*, por los temas que le han dado. Es ave de paso.

Otros figurantes del elenco son elementos del arrabal ranchero, que actúan de partiquines.

He ahí los gauchos con que se intenta consagrar un seudo «*inmortal poema gaucho*».

El tal poema hace del Olinpo trastienda de la Pulpería.

Bueno, pues: Martín Fierro i Compañía son lo que son i no lo que se pretende que sean.

Son lo que su autor ha escrito i en estas páginas se copia, i nó lo que oculta e inventa el antifonismo chauvinista, malabareando metafísica hernandina, con la misma injenuidad de «el que asó la manteca».

## BUDISMO MARTINFIERRISTA

El gran atraso en la aparición de este folleto lo ha favorecido, al poder consignar una nota ilustrada, derivada de la exposición de tallas en madera con motivos martinfierristas, que unos artistas catalanes organizaron en Buenos Aires, aprovechando la liturgia literaria hernandina en propagación.

Precisamente las dos figuras centrales del elenco, coinciden fielmente con el prontuario que da este folleto, que a su vez interpreta, también fielmente, la concepción de Hernández.

Esta feliz coincidencia completa con fuerte trazo nuestro trabajo.

La figura del atribulado i baqueteado Fierro, sorprendida en aplastamiento sobre su guitarra, en trance para el Romance de la Pulpería, nos

sorprende con una tentadora sujestion: ¡la figura de un Buda *gaucho*!... ¡el idolo del Martin-fierrismo!... Una nueva titulacion *filosófica-gauchesca*: ¡Budismo Martinfierrista!...

Porque la versada hernandina culmina ya en teolojia poetica. Los catalanes espositores han presentado ¡cuatrocientas! tallas de motivos del Romance, temeraria aventura confiada en el insensato fanatismo del anacronico culto.

Contenplese a su Buda en la página de enfrente: Trasmite sensacion de pringue i tufo de alcohol. Es la creacion de Hernandez en toda su injenua crudesa *gauchesca*.

La piltraja humana de Biscacha, el hereje que el místico autor ha concebido, para ofrendar una victima a la «justicia divina», está sujestivamente presentada en esa figura, «para escarmiento de blasfemos i descreidos». Amén.

\* \* \*

**Martin Fierro i Conpañia**  
**Si esos son gáuchos,**  
**no se hable mas del Gáucho.**



(De lo *litúrgico i homérico* en el *poema*— Buda Fierro en trance).

Pido á los Santos del Cielo  
Que ayuden mi pensamiento.  
    Vengan Santos milagrosos,  
    Vengan todos en mi ayuda.  
Y cantando he de llegar  
Al pié del Eterno Padre.  
    Gracias le doy á la Virgen,  
    Gracias le doy al Señor —  
    No perdí mi amor al canto  
    Ni mi voz como cantor  
Las coplas me van brotando  
como agua de manantial.





(De lo *elejiaco* en el *poema* — La tragedia del hereje Biscacha).

Maldecia al Padre Eterno  
Como á los santos benditos —  
Pidiéndole al diablo á gritos  
Que lo llevara al infierno.

Arañando las paredes  
Espiró allí entre los perros.

\* \* \*

- El castellano es un canbalache de palabras; en media página de su diccionario se encuentran procedencias de catorce lenguajes (ver folleto 10, p. 42). La *pureza* castellana es quimérica. •

\* \* \*

El Día de Colón se terminó de imprimir este folleto:  
12 de Octubre de 1944.

# - FOLLETOS LENGUARACES -

---

---

VICENTE ROSSI

## PARA HACER REIR

MARTIN FIERRO I CONPAÑIA



RÍO DE LA PLATA

1945

Es injenuo hablar de «independencia» mientras estemos atados por «la lengua» a Madrid. (Tutoría i control deprimentes, innecesarios e inutiles).

Es patriotico escribir como se habla. (Ortografía Rioplatense, p. 3 de éste folleto).

Con ese jesto de rebeldia esperemos al Inglés, indispensable idioma re-dentor cultural de Indo-America. (Podran retardarlo pero nó detenerlo).

No será cambiar de amo. El Inglés no tiene tentáculos academicos; es libertad idiomática, alta cultura, democracia. (Estados Unidos gran ejemplo).

Con «la castilla» no se va a ninguna parte, tanto daría hablar i escribir Araucano, Guaraní o Quichua. (No fué, no es ni será habla de cultura).

\* \* \*

## PARA HACER REIR

Martin fierro i Conpañia

Si esos son gáuchos,  
no se hable mas del Gáucho.

## DE NUEVO EN LA PULPERIA

Aquí estamos otra ves.

No pensabamos volver a la Pulperia, pero su romance hernandino nos lleva a ella con la tentación de sus contradicciones i comicidad.

El trajinar de Hernandez, Fierro i Conpañia, es «como el cuento del gayo pelao, que nunca está contao i acaba».

No es facil ni conveniente evitar repeticiones de algo consignado en anteriores folletos, que nunca estará de mas.

Ya hemos dicho que la contradiccion es juego hernandino; se encuentra a cada paso, en cada verso. El autor disparató sin atadero «para hacer reir», en obsequio a la «jente sencilla i que nunca ha leido»... para los analfabetos...

Obligado el autor a leer i releer centenares de veces su composicion, en fatigante brega con la rima, la métrica i los ruegos a «los santos milagrosos», concluyó por entusiasmarse con la filosofia barata que puso en boca de los perdularios de su elenco de la Pulperia, i tomandose en serio olvida el carácter i humilde destino que daba a su versada, considerandola en la auto-crítica de sus prólogos, un trascendente solenne alunbramiento bíblico *gauchesco*...

Esta contradiccion trajo otra: leyeron los que sienpre habian leido i no se interesaron mayormente por lo *gauchesco*. El evanjelismo alcohólico del romance pulpero, mareó a cultos comentaristas cuando apareció. Escucharon las voces sin inportarles quienes las daban. La contradiccion se ha mantenido hasta hoi.

Enredado en deshilvanados episodios i su versificacion, Don José concluyó por no entenderse a sí mismo, volviendose contra él su jactanciosa prediccion:

«Tiene mucho que rumiar  
El que me quiera entender».<sup>1</sup>

Respira con alivio cuando da por terminada su versada:

«Y ya dejo el estrumento  
Con que he divertido á ustedes —».

Nueve estrofas mas adelante confirma:

«En este punto me planto  
Y á continuar me resisto —».

I cuatro lineas despues se contradice:

«En mi obra he de continuar  
Hasta dárselas<sup>2</sup> concluida —».

1. Como en el anterior folleto, transcribimos los versos de Hernandez tal cual aparecieron en su primera edicion.

2. Ese plural aparece en la primera edicion de la «Vuelta», hecha en la ya acreditada inprenta de obras de Pablo Coni. Lo hacemos notar en descargo de los criollos cajistas de la inprenta del diario «La Pampa», injustamente acusados de los errores aparecidos en la primera edicion de la «Ida».

Corresponde a la estrofa siguiente:

«Y guarden estas *palabras*  
Que les digo al terminar —

Felismente no la continuó.

La obra justifica la intencion del autor: divertir; lo que no está de acuerdo con las homilías de sus comentaristas. Cunplimos con aquella intencion

En mi obra he de continuar

Hasta *dárselas* concluida —».

Es de sospechar que el autor, si le observaron, declaró que ese plural respondia a las «palabras» del primer verso. Si el autor era mui celoso de sus conocimientos, como parece lo fué Hernandez, que hasta actuó como taquigrafo, no habia razones para convencerlo, (¡no faltaba mas!). En esos casos la inprenta abandona al autor a sus propios recursos. Tal es lo que le ha acontecido a Don José.

Hoi la publicidá inpone el lenguaje bajo las ordenes de Madrid, propagando los mas ridiculos dislates, i hasta obcenidades como *anales* i *lubricar*. Estos folletos han coleccionado i analizado muchos de ellos. (Especialmente foll. 11, 12 i 13).

Ese vasallaje que nos mantiene coloniados, lo invocan a cada instante, i mui apresuradamente cuando el disparate es evidente i no se animan a decirlo, o no le hallan esplicacion nuestros preceptistas encomenderos. He aquí un ejemplo:

«Prensa» de Buenos Aires dice: (sic)

«La Academia nombra al natural del Brasil con la palabra *brasileño*, y aconseja no decir *brasileiro*, comunísimo en América».

Tal es el *arte* leccicografico de nuestros lengüistas i la insuficiente i deprimente intervencion de que se valen.

Solo estos inprudentes folletos han demostrado que «brasileño» es un disparate. (Ver foll. 11, p. 39.). Nadie observa; todos callan i obedecen; aunque el hecho de ser una palabra «comunísima en América», le dé la indiscutible autoridá del uso i del orijen. Mal puede corregir lo ajeno quien no corrige lo propio: El jentilicio del cónclave de Madrid es «madrileño»... (i ese *leño* en este caso es mui sugestivo). Tambien se llama «matritense», pero no hai rason para convertir las D en T; en consecuencia, el tal jentilicio es «madridense», no desconocido en el propio Madrid, pero no logró vencer la tosudés academica.

Hai casos de vasallaje mas insolentes. Veamos uno que es público i notorio:

El jentilicio «norteamericano» es una obsesion de contundencia historica para hispanos e hispanistas: alguno de sus conciliábulos, en permanente «álzagaismo» en las capitales del Plata, resolvió sustituirlo con «estadounidense».

Consiguen que la «prensa seria» porteña se haga cargo de la propagacion de ese vocablo. Al mismo tienpo solicitan a Madrid licencia para adoptarlo, que significaria anular el uso del para ellos molesto «norteamericano».

La academia tuvo un raro momento de sensatés, pues comunicó «Prensa» a sus lectores: (sic)

«La Academia no ha aceptado el neologismo *estadounidense*, con que se acostumbra nombrar a los nacidos en Estados Unidos, a los cuales llama norteamericanos.»

El sueltista no está en lo cierto:

«Estadounidense» no es neolojismo, es capciosa inventiva. Neolojismo es el vocablo nuevo sancionado por el uso.

Nadie lo ha usado en ninguna parte antes de su aparicion en Buenos Aires, donde tanpoco se había usado nunca.

La academia usa el jentilicio «norteamericano», por haberlo tomado de los mismos americanos, i no porque haya resuelto por su cuenta «llamar así a los nacidos en E. Unidos».

Solo estos intolerables folletos han demostrado que «estadounidense» es un disparate. (Ver foll. 11, p. 53).

en el anterior folleto i continuamos en el presente. Demostrando la comicidad del «*inmortal poema*», precisamente eso que lo hizo ameno i sinpatico al pueblo:

en la palabra: de la altivés a la conpadrada;

en el hecho: de lo guapo a lo bufon;

en la contradiccion, el efectismo paradojico.

I es la primera vez que esto se escribe contra una frondosa insensata bibliografía, que nos pone en ridículo ante la Cultura, por ser hojarasca chauvinista.

Si el presente folleto no alcanza a concluir esta revision, seguiremos en el procsimo tras la comicidad titeresca del *poema*.

**Lo peor que puede sucederle a Fierro,  
es que lo traduzcan a idiomas de cultura.**

\* \* \*

### CANTANDO EN LA CAÑADA

Observamos en el folleto anterior la manía de Hernandez en sentar a su auditorio en el suelo, que no se acostunbró en las canpañas del Plata. Al comensar su relato, ni su gallo Martin se libra de andar por el suelo:

«Me siento en el plan de un bajo

A cantar un argumento —

Como si soplara el viento

Hago tiritar los pastos —

Con oros, copas y bastos

Juega alli mi pensamiento».

Naturalmente, el auditorio divertidísimo con un cantor, ¡ahijuna!, que sopla como el viento i orejea el naípe milongueandole a las ranas i al pasto, situacion que el autor ha estimado serio i felís hallazgo poetico-agreste, resultandole motivo de risa, como en seguida veremos.

Es una conpadrada payadoresca de Fierro, que está cantando en la pulperia sentado sobre el mostrador; otra manía de Hernandez en ubicar cantores, no visto en las costumbres canperas del Plata.

«Plan de un bajo» es toponimia desconocida en rioplatense; el autor la ha tomado de alguna lectura ultramarina; es frase de marinos i mineros europeos, que llaman «plan» a un fondo que hace de piso. El cantor se refiere al fondo plano de una cañada o cañadon.



Esta figura que ya nos ha servido para dos anteriores demostraciones, es Martin Fierro cantando en la pulperia; dibujada bajo las instrucciones de Hernandez apareció en la cubierta de su primer folleto, cuando lo publicó ilustrado.

Allí le cantaría a las ranas de la inevitable laguna fundada por las lluvias.  
Mas adelante aparece la peculiar contradicción, pues dice Fierro:

«Mi gala en las pulperías  
Era, cuando había más gente,  
Ponerme medio caliente,  
Pues cuando puntiao me encuentro,  
Me salen coplas de adentro  
Como agua de la virtiente».

Esa preparación *homérica* está en desacuerdo con el solitario «plan del bajo». Responde a los intereses del pulpero, que era quien pagaba las *calenturas* de Fierro, como ladino mensual desocupado, que ganaba sustento, vicios y alpargatas, sirviendo de atracción en la pulperia.

Cantar en la cañada es una de las más lamentables ocurrencias de Hernandez, que si hubiera conocido algo de canpo, no ignoraría que las cañadas suelen ser indeseables, mucho más cuando son suburbanas, como tenía que serlo la que Fierro imagina.

Cuando existían cañadas cercanas a suburbios urbanos, los vecinos solían sustituir la serie de «andáte a la...» con «andáte a la cañada»... Eso es lo que más habrá «hecho reír» al auditorio. Chasco para el autor, que llevó a Martin a ese lugar en romántico consorcio con las Musas.

Ha pretendido dar una nota eglójica, como deber de vate canpestre, pero no vio más verde que el de la carpeta, a la cual parece era aficionado, si nos atenemos a las frecuentes alusiones que le dedica.

En el kilométrico prólogo-carta que Don José dirige desde Montevideo a los editores de la octava edición de su primer folleto, hace el acostunbrado elojio de la trascendencia social de su versada, i entre la infinidad de fantásticas figuras filosóficas, sicológicas i literarias con las que cree lucirse, se le cuelan estas:

«¡Ojalá que Martin Fierro haga sentir á los que escuchen al calor del hogar la relación de sus padecimientos, *el deseo de poderlo leer!*»  
 «A muchos les haria caer entonces la baraja de las manos».

Para moralisar ya sabemos que en la versada solo hai palabras, que se desmienten con hechos i sujetos. Debemos tomar la alusion como obsesion del juego en el autor. Parece que conceptuaba corriente *distraccion* el naípe en la mano. Respecto a los «padecimientos» del perdulario Martin, i al «deseo de leer despues de haber escuchado», es debilidad de la injenua egolatria hernandina.

«MANBRÚ SE VA A LA GUERRA»

Recordemos que cuando Fierro se entregó a la leva, dijo que así lo hizo por «no haber por qué» huir, lo que solo puede aducirse ante una arriada policial i no ante una militar como era aquella.

A renglon seguido da a entender Fierro que no se entregó, que el jués lo arrió porque «lo tenía entreojos» debido a infidelidá electoral.

La leva acollara a Martin con el gringo de la mona. Bien custodiados los arriados eran llevados al cuartel, i momentos despues puestos en camino «a la frontera», equipados para el viaje i estadia. Era el invariable proceder.

Pero Don José, imaginando efectismos «para hacer reir», injerta una de sus escenas absurdas:

Fierro, apesar de ser conducido acollarado, anda suelto i va a su rancho a surtirse de pilchas, como si saliera en escursion de estudios meteorolojicos o de ascension al Aconcagua:



(Del *altruismo* en el *poema* — Fierro despoja a su familia).

«Yo llevé un moro de número,  
 .....  
 Y cargué sin dar mas güeltas  
 Con las prendas que tenía,  
 Gergas, poncho, cuanto habia

En casa, tuito lo alcé —  
 A mi china la dejé  
 Media desnuda ese día.

No me faltaba una guasca,  
 Esa ocasion eché el resto:  
 Bozal, maniador, cabresto,  
 Lazo, bolas y manea...»

Si tanta libertá se hubiera dado a los arriados ninguno habria vuelto al cuartel, pero el *gaucho* Martin Fierro confesó que «es manso», que «se dejó agarrar», i vuelve al cuartel con todas las pilchas de su hogar, dejando desnuda su familia; innoble accion solo digna de los *gauchos* descubiertos por los señores Vigil, Coni i Gandía... En el folleto siguiente haremos un lugarcito al gauchismo de esos señores.

No podia ignorar Hernandez aquel sistema de reclutamiento, si es cierto que él mismo figuró en alguna chirinada.<sup>3</sup>

**Con refranes, sentencias i evanjelicas,  
 no se engaña al lector culto.**

\* \* \*

SE PREPARA EL HEROE

Fierro se ha convertido en matrero, pues está recomendada su captura como criminal. La partida que lo busca no lo encontraria, mucho menos de

---

3. Volvemos a afirmar que si Don José figuró en tropas en dos ocasiones que se le consignan (citadas por él no lo hemos visto) fué como redactor de partes i despachante de chasques, por su conocida condicion de «leido i escrito».

Si hubiese sido soldado, el Romance de la Pulperia no se habria librado de episodios belicos, siquiera de menor cuantía, estando el autor, como estaba, tan escaso de argumentos i de inspiracion, que repitió en la «Vuelta» mucho de la «Ida».

Un entusiasta hernandista cree haber descubierto en archivos, que Hernandez estuvo enrolado varias veces. Como no nos convence bajo ese aspecto tan quejumbroso beaton, esplicamos ese hallazgo en esta forma:

1 — Nada de estraño encontrar en listas uno o varios José Hernandez, por ser nombres vulgarisimos.

2 — Si el padre de Martin es uno de ellos, falta conprobar si se presentó i qué funciones desempenó, pues tenía vinculaciones sociales i politicas de sobra para acomodarse.

En su propia versada encontraríamos indicios de que desconocia elementales condiciones del soldado de su epoca. Sus relatos de la vida en los fortines, son tomados de versiones corrientes que ha ecsajerado «para hacer reir».



noche, pero él se hace encontrar, «para hacerles saber que allí se halla un varon»... en densa oscuridá... el varon invisible.

Nunca anduvieron partidas de noche buscando matreros en el canpo.

Tiene de *dantesco* i *heroico* este canto del «*immortal poema*», jusgarán sus incondicionales antifonistas.

El autor se entrega a un relato de «meta i ponga», clasico en el mentidero de la Pulperia.

Es de noche, pues, no se ve nada. Se prepara el varon para la jesta:

Comienza por santiguarse, que es de mujeres.

Toma jinebra, que es recurso de flojos.

Se quita las espuelas, que no es de gáuchos.

Se arremanga el calsonsillo, ¿para qué?<sup>4</sup>

Se ajusta la faja. No se han visto gáuchos fajados.

Prueba el cuchillo en la paja. Mejor habria sido en el pasto. Operacion sin efecto en la oscuridá.

Ata el flete al pasto,<sup>5</sup> le acomoda la cincha, se respalda en él i espera la partida «quietito», dice, pero en plena oscuridá no podran verlo, así que toda esa preparacion es conpadrada para impresionar al auditorio i crear intensa expectativa.

Olvida este *gaucho* lo principal, su defensa: arrollarse el póncho en el brazo izquierdo; en cambio dijo cuando tomó la jinebra:

---

4. Ateniendonos a las figuras con que Hernandez ilustró su folleto, prolijamente fiscalizadas por él: Fierro aparece con indumentaria paisana oriental del Uruguay, i no con el calsonsillo-pantalon del paisano bonaerense, que es el que le correspondia i al cual se refiere el contradictor autor.

Ese calsonsillo estorbaba arremangado mas que suelto. Si por su condicion (cribado, flecudo, hilachiento) podia estorbar en alguna contingencia, se metia dentro de las botas; si se calzaba alpargatas, con las cintas de éstas se ataba el calsonsillo a las canillas, i si no habia cintas, con cualquiera cosa que las supliera.

El mismo Hernandez cita el caso en esta jesta, cuando dos de la partida se vienen sobre Martin:

«Dos de ellos que traiban sables,

Más garifos y resueltos

En las hilachas envueltos

En frente se me pararon».

La referencia la hace Fierro por ventajosa para él. Podian aquellos calsonsillos no ser hilachientos sino de flecos, que ironicamente titulaban «hilachas», en ciertos apuros tan molestos como aquéllas.

Eso de «en las hilachas envueltos», ha podido ser motivo de honda preocupacion para «autorizados» *gauchistas*, *criollistas*, *nativistas* i *tradicionalistas*, como lo fueron «cantramilla», «toro un bendito», «boton de pluma», «no se ha de llover el rancho» i otros *enigmas* hernandinos que estos inutilis folletos han explicado debidamente.

5. «Para tenerlo a la mano», dice este matrero de sainete criollo. No sabía que al primer estampido el flete pegaria el tiron i desapareceria en la oscuridá, llevandose el porron con el tónico de su coraje. Ademas, mal podia «tener a la mano» lo que la oscuridá le ocultaba.



(De lo *romántico* en el *poema* — Idilio de Fierro con doña Jinebra).

«Lo mesmito que el mataco  
Me arrojé con el porron».

Deleite de borrachin, que el autor bien sabía el écsito de risa que iba a obtener la Pulpería, i de mostrador el pulpero.

Lo que vamos relatando nos obliga a repetir que Hernandez desconocía las costumbres canperas, si no las alteraba, deliberadamente, «para hacer reir», como en este episodio, que sin objeto desarrolla en la oscuridá, i es una serie de payasadas.

### JESTA EN LA OSCURIDÁ

Es de noche, mui oscura; no se ve, se oye. Al darse cuenta Fierro de que la partida parece lo ha olfateado, ya que nó visto, dice:

«Cuando cerca los sentí  
Y que hay nomas se pararon  
Los pelos se me erizaron;<sup>6</sup>  
Y aunque nada vian mis ojos,  
«No se han de morir de antojo»  
Les dije cuando llegaron.  
Pero no aguardaron mas,  
Y se apiaron en monton —».

Es absurdo, no solo que la partida busque matreros en las sonbras de la noche, sinó que desmonte sabiendo que la desbandada de los animales era inevitable. Pero Hernandez habia planeado una visteadá del cuchillo de Martin

6. Es desconocida en las canpañas del Plata, i no usual en lenguaje popular pueblera, la palabra «erizar», que se sustituye con «parar». El verso debió decir: «Los pelos se me pararon», pero, como ya se habian «parados» los milicianos...

con el armamento de la partida, que solo podia ser a pié, i preparaba la escena con tanta puerilidad, que bien hoi serviria a los resucitadores del arte titeresco, pues se presta mui bien «para hacer reir»: cada ves que un miliciano achurado salga gritando i huyendo «campo ajuera», levantará clamor i risas en la chiquilinada.

El famoso negro Fanchico Misericordia, de los titeres montevideanos, era heroe en analogas jestas: con un palo corria a todo el elenco bien armado, recojiendo nutridos aplausos. Esta reminiscencia nos recuerda la del «gringo enganchado» (foll. anterior, p. 19), personaje tomado de aquellos titeres.<sup>7</sup>

La pelea era tan infaltable como Francisco en todas las representaciones, por el interes i alegria que producía en los muchachos. La emocion disimula lo inverosímil de las escenas.

Tenemos al varon frente al enemigo. Su existencia es preciosa para el relato i para la Pulpería; Don José lo hace invisible e invulnerable, ante no menos de dos decenas de criollos armados con carabinas i sables, que, como iremos viendo, burla el seráfico *gaucho* con poncho, cuchillo i jinebra, sin recibir un arañaso ni perder el sombrero; esto último a deducir de las figuras con que Hernandez ilustró su folleto.

Los gatos envidiarían las escenas que aquí se suceden en plena oscuridad. Este comentario es aburridor pero de gran necesidad para conjurar algo el enbrujo martinferresco que a tantos ha contagiado. Volvamos a la jesta. No olvidar que estamos olinpiando en tinieblas, como lo olvidó el autor.

El Romance de la Pulperia ofrece en esto sus mas típicas pajinas. Es de imaginar el tiroteo de risas i agachadas en el auditorio.

«Pero no aguardaron mas,  
Y se apiaron en monton —  
Como á perro cimarron  
Me rodiaron entre tantos».

Inicia el ataque un tiro de fusil; Fierro con su cuchillo ensarta al atrevido «lo mesmo que una sardina», lo levanta i lo larga lejos. (Ver folleto anterior, p: 31).

*Ve* a uno que está cargando su fusil, le pega una puñalada que lo hace huir aullando, «campo ajuera».

---

7. Recordemos que Don José Hernandez hacía sus temporadas en Montevideo, donde redactaba el diario «La Patria», de filiacion «blanco-neto» (oribista, derivacion oriental del rosismo). En esa epoca el negro de los titeres estaba en plena popularidad; sus chistes i dichos corrian por la ciudad; chicos i grandes asistian a las representaciones del travieso Misericordia. No faltó Hernandez; de ellas tomó escenas ya indicadas por estos folletos, entre otras «el gringo enganchado» con sus clasicos dichos; creacion de aquellos titeres.

Olvida que lo han rodeado desde el comienzo de la pelea, i cuenta esta cómica estrategia de la partida:

«Era tanta la aflicion  
Y la angurria que tenian,  
Que tuitos se me venian  
Donde yo los esperaba,  
Uno al otro se estorbaba  
Y con las ganas no vian».

Dos milicianos, sable en mano, «en frente se le pararon»: a uno le tiende el poncho para que lo pise i lo tira patas-arriba; el otro, impresionado, se deja pinchar i sale huyendo «campo ajuera», gritando, como el anterior.

Parece un campeonato «de eliminacion»; los aspirantes van desfilando a oscuras i en riguroso orden, i el *gaucho* Martin los va despachando jugándole risa.

Ve que se le viene al humo

«Uno que en una tacuara  
Había atao una tigura».<sup>8</sup>

La tacuara no tendría menos de tres metros de largo, no obstante, Fierro con su cuchillo ensarta dos veces al chuseador, que sale a los gritos huyendo «campo ajuera», como los anteriores.

«Por suerte en aquel momento  
Venía coloriendo el alba».

¿Qué entenderá por «suerte» este *gaucho*, si no lo ha sido la que ha tenido hasta ese instante, despachando a sus enemigos sin recibir ni un chichón? En este momento pide a la Virgen que lo ayude.

Esa mariconada no la haría el hombre más estúpido de nuestra campaña. Un criollo solo se encomendaba a su pericia i valor, pero si eso lo veía inútil, se encomendaba a su pingó.

---

8. Las partidas no usaban otras armas chuseadoras que bayoneta i sable. La tacuara es de sonas del N-E; no fué usual en la Argentina, i mucho menos en la provincia de Buenos Aires, pagos de Fierro.

Era arma improvisada por las montoneras orientales del Uruguay. Don José la conoció en la frontera uruguaya-brasilera, cuando estaba grávido de Martín. (Ver foll. 27).

Arma terrible, desgarrante. Se hacía con recia tacuara i no con «una», sinó con media tijera de esquilas.

Agreguese a las «Conprobaciones sugestivas»: f. 27, p. 41.

## JESTA AL AMANECER

No duda de la ayuda celestial porque enloquece en *heroísmo*:



(De lo *milagroso* en el *poema* — Fierro invulnerable).

«Pegué un brinco y entre todos  
Sin miedo me entreveré  
*Echo* oவில் me quedé<sup>9</sup>  
Y ya me cargó una yunta,  
Y por el suelo la punta  
De mi facon les jugué».

Hernandez ha de haber gosado con esta payasada, siempre atento a su público de la Pulpería, que celebraba las ocurrencias en lo inverosímil como demostración de ingenio «para hacer reír»; el auditorio no desconocerá lo absurdo del relato, pero lo aceptará por la alegría que le produce. Con esos desplantes de su héroe, sabía el autor que cosechaba popularidad i centavos.

Tenemos pues a Fierro convertido en peludo<sup>10</sup> arrollado, rodeado de hombres bien armados que no se animan a tocarlo, impresionados por su audacia i el rayar de su facon en el suelo...

No faltó un guapo que lo amenasó con un sablazo, pero...

9. Repetimos que copiamos los versos tal como aparecieron en su primera edición, i nada menos que del fabuloso ejemplar existente en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, corregido por el autor. Allí está ese «echo» (de «hacer») sin «h», i un buen surtido de errores de toda laya, que el autor no ha visto o no ha creído tales (esto es lo probable) pues no los ha corregido. (Ver nota de la paj. 11).

10. Fierro dice:

«Lo mesmito que el matabo  
Me arroyé con el porron».

«Matabo» es otro nombre dado al peludo en la Argentina. No confundir con los abortijenes así llamados.

«Antes de que diera un paso  
Le eché tierra en los dos ojos».

¿Con cuál mano?... I desde el suelo, donde está «hecho un ovillo»?...

Aprovecha Fierro la supuesta ceguera del sujeto, para matarlo ante sus hinoptisados compañeros.

Otro temerario le hace cosquillas con el sable en las costillas; Fierro lo enfrenta i lo liquida.

### FALSA GAUCHADA

En este momento se produce el hecho que a simple vista parece una *gauchada*, i solo es un golpe de gran efectismo que se ha conseguido Hernandez, ajeno al mas elemental sentido comun. Nos referimos a la accion de Cruz, que se pasa a Fierro al grito de:

«Cruz no consiente  
Que se cometa el delito  
De matar ansi un valiente».

Nadie lo estaba matando; él era quien mataba, metodicamente. Su invulnerabilidad habia paralisado a los milicianos que se salvaron de su cuchillo.

La traicion de Cruz no tiene explicacion decente, pues estaba visto que el *gaucho matrero* no necesitaba ayuda de nadie, mas la necesitaba la partida. Hernandez quiso entusiasmar al auditorio con un rasgo de «noblesa gaucha», i le salió una conpadrada de maleta.

Porque antes que noblesa podia ser cobardia, puesto que Fierro ya habia matado siete milicianos sin recibir ni un arañoso. El sargento Cruz se pasa al enemigo de puro miedo, antes que lo hiciera gritar i huir «campo ajuera» como los perros.

Cruz era el jefe de la partida; por mal soldado i mal criollo que fuese, al verse corrido con toda su jente por un solo hombre mal armado, rabioso de indignacion i despecho habria aplicado a Fierro ejemplar palisa.

Cruz cometió el gravísimo delito de traicion i desercion en pelea, ante insignificante enemigo, ¡un solo hombre!, que los burlaba con viejas tretas cirqueras.

Formada la pareja, la partida tuvo nuevos muertos i huyeron «campo ajuera» los que pudieron salvarse.

Aquí termina la jesta martinfierrera, que justifica el viejo acsioma: «De lo sublime a lo ridículo no hai mas que un paso».

El místico autor no vió el mal ejemplo que con esa falsa gauchada, daba a la «jente sencilla» para la cual decía que escribía, i que necesitaba su folleto como catecismo espiritual i guía social...

## TAL ES EL HEROE

Ese estafalario relato de jesta, en la que un hombre sin mas armas que un cuchillo i sin mas defensa que un poncho, mata a dies bien armados i pone en fuga a otros dies, capítulo de un despropósito en verso que se está titulan-do «inmortal poema», nos presenta ante los pueblos cultos como seres de mentalidá retardada.

El paradójico heroe, además de mata-siete es beaton. Contempla el campo de batalla i se siente piadoso:



(De lo *dantesco* en el *poema* — Fierro despues de la matansa apila los cadaveres i resa).

«Ay quedaban largo á largo  
Los que estiraron la geta,  
Yo junté las osamentas  
Me hiqué i les rezó un bendito,  
Hice una cruz de un palito  
Y pedí á mi Dios clemente,  
Me perdonara el delito  
De haber muerto tanta gente».

Faena insólita; ocurrencia cristiana hernandina; lo *dantesco* en el *poema* para sus fervientes turiferarios.

¿Por dónde anda Cruz que no ayuda al heroe en tan funebre faena?

Beaton: hipócrita a la fija.

Terminada la macabra tarea, acude con Cruz al porron, hasta «largarse mui tiesos»: borrachos. Es el estado normal del heroe para filosofar i evangelisar. Ahora se lamenta:

«Soy un gaucho desgraciado  
No tengo donde ampararme  
Ni un palo donde rascarme,  
Ni un árbol que me cubige,  
.....

Antes de cair al servicio  
 Tenia familia y hacienda  
 Cuando volví, ni la prenda  
 Me la habian dejado, ya —».

Ningun gáucho se ha considerado nunca desgraciado, ni se ha lamentado de nada, pues ello habria sido suficiente para que dejara de alardear gauchismo.

Al servicio se entregó voluntariamente, i para presentarse, de puro tilingo dejó en la mayor miseria a su mujer i tres hijos, quitandoles hasta los trapos con que debian cubrirse.

Despues de esa *gauchada* no podia pretender que lo esperasen con el rancho ampliado, masamorra con leche i mate con tortas fritas.

Beaton: hipócrita a la fija.

Cuando «tenía familia i hacienda», en ves de cuidarlas se lo pasaba en bailongos i boliches, borracho, pendenciero i taimado como los *gauchos* descubiertos por los señores Vigil, Coni i Gandía.

Dicen sus familiares, que Don José Hernandez tenía perpetuamente sobre su mesa de lus la «Imitacion de Cristo», que leia acostado, sin duda para conciliar el sueño, porque no le ha servido para rejenerar a Martin, aunque lo hiso predicador, funcionaba a elocuencia alcohólica, sirviendole de púlpito el mostrador de la Pulperia.

## INOCENTADAS MUNICIPALES

Pues, Martin Fierro borrachin, asesino, ladron, analfabeto i beato, cantor de sus vicios, delitos, bufonadas i conpadradas, ha logrado dar su nonbre a una plasa en Buenos Aires i a una calle en Montevideo.

La descontrolada propaganda que se le ha hecho a la milonga hernandina, obtuvo facilmente tan insolitas rotulaciones en la nomenclatura de metropolis que se jactan de cultas.

Para esos proyectos i sanciones, los ediles se atienen al juicio de «personas autorizadas en la materia», i de la prensa eco de esas personas.

La inocentada municipal no se habria producido, si un solo munícipe hubiese leido la obra de Hernandez, i con el indiscutible testimonio del mismo Hernandez, i un poco de enteresa personal, protestara de la confabulacion *gauchesca* a guarangueria olinpica: «¡Ese es un Martin Fierro acondicionado, el verdadero, el de Don José Hernandez, no puede figurar en ninguna nomenclatura!».

Estamos plagados de «autoridades en la materia», que no han podido revalidar ese título en sus propias obras. Estos indeseables folletos lo



han documentado en sus breves notas i comentarios de historia, folklore i lenguaje.

Ha sobrado material impresionante para hacer caer a los concejales en semejante inocentada; recorramos el espinel:

- En la «prensa seria», «profundos estudios» de contactos del analfabeto Martin, con todas las ciencias, las artes i las ideologías.

- Uso i abuso de refranes de Martin, como panacea filosofica i convincente, en la publicidad literaria i comercial.

- Lluvia de ediciones de editores inmigrantes en mayoria, para chirolear con el chauvinismo martinfierrero.

- Grandes i lujosas ediciones de «tiraje limitado», altamente estilizadas con láminas a la *Doré gauchesco*, a precios fantasticos, para coleccionistas cuyo entusiasmo esté de acuerdo con sus haberes.

- Citas de frases i evangelicas alcohólicas de Martin, por oradores en reuniones cultas.

- La cabeza de Don José con «a vellida barba que nadie ha mesado», sirviendo de enblema a una sociedad de escritores.

- La academia de letras de Buenos Aires, da nombres a sus asientos;<sup>11</sup> no podia faltar el de Don José, conceptuado por un academico como «el mas grande de los poetas argentinos», i por un turiferario: «poeta creador»... Es como llamar *prócer* al siniestro loco Rosas, i *bandido* al prócer Sarmiento.

- Colaboracion del libro i del teatro, con fanática *estilizacion* i desorbitado chauvinismo.

- Eso no es todo ni lo peor: ¡el Consejo Nacional de Educacion de Buenos Aires, ordenó la lectura del «Martin Fierro» en las escuelas primarias!... ¡El inmoral Romance de la Pulperia para ejemplarizar a los niños!...<sup>12</sup>

11. La Academia de Inmortales de Francia, fué creada oficialmente con limitado número de miembros, elejidos entre los hombres mas eminentes de la epoca, en ciencias, artes i letras. Como fundadores i antecedente honroso para la institucion, cada sillón de ella llevó el nombre de su ocupante.

Nosotros hemos hecho lamentable imitacion; primero la academia de Letras de Buenos Aires, despues la de Derecho de Cordoba: a sus sillones les pusieron nombres de muertos, que nunca se sentaron en ellos, puesto que cuando vivian no existian esas academias.

12. Ese asalto al espiritu de nuestros niños, es obra del sectarismo relijioso i del chauvinismo literaticida, que han logrado introducirse en la enseñansa oficial.

Martin Fierro i Compañía, contando sus conpadradas, borracheras, crímenes i robos, ¿qué pueden inculcar en la mente de los niños? ¿Qué esplicacion puede darseles sobre la *inportancia* nacional, social, moral i cultural de esos desplantes de la Pulperia?

—Como son relatos «para hacer reir» —nos decia un clerigo doctrinero— pasa desapercibido lo escabroso. El objeto es aprovechar las abundantes invocaciones celestiales del *poema*, que prestijian nuestra iglesia. Esas demostraciones de que hasta los borrachos, asesinos i ladrones la respetan i la acatan, no deja de tener su inportancia catequista.

En fin, la apoteosis olinpica de un adefesio en versos lisiados.

Ni una sola palabra llamando al orden i a la sensatés. Si alguien la tuvo en el pensamiento no se animó a llevarla a la pluma. Dos unicas honrosas escepciones: los intelectuales arjentinos Bunge i Argerich, cuyos aplastantes autorisados juicios, obtuvieron la reaccion de una desenfrenada prédica *gau-chista-filosófica* martin-fierrina, capás de llegar a la agresion.

En esas consagraciones edilicias debe usarse severa investigacion, i hasta debe plebiscitarse el proyecto, mucho mas en este caso de caracter popular, que no da derecho a ninguna autoridad para ridiculizar la colectividá en la nomenclatura ciudadana. Si hoi se plebiscitara la esistente en las ciudades del Plata, quedarian algunas calles i plasas deschapadas, i desagaviadas nuestra manoseada historia i nuestra retaseada cultura.

No esperen esas municipalidades safarse del compromiso, mediante consultas a nuevas «autoridades en la materia»; el propio Hernandez les está clamando la inmediata enmienda, con los perdularios de su Romance de la Pulperia: Martin Fierro i Compañía. (Ver el prontuario de esos sujetos en las ps. 55-56 del folleto anterior).

Estos imprudentes folletos documentan para las venideras jeneraciones,

«males que conocen todos  
pero que naidés contó».

## BUDISMO MARTINFIERRISTA

Personas serias i con instruccion, creen cuando hablan o escriben, que no hai mayor encomio i prestijio para lo nativo, que citar a Martin Fierro... No lo han leído; «han oído hablar de él».

---

«Todos los medios son buenos para lograr el fin», es el terminante precepto sectario.

Un clérigo salesiano editó un «Martin Fierro para las escuelas, en idilio con Don Eleuterio Tiscornia... El aprovechado salesiano eleva el «*inmortal poema*» a probable «*epopeya nacional argentina*»... (!) Llama a Don Eleuterio «comentarista máximo de Fierro, eruditísimo filólogo i académico»; éste le contesta:

«Es obra de grandísimo interés para la cultura popular, (!) que debe ser orientada y disciplinada desde las aulas escolares, (!) la divulgacion, en ediciones limpias y curadas, de nuestros buenos escritores. (!) Todo esfuerzo que los haga correr en clase es digno de cordial apoyo y colaboracion. (!) Esta empresa espiritual sólo puede estar condicionada por la mira moral y la rectitud de criterio literario que la presida. (!) Felicito a Ud. muy de veras por la obra cultural cuya direccion asume». (!)

Dentro de algunos años, cuando Martin Fierro i Compañía esten liquidados i pasados a «curiosidad de otra epoca», los comentaristas se asonbrarán de que personas con instruccion concepuaran obra literaria trascendente, una versada «intolerable, prosaica» e inmoral.

Ese Buda que la página de enfrente nos presenta, sugiere que los detractores del Gáúcho no han formado en la feligresía de este budismo porque han leído a «Martín Fierro», ¡y esto les serviría de atenuante.

Los artistas creadores de ese Buda, han tenido la más exacta visión del héroe hernandino, para presidir una exposición de ¡cuatrocientas! tallas en madera con motivos martinfierristas.

Este Budismo criollo no es broma, es un fanatismo que ha convertido una aberración literaria en un culto cuyo fuego estamos baldeando.



(De lo *homérico* en el *poema* — Buda Fierro en trance).

«Mi gala en las pulperías  
Era en habiendo más gente,  
Ponerme medio caliente,  
Pues cuando puntiao me encuentro,  
Me salen coplas de adentro  
Como agua de la virtiente».

\* \* \*

**Martín Fierro i Compañía  
Si esos son gáúchos,  
no se hable más del Gáúcho**

\* \* \*

**Por nuestro enpeño tenás,  
Martín Fierro i compañía  
Vuelven a la Pulpería,  
i de allí no saldrán más.**

# - FOLLETOS LENGUARACES -

---

---

VICENTE ROSSI

## GAUCHOS EN CARNAVAL

MARTIN FIERRO I CONPAÑIA



RÍO DE LA PLATA  
1945

Estas páginas, finales de la serie sobre «Martin Fierro, su Autor y su Anotador», son también, por designio de lo Absoluto, las últimas que viera impresas su creador.

A punto de ser distribuidas, Vicente Rossi llegó al fin de sus días, recorridos en 73 años fecundos.

La pluma y el componedor fueron sus armas de lucha por más de medio siglo. Trabajador incansable, escrutador agudo, escritor brioso y ameno, esgrimió la primera con animoso empuje, y manejó el segundo con el cariño que los verdaderos noógrafos alimentan por su arte.

Su labor es grande, característica y única. Comenzó temprano, continuó sin pausa, alcanzó muy lejos. Más allá de su predio nativo y de su continente.

El folklore y la filología tuvieron en él un investigador sagaz y tesonero, de fuerte personalidad, cual lo revela, tanto como su obra, la crítica de esta.

Rebelde a los aparcerismos literarios, que suelen adormecer las convicciones en aras del éxito fácil y descolorido, mantuvo siempre su posición con entereza.

Desde sus «Cardos» de principios del siglo, —y antes aún, desde su «Chala y Marlo» en el inolvidable «Fogón» de De Maria, en Montevideo,— hasta estos irreverentes Folletos, Vicente Rossi ofreció siempre lo mejor de su saber y lo más galano de su espíritu, en páginas difíciles de olvidar y *algunas de las cuales, dijo Borges, perdurarán famosamente en las antologías americanas.*

El propio Rossi lo expresó alguna vez: «Decir lo que otros dijeron, con diferentes palabras, vale lo que nada; yo traigo noticias nuevas sobre cosas viejas. Eso es algo!».

LA «IMPRESA ARGENTINA»  
POR ÉL FUNDADA

Córdoba, Noviembre de 1945.

\* \* \*

GAUCHOS DE CARNAVAL  
Martin fierro i Conpañía

Lo peor que puede sucederle a Fierro,  
es que lo traduzcan a idiomas de cultura.

EL MILAGRO DE LAS CABRIOLAS

Caemos nuevamente a la Pulperia, donde el porron es lánpara votiva del «*inmortal poema*», mantenida por Martin Fierro i Conpañía.

Podemos repetir alusiones hechas en los anteriores folletos, obligados por las propias repeticiones de los sucesos que comentamos.

Volvamos nuestra atención a la absurda pelea de Fierro con «el hijo de un cacique», (folleto 29, p. 17) pues no tuvimos presente (el autor tanpoco lo tuvo) que Martin estaba a caballo cuando «engatusaba» al lancero indio haciendo «cabriolas».

Solo podía hacerlas de pié sobre el animal, i éste, de remonta de matungada pueblera, quisá antiguo cirquero, las primeras piruetas de Martin sobre su lomo lo reintegraron a recuerdos de pista, i en ves de corcobear por la insolita actitud de Fierro (cuyo orijen e historia no nos ha revelado Don José Hernandez) que bien podía tener antecedentes cirqueros: payaso o Sanson. (Ver figuras ps. 30, foll. 29, i 22, 27, f. 30).

Hemos querido rememorar en figura esa *proeza* de la *epopeya* hernandina, i nos ha salido la que aquí insertarnos, creyendo dará una vision del milagro de las cabriolas, tan grotesca como el propio relato.



(De lo heroico en el poema Fierro — engatusando al indio).

«Desaté las tres marías  
Y lo engatusé á cabriolas».

**Con refranes, sentencias i evanjelicas,  
no se engaña al lector culto.**

\* \* \*

¿Cómo ha podido Martin engatusar al indio?

Hernandez, «el que en malhora se fiço gabuchesco», no pensó en ello; buscaba efectismos en lo inverosimil, en lo grotesco, porque verseaba unica i esclusivamente para la Pulperia; recuerdese las jestas de bufonadas en la oscuridá al amanecer, relatadas en el folleto anterior.

Para poder sortear las dificultades en que comprometía a su *gaucho*, lo hiso saltinbanqui; ante el lancero panpa cabriolea en posturas de ecúyere, haciendose guirnalda con las boleadoras; el indio sorprendido i no temiendo agresion de semejante enemigo, se detiene a contemplarlo, con la natural curiosidá de ver en qué paraba aquel nuevo sistema de pelea. Eso debió perderlo: en un segundo de descuido Fierro le mandó las bolas, i pudo contar:

«Hasta que al fin de un bolazo  
Del caballo lo bajó —».<sup>1</sup>

Esta parodia que acabamos de esbosar para conseguir la salvacion del heroe, está al margen del estrecho criterio hernandino, que encomendaba la solucion de esos apuros a la majia milagrera de la Virgen i de «los santos del Cielo», pero nos ha servido para lograr en trasos la figura de «el milagro de las cabriolas», que puede servir (como tambien la figura de la p. 15) para fases de pedestal en un monumento a Don José Hernandez, «el de a vellida barba que nadie ha mesado».

### OTRO TIPICO GAUCHO HERNANDINO

El espectacular *gaucho* Cruz, despues de ayudar a Fierro a liquidar su propia partida, junto con éste acude al porron i se inspira para «cantar su historia».

La actuacion e idiosincrasia de este personaje del elenco del Romance de la Pulpería, con escasas variantes es la de todos sus compañeros.

Fierro i Cruz resultan la «yunta brava» de la *epopeya*. Cruz *gaucho* típico en la tecnica argumentista i filosofécula de Don José Hernandez.

En este sujeto queremos terminar este repaso de la milonga martinferreira, que sirvió «para hacer reir» en las pulperias de fines del siglo pasado, i luego puso serios a graves puebleros «intelectuales», i ahora hace campanear a centenares de literaticidas.

Este *gaucho* Cruz es un compadre arrabalero que anda de bombacha para despistar.

Es un sinvergüensa; mas tilingo que pícaro; él mismo se presenta:

«Amigazo, pa sufrir  
Han nacido los varones —

Aunque esto poco me aflige —  
Yo sé hacerme el chanco rengo  
Cuando la cosa lo esige.

Y con algunos ardiles  
Voy viviendo, aunque roto,  
A veces me hago el sarnoso  
Y no tengo ni un granito,

1. Como en los dos anteriores folletos, transcribimos los versos de Hernandez tal cual aparecieron en su primera edición.

Pero al chifle voy ganoso  
Como panzon al maíz frito».

Una serie de petulancias repulsivas como esas es todo lo que cuenta.

Ni sufre, ni está roto sino enpilchado de sarjento, verdadera canonjia entónces i ahora. No es de «varones» hacerse lo que no se es. No niega ser borrachin, i tanpoco es condicion de «varones».

El autor aprovecha este sujeto para dar uno de sus pueriles juicios sobre la mujer, a vulgar criterio. Comienza con esta *novedad*:

«Quien es de un alma tan dura  
Que no quiera á una mujer!  
Es la mejor compañera  
Que el hombre puede tener».

Aquí es donde Hernandez descubre que «la mosca vive con alegría en la miel», para demostrar la vida inefable de Cruz con su china; mujer escepcional, dado que le merece esta estrafalaria comparacion, con el agravante de no ser suya:

«Era *la* águila que á un árbol  
Dende las nubes bajó,  
Era mas linda que el alba  
Cuando vá rayando el sol —  
Era la flor deliciosa  
Que entre el trevoler creció».

Es plajio del cantar popular ibero:

«Era águila real  
Que en el pinar se posó;  
Era mas linda que el alba  
Cuando va saliendo el Sol».

*La* águila resultó loro...

Se atraviesa en la historia el «comedante», i el *gaucho* Cruz enpiesa a mostrar la hilacha.

Se le mete en el rancho a matear con su mujer, previo consentimiento de ésta, que no podía titubear entre un conpadron borrachín i un «comedante».

Como en todos los casos del Romance, sujetos i escenas son de arrabal pueblero i no de canpo. El «comedante» para evitarse la presencia de Cruz, le encarga mandados que lo alejen por buen rato, mientras matea con su mujer.

Por fin Cruz manda al Diabolo sociolojia, sicolojia i metafisiqueo, viendo que el «desbanque» no le reporta utilidá:



«A poco andar conocí —  
Que ya me habia *desvancao*  
Y él siempre muy entonao



(Del *estoicismo* en el poema — El *valiente gaucho* Cruz aguantando...).

Aunque sin darme ni un cobre  
Me tenia de lao á lao  
Como encomienda de pobre.

A cada rato, de chasque  
Me hacia dir á gran distancia,  
Ya me mandaba á una estancia,  
Ya al pueblo, ya á la frontera —  
Pero él en la Comendencia  
No ponía los piés siquiera».

Se lo pasaba en el rancho del *desgraciao gaucho*, que cae en la angustia de verse desanparado:

«Es triste á no poder mas  
El hombre en su padecer,  
Si no tiene una mujer  
Que lo ampare y lo consuele:

Mas pa que otro se la pele  
Lo mejor es no tener —».

Apesar de tan evidente «desbanque», Cruz recien se da cuenta de él, i recien se hace el delicado, quisá porque «no le daban ni un cobre» cuando lo alejaban del rancho:

«No me gusta que otro gallo  
Le cacarée á mi gallina —  
Yo andaba ya con la espina,  
Hasta que en una ocasión  
Lo solprende en el jogon  
Abrazandome á la china».

Resulta que el temible «comendante» que se burlaba del *valiente gaucho*, era un anciano:

«Tenia el viejito una cara  
De ternero mal lamido,  
Y al verlo tan atrevido  
Le dije — Que le aproveche  
«Que había sido pa el amor  
Como guacho pa la leche».

Tras esa tilingada Cruz choca con el viejo, que en ves de defenderse juega a «las escondidas», pues además de anciano era flojoso.

En esta escena el «*inmortal poema*» ofrece alusiones sucias, de placa de carretas i de arrabal, para suceso de risa en la Pulpería.

Despues de esta pajina de su historia, Cruz resuelve «cantar sus penas»... un repertorio de conpadradas, borracheras i pependencias; relato de especial estupidés, guarnicionado con proverbios i filosofadas que no hacen juego, pero sí efecto; viejas conocidas unas, mal inventadas otras, como el cambio de Cruz en su *psicoanálisis* de la mujer:

«Las mugeres, dende entonces,  
Conoci á todas en una —  
Ya no he de probar fortuna  
Con carta tan conocida:  
Muger, y perra parida,  
No se me atraca ninguna».<sup>2</sup>

2. La «perra parida» es una *figura poética* hernandina de apuro, para consonantar. «Atraca» por «arrima» es término exclusivo del litoral; su acepcion canpera es «pegar», «castigar».

Notese la obsesion del naipe en el autor.

Este desengaño atribula al valiente Cruz:

«Alcé mi poncho y mis prendas  
Y me largué á padecer  
Por culpa de una muger  
Que quiso engañar á dos —  
Al rancho le dije *adios*  
Para nunca mas volver».

Y entra «a padecer» el infelís, enpesando por meterse en un bailongo a dansar con versitos ironicos (relaciones), mamarse, cortar las cuerdas de la guitarra del cantor, i, fiel a sus antecedentes de *guapo*, salir, huyendo «canpo ajuera»... ¡ahijuna!...<sup>3</sup>



De lo *angustioso* en el *poema* — El *gaucho* Cruz *padeciendo* — Figura tomada de una edicion hernandina, vale decir, anterior al *descubrimiento* de que el Romance de la Pulpería es *poema* (L. Lugones) i *epopeya* (R. Rojas), orijen de las ediciones *estilizadas* con que se explota el chauvinismo martinfierrista.

Finalmente, en honor de la proverbial contradiccion hernandina, Cruz no se ha ido a ninguna parte, se ha quedado en su pago con su «poncho, prendas i padeceres»; se deduce de esta declaracion suya:

«Le alvertiré que en mi pago  
Ya no vá quedando un criollo,  
Se los ha tragao el oyo,  
o juido ó muerto en la guerra.

3. Cortar las cuerdas de la guitarra con el cuchillo, era afrenta acostunbrada de arrabal, en las décadas finales del siglo pasado.

Igual afrenta se le hacía a la mujer, cortandole la trensa, por despecho o por celos.

Nunca se ha visto eso en la vida canpera del Plata, donde la guitarra es tan respetada como el caballo, i a la mujer se desprecia cuando lo merece pero no se le hace victima de cobardías como la de tusarla.

En fementidos «cuentos criollos», por lo comun a base de conpadradas, alcohol i cuchillo, se han dado esos actos cometidos por gauchos i paisanos. Conprobacion de la inventiva de los cuentistas, pareja con la de Don José Hernandez.

Colijo que jué *para* eso<sup>4</sup>  
 Que me llamó él juez un día,  
 Y me dijo que queria  
 Hacerme á su lao venir,  
 Para que dentrase á servir  
 De soldao de Polecia —».

Cruz parece que se cuidó de peligros i quedó de muestra en el pago. Conocida la jugada que allí le hicieron su mujer i el «comendante», necesitaba gran caradurismo para permanecer en el lugar de su «desgracia», i servir a las ordenes del causante de ella.

Lo graduaron de sarjento, pero no tenía condiciones para honrar el cargo, que para él era pesadilla, de la que despertó cuando desertó de la partida ante el *heroísmo* de Fierro.

En la versada toda, es Cruz el típico *gaucho* hernandino, con todos los desplantes conceptuados *gauchescos* por la injenuidá del autor i de sus antifonistas.

---

4. Ese *para* es un ineludible *por*, cambio que el autor no ha notado. Son tantos los errores de toda especie en la edicion hernandina corregida por el autor, que tiene la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, que cuesta creer que Don José haya sido taquígrafo, la profesion que mejor conoce el lenguaje i todas sus triquiñuelas.

Pudo hacer veces de taquígrafo mediante su portentosa memoria (ver folleto 27, p. 50), caso comun en el estudiantado universitario, para tomar apuntes de las esposiciones de sus profesores; a esta taquígrafia no le interesa la ortografia.

La obra es la placa radiografica de la mentalidá del autor, los retoques se descubren facilmente en las biografias.

Los detalles con que se está acondicionando la de Don José Hernandez, son para dar meritos a su canonisacion. No merecen fe puesto que ocultan lo comprobado i consignan lo insospechado, lo inverosimil.

Se oculta su probable complicacion en el asesinato de Urquiza, causa de su huida (acompañado de dos de los confabulados) a la frontera uruguaya-brasilera. Se oculta por el grave cargo i porque allá concibió a Martin.

Le dan estadía en Paisandú para hacerlo figurar en la defensa de aquella ciudad, aprovechando la confusion con el hermano Rafael, unico Hernandez que allí figuró, porque allá estaba radicado. Se silencian sus frecuentes estadías en Montevideo, donde tomó episodios titerescos para la «vuelta» de Martin (iniciada en Paisandú años despues del sitio) mientras hacia periodismo oribista-federal contra los unitarios arjentinos i colorados uruguayos.

Nada de eso nos sorprende. Cuando historiamos debidamente el Pericon, observamos i delatamos que la seccion universitaria metropolitana, encargada oficialmente de hacerle historia a las «danzas argentinas», usa un mapa de operaciones en el cual no figura el Uruguai, cuna indiscutible de las mas famosas i perdurables dansas del Plata: Pericon i Tango.

Estricto boicot a todo orijen uruguayo, porque les cuesta aceptar que haya venido de «la vereda de enfrente» lo que creyeron tan suyo.

Tambien al Uruguay se debe la trasmision de aportes del folklore brasilero, i, repetimos, el *immortal poema* debe a los humildes titeres montevidianos, varios sujetos i episodios.

## AUTODESTIERRO DE LOS HEROES

Concluido el «solo» de Cruz, contesta Martin con otro. Todos los personajes del elenco son ególatras; hablan sienpre de sí mismos aunque el tema esté lejos de ellos. Fierro comiensa por reconocer que son anbos de igual cadadura, i deben unir sus destinos con sus penas i dolores. Incomprendidos i perseguidos por «el medio» o «la sociedad» (dicen sus cronistas), disponen refujiarse Tierra Adentro, en los dominios del panpa, como lo hacían los verdaderos gáuchos, cuya honbria i pericia los indios respetaban, i no borra-chines tilingos como Fierro i Cruz, que no habrían resistido las pruebas a que los someterian.

El seráfico *gaucho* Fierro se despide de «su medio»:

«Pido perdón á mi Dios  
Que tantos bienes me hizo —  
Pero dende que es preciso  
Que viva entre los infieles —  
Yo seré cruel con los crueles —  
Ansi mi suerte lo quiso».

Segun Hernandez, la vida de Martin es una serie de «padecimientos», es la vida del *gaucho*, «pária de las panpas», eterno «perseguido por las autoridades», un martir de su altivés i libertá, etc., etc. «¡Música celestial!». «Bienes» agradece Martin, i su contrato con la Pulperia le proporcionaba todos los que deseaba un mensual desocupado con veleidades *gauchescas*: pan, churrasco, vino, alpargatas, vicios i guitarra.

Respecto a que iba a «ser cruel con los crueles»... no sienta mal a un santulon, sienpre inclinado a ofrecer a sus dioses sangre i dolores ajenos. Precisamente en Tierra Adentro podía hacer efectiva esa conpadrada en «los infieles», pero antes tendría que «engatusarlos haciendo cabriolas», o rogando a la Virjen que lo ayude.

Quisá para dejar a «la sociedad» un hecho que los recordase,

«Cruz y Fierro de una estancia  
Una tropilla se arriaron —  
Y pronto, sin ser sentidos  
Por la frontera cruzaron».

No se ve el objeto de la intercalacion de ese robo; sin embargo, pudo tenerlo, i mui razonable: Sabido era que el panpa tenía en gran estima el ganado equino, por ser su alimento favorito i su máquina de guerra, lojico era que fueran bien recibidos los que por adelantado pagaban su refujio con tan valioso obsequio.

Hernandez no solo no tuvo presente tan importante detalle, sino que hace arribar a Fierro i Cruz a los toldos sin mas caballos que los que montaban, i en el acto les quitaron.

¿Qué se hizo la tropilla? ¿Para qué la robaron? No pudieron comerla, venderla ni perderla en las rastrilladas del desierto.



Fierro i Cruz parten para los toldos con la tropilla  
Fierro i Cruz llegan a los toldos sin la tropilla.



(Figuras tomadas de ediciones hernandinas).

## REAFIRMAMOS<sup>5</sup>

que el negro payador es el unico personaje real del elenco del Romance de la Pulperia, porque es el unico que Don José Hernandez ha tomado del natural;

---

5. «Reafirmar» es el verbo i no «refirmar». Siendo la preposicion «re» confirmativa o ratificante, «refirmar» es volver a firmar lo ya firmado, i «reafirmar» es confirmar, ratificar, insistir en lo afirmado.

En el Plata nunca se escribió «refirmar», que ahora está sustituyendo a «reafirmar», porque así lo ordenan de Madrid.

La academia de Madrid,  
aunque se valora *real*  
no llega a maravedí.

Minucias elocuentes del plan de reconquista de hegemonía hispana en el Plata; «álzagaismo» en que colabora mucha prensa i los institutos dedicados a lenguaje e historia, inspirados o manejados por peninsulares i colaboracionistas criollos.

por eso es correcto, inteligente y honesto; su paso por el escenario pulpero, deja la única agradable impresión que produce la relación hernandina.

## GAUCHOS DE CARNAVAL

Un par de fundas de cámaras puntilladas forman el calsoncillo; un paño negro el chiripá; saco del mismo color sobre camisa cualquiera; gran pañuelo de golilla, requintado; poncho al hombro; cinto de cuero con rastra; sobre melena chanberguito; barba cerrada; lloronas en botines puebleros o botas de basco lechero; talero en la mano izquierda, facon de madera, en la derecha. Tal es, más o menos, la figura del gaucho de carnaval.

No faltó alguna guitarra encantada, pero el peligro de los encuentros por rivalidades carnavalescas, la fué dejando en casa.

El gaucho de carnaval cree estar en carácter blandiendo el facon y simulando borrachera, mientras con vos carraspeada recita frases de guapo «que no tiene miedo a naides».

¿De dónde se ha tomado ese tipo de gaucho? Los únicos modelos de esa pinta que el pueblo conoce son Martín Fierro y Conpañía.

El público ha titulado «Moreiras» a los gauchos de carnaval, porque originó su aparición el protagonista del primer drama gauchesco, cuya indumentaria popularizó el creador del género, José J. Podestá, pero la ebriedad y conpadradas han sido transmitidas por el «*inmortal poema*». Juan Moreira era honesto, moral y valiente; daba ejemplos de honbría.<sup>6</sup>

Muchachos y mosos del pueblo creen sinceramente que evocan tradición imitando a los perdularios hernandinos; tienen pues a quien echar la culpa de su error, pero son responsables de sus afirmaciones antigauchistas, personas conceptuadas cultas como

## VIGIL-CONI-GANDÍA-ORTIZ

He ahí cuatro breves vocablos que son cuatro graves personas.

Armada cada una con un pesado cascote de teja hispaniola, espían la apacheta que Pachamama erigió en memoria de su hijo el Gaucho, el primer aborígen que tuvo noción de patria.

Como gigantesco candelabro que firme fantasía nativa ve perpetuamente encendido, se levanta el cactus simbólico, en lugar apacible a orillas de la gloriosa rastrillada que crusa llanos y trepa cumbres, senda de la histórica cruzada de las patrias Argentina y Uruguay, conducidas a sus sitios por el Gaucho.

---

6. Ver nuestro «Teatro Nacional Rioplatense — Contribución a su análisis y a su historia». Primera obra única en su estructuración y fiel información.

Allí espiaban los cuatro vocablos.

Estraños escrupulos hacian que ninguno se animara a tirar la primera teja para afrentar la apacheta. Es que pasaban nativos que colocaban al pié de ella la piedrita confirmante de milenaria lealtá i respeto, enblema de fortaleza racial; i depositaban el acuyico, sinbolico sacrificio de subsistencia. Ritual emocionante de sencillés i sinceridá, sin mas testigo que la Naturalesa.

Cansados de titubear tiró cada uno su cascote, a desgajar... Rebotaron i dieron en sus cabezas.

Confundieron sus *gauchos* con el que conmemora la apacheta; grave error; ese es intanjible en la Historia, es nuestra propia historia. Los de ellos son gauchos del Romance de la Pulperia, hernandinos, que conpadrean en el «monumento de la literatura gauchesca», como se lo titulan a los niños en las escuelas argentinas oficiales, al obligarles a leer «Martin Fierro».

«Vocablos» estamos diciendo...<sup>7</sup>

En el folleto anterior nos referimos a la maniobra de iberos i colaboracionistas criollos, tratando de anular el vocablo «norteamericano», para ellos obsesion de contundencia historica. Se repite el caso con el vocablo «gáúcho», obsesion idéntica. Éste, evocacion de la espulsion del hispano de los gobiernos del Plata; aquél, de su espulsion definitiva de posesiones en nuestro continente.

Interesados en macular las nacionalidades Arjentina i Uruguay en historia, folklore i lenguaje, seleccionan vocablos capciosos, sin control en nuestra publicidá, determinados escritores, pero, son muchos los vocablos de contundencia historica, i muchos mas los que nuestros pueblos rechasan en su habla.

Nos complicamos con nauseas en esta incidencia, cargo de conciencia sería silenciarla: hai obligacion racial, espiritual e historial. Referirse al Gáúcho es secundario en este caso; corresponde referirse a la autoridá i tendenciosidá de sus calunniadores; eso es lo que haremos, brevemente, en estas pájinas, que pretendemos puedan un dia ser utiles asesoras de jeneraciones purificadas de *colonia* i de mediocridá intelectual.

Don Constancio Vigil tiene su revista por excelencia, plataforma del andamiaje de sus empresas; revista que dedicó al pueblo con buen écsito i, cambiando runbo, la puso al servicio de vanidá de la aristocracia capitalina.

Personalísimo en lo que ha de publicarse, hasta encontrarle pelos a una bola de billar, no tuvo reparos en permitir la publicacion de soés diatriba contra un supuesto *gaucho* que se pretende sea el prócer. Sin duda creyó halagar

7. Estirando la cuerda, dice el escritor mejicano Don Alfonso Reyes, en un derrame de semántica: «Cada hombre i la sociedad humana, no son otra cosa que constelaciones de palabras».



a su distinguida clientela, que probablemente en mayoría tiene guasos en su ascendencia, detestables, porque estorban para abolengarse en europeísmo; prefieren cavernarios bascos... i «entre bascos anda el juego».

Aconteció lo inprevisto: se levantó protesta popular i oficial.

Don Constancio se impresiona hondamente. No está acostunbrado a que fallen sus resoluciones. El caso es serio. Los Criollistas de la metropoli braman. Una agrupacion nativista protesta contra el deslis del Sr. Vigil. En la agrupacion hai un amigo, al cual escribe su injenua defensa, que la agrupacion publica:

«De gauchos venimos y a honra lo tenemos.

«Esos que así hablan sólo han conocido al gaicho de arrabal y de carnaval y al Juan Moreira del circo.

«A mí siempre me han dicho que soy más que todo un gaicho; por elogio lo tomo y en mis gustos y tendencias lo soy realmente.

«Usted me considera solidario con tal publicación. Es un error. Al director de la revista le había expresado mi juicio, igual al de usted.

«Pero estemos tranquilos. Muchos hemos dicho en público la verdad sobre el gaicho i sus valores esenciales magníficos. La seguiremos diciendo».

No conocemos ninguna publicacion en que el Sr. Vigil haya insinuado alguna ves el gauchismo que dice le aplican i acepta.

No nos esplicamos como al fiscalisar la injuria al Gáucho i permitir su aparicion, no recordó que «de gauchos venimos i a honra lo tenemos»; que él es «mas que todo un gáucho».

El «mea culpa» que publicó en la delincuente revista, es lastimosamente pueril.

Contradiccion es anulacion de autoridad.

Presionó en Don Constancio el poder telúrico: conforme al jenesis biblico, recibió su narís el soplo vital en el noble solar Charruá, cuna del Gáucho. El grave error consumado ha sido inspirado por la diabolica sensualidad comercial, tentadora hasta de los espíritus mas suspicaces, disciplinados i evanjelicos.

Difamar al Gáucho es delito de lesa patria.

Don Emilio Coni, hoi finado, no tenia autoridad ni para juzgar a un gauchito de pericon en fiesta de beneficencia, pero tenía su *gaucho*.

No obstante era «académico *nacional* de la historia».

Padecia histerismo sociolojico. Antes de su ataque antigauchista tuvo uno de insolita etnoljia arjentina: en plena asamblea academica dijo, sin ser molestado con inprudentes observaciones:

«Nuestro nativo descendiente de hispano colonial (socio i pariente del negro), es holgasan, generoso, despreocupado, respetuoso, (etc.),

i el descendiente del *inmigrante* (se refiere al italo; no consideraba inmigrante al hispano sino protector o amo, por perdurable «derecho de conquista», que hoi se mantiene vasallescamente con «la Lengua») es de perversidá refinada, irrespetuoso de los derechos ajenos. (etc.) Entre ambos hai un abismo moral».

A falta de un oyente que por elemental dignidá replicara, i de algun publicista que cunpliera con ese deber, contestó nuestro lenguarás 17:

En historiacion, etnoloxia, folklore i lenguaje del Plata, no es posible eludir al Negro, mayoría humana colonial; ejemplarmente jeneroso, despreocupado, respetuoso i holgasan en libertá. El Sr. Coni se ajusta a esas condiciones al partir sus afirmaciones de la epoca en que el Negro dominaba como poblador i como mantenedor de los hogares i no existian corrientes inmigratorias.

El Sr. Coni trastrueca la cronoloxia de los elementos que emplea en su descuido socioloxico, i juzga de nuestra prehistoria (la colonia) ubicado en nuestra historia, que es cuando hicimos nuestra propia conquista mediante el inmigrante; los coloniales blanco i negro ya se habian jubilado en barraganeria pobladora.

El Sr. Coni puede autorrefutarse, comprobando, serenamente, que en el Plata «el descendiente del inmigrante» descuella i prevalece en valores culturales, artisticos, científicos, agrícolas, pobladores, industriales i deportistas, mas nó en políticos, i entre éstos i aquéllos hai un insondable «abismo de moral».

Es mas facil hacer historia que ser historiador.

Difamar al Gáucho es delito de lesa patria.

Don Enrique Gandía ha sido el mas guapo, o el mas loco.

Rodeado por ¡cuatrocientas! tallas en madera con personajes i escenas del «*inmortal poema*», (esposicion que citamos en el folleto 29), en solenne congregacion martinfierrista social-oficial, ante la sugestiva efigie del Buda Fierro i familiares de «aquel que en malhora se fiço gabuchesco» i «cuya vellida barba nadie ha mesado», Don Enrique tuvo el atrevimiento de despotricar contra un imaginario *gaucho*, indignando i ahuyentando al auditorio, defraudado en su fervoroso culto al Gáucho legendario que, sinceramente, conceptuaba allí presente en aquella fiel efigie de Buda Fierro.

El mas guapo o el mas loco, pues no lo intimidó la elocuente i reciente protesta popular i oficial, contra la revista de Don Constancio.

La sujestion de la talla de Buda Fierro, podia servir de disculpa al conferencista, pero, obcecado iberista, su antigauchismo es lojico: odio al vocablo, evocacion de contundencia historica.

Don Enrique es academico del mismo cónclave a que pertenecia el finado Coni, i como éste padece de histerismo historiante-sociolojico.

Trabaja como un negro en «la historia», produciendo interminable serie de volumenes. Esto ha podido lesionar su mente. No hacemos insinuacion capciosa; podemos testificar que Gandía era sensato hace algo mas de tres lustros: Inpresionado por sorpresivas afirmaciones de historia, de algunos de estos folletos, nos escribió al respecto, aconsejandonos, de paso, que no fuéramos tan combativos, vale decir que empleáramos el eufemismo, «porque nadie nos haria caso». Don Enrique, con esperiencia i fogueado, ha terminado por no aplicarse a sí mismo el prudente consejo, con el resultado por él previsto; mas el agregado de que ademas de «no hacerle caso», lo dejaron solo con el Buda Fierro. Nuestra trilogía lenguarás: 29, 30 i 31, da rason a este envergumeno respecto al gaucho hernandino, nunca al Gáucho prócer, por carecer de autoridá i de proibidá como historiante; vamos a citar algunas comprobaciones.

Un dia resolvió tomar por su cuenta el sainete de las fundaciones, desfundaciones i refundaciones de una imaginaria Buenos Aires (i consiguió hacerlo representar carnavalescamente en la via pública de esa capital!), cronica inverosimil cuyo monopolio le adjudica, segun declara:

«Una documentacion desconocida, descubierta por mí, ha revelado hechos asombrosos que cambian por completo lo dicho hasta la fecha».

Ese misterioso hallazgo le permite demostrar su carencia de etica historiante, ofreciendo una coleccion de absurdos que relata sin escrupulos, como los siguientes:

- La Boca del Riachuelo es la del Rin de la Plata; allí «fondeaban las *armadas*» de los *mandrakes* que fundaban, desfundaban i refundaban a Buenos Aires.
- El *mandrake* Mendoza funda la primera imaginaria Buenos Aires, a la cual los indios ponen sitio; los sitiados (que resultaron ser caníbales) despues de tan solo

«una semana de asedio, durante la cual los hispanos llegaron a comerse el cuero de sus sapatos i hasta los cadaveres de los ajusticiados por robar la carne de los caballos muertos».

Pero se produce un caso unico en el mundo: los sitiadores se sitian a sí mismos:

«Los indios, corridos ellos tambien por el hanbre, se alejaron a sus puntos de orijen, i los sitiados volvieron a andar por la llanura, i el poblado de Mendoza se vió bien pronto rodeado de huertas».

• El mandrake Garay, «funda Santa Fe i otra Buenos Aires, poblandolas con 9 iberos i 75 paraguayos»... ni una manceba...

Larga es la serie de desatinos que mui suelto de pluma publica este académico i secretario a perpetuidá de la Academia *Nacional* de la Historia... (?i) He aquí algunos donde ya se nota anormalidá mental por encono «álzagaista»: antiamericanismo en jeneral i antiarjentinismo en particular:

• En el folklore rioplatense «nada hai indijena, negroide ni criollo, todo es hispano».

• Manteniendo i aprovechando la supercheria de que el indio era ciego, mudo, sordo, paralitico i vivia en la copa de los arboles, hasta que el ibero le dio todos esos sentidos i le fundó ciudades, Don Enrique se apunta con esta disparatada metempsícosis: «los *conquistadores* i *colonizadores*, le quitaron al indio su alma i le dieron la propia»... No podían aquellos desalmados dar lo que no tenían.

• «Música, poesia, canto, coreografía e instrumental indijenas americanos, no han esistido; todo ha sido aporte del ibero i del inmigrante».<sup>8</sup>

• La última hasaña de este *reconquistador* hispanista, ha sido anular los próceres de Mayo, declarando, publicamente, precursor de la independencia Arjentina al basco traidor Martin Álzaga.<sup>9</sup>

---

8. «El indio americano vive de su tradicion. No ha abandonado su propia cultura, como no ha abandonado su relijion, ni sus costumbres, ni su arte, ni su folklore». — (Del libro «El Indio», notable obra del escritor ecuatoriano Monsalve Pozo, elejida de entre varias, por una editorial de Estados Unidos, para publicarla en inglés).

Las tituladas *conquista* i *colonizacion*, le trajeron al indio lo unico que no tenía: miseria, parásitos, lacras i Cruz; en ésta lo inmolaron como a Cristo, pero tambien resucitó, para vindicación de Colon i de America i sus mártires, en día no lejano.

El pais americano que deje estinguir su rassa aborijen, perderá su alma. Por eso Estados Unidos la civilisa, la protege i le reconoce derechos esenciales.

9. Llamaba la atencion el hispanismo que durante la guerra se ha propagado en el Plata, con caracter i pretensiones de *reconquista*. Colaboraban la publicidá, instituciones culturales i todo cónclave donde podían prosperar las actividades de las cuatro únicas industrias de la hispanidá: la Historia, la Cruz, la Lengua i la Literatura Castiliana.

El canallesco falanjismo peninsular instaló su gobierno *iberoamericano* en Rio Janeiro. Ahora se instaló en Buenos Aires, corrido por las autoridades brasileras.

El Sr. Gandía no es estraño a ese loyolismo de *reconquista*; su álzagaismo es sujestivo i comprometedor. No hubo reaccion pública ni publicitaria, porque a este conferencista, conforme a sus propias predicciones ya «nadie le hace caso».

El álzagaismo es la urticaria que nos dejó la inmunda *colonia*. Son muchos los que se rascan con fruicion en anbas bandas del Plata. La propaganda se ha manifestado en todo tienpo i en toda forma, sin protesta alguna. Hai casos mui curiosos:

Gobernaba Don Alfonso Trece, cuando se radicaba en Madrid cierto arjentino que publicó un manifiesto que se definía en esta conclusion:

«La independencia de las repúblicas americanas ha sido un gran error. Deberian volver al poder de España para formar el Gran Inperio Católico Español, con Don Alfonso de enperador»...

- Se permite Don Enrique afirmar que la etimología del vocablo «gáúcho» permanece ignorada. Bien sabe que en nuestro folleto 19 hemos dado su más exacta definición, que puede comprobarse en gramáticas y vocabularios clásicos guaraníes, con un poquito de criterio deductivo, buena fe i amor al vocablo, cosas que no posee este repentista.

- Como afrenta máxima llama «mulato» a su gaucho...

Ocho siglos de amplio dominio e intensa crusa africana, hizo de Iberia un gran enporio de mulatos.

Coloniza en América el negro africano, en proporción de centenares por cada *blanco*, i otro enporio de mulatos se impone en la *colonia* i da el ente *pueblo* i el utópico *Estado*, al cómico gobierno de aquellos virreinos de «zarzuela chica».

Blanquea el mulataje i hasta se enrubia por repetidas trusas con el inmigrante europeo, pero el negro, el poderoso jenitor colonial, se asoma implacable en el ensortijado, o en la nariz, o en los bellos, o en las orejas, o en los abasones... etc, etc.

La iberidá es el jabón del mulato, porque éste suele cargar apelativos iberos, i le sirve para sus abluciones raciales.<sup>10</sup>

En el Plata, el basco tuvo predilección por las negras, con las que se amancebaba por especulación económica, pues eran mujeres trabajadoras, eficaces e incansables, esclavas de su hogar; fortalecía el vínculo dándole mulatitos al basco.

En el mulataje rioplatense, prevaleció un noventa por ciento de apelativos bascos... i «entre bascos anda el juego».

Por lo espuesto, es innegable que Don Enrique Gandía carece de autoridad para opinar, no solo respecto al Gáúcho sino también respecto a historia i folklore. «Miente», ya le han dicho.

Como su tocayo i colaborador Sr Larreta, «se siente leña argentina quemándose en fuego español»...

Difamar al Gáúcho es delito de lesa patria.

---

Lo que entonces fué considerado desvario de un «loco lindo», era un síntoma de álzagaismo reconquistador extendido por el continente con cuarteles jenerales, en el Norte Mejico, en el Sud el Plata.

Don Francisco Silva es el argentino autor del proyecto del *Imperio* citado, que fué su credencial para ingresar en la academia a que pertenece el Sr. Gandía... (!!)

10. Este problema del pigmento lo trata ampliamente nuestro «Cosas de Negros. Los orijenes del Tango. Rectificaciones i revelaciones de Folklore i de Historia». Obra orijinal, primera i única en sus temas.



(Vision del gaucho de los Srs Vigil, Coni i Gandía)

Don Roberto Ortiz, finado presidente argentino, inconscientemente afrentó al Gáucho creyendo enaltecerlo.

Lo conceptuó un legado ibero, un inconcebible legado, que nos deja un gaucho de segunda i mala mano.

El insolito hecho sucedió así:

El gallego bribon Paco Peseta, está tiranisando a Hispania, desde un trono de cadaveres de sus hermanos que le apiló la canalla totalitaria, a condicion de servirle de proveedor i espía mediante su influencia i agentes en la *américa española*. Al presidente Ortiz toca nonbrar enbajador ante aquel desgobierno, que, por lo visto, le era grato. Busca para enbajador un falanjista, i con espíritu vasallesco de gobernador de protectorado i no como presidente de una republica americana, prepara ofrenda i mensaje para homenajear al amo, conforme a milenaria costunbre.

Hiso confeccionar para ofrenda, una supuesta montura que «el gaucho de la panpa heredó de los caballeros hispanioles»... Es repulsiva la misiva para la cultura democratica; da el estilo de ella su encabesamiento:

«Generalísimo Francisco Franco Bahamonde — Mi ilustre gran amigo — En nombre del pueblo argentino i en el mío propio, como testimonio de nuestra hermandad, os mando ese apero completo, tal como lo usan los gauchos de nuestras pampas, casi desde los tiempos de la conquista».

A esos disparates agregase esta injuria:

«El gaucho de la pampa, descendiente del caballero hispano, es el ideal racial del pueblo argentino».

Una vez más se invoca la representación del pueblo para ultrajarlo. Si se le hubiera consultado para someterse a tan denigrante vasallaje, se habría levantado indignado, como cuando el Sr. Vigil dejó deslizar en su revista máxima la soés diatriba contra el Gáucho.

Si el Sr. Ortiz hubiese recordado algo de la historia de la tragedia de América, que aprendió en el colegio, no habría hecho al procer tan grave ofensa, pues dicen los textos que los tales *caballeros* eran prole de Caín y casta de Judas. Se traicionaban i asesinaban entre ellos mismos, por robarse o sustituirse en sus cargos. Si partían para sus pagos, llevando ofrendas i mensajes a sus monarcas, se despedían de sus camaradas con abrazos, besos i lagrimas... Un día regresaban con cédulas reales obtenidas mediante viles calumnias, para ahorcarlos o enviarlos cargados de cadenas a la península, apropiándose de sus riquezas i tornando posesión de sus títulos i cargos.

*Caballeros* felones temibles, codiciosos i crueles; siniestros idólatras, mantenían el ara de sus ídolos chorreando sangre del noble, hospitalario i jeneroso indígena, sin el cual habría sido imposible la titulada *conquista*.



(Vision del *gaucho* del presidente Ortiz).

Rutinario malabareo de vocablos característico de quienes escriben sobre lo que no conocen i se hacen ambiente con ellos... *gaucho, panpa, conquista, colonia, raza, caballeros...*

Don Roberto Ortiz, con su falanjismo unido a su desconocimiento de la historia, afrentó al pueblo Argentino, al Gáucho, a la panpa i a sí mismo. Es que tambien «se sentia leña argentina quemandose en fuego español».

Difamar al Gáucho es delito de lesa patria.

## EL MAS CULPABLE

Don José Hernandez ha hecho enorme mal al procer Gáucho, titulando a su versada «El *gaucho* Martin Fierro».

Ecsaltada al Olinpo esa milongada pulpera, que canta las conpadradas de un bufon borrachin, cuchillero i ladron, en el concepto jeneral el Gáucho carga con ese prontuario, como condicion nata en Argentina, donde las hordas de bandidos que fueron terror de sus canpos, se titulaban «gáuchos» para encubrir su catadura, pasando a ser el vocablo, hasta hoi, sinonimo de «forajido».

Hernandez no hace alusion en ningun momento al procer, ni indirectamente. Su *gaucho* lo coloca como primer culpable en la diatriba a la cual pudo servir de aliciente, aunque no es mas que un sujeto de las plajas de abasto, elemento de politicos i pulpero, que por usar chiripá o bonbacha se titulaba «gáucho».

En esos antecedentes tienen su disculpa los que han hecho de una cuestion de vocablo un conflicto historico-sociolojico.

## EL VERDADERO GÁUCHO

Calunniadores cultos, revelan no sentir en su espiritu el reconfortante recuerdo del épico aborijen que les dió patria i nacionalidá.

Estas naciones del Plata no son consecuencia de la discutible *conquista* ni de la delesnable *colonia* negrera, ni de la barbarie del ignaro ibero, ni de «los santos milagrosos». Es obra del primer indio que tuvo nocion de patria: el Gáucho, procer de proceres. La *historia* no cuenta con él en sus *aderezamientos*.

Los jefes criollos, sin el Gáucho no habrían logrado llevar a la práctica su cruzada, pues fué su infalible estrategia, maravilloso baquiano, incontenible soldado. San Martin bien sabia lo que le debia, para no escatimar su admiracion por el indio.<sup>11</sup>

11. En el presente año se instituyó en la Argentina el Dia Americano del Indio, 19 de Abril, Dia de las Americas.

El ceremonial se desarrolló en la metropoli, donde inportantes entidades tradicionalistas, dijo la prensa, «colocaron una palma i flores en el mausoleo que guarda los restos del Libertador, por el alto concepto que tuvo San Martin por el hombre autóctono».



Reservado, sobrio, avisor, temerario. Ante el extraño merodeo de un extraño bárbaro, fué el Robin Hood de su rasa i de su predio. Tal actitú animó al criollo a la cruzada redentora i fué alma i vida de ella; por eso titulamos al Gáucho «prócer de próceres».

Hecha la patria colaboró en su constitucion i progreso, como insustituible brazo del trabajo en el dominio de la riqueza canpera que habia de dar vida a los poblados; sienpre sobrio, de modesta dignidá, firme en su amor al suelo nativo i leal a sus pióners.

I en esas pocas lineas se encierra una gloriosa epopeya que está esperando su historiador veridico, enerjico, que en pájinas evocativas haga desfilas las lejiones de centauros de la libertá hacia la posteridá.

Difamar al Gáucho es delito de lesa patria.

### BUDISMO MARTINFIERRISTA

La ecsaltacion del Romance de la Pulpería, es un caso de mimetismo publicitario.

Por diversos factores ajenos a toda ética intelectual, es un fenomeno de «arrastre», lojico en nuestro conglomerado de mediocridá i simulacion del talento.

Intelectos de cartel i críticos de enpaque, cayeron al rodeo.

Quien menos podría sospechase nos demuestra el poder catequista de los bonsos del Budismo Martinfierrista: Don Calixto Oyuela.

Hispanista i castillanista irreductible, tomaba con incredulidá i reserva el vocablo «nacional» aplicado a nuestras cosas. En la crítica bregaba intollerante por la casticidad i el clacisismo. En «la historia» divagaba con honda nostalgia de *virreinato*.

Pues este señor, contra lo que de él podia esperarse, dijo de Martin Fierro i Compañía:

---

Ratificacion de nuestra indiscutible definicion: EL GAUCHO FUE EL PRIMER INDIO QUE TUVO NOCION DE PATRIA. Deduccion inpuesta por sus virtudes i valores nobilissimos que nadie pudo trasmitirle de los que afrentaron nuestro suelo.

Bien comprobó San Martin cuánto valia aquel indio.

En anbas guerras mundiales, la division de voluntarios Pielas Rojas asonbró a sus jefes norteamericanos: «No hai soldado que los supere. Serenos i valientes; astutos estrategas; incontenibles i sin falla tras el objetivo elegido». — (De cronicas de corresponsales de guerra).

He ahí el Gáucho del Norte americano. Ese indio ya no lucha por rassa, tribu o cacique, sino por la patria. Confirmacion rotunda de nuestra definicion del singular guerrero aborijen que en este Sud fué el Gáucho.

En el noble solar Charruá se levantó el primer Guachú; la casualidá hace honor a ese orijen: un 19 de Abril 33 uruguayos desembarcaban en su tierra para iniciar el advenimiento de la patria Uruguay. Ver nuestro «El Gáucho. Su orijen i evolucion». Primera publicacion en su tema; única por su prolija investigacion i fundada esposicion.

«Es una patética narración realista, llena de verdad i de dolor humano... (!) La intensa sugestión de «Martin Fierro» se debe a múltiples elementos bien fundidos y armonizados; (!) el vigoroso trazado de los tipos, entre los que descuella, como una encina, el héroe del poema...».<sup>12</sup>

Sigue un fantástico desfile de figuras literarias insolitas, demostrando la influencia del «arrastre», pues Don Calixto era el menos indicado para faltar a la verdad favorable a sus berretines, como este caso le proporcionaba, pero, también era lo suficientemente humano para rendirse a los intereses creados del medio, i sacrificarse en un renunciamiento bien ridículo.

Respecto a otros turiferarios mucho menos puntillosos i puntilleros que Don Calixto, puede un día ocurrirseles pedir que se deposite en el Museo Histórico un antiguo porron de jinebra, como emblema de tradición homérica, creador del *immortal poema*, pues con su contenido se *calentaba* Fierro, convirtiéndose en un manantial de *poesía* i filosofécula refranera, que era por donde le daba su olímpica mamúa, cuando se olvidaba del cuchillo.

El Budismo Martinfierrista tenía que imponerse, alcanzando proyecciones insospechadas. Hemos citado varias veces a los dos imprudentes autores de ese culto anacrónico. (Leer el texto de la figura de la página 18).

## INMORALIDAD E HIPOCRESIA



De lo *evanjélico* en el *poema* — Buda Fierro, en reunión bíblica, da a sus hijos consejos y normas de vida que él nunca observó — (Figura tomada de la edición hernandina).

La lectura superficial del «Martin Fierro» es la causa de la ciega contumacia colectiva que lo ha escaltado.

Los efectismos evanjelicos han colaborado, sin que nadie notara sus absurdos voceros.

12. Notese la irresistible hispanidá de Don Calixto: pudo comparar al *béroe* del *poema* con un quebracho, lapacho, etc., pero prefirió la peninsular encina, losana en la literatura castellana i en la heraldica, i cuyo fruto, la bellota, es símbolo en condecoraciones i blasones, ipreciado alimento para engorde de chanchos.

La reunion bíblica de Martin con sus tres hijos, que el Budismo Martinfierrista contempla con encanto en esa figura que llena el ritual, nos hace insistir sobre la inmoralidad básica del martinfierrismo.

Fierro, sin necesidad alguna, despojó a su familia hasta de lo mas elemental para cubrirse, i la abandonó en la mas angustiada miseria; mujer i tres niños.

No los buscó nunca ni se acordó de ellos en ningun momento, siempre dedicado al porron, a pendencias, al cuchillo i a la milonga. Ahora se permite aprovechar el encuentro con sus hijos, ya hombres, para darles consejos que él nunca observó. ¿No es eso un sarcasmo?

En Fierro luce el autor su paradójico misticismo. El encuentro con sus hijos provoca la bíblica reunion (que el mismo Hernandez hizo dibujar para esa figura), en la que oficiando de «reverendo padre» pretende prepararlos para la vida, con refranes que no tuvo presente en la suya de perdluario.

De cobardía e inmoralidad son las andansas del *valiente gaucho* Cruz. Completan el elenco arrabalero Biscacha i Picardia. El canpo es un viejo telon de fondo.

Pues, el inmoral «Martin Fierro» es testo de lectura solenne en las escuelas oficiales argentinas; una plasoleta de Buenos Aires lleva el nonbre del místico milonguero, i una calle el de Hernandez; por confraternidad circunstancial, una calle de Montevideo carga el nonbre de Martin.

Martin Fierro y compañía serán desalojados del Olinpo, por así ecsijirlo ética i moralidad intelectual, i el desagravio del Gáucho i del Paisano, que merecen reconocimiento i respeto de las patrias i pueblos del Plata.

Mi gala en las pulperias  
Era en habiendo mas gente,  
Ponerme medio caliente,  
Pues cuando puntiao me encuentro,  
Me salen coplas de adentro  
Como agua de la virtiente.

\* \* \*

**Por nuestro enpeño tenás,  
Martín Fierro i Compañía  
vuelven a la Pulpería,  
i de allí no saldrán mas.**

\* \* \*

El Dia de Colon se terminó de imprimir este folleto:  
12 de Octubre de 1945.

**VOCABLOS  
DE QUE SE DAN RAZON  
EN ESTOS FOLLETOS**

**FOLLETO 1: ETIMOLOGIOMANÍA SOBRE EL  
VOCABLO «GÁUCHO»**

Acarabear · Afanar · Argot · Bohemios · Busnó · Caló · Chamuyo · Chirlar · Choro · Curda · Curdela · Gaché · Gachó · Gáucho · Guita · Palique · Parné

**FOLLETO 2: RECTIFICACIONES Y AMPLIACIONES A  
UNAS NOTAS LEXICOGRÁFICAS**

Afan de purismo · Ahorita · Apócopa · Apócope · Contralor · Contralorrear · Control · Controlar · Desde ahora · Desde ya · Echar de menos · Extrañar · Favorecer · Fiscalizacion · Gáucho malevo · Hablamos mal · Indiano · Lenguaje cocoliche · Lenguaje gauchesco · Lenguaje yacumino · Maleante · Malear · Malebo · Malembe · Malembo · Malevo · Malevolencia · Malévolo · Malo · Malvado · Propiciar · Taura · Tio

**FOLLETO 3: MÁS RECTIFICACIONES Y AMPLIACIONES  
A UNAS NOTAS LEXICOGRÁFICAS**

Achatar · Acharse · Al boton · Al cuete · Al divino Boton · Al ñudo · Al santo Boton · Angurria · Angurriente · Arrebañar · Bledo · Cara seca! · Cara o escudo · Ceca · Chata · Chato · Comino · Darla seca · Dejarlo seco · Estangurria · Es un pierna! · Largarlo en seco · Matete · Ña · Ñapa · Ñato · Ñeblina · Ño · Ñublado · Ñudo · Pierna · Pito · Rana · Ranún · Sandía · Sándia · Seca · Secarlo a uno · Sica · Seco · Sol o número · Tuyallay · Urpila · Vidala · Vidalita · Vidalitá · Vidalitay

**FOLLETO 6: IDIOMA NACIONAL RIOPLATENSE  
(ARJENTINO-URUGUAYO) PRIMERA EVIDENCIA**

A costa · A costillas · Ahumada · Ají · Anagrama · Anal · Analectas · Anales · Analfabetismo · Analfabeto · Análisis · Analojía · Ananás · Anaquel · Anaranjado · Anarquía · Anarquizar · Anatema · Anatematismo · Anatematizar · Anatomía · Anatómicos · Anavajado · Anca · Antolójia · Anual · Arrabal · Atorrante · Away! · Botones · Brotar · Caballería · Caja de olores · Cama · Chili · Cías · Cuadriles · Dar fuego · Dar lumbre · De arriba · Dejar la fuente · Echar brotos · Enancado · Enancas · En el pecado... · Estante · Estantería · Florilejio · Fogata · Fructuoso · Frutuoso · Fu · Fucar · Fucia · Fucilar · Fucilazo · Fuego · Fuego nutrido · Fuego vivo ·

Fueguecillo · Fueguezuelo · Fueguito · Fueguino · Fuelgo · Fuella · Fuellar · Fuelle · Fuentada · Fuente · Fuentecita · Fuentezuela · Fuentita · Fuer · Fuera (fuera!) · Harapiento · Haraposo · Hilachas · Hilachiento · Huir del fuego · Labrar a fuego · Manantial · Marcar · Meter fuego · Morron · Ni corta ni pincha · Ni fu ni fa · No salir de pobre · Ojo de agua · Palanca · Piltrafa · Piltraja · Pimentero · Pimenton · Pimienta · Pimiento · Pimienton · Pimpín · Pimplar · Pimpleo · Pimpollada · Pimpollar · Pimpollecera · Pimpollejo · Pimpollito · Pimpollo · Pimpolludo · Pina · Pinacoteca · Pináculo · Pinar · Pinarcito · Pinarejo · Pinariego · Pinatar · Pinaza · Pincel · Pincelada · Pincelar · Pincelero · Pincelon · Pincelote · Pincerna · Pinchadura · Pinchar · Pinehauvas · Pinchazo · Pinche · Pincho · Pindárico · Pindonga · Pindonguear · Pineda · Pinga · Pingajo · Pingajoso · Pinganello · Piña · Refusilar · Refusilo · Relampagueo · Rotoso · Señalar · Tilingo · Tiras · Vertiente · Yemas

#### **FOLLETO 7: IDIOMA NACIONAL RIOPLATENSE (ARJENTINO-URUGUAYO), SEGUNDA EVIDENCIA**

Balsa · Cabezales · Cocido · Derecho del... · Dintel · Embalse · Fábrica · Jaguadero · Jaguar · Jagüei · Jagüel · Jahariz · Jaharrar · Ja! ja! ja! · Jalar · Jalbegador · Jalbegar · Jalbegue · Jaldado · Jalde · Jaldo · Jaldre · Jalea · Jaleador · Jalear · Jaleco · Jaleo · Jaletina · Jalma · Jalon · Jalonear · Jaloque · Jamar · Jamás · Jamba · Jambaje · Tambo · Jambrar · Jamelgo · Jamerdana · Jamerdar · Jamete · Jameteria · Jámila · Jamon · Jamona · Jamugas · Jamurar · Jamusear · Jándalo · Jangada · Japon · Japonense · Japonés · Japónica · Jaque · Jaquear · Jaqueca · Jota · Lo cortés no... · Mancarron · Matungo · Mortero · Nacionismo · Obra · Olla · Prescendencia · Provisorio · Puchero · Yagüá · Yagüareté

#### **FOLLETO 8: IDIOMA NACIONAL RIOPLATENSE (ARJENTINO-URUGUAYO), TERCERA EVIDENCIA**

Amasijo · Bombero · Cada oveja... · Campana · Carpeta · Carpetero · Carpetista · Chismoso · Cochera · Cocheria · Compadrear · Compadrito · Confituras · Corralon · Correvidile · Cubierta · Día jueves · Empavonado · Enredador · Follon · Galpon · Garaye · Hangar · Huevito · Lengua larga · Llevaitrae · Loma · Lomada · Lomado · Malparada · Masa · Masas · Masitas · Octubre · Otacusta · Otar · Otario · Oteador · Otear · Otero · Otilar · Otomana · Otománico · Otoñada · Otoñar · Otoñizo · Otoño · Otorgadera · Otorgante · Otorgable · Otorgador · Otorgamiento · Otorgar · Otorgo · Otramente · Otratepego... · Otre · Otri · Otro · Otubre · Ovacion · Ovado · Oval · Ovalar · Ovalo · Ovante · Ovar · Ovas · Ovecico · Oveja · Ovejero · Ovejita · Ovejuela · Ovejuno · Overa · Overo · Ovino ·

Pastelería · Repostería · Tener carpeta · Tipo de carpeta · Servida · Septiembre · Setiembre

### **FOLLETO 9: DEL TRASCENDENTISMO, IDIOMA NACIONAL RIOPLATENSE, CUARTA EVIDENCIA**

Acompañanta · Alberjas · Aposento · Arroyo · Arvejas · Asueto · Brasileño · Brasileiro · Batacazo · Batatazo · Cábala · Cabe · Cábula · Calzada · Catedrática · Danzante · Despacho · Día de asueto · Escotar · Escote · Escotero · Escotorrar · Escozor · Escriba · Escribán · Escribana · Escribanía · Escribanil · Escribanillo · Escribanito · Escribano · Escribido · Escribidor · Escribiente · Escribimiento · Escribir · Escriño · Escripitor · Escripura · Escripurar · Escripulario · Escrito · Escritor · Escritorcito · Escritorio · Escrituración · Escriturista · Escritorzuelo · Escritura · Escriturar · Escriturario · Estada · Estadía · Estadounidense · Estudiante · Guisantes · Inscribir · Leído y escrito · Notario · Papa · Patata · Recitante · Secretaria

### **FOLLETO 10: TÁTA-MAMÁ-PAPÁ, IDIOMA NACIONAL RIOPLATENSE, QUINTA EVIDENCIA**

Ajó · Ajo · Aloja · Anales · Annales · Anuario · Ch · Cha · Chabacanería · Chabacano · Chácara · Chacarero · Chacharraga · Chaco · Chacolotear · Chacoloteo · Chacona · Chaconada · Chaconera · Chacota · Chacotear · Chacotero · Chacoton · Chacra · Chacha · Cháchara · Chacharear · Chacharero · Chacho · Chafalonía · Chafalote · Chafarote · Chaflan · Chaflanar · Chanflar · Chanfle · Chanflear · Coca · Como maleta... · Estar de chacota · Guagua · Guagüita · Guaranises · Llipta · Mamá · Mاما · Mamacona · Mama-Quilla · Mitáng · Muchacha · Muchacho · Pácha · Pácha-Máma · Papá · Pápa · Papaí · Papi · Papito · Papo · Satisfació · Taita · Táta · Tata · Tatita

### **FOLLETO 11: VOCABULARIO DEL VASALLAJE, PRIMERA SERIE**

Aduares · Alberja · Algarroba · América española · América inglesa · América latina · Arbeja · Arveja · Arroyo · Asueto · Balandra · Balandro · Batacazo · Batatazo · Bolsa · Bolso · Brasil · Brasileño · Brasileiro · Cábala · Cábula · Cabulear · Calce · Calentura · Calle · Calzada · Calzar · Camino · Caminito · Campero · Caracho! · Caramba! · Carreta · Carretera · Carro · Cáspital · Cerca · Cerco · Cercado · Cobertizo · Colilla · Colmado · Colonia · Colono · Conquista · Da olor · Desaguado · Desagotado · Dominio · Echa olor · Escupitajo · Estada · Estadía · Estadounidense · Falda · Faldas · Folklore · Fundación · Fundador ·

Galpón · Gañán · Gáucho · Gaúcho · Guaso · Guija · Guisante · Guiso · Halda · Hangar · Hato · Huele · Lleno · Majada · Medio de la calle · Norteamericano · Polleras · Pucho · Regazo · Salivaso · Senda · Tiene olor · Trashumante

## **FOLLETO 12: VOCABULARIO DEL VASALLAJE, SEGUNDA SERIE**

Asir · Barriada · Barruntar · Batata · Cantilena · Cantinela · Carrero · Carretero · Carretillero · Contralor · Creacion · Criollo · Debutó · De puntillas · De viejo · Droga · En puntillas · Enredo · Enriedo · Escarbadientes · Expulsion · Hacélo · Haz · Hazlo · Hidalgo · Hijo-de-algo · Independencia · Indio · Lance · Libertad · Llevar · Madre-patria · Mobiliario · Moblaje · Mondadientes · Muebles · Notificóse · Palillos de dientes · Pancito · Panecillo · Papa · Patata · Peaton · Peon · Pon · Pónlo · Ponélo · Pueblcito · Pueblito · Puntillas · Quedo · Rapaz · Ratero · Reportero · Repórter · Reza · Rioplatense · Sabe · Satisfació · Satisfizo

## **FOLLETO 13: VOCABULARIO DEL VASALLAJE, TERCERA SERIE Y FINAL**

Acémila · Albóndiga · Albondiguilla · Aledaños · Alféizar · Almóndiga · Alondra · Alquiler · Andar parado · Asaltante · Asiento · Atracada · Atracar · Atracarse · Atraco · Atracon · Banana · Bobeta · Bobo · Caer parado · Casero · Castaña · Cegar · Cezeo · Changa · Changador · Chango · Cigarra · Clausurar · Cocear · Cogote · Cogotudo · Colindante · Condenar · Confinante · Corneja · Cornisa · Coz · Cuello · Cunta muse · Descanso · Desternillarse · Destornillarse · Dueño · Enceguecer · Enceguecido · Enceguecimiento · Enmudecer · Ensombriamiento · Ensombrear · Ensombrearse · Ensombrecer · Ensombrecerse · Gambeta · Gambetear · Gejeo · Gozar de la fresca viruta · Grajo · Huesped · Idiotismo · Jamelgo · La gran vida · Lindante · Lleyeo · Mis · Misia · Miñús · Miñuso · Mochar · Mochadero · Mocho · Modismo · Mozo de cordel · Mozo de cuerda · Mucheta · Niña · Ña · Ño · Ñoña · Para · Parado · Parar · Pararse · Paresé! · Patada · Pavote · Perder la vista · Período · Pescuezo · Pascuezudo · Plátano · Pollino · Pretil · Propietario · Puntapié · Puños · Quedar ciego · Raposa · Rerreo · Resistero · Resolana · Salir parado · Sendos · Seseo · Solana · Son muse · Sonsera · Sonso · Sud · Sur · Tañer · Tañido · Tañimiento · Tocado · Tocador · Tontera · Tontería · Tonto · Tortolillo · Tradicion · Trompada · Trompis · Tú · Tualé · Ustedes · Veveo · Vida regalada · Vos · Vosotros · Ya van cruzados y sarracenos! · Zoncera · Zonzo

**FOLLETO 14: DESAGRAVIO AL LENGUAJE DE  
MARTIN FIERRO -A-**

America-Hinsana · America-Latina · Anilla · Aprovechar la bolada · Bagual · Bagualadas · Bagualaso · Bagualon · Bajo · Balero · Bandalaje · Bandidaje · Bañao · Baquia · Baquiano · Barullento · Barullero · Barullo · Barunda · Bastos · Basto de chorizos · Bichoco · Bola · Bolada · Bolazo · Bolearse · Boliadoras · Boliar · Boliarse · Boliche · Bombero · Bombiar · Baqueano · Bordona · Bordonas · Bordonear · Bordoneo · Campana · Colanizador · Constipador · Droga · Globo · Grupo · Fondeacion · Fondear · Fundacion argentina · Fundacion española · Fundar · Jaca · Jacarandoso · Jaca · Jarillales · Lomillería · Lomillero · Lomillo · Macanazo · ¡Monta- la-yegua! · Nadie traga esa bola · Pampas porteñas · Pararse de manos · Pedir la bolada · Peta · Píldora · Plan · Porto · Pulpería · Qué bolada! · Sibilizacion · Tragó la píldora · Vaqueano

**FOLLETO 16: DESAGRAVIO AL LENGUAJE DE  
MARTIN FIERRO -C<sup>1</sup>-**

Áncua · Caer · Calamaco · Cancha · Cantor · Cantramilla · Cañada · Cañadon · Carancho · Cardal · Carniar · Cepiada · Cerdar · Chacra · Chácara · Chácaras del fondeador Garay · Chafalote · Cháguara · Chaguarazo · Champurriao · Champurriar · Chamusco · Chancho · Dar cháguara · Descogotar · Embramar · Estancias del fondeador Garay · Hacerse el chancho rengo · Huinca · Pororó · Sur

**FOLLETO 17: DESAGRAVIO AL LENGUAJE DE  
MARTIN FIERRO -C<sup>2</sup>-**

Aquí no hay chucho! · Chancleta · Chancló · Changango · Chapeton · Charabon · Charanga · Charango · Chasque · Chicote · Chifle · Chimango · China · Chiripá · Chucho · Chumbalé! · Chumbar · Chumbaso · Chumbear · Chumbido · Chumbo · Chuncaco · Chuzazo · Chuza · Chuzo · Cicutal · Cimarron · Cimarronear · Cimbron · Fandango · Fandanguillo · Higos chumbos · Municion · Pagar la chapetonada · Perdigon · Runba · Tomar un cimarron

**FOLLETO 18: DESAGRAVIO AL LENGUAJE DE  
MARTIN FIERRO -C<sup>3</sup>-F-**

Acomodo · Andar de la cuarta al pértigo · Bramadero · Brete · Changango · Chucho · Cincha · Cinchon · Cogote · Cojinillo · Como · Conchabarse · Conchabo · Continjente · Cordaje · Costearse · Costiarse · Cuarta · Cuello · Cuerpiada · Cuja · Darse tono · Dele · Dende · Entrar · Descogotarse · Descolgarse · Desgañotarse · Desocar · Despeluza ·



Despilchao · Disparar · Dotorerías · Embramar · Embretao · Embuchao · Empilchao · Empristar · Enancharse · Encantar · Encantusar · Encordao · Enfrenar · Engatusar · Enredarse en las cuartas · Enriendar · Entonarse · Entrevero · Entripao · Envenao · Espichar · Espiche · Espina · Estanciero · Estaquiada · Estropajo · Facilitar · Facon · Flete · Fondeaciones · Fumar · Fundaciones · Fundido · Fundir · Gañote · Hundir · Meterse en cuja · Liquidado · Pellon · Pichana · Sobrecincha · Tongorí · Tono · Trapos

### **FOLLETO 19: DESAGRAVIO AL LENGUAJE DE MARTIN FIERRO -G-L-**

Aguadal · Bajera · Caronera · Castilla · Castellano · Castellano · Changa · Changador · Chango · Chuspa · Dialecto arjentino · Dialectología · Estar en la tipa · Flete · Fletiar · Ganar · Gañote · Garguero · Garifo · Gauchada · Gauchaje · Gaucherío · Gáricho · Gáucho · Gáucho · Gauderio · Gresca · Gringada · Gringo · Grullo · Guacho · Guadal · Guapo · Guasca · Guayaca · Hacienda · Hembraje · Indiada · Jagüel · Jerga · Jinetear · Labia · Lanciada · Lata · Laya · Lazo · Lenguaraz · Lengüeteo · Lengüetiar · Licion · Limeta · Loma · Lomada · Lonja · Mangrullo · Matra · Mujerío · Nacion · Pataca · Patacon · Petaca · Romance · Sudadera · Tembladeral · Tigres · Tipa · Yaguaneses

### **FOLLETO 20: DESAGRAVIO AL LENGUAJE DE MARTIN FIERRO -M-**

Apisonar · Arte colonial · Arte ibero-americano · Castilla · Castellanía · Castellano · Cebar mate · Chupar · Damajuana · Fierro · Fondear · Fundaciones · Fundar · Gáucho · Machado-a · Majada · Malevo · Malocar · Malon · Maloquear · Mamajuana · Mamao · Mamúa · Mancarron · Manca · Maniador · Manotiar · Marica · Maricon · Mariquita · Martin · Mascada · Matalon · Matambre · Mate · Matra · Matrero · Matucho · Matungo · Maturranga · Maturrango · Mazamorra · Menas · Mentas · Meo · Mercheria · Mesturar · Mi · Mixtura · Milico · Milonga · Mío · Morao · Moro · Muleque · Mulita · Pisar · Rebaño · Tango · Tungo

### **FOLLETO 21: DESAGRAVIO AL LENGUAJE DE MARTIN FIERRO -N-Q-**

Agarró un naco! · Agarró un peludo · Alzar el poncho · Andar a los pedos · Arrastrar el poncho · Asustó con la parada · Caer de pié · Cerrazon · Charabon · Correr a ponchasos · Correr parejas · Dar un pucho · Darse vuelta el poncho · Emponchado · Es al ñudo! · Es al pedo! · Es un peshe! · Estar de punta · Estokefisho · Fillingo · Fué al pedo · Gallego · Hablar mal · Haciendo punta · Ibero · Ir en punta · Junta-puchos · Lala · Dilo ·

La saliva sobre el pucho · Lita · Lo agarró el naco · Lola · Mandar a la porra · Manolo · Me naquió! · Nacion · Naco · Nadie le pisa el poncho · Naide · Nápoles · Nieblina · Noque · No vale un pucho · Ñandú · Ñatas · Ñato · Ñeblina · Ñudo · Paco · Pajal · Pajonal · Pallana · Pallanita · Pancho · Pango · Parada · Parar · Pararse · Parejero · Paya · Payada · Payador · Payar · Payo · Pedo · Peje · Peje-palo · Peladera · Pelar · Peliagudo · Peló el cuchillo · Peludo · Pellon · Peon · Pepe · Perder el poncho · Pescado · Pez · Pial · Pialar · Pichel · Pijotiar · Pilcha · Pingo · Pian · Pisar el poncho · Pitar · Playa · Playo · Poblacion · Pocho · Poncho · Porra · Porro · Porrudo · Prendalé no mas! · Prender · Prenderse · Pucho · Pueblero · Puerro · Puertiar · Pulperia · Punta · Puones · Puyon · Qué naco! · Qué parada! · Quico · Quincho, cha · Romper las ñatas · Salir parado · Se prenden · Sobre el pucho · Tal de porra! · Tamango · Tano · Tiene parada · Toto · Un claro · Un llano · Una pochada · Una punta

## FOLLETO 22: DESAGRAVIO AL LENGUAJE DE MARTIN FIERRO -R-Y-

Agarrar la tacuara · Apero · Arrugones · Barbacoa · Berrugones · Bichado · Bichar · Caña hueca · Chaco · Comiendo tumba · Costurones · De yapa · Embichado · Enramada · Epidemia · Gaucho · Hilachiento · Llevar a los tientos · Ñapa · Parar rodeo · Parejero · Partija · Ramada · Rancho · Rastrillada · Rastrillar · Rebencazo · Rebenque · Recado · Recao · Recien · Reculatiba · Redomon · Refalar · Refalarse · Refocilo · Refusilo · Remontar · Rengo · Repartija · Repuntar · Retobao · Reyuno · Rodeo · Rotoso · Rumbiar · Rumbiador · Saguaipe · Sanjiador · Solteriar · Sonso · Sotreta · Taco · Tacuara · Tacuarembó · Tacuarí · Tamango · Tape · Tapera · Temeridá · Tendal · Tendido · Terne · Tiento · Tirador · Toldería · Toldo · Toruno · Tranca · Tranquera · Trebejo · Tropa · Tropilla · Tumba · Varear · Variar · Verdugón · Vichar · Voltiar · Yaguané · Yapa · Yapado · Yerra · Yuyo

## FOLLETO 23: FILOLOJÍA I FILOLORJÍA

Alambrada · Alambrado · Alambra · Alba · Alfajor · Altoparlante · Altavoz · Anales · Andar pato · Apedrar · Apedrear · Apuesta · Baal · Batata · Boletin · Cerca · Cerco · Cerilla · Chofér · Ciruja · Civilizacion · Colibrillo · Colilla · Comezon · *Cultura* · Desacato · Desbalijado · Descanso · Empate · Fideería · Fiderería · Folio · Fósforos · Fútbol · Garaye · Gobierno · Gubernamental · Gubernista · Humahuaca · *Incultura* · *Latinismo* · Lubricante · Lubricar · Lubrificante · Lubrificar · Megáfono · Motorista · Motorman · Octavo dia · Papa · Paso público · Pasaje público · Patas · Patata · Paterío · Pato · Patota · Patotero · Patótico · Patotismo · Pax ·

Paz · Pedrea · Pedreada · Picor · Picazon · Portavoz · Pucho · Puesta · Quedar con lo puesto · Quedar de pato · Quedar pato · Rato · Rellano · Restaurán · Restauradero · Restaurante · Signatura · Suplemento · Tráfico · Tránsito

#### **FOLLETO 24: MARTIN FIERRO, SU AUTOR I SU ANOTADOR, DICHOS - REFRANES - VOCES 1.º**

Aflojar manija · A la manchita · Alborotar el abispéro · Al boton, al ñudo · Al estricote · Al estropajo · Al grito · Alma bendita · Alma de reyuno · Al salir salga cortando · Alsar por las cuarenta · Amen · Apretarse el gorro · Araña · Arriar con las riendas · A su mandao · Atarse bien los calsones · Baca · Barajo! · Barato · Bendito · Blancos, mulatos, negros · Bola perdida · Brisca · Buei corneta · Camoatí · Canpana de palo · Cantar · Cantar pa'l carnero · Carne de cogote · Carne de perro · Carne de potro · Carnero · Carta de mas · Chancho rengo · Cola entre las piernas · Como barriga de sapo · Como Dios manda · Como la jente · Como pan que no se vende · Como tabla · Como un bendito · Con el hilo en una pata · Conponer · Coplas · Cortar por lo duro o blando · Cortar por lo sano · De agallas · De la cigüeña · De mi flor · De número · Dilijancia · Don · Echarle huevos a un gato · El que no llora no mama · En baca · Erisarse los pelos · Estirar la jeta · Estribar entre los dedos · Estrobo · Faja · Fandango, fandanguillo · Feria · Fiera · Fosa comun · Galera · Ganar el lao del cuchillo · Guanpa · Hacer cara fiera · Hacer una baca · Ibero · Jugar en baca · Lechiguana · Lubricar · Lubrificar · Manija · Mas agallas que un dorao · Matarse · Mensajería · Ñapa · Oiga, Don · Osario · Pella · Pedir la bendicion · Salir vendiendo almanaques · Se alborotó el camoati · Tener los calsones bien puestos · Tránsito · Tute · Sonar · (YAPA) Caballo, Carreta, Cigarro, Doma, Facon, Gáucho, Guitarra

#### **FOLLETO 25: MARTIN FIERRO, SU AUTOR I SU ANOTADOR, DICHOS - REFRANES - VOCES 2.º**

Abanicones · ¡Ahora! · Amo · Avestrús, querés charque? · Brevia · Buscar la hebra · Cadena · Chala · Chaucha · Choclo · Como patada de Perico · Como pata de Perico · Como Perico por su casa · Contáselo a Perico · Criado · Criollo · Derecho-viejo · El avestrús i el mosquito · Está en Mantillas · Está en pañales · Etranjerismo · Familiar · Gauchescos · Hacer jabon · Hacer la tarde · Hacer pata ancha · Hacer sebo · Ha tragado la breva · Hervores de la tierra · Horas · Indianismo · Indijenismo · Indoanismo · Irse al humo · Jabon · Le ha pelado la breva · Luz mala · Maís · Masorca · Me gusta pa la carona · Moro sin señor · Mosca en la miel · Mozo ·

No hai rebusque · Otro mejor · Patota · Pelar la breva · Pelar la chala · Pelar la chaucha · Perico · Pericon · Pericote · Perroquettes · Rasones · Rebusque · Relaciones · Se la rebusca · Señor · Sorongo · Titear · («ESTÁ ESCRITO») Muchos se habran reido... · Utopias realizadas · Utopia que se realizará · No hai ningun problema · «Está escrito» · El inglés será nuestra habla futura

### FOLLETO 26: MARTIN FIERRO, SU AUTOR I SU ANOTADOR, DICHOS - REFRANES - VOCES 3.º

Al-Andalús · Andalusía · Aquerenciar · Astrágalo · Astragalusismo · Buchingos · Castellano · Castilla · Castellano · Cajista · China · Chinitas · Chita · Cogote · Como su abuela · Cuello · Cuenteseló a su abuela · Dejar en la estacada · Dejar en la estaqueada · Echar el pié adelante a uno · El güeso · Escribidor · Estaca · Estacada · Estaqueada · Hacienda · Huesitos, los · Juego de las piedritas · Juego de los huesitos · La clavada · Lonjearse · Malo como su abuela · Mi hacienda · Mis cosas · Mutacos · Nadie se rasca... · No sea mala · Passim · Pescueso · Pichicho · Pichicos · Poner el pié encima · Quedar en la estaqueada · Quedarse en la estacada · Querencia · Querendon, dona · Rascarse · Rayar · Sibilisacion, de sibilismo · Su agüela · Su divina Majestá · Taba · Tabaré · Talon · Tipografo · Tirar el güeso · (JOSÉ HERNANDEZ VISTO SIN CHAUVINISMO) «Se necesita un» ... poema · Influencia, imitacion... etc. · Tribulaciones · De la inventiva · Gramaticalidá, aleccionante · Enmiendas inprudentes · El autor, los errores i la inprenta · «Federal» i «blanco» · Rejionalidá, de Fierro · De la popularidá · «Inepcias detonadoras» · *Alumbra* la iberidá! · Del pretendido *romance* del habla canpera · Terminemos, por ahora

### FOLLETO 27: MARTIN FIERRO, SU AUTOR I SU ANOTADOR, ¿DONDE SE ESCRIBIO «MARTIN FIERRO»?

¡Aijuna! · Barajo · Bolear el anca · Bonba · Boton · Boton de pluma · Boton pluma · Caldera · ¡Canejo! · ¡Caracho! · Como lista de poncho · En la barba de los pobres · Íbero · Irse como tira de poncho · ¡Jo'è pucha! · Machetear · No hai tiempo que no se acabe · Paba · Pasador · Pava · Ponerse caliente · Sortija · Un buen tiron · Un gran tiron · Vaca que cambia querencia · (¿DONDE SE ESCRIBIÓ «MARTIN FIERRO»?) La embromadora Tradicion · Espantada hasta la frontera brasilera-uruguay · Nace «Martin Fierro» · Los tapaos · Espantada a Paisandú. Fierro pega la «vuelta» · Conprobaciones sugestivas · Los orijinales · Fantasías hernandinas · Francamente... · Mientras no se demuestre otra cosa

**FOLLETO 28: MARTIN FIERRO, SU AUTOR I SU ANOTADOR.  
DE LA PULPERÍA AL OLINPO 5.º**

*Adaptacion* · Billar · Canpero · Canpero (jénero) · Cantar · Cantos · Cantramilla · Contar · Criollo · Diestros · Dormir a pata tendida · Dormir a pierna suelta · Estilizacion · Gauchesco · Gáucho · Ibero · Lloverse el rancho · Nativo (jénero) · Paisano · Paisano · Poema · Quedar a pié · Rejon · Rejoneador · Rejoneo · Relacion · *Reminiscencias* · Roncar a pata tendida · Sacudirse el polvo · Trapitos que golpiar · Ternero mal lanbido · Toro · Valiente (apelativo) · Versada · (DE LA PULPERIA AL OLINPO) ¡Somos tremendos!... · La faroleria en la épica · Cantos, cantar, contar - El soberano chasco del panejirismo · Qué es poema · Catastrófica sinceridá de los editores · Recapacitemos · Se burla la buena fe del pueblo · De la Pulperia al Olinpo pasando por el Odeon · No es cosa de meterse así no mas i porque sí · (EL CASTELLANO NO ES IDIOMA DE CULTURA) Ramon i Cajal ratifica · Apunte historial para el orijen de la tauromaquia · Despedida mistica, hernandina · ¡Que se vaya a su tierra la «*Filología hispánica*»!

**FOLLETO 29: ROMANCE DE LA PULPERIA, MARTIN FIERRO  
I COMPAÑIA**

Biscacha · Caballeros · Cabriolas · Cantar · Contar · Inca-la-perra · Incar · M · Pampa · Papo · Papo-litano · Pichel · Sapo-litano · Vizcacha · (DEL ROMANCE) Antecedentes · La Vuelta · Autor, obra, Escenario · Martin Fierro · Un gringo · Un inglés · Un indio · El pulpero · Otro gringo · Un *gaucho* · Cruz · Figuras · La vuelta · Un indio · Los hijos · Biscacha · Fierro chico · Picardia · Un negro payador · Figuras · Conste · Resumen — Prontuario del elenco · Budismo Martinfierrista · (DE LAS FIGURAS) Un cantor sobre el mostrador · De la épica en el *poema* — Sanson de la Pulperia · De lo *dantesco* en el *poema*—Vivienda i museo de Biscacha · Reunion bíblica de Fierro i sus hijos · De lo *elejaco* en el *poema* — La tragedia del hereje Biscacha · De lo *litúrjico i homérico* en el *poema* — Buda Fierro en trance · (DE LAS NOTAS) Plasa de las carretas, escenario de Fierro i Gardel · *Novedades* canperas hernandinas · Huellas montevideanas · De la «tierra púpurea» cuna del *Gáucho* · La Traducción!... La Edición!...

**FOLLETO 30: PARA HACER REIR, MARTIN FIERRO  
I COMPAÑIA**

Andáte a la cañada · Brasileño · Brasileiro · Erizar · Estadounidense · Madridense · Madri-leño · Mataco · Matritense · Norteamericano · Plan de un bajo · (PARA HACER REIR) De nuevo en la Pulperia · Cantando en la cañada · «Manbrú se va a la guerra» · Se prepara el heroe · Jesta en la oscuridá · Jesta al amanecer · Falsa gauchada · Tal es el heroe · Inocentadas

municipales · Budismo Martinfierrista · (DE LAS FIGURAS) Fierro cantando en la Pulperia · Del *altruismo* en el *poema* — Fierro despoja a su familia · De lo *romántico* en el *poema* — Idilio de Fierro con doña Jinebra · De lo *milagroso* en el *poema* — Fierro invulnerable · De lo *dantesco* en el *poema* — Fierro despues de la matan-sa apila los cadaveres · De lo *homérico* en el *poema* — Buda Fierro en trance · (DE LAS NOTAS) Caprichos ortograficos hernandinos — *Arte lexicografico* de nuestros preceptistas · ¿Don José Hernandez soldado? · Calsonillos — Otro *enigma* hernandino · Tacuara i tijera · Mas caprichos ortograficos hernandinos · Ridícula emulacion academica · «Martin Fierro» testo oficial de lectura escolar (!?) — Un clérigo editor aprovecha la bolada

### FOLLETO 31: GAUCHOS EN CARNAVAL, MARTIN FIERRO I COMPAÑIA

Atracar · Perra parida · Reafirmar · Refirmar









**L**a obra de Vicente Rossi estuvo sembrada, por igual, de fervores y controversias. Autores como Jorge Luis Borges admiraron su estilo, su prosa pendenciera y sus frecuentes iluminaciones. De hecho, los *Folletos Lenguaraces* influyeron directamente sobre el Borges más criollista, el de los años de *Luna de enfrente* o *El idioma de los argentinos*, que adoptó muchas de las manías lingüísticas de Rossi y su actitud frontal frente a la discusión.

Rossi era un "lengua larga" de profesión. Disfrutaba de la polémica y por ello pasó dieciocho años imprimiendo y distribuyendo gratuitamente estos cuadernillos. Su escritura lúcida, camorrera y excéntrica solo respetaba las reglas gramaticales que él había creado ex profeso para sí mismo. Estos folletos fueron el colofón de sus precipitadas teorías lingüísticas y literarias, donde la idiosincrasia rioplatense entró en batalla arrabalera con las normas de la Real Academia Española. Y otro tanto ocurrió con el poema *El gaucho Martín Fierro* de José Hernández, que la intelectualidad argentina encabezada por Leopoldo Lugones había exaltado como nuestra obra magna. A través de un análisis minucioso y demoledor, Vicente Rossi, a contracorriente de todo, lo tildó de teatral, lacrimógeno y circense.

Inéditos desde la autoedición que distribuyó el propio autor entre 1927 y 1945, los *Folletos Lenguaraces* son una cita ineludible y, a la vez, inhallable para los lectores del criollismo argentino. Esta edición de la Biblioteca Nacional recupera en dos tomos la obra completa, impresa originalmente en treinta y un folletos.

